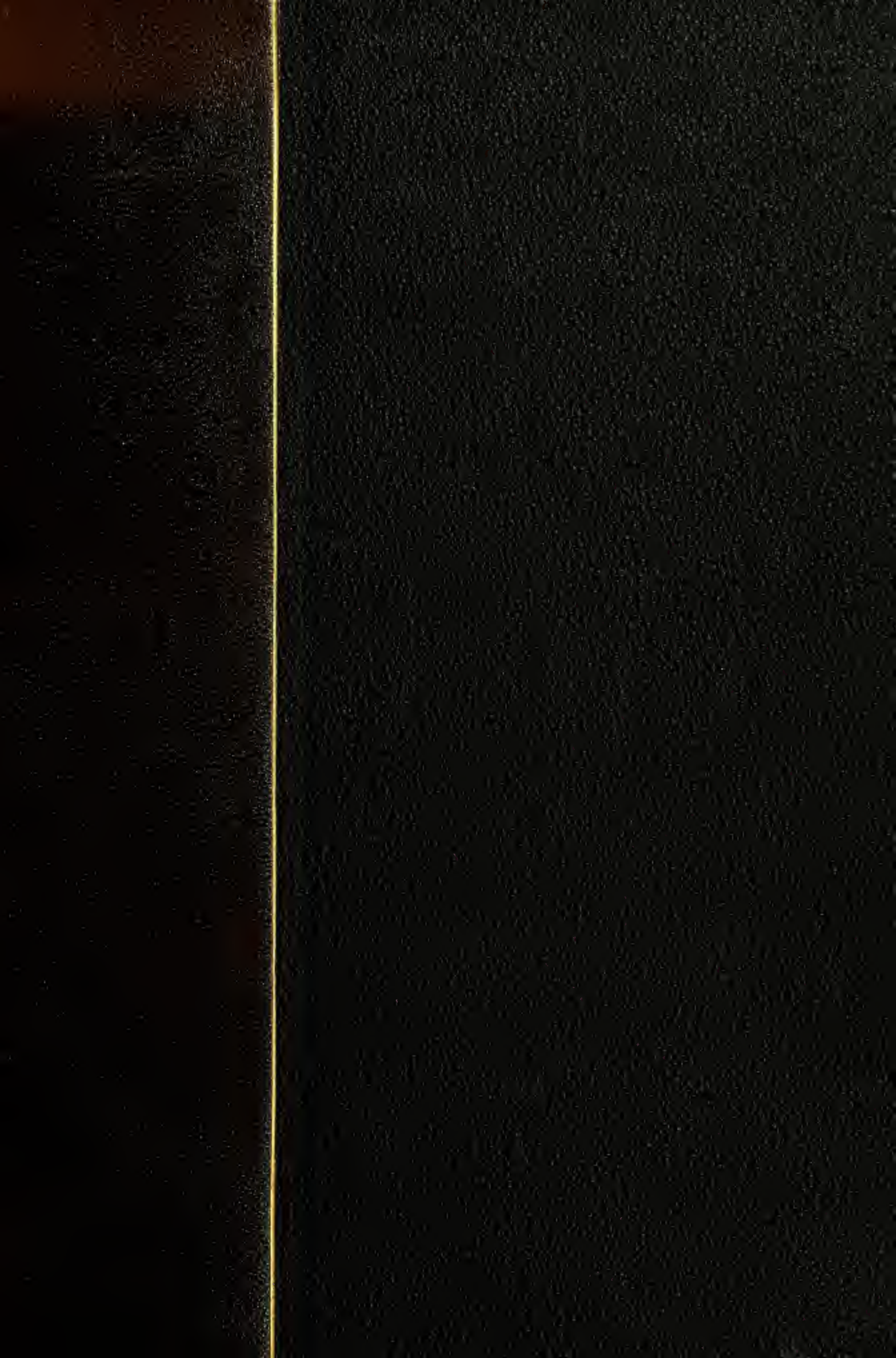
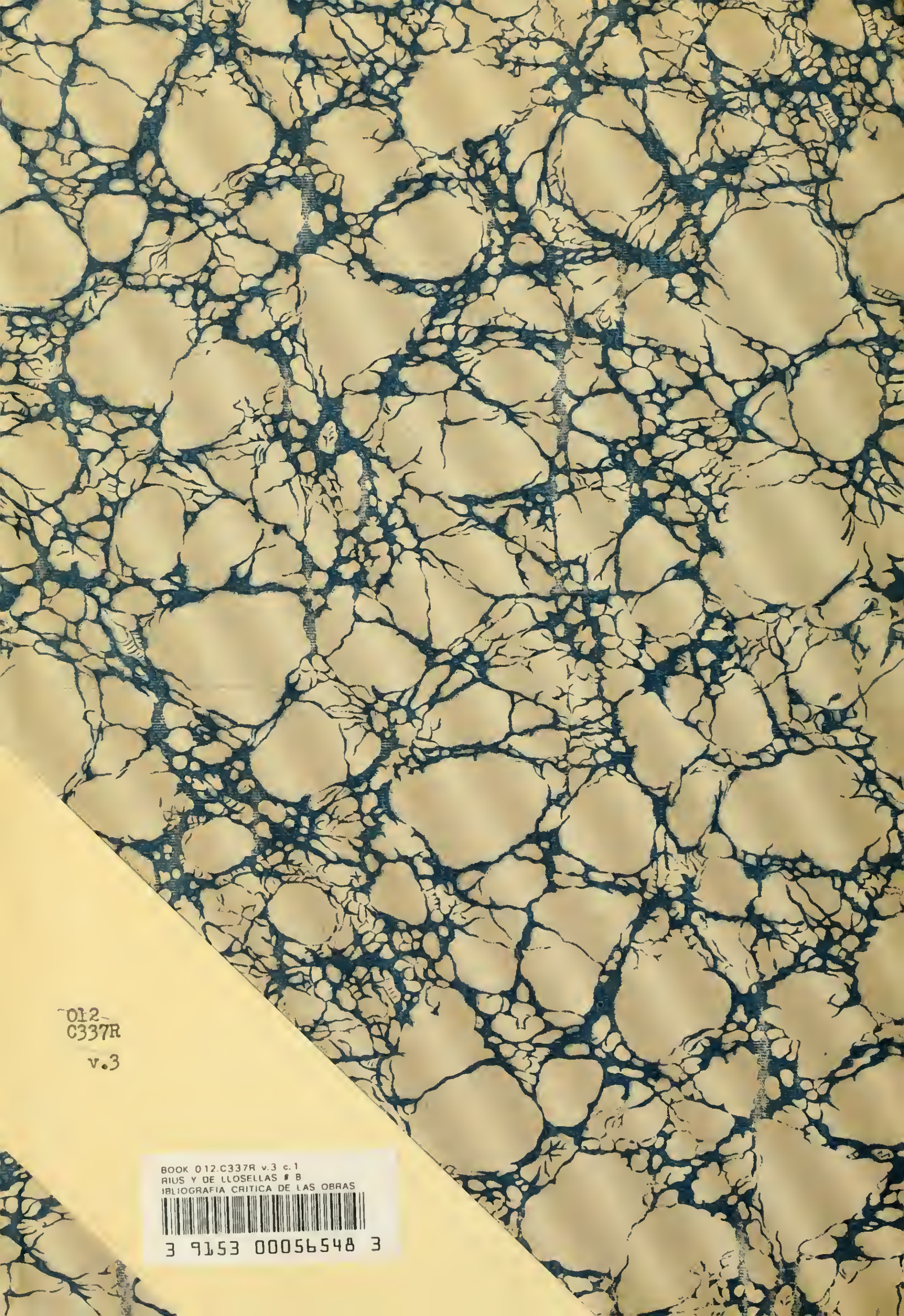
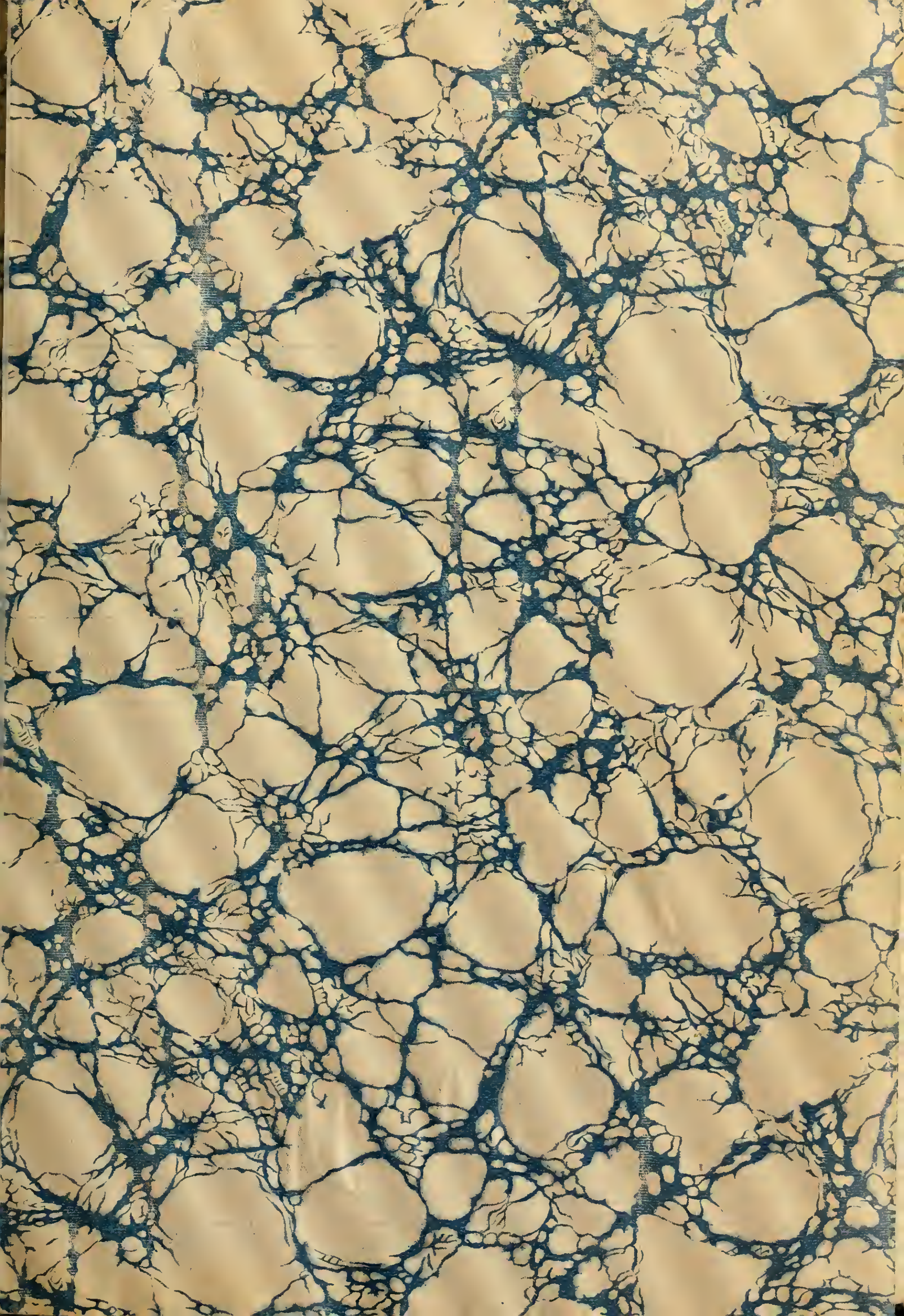







WILBUR L. CROSS LIBRARY
UNIVERSITY OF CONNECTICUT

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

DE LAS OBRAS

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

De cada uno de los tres volúmenes de esta obra se han impreso:

Cinco ejemplares en papel japonés,

Cinco ejemplares en papel Guarro,

Cuarenta ejemplares en papel de hilo,

Cuatrocientos ejemplares en papel verjurado agarbanzado.

Queda hecho el depósito
que marca la ley.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

DE LAS OBRAS

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

POR

DON LEOPOLDO RIUS

III

(Y ÚLTIMO TOMO)

VILLANUEVA Y GELTRÚ

OLIVA, IMPRESOR : RAMBLA DE VENTOSA, 27

1904



LEOPOLDO RIUS Y DE LLOSELLAS

Nació en Barcelona hacia el año 1840. Fué su padre D. Antonio Rius y Rossell, autor de una excelente *Gramática italiana*, de quien se hace mención en el *Diccionario de Escritores y Artistas Catalanes del siglo XIX* por D. Antonio Elías de Molins. El padre de Don Leopoldo había sido magistrado de la Audiencia de Pamplona.

Joven aún, el Sr. Rius y Llosellas pasó á dedicarse al comercio, entrando de dependiente en el establecimiento del Sr. Camps, en la Plaza Real, y luego en la tienda de sederías del Sr. Gregorio Sellés, famosa á la sazón, situada en la aristocrática calle de Fernando, de Barcelona. Allí continuó hasta 16 ó 18 años antes de fallecer. Ya sea por esta circunstancia ó bien por su natural modestia, mientras en el resto de España y en el extranjero Rius ha sido justamente considerado como excelente bibliófilo y uno de los más eruditos y eminentes cervantistas (á causa de haber prodigado su correspondencia sobre temas cervánticos, demostrando siempre gran dominio de la materia y juicio maduro), en cambio entre nosotros, en Barcelona, han sido escasos los que hubieron cuenta del valer especial de Don Leopoldo, en lo que influyó indudablemente su poca frecuentación entre los intelectuales de la localidad. La figura de Rius y su trato exquisito eran muy conocidos por su larga permanencia en la tienda de sederías «del Sr. Gregorio», por la cual pasaba lo más

distinguido de la sociedad barcelonesa. En Barcelona, pues, D. Leopoldo Rius se caracterizó en el comercio, y fuera de la localidad brilló como estudioso cervantista. A esta circunstancia se debe el no hallar su nombre siquiera consignado en las últimas obras biográficas que tratan de escritores catalanes. A su muerte, sólo una revista de agricultura, *L'Art del Pagés*, en lengua catalana, dedicóle un recuerdo y publicó su retrato, por los méritos en la especialidad, contraídos en los últimos tiempos de la vida de D. Leopoldo Rius.

Sus aficiones cervánticas contaban larga fecha. En la tienda de sederías conocióle D. Isidro Bonsoms en su juventud por coincidir ambos en la misma veneración bibliográfica. Por los años 1871 á 1879 colaboró en la memorable *Crónica Cervántica* de Cádiz, que contribuyó en primer término al esplendor y propagación de los estudios cervantinos, por lo cual tanto honra al notable escritor especialista y biógrafo de Cervantes D. Ramón León Máinez. Durante aquel decenio, esplendoroso para los estudios y conmemoraciones cervánticas, tomó, D. Leopoldo Rius, parte activa en actos públicos y dióse á conocer por algunos escritos leídos en sesiones literarias ó publicados en revistas; pero sin abandonar su natural modestia.

En 1872-73, Rius asesoró al escultor barcelonés Don Rosendo Nobas durante la elaboración del magnífico busto de Cervantes, premiado en la Exposición de Viena, que hasta el presente es la mejor obra artística de cuantas esculturas pretenden recordar la imagen del inmortal escritor castellano.

Reunió el Sr. Rius una importante biblioteca cervántica, base de sus estudios especiales, que más tarde pasó á completar la incomparable colección de D. Isidro Bonsoms, de Barcelona. Rius, según su propio testimonio, principió á coleccionar ediciones de Don Quijote en el año de 1867. En 1872 era el principal coleccionista español. En 1874 poseía doscientas noventa y siete ediciones. Tal colección fué una de las principales bases en que se apoyó el coronel López Fabra para la publicación de la *Iconografía*, dada á luz como ilustración y apéndice de la reproducción fototipográfica de la edición del Don Quijote de 1605-1615, por Juan de la Cuesta.

El coronel Sr. López Fabra decidióse á publicar su *Iconografía* (1879), después de consultado el proyecto con D. Leopoldo Rius y contando con las ediciones del Don Quijote, diversamente ilustradas, que nuestro autor poseía;—(á la sazón había noticia de sesenta)—

por lo cual mereció Rius compartir la dedicatoria de la *Iconografía* con otro bibliófilo cervantista, D. José de Palacio y Vittery. Después de la, para aquel tiempo, atrevida y magna empresa de López Fabra, secundada eficazmente por Rius y otros, los estudios bibliográficos sobre Cervantes se han completado de manera portentosa.

Don José M.ª Asensio, uno de los más distinguidos bibliófilos cervantinos, á quien Rius consultaba amenudo, publicó en 1883 su *Catálogo de la biblioteca cervantina* (68 págs. 4.º, Valencia, imprenta de Doménech), que apareció primero en la «Revista de Valencia» y luego, por separado, en edición de cincuenta ejemplares numerados, siendo el segundo dedicado al autor de la presente Bibliografía, quien, imitando al Sr. Asensio, no tardó en dar á la imprenta el *Catálogo de la biblioteca cervántica de Leopoldo Rius.* (Barcelona, 1888, 39 pág. 4.º, superlibro en el florón de la portada.)

Formaban la colección mil treinta y cuatro piezas cervánticas. Además de las ediciones que enumeraremos, poseía facsímiles de documentos, colecciones de grabados, periódicos, cuadros al óleo, todo relativo á Miguel de Cervantes, así como también el famoso busto-retrato esculpido en mármol de Carrara por el artista barcelonés Rosendo Nobas, en tamaño mayor que el natural; obra de arte que en la actualidad preside la biblioteca de D. Isidro Bonsoms.

He aquí el número de ediciones cervánticas que poseía el Sr. Rius, antes de enajenar sus colecciones, empero comprendidas las que adquirió después de impreso el *Catálogo* de 1888:

Don Quijote : En castellano, 180; traducciones en francés, 128; en inglés, 74, en alemán, 39; en italiano, 13; en holandés, 9; en ruso, 6; en portugués, 5; en catalán, 1; en húngaro, 3; danesas, 3; bohemias, 2; suecas, 2; griegas, 2; polaca, 1; servia, 1; croata, 1; turca, 1; finlandesa, 1.

Contaba, además, con veintiuna imitaciones de la acción del Quijote en diversas lenguas.

La Galatea : Poseía 13 ediciones castellanas; 1 francesa; 1 alemana y 1 inglesa; además de 13 imitaciones en diversas lenguas.

Novelas Ejemplares : En castellano, 71 ediciones; traducciones francesas, 21; inglesas, 5; alemanas, 10; italianas, 6; holandesas, 2; danesas 2 y suecas, 2.

Viaje del Parnaso : En castellano, 5 ediciones; traducciones al francés, 1; al inglés, 2; al holandés, 1.

Comedias y Entremeses : 11 ediciones castellanas; 1 traducción francesa; 1 catalana y 4 alemanas.

Persiles y Sigismunda : 24 ediciones en castellano; 5 traducciones al francés; 2 al italiano, 3 inglesas y 8 alemanas.

Entre la notable colección bibliográfica del Sr. Rius, figuraban las siguientes ediciones del siglo XVII :

«Don Quijote»

1605 : Madrid, Cuesta; Primera edición. (Mal ejemplar.)
1605 : Lisboa, Rodríguez. (Primera Parte.)
(1617, segunda parte, Rodríguez, Lisboa.)
1605 : Lisboa, Crasbeeck.
1505 : Madrid, Cuesta. Segunda impresión.
1605 : Valencia, Patricio Mey. (Primera parte.)
(1616, segunda parte : Mey, Valencia.)
1607 : Bruselas, Roger Velpius.
Poseía en junto 24 ediciones del siglo XVII, en castellano.

Primeras traducciones del «Quijote»

en francés :

1616 : París.–1622, París.–1625, París.–1639, París.
En junto poseía 12 ediciones francesas del siglo XVII.

en inglés :

1652 : Londres.–1675, Londres.–1687, Londres.

en alemán :

1669 : Francfort.-1683, Basilea.

en italiano :

1622 : Venecia.–1625, Venecia.–1677, Roma.

en holandés :

1657 : Dordrecht (*1.ª ilustrada, según Rius*).–1669, 1696 y 1699 de Amsterdam.

«La Galatea»

1590 : Lisboa. (Único ejemplar conocido.)

«Novelas Ejemplares»

1608 : París. (*El curioso impertinente* en la «Silva» de Julián de Medrano.)
1613 y 1614 : Madrid, ambas por J. de la Cuesta.
1614 : Pamplona, por Nicolás de Assiayn.
1614 : Bruselas, por Roger Velpio y Huberto Antonio.
1615 : Pamplona, por Nicolás de Assiayn.
1615 : Milán, editada por J. Bta. Bidelo.

1617 : Madrid, por Juan de la Cuesta.
1617 : Pamplona, por N. de Assiayn.
1622 : Madrid, por la Viuda de Alonso Martín.
1625 : Bruselas, por Huberto Antonio.
1627 : Sevilla, por Francisco de Lyra.
1631 : Barcelona, por Estevan Liberós.
1655 : Madrid, por Gregorio Rodríguez.
1664 : Madrid, por Julián de Paredes.
1664 : Sevilla, por Juan Gómez de Blas.
1665 : Zaragoza.
16...? Sevilla, por Joseph Antonio de Hermosilla.

TRADUCCIONES DE LAS «NOVELAS EJEMPLARES»

FRANCESAS :

1620, 1625 y 1640 : París.

INGLESAS :

1640 y 1694: Londres.

ITALIANAS :

1626 : Venecia.-1627, Milán.-1629, Venecia.

«VIAJE DEL PARNASO»

1614 : Madrid.-1624, Milán.

«COMEDIAS Y ENTREMESES»

1615 : Madrid. Primera edición.

«PERSILES Y SIGISMUNDA»

1617 : Madrid, primera edición de Cuesta.
1617 : Madrid, edición apócrifa de Cuesta.
1617 : París, Esteban Richer, editor.
1617 : Barcelona, por Bautista Sorita.
1617 : Valencia, por P. P. Mey.
1617 : Pamplona, por Nicolás de Assiayn.
1618 : Bruselas, por Huberto Antonio.
1619 : Madrid, por la Viuda de Alonso Martín.
1625 : Madrid, por la misma Viuda.

TRADUCCIONES DEL «PERSILES Y SIGISMUNDA»

FRANCESAS :

1618 : París.-1626, París.

ITALIANAS :

1626 : Venecia.

INGLESAS :

1619 : Londres.

Poseía también la rara edición del QUIJOTE de Avellaneda (Tarragona, 1614, en 8.°).

Reunió, además, en su biblioteca, catorce volúmenes de biografías de Cervantes; ochenta y cuatro de imitaciones varias del QUIJOTE en diversos idiomas; cincuenta y cinco volúmenes de obras varias referentes á Cervantes y á sus producciones; cincuenta y seis folletos de comentarios y análisis de las obras de Cervantes; treinta y ocho piezas dramáticas españolas, inspiradas en las obras de Cervantes, catorce piezas dramáticas extranjeras, inspiradas igualmente que las anteriores; treinta folletos con reseñas de solemnidades y fiestas celebradas para conmemorar los aniversarios de la muerte de Cervantes, y diez colecciones de periódicos y papeles varios referentes á Cervantes y á sus obras.

Durante unos treinta años se afanó en reunir materiales para la *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, cuya impresión principió el Sr. Rius; después de terminado el primer volumen, sorprendióle la muerte al corregir los primeros pliegos del tomo II.

Sin pretenderlo, ha levantado el Sr. Rius, con su estudio y perseverancia, un monumento bibliográfico á la gloria de Cervantes; tan notable por lo menos como las insignes bibliografías *Dantesca*, de Colomb de Batines; la *Moliéresque*, de Paul Lacroix; la *Cornélienne*, de Picot, y la famosa de Shakespeare. El sinnúmero de datos que avaloran la obra de Rius han sido tomados sobre las mismas ediciones ó piezas de que trata y tan sólo alguna vez por referencias en casos excepcionales. Pero nunca confiado y obrando á la ligera. La copiosísima correspondencia sostenida por él con los sabios y eruditos de todas partes, en el transcurso de veinticinco años, consultando é indagando todo lo cervántico que pudiera ser dudoso manifiesta la parsimonia con que procedió en sus estudios críticos.

En las páginas 497-498 del presente volumen, escritas en 1894, iniciaba el autor de esta obra la celebración del tercer centenario de la Primera Parte del QUIJOTE, como acto de justicia y de admiración nacional á Cervantes. Después de las iniciativas de Vidart y otros, que constan en el capítulo *Fiestas y solemnidades*, es, sin duda, la de Rius, la mejor y más oportuna. La circunstancia de ser esta publicación obra póstuma, impresa después del acuerdo del Gobierno español, quita al autor el derecho á la iniciativa de la celebración del tercer centenario; pero nadie negará la valía del tri-

buto que, por coincidencia, á tales fiestas aporta la Bibliografía, en honra del gran ingenio castellano.

Mientras duró la actividad investigadora de D. Leopoldo Rius, eran pocos, si los había, los eruditos, bibliófilos y libreros de Europa que no hubiesen sostenido correspondencia cervántica con él y que además no le considerasen como un bibliógrafo muy inteligente y de claro criterio.

Compartió el tiempo, durante algunos años, entre sus aficiones cervánticas y el ejercicio del comercio en la tienda de sederías, asociado con el Sr. Sellés, constituyendo la razón social «Sellés y Rius».

Separóse del comercio para dedicarse á los estudios y prácticas de la agricultura, sin abandonar nunca la bibliografía. Puso su atención particularmente en la viticultura, en la cual, gracias á su talento y actividad, alcanzó la categoría honrosa de ser considerado uno de los mejores especialistas de España. Montó ó estableció dos viveros de cepas americanas, uno en Martorell y otro en Gelida, en la provincia de Barcelona. Poco antes de ocurrir la muerte de Don Leopoldo Rius ambos establecimientos tomaron parte en la Exposición de Agricultura celebrada en Barcelona el año 1898, habiendo llamado la atención de los inteligentes su notable instalación. El Jurado concedióle medalla de primera clase y un diploma, aparte de 500 pesetas de premio. Con motivo de dicha Exposición abrióse un certamen para premiar al mejor libro original sobre viticultura. Quiso tomar parte D. Leopoldo, empezando á llenar cuartillas con febril actividad dos meses antes de morir. Desgraciadamente no pudo terminar la obra vitícola; pero persona perita asegura que además de la alta calidad de lo escrito, acompaña al original la circunstancia de ser labor que representa un año de trabajo y no producción tan rápida como fué la última tentativa de Rius, que ha debido quedar inédita por estar la obra incompleta.

Había empezado, además, á desarrollar el plan de otro libro tan importante como la presente Bibliografía, bajo el tema de Calderón de la Barca, cuyas numerosas cuartillas conserva la familia de Rius.

Poco antes de morir, con el alma lacerada por desgracias económicas, pero sin perder la fe en sus establecimientos agrícolas, que le arruinaron, trabajaba en las dos obras de referencia y asistía á las bibliotecas de Barcelona, ávido de consultas para terminar cariñosamente los materiales del último tomo de la Bibliografía Crítica, mientras corregía las pruebas de los primeros pliegos del penúl-

timo, cuya labor hízole abandonar la enfermedad que acabó rápidamente con aquella preciosa existencia el 17 de Mayo de 1898.

Se continuó la impresión de la obra conforme á los originales del autor, revisando las pruebas D. Marcelino Menéndez y Pelayo, quien espontáneamente se ofreció á la familia de Rius al tener noticia del fallecimiento de D. Leopoldo. La magnanimidad del bibliófilo D. Isidro Bonsoms, posesor de la mejor colección cervántica del mundo, hizo lo demás, con ayuda tan desinteresada como la que han prestado los impresores D. Fidel Giró, de Barcelona, y D. Juan Oliva Milá, impresor y bibliotecario de Villanueva y Geltrú.

E. Canibell.

Barcelona, 4 Agosto 1904.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

DE LAS

OBRAS DE CERVANTES

VII

POPULARIDAD DE CERVANTES EN ESPAÑA

EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Ha tomado carta de naturaleza, fuera de España, la especie de que Cervantes fué despreciado y poco menos que desconocido por los españoles, hasta que vinieron los extranjeros á revelarnos que teníamos un genio. Tal aserto, en absoluto, es infundado. Cierto que los críticos extranjeros, y esto queda puesto de relieve en todo el curso de la presente obra, se han afanado en determinadas épocas, tal vez con más ahinco que nosotros, en encomiar la excelsitud del QUIJOTE; pero preciso es recordar que las obras de Cervantes gozaron de popularidad en España, ya desde su aparición. Durante la vida de Cervantes se hicieron quince ediciones del QUIJOTE y varias de sus demás obras, nueve de las NOVELAS (1) y el mismo año de la publicación del PERSILES salieron ocho ediciones, hecho inaudito en los fastos literarios de aquellos tiempos y en especial porque, respecto de esta obra póstuma, no fué debido al mérito del libro sino al renombre de su autor, que había recientemente bajado á la tumba. Mas no es esto solo. Que el QUIJOTE, y las NOVELAS, y varias COMEDIAS de Cervantes, eran obras conocidas, apreciadas y popularizadas ya en los tiempos del autor, y siguieron siéndolo durante el siglo XVII, lo prueban, además de lo dicho, las citas y menciones que de ellas hicieron en sus producciones los escritores más notables, ya que puede decirse que todos se inspiraron en ellas para sus composiciones dramáticas; y además, las farsas y mascaradas celebradas ya en 1617, 1618 y años siguientes, en las que figuran los tipos de Don Quijote y Sancho Panza, demuestran cuán populares se hicieron inmediatamente las inmortales creaciones de Cervantes.

Otro dato elocuente del aprecio que alcanzó, es la publicación de poesías suyas (al lado de las de otros renombrados poetas) en los preliminares de una porción de celebradas obras de su época [Véase nuestro tomo I, sección VII, párrafos 376 á 383, 387, 389 y 392 á 397], y lo son también los premios que obtuvo en varios certámenes poéticos en que tomó parte. Pruébanlo también los elogios y los juicios emitidos en loor del QUIJOTE por muchos autores coetáneos [Véase seccion VIII,

(1) El diligentisimo Ticknor, aunque no conoció todas las primitivas ediciones que he descrito, exclama: «De modo que, en nueve ó diez años, hubo *ocho* ediciones de la primera parte del *Quijote*, lo cual supone una circulación mayor que la de las obras de Shakespeare, Milton, Racine ó Molière, que, siendo del mismo siglo, pueden, á este propósito, ser comparadas con Cervantes.» (*History of the Spanish Literature*; 3.ª ed. Boston, 1854, t. III, p. 436.)

CERVANTES JUZGADO POR LOS ESPAÑOLES], é igualmente los elogios que figuran en las dedicatorias de varias ediciones españolas del INGENIOSO HIDALGO, como, por ejemplo, las de Madrid, años de 1647 y de 1655, en donde leemos repetidas estas frases: «famoso Quijote», «fama eterna del celebrado Cervantes», etc., etc.

Y hasta las censuras que mereció Cervantes de parte de algunos pocos envidiosos contemporáneos, prueban la boga de sus escritos. Quien es envidiado, no es despreciado.

Don Vicente Salvá, en el *Catalogue of Spanish and Portuguese Books*, London, 1826, P. I., en la pág. 36, habla de las muchas ediciones del QUIJOTE publicadas antes de salir la *Segunda Parte*, y con este motivo dice que «Cervantes y todos los que le han copiado se equivocan al decir que su mérito fué desconocido y no apreciado y vivió en la mayor pobreza por desprecio. El verdadero origen de su indigencia puede probablemente encontrarse en hábitos de negligencia é imprudencia contraídos durante su vida militar.»

Sobradamente rigurosa es esta opinión en una de sus partes. En cuanto al mérito del QUIJOTE, bien se percató de él su propio autor, cuando ya desde el principio de la *Parte Segunda* dice : «los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden, y los viejos la celebran ; y finalmente es tan trillada, tan leida y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algun rocin flaco quando dicen: *Allí va Rocinante.*»

Lo cual no era vana jactancia, sino verdad reconocida; tanto se había extendido la boga de las figuras y de las cosas del libro.

Algunas de las consideraciones expuestas y de los datos aducidos, los señalé en un artículo escrito á vuela pluma, que vió la luz en la revista *Cervantes* (2.ª época, 15 de Octubre de 1876), en donde cito los muchos autores del siglo de Cervantes y del siguiente que hablaron de sus obras y las enaltecieron.

Pasemos ahora á enumerar las principales menciones de las OBRAS DE CERVANTES en los autores españoles de los siglos XVI y XVII:

1585 : Luis Gálvez de Montalvo.

«Mientras del yugo Sarraceno anduvo
Tu cuello preso, ...
. . . .
. . . . la Tierra estuvo
casi viuda sin ti; i desamparada
De nuestras Musas la Real Morada.
. . . .
Gozase el Mundo en tu felice buelta:
Y cobra España las perdidas Musas.»

(*Soneto*, de Luis Gálvez de Montalvo.-Preliminares de LA GALATEA, 1585.)

1585 : Pedro de Padilla.

Pedro de Padilla coloca á Cervantes entre «*los famosos poetas de Castilla*», de algunos de quienes publica composiciones.

(*Jardin Espiritual*; Madrid, 1585.)

1585 : Don Luis de Vargas Manrique.

«Hicieron muestra en Vos de su grandeza,
Gran Cervantes, los Dioses soberanos:
. . . .
Apolo las canciones concertadas:
Su Ciencia las Hermanas todas nueve,
Y al fin el Dios Silvestre sus Pastores.»

(*Soneto* al frente de La Galatea, 1585.)

1590-1651 : Lope Félix de Vega Carpio.

Las relaciones entre Lope y Cervantes parece que sufrieron alternas vicisitudes. Fueron cordiales desde el comienzo de la carrera literaria de ambos ingenios: Cervantes, en el *Canto de Caliope* (Galatea, 1585), ya encomió el mérito del joven Lope; éste alabó á Cervantes en su *Dorotea*, compuesta hacia el año de 1590, y el último escribió un bello *Soneto* en alabanza de la *Dragontea*, que dió á luz Lope en 1598. Escribe Cervantes la primera parte de su inmortal Quijote, censurando dura pero ingenuamente las comedias del tiempo, y, como se viese Lope aludido en tal censura, desfogó su ira en varias de sus cartas.

Duraba el encono de Lope en 1614, si hubiésemos de creer, lo que es muy dudoso, que alentase la publicación de la obra de Avellaneda; mas, los elogios en el prólogo de las *Comedias* (1615,) las nobles palabras que Cervantes estampó en el prólogo de su Segunda Parte del Quijote (1615), declarando que *adoraba el ingenio y admiraba las obras* de Lope, y las alabanzas en su Viaje del Parnaso calmaron el encono de éste; y ya desde entonces continuó el mutuo aprecio, que Lope conservó, á lo menos al parecer, hasta después de la muerte de Cervantes.

Mencionaré, pues, los principales elogios que Lope dirigió á Cervantes y las citas que de sus obras hizo, dejando para su oportuno sitio (Censuradores de Cervantes) los dardos que le asestó:

«Grandes poetas son los de esta edad:..... Diego de Mendoza, Vicente Espinel..... Luis de Galvez Montalvo..... *Miguel de Cervantes*, el jurado Juan Rufo..... Alonso de Ercilla....., etc., etc.» ..... ¿Que han impreso hasta ahora? *Austríadas*, *Araucanas*. *Galateas*, *Filidas* y varias *Rimas*.»

(*La Dorotea; accion en prosa*. Madrid, 1632, 8.°). Debo recordar que la compuso Lope hacia 1590.

«También ai [en España] Libros de Novelas: de ellas traducidas de Italianos; i de ellas, propias: en que no faltó gracia, i estilo á Miguel de Cervantes.»

(*Las fortunas de Diana*. Primera de las Novelas dirigidas á la Señora Marcia Leonarda; Madrid, 1621.)

En la *Dama Boba*, acto III, habla Octavio, de que ha visto versos de Nise:

«Y desta suerte leí:
Historia de dos amantes
Sacada de lengva griega,

Rimas de Lope de Vega,
Galatea, de Cervantes,
. . . . »

Sigue enumerando otras afamadas obras contemporáneas y luego continúa Octavio hablando de los versos de Nise:

«Con mucho disgusto
Los de Nise considero,
Temo y en razon lo fundo
Si en esto dá, que ha de haber
Un *don Quijote* muger
Que dé que reir al mundo.»

(*La Dama Boba*, P. 9.ª de las Comedias de Lope; Madrid, 1617.)

«En la batalla donde el Rayo Austrino
. . . .
La Fortuna embidiosa
Hirió la mano de Miguel Cervantes;
Pero su ingenio en versos de diamantes
Los del plomo bolvió con tanta gloria,
Que por dulces, sonoros, i elegantes,
Dieron eternidad á su memoria:
Porque se diga que una mano herida
Pudo dar á su dueño eterna vida.»

(*Laurel de Apolo*; Madrid, 1630.)

En la escena X de la Comedia de Lope *El premio del bien hablar*, hay este diálogo:

DON JUAN

«¿No es Leonarda discreta? ¿No es hermosa?

MARTIN

¿Cómo discreta? Ciceron, *Cervantes*
Ni Juan de Mena, ni otro despues ni antes.
No fueron tan discretos y entendidos.»

(*El Premio del bien hablar*, P. 21 de las Comedias de Lope, Madrid, 1635; pero consta ya en la *Segunda Lista de Comedias* de Lope, inserta en la edición de *El Peregrino en su patria*; Madrid, 1618.)

En la Comedia *Amar sin saber á quien*, contesta Inés á su ama Leonarda, que la riñe porque ha citado el Romance de *Avdalla y Jarifa*:

LEONARDA

«Después que das en leer,
Inés en el Romancero,
Lo que á aquel pobre escudero
Te podría suceder.

INÉS

Don Quijote de la Mancha
(Perdone Dios á Cervantes),

Fué de los extravagantes
Que la coronica ensancha.»

Como se hayan interpretado estas frases en sentido de censura, véase lo que dice Don Adolfo de Castro al publicar, atribuyéndolo á Cervantes, el *Entremés de los Romances* (*Obras inéditas de Cervantes*, 1874): «El erudito Don Cayetano A. de la Barrera, que no había estudiado el asunto con la claridad que queda demostrada, no comprendió que *el pobre escudero* que perdió el juicio leyendo romances era el del *Entremés de los Romances*. Lo que se habla de Don Quijote, como uno de los que aumentaban el número de aquellos que se creían otros héroes del Romancero, imaginó que era en vituperio del autor del libro, y hasta la frase «perdone Dios á Cervantes», también la calificó como censura de éste, cuando no es otra cosa que un término católico al tratarse de una persona que ya había fallecido.»

1591 : Vicente Espinel.

«No pudo el Hado inesorable avaro,
Por mas que usó de condicion proterva,
Arrojándote al mar, sin propio amparo
Entre la Mora desleal caterva
Hacer, Cervantes, que tu ingenio raro,
Del furor inspirado de Minerva,
Dejasse de subir á la alta cumbre,
Dando altas muestras de Divina lumbre.»

(Vicente Espinel, *Diversas rimas : Casa de la memoria*; Madrid, 1591, 8.º.)

1603 : Agustín de Rojas.

«Luego los demás poetas
Metieron figuras graves
Como son Reyes y Reinas.
Fue el autor primero desto
El noble Juan de la Cueva:
Hizo del Padre Tirano
Como sabeis dos Comedias:
Sus *Tratos de Argel* Cervantes.
. . . .

(*Viaje Entretenido*, por Agustín de Rojas; Madrid, 1603.)

Rojas enumera en esta composición los más célebres poetas dramáticos conocidos entonces. D. Luis Fernández Guerra, en su eximia obra *Alarcon*, opina, con harto fundamento, que Cervantes trató á Rojas, en los años de 1599 á 1601, «franqueándole el borrador original é inédito del QUIJOTE é inspirándole el gusto más depurado y exquisito.»

1604 : Fr. Andrés Pérez.

Yo soy Due–,
Que todas las aguas be–.

Soy la Reyn- de Picardi-,
Mas que la Rud- conoci-,
Mas famo- que doña Oli-,
Que *Don Quixo-* y Lazari-»,
. . . .

(*La Pícara montañesa llamada Justina* etc., compuesto por el Licdo. Francisco López de Ubeda.-Medina del Campo, 1605.)

Fray Andrés Pérez, religioso domínico, fué el autor de esta novela. Teníala ya escrita el año anterior de 1604; y como en ella da ya como famoso al QUIJOTE, que aun no se había publicado, ello es otra prueba de que entre los literatos era ya conocido, estimado y celebrado el libro de Cervantes.

1605 : Luis de Góngora?

«Parió la Reina; el luterano vino:
. . . .
Hicimos un sarao de encantamento
. . . .
Mandáronse escribir estas hazañas
á Don Quijote, á Sancho y su jumento.»

(*Soneto : A las fiestas del nacimiento del principe Don Felipe Dominico (año 1605, en Valladolid) y á los obsequios hechos al embajador de Inglaterra.*) Publicó Pellicer este soneto, atribuyéndolo á Don Luis de Góngora. (*Vida de Cervantes.*)

Es de notar, para nuestro objeto, que hacía pocos meses estaba publicado el QUIJOTE.

1608 : D. Francisco de Quevedo Villegas.

En *La Perinola* satiriza despiadadamente Quevedo el *Para todos* de Montalván y, al tratar de las novelas que componen dicho libro, dice:

«... no son ni fábulas, ni comedias, ni consejos, ni no-velas, ni si-velas, ni candiles, con ser tan sucios; no tienen piés ni cabeza..... El lenguage, de cansado, jadea; los discursos son tahona, que muelen como bestias; no cuento las impropiedades, porque son tantas como los dislates. Y para agravarlas mas, las hizo tan largas como pesadas, con poco temor y reverencia de las que imprimió el ingeniosísimo Miguel de Cervantes.»

Al final se encara con el mismo Montalván y le dice, en resumen, que cercene todo el contenido de su *Para todos :*

«*deje las novelas para Cervantes*; y las comedias á Lope, á Luis Velez, á D. P. Calderon y á otros; los dias á la semana; y la semana al Tasso, al Passer y al Bartás, etc.» «Y con esto, el libro, sin nada, será *Para todos*.»

Véase aquí de qué manera el gran Quevedo, en pocas palabras, considera á Cervantes como el rey de los novelistas de su tiempo.

Testamento de Don Quijote : Romance LVII de la Musa VI.

Romance satírico de D. Francisco de Quevedo, en el cual hace gala de sus favoritos juegos de palabras. Lo escribió en 1608. Está traducido al inglés por Mr. Gibson en las notas de su versión del *Viaje del Parnaso*, 1883.

La Infanta Palancona.

Entremés famoso de D. Francisco de Quevedo y Villegas, Madrid, 1625. 4 hojas en 4.°.

En la contienda para obtener la mano de la infanta, escribe uno de los pretensores lo siguiente:

«Rey Cachumba, por la gracia de Don Quijote y Sancho Panza, digo que me remito á lo que el rey Azofeifo dijere, y lo firmo Rey Cachumba.»

La Fortuna con seso y la hora de todos.

Empieza Quevedo, con estas palabras, la descripción del Consejo de los Dioses, llamado por Júpiter:

«... Quando Marte, Don Quixote de las Desdichas, entró con sus armas, y capazete, y la insignia de viñadero enristrada, echando chuzos:.....»

Pendencia Mosquita; Jácara XIII, Musa V.

Hay esta cuarteta, que recuerda el famoso *Soneto* de Cervantes:

«Lo que ha dicho Valdepeñas
Ha sido muy bien jablado;
Y mentirá voto al cinto,
Quien dixere lo contrario.»

1609: Andrés de Claramonte y Corroy.

Letanía moral..... piadoso trabajo de Andrés de Claramonte y Corroy. Con privilegio. En Sevilla... año de 1613, 8.°.

En este libro, compuesto antes de 1610, pues la aprobación de Fray Hortensio está fechada en Madrid á 23 Mayo de 1610, hay al fin el *Inquiridion de los ingenios invocados*, que es una brevísima reseña de los principales poetas contemporáneos, y al hablar de Cervantes dice:

«Cervantes, el dignísimo poeta español, autor de DON QUIJOTE.»

Juan Ruiz de Alarcón.

Según Luis Fernández (*Alarcón*), Cervantes «sugirió á Alarcón el intento de realizar en sus obras un fin moral de bienhechora enseñanza», y en suma «estima á Ruiz de Alarcón por discípulo de Cervantes», durante la permanencia y trato de ambos en Sevilla. Más tarde, por los años de 1613, vuelto Alarcón á la Corte y anciano ya Cervantes, nótase un desvío entre ambos; pues, ni éste incluyó al poeta mejicano en su VIAJE DEL PARNASO, ni Alarcón nombró al gran ingenio alcalaino ni á sus obras, por más que se inspiró en ellas al componer buena parte de sus Comedias. Tal mutuo olvido de las antiguas amistades está comprobado por las memorias del tiempo, y magistralmente lo describe el Sr. Fernández Guerra, en su citada obra. . . . .

1613 : Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo.

En la Aprobación de las NOVELAS de Cervantes, año de 1613, hizo cumplidos elogios de ellas; y en todas sus obras se transparenta la admiración que por el gran ingenio sentía y el aprecio que de sus producciones hacía. Algunas de las *Novelas* del famoso Barbadillo quieren seguir el aire de las de Cervantes y varios pasajes de una de ellas, *El cavallero puntual*, son una imitación del pensamiento del INGENIOSO HIDALGO.

1615 : Dr. Cristóbal Suárez de Figueroa.

Coloca á Cervantes entre los más famosos autores dramáticos:

«Un Lope de Rueda, un Belarde, único en el lenguage antiguo, un famoso Lope de Vega, Tarrega, Aguilar, Miguel Sanchez, Miguel de Cervantes, Mira de Mescua, Luis Velez, Gaspar de Avila, etc.»

(*Plaza Universal de todas las Ciencias*; Madrid, 1615.)

1620-1662 : Don Pedro Calderón de la Barca.

Bien demuestra el insigne dramaturgo cuánto le admiraban y encantaban las producciones de Cervantes, á juzgar por las multiplicadas citas que de ellas hace en sus Comedias. Citaré las principales:

En *Casa con dos puertas*....., Jornada I, escena V, cuenta Lisardo á Don Félix ese viaje y galante aventura:

«Todo esto
Ya vuestra amistad lo sabe:
Pero importa haberlo dicho.
Para que de aquí se enlace
La mas extraña novela
De amor, que escribió Cervantes.»

En la Jornada III, escena XII, Fabio acomete al gracioso Calabazas, criado de Lisardo:

FABIO

«¿Quien sois?

CALABAZAS

Si es que el miedo no me engaña,
Un curioso impertinente.»

(*Casa con dos puertas mala es de guardar*. Comedia escrita en 1620.)

En la comedia *El sitio de Bredá*, Jornada I, escena XII, don Fadrique, preparándose á tomar en una escaramuza unos molinos de viento, dice el capitan Alonso:

«¿Molinos de viento? Ya
Me parece su demanda
Aventura del famoso
Don Quijote de la Mancha.»

(*El sitio de Bredá*, escrita en 1625.)

En *La Dama duende*, la carta que Don Manuel escribe á la protagonista es una hermosa imitación de la que envió Don Quijote á Dulcinea: además, en la Jornada I, escena V, Cosme reprocha *sotto voce* á su amo Don Manuel el haberse metido sin ton ni son en pendencia con Don Luis, que seguía á una mujer, saliendo herido, y dice:

«¡Qué bien merecido tiene
Mi amo lo que se lleva!
Porque no se meta á ser
Don Quixote de la legua.»

(*La Dama Duende*, estrenada en 1629.)

En *La Banda y la Flor*, Jornada I, escena..., hay esta reminiscencia del QUIJOTE:

PONLEVÍ

«y yo por obedecerle
hablo así, *Deum de Deo*,
que es decir, dé donde diere.»

(*La Banda y la Flor*, escrita en 1632.)

En El *Astrólogo fingido*, Madrid, 1632, la escena de la Jornada III, en la que Otáñez escudero, engañado por Morón, monta en un banco creyendo ciegamente hacer con él el viaje á su tierra, es una imitación de la aventura del *Clavileño*.

En *El Maestro de danzar*, escrita en 1640, introduce Calderón á uno que se burla del carácter aventurero de otro:

«Todas las locuras dijo
De Esplandian y Belianís,
Amadís y Beltenebros,
Que, á pesar de *Don Quijote*,
Hoy á revivir han vuelto.»

En *El Alcalde de Zalamea*, 1651, Jornada I, escena III, el Sargento, al ver al hidalgo Don Mendo, dice:

«Un hombre
Que de un flaco Rocinante
. . . .
Se apeó, y en rostro y talle
Parece á aquel Don Quijote
De quien Miguel de Cervantes
Escribió las aventuras.»

En la Jornada II de *La Niña de Gómez Arias*, escrita en 1651, Ginés, el criado de Gómez, le dice:

«Ya los caballos, señor,
Atados quedan, con harta
Queja de los tres, diciendo
En *rocinantes* palabras
. . . .

En la Jornada III de *También hay duelo en las damas*:

ISABEL

«Yo la he visto con dos ojos.

SIMÓN

Es de vidrio el uno.
. . . . , . . .
. . . .
. . . ¿Fué desperdicio
De alguno, que se le quiebra
A esa mi señora Doña
Licenciada Vidriera?»

En la Jornada I, escena XX, de la comedia *Dicha y desdicha del nombre*, 1662, Don Félix impide el rapto de Serafina, y Flora, criada de ésta, pregunta á Tristán, criado de aquél:

«¿De donde nos vino este
Don Quijote de la Mancha?

Responde Tristán:

De la Peña Pobre, donde
De Beltenebros estaba
Haciendo la penitencia,
Y yo soy su Sancho Panza.»

Según Benjumea, que llamó á Cervantes el *rey del romanticismo*, dice Calderón, en boca de un personaje de sus dramas:

«Es mi amor tan *novelero*
Que me lo pintó Cervantes.»

El gracioso Termutes, en *Los hijos de la Fortuna*, Jornada I, dice:

«.....soy servidor de damas,
tanto, que si Mancha hubiera
En Egipto, es cosa clara,
Que á mí me tocara ser
El Quijote desa Mancha.»

Gaspar Ens.

Epidorpidum libri IV, in quibus multa sapienter, graviter, argute, salse, atque etiam ridende dicta et facta continentur.—Coloniae, 1748. 2 tomos.

El autor de esta obra fué Gaspar Ens, traductor del *Guzman de Alfarache* y de *El Lazarillo de Tormes.*

«Es una colección de chistes, cuentos, anécdotas, etc., traducidos á veces del español y del italiano. No contiene nada de Cervantes, pero sí esta referencia á la popularidad de Don Quijote, que conceptúo muy importante por encontrarse en un libro escrito antes de 1625. Dice, hablando del trovador García Sánchez de Badajoz, que se volvió loco por amores: *In Hispania celebre adhuc est Garciae Sanches de Badajoz non minus quam famosi illius Quixotae de la Mancha nomen.*»

Debo esta interesante noticia al Sr. Menéndez y Pelayo, á quien se la comunicó su amigo el profesor holandés F. de Haan.

1627-1667 : Tirso de Molina (Fr. Gabriel Téllez).

«Paresceme, señores, que despues que murio nuestro Español Bocacio, quiero dezir Miguel de Ceruantes.....»

(*Cigarrales de Toledo*, ps. 193, 194.)

En *El castigo del penséque*, acto I, escena X, pondera Don Rodrigo sus aventuras, y le contesta su criado Chinchilla:

«¿Hay sucesos semejantes?
Cuando los llegue á saber
Madrid, los ha de poner
En sus novelas Cervantes.
Aunque en el tomo segundo
de su manchego Quijote
no estarán mal, como al trote
los lleven por este mundo,
las ancas de Rocinante,
ó el burro de Sancho Panza.»

(*El castigo del penséque : Doce comedias nuevas del M. Tirso de Molina*; Madrid, 1627, 4.º.) Debió de escribirse entre 1613 y 1615, según del trozo transcrito se infiere.

En su comedia *Amar por señas*:

«Sois la infanta
Lindabridis á lo Febo;
A lo Amadiseo Orïana;
Gridonia á lo Pigmalion;
Micomicona á lo Panza;
O á lo nuevo *Quijotil*
Dulcinea de la Mancha.»

(*Amar por señas*, comedia, P. XXVII de *Comedias varias compuestas por los mejores ingenios de España*; Madrid, 1667, 4.º).

1634 : Anastasio Pantaleón de Ribera.

ROMANCE Á AMARILIS

« . . . .
Heredando á *Don Quijote*
Los modos de sus empresas,
Aunque les pese á jayanes
Has de ser mi *Dulcinea.*»

(*Obras* de Anastasio Pantaleón de Ribera; Madrid, por F. Martínez, MDCXXXIV, 8.º.)

1645 : Francisco de Rojas Zorrilla.

Toma dos veces por simil á Don Quijote en *Entre bobos anda el juego*: Segunda Parte de sus Comedias; Madrid, 1645; 4.º.

Baltasar Porreño.

Según Don Gregorio Mayans (*Vida de Cervantes*; núm 56), el licenciado Baltasar Porreño, en los *Dichos y Hechos de..... Felipe III.....*, dice:

«en un balcon de su palacio de Madrid, y espaciando la vista observó que un estudiante junto al rio Manzanares leia un libro, y de quando en quando interrumpia la leccion, y se daba en la frente grandes palmadas, acompañadas de grandes movimientos de placer y alegria, y dixo el Rey : *Aquel estudiante ó está fuera de sí, ó lee la Historia de Don Quixote.* Y con efecto la leia, segun se apresuraron los palaciegos á averiguarlo.»

1657 : Juan de Burgos.

Gracioso romance en que se quexa Sancho Panza á su amo Don Quixote de que no le dá de comer, por cuya causa se despide de la caballeria andante. Y respuesta que Don Quixote dá en unas agudas quintillas.» Compuesto por Juan de Burgos, de Segovia.–Madrid, 1851.

(*Romancero de Duran*; t. I, p. 82; Madrid, 1851. Es el tomo X de la *Biblioteca de Autores Españoles.*)

1667 : El P. Joseph Moret.

Salió en Zaragoza, el año 1666, una obra titulada *El propugnaculo historico y juridico..... Tudela ilustrada y defendida, por el Licenciado Don Joseph Conchillos,* en la cual se trata de demostrar que Tudela es la primera población de España, fundada por Tubal; y se ataca el libro del P. Moret : *Antigüedades del reyno de Navarra.* Entonces el P. Joseph Moret publicó contra Conchillos el siguiente libro:

El Bodoqve || contra el propvgnacvlo || Historico, y Juridico del Licen- || ciado Conchillos. || Por || Fabio, Silvio, Marcello. || En Colonia Agrippina. || Por Seuerino Clarisy || Año de 1667.—8.° p. 171 ps.

En esta obra se analiza frase por frase la del Licenciado Conchillos, atacándola y desmenuzándola con donosa, al par que desapiadada, crítica. Hay algunas alusiones al QUIJOTE y como más notable extractaré la siguiente que se halla en la página 40, etc.:

«*Sylvio* : Y bien, señor Fabio, como os ha ido con Conchillos? *Fabio* : Como pudiera con Don Quijote de la Mancha si resucitara. A hauer salido su libro en tiempo de Pitagoras, los discípulos de este se confirmaran en su error, y creieran firmemente que el alma de Don Quixote hauia mudado de barrio, y enfardando su ropa, pasado sus trastos en casa de Conchillos. *Marc.* : Vienele de molde la acomodacion de Don Quixote de la Mancha. Porque con el presupuesto errado de mancha a su patria, gasta muchísima hiel en su estilo. *Syl.*: Y todo se le antoja tuertos. Y caballero en estilo rocinante y a veces ruzio, y rebuznando en lo mas ardiente de la colera del

desafio, enristra el lanzon mohoso de pesadumbres bastas : haciendo profesion de desfacedor de tuertos, que en parte se le antojan, y en mucha parte finge. *Fab.* : Despues que he leido este libro me ha venido á la imaginacion que el señor Cervantes escritor benemerito del gracejo del pueblo, no compuso fabula, sino que nos hizo relacion verdadera. Porque en el libro del propugnaculo que suena á escrito de veras, hallo sin quitar, ni poner, la misma ilusion con Dulcinea, el mismo empeñarse á aventuras por el mundo, el mismo antojarsele los hombres pacíficos que pasaban su camino, malandrines conjurados, y vestiglos enemigos suyos, y el mismo echarse de rebato la celada de encaje, derretirsele, con el ardimiento de la colera, los sesos en requesones. *Syl.* : El caso pide prompto remedio; y á mi me parece el mas conveniente, el que se usó con aquel pobre hombre, illuso con la caballería andantesca. *Fab.*: Qual? *Syl.* : El que usaron el Cura, y Maese Nicolas el barbero, que le echaron por las ventanas á la calle todos los libros de caballerias. A este segundo iluso convendría le saquen de casa todos los libros que hablaren alguna palabra de Tubal, porque le tiene tomados los cascos Tubal.»

1673 : Matos Fragoso.

LEON

«¿Qué comedias traes?

AUTOR

Famosas
De las plumas milagrosas
De España. . . . . . .
. . . .
La bizarra Arsinda, que es
Del ingenioso Cervantes.»

(*La Corsaria Catalana* : P. 29 de *Varios*; Madrid, 1673.)

VIII

CERVANTES JUZGADO POR LOS ESPAÑOLES

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo : 1613.–N., Madrid, 1580; m., 1635.

«..... confirma el dueño desta obra la justa estimacion que en España y fuera della se haze de su claro ingenio, singular en la inuencion, y copioso en el lenguage, que con lo vno, y lo otro enseña, y admira, dexando desta vez concluydos con la abundancia de sus palabras, a los que siendo emulos de la lengua Española, la culpan de corta, y niegan su fertilidad.»

(Aprobación de las NOVELAS EXEMPLARES DE CERVANTES, en Madrid á 31 de Julio de 1613.)

Licdo. Márquez Torres : 1615.

«..... hallo en el QUIXOTE mucha erudicion y aprovechamiento, así en la continencia de su bien seguido asunto, para extirpar los varios y mentirosos libros de Caballerías, cuyo contagio avia cundido mas de lo que fuera justo : como en la lisura del lenguaje castellano no adulterado con enfadosa y estudiada afectacion, y en la correccion de vicios, que generalmente toca ocasionado de sus agudos discursos, guarda con tanta cordura las leyes de reprehension cristiana, que aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y sabroso de sus medicinas gustosamente habra bebido (cuando menos lo imagine) sin empacho ni asco alguno lo provechoso de la detestacion de su vicio, con que se hallará (que es lo más dificil de conseguirse) gustoso, y reprehendido.»

«Certifica luego Torres que muchos cavalleros franceses, estando él de visita con el Arzobispo de Toledo en casa del Embajador de Francia, alabaron á Cervantes encareciendo la estimacion en que así en Francia como en los reinos confinantes se tenían sus obras, LA GALATEA que alguno dellos tiene casi de memoria, la Primera Parte del QUIJOTE y las NOVELAS; y que al dezirles que Cervantes era pobre, dijo uno de ellos : ¿Pues á tal hombre no le tiene España sustentado del erario publico?; y otro contesto : *Si necesidad le ha de obligar á escribir*, plega á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo.»

(Aprobación de la *Segunda Parte* del QUIJOTE; Madrid, 27 Febrero 1615.)

El M. José de Valdivielso : 1615.

«..... el QUIXOTE... contiene... muchas (cosas) de honesta recreacion, y apazible diuertimiento... mezclando las veras a las burlas, lo dulce á lo provechoso, y lo moral á lo faceto, dissimulando en el

cebo del donayre, el anzuelo de la reprehension, y cumpliendo con el acertado asunto, en que pretende la expulsion de los libros de Caualleriás, pues con su buena diligencia mañosamente ha limpiado de su contagiosa dolencia á estos Reynos. Es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nacion, admiracion y invidia de las estrañas.»

(Aprobación de la *Segunda Parte* del Quijote, 17 Marzo de 1615.)

Manuel de Faria i Sousa : 1639.–N., Souto, 1590; m., Madrid, 1647.

Trata de *ingenio agudísimo* á Cervantes, por su original modo de corregir los vicios en el Quijote, del cual dice que

«apenas tiene accion perdida ó acaso, sino ejemplar, ó abierta, ó satírica, ó figuradamente.»

Elogia la invención del Gobierno de Sancho Panza, diciendo que

«es tan verosímil, como cierto haber muchos Sanchos Panzas en tales gobiernos; y desta manera escriben y piensan y reprenden los grandes hombres.»

Consigna que el Quijote desterró los libros de caballerías:

«ya en virtud de la feliz invencion de Miguel de Cervantes no son tan leidos aquellos libros llenos de superfluidades.»

(*Las Lusiadas de Luis de Camoens, príncipe de los poetas de España. Comentadas por D. Manuel de Faria i Sousa.* Año 1638.-En Madrid, por Juan Sánchez. 4 tomos en folio.)

El P. Josef Moret : 1677.

Notable cita del Quijote y de Cervantes.

(*El Bodoque contra el Propugnaculo.*)

Diego Ortiz de Zúñiga : 1677.–N., Sevilla, ...; m., Sevilla, 1680.

Elogia á Cervantes, poniéndole equivocadamente entre los hijos ilustres de Sevilla.

(*Anales de Sevilla.*-Madrid, 1677.) Lib. XV, año 1598.

Nicolás Antonio.–N., Sevilla, 1617; m., Madrid, 1684.

«Cervantes..... En el tiempo en que floreció y después hasta casi nuestra edad, hubo uno que otro que le igualase en elevación y amenidad de ingenio, mas que le aventajase, ninguno; en verso no menos que en prosa fué de los más disertos.

Muchos libros nos dejó que en verdad son muy estimados por los que anhelan ejercitarse en el campo de nuestra literatura; y, en general, todo el mundo se regocija con la festiva invención de sus Novelas (casi todos los europeos poseen las principales traducidas en su idioma), las cuales son llevadas en palmas y con razón celebradas. Un modo de decir fácil y agudo, en que tanto se distingue el autor, y que está como empapado de admirable belleza y elegancia, y un exquisito decoro, mantenido ante todo, hacen que estas obras superen á las demás de este género.

El Don Quijote de la Mancha, festivísima invención de un héroe, nuevo Amadís á lo ridículo, agradó tanto que oscureció todas las bellezas de las antiguas invenciones de esta clase, que por cierto no eran pocas.»

(*Bibliotheca Hispana Nova.*- Roma, 1672-79.)

Gregorio Mayans y Siscar: 1737.–N., Oliva, Valencia, 1699; m., 1781.

«..... En la Galatea manifestó Cervantes la penetracion de su ingenio en la invencion; su fecundidad en la abundancia de hermosas descripciones, i entretenidos episodios; su rara habilidad en desatar unos ñudos al parecer indisolubles;..... Pero lo que merece mayor alabanza es que trató de Amores honestamente..... Escribió las cosas de Amor aguda i filosoficamente, lo que temio que habia de ser reprendido; i assí procurò anticipar la disculpa con estas i otras palabras: «*advirtiendo que muchos de los disfraçados pastores, lo eran solo en el hábito, queda llana esta obgecion.*» No tuvo Cervantes igual disculpa que alegar en satisfaccion de otra censura, que viene á parar en una nota de la fecundidad de su ingenio : i es, que entretegió en ésta su Novela tantos Episodios, que su multitud confunde la imaginacion de los Lectores;... En la Galatea ai Coplas de Arte menor, de suma discrecion y dulzura, por la delicadeza de los pensamientos, i suavidad del estilo. Sus composiciones de Arte Mayor son inferiores; pero ai en ellas muchos Versos, que pueden competir con los mejores de qualquier poeta..... El estilo tiene la colocacion perturbada, y por eso es algo afectado.

La Fábula de Don Quijote imita la *Iliada*. Si la Ira es una especie de furor, yo no diferencio á Aquiles airado de Don Quijote loco. Si la *Iliada* es una fabula heroyca escrita en verso, la novela de Don Quijote lo es en prosa.

En Don Quijote se nos representa un valiente Maniatico, que pareciendole muchas cosas de las que vè, semejantes á las que leyò; sigue los engaños de su imaginacion, i acomete empressas, en su opinión, hazañosas; en la de los demás disparatadas... En Sancho Panza se representa la simplicidad del vulgo, que aunque conozca los errores, ciegamente los sigue. Pero para que la simplicidad de Sancho no sea enfadosa á los Lectores, la hace Cervantes naturalmente gra-

ciosa... Ultimamente por no incurrir Cervantes en lo mismo que reprendia de la vanidad de los Libros Cavallerescos, i acordandose del fin que se avìa propuesto. de hacer despreciables aquellas patrañas; hizo que Don Quijote de la Mancha,... bolviesse luego en su juicio y confessasse haber sido disparate todo quanto hizo i obrò por el deseo de imitar aquellos Cavalleros Andantes, puramente imaginarios. Segun lo dicho ya se vè quan admirable es la Invencion desta grande Obra. No lo es menos la Disposicion de ella; pues las Imagenes de las Personas de que se trata, tienen la devida proporcion, i cada una ocupa el lugar que le toca; los sucessos están enlazados con tanto artificio, que los unos llaman á los otros, i todos llevan suspensa i gustosamente entretenida la atencion del Letor. En orden al Estilo, ojala que el que hoi se usa en los assuntos mas graves, fuese tal. En él se ven bien distinguidos, i apropiados los generos de hablar. Solo se valio Cervantes de voces antiguas para representar mejor las cosas antiguas. Son mui pocas las que introdujo nuevamente, pidiendolo la necessidad. Hizo ver que la Lengua Española no necesita de mendigar voces Estrangeras para explicarse cualquiera en el trato comun. En suma el estilo en esta Historia de Don Quijote es puro, natural, bien colocado, suave, i tan emendado. que en poquissimos Escritores Españoles se hallará tan exacto. De suerte que es uno de los mejores textos de la Lengua Española.

El daño que en otro tiempo causaron semejantes fábulas fué tan grande que se puede llamar universal. Por eso aquel juiciosísimo Censor de la *República Literaria*, Juan Luis Vives, quejándose gravísimamente de las corrompidas costumbres de su tiempo, decía: *¿Qué manera de vivir es esta, que no se tenga por cancion la que no sea torpe? Conviene, pues, que las Leyes y los Magistrados den providencia contra esto: i tambien contra los libros pestilenciales, quales son en España Amadis, Esplandian, Florisando, Tirante, Tristán: á cuyos despropósitos no se pone término: cada día salen de nuevo mas, y mas : como Celestina Alcahueta, madre de maldades, Cárcel de amores. En Francia, Lanzarote del Lago; Paris i Viena, Puntho, i Sidonia, Pedro Proenzal, i Magalona, Melisendra, Dueña inexorable. Aqui en Flandes* (escribia Vives en Brujas, año 1523) *Florian i Blanca Flor, Leonela y Canamor, Curias y Floreta, Pyramo y Tisbo..... las cien novelas de Bocacio. Todos los quales libros escribieron unos hombres ociosos..... entregados á los vicios.*

Medicina pues muy eficaz fué la que aplicó el ingeniosísimo Cervantes, pues purgò los animos de toda Europa, de tan envejecida aficion á semejantes Libros tan pegajosos.

En una cosa debe ser tratado Cervantes con algun rigor, i es en los Anacronismos... mas con todo, quiero disculparle diciendo, que como al principio de su Historia dijo que Don Quijote no avia mucho tiempo que vivia en un Lugar de la Mancha; i olvidado desta primera ficcion en el fin, anticipó el tiempo de Don Quijote. O para decirlo mejor, Don Quijote es hombre de todos tiempos, i verdadera Idea de los que ha avido, ai, y avrà; i assí se acomoda bien à todos

tiempos y lugares. Y quando los más severos Criticos no admitan esta disculpa; á lo menos no me negarán que estos descuidos..... por otra parte se recompensan con mil perfecciones; pudiendose decir con verdad que toda la Obra es una Satira la mas feliz, que hasta hoi se ha escrito contra todo género de gentes... y se engañan mucho los que piensan que Don Quijote es una representacion de Carlos Quinto, y tambien los que creen que en su héroe pintó al Duque de Lerma.

Cervantes escriviò algunas Novelas con tanto ingenio, discrecion, i elegancia que pueden competir con las mejores.....; la del LICENCIADO VIDRIERA juzgo yo que es el Texto donde Quevedo tomaba puntos para formar despues sus Lecciones Satíricas contra todo género de gentes. Cervantes dijo, que su PERSILES se atrevia a competir con Heliodoro. La mayor alabanza que podemos darle, es decir que es cierto. Quanto mas se interna el Letor en esta Obra, tanto es mayor el gusto de leerla, siendo el Tercero, i Quarto Libro mucho mejores que el 1.° y 2.° En suma, es de mayor invencion, y artificio, i de estilo mas sublime que la de DON QUIJOTE; pero no ha tenido igual acetacion; porque la invencion del QUIJOTE es más popular.»

(*Vida de Cervantes.*-Briga-Real, 1737, 8.°)

Diego de Torres Villarroel : 1738?-N., Salamanca, 1696; m. después de 1758.

«... en el linage de epopeya ridícula no se encuentra invencion que pueda igualar el donaire de esta historia [el QUIJOTE] ni se pudo inventar contra las necedades caballerescas invectiva mas agria.»

Luis Josef Velázquez : 1754.

Cita trozos del prólogo de Cervantes á las COMEDIAS, consignando que

«en él, Cervantes, pinta bien el estado en que entonces se hallaba el teatro español y los progresos de su decoracion hasta el tiempo en que él vivia.»

Más adelante dice:

«Cervantes se aplicó desde muy mozo á la poesía cómica, y ayudado de su peregrina y vasta invencion, compuso muchas comedias, que como él mismo asegura, podían servir de modelos... etc... no sucediendo así en las ocho que publicó.»

Alaba la reprehensión que, por boca del canónigo, hace Cervantes de alguna de las comedias de su tiempo, especialmente de Lope de Vega.

Alude y cita á Cervantes con otros pasajes de sus obras, dándole el dictado de *célebre.*

(*Origenes de la poesía castellana.* Madrid, 1754.-Hay otra edición de Málaga, 1787; 4.° de 141 ps.)

Blas Nasarre : 1759.

Juicios.
(Prólogo de las COMEDIAS.)

Josef Julián de Castro : 1760.

«Florecia en España por entonces
Aquel varon que en mármoles y bronces
Grabó el elogio con que tanto medra
Don Miguel de Cervantes y Saavedra.
Este divino Cisne resonante,
Este honor de Alcalá, su patria amante,
Que de Apolo bebió en la dulce copa,
Este, en fin, sol de España y de la Europa,
Ilustró del teatro los primores,
Con exquisitas obras superiores,
Que adquiriendo á su numen mucha gloria
Eternizan su fama y su memoria.»

(*Origen, épocas y progresos del Teatro Español. Poema lírico, discurso histórico*. Impreso en Madrid el año de 1760 (1).

El P. Maestro Fr. Martín Sarmiento : 1772.–N., Villafranca del Vierzo, 1695; m., Madrid, 1772.

«Bien notorio es á todos que ese género de quiméricas composiciones y el mal gusto de gastar tiempo en su lectura, duró en España hasta principios del siglo XVII, quando Miguel de Cervantes, con la Historia de su Don Quixote, desterró aquella lectura, é hizo despreciables todos aquellos libros de caballerías.»

(*Obras posthumas del Rmo. P. Fr. Martin Sarmiento. Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*.–Madrid, Ibarra, MDCCLXXV.–En 4.º–Pág. 331.–En la pág. 5 cita el VIAJE y GALATEA como obras en las que Cervantes da noticia de muchos..... Poetas.)

Francisco Javier Llampillas : 1778.–N., Mataró, 1739; m., Génova, 1810.

Reprendiendo á Ariosto por haber compuesto un poema que imita simplemente las extravagantes aventuras de la caballería en vez de inventar una novela bien ordenada, dice:

«¿No es una novela el inmortal QUIXOTE? ¿Y dejó por eso de observar el gran Cervantes todas las reglas que hacen deleytable é instructiva la fábula? Guardó la unidad de la accion, mezcló como

(1) Publicó este corto poema el Sr. D. Manuel Garcia de Villanueva Hugalde en su *Compendio de la historia general de los teatros* : Madrid, 1802. 4.º, de XXX–342 ps.

debía los episodios con la accion principal, ideó aventuras extraordinarias bien que verosímiles, pintó naturales los caractères de los personages, y les hizo hablar en el estilo que les convenía . . .
. . . .

Es el Quixote una novela llena de mil preciosidades y gracias, de una invencion felicísima, de un estilo puro, natural, y copioso de chistes. . . . .

Ya se considere la invencion feliz y original, ó la entendida discrecion en el enlace de los sucesos y episodios, ya la viva y perfecta pintura de los caracteres, ó la naturalidad, amenidad y gracia del estilo, ó el fin utilísimo que se propuso el Autor, debe confesarse que el Quixote, es una de aquellas pocas obras de ingenio que hacen inmortal el nombre del Autor. Si le miramos como poema épico romancesco, dificilmente se hallará otro despues de los originales griegos, que pueda blasonar de una invencion más original. Cervantes abrió un nuevo camino á las aventuras romanescas, sin tener que cavar las minas agenas, para adornar su Quixote con piedras preciosas prestadas, porque tenía un fondo inagotable en su fecunda imaginacion, la cual nos deleyta y encanta con prodigiosa variedad de sucesos maravillosos y agradables, sin ofender, no digo lo posible, mas lo verosímil. Esta es la circunstancia singular que hizo á Cervantes superior al Ariosto y á los otros Romanceros.....

En las graciosas aventuras del famoso Don Quixote se han de considerar las cosas como son en sí, y como se representan á la desordenada fantasía del preocupado caballero. El autor no presenta gigantes que salen á pelear con Don Quixote, pero nos pinta á éste, que, lleno de las manías Romancescas, tiene por gigantes los molinos de viento. No hace comparecer y desvanecer castillos encantudos; pero le parecen tales las más miserables ventas. Estas y otras invenciones deleytables, se leen repetidas veces, y siempre con el mismo gusto, porque á qualquiera le parecen verosímiles, y cada uno experimenta aquel placer que imagina tendrian los expectadores de tan ridículas escenas. Merece ademas sumo elogio el artificio con que Cervantes quiso continuar una fábula, que parece debia haberse concluido desde la primera aventura; pues habiendo hecho palpable á Don Quixote la falsedad de las ideas fantásticas, que le representaba su imaginación acalorada era regular que le siguiese el desengaño. Para precaver este inconveniente halló el autor medio oportuno en las mismas manías caballerescas, con que tenia ocupado el celebro aquel extraño aventurero; porque en fuerza de ellas, creia obra de los Magos enemigos de los heroes Caballerescos, el disipar á fuerza de encantos las famosas aventuras que él se imaginaba, como el convertir en molinos de viento los gigantes; los palacios y castillos en rústicas cabañas, y en una agreste labradora á su adorada *Dulcinea*. Si queremos despues considerar el fin utilisimo que se propuso Cervantes, es forzoso confesar, que ninguno de los Romances antiguos y modernos puede entrar en comparacion con el Quixote. Vió su Autor cuanto daño ocasionaban al buen

modo de pensar las historias ridículas y fantásticas de los antiguos libros de Caballerías, llenando la cabeza de la juventud de ideas muy disparatadas y extravagantes, y discurrió el medio más oportuno, qual es ciertamente el desacreditar y hacer ridículas tales historias, escribiendo otra de igual ó mayor entretenimiento, como es sin disputa el QUIXOTE. La invencion, artificio y utilidad de este libro, tuvieron todo su complemento por el excelente estilo con que está escrito, el qual es causa de que se lea en nuestros dias con la misma complacencia que de casi dos siglos á esta parte, no dando fastidio su lectura aunque se repita muchas veces : prerogativa tan particular, que se cuenta de pocos Escritores de aquel tiempo. Y es de advertir que los extrangeros que tanto celebran el QUIXOTE, lo admirarian mucho mas si pudieran comprender todas las bellezas y gracias del original, las quales es imposible poner como son en sí en otro idioma. . . . .

Del mismo modo que en los ROMANCES, excedió á todos en las NOVELAS el fecundo ingenio de Cervantes, las cuales son honestísimas, y muy distantes de las fealdades con que estan manchadas muchísimas de aquellos tiempos. En alguna de dichas NOVELAS usa de la sátira con tal delicadeza, que podía hacer honor á los más bellos ingenios de nuestro siglo . . . .

Siendo de notar que las doce NOVELAS de Cervantes que vienen á ser unas comedias en prosa, estan escritas segun las reglas mas escrupulosas del arte. En ellas se admira la fecundidad de su invencion sin extravagancia; el artificio mas ingenioso con los desenredos mas sencillos; los caracteres delineados con unos colores muy vivos y naturales; el estilo dulce, elegante y correspondiente á las personas; y lo que importa mas las máximas honestísimas y propias para corregir los vicios é inspirar amor á la virtud. Asi pues, se hace increible que un hombre de esta clase nos presente como formadas segun arte ocho Comedias desatinadas, propias de un celebro desconcertado, y de una estragada fantasía; lo que no se puede decir de Cervantes porque en el mismo año acabó su PERSILES, en el qual, y asimismo en su Dedicatoria al Conde de Lemos, resalta en cada período aquel genio superior que hizo inmortal el QUIXOTE. Yo diria, atendidas estas reflexiones, que la malicia de los Impresores publicó con el nombre y prólogo de Cervantes aquellas extravagantes Comedias, correspondientes al pervertido gusto del vulgo, suprimiendo las que verdaderamente eran de él, ó transformándolas en un todo.»

(*Saggio storico apologetico della letteratura spagnuola.*-Genova, 1778-81, 6 vols. 8º.) El texto transcrito lo he tomado de la siguiente traducción: *Ensayo histórico apologético de la literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos, etc. Traducido del Italiano al Español por D.ª Josefa Amar y Borbon.*-Zaragoza, 1782.-6 vols. 4º.-Tomo V. págs. 77, 160, 161 y 172; tomo VI, pág. 155 (1).

(1) El sabio jesuita español Llampillas escribió en italiano su defensa de la literatura española para mejor rebatir los ataques de Bettinelli, Tiraboschi y otros escritores de Italia.

Vicente de los Ríos : 1780.–Murió en 1779.

«Con una limitacion se puede comparar Cervántes á Homero. Uno y otro sacaron sus invenciones del tesoro de la imaginacion, con que los habia dotado la naturaleza; pero Homero remontando su vuelo presentó á los hombres toda la magestad de sus Dioses, toda la grandeza de los Héroes, y todas las riquezas del universo. Cervantes, menos atrevido, ó más circunspecto, se contentó con retratarles al natural sus defectos, tirando al centro del corazon humano las líneas de su instruccion, y adornándola con todas las gracias que podian hacerla amable, provechosa y suave. Aquel sacó á los hombres de su esfera para engrandecerlos, y este los encerró dentro de sí mismos para mejorarlos. En Homero todo es sublime, en Cervantes todo natural. Ambos son en su línea grandes, excelentes é inimitables; pero en esta parte conviene mejor á Cervantes que á Homero el elogio de Veleyo Patérculo; porque efectivamente, ni ántes de este Español hubo un original á quien él imitase, ni despues ha habido quien sepa sacar una copia de su original imitándole.»

Ríos quiere encontrar semejanza entre la acción de la *Iliada* y la del QUIJOTE, y enumera varios pasajes y aventuras de esta novela que, según él, tienen estrecha relación con otras del poema griego :

«En la fábula de Cervantes cada aventura tiene dos aspectos muy distintos respecto al Héroe y al lector. Este no ve mas que un suceso casual y ordinario en lo que para Don Quixote es una cosa rara y extraordinaria, que su imaginacion le pinta con todos los colores de su locura, valiéndose de la semejanza, ó alusion de las mínimas circunstancias para transformar los molinos de viento en gigantes, la bacía en yelmo de Mambrino, y los títeres en ginetes moriscos. El lector siente un secreto placer en ver primero estos objetos como son en sí, y contemplar despues el extraordinario modo con que los aprehende Don Quixote, y los graciosos disfraces con que los viste su fantasía. Este placer es una de las gracias privativas del QUIXOTE, que no pueden tener las fábulas heroicas. .....Sola la discrecion de Cervantes podía haber descubierto un medio tan ingenioso, para que las aventuras de Don Quixote ridiculizasen su accion en la realidad, y la hiciesen plausible en su imaginacion. Así en cada aventura hay por lo regular dos obstáculos y dos éxitos, uno efectivo en la realidad, y otro aparente en la aprehension de Don Quixote, y ambos naturales, deducidos de la accion, y verosímiles, sin embargo de ser opuestos.

Los dos personages principales tienen un carácter duplicado, el qual varía el diálogo y la fábula, y entretiene gustosamente al lector, representándole á Don Quixote unas veces discreto, otras loco, y manifestando succesivamente á Sancho como ingenuo y como malicioso.

Las personas que intervienen en la accion se presentan en dos posiciones diversas, una verdadera, y otra aprehendida por Don Quixote, y el lector goza de la sorpresa y novedad que su no espe-

rada locura causa en los demas interlocutores. Las costumbres de cada uno de ellos, aun de los que hacen papel solo de paso en la fábula, son tan convenientes á su caracter, y este tan propio de su condicion, que mas parecen retratos al natural, que pinturas sacadas de la imaginacion de Cervantes . . . .

La figura de Dulcinea concurre á la accion baxo de tres formas distintas. La pintura que de ella hace Don Quixote en su fantástica imaginacion, es la de una perfección, que puede servir de exemplo á todas las de su sexo. Esta misma dama tan perfecta, es un objeto de complacencia mirada como es en sí (una labradora moza, bien parecida), ó de risa, según la rústica y graciosa transformacion que hizo de ella Sancho..... Otro objeto no menos divertido presentó Cervantes en dos actores irracionales, precisos para la accion, porque Don Quijote y Sancho era preciso que fueran montados conforme á su ridículo carácter.

Todos los acontecimientos raros y extraordinarios del Quixote los previno Cervantes con sin igual destreza. La historia del desencanto de Dulcinea, tantas veces nombrada, y que merece serlo por su singularidad, está encadenada desde el principio hasta el fin con mucho arte y habilidad. Los juicios y disposiciones de Sancho durante su Gobierno, que parecen á primera vista inverosímiles, y superiores á sus talentos y capacidad, los preparó de antemano Cervantes en el coloquio del Canónigo de Toledo, el qual hablando con Sancho sobre el mejor modo de gobernar, le asegura que lo principal es la buena intencion de acertar.

La correccion de los vicios caballerescos es el primero, pero no el único asunto de la moral del Quijote. En ella se comprehenden tambien aquellos defectos, que por ser mas freqüentes y perjudiciales á la sociedad y literatura hicieron mayor impresion en el ánimo del autor, zeloso del bien de los hombres y en especial de los de su nacion. De manera que la moral de esta fábula no solo es útil por los varios objetos que abraza; sino tambien por la discrecion con que los reprehende, á medida del esfuerzo preciso para desarraigarlos del espíritu del vulgo. Como nuestro autor se proponia el verdadero objeto de la sátira justa, que es mejorar á los hombres, no se contentó con impugnar los vicios caballerescos, sino que de paso y segun le venía la ocasion reprehendió casi todos los defectos de las demas profesiones y estados, ó ya proponiendo y alabando á los que estaban libres de ellos, ó ya ridiculizando á los que en ellos incurrían. El estilo caballeresco era entonces comun á toda Europa.....

El estilo del Quijote tiene á favor de su pureza y energía un número de aprobaciones igual al de los sabios que han hablado de él... Este mérito crece y se aumenta, si se considera el estado de la lengua castellana por aquel tiempo. Los que florecieron en él, se quejan del abandono y descuido con que los Españoles la miraban. No se escribian por lo comun en castellano sino vanos amores, ó fábulas vanas:... A esta sazon principió á escribir Cervantes, y á mejorarse nuestra lengua, hasta llegar á lo último de su perfeccion.....

Cervantes sazonó el Quijote con todas las gracias de un estilo elegante, ingenioso y festivo, sin desdorarle con bufonadas, ni chocarrerías. . . . .

El principal mérito de una obra irónica y burlesca no consiste en la festividad del estilo, ni en lo donoso de la ficcion; sino en un cierto ridículo que está en la substancia del discurso, no en el modo, y que pende del pensamiento, y no de la expresion... Quando Cervantes tiene á los lectores gustosamente divertidos con sucesos extraordinarios y graves : quando Don Quixote y Sancho estan llenos de admiracion, y los demas personages ocupados enteramente en cosas las mas separadas de la locura de aquel héroe : entonces Cervantes saca de improviso, y como por una especie de magia, una ridiculez donosísima, oportuna, y naturalmente deducida de aquellos objetos tan distantes. Este es el universal y primer mérito de la obra, y donde mostró su talento original.

El Quijote es la obra más á propósito para conocer la perfeccion de nuestra lengua, y la eloqüencia de Cervántes. Si fuera lícito dexar correr el discurso libremente, y la razon no precisára ya á ponerle término, se haría una enumeracion individual de las virtudes, adornos y variedad de su estilo. Se presentarían aquí todas las figuras de pensamiento y diccion vestidas con aquella gala y bizarría, que tienen quando salen voluntariamente del regazo de la eloqüencia, sin que las arranquen por fuerza de los senos de la retórica. Se descubriria la magestad con que se eleva en algunos lugares, la sencillez con que se acomoda á otros, y la nativa gracia conque los hermosea todos, y con esto se manifestaria juntamente, que es mucho más fácil ampliar los elogios de este ilustre escritor, que moderarlos.»

(*Análisis del Quijote.* Edición del Quijote corregida por la Real Academia Española. - Madrid, 1780.)

El abate Juan Andrés : 1783.–N., Planés, Alicante, 1740; m., Roma, 1817.

«La fecundidad y gentileza de imaginación, la naturalidad y verdad de las narraciones y de las descripciones, la elegancia y amenidad del estilo, y el fino gusto y sano juicio de Cervantes, han sabido formar de un complexo de extravagantes necedades, un libro noble y deleitable, que ha sido recibido con aplauso tan universal de todas las naciones, que Don Quixote se ve representado por todas partes en prosa y en verso, en estampas, en quadros, en telas, en tapices y de todos modos, llegando á ser más conocido un pobre hidalgo de la Mancha enloquecido por la lectura de los libros de Caballerías, que los Capitanes griegos y troyanos, ilustres por tantas batallas, y celebrados en los inmortales cantos de Homero y de Virgilio. Pero lo que constituye la verdadera gloria del Don Quijote es el haber logrado el intento de quitar de las manos de todos los libros de Caballerias, que por tantos siglos y con tanto perjuicio del buen gusto habian formado las delicias de la mayor parte de Europa. . . .

...muchos Italianos, Franceses y Españoles se emplearon en escribir novelas; pero yo solo hablaré del célebre Cervantes, el qual, si con la publicacion de su DON QUIXOTE desterró todos los libros de caballerías, con la produccion de sus novelas extinguió el esplendor de todas las otras. Los argumentos de estas novelas españolas no tienen tanto interés como los de algunos de los Franceses modernos; pero la conduccion de la fábula, la pintura de los caracteres, la expresion de los afectos, y la propiedad del estilo es todo tan superior en Cervantes que en él parece que siempre se oye la voz de la naturaleza, y en los modernos se ve casi por todas partes la afectacion y el estudio. Cervantes sin distraerse en observaciones sobrado individuales, toca todas aquellas circunstancias, que ponen los hechos á mas clara luz, y que sirven para preparar bien los accidentes; las aventuras se suceden espontaneamente, y segun el orden natural de los humanos acontecimientos: las narraciones son claras y precisas, y se hacen verosímiles con la distincion de los tiempos, de los lugares y de las personas, con la exposicion de las causas y de los efectos, y con aquellas oportunas reflexiones, que hacen ver la conexion de las cosas, y dan mayor peso, evidencia é interés á las narraciones: las personas que se introducen hablan y obran como corresponde al caracter propio de su esfera y condicion. . . . . ; sin embargo de algunos defectos, las novelas de Cervantes son piezas excelentes de imaginacion y de eloqüencia, las mas perfectas novelas de quantas tenemos hasta ahora, y las obras magistrales en su género.»

(*Dell' origine, progressi, stato attuale d'ogni letteratura*.- Parma, 1783.-Tomo IV, págs, 489, 490, 492, 529 y 532.- He tomado el texto de la traducción española, publicada por D. Carlos Andrés en Madrid, 1788; Sancha, 8 tomos 4.º.)

Juan Pablo Forner: 1786.–N., Mérida, 1756; m., Madrid, 1797.

«Para mí entre el QUIXOTE de Cervantes y *El Mundo* de Descartes, ó *El Optimismo* de Leibnitz no hay mas diferencia, que la de reconocer en la novela del Español infinitamente mayor mérito que en las fábulas filosóficas del Francés y del Aleman; porque siendo todas ficciones diversas solo por la materia, la qual no constituye el mérito en las fábulas, en el QUIJOTE logró el mundo el desengaño de muchas preocupaciones que mantenía con perjuicio suyo; pero las fábulas filosóficas han sido siempre el escándalo de la razon.....

. . . .

Habíanos venido de Francia el inepto gusto á los libros de caballería, que tenían como en embeleso á la ociosa curiosidad del vulgo ínfimo y supremo. Clama Vives contra el abuso; escúchale Cervantes; intenta la destruccion de tal peste; publica el QUIXOTE y auyenta como á las tinieblas la luz al despuntar el sol, aquella in-

sípida é insensata caterva de Caballeros, despedazadores de gigantes y conquistadores de reynos nunca oidos.» . . . .

Contestando al Discurso CXIII de *El Censor*, dice:

«Dice V. *que si se exceptua el* Quijote *no tenemos quizá ninguna obra que pueda ser comparable y mucho ménos superior á las obras excelentes de otras naciones*. Vd. antes sin haber leido nuestros Teólogos desacreditó nuestra Teologia; y ahora aquí, haciendo tuertos á título de desfacerlos como lo executaba D. Quixote, no ve en España otro libro excelente que el de su historia. Mas, ¡que fuera de la Biblioteca de España, si dentro de ella misma se hallase quien combatiese á banderas desplegadas el mérito de Cervantes? Aí tiene Vd. á Don Vicente Garcia de la Huerta que estima en mas sus obras mismas que el Quixote : con lo qual venimos á parar en que entre Vd. y el Sr. Don Vicente no nos dexan un libro tolerable en la Península; si ya aquel no exceptua sus divinas poesias, y Vd. sus exquisitas cartas, gallega y andaluza.» . . . .

«Bernardo Trevisano en la Introduccion á la obra de Muratori, *Delle Riflessione sopra il Buon Gusto* (Venecia, 1736), dice: «A este sentimiento tan bien acordado, algunos le llamaron una armonía del Ingenio; otros dijeron que era el juicio regulado por el Arte; varios una exquisidad del genio; pero los Españoles entendidos más que todos en la metáfora lo expresaron con este apropiadísimo y significativo laconismo : *Buen Gusto*.»

(*Oracion apologética por la España y su mérito literario : para que sirva de exôrnación al Discurso leído por el abate Denina en la Academia de Ciencias de Berlín, respondiendo á la qüestion : Que se debe á España?* - Madrid, en la Imprenta Real, 1786.-8.°.)

Antonio de Capmany : 1786.–N., Barcelona, 1742; m., Cádiz, 1813.

«No puedo disputar, ni aún dudar, si la famosa fábula del Quijote merece un lugar de los más distinguidos en el templo de las musas, por la novedad de su objeto, por lo bien manejada que está la accion, por la fecunda variedad de sus episodios, por la propiedad de sus caractéres, por la naturalidad y gala de su narracion, y por la solidez de su moral. Mi oficio se reduce á presentar á Cervantes por la parte del lenguaje castellano, y calidades de su variado estilo. En el del Quijote se vió trocada la hinchazon y vanidad de nuestras antiguas fábulas en simplicidad y solidez, la grosería en decoro, el desaliño en compostura, la dureza en elegancia, y la aridez en amenidad. Cervantes supo sazonar sus cuentos muy oportunamente con todas las galas del estilo urbano, y con todas las gracias del festivo, sin afearlo con bufonadas y chocarrerias indecentes. Pinta los defectos agenos con toda la viveza de la ironía más fina y salada. En ninguna obra estan mejor aplicados los modos de hablar familiares y los refranes : en aquellos se renueva la primitiva pureza

y casta de la lengua; y en estos por su espíritu y discrecion, se hermosean y suavizan los preceptos de la moral. Tampoco carece el estilo del QUIJOTE de una grata y fluida armonía, cuya dulzura y nobleza es en algunos lugares incomparable: en donde se hace alarde no solo de la afluencia, riqueza y numerosa grandiosidad de la lengua castellana, sino de la gala y bizarría de figuras elocuentes con que realza el tono de su elocucion. Otra de las gracias y delicado gusto de la elegancia de Cervantes, así en sus NOVELAS como en el DON QUIJOTE, es la exquisita y selecta manera de expresar el tono, gesto, voz y afectos con que los interlocutores empiezan sus quejas, exclamaciones, reprensiones y razonamientos. La infinita variedad de que usa el autor modificando tan diversos y encontrados sentimientos y situaciones, prueba su inagotable vena é invencion en este punto, en que pocos ó ninguno han cargado su consideracion. No por esto está esenta la historia del QUIJOTE de algunos vicios, no de lenguage, mas de estilo; y no por ignorancia del autor, sino por negligencia algunas veces, y otras por demasiado esmero, con no pocos resabios de afectacion : en lo cual manifestó el deseo de ostentar por boca agena todas las habilidades que poseía, para que no se le pudriesen en el cuerpo.

Mas sustanciales censuras se podrían poner á sus NOVELAS, que aunque abundan de tiernos afectos, de hermosas descripciones y discursos bien razonados, adolecen por lo general de una pesadez y uniformidad de estilo, que amortigua por otra parte la curiosidad y deseos que despierta en el lector, con los términos interminables, y espaciosos rodeos de la narracion.

La memoria de Cervantes vivirá eternamente, mientras haya prensas que impriman y ojos que lean.»

(*Teatro histórico-crítico de la elocuencia española.*-Madrid, Sancha, 1786-94; 5 tomos 8.º: tomo IV, págs. 378 y siguientes.)

El Br. D. P. Gatell : 1789.

«Todas las aventuras, todos los razonamientos, y por último todos los refranes del QUIJOTE se dirigen á dar la idea de lo que son los hombres en esta vida. Se dice que el principal objeto de su autor fué el desterrar las fingidas y disparatadas historias de los libros de Caballeria; soy del mismo sentir; mas tambien creo que toda la Historia de Don Quixote, ó lo mas de ella, se funda en la vida del sin igual Cervantes; que tiene algo de crítica: y ademas de los fines referidos no fué ageno de su cuidado dar reglas á todo humano para pasar vida mortal. Retrata un hombre demente con intervalos de discreto, buscando aventuras con unos fines los más loables. Y si bién se mira, se ven en él todos los hombres. Lo pinta incorregible en todo el discurso de sus andancias, y al fin nos lo presenta arrepentido de haber llevado una vida tan extraordinaria... En uno y en otro estado embebe mucha moral para que bebamos de ella los de-

mas hombres, y formemos un caudal de virtudes, desprendiéndonos de ideas vagas, sin fundamento, y temerarias.

Con un castellano el más puro, entre sublime y sencillo, hace decir cosas al Amo y al Escudero Sancho, que llenan la admiracion de todos. El sabio se inflama conociendo el espíritu de sus conceptos; y el ignorante se rie á carcajada tendida de sus producciones. Es tal y tanta la erudicion que contiene el QUIJOTE, que no era facil dar una regular descripcion.

Para todo se pueden extraer leyes ó reglas las más puras, las más justas y las más acrisoladas. Con una dulzura sin igual corrige los abusos en todas materias.

Dibuxa al hombre embistiendo imposibles, atacando exércitos, descabezando Reyes, solo para manifestarle lo que delira la humana naturaleza é imaginacion, cuantas veces emprende cosas superiores á sus fuerzas y talento.»

(*La moral de Don Quixote.*- Madrid, 1789, 8.°)

Gregorio Garcés[1]: 1791.–N., Hecho; m., á principios del siglo XIX.

«Fué Cervantes hombre de finísimo gusto en costumbres y letras, cuya sal, ora picante como la de Plauto, ora urbana como la de Terencio, motejó y persiguió los vicios que contaminan la vida civil, y los errores que menoscaban las ciencias, levantando nuestro diálogo á tal punto de propiedad y festiva gracia, que dificilmente les son superiores aun las lenguas sabias; en una palabra, aquí hallareis todas aquellas festivas gracias que pueden alegrar el corazon y mover la risa, extendidas con maravillosa arte en forma de narracion, cosa muy difícil de ejecutarse, á dicho de Tulio. Basta decir que loa nuestro autor, y ensalza con maravillosa y exquisita moral aquellos buenos oficios con que mutua y amigablemente se acuden los hombres en el trato de la vida civil.

Por qué, ¿quien como él engrandece con una exquisita poesía la naturaleza de la amistad (P. I. cap. 27), y llora los daños que le vienen de la mala correspondencia? Funda asimismo con bella máxima de natural filosofía la felicidad de los casamientos en la igualdad y mutuo amor de las personas (P. II. cap. 5, 19 y 21), honrando á una novia con un breve pero lindo epitalamio (P. II. c. 21); y si describe las buenas partes que debe tener una dama, pone el último punto de su hermosura en la honestidad (P. II. c. 32) y porque nada se eche menos en tan oportuno asunto, pinta con gran propiedad los oropeles y posturas de un jaque músico y presumido, para precaucion de las incautas doncellas, mostrando luego el ordinario y mal paradero de las livianas y antojadizas (P. I. c. 51). Pero, ¿que documentos tan apropiados no dá nuestro autor á los que siguen el

---

(1) La mayor parte de los ejemplos de buena elocución que pone en su obra están tomados de Cervantes.

noble ejercicio de las armas (P. II. cap. 24)? Y, ¿como muestra con ejemplos lo que pueden y deben hacer pechos generosos en bien del Príncipe (P. II. cap. 8), honrando con un breve pero acabado elogio fúnebre la memoria de valientes guerreros (P. I. cap 39), que murieron con espada en mano en bien y gloria de la patria? Tambien el aprecio de la virtud se encomienda y loa con festivo pero eficaz donaire, y se muestra el honor que ella logra aun en este mundo (P. II. c. 8) exponiendo á este propósito los peligros de la vida ociosa ocupada solo en leer libros faltos de toda utilidad (P. I. c. 47), y aconsejando la lectura tan varia como provechosa de las sagradas historias; y si echa por tierra la máquina de la andante caballería, y con ella tanto necio y menguado libro, enseña luego en un grave discurso con poderosas razones las partes que debieran tener tales obras para ser útiles, y ocupar sin daño las horas del necesario reposo. Y, ¿quién habló mejor de la naturaleza de la poesía en sí, y respecto de las otras ciencias, y de la estima en que debe tenerse la vulgar, y del modo como debe ser tratada?

Todo finalmente es acabado en nuestro autor, su estilo es por extremo puro, armonioso su número, y que llena cumplidamente las materias que toca. Ved, pues, si con buena razon han sido sus obras el asombro de los extranjeros, y especialmente el QUIJOTE.»

(*Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana.*- Madrid, 1791; 2 tomos 4.º.)

Juan Antonio Pellicer : 1797. – N., Encinacorba, 1738; m., Madrid, 1806.

«Las Novelas unas son heroycas, y otras comicas, populares ó jocosas. Del número de las segundas es el INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE, que pudiera pertenecer tambien á las satiras Varronianas por constar de prosa y verso, de que se componían las que añadio Marco Varron á las inventadas por el filósofo Menipo. Es ademas de esto el DON QUIXOTE una fabula caballeresca, un verdadero Amadís de Gaula pintado á lo burlesco. Con efecto se hallan en esta fabula la imitacion fiel, la fina ironia, la oportunidad, la naturalidad y la verisimilitud, que son los requisitos que se piden en las parodias ingeniosas y picantes. Este artificio de representar por una parte á este héroe estrafalario con serios coloridos respecto á él mismo, que se contempla siempre valiente y afortunado; y por otra con los coloridos de la burla y del donayre respecto á los lectores, que miran sus sucesos como son en sí y como dignos de risa, es nuevo en este género de libros, y es ingeniosísimo, que abre al poeta camino desembarazado y campo espacioso para esparcir y derramar por el de su Historia un caudal inmenso de sales, gracias y jocosidades. En este nuevo estilo, ó nueva invencion, consiste y se cifra segun yo entiendo la originalidad de la Novela de DON QUIXOTE. Ademas de este fin principal, se propuso Cervantes otro, que puede llamarse

parcial ó secundario. Este es la reprehension en general de las costumbres de su tiempo, para la qual usa de una perpetua y fina satira. Este espíritu satírico no solo ofrece tambien al historiador oportunidad para hacer ostentacion de su genio festivo y sazonado, sino que gusta y encanta á los lectores; porque hay radicado en el hombre cierto fondo de malignidad en virtud de la qual siente una secreta complacencia quando ve ridiculizado á su proximo, y siente otras dos complacencias mas: la una, al considerarse libre, y esento de los vicios que ridiculizan á otros hombres; y la otra al contemplarse por esto mismo superior á los que los padecen. Pero un escritor satirico, habil y sagaz, como Cervantes, corrige al vicioso, y avisa al presumido insensiblemente.

Asegura el Sr. Ríos que la fabula de Don Quixote se puede comparar con la *Iliada* de Homero, pero me parece que mas conexion y analogia tiene con el *Asno de Oro* de Apuleyo. Esta trata de metamórfosis ó transformaciones, en que por arte de encantamento se convierte el mismo Apuleyo en asno, y en virtud de otro encantamento recobra su prístina figura humana; y la fábula de Cervantes abunda tambien en encantamentos y transformaciones. El *Asno* de Apuleyo es una perpetua satira en que se ponen de manifiesto y se reprehenden los delirios de los magos ó encantadores, las maldades de los sacerdotes de los falsos dioses, los adulterios, las rapiñas y los hurtos impunes de los rateros y ladrones en quadrilla. El Don Quixote de Cervantes es una continua invectiva de los delirios de los autores de libros de caballerias, que contienen tantos sucesos magicos, y una satira en general de los vicios y costumbres de los hombres. El estilo y diccion de Apuleyo es propia, fluida, elegante, llena, festiva, y tal, que dice Felipe Beroaldo que si las musas hablasen en latin, hablarian en el lenguage de aquel filósofo Africano : y en el estilo y diccion de Cervantes se admiran las mismas prendas, y se pudiera justamente añadir : que si las Ninfas de Henares hablasen castellano, se esplicarian por boca de su compatriota.»

(*Discurso Preliminar al* Don Quixote.-Madrid, 1797, t. I.)

José Luis Munárriz : 1798.

Munárriz amplificó el texto de Blair en lo referente á la literatura española, de manera que los juicios de Cervantes son originales.

«..... no se encuentran separadas estas dos calidades del gusto, *delicadeza* y *correccion*... pero con todo se descubre á veces cual de las dos predomina. La primera es más don de la naturaleza; la segunda es más obra del cultivo y del arte... Cervantes, criticando la librería de Don Quijote y los libros de caballería, manifestó delicadeza. Saavedra, el autor de la *República literaria*, manifestó bastante correccion. . . . .

El Quijote es obra que no puede alabarse bastantemente por la invencion y disposicion de la fábula, los caracteres y el diálogo, la sana moral, y el chiste y gracejo de la sátira : todo lo cual la coloca

en la clase de aquellos libros únicos, que no han tenido ni pueden tener igual : porque no caben otros en su línea. Esto es tanta verdad, que parece que por instinto ó presentimiento lo dió á entender el mismo Cervantes cuando dijo que para él estaba guardada semejante empresa : como conociendo que él solo podía darla cabo.....

. . . .

Es indudable que la franqueza y soltura con que Cervantes manejaba su lengua, le hizo cometer algunos descuidos que con más cuidado hubieran evitado otros escritores que no le eran comparables en genio. Las bellezas de este escritor son tantas y el carácter general de su estilo es tan elegante y estimable, que las ligeras imperfecciones que tendré ocasion de señalar son como las manchas del Sol; que puede descubrirlas el arte, pero no empañan su lustre; ¿que juicio formaremos de aquel que no guste del estilo de Cervantes y de la salada locucion del Quijote?»

Comenta Munárriz el pasaje de El caballero del Verde Gabán, poniendo de relieve bellezas y defectos, y continúa:

«Conozco que muchos entusiastas de nuestra literatura me culparán de que censuro más cosas que alabo. Pero tampoco se me oculta que ojos mas perspicaces que los míos hallarán aún materia para nuevos elogios y censuras; y que viendo éstas en mi crítica en mayor número que aquéllos, lo atribuirán á su verdadera causa : á saber, que para hallar defectos basta el arte; para descubrir bellezas es necesario un tacto muy fino. . . . .

. . . .

Hay autores, cuyo modo de escribir se acerca más que el de otros al modo de hablar; y quienes por consiguiente pueden ser imitados con mayor confianza... Entre estos autores se debe contar á Cervantes . . . .

. . . .

Cervantes fué el único escritor que supo hacer un libro clásico, de una invencion la más ingeniosa que ha concebido el espíritu humano, de una lectura agradable, de una utilidad literaria, y de una consecuencia verdaderamente moral. Dos siglos que han pasado desde la publicación del Quijote, no han hecho otra cosa que aumentar su celebridad : y las naciones más cultas de la Europa se complacen á porfía en admirarlo. Si hubiera conocido mejor su talento, y el valor de su inmortal produccion, habría excusado los dos ó tres episodios importunos y prolijos que insertó en ella..... Cervantes es quien entre nosotros ocupa la primacía en el ramo de novelas cortas por la pureza y facilidad de la diccion, la pintura de ciertos caractéres y costumbres, y la estrecha observancia de las conveniencias.»

(Traducción de las *Lecciones sobre la retórica y las bellas letras,* de Hugo Blair.- Madrid, 1798; 4 ts. 4.°: t. I, ps. 31, 269, 294, 300, 303 y 321; t. II., ps. 161, 198, 248; tomo III, ps. 166, 302, 308.)

Manuel José Quintana : 1797-1852.–N., Madrid, 1772; m., Madrid, 1857.

«A nada se parece, ni sufre cotejo alguno con nada de lo que entonces se escribia; y cuando se compara el QUIJOTE con la época en que se dió á luz, á Cervantes con los hombres que le rodeaban, la obra parece un portento, y Cervantes un coloso.

. . . .

No es éste lugar de examinar cómo el escritor supo hacer de su héroe el más ridículo y al mismo tiempo el más discreto y virtuoso de los hombres, sin que tan diversos aspectos se dañen unos á otros, cómo en Sancho aplicó todas las gradaciones de la simplicidad.....; de donde aprendió á variar las situaciones, á contrastar las escenas, á ser siempre original y nuevo sin desmentirse ni decaer nunca, sin fastidiar jamás. Todo esto pertenece al genio, que se lo encuentra por sí solo sin estudio, sin reglas y sin modelos.

Cuando se ha comparado el QUIJOTE con la *Ilíada* no se advirtió que la comparacion era inaplicable entre dos obras tan diferentes.

Voltaire dice que el tipo de Don Quijote es el *Orlando* de Ariosto. ¿Cual es la relacion entre un cuadro todo quimeras y otro todo verdad? ¿Entre un libro de caballerías y una sátira de semejantes libros? ¿Pudo Cervantes aprender en Ariosto la elegancia de una diccion siempre armoniosa y pura. .....humilde y sencilla, con decoro en las simplicidades, expresiva en los razonamientos, soberbia, rica y ambiciosa en las descripciones? ¿Quien le enseñó el arte encantador de los diálogos en que nuestro escritor no ha encontrado hasta ahora quién le venza, y á duras penas encontrará quién le iguale? No : el QUIJOTE no tuvo modelo, y carece hasta ahora de imitadores; es una obra que presenta todos los caractéres de la originalidad y del genio; es un poema divino á cuya ejecucion presidieron las Gracias y las Musas..... El interés vivo é inmenso que anima todas las partes de esta fábula no se limita á una sola época ni tampoco á un solo pais..... los nombres de Don Quijote y Sancho son conocidos en las regiones mas apartadas; y estos dos personajes humildes, nacidos en la fantasía de Cervantes, vencen en celebridad á los héroes mas ilustres de la fábula y de la historia. . . . . .

. . . .

EL CURIOSO IMPERTINENTE y EL CAPITAN CAUTIVO, cada una en su género, están al frente de sus novelas y quizá de todas las del mundo... RINCONETE Y CORTADILLO, el COLOQUIO DE LOS PERROS y demás de esta clase son pinturas superiores y exquisitas, donde luce con toda su gracia y maestría el pincel que dió vida al paladín de la Mancha.

Es muy de recelar que no conozcamos bien la fisonomía moral de Cervantes. ...Dígase sin menoscabo de sus eminentes virtudes y respetable caracter..... la habilidad de remedar y zaherir es tan peligrosa á los que la tienen, como odiosa á los que la experimentan. Nosotros le admiramos por ella, pero sus contemporáneos podrian

muy bien resentirse de sus burlas y alejarse de su alcance; en esta suposicion la indiferencia y desvío que usaron con él son menos extraños, y el desamparo de este grande escritor acaso menos injusto. Nosotros vemos ahora, con igual satisfaccion que maravilla, reunidas en él las prendas más honorificas de la especie humana, así como en el conjunto de los acontecimientos de su vida contemplamos un espectáculo el mas propio para excitar la curiosidad y para ocupar la observacion.» . . . .

[1852] «Sin embargo de sus muchos defectos, el Viaje del Parnaso será siempre apreciable. Su invencion tiene originalidad y travesura; sus ocurrencias son satíricas y picantes, y las curiosas noticias que el autor da allí de si mismo es inútil buscarlas en otra parte. Cervantes nunca acertó á hacer comedias... Mas observador, mas natural, mas simple, debían repugnarle todas aquellas aventuras extraordinarias y mal digeridas de que se componian ordinariamente las de su tiempo. Poco diestro en versificar, no podía tampoco darles las galas que los otros, y por consiguiente, las pensaba mal y las ejecutaba peor;..... escribiéralas en prosa, como lo hizo en algunos entremeses que tanta verdad, gracia y donaire tienen, y quizá fuera tan buen autor de comedias como excelente novelador.

Pero esta caida, si tal puede llamarse, fué altamente compensada con la Segunda parte del Don Quijote. Con esta producción, uno de los mas bellos frutos del ingenio humano, y la mas sobresaliente de nuestra literatura, el autor, excediéndose á si propio, acabó de echar el sello á su reputacion y terminó su carrera . . . . . .

Con el pincel maestro, con que daba vida y gracia á los objetos mas triviales, están pintados, en el Persiles y Segismunda, el maldiciente Clodio, los cautivos fingidos, la taimada peregrina, el baile villanesco en la Sagra de Toledo, el muletero manchego y la moza talaverana, trozos que nada dejan que desear, pues estan ejecutados en la mas delicada manera de Cervantes, y son la misma verdad, la gracia misma. Alguna otra aventura noble, como los amores del portugués Sousa Coutiño, el lance del polaco Benedre en Lisboa, y particularmente el episodio de Ruperta, presentan una novedad y un interés como si estuvieran imaginados en su mejor tiempo. Una diccion perfecta, la firmeza y la elegancia de estilo, y el despejo y la gallardía de la narración, concurren tambien por su parte á dar valor á la obra.....; pero falto el libro de unidad de argumentos y de una intencion moral que le dé peso, carece de la importancia que necesitan estas invenciones, para hacerse lugar entre los hombres de juicio.»

(*Noticia sobre la vida y obras de Cervantes* al frente de la edición del Quijote, de Madrid, Imp. Real, 1797, 6 ts.)-(*Vida de Españoles: Cervantes,* 1852, t. XIX de la *Biblioteca de Autores Españoles.*)

Santibáñez.

«Antes de concluir el siglo anterior [el xvi] se publicaron en España las primeras novelas regulares, esto es, las que no perdiendo

de vista la imitacion de la naturaleza y las costumbres, se dirigen principalmente á la moral. En este sentido creo yo que dijo su autor que él era el primero que habia novelado en lengua castellana. Cervantes, aquel grande ingenio tan admirado de la posteridad y tan poco atendido de sus contemporáneos, imprimió en 1584 (1) sus novelas; obra en mi juicio la más correcta de las suyas, y en dictámen de un docto escritor (2) de nuestros dias, la mejor en su clase de cuantas en Europa se han publicado hasta ahora. Lope de Vega siguió sus pasos, pero se quedó inferior.»

(Prólogo de su traducción de *La mala madre*, cuento moral de Marmontel : París, 1761-65.)

Manuel García de Villanueva Hugalde y Parra.

«Cervantes trabajó y escribió para detener el desórden y caliente génio del que hoy se llama por los críticos : *corruptor del teatro* [Lope de Vega.....] Mucho antes había compuesto Cervantes veinte ó treinta comedias que podian servir de modelos, y se espera de los curiosos la coleccion de ellas, y en especial de las que el mismo Cervantes tuvo por buenas, como la Gran Turquesca, etc.»

(*Compendio de la historia general de los teatros.*- Madrid, Sancha, 1802.)

Martín Fernández de Navarrete : 1810.–N., Abalos, 1765; m., Madrid, 1844.

«Con el Quijote, tomando el aire y traza de las aventuras y héroes de la caballería, abrió su autor entre este linage de poemas y de las epopeyas más famosas y celebradas, una senda media que nunca toca en aquellos estremos aunque tiene las calidades de ambos, como son plan, obstáculos y episodios, y ademas los modos de decir, los afectos, los caractéres y acontecimientos como las fábulas caballerescas; la forma, regularidad, interés, verosimilitud, sentencias, nudo y desenlace como los poemas épicos; y de propio caudal é ingenio la ironía picante, la gracia nativa y la sal cómica, que ni tuvo original hasta entonces, ni despues ha tenido imitadores . . . . .

La Segunda Parte del Quijote es la produccion más perfecta que dió á luz Cervantes, y la que por esta razon debe servir de regla para medir la elevacion de su ingenio. La variedad y discrecion de los episodios, su proporcionada extension, su enlace con la accion principal, su oportunidad y gracia hacen muy superior esta obra á todas las modernas de su clase.

La posteridad imparcial ha llevado en alas de la fama el nombre de Cervantes por do quiera que reina la civilidad y el amor á las letras, para que siendo en todas partes acatado y aplaudido, se le

(1) Es error por la fecha de la Galatea.

(2) Eustaquio Navarrete cree que es el abate Andrés.

contemple como uno de aquellos ingenios privilegiados que el cielo concede de cuando en cuando á los mortales, para consolarlos de su miseria y pequeñez.

El estilo de Cervantes es puro en extremo, armonioso en su número, fácil, enérgico y conveniente, y tal que le da un derecho indisputable á ser colocado entre los príncipes de la lengua castellana.

Haciendo Cervantes una imitacion burlesca y una sátira festiva de los mismos libros, se acreditaba capaz de ejecutar el plan que proponia, fijando de este modo no solo su perpetua celebridad, como la habian vinculado Homero y Virgilio en sus epopeyas, sino que ridiculizando todas las disparatadas novelas de caballerías, consiguió desterrarlas de la república como inútiles y perjudiciales, y substituir á su lectura desaliñada, otra llena de gracia y urbanidad, de erudición y enseñanza, de doctrina y moralidad; uniendo discretamente la utilidad y el deleite, en cuya acertada combinacion consiste la perfeccion de las obras de ingenio, segun el precepto de Horacio.

Considerando Tirso de Molina las excelentes cualidades de las novelas de Cervantes, le llamaba el *Bocacio de España*; pero debió añadir que le excedía en la moralidad y buen ejemplo de su doctrina; y nuestros principales dramáticos acreditaron el aprecio que debia hacerse de su invencion y mérito, escogiendolas para argumentos de sus comedias . . . .

Se conoce que Cervantes no menos observó las costumbres, abusos y preocupaciones de la gente plebeya y vulgar, que de la mas ilustre y privilegiada, y que con igual tino manejó su pincel en el retrato de los unos que de los otros, persuadido justamente que de la buena educacion y mejora de todos habia de resultar aquella ilustracion y ventura á que pueden aspirar los hombres en el estado de sociedad. Hállanse ademas en las novelas modos de sentir tiernos y delicados; abundan de frases afectuosas y enérgicas, de rasgos elegantísimos y numerosos, y de imágenes de una extremada gallardia y hermosura; y finalmente en la expresion de los afectos, en la amenidad de las descripciones y en los discursos tan bien razonados, parece que quiso su autor ostentar la riqueza y propiedad de la lengua castellana para promover su cultivo, generalizar su aplicacion y uso, y afianzar la universalidad y aprecio que ya gozaba en este tiempo por todo el orbe conocido.

Estas novelas aun despues de dos siglos se leen siempre con gusto é interés, y los escritores de mayor crédito las consideran como piezas excelentes de imaginacion y de elocuencia, como las mas perfectas que tenemos hasta ahora y como obras magistrales en su género. . . . .

Considerando á La Galatea como una composicion pastoril hallamos que, si por una parte nos admira la belleza y naturalidad de las descripciones, el decoro y la agudeza con que se trata de amor, la variedad y contraste de los afectos, las excelentes situaciones aprovechadas con tanta gracia y oportunidad, la cultura y buen uso del

lenguaje y la fecundidad del ingenio, extrañamos por otra ver unos pastores demasiado eruditos y una multitud y prodigalidad de episodios que, ofuscando la accion principal, debilitan el interés y confunden los personajes del primer término del cuadro con otros de un órden inferior.»

(*Vida de Cervantes.*- Madrid, 1819, 8.°)

P. Mendibil y M. Silvela : 1819.

«La posteridad ha comparado y opuesto Virgilio á Homero, Ciceron á Demóstenes, Horacio á Píndaro, el Taso al Ariosto, Racine á Corneille; estaba reservado al autor del inmortal Quijote la gloria de no tener rival.

Esta obra original y asombrosa tiene caractéres propios, y que son una consecuencia de su misma singularidad. El que oiga con absoluta indiferencia la lectura del Quijote de Cervantes, puede buscar un abrigo en alguno de aquellos establecimientos, que ofrecen un asilo á los estúpidos. Esta proposicion es de tal manera cierta, que el grado de admiracion respectiva que produzca su lectura, podrá ser mirado como un testimonio del temple de alma, ó sea de las disposiciones del lector ó del oyente, sobre todo en materias de gusto.

. . . .

A la originalidad de la idea, al bien trazado artificio de la fábula, al mérito de los caractéres, al de su conveniente narracion, al de la belleza y oportunidad de sus episodios, á las inimitables gracias de su variado estilo, y á toda la utilidad moral del poema, tan felizmente presentada y desenvuelta bajo diferentes aspectos, por el autor del sabio análisis de la Academia, podía añadirse la que, en nuestro modo de ver, constituye su utilidad directa y general. . .

Nosotros creemos ver en Don Quijote personificada la especie humana, y anunciada á los hombres esta importante leccion : *«á parte un pequeño número de malvados que pertenecerán al primer poema que se componga para doctrinar á los tigres, los demás todos tenemos una manía dominante, y muchas calidades estimables : todos discurrimos con acierto; hasta que se toca en la tecla falsa de nuestro delirio.»* El que crea que esta lección no es tan importante como la que resulta de la *Iliada* y la *Odisea*, reflexione que la consecuencia directa de ella será esta sublime máxima : «pues que tál es esta obra contradictoria del hombre, y pues que así salimos todos de las manos de la naturaleza, *perdonemos y amémonos reciprocamente.*»

(*Biblioteca selecta de la literatura española.*- Burdeos, 1819, 4 ts. 8.°)

Josef Marchena : 1819.–N., Utrera, 1768; m., Madrid, 1821.

«Empecemos el exámen de Don Quijote, sin disputa la primera de las novelas modernas. Es la admirable novela del caballero manchego una serie de aventuras, fundadas todas en la manía del héroe

de resuscitar la antigua andante caballeria, para deshacer tuertos, y enmendar agravios. Como á fuerza de cavilar en la ejecucion de su plan ha perdido la cabeza, todo cuanto vé, todo cuanto oye, lo amalgama con las ideas de caballería de que la tiene atestada, y de aquí procede una perenne vena de chistes que pueden llamarse de situacion, y es la oposicion entre lo que realmente son en sí los objetos que se le presentan, y el modo como él los considera..... Estaba por decir que es preciso ser tan loco como el héroe de Cervántes para figurarse que pueda ser un insensato el protagonista de una epopeya; mas considerado como héroe de novela, nunca otro mas interesante que Don Quijote se ha presentado en la escena. Parece que tuvo su historiador presente la máxima de Horacio, que *el justo se convierte en injusto, y el sabio en loco, cuando se apasiona sobradamente hasta de la propia virtud*; y no es la novela entera otra cosa que la irrefragable prueba de esta importante verdad moral..... El manchego es en todos los sucesos de la novela, un hombre enojado hasta la mas violenta irritacion con la humana perversidad y prendado hasta los mas estáticos raptos de la virtud y la ideal belleza... ¡Qué desinteres, ó mas ántes que amable abandono en su conducta toda! Consagrado al servicio del linage humano ni sospecha que puedan los hombres negarle su sustento, y si estos le faltan, los encantadores, las hadas, y otros seres superiores á la humanidad vendrán en su amparo..... Enamorado de su dama no anhela á disfrutar con ella los contentos del amor, mas idolatra en ella el prototipo de la beldad, de la honestidad, y de todas las virtudes. En vano le requiere de amores la desenvuelta cuanto donosa Altisidora... en vano las lindas bailarinas de Barcelona se afanan por sacarle de quicio, que imperturbable y firme resiste á todas las tentaciones, y guarda inviolable fe á su dama. El desprendimiento de todo interés personal jamás en ningun actor de novela ha llegado hasta el punto que en Don Quijote, y para gloria eterna de su historiador jamás ha sido tan verisímil. Una vez determinado el carácter del andante manchego, era absolutamente imposible que procediera de otro modo en cuantos lances se presentan, que fuera menos valiente, menos comedido, menos enamorado de su dama, menos liberal de su caudal, menos abstinente del ageno..... Cuando compuso Cervantes la primera parte de su novela, ninguna idea se habia formado del plan que en la segunda seguiria. Esta falta de plan que en un poema épico fuera intolerable, deja de serlo en una novela de tal naturaleza que su principal valor, en la variedad y aun incoherencia de acontecimientos y lances se cifra. Se ha de notar que la locura de Don Quijote, rematada cuando su primera salida, va disminuyendo por grados, hasta que con la pérdida de la salud recobra al fin el juicio. En la segunda parte no siempre es loco. aun que siempre maniático... Lo que nunca padece alteracion en Don Quijote, es la invariable escelencia de su alma, su imperturbable amor de la justicia, su generoso ánimo, sagrario de todas las virtudes sin flaqueza, la actividad de una beneficencia sin tasa, procedente no de una blandura de

corazon, que con facilidad se mueve á compasion, empero de una fuente muy abundosa y pura; de la obligacion en que se cree constituido de consagrar todas sus facultades en beneficio del linage humano y del reino de la justicia y la virtud en la tierra..... El mas notable carácter despues del de Don Quijote es evidentemente el de su escudero. Con todos los hábitos de la educacion de un zafio aldeano tiene cierta sagacidad natural que le advierte de las celadas de los embusteros..... Sancho es interesado, malicioso, nada escrupuloso en mentir, sin ser cobarde huye los peligros, y con todo eso el lector se prenda de él por el sincero cariño que á su amo tiene... Repetir que es la boca de Sancho un perenne manantial de donaires, fuera decir lo que todo el mundo sabe; mas no puedo menos de notar que nunca este escudero es juglar, y por eso sus chistes no le hacen despreciable... La historia de los diez días que duró el gobierno de Sancho es uno de los mejores trozos de esta novela..... Si Sancho falla con acierto las cuestiones que se le proponen, no hay para que extrañarlo, que Cervantes nos le pinta como un rústico que antes peca de malicioso que de necio. Por otra parte los prudentes consejos de su amo los tiene presentes á su memoria, y la atencion que en los negocios pone, y que es debida al vivo deseo de acertar, todos estos móviles de sus acciones hacen verosímil cuanto en ellas parece que de su capacidad escede..... Engolfarse en circunstanciar las hermosuras en que abunda esta obra magistral, fuera nunca acabar, y la forma y límites de este discurso no nos permiten alargarnos.»

(*Discurso preliminar acerca de la Historia literaria de España*, fechado á 4 Mayo de 1819. Va al frente de su obra titulada: *Lecciones de filosofia moral y eloquencia*, etc.-Burdeos, Beaume, 1820, 2 ts. 8.º m.)

Agustín García de Arrieta : 1826.

«En la fábula del Quijote, tomando su autor el aire y las trazas de las aventuras caballerescas, y afectando el tono heróico de las épicas, siguió cierto remedo é imitacion paródica de unas y otras, así en el plan, obstáculos, episodios, enlace y desenlace de las primeras, como en los modos de decir, en los afectos, caractéres y acontecimientos de las segundas; á los cuales añadió, como gran maestro, otros rasgos é incidentes, ya verdaderos y ya fingidos, de otros caballeros, para hacer así mas cabal y propio el retrato de su Ingenioso Hidalgo, y mas concluido el cuadro de su locura y estravagancia; espresándolo todo y pintándolo con aquella ironía picante, aquella gracia natural y aquella sal y fuerza cómica, que no habia tenido original hasta entonces, ni ha tenido despues imitadores; criticando, reprendiendo y ridiculizando de paso los vicios y preocupaciones de su tiempo, y mas comunes en la sociedad, con el mayor tino, discrecion y oportunidad; encubriendo diestramente la reprension y la censura, para no herir abiertamente el amor propio de los censurados, con el aire y tono caballeresco; uniendo la utili-

dad con el deleite, en cuya combinacion consiste, segun Horacio, la perfeccion de las obras de ingenio; y fijando así á su modo su perpetua y universal celebridad. . . . .

Las Novelas, particularmente las jocosas, y los Entremeses son, despues del Quijote, las obras maestras de Cervantes, en donde luce y campea su talento cómico, festivo y satírico, su gran conocimiento del mundo y de los hombres, á quienes supo pintar como nadie, y en fin su gran fondo de filosofia, nada vulgar, y muy poco comun en la mayor parte de los escritores de su tiempo.»

En uno de los suplementos con que Arrieta ilustró la traducción de los *Principios filosóficos de la literatura* de M. Batteux, publicada en Madrid el año 1805, se hace un examen del objeto del Quijote.

(*Advertencia* en el t. I de la edición del Quijote, París, 1826.)

Leandro Fernández de Moratín.–N.. Madrid, 1760; m., París, 1828.

«Esta comedia de Los Tratos de Argel, es un drama episódico, en el cual si se quiere decir que hay una accion, solo puede hallarse en los amores pareados y simétricos de Izuf y su mujer Zara que solicitan á Silvia y Aurelio. Lo restante todo es personajes y situaciones sueltas sin enlace ni composicion dramática; los conjuros de Fátima y otros son desatinos imperdonables; el estilo, que á veces tiene algun decoro y correccion, es en general desaliñado y prosaico.

La eleccion de argumento en la Numancia es poco feliz : la destruccion de una ciudad con la de todos sus habitantes presta materia á la narracion épica, pero no es para el teatro. En él no se deben presentar como objeto primario las empresas militares, sino las acciones y efectos heroicos : en toda fábula escénica se promueve el interés concentrándole; si se divide se debilita. Cervantes creyó producir mayor efecto trágico poniendo á la vista muchas situaciones de calamidad y afliccion, y no advirtió que resultaría necesariamente una accion episódica, dispersa y menuda. Los personajes fantásticos que introdujo lo acaban de echar á perder.»

(*Orígenes del teatro español,* obra impresa por primera vez en 1830.)

Anónimo : 1831.

«Cervantes atestó la Galatea de versos que son muchos para ser tan medianos; y sus pastores dejan frecuentemente de ser sencillos y tiernos para hacerse ingeniosos, pedantes y disputadores. Puede decirse, pues, que el principal mérito de este romance consiste en estar escrito con fuerza de imaginacion y belleza de estilo, en lo que excedió á la *Diana* de Montemayor ó la de Gil Polo. . . . . .

En el inmortal Quijote el rústico y astuto Sancho ha suministrado proverbios aplicables á todas las circunstancias de la vida.

Aun aquellos que por no poseer á fondo la lengua española, no pueden gozar del encanto del estilo ni conocer la finura de las alusiones, encuentran con que satisfacer la curiosidad, la imaginacion y el espíritu. Un héroe fantástico que no obstante jamás se aparta de lo natural; caracteres nuevos, creados y sostenidos con un talento admirable, observaciones tan justas como ingeniosas, agudezas las más oportunas, naturalidad exquisita, el arte de pintar llevado al más alto grado de perfeccion verdaderamente extraordinaria.

A pesar de lo bien recibidas que fueron del público las NOVELAS, en el dia solo se estiman tres ó cuatro; mereciendo la preferencia la de RINCONETE y el DIÁLOGO DE LOS PERROS, porque en ellas respira el genio del autor del QUIJOTE; al paso que en las otras se le busca y muchas veces no se le encuentra.»

(*Diccionario histórico ó Biografía universal compendiada por A. B. C. y Mh.*- Barcelona, Oliva, 1831: art. CERVANTES.)

Joaquín María de Ferrer : 1832.

«Cervántes criticó en el QUIJOTE los malos libros de caballerias, pero no quiso desterrar el espíritu caballeresco. Bien claro apuntó como convenia tratar los argumentos caballerescos, y por cierto no ha sido su opinion del todo infructuosa, pues que en tiempos modernos ha renacido en los poetas y noveladores la aficion á las edades medias y á pintar sus costumbres, y de aqui los poemas y novelas de Sir Walter Scott y otras producciones por el mismo estilo; las cuales si él viera, forzosamente habria de confesar que se ajustaban en alguna manera con sus ideas de lo que debian ser los buenos libros de caballerias. Por donde es fuerza convenir en que hizo nuestro escritor un señalado servicio á la literatura moderna, indicando con sus consejos, y demostrando con su ejemplo, cómo era posible escribir obras de imaginacion en que se hermanase lo ideal con lo imitativo, lo natural con lo fantástico, lo verosímil con lo maravilloso, las veras con las burlas, lo serio con lo festivo, lo poético con lo vulgar, variando y mezclando los estilos y siguiendo así á la naturaleza, que en las cosas humanas todo lo apiña y revuelve sin adoptar clasificaciones exclusivas; propia invencion de críticos mas rutineros y dogmáticos, que filósofos y observadores... De aquí nace el principal mérito de Cervantes, y de aquí la admiracion y respeto con que en todas las naciones cultas está recibido su QUIJOTE. Antes de esta produccion habia escritas buenas obras en verso y en prosa, buenas epopeyas y tragedias, y comedias, y odas, y poemas cortos, buenas oraciones y historias, y tratados filosóficos, y algunas medianas novelas; pero no una composicion tan variada, tan rica, tan nueva, tan al alcance de todos, y á un mismo tiempo tan acomodada para divertir á los entendimientos mas vulgares y asombrar y deleitar á los críticos más sutiles y descontentadizos. Por eso gusta el QUIJOTE en todas lenguas. Verdad es que muchos primores de estilo y todos los de diccion tan sobresalientes en el INGENIOSO HIDALGO, y

todas las pinturas de costumbres locales, no pueden conservarse ni en la traduccion mas perfecta; pero las altas y raras invenciones y rica fantasía del autor, la novedad y naturalidad de sus caractéres, la viveza y sencillez de los diálogos, lo patético de algunas situaciones, y la hermosura de no pocas descripciones, todo queda bien expresado en una traduccion bien ejecutada.

Don Quijote y Sancho no son retratos; son conceptos originales con formas y accidentes humanos, porque sino serian monstruos; entes que sin ser reales parece que lo han sido, y que viven en nuestra imaginacion como recuerdos de personas conocidas..... Fuese cual haya sido la idea original de Cervantes al componer el QUIJOTE, su talento y estro prodigioso fueron causa de que saliese su concepto tan nuevo, tan valiente y tan natural. Juzgarle por reglas que siguieron otros, es no entenderle..... No cabe duda en que Cervantes hermanó en el mas alto grado los dos méritos de imaginacion osada y naturalidad perfecta, y los mezcló y contrastó con acierto y tino singularísimos, por cuyo medio sin un intento deliberado, como el que le supone Sismondi, vino á producir efectos, sino idénticos, parecidos á los que descubre en su obra este ilustrado extrangero.»

(Prólogo á la edición del QUIJOTE.-París, 1832.)

Antonio Puigblanch.-N., Mataró, 1775; m., Somer, Inglaterra, 1842.

«Por lo que toca al QUIJOTE, único libro á que debe hoy la España no haber, para el comun de los extranjeros, desaparecido totalmente del mapa literario de las naciones, así como ha dejado de existir en el político, tenemos los Españoles la mortificacion de que su primer comentador fué un extranjero . . . .

La idea del QUIJOTE la debió Cervantes al *Orlando furioso* del poeta italiano Ariosto.»

(*Opúsculos gramático-satíricos*, etc.-Londres, 2 ts. 8.°, t. II. 1832.)

Diego Clemencín.-N., Murcia, 1765; m., 1834.

«La relacion de las aventuras de Don Quijote de la Mancha, escrita por Miguel de Cervantes Saavedra, en la que no ven los lectores vulgares mas que un asunto de entretenimiento y de risa, es un libro moral de los mas notables que ha producido el ingénio humano. En él, bajo el velo de una ficcion alegre y festiva, se propuso su autor ridiculizar y corregir, entre otros defectos comunes, la desmedida y perjudicial aficion á la lectura de libros caballerescos, que en su tiempo era general en España.

Para acelerar y consumar la empresa de derrocarla enteramente, Cervantes tomó un camino muy distinto del que habian tomado los moralistas y las leyes, y se valió de un arma mas eficaz que las pro-

hibiciones y los raciocinios. Pintó en Don Quijote lo ridículo del caballero andante, y en su escudero Sancho lo ridículo de los que apreciaban y daban valor á las monstruosidades caballerescas. Presentó á uno y otro en várias situaciones, en que siendo el objeto de la burla y risa de los lectores, la reflejan sobre los paladines aventureros y los apreciadores de sus histórias. El lector olvida lo que pudo haber de benéfico, generoso y recomendable en la institucion primitiva de la caballeria andante, y solo vé sus impertinentes exageraciones de amor y de valentia, lo repugnante y los inconvenientes de su ejercicio, su incompatibilidad con la civilizacion y el orden. Con esta disposicion le ofenden mas los desaforados desatinos de sus relaciones, lo absurdo de sus trasformaciones y milagros, la fealdad de sus errores históricos, cronológicos y geográficos, la cansada repeticion de aventuras, encantos y torneos; y acabará por despreciar los libros caballerescos, cobrarles hastio y abandonar su lectura. Tal fué en general el plan de Cervantes. El tiempo ha puesto de manifiesto sus resultados; y aun no ha faltado quien diga que lo fuerte del remédio produjo ya el exceso contrario, y que la irrision que hizo nuestro autor de los libros comunes de la caballeria andante, contribuyó á debilitar las ideas y máximas del antiguo pundonor castellano. Como quiera, el triunfo del Quijote fué el mas completo que cabe en la materia.

Cervantes al escribir su Quijote entraba en una carrera enteramente nueva y desconocida. Halló el molde de su héroe en la naturaleza hermoseada por su fecunda y feliz imaginacion : creó un nuevo género de composicion para el que no habia reglas establecidas, y no siguió otras que las que le sugeria naturalmente y sin esfuerzo su propio discurso. De Cervantes puede decirse lo mismo que Veleyo Patérculo dijo de Homero : *ni tuvo antes á quien copiar, ni despues ha tenido quien le cópie*; y este es el único paralelo que cabe entre el poeta griego y el fabulista castellano.

El Quijote se fundió como por sí mismo en la oficina de un feliz y bien organizado entendimiento. Cervantes obró menos por reflexion que por instinto; apenas daba importancia y atencion á lo que escribia: que solo así puede explicarse la reunion de tantas bellezas con tanta incorreccion y tantas distracciones. Las faltas que se observan en el Quijote contra la cronologia son inexcusables.

Las caracteres de las personas subalternas de la fábula están trazados magistralmente... Si hablamos de los dos personages principales, el carácter de Don Quijote se conserva con igualdad desde el principio hasta el fin : honrado, bondadoso, desinteresado, discreto y juicioso sino en el punto de la caballeria; en este, exaltado y loco. Si divierte y hace reir por los extravios de su celebro, interesa al mismo tiempo por las inclinaciones y bondad de su corazon. Cervantes reunió habilmente las dos circunstáncias en su protagonista, juntando las extravagancias del caballero de la Triste Figura con las honradas y virtuosas prendas de Alonso Quijano el Bueno; se rien las ocurrencias del primero, y no se puede menos de amar al

segundo. El carácter de Sancho vacila algun tanto; pero el lector embelesado con las inimitables grácias y sales de este personage, no echa de ver la inconstancia, ó la perdona facilmente.

La invencion es admirable, tan original en sí como oportuna en su aplicacion y proporcionada á su objeto; el estilo variado convenientemente y acomodado á las circunstáncias de tiempo, lugar y personas; el lenguage á veces descuidado, pero con pocas excepciones puro y castizo. Las ideas no siempre están bién coordinadas entre sí : hai olvidos, distracciones, inconsecuéncias. La moral buena en lo general, aunque con algunas sombras, raras á la verdad, de una ú otra imagen ó expresion menos decente : en el tiempo que se escribió el Quijote, pudo su autor pasar por austero. Sátira delicada de vicios y errores comunes, gracejo frecuentemente urbanísimo, pero que alguna vez declina á vulgar : juicio recto y desenfadado, mas no exento enteramente y en todas ocasiones de las preocupaciones de su siglo.»

«De estos indicados elementos, de tantas prendas recomendables mezcladas con algunas imperfecciones y muchos descuidos, se compone un todo que el lector no sabe dejar de las manos : un libro que ha sido, es y será siempre el encanto y embeleso de los españoles, y aun de los extrangeros, á pesar de que el menor conocimiento de nuestros usos y costumbres, de nuestro lenguage familiar, de nuestras tradiciones y cuentos populares les esconde gran parte de sus primores. ¡Cuanto debe ser el exceso de estos sobre los defectos! El Quijote ha quedado en posesion del crédito y aceptacion que le corresponde como al libro mas original que ha producido la moderna literatura.»

(Prólogo á la edición del Quijote.- Madrid, 1833-39, 6 ts.)

Mariano de Rementería : 1834.

«En el Quijote dió Cervantes el golpe mortal al mal gusto de su siglo, y á los vicios que eran forzosa consecuencia de la estravagante lectura de los libros caballerescos que inundando la Europa, corrompian la moral, estragaban las costumbres y con un disparatado romantismo iban á poner un muro impenetrable á las luces, cuyos fulgores rayaban en su penetrante espíritu.

Poema y juntamente delicada sátira, imitando diestramente los delirios de los autores, y halagando con finura el gusto de los que hacian de ellos su mas regalado entretenimiento, les presentó como un espejo tersísimo en qué se mirasen y riesen de su propia deformidad. Reunió en sola una obra cuantas cualidades podian repartidas constituir el mérito de muchas obras diferentes : mezcló cual ninguno lo útil con lo dulce : ayudó á la moral : precavió á sus contemporáneos de la barbarie; y la originalidad de la invencion, lo puro del lenguaje, lo chistoso de los conceptos, la vivacidad en las pinturas, la fuerza de la elocuencia, lo eficaz del sentimiento, todo lo puso

en movimiento su delicadísima pluma para el agrado y general instruccion. El Ingenioso Hidalgo es la obra que ha conservado el honor literario de España; y mucho mas si se considera que nacido en un siglo de disputas y erudicion mas que de buen gusto, como lo fue el xvi, casi niveló él solo la balanza respecto á los que le siguieron, y llenó el vacio que sin él hubiera sido espantoso en los anales literarios de nuestra nacion. Original y clásico sin semejanza alguna sino con sí mismo, ha sido la desesperacion y desengaño de cuantos han querido imitarle . . . .

La fuerza de la imaginacion con que está compuesto ha llegado á dar existencia real á sus personages ideales, ...

En tan inimitable fábula se encuentran á vueltas del gracejo y la sal cómica los preceptos de la sana moral, los principios de la mas profunda política; y en una palabra los consejos para todas las edades y condiciones.»

(*Honores tributados á la memoria de Cervantes*, etc.- Madrid, 1834, 8.º de 55 ps.)

Bartolomé José Gallardo.–N., Campanario, 1776; m., Alcoy, 1852.

«El Quijote es una mina inagotable de discreciones y de injenio, y esta mina, aunque tan beneficiada en el presente y en el pasado siglo, admite todavía grande laborío. Es mucho libro este! Comunmente se le tiene por un libro de mero entretenimiento; y no es sino un libro de profunda filosofía. El Quijote encierra en sí gran misterio; aun no se ha descifrado bien el primor de su artificio: lo menos es ridiculizar los devanéos de la Caballería andante; ésa, ya tan sabrosa, no es sino la corteza de esta fruta sazonada del árbol provechoso de la Sabiduría; su meöllo es mucho mas esquisito, regalado y sustancioso.

En efecto, era todavía mas trascendental la idea del superior talento de Cervántes : Cervántes no trató en el Quijote de correjir de sus fantasías solo a los Españoles, sino de correjir a la Europa y a su siglo. El espíritu Caballeresco y fantástico era jeneral en aquel tiempo : los pueblos cristianos, desde las empresas entusiásticas de las Cruzadas, ecsaltadas las imajinaciones con el influjo Oriental en las peregrinaciones á la Tierra santa, y adoptadas ciegamente las fantasmagorías de la majia y los encantamentos que, trampantojando portentosas visiones contra toda lei y orden natural, ensanchaban ilimitadamente con el horizonte de lo factible, la esfera de la credibilidad, cebándose solo en lo marabilloso y ecsótico, menospreciaban todo lo que tenía la sencillez de la Naturaleza. Y Cervántes con injeniosa traza ideó una inventiva, en que la prosa y la pöesía de la vida humana, lo fantástico y lo real simbolizados por lo vulgar y lo Caballeresco, estuviesen en visible contraste y accion continua : a cuyo efecto creó dos personajes característicos que figurasen esta contraposicion. Tales son Don Quijote y Sancho.

El Quijote ademas es libro que arguye en quien le escribió, un caudal de lectura y de erudicion romántica que asombra : por eso gusta más á quien más sabe de nuestra romancería y libros Caballerescos, a que se hacen continuas y finas alusiones, cuya gracia picante no puede sentir quien no está en antecedentes....., porque es de saber que ni aun el tecsto de este libro clásico en todas las naciones (y que lo será en todos los siglos) está todavía tan purificado, como debe estar : aun despues de lo que han trabajado para acrisolarle los beneméritos Bowle, Rios, Pellicer y Navarrete, saltan todavía á los ojos en el Quijote algunas incorrecciones chocantes, y se leen desleidos en la prosa como prosa algunos versos, porque no se sabe que son versos.»

(*El Criticon*. Madrid, 1835, 8.º.-Núm. I, ps. 34 á 36.)

José Mor de Fuentes : 1835.

«En la Galatea parece que trascordó Cervantes el requisito fundamental de toda composicion, que precisa á ceñir la accion principal por un rumbo espedito, enlazando los episodios,... para que vengan á ser, cuando mas, como matices ó celages por donde descuelle el asunto sin sombra ni confusion. En cuanto á su desempeño individual, á pesar de la variedad é interés de las situaciones, degeneran los efectos en sutilezas inapeables, y por consiguiente friísimas.

Cervantes jamás llegó á poseer la verdadera poesía, y desquició tan forzadamente en su Galatea la adecuada prosa, que le era naturalísima, cuanto parece agena de la misma pluma que luego dió á luz la norma y testo castizo y perene del legítimo y elegante castellano.

La Numancia aparece desde luego tan estraña y tan pueril, en el lenguage y en la versificacion, que causa rubor á los sinceros apasionados de Cervantes.

Es innegable que las Novelas ofrecen caractéres descollantes, situaciones pintorescas y frecuentes alusiones á hechos positivos, con el viso de naturalidad que es consiguiente; pero tambien es ciertísimo, que Cervantes atinó poco á manejar los afectos, recargando descompasadamente los ímpetus de sus personages... Además, faltas de aquel espíritu vividor y de la fuerza dramática que tanto realza de estremo á estremo el Quijote, desfallecen, y se leen solo por ser suyas.

El Persiles viene á ser en punto á novelas lo que en astronomía el absurdo sistema de Tolomeo, embolismo de embolismos, que mereció á nuestro ínclito Don Alfonso tan sumo y aun chistoso menosprecio. Podrá tal vez ofrecer algun esmero, del que escasea á trechos el Quijote, en el redondeo de las cláusulas, en el mecanismo gramatical, pero la hinchazon es siempre idéntica y siempre insufrible, dándose estrechísimamente la mano con la fofa y ridícula

oratoria que asomó por aquella época y se disparó luego hasta la mas rematada estravagancia por el desvarío del dogmatizador en su linea, el trinitario Hortensio Paravicino. Viniendo á lo sustancial, la historia es absurda é inverosímil en los sucesos principales, y mucho mas en el conjunto ú agolpamiento monstruoso de todos ellos; los caractéres son absolutamente desencajados y estrambóticos, y á ningunas luces interesantes.

Ahora, bebamos en el mantial de la sublime y acendrada jovialidad, empapándonos regaladamente en las peregrinas escelencias del sobrehumano Quijote.

En un lugar de la Mancha..... Con estas dos ó tres palabritas se alza el telon para representar la comedia mas original, mas chistosa, mas amena y mas trascendental; el parto mas descollante de la imaginacion humana.

El desempeño de la parte llamada de los caractéres merece sin duda uno de los primeros predicamentos en toda obra de ingenio... y esta prenda es una de las escelencias mas relevantes de nuestra inmortal novela. Don Quijote, en medio de tanto escarnio amarguísimo, y á pesar de sus *escesivos* padecimientos corporales, jamas se apoca ni se abate, ni mucho menos se envilece; antes bien sus rasgos incesantes de entereza heroica y de sencillez pundonorosa, causan cierta veneracion, y escitan el cariño en los pechos sensibles; y este esquisito temple que acertó á dar á su héroe fantástico es una de las maestrías mas consumadas del gran Cervantes. Pero todavía se sobrepujó mas á si mismo en el cabal retrato, en la viva presencia y en la suma perfeccion y propiedad del *doble* carácter de su escudero.

Sancho es á un mismo tiempo credulísimo y recelosísimo, y este viso ambiguo y descollante, perpetuamente contrapuesto, es una de las sublimidades mas eminentes de la historia, y en que hasta ahora no creo se hubiese hecho el debido alto.»

Recorre el Sr. Mor las más culminantes aventuras haciendo resaltar su mérito y dice de paso que son injustos los que apellidan de *deshonesta* la escena de la zafia Maritornes, porque

«una feróstica, un mascaron, un espantajo, solo puede causar asco y desvío.»

Después de estimar que no puede haber semejanza alguna entre la novela de Cervantes y el poema de Homero, dice:

«El Quijote no tiene ni tendrá semejante; es único en su especie y ni remotamente ni por sueño se parece al *Orlando* ú al *Asno de oro*.

Afirmo, sin rebozo ni rodeo, que en punto á combinacion adecuada y á disposicion artística, la trama del Quijote se aventaja y sobrepone en gran manera á cuantas fábulas poéticas y prosaicas, antiguas y modernas, en crecidísimo número han llegado á mis manos.»

Continúa analizando las aventuras, y añade:

«Este es el bosquejo sucinto, esta la armazon incontrastable de la fábula más consumada y perfecta que jamás ideó la humana fan-

tasía. Pero ¡cuanta gala! ¡cuanta escelencia aguda, jocosa, moral y pintoresca, atesoran sus imponderables pormenores. Se evidencia desde el principio la novedad descollante, la contraposición sublime y la suma propiedad de los caracteres.

Resulta con evidencia, que Cervantes merece el privativo dictado de Fundador del verdadero chiste, de Civilizador de la Europa en esta parte tan trascendental de la sociabilidad.

El Quijote continúa y continuará siendo el testo solariego, castizo y terminante del idioma, á la par que el libro donde se cifra el recreo mas racional, y la enseñanza mas palpable que se puede proporcionar al corazon y al entendimiento.

Repárese desde el renglon primero, la suma propiedad en la espresion, y sobre todo el temple ya subido, ya medio, ya llano del lenguage, al tenor de los objetos y de las ocurrencias; y usando siempre las voces mas adecuadas y características, resulta sin embargo infinita novedad en los cuadros.

En cuanto á la parte moral, toda la obra rebosa de la rectitud mas inflexible y del pundonor mas acendrado, y estos impulsos heroicos se estampan hondamente, hasta con los refranes interminables de Sancho; pero sobre todo, los documentos de su amo para el gobierno, recapitulan en un cuadro admirable, digno del mismo Solon, las sublimidades prácticas embebidas por el contesto de la historia.

Los remedos estranjeros..... demuestran que el donaire acendrado, legítimo, finísimo, trascendental é infinitamente superior al ático, jamas habitó las orillas del Tamesis, del Danubio ú del Arno, y asomó solo por el teatro, y á ráfagas, en las del Sena, cabiendo vinculada y privativamente al inmortal Ingenio del Henares.

Los versos de Cervantes estan destituidos de afectos, de gala y de cadencia métrica, tanto que la escasa parte poética del Quijote, aunque parezca una profanacion á nuestra Divinidad, se aparece, sin escepcion, absolutamente despreciable.

Hay tambien pasos difusos ó cansados, efecto de esta misma facilidad, raudal ó atropellamiento en el acto de la composicion.

A pesar de estas quiebras é imperfecciones, el contesto del Quijote brilla dotado de tan cabal é intensa ilusion, que hasta los lectores de suyo casi yertos y empedernidos, se apasionan en estremo por el héroe, y se conduelen entrañablemente de su tristísimo fallecimiento.»

(*Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra. Donde se deslindan y desentrañan radicalmente, y por un rumbo absolutamente nuevo, los primores incomparables del* Quijote.-Barcelona, Viuda é hijos de Gorchs, 1835: 8.º, de 44 ps.)

Antonio Hernández Morejón.–N., Alaejos, 1773; m., 1836.

«Si los talentos sublimes de Cervantes, si su imaginacion fecunda, si la riqueza y gracias de su estilo, si el objeto que se propuso, en fin, de desterrar la frívola y perjudicial aficion á la lectura de libros de Caballerías, que consiguió con su obra inmortal del Qui-

jote, no hubieran difundido su nombre por todo el mundo; aun mereceria ser aplaudido en la republica literaria de los Médicos por su mérito singular en la parte descriptiva de esa especie de locura que hoy llaman *Monomanía*. En la parte gráfica de la enagenacion mental que describe, sobrepuja al famoso Aretéo, al mejor pintor de las enfermedades, á quien por su habilidad en este ramo se le conoce por el Rafael de la Medicina. Teniendo Cervantes que trazar una especie singular de locura, atiende primero á la condicion y egercicio del sugeto que ha de enfermar, á la cualidad, índole y naturaleza de la dolencia que va á pintar; y reune todas las predisposiciones y causas escitantes mas propias para desenvolverla; fija su asiento, recorre sus períodos, atiende á sus mudanzas y terminacion, adopta los medios de curacion mas apropiados, tan ajustado á las leyes del arte, que puede servir de modelo á los más sublimes Médicos filósofos.—Predisposiciones y causas : Don Quijote *pasaba las noches leyendo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio; y así en fin del mucho leer y poco dormir,* con todo lo dicho, *se le secó el cerebro, de manera que vino á perder el juicio.* He aquí marcados en estas últimas palabras con tanta precision y claridad, como pudieran haberlo hecho Hipócrates y Boerhaave, el órgano ó asiento, el agente próximo y el carácter moral de la dolencia.—Sintomatología: La forma y síntomas de la dolencia de Don Quijote la constituyen la série sucesiva de raptos ó accesos de arrogancia, orgullo, valentía, furor y audacia que se sucedieron unos á otros en todo el discurso de su enfermedad en cada uno de sus períodos. En todos ellos se ve, que los objetos esternos que se ponian en contacto con los sentidos del enfermo, lejos de producir sensaciones é imágenes regulares, ocasionaban desvaríos en su juicio, y se pintaban y reproducían en su imaginacion conforme á la disposicion interna de su cerebro y fantasía.—Tiempos y períodos de la enfermedad: Empezó en el verano, anunciándose por hablar solo en su cuarto de asuntos caballerescos, y luego escapándose de su casa el 28 de Julio, uno de los más calorosos de la estacion. El aumento de la enfermedad está descrito desde la segunda salida del Ingenioso Hidalgo hasta que volvió á su casa. En la narracion de este aumento, Cervantes arrebata é infunde el entusiasmo y la admiracion á todo Médico filósofo : en mi concepto retrató en esta ocasion aquella especie ó mejor variedad de manía, con que Aretéo termina el artículo de esta dolencia, diciendo así «hay otra especie de furor, en la cual los pacientes se laceran los miembros creyendo que los Dioses lo exigen...» El cuadro trazado por el Español de la de Don Quijote imitando á Beltenebros, sobrepuja al orijinal del Médico de Capadocia. La última salida de Don Quijote hasta que fué vencido por el caballero de la Blanca Luna, constituyen el estado y declinacion de la locura. —Transformacion de la locura: Sobreviene a Don Quijote una calentura aguda, y cambian todos los caractéres físicos y morales del primitivo mal; cambio curioso por tres respectos; el primero por el de la Medicina práctica; el segundo por la relacion con la juris-

prudencia médica, porque sin esta transformacion Don Quijote no hubiera podido testar; y el tercero, por el influjo que tuvo en el presagio y fin de la enfermedad.-Plan curativo ó tratamiento moral : El mayor derecho que Pinel tiene á la gloria literaria, es la aplicacion del tratamiento moral para las enagenaciones del alma; pues bien, Cervantes 200 años antes que Pinel manejó este pensamiento con una maestría, con tanto ingenio y destreza, que la estrategia médico-moral de que se sirvió para amansar el furor del caballero andante, sorprende y admira. El primer paso que dió para su curacion fué apartarle de la causa que habia producido su mal; y la persuasión de haberse ejecutado por encanto la quema de los libros, era el paso mas sensato que podía darse en la materia. El segundo ardid es la preciosa máscara de la Princesa Micomicona, con que se consigue sacar al loco de la sierra, llevarlo á la venta, donde se apodera un profundo sueño de sus miembros, interpolado de un sonambulismo conocido en España análogo al estado de su fantasía, preludio de una calma de su furor, por la que con poca resistencia se lleva al loco á su casa como encantado en una carreta de bueyes. La determinacion del Cura y el Barbero de estar cerca de un mes sin ver al enfermo; las invectivas del Ama: el convenio del mismo Cura con Sanson Carrasco para luchar con Don Quijote que surte efecto la segunda vez, son medios adecuados. Esta penúltima estratagema moral trajo la diminucion de la locura de Don Quijote, pintada por Cervantes con tal exactitud, tan semejante á la verdad, que parece haberle prestado el pincel el médico de Capadocia, y que el español mejoró el colorido, pues son más galanas las frases de este al referir los fenómenos morales de la diminucion de la locura. No habiendo tenido Cervantes segun su propia confesion otro objeto en su obra, que desterrar la lectura de las historias caballerescas, resolvió usar del *medio* que hoy llaman *homeopático.*

Inficionada la España desde los siglos bajos y las cruzadas, de romances de caballerias, compuso Cervantes otro romance caballeresco, con el cual logró desterrar todos los demas, curar al entendimiento de su perniciosa credulidad, y dejar una obra inmortal que deleita é instruye, y en donde todas las clases del estado, y principalmente los médicos, pueden encontrar aun mas bellezas, que yo he descubierto.

Lean, pues, los médicos el Quijote, no por pasatiempo, sino para contemplar á un Genio en la parte descriptiva de las enagenaciones del alma y admirar con qué ingenio presentó una de las especies mas nuevas del género de la locura, y el modo con que supo hacer interesante á este loco, sin hacerlo ridículo en sus estravagancias. Examinen en su historia los intervalos ó calmas de su enfermedad, y verán todas las propiedades de ella.

¡Nuevo loor por parte de la medicina á los muchos é inmortales, que ha merecido este Ingenio!

(*Bellezas de medicina práctica descubiertas en el* Quijote. Madrid, 1836: 8.º, de 25 ps.)

Antonio Alcalá Galiano.—N., Cádiz, 1789; m., Madrid, 1865.

[1838.] «El Bachiller Sanson Carrasco, el Cura y los venteros de Cervantes, son pinturas de costumbres, de clases y tierras y tiempos.....; *Don Quijote* y *Sancho* en Cervantes, *Sigismundo* en la *Vida es sueño* de Calderon, y *Miranda, Caliban, Desdémona*, y *El rey Lear* en Shakespeare, deben ser contados como sublimes creaciones de caractéres ideales.»

(Revista de Madrid, t. I. núm. 1.º, 1838 (1).

[1845.] «El concepto de la obra inmortal de Cervantes, la creacion de dos caracteres tan fuera de lo comun, y al mismo tiempo tan verosímiles, de tanta individualidad, y que sin embargo se nos figuran recuerdos de personas conocidas; el uno representando la parte sublime de los pensamientos y afectos humanos llevada al extremo, el otro la parte prosaica de la mente y vida del hombre; aquel el entendimiento en sus delirios; estotro el buen seso, aun rayando en tontería, en sus aciertos; la pintura atinada y parecida de caracteres comunes y costumbres generales, y de profesiones en los personajes de segundo orden; la invencion prodigiosa, sacando de materiales comunes increibles portentos, juntamente con prendas de estilo de la clase mas alta, y con una diccion rica aunque no siempre pura y correcta, pero superior, hasta con sus faltas, á otras en que son ininferiores las perfecciones, constituyen la obra del Ingenioso Hidalgo un insigne monumento del poder del ingenio humano digno de su celebridad, que aun en lenguas extranjeras admira, no obstante ir en ellas despojado de sus mejores galas, y que para los lectores castellanos es y, segun es de presumir, será objeto de constante amor y reverencia, donde sin cesar se esté asimismo estudiando nuestro estilo y diccion en sus mejores tiempos, y en uno de sus modelos más aventajados. Las novelas del mismo autor muestran las perfecciones inferiores de su Quijote, y las faltas que á este mismo deslustran en la verbosidad y afectacion retórica de los discursos, cuando debieron expresarse los personajes con mas sencillez y pasion mas intensa. El Persiles, obra favorita del mismo autor, aunque apenas puede leerse, todavía brilla por su estilo y diccion, siendo esta obra mas correcta que las demas obras de la misma pluma, si se exceptua la segunda parte del Quijote, inferior en invencion, superior en correccion á la primera. Los versos de Cervantes, son malos por mas que digan sus apasionados, aun cuando agrade en su Numancia uno ú otro trozo de elocuencia robusta.» . . . . .

(*Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la Reina Doña Isabel II, redactada y anotada con arreglo á la que escribió en inglés el Doctor Dunham, por D. Antonio Alcalá Galiano*, etc. Madrid, 1845.)

---

(1) Incluyó este escrito Eugenio de Ochoa en su obra *Apuntes para una Biblioteca de escritores españoles contemporáneos*. París, Baudry.)

José de la Revilla : 1840.–M., 1859.

«Yo creo que en las obras de Cervantes hay dos autores distintos; uno que pertenece á la escuela italiana; otro á la escuela de la antigüedad.

Los romances pastoriles, comenzaron á aparecer en Italia á principios del siglo XVI. Sannázaro dió el ejemplo en su *Arcadia*, y de allí se introdujo en nuestra España.

Cervantes escribió la GALATEA bajo la pauta de los modelos que tenía á la vista. Héle aquí, pues, puramente imitador y sin poder entregarse todavía á las inspiraciones de su propio ingenio.

De nuevo se nos presenta como imitador de la escuela italiana en sus NOVELAS y en el VIAJE DEL PARNASO, romance crítico de la literatura de su tiempo, templado y urbano cual lo era el carácter del autor aun contra sus mismos Aristarcos. Lo más singular que se advierte en el gusto literario de Cervantes es, que despues de haber dado con feliz éxito suelta libre y venturosa á su inagotable imaginacion en la nunca bastantemente alabada obra del QUIJOTE, todavía se sometiese á la condición de imitador en la embrollada fábula del PERSILES, quien con tanta destreza y valentía logró ser incomparablemente original en la del INGENIOSO HIDALGO. Por eso nos desentendemos de su PERSILES y aun de él mismo, como imitador de la escuela italiana, para considerarle solamente como escritor ingenioso original y aun inimitable. Permítaseme antes de todo indicar brevemente los fundamentos que tuvo Cervantes para escribir esa novela.»

Hace Revilla un rápido examen de las causas que dieron origen á los disparatados libros de caballerías, y continúa:

«Los contínuos embates de la opinion y de la autoridad habían comenzado á minar el gusto por los libros de caballerías, cuando nuestro célebre Cervantes se propuso dar cima á aquella empresa, valiéndose para ello de las irresistibles armas de la sátira, ingeniosa cual ninguna otra, soberana como su envidiable ingenio. Basta citar al QUIJOTE para que todos conozcan el objeto y la bondad de la obra. Exenta, pues, de la censura, goza del privilegio exclusivo de recrear en todos tiempos á las diversas clases de la sociedad.

Esta obra es la que hace de Cervantes un autor distinto del que compuso las NOVELAS, la GALATEA, el PARNASO y las COMEDIAS Y ENTREMESES que tan escasa reputacion le dieron, porque en ninguna de esas obras fué original, en ninguna campeó con entero desembarazo su fecunda imaginacion, en ninguna ostentó sus vastos conocimientos, su sólida filosofía, su amenidad, su gracia y las bellezas de diccion como en el QUIJOTE; en ninguna como en ésta fué tan feliz en las imitaciones, porque tampoco en ninguna siguió tan de cerca la buena escuela de la antigüedad y el buen gusto que ciertamente no era comun en su tiempo á las obras de ingenio.»

(*Semanario pintoresco español*, del 18 de Octubre de 1840.)

Vicente Salvá : 1840?—N., Valencia, 1787; m., 1851.

«Una de las razones porque es un portento el Quijote, es por haber sido tan sensato su autor, que no volvió á poner la mano en la obra, ni siquiera para corregir los descuidos y contradicciones que se le escaparon en el primer calor, y mucho menos para enmendar las frases y las palabras.

El objeto de Cervantes no fué satirizar la esencia y fondo de los libros caballerescos, puesto que aumentó su número, sino purgarlos de los disparates é inverosimilitudes que expresó por boca del canónigo en los capítulos 47 y 48 de la Parte I.

El arrobo mental que movió la pluma de Cervantes desde que principió su libro, no le abandonó hasta el fin, á pesar de haber trascurrido diez años desde la impresion, y acaso desde la formacion de una y otra parte. Pero el lugar en que se engendró la primera, que fué *en una carcel*..... le proporcionó al autor ser mas original que en la segunda, en la que por tener mas á mano los libros, y por estar menos agitado, se descubre una que otra vez al escritor por entre los destellos de la luz superior que le dirige. Hay, entre otras, varias aventuras ya preparadas por algunos de los personajes de la obra, por lo cual no causan verdadera sorpresa al lector.»

«..... Cuando meditamos un capítulo, una página ó unas cuantas cláusulas del Don Quijote, no solo doblegamos dóciles nuestras cabezas, reconociendo la imposibilidad de acercarnos á un modelo tan elevado, sino que apenas podemos concebir que nuestra alma, atada con los vínculos groseros de la carne y sujeta á la pequeñez de los afectos, pasiones y miserias humanas, sea capaz de volar tan alto y por el largo tiempo que debió costar de componer aquella obra peregrina . . . .

No negaré que los libros de caballerías llenaban la imaginacion de seres fantásticos y ridículos, hacían consistir el honor en lo que no debe formar su base, obligaban á los hombres á guardar su palabra hasta un punto indebido, é inducian á las jóvenes á que fiadas en la honradez á toda prueba del caballero que les pedia una entrevista por la ventana ó á la puerta de un jardin, le introdujesen poco cautas en su aposento. Pero ¿hemos adelantado mucho en esta parte con las novelas que reemplazaron á las caballerescas? Las modernas han dejado de imbuirnos aquellos sentimientos de fidelidad, honradez y pundonor, que si bien exagerados, eran cual los necesita la juventud, para que hagan impresion en una edad que facilmente se desentiende de los buenos principios morales.

Aprovechemos los restos de probidad que todavía nos quedan para reedificar sobre buenos cimientos la moral pública. No dudemos que se adelantaria mucho para tan loable objeto, restableciendo el gusto á los libros caballerescos, no cargados con el cúmulo de patrañas é inverosimilitudes que los desacreditaron, sino reformados como los deseaba Cervantes.

Aunque se debiera pues al Quijote en gran parte un mal, que lo

es de trascendencia para la sociedad, no puede imputarse con justicia á su autor, ni menoscabar el mérito de una obra que reconozco como el primero. De ella no me cansaré de afirmar que cualquiera á quien no agrade la inventiva de tan inimitable historia, el que no aplauda sus chistes, no se saboree en las sales y donaires de su diccion, y no se deje arrastrar por las regiones de lo serio y de lo burlesco, de la verdad ó de la ficcion, que con tanta maestría y originalidad recorre su autor; ni ha saludado el estudio del habla castellana, ni tiene la instruccion y el tacto fino que se necesita para apreciar las dotes de un libro; y en una palabra que debe pronosticar muy mal de sus luces, conocimientos y gusto, el que no admire las infinitas gracias y bellezas del Don Quijote.»

(*¿Ha sido juzgado el* Don Quijote *segun esta obra merece?*-Artículo en el *Liceo Valenciano*, reimpreso en el tomo 2.º de *Apuntes para una Biblioteca Española*.)

Alberto Lista: 1844-53.-N., Sevilla, 1775; m., Sevilla, 1848.

«Me cuesta repugnancia hablar del genio mas grande que ha existido en nuestra nación, considerándolo solamente como versificador y como poeta cómico, y verme obligado á olvidarme del autor del Quijote, para entrar en el exámen de sus composiciones dramáticas. Cervantes conocía de sí mismo que no había nacido poeta, entendiendo por esta palabra, no *creador* ó *inventor*, que es su sentido original, sino *versificador*. Su talento tan grande, tan rico, tan variado en la prosa, quedaba reducido casi á nada entre las ligaduras del número y del consonante. Es tan difícil de esplicar este fenómeno ideológico, como el empeño que siempre tuvo Cervantes en versificar, á pesar del constante mal éxito de sus ensayos. Las composiciones dramáticas que quedan de él estan escritas en verso, escepto algunos entremeses en prosa, en los cuales vuelve á aparecer la gallardía de diccion y sal nunca desmentida del autor del Quijote.

Los mas célebres de sus dramas son Los Tratos de Argel y la tragedia de Numancia, en los cuales se mezclan personages alegóricos con los verdaderos. Poca accion, muchos episodios, los defectos comunes de aquel tiempo, ninguna idea luminosa, ninguna grande invencion que anuncie el genio creador, nos hacen leer estos dramas con cierta lástima de su autor. Solo añadiremos que Cervantes aun en las cosas que compuso de menos mérito, aun en las comedias publicadas por Nasarre, es siempre puro, castizo, el primer padre de la lengua. Bajo este aspecto nada hay despreciable en sus escritos.

. . . .

La misma injeniosidad de Quevedo nos manifiesta la diferencia entre su género y el de Cervantes. El autor del Quijote presenta á la imaginacion los personajes y sucesos visibles y los graba en ella, es un gran pintor y todo lo describe. No así Quevedo; sus chistes y sales escitan nuestra risa; pero nada se queda en la fantasía, ni es posible que se quede, porque su ridículo consiste en alusiones y

equívocos. Esta es, si no nos engañamos, la causa de la justa preferencia que ha dado la república de las letras al manco de Lepanto.

. . . .

.....para juzgar del mérito de una composicion ó de un jénero, es necesario examinar el espíritu del siglo en que fueron célebres. Las escepciones de esta regla son muy raras, porque son muy pocos los hombres como Homero, Virjilio y Cervantes que saben escribir para toda la humanidad. . . . .

Las novelas de Cervantes son modelos de lenguaje, que no pueden dejar de estudiar los que quieran aprender el idioma del pais en que se escribieron . . . .

La facultad que tiene el lenguaje de pintar es la que constituye al *poeta*; porque en ella se cifra la *imitacion*. Así vemos que los escritores mas apreciados de todos los siglos son aquellos que han poseido el don de presentar los pensamientos bajo la forma de *imájenes* con tanta verdad, que un pintor podría copiar con colores el cuadro formado con palabras. Este es el mérito que ha inmortalizado los Homeros, los Horacios, los Racines y los Cervantes.»

(*Lecciones de literatura española...* Madrid, 1853 : 2 ts. 4.º.-*Ensayos literarios y críticos.* Sevilla, 1844.-Es la reunión de varios artículos que habian salido á luz poco antes en un periódico de Cádiz.)

Pablo Piferrer : 1846.-N., Barcelona, 1818; m., Barcelona, 1848.

«Abría aquel libro [el Quijote] la puerta á un género nuevo: las acciones convencionales y acaecidas en el mundo falso y casi siempre imposible de fijarse, abstractas, monótonas y amaneradas, con que los imitadores de *Amadís de Gaula* habían estragado el género caballeresco, cedieron la plaza á esa accion tan rica y tan verdadera, en que entraba el cuadro de la vida humana, con la naturalidad más positiva, y al mismo tiempo con la poesía más noble y bella. Las pasiones de los hombres, desde la codicia grosera del rústico labrador hasta la sed de lo imposible que aqueja á los más elevados entendimientos, por primera vez salían desenvueltas con toques graduales y exactos : los hechos de la vida, desde lo más práctico de la ordinaria hasta lo mas extraordinario, hervían en aquella vasta tela por medio de numerosas figuras animadas, enérgicas y de gran resalto; y el todo se enlazaba con una armonía general en que estaban muy en su punto las poblaciones, el verdor de los árboles, la soledad de los barrancos, las corrientes deleitosas, el espacio henchido de luz y de aire. Era la primera vez que el lector hallaba su mismo mundo real en el mundo poético : la primera que en este descubría tipos dotados de vida propia, organizados con distintivos especiales, no abstractos ni alegóricos sino existentes con rasgos característicos, en una palabra, individuos : el todo lleno de observacion la más profunda y ocasionada á que meditase en los fenómenos

que diariamente acontecían desapercibidos á su vista. Con aquel libro quedaban creadas las novelas de caracteres, las de costumbres, y por su tono, por sus diálogos, por su colorido hasta en el mismo paisaje, se lanzaban á las edades venideras las semillas de las históricas, mientras en otra nacion otro poeta, Guillermo Shakspeare, levantaba sobre cimientos grandiosos el drama histórico, y daba otros de aquellos resultados. Y á la manera con que el viento esparce las semillas de ciertos árboles raros y aislados; así bajaban entonces desde aquellas dos excelsas cumbres del ingenio humano las que habían de rebrotar en Richardson y Fielding, en Goethe y Schiller, y dar sus frutos más espléndidos en el gran Walter Scott.

. . . .

Como un grande astro Cervantes ha derramado luz y vida á los siglos futuros; mas su prosa en ninguno ha reflejado de la manera con que para formar escuela sería necesario. Parte de esta originalidad se debe al tono general que Cervantes supo dar á su prosa, haciéndola intermedia entre la poesía y el estilo de las novelas entonces conocidas. Fué el primero que asió los delicados matices de este tono, demandado por el espíritu de los pueblos modernos, desconocido ó exagerado por los libros de caballería, y de todo punto postergado por los novelistas españoles que le precedieron.

Parece incompatible la nobleza que de él resulta con la variedad grande de hechos y de personas que en sus obras refiere y retrata; pero la misma inspiracion que se lo había dictado le sostuvo en todas partes, para que fuese modelo no solo de la novela, sino aun de la cómica. Emplea lo burlesco sin que degenere en chocarrero, y ni en los asuntos más vulgares se degrada jamás á usar de una diccion grosera y baja. Tampoco para no faltar al decoro de la frase tuerce la esencia del estilo sencillo, sino que dando á este cierta gravedad y cierta seriedad no rebuscada, logra con grande arte corresponder á la impresion que el carácter noble y grave de su héroe produce, y comunicar mayor resalto á lo cómico de los personajes y de los hechos. Maneja la sátira con tal finura, y es irónico con tanta nobleza, que el lector ni puede retener la risa ni se siente avergonzado por la especie de ofensa que casi siempre la sátira envuelve.

. . . .

No solo la inversion de las palabras y la trasposicion de los miembros son gratas y sonoras; sino que se resuelven con cierta gallardía, y marchan con toda la apostura que no podemos expresar sino incompletamente con la palabra *donaire*, ¿Qué cuando sazona estas prendas con la viveza de las imágenes, con la sal de las agudezas, con lo sabroso de los coloquios y con los rasgos animados y poéticos, que encantan á trechos al lector y le ofrecen puntos oportunos de descanso? Sea que narre con naturalidad fluida bien que compuesta, sea que exprese las simplicidades ingenua y abierta, ya describa animada y coloreada, ya platique variada y caprichosa, ya razone levantada y expresiva, su prosa siempre inunda el ánimo de inexplicable delicia, de un bienestar tal, que si podemos decirlo así,

se saborea... Este conjunto de prendas, rara vez aunadas, forman de Cervantes uno de los primeros decidores, y tal vez el primer narrador de novelas que cuenta la historia... Bien podemos decir que con él comenzó el arte dificilísimo de dialogar, que despues ha venido á ser el núcleo de la novela y de esta ha trascendido á la perfeccion del drama . . . .

.....Cervantes cierra la época de oro de nuestra prosa y descollando sobre ella la divide de la del mal gusto : como una de esas grandes cumbres, desde cuyos picos resplandecientes con las nieves eternas los ojos registran á una y otra falda dos paises y dos climas enteramente opuestos.»

(*Clásicos españoles*.-Barcelona, 1846.)

Antonio Gil de Zárate : 1847?-N., Real Sitio de San Ildefonso, 1793; m., Madrid, 1861.

«Cervantes se ha puesto al lado de Homero para ser eterno como él, y para embelesar todavia mas á las generaciones. Su Quijote es considerado en todas partes como una de las obras mas grandes que ha producido el entendimiento humano. ¿En que consiste ese encanto, ese poder que ejerce en cuantos le leen, y que permanece aun despojado de la rica vestidura que le presta un lenguaje seductor y armonioso? Consiste en que en ninguna obra ha derramado la imaginacion con más abundancia sus inapreciables tesoros, y en ninguna se ostentan mas, al propio tiempo, las elevadas dotes de la razon mas cultivada.

Cervantes, que tenía en su corazon tanta nobleza y pundonor como el mas ilustre caballero de su tiempo, no pudo menos de llenarse de indignacion al ver, en las novelas caballerescas, tan prostituidos esos sentimientos que le animaban, y lo que hizo fué vindicar la caballería, purificarla de las manchas con que multitud de delirantes la estaban afeando. La nacion comprendió su verdadero intento, y le aplaudió; y restituida por él la caballería á su verdadero ser, vino Calderon á coronar su obra, presentándola en toda su hermosura, y revistiéndola con el rico traje de su imaginacion florida.

Cervantes, dotado de aquel tacto exquisito que solo es patrimonio de los grandes genios, previendo tal vez la objecion que había de hacérsele, puso al lado de la exageracion caballeresca, la exageracion de los sentimientos bajos y prosaicos. Don Quijote es un visionario que delira, por querer hallar en todas partes un mundo que no existe; Sancho Panza es tan material en sus inclinaciones, que aun del mundo real no entiende sino lo que puede satisfacer sus groseros apetitos. Uno y otro estan dotados de buen juicio y rectas intenciones; pero Don Quijote y Sancho siempre que escuchan, aquel su exaltacion, este su egoismo, cometen mil locuras, y reciben crueles castigos. Así corrige Cervantes un defecto con otro, enseñando el camino por donde un buen caballero puede llegar á la perfeccion,

tan distante de ambos extremos; y el mismo Don Quijote la toca siempre que se encuentra en su sano juicio. Así en medio de las locuras que hace este personaje, nunca es despreciable; el lector le quiere, se rie de sus extravagancias, pero se aprovecha de las buenas lecciones que da en sus lucidos intervalos, aprendiendo ademas, tanto por estas lecciones, cuanto por aquellas locuras, á conocer las cualidades que constituyen un verdadero caballero. No estamos conformes con D. V. de los Rios en que se haya propuesto Cervantes imitar á Homero; una de las dotes que le hacen mas acreedor á la admiracion, es que en un siglo en que era moda imitar á los antiguos, fué completamente original.

Las dos partes del Quijote brillan por cualidades distintas; ambas son admirables, y aunque generalmente pasa por mas perfecta la segunda, creemos que la primera ofrece mas originalidad si bien algunos trozos de aquella son los mas bellos de toda la obra.

El estilo del Quijote está fuera de todo encarecimiento y á él se debe uno de sus principales encantos. Tíldensele en buen hora algunas locuciones afectadas, en las que cedió al prurito que reinaba en su época de imitar la frase latina; encarézcanse las incorrecciones, las faltas gramaticales que se encuentran, debidas las mas al descuido de los impresores que era extremado entonces; todos estos lunares tras de los cuales se ha ido á caza con sobrada prolijidad, no impiden que el lenguaje sea siempre fluido, claro, puro, armonioso, inimitable, lleno de agradable variedad, y adaptándose á todos los tonos, á todas las situaciones, á todos los caracteres. En nuestro juicio, no tenemos ningun escritor en nuestra lengua que sea mas perfecto en esta parte, y á quien se deba estudiar con mas instancia.

Las novelas son de lo mas bello que ha salido de la pluma de Cervantes; invencion, interés, caractéres bien diseñados, descripciones magníficas, crítica amena, variedad suma, lenguaje inimitable, todo se encuentra en ellas..... La Numancia es la única obra dramática de Cervantes de cuya lectura se saca algun provecho, pues aunque falta unidad en el plan, aunque mezcla amores y episodios impropios, aunque el estilo decae muchas veces hasta ser trivial y bajo, hay cuadros bellísimos, escenas interesantes, rasgos admirables y trozos notables de versificacion. En ellos se ve el temple del alma fuerte de Cervantes, y la Numancia es una prueba de que sabía elevarse hasta los mas altos conceptos el mismo que en otras ocasiones era dueño de la risa con sus inagotables gracias. Aun en sus comedias se encuentran trozos de versificacion fácil, que prueban que á escribirlas con mas cuidado, y guiado de su gran talento y recto juicio, no del deseo de agradar á la plebe á impulsos de la necesidad que le acosaba, hubiera podido, siguiendo las doctrinas que tan bien expuso en su Quijote sobre el arte dramático, llegar á componer obras dignas de su reputacion. Pero donde se vuelve á encontrar á Cervantes, donde se vé de nuevo su prosa fácil, su ameno estilo, donde se descubren las dotes cómicas de que estaba adornado, es en sus entremeses, superiores en todo á sus comedias.

El VIAJE DE PARNASO es obra interesante por el ingenio con que está escrita, y por las noticias que dá acerca de muchos escritores; si bien reina en esta parte demasiada oscuridad, con la cual quiso sin duda Cervantes ocultar su verdadero pensamiento.

Ostenta sin duda Cervantes en el PERSILES gran fuerza de inventiva; pero la misma multiplicacion de aventuras extrañas é increibles que aglomera, y que bastarían para una obra diez veces mayor, cansa y perjudica al interés, que decae muy en breve. El estilo, sin embargo, es digno del autor del QUIJOTE, aunque falta en él aquella variedad amena que tanto embelesa en el INGENIOSO HIDALGO, afectando constantemente y con pocas excepciones una seriedad enojosa. La Dedicatoria de esta obra al Conde de Lemos, últimos renglones que salieron de la fecunda pluma de su autor, basta para hacer el elogio de Cervantes. Éste poseyó las virtudes que hacen al hombre apreciable, y la brillante aureola de gloria que le circunda, no tiene la menor mancha que la empañe, resplandeciendo pura á los ojos de la posteridad.»

(*Manual de literatura*.-2.ª parte.-Madrid, 1847?)

Adolfo de Castro : 1848-74.–N., Cádiz, 1823; m., Cádiz, 1898.

«Los necios de que está poblada la república cristiana, no llevan sufridamente que con la lectura deste libro (el QUIJOTE), se convenza el mal limado vulgo de que en los caballerescos solo se pintan sucesos inverosímiles y enemigos de la verdad y de los buenos entendimientos; y por eso trabajan tanto contra el ingenioso hidalgo Don Quijote, buscándole tachas y haciendo inquisicion en todas sus aventuras para inferir dellas maliciosamente que no hay en el mundo los locos que fingen los libros de caballerías, cuando dellos estan pobladas las córtes de los Reyes (cuanto mas las aldeas)..... A cuya causa es justo que en lugar de ser menospreciado un tan provechoso y bien ordenado libro, sea honrado y estimado..... pues muestra que es el solo entre los de las vanas caballerías que con honesta y provechosa intencion fué escrito. Y no debe de ser tenido por tan vano como ellos al ver las locuras de Don Quijote; pues hartos locos hay en el mundo, y no hay memoria que ninguno sea tenido por tal en el concepto de las gentes.»

(*El Buscapié*.-Cádiz, 1848, ps. 49 y 50.)

«La caballería andante en la parte realizable existía aun en España cuando Cervantes se determinó á escribir su DON QUIJOTE..... Por eso en el INGENIOSO HIDALGO se propuso, no solo destruir la lectura de tales obras, sino tambien los daños que ocasionaban en los ánimos, exaltados por pensamientos que lisonjeaban el orgullo, encendían en los corazones un falso pundonor, y arrastraban á los hombres al estremo de buscar la venganza de leves ó imaginadas ofensas

en la propia muerte ó en el esterminio ageno..... Antes, y aun siglo y medio despues de escribir Cervantes el QUIJOTE, eran los caballeros españoles unos desfacedores de agravios, que á toda hora sacaban las espadas, no siempre en propia defensa sino con el fin de pelear por la dama ó por venganza de una mala palabra [1].»

(*El Buscapié*, 3.ª ed. - *Apéndice á* DON QUIJOTE. - Madrid, Gaspar y Roig, 1850.)

«Para mí tienen gran importancia el entremés de LOS MIRONES y el de REFRANES, porque explican el carácter de Cervantes. Gran pintor de costumbres, fué un observador profundo de ellas, para describirlas tan magistral y agradablemente como las contemplaba. Por ser un constante *miron*, Cervantes alcanzó á pintar con tan eminente maestría la sociedad de su siglo y el corazón humano. Conociéndolos hasta el punto que los conocía, no es extraño que enriqueciese todas sus obras Cervantes con tesoros de esta enseñanza verdaderamente popular.

. . . .

El Don Quijote de Cervantes tiene todas las condiciones de un sujeto bastante á honrar á una nacion y á un siglo, si se hubiera circunscrito á ser un grande hombre en lo que verdaderamente y posible era grande, en vez de empeñarse en serlo por lo que jamás podía ser, por convertir quimeras en realidades. La pintura de este carácter es la más sublime enseñanza de su libro; ese carácter vehementísimamente apasionado por lo fantástico y absurdo, hasta querer practicar todo esto; este carácter, digo, de que tantos ejemplos nos ofrece la naturaleza aplicado á diversas teorías, y teniendo por divisa la de que no puede haber imposible sino en la muerte, es lo más dañoso á las personas, cuando todo se reduce á ellas; y á las sociedades y naciones, cuando las quimeras se dirigen á ellas. Su fin no es otro que esta verdad incontrovertible y desengañada, aunque tan poco ó tarde conocida : *buscar en infortunios las felicidades.....*

. . . .

Enriqueció Cervantes el habla castellana con frases de su ingenio, que leidas en el QUIJOTE son hoy popularísimas; y tantas en número que seria prolijo trasladarlas, cuanto más, que de los entendidos estan muy conocidas.»

(*Varias obras inéditas de Cervantes.* - Madrid, 1874, 4.º)

Agustín Durán : 1849.–N., Madrid, fines del siglo XVIII: m., 1862.

«Entonces fué cuando el inmortal Cervantes, admirador de los antiguos héroes, hirió de muerte á los nuevos, y á guisa de destruir los libros caballerescos, encarnó el puñal de la sátira, ya seria, ya

(1) Cita el Sr. Castro una porción de obras que describen hechos y costumbres y sucesos hazañosos y caballerescos acaecidos en España desde un siglo antes á uno después de Cervantes. Este mismo tema lo refuerza con nuevos y curiosos ejemplos en la 6.ª edición del *Buscapié*.

festiva, en el corazon corruptor y corrompido del siglo XVI. El instinto, si acaso no la razon filosófica, obrando sobre el ingenio divino del poeta, le hicieron adivinar los resultados que tendrían los increibles pero mal empleados esfuerzos de sus compatricios. Cervantes caricaturó en su obra el espíritu ridiculamente exagerado de las altas clases, contraponiéndole el sesudo y razonable de las medias, y el prosaico de la gente vulgar, cuyo carácter tímido, receloso, desconfiado y egoista se formó bajo el despotismo y la inquisicion. Don Quijote, el Cura y Sancho Panza forman la unidad complexa de la sociedad española en aquel tiempo : todos los demas incidentes son el desarrollo y las combinaciones y graduaciones de los tres principales tipos. Por esto, y porque no es una sátira individual, sino un cuadro completo de costumbres, el libro no necesita de buscapié ni clave. Algunos han pensado lo contrario; pero aunque se les concediera la razon, todavía valdría la nuestra de que Cervantes no esgrimió su pluma contra el antiguo caballerismo que reconquistó la patria, sino contra aquel facticio y de moda que se empleó despues para turbar ó defender agenas causas. Nadie ha dicho que Don Quijote fuese el conde Fernan Gonzalez, ni el Cid Campeador; y muchos han creido que representaba á Carlos V, á Francisco I, á Felipe II ó á sus guerreros cortesanos. Nosotros no pensamos lo mismo; pero creemos que el gran poeta retrataba fielmente los españoles de su tiempo que empleaban sus fuerzas colosales en servicio y utilidad ajena, creyendo servir la propia..........
...el caballerismo exagerado é inútil de los Amadises solo pudo representar á los hombres de corte cuya caricatura fué Don Quijote.»

(*Romancero general*.-T. X de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra.-Madrid, 1849.-Notas del Prólogo, ps. 13 y 14.)

Eustaquio Fernández de Navarrete : 1854.

«La GALATEA es, de todas las novelas pastorales españolas, la menos campestre. Como las demás obras de Cervantes, distínguese por la riqueza de sus incidentes y episodios, en que alude á sucesos de su ambulante vida. Complicadísimo su argumento, no sabemos como le hubiera desenlazado su autor, por no haber escrito la segunda parte.

Siendo esta la primera obra que presentaba al público, no se atrevió á soltar en ella libremente el vuelo de su ingenio; antes por el contrario, tímido y receloso, nunca perdió de vista el gusto del público. De este empeño proviene que un autor que en sus otras composiciones es tan fácil y natural, se valga en ésta de un estilo rebuscado y exquisito; de aquí las interminables disputas y conclusiones en verso, los juegos de acertijos, y otras cosas que al presente desagradan, y que en su tiempo serían los mas poderosos motivos de la aceptacion que tuvo la obra.

Fruto mas que de su meditacion en el retiro del gabinete, de la observacion que le proporcionó la varia suerte de sus propios suce-

sos, padecimientos y peregrinaciones por Italia y otros paises, y del profundo conocimiento que su vida pobre y vagamunda le dió de las costumbres y vicios de sus contemporáneos, están escritas no solo con originalidad, sino con la verdad y exactitud que presenta la naturaleza. Grande es la valentía y libertad de pincel con que la retrata y describe, y el noble desenfado con que sin contemplaciones á la adulacion reprende y ridiculiza los vicios con todas las gracias y donaires propios de su ingenio y del dominio que tenía sobre el idioma castellano.

Las mejores son las satíricas y aquellas en que puede desplegar sin estorbo sus donaires faceciosos y las picantes gracias de su pluma.

En cuatro especies pueden dividirse las Novelas de Cervantes: 1.ª Amatorias ó del género urbano, en las cuales brillan su riqueza de elocucion y armonía de estilo, únicas cualidades que en él podía desplegar, pero se advierte en ellas alguna falta de animacion. *La fuerza de la sangre* es la mas interesante de estas, siendo tambien dignas de leerse *La Española inglesa* y *El amante liberal*, donde es notable la apóstrofe á las ruinas de Nicosia, uno de los mas magníficos trozos de elocuencia de nuestra lengua. 2.ª De mayor mérito son las novelas que llamo de costumbres, á causa de la singular gracia de Cervantes para retratarlas, como *La Gitanilla*, en donde se describen al vivo las costumbres de este pueblo original, que vive en medio de nuestra sociedad sin pertenecer á ella; *El Celoso extremeño* en que se ven habilmente dibujados los celos de un viejo ridículo que tiene mujer joven, y está llena de alusiones á las costumbres de la época; *La tía Fingida*, donde con tal desenfado se pintan las tretas de esas horribles mujeres que pervierten la juventud para hacer de ella un tráfico vil y escandaloso..... Aun no se conocía en Europa la comedia llamada de costumbres, única que quisieron admitir los clásicos como racional y literaria. Pues bien, póngase cualquiera de estas novelas en diálogo y en verso y se tendrá la comedia de Moliere y de Moratin, quienes jamás dibujaron carácter mas cómico ni al mismo tiempo más interesante que, por ejemplo, el del viejo Carrizales. 3.ª Satíricas: lo son *El Licenciado Vidriera* y *El Coloquio de los perros*. La última es la mejor de las obras de Cervantes después del QUIJOTE, la más sazonada de ironía fina y sana instruccion, la que mas acredita el don de sagaz observacion que el autor poseía; precioso apólogo, que tiene por fin y objeto hacer la más ardiente invectiva contra los vicios y abusos de varios ejercicios y empleos, ocultando bajo una ironia, al parecer ligera, eternas y profundas verdades. Paso muy adelantado para borrar del espíritu humano la preocupacion, viva entonces, que sostenía la creencia en brujas, fué ciertamente el asentar, como lo hizo en esta obra, que las brujerías no eran mas que los extravíos de una fantasía febril. Leyendo esta novela pasea el lector rápidamente por muchas y variadas escenas de la vida social, cual por un vasto panorama que le instruye y deleyta, compuesto de pinturas vivaces

hechas en estilo nervioso, cuajado de pensamientos graves y profundos habilmente expresados. 4.ª Picarescas: De este género es un magnífico ensayo la novela *Rinconete y Cortadillo*, en la cual intentó pintar los ardides y raterias de estos famosos ladrones que, segun el licenciado Porras de la Cámara, existieron realmen teen Sevilla.

Si la continuacion en ser reimpresas las obras por una serie dilatada de años es el fiador mas seguro de su mérito, grande es la excelencia de las Novelas de Cervantes. Como este inmortal autor sabia generalizar sus censuras y tomar lo principal de la misma naturaleza, su crítica pertenece á todos los tiempos y á todas las edades. Exorna además el discurso con una diccion pura y facil, la anima con un estilo castizo y gracioso y con su agudo ingenio todo lo vivifica . . . .

En el Persiles ostentó Cervantes con prodigalidad la admirable extension de su inventiva, pero tanta multitud de lances, muchos de ellos exagerados é inverosímiles, ahogan la accion principal, haciendo desaparecer con frecuencia á los heroes, quienes, ademas, por su caracter, aficionan poco al lector. Ella parece una estatua de marmol, y él tan frio amante, que no tiene igual en la naturaleza. Estos caractéres tan perfectos, pueden ser buenos en moral, pero literariamente son helados é indigestos. . . . .

Muchos de los episodios, aislados, son agradables y bien escritos..... Aunque falto de interés, debe estimarse el Persiles como un prodigioso esfuerzo de imaginacion, y por la excelencia de su estilo digno de ser estudiado por cuantos quieran imponerse en los primores de la lengua castellana. Es más castigado, aunque no tan vario el estilo ni tan espontáneo como el del Quijote.»

(*Bosquejo histórico sobre la novela española.*–T. II de *Novelistas posteriores á Cervantes*: *Biblioteca de Autores Españoles*; Madrid, Rivadeneyra, 1854, 4.º)

Modesto Lafuente: 1855.–N., Ravanel de los Caballeros, 1806; m., 1866.

«La Numancia de Cervantes, aunque adolece de falta de intriga y enredo, tiene originalidad, y hay en ella cuadros y escenas interesantes y bellísimas . . . .

.....el estilo y tono de las Novelas ejemplares es el que corresponde á la pintura de la vida real, ni demasiado alto, ni demasiado humilde . . . .

La obra de ingenio que ensalzó la reputacion de Cervantes á una altura á que ni nadie hasta entonces habia llegado, ni nadie ha logrado llegar despues; la que le dió una fama que lejos de menguar ha ido creciendo con el tiempo; la que le ha dado esa popularidad universal dentro y fuera de su patria, fué el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, de cuya obra nada podríamos decir que no fuese descolorido y pálido despues de tanto como en elogio de ella

se ha dicho. Diremos solamente que Cervantes acertó á hacer un libro para los hombres de todas las clases, de todas las edades, de todos los paises y de todos los tiempos.»

(*Historia general de España.*-Madrid.-T. IX, año 1855, p. 167.)

Cayetano Alberto de la Barrera : 1856.

«El objeto que se propuso Cervantes al escribir su admirable libro DON QUIJOTE, ha sido fijado por la general opinion de los sabios, despues de luminosas controversias, en las cuales puede asegurarse que ha tomado parte todo el mundo civilizado. Ridiculizar las ideas y las empresas caballerescas, que habiendo sido en la edad media una necesidad y un beneficio social, hubieron de llegar á un término de risible á la par que funesta exageracion; desviar los ánimos del camino de lo inverosímil y fantástico, dirigiéndolos por el de la razon y la verdad; tal fué el fin, altamente moral y civilizador, que movió la pluma del grande ingenio, pero que las trabas impuestas al pensamiento no le permitieron declarar. Como poderoso medio para lograrle, discurrió combatir con el arma de la sátira la inventiva de los libros caballerescos, patentizando con una ingeniosa y aguda ficcion su extravagancia y sus perjuicios, y dirigiendo así á mansalva el tiro contra los vicios, las preocupaciones y los abusos de su siglo. A este medio, hízole aparecer ostensiblemente como principal objeto, cual remedio saludable de la pasion loca del público á semejantes invenciones, y como impugnacion literaria de éstas y de sus autores.

En nada pudo, sin embargo, oponerse al filosófico objeto de la obra, el que Cervantes, en el tejido, en los episodios y accesorios de su fábula, envolviese alusiones más ó menos perceptibles á diferentes personas, cuya crítica, burla ó alabanza creyese entonces oportunas, ya para darla más interés y gracia, ya para justo despique y desahogo propios.

(*Conjeturas sobre el fundamento que pudo tener la idea que dió origen á la patraña de «El Buscapié»*; artículo en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes.*-Sevilla, 30 de Noviembre de 1856.)

«.....su VIAJE DEL PARNASO, estimable poemita, en que hizo realmente una obra original, preciosa por las indicaciones autobiográficas y las alusiones que encierra; de gran valor para la historia literaria, como panegírica, y en parte crítica, de los ingenios de la época, y apreciable por su estilo y versificacion.»

(*Nuevas investigaciones acerca de la vida y obras de Cervantes.*-Madrid. 1863, Rivadeneyra.)

Fernando de Castro : 1856-1869. – N., Sahagún, 1814; m., Madrid, 1874.

«Es un error muy vulgar el de creer que en la novela del QUIJOTE no se trata sino de las disparatadas cosas que los libros de caballe-

rías contienen. El libro que compuso Cervantes, tiende á más que á lo que parece, pues tiende á corregir en general los vicios de los hombres, á desterrar las preocupaciones de los pueblos, y más particularmente á reprender los vicios y á poner como de bulto las preocupaciones de la nacion española..... Y si Don Quijote es el mejor dechado del más cabal y cumplido caballero español, la expresion más genuina de los hidalgos y nobles de su tiempo, y más ó ménos del nuestro; tambien Sancho, su escudero, es la personificación más propia de nuestros aldeanos y campesinos, y más verdadera quizá que lo era su amo respecto de los caballeros.... Pero aún hay más. Cuantos estados, ocupaciones y oficios se conocen en una república, cuantos cuadros y escenas de costumbres pasan en nuestra vida meridional, casi otros tantos están pintados en esa novela con admirable maestría é inventiva..... y D. Quijote y Sancho no son ya solos el caballero y el escudero en quien se ridiculiza la caballería y los caballeros andantes, ni son solo aquellos en quienes se hacen notar las extravagancias y preocupaciones de los de su nacion; sino tambien el sujeto en quien se hacen notar y se corrigen la exageraciones y defectos del hombre en general, limitado de suyo, finito é imperfecto.

Cervantes supo castigar en D. Quijote las exageraciones en lo bueno y á buenos fines enderezado, y en su escudero Sancho la inclinacion grosera, animal y baja á los intereses puramente materiales, y á querer salirse de la condicion oscura y humilde en que había nacido.

Si para concluir este punto hubiéramos de reducir á una síntesis filosófica el pensamiento de ese libro con aplicacion á la vida toda de la sociedad humana, diríamos que D. Quijote es en embrion como el prototipo de todos los utopistas antiguos y modernos, y su escudero Sancho la personificacion de ese vulgo ignorante, más ambicioso que sencillo, que no entendiendo la parte teórica de los quijutopistas de nuestros días, ni creyendo en la moralidad de su bello ideal de desfacer tuertos, entiende bien lo de realizar la parte práctica de esas predicaciones de nivelacion y de igualdad, haciendo á rio revuelto lo mismo exactamente que aquel..... Por estas razones es tambien el Quijote un libro europeo, y hasta pudiéramos decir que pertenece en cierto modo á la *humanidad*, si para todos tuviese la misma significacion esa palabra..... Y si, para concluir, aseverásemos que la riqueza de pensamientos, máximas, sentencias, refranes, dichos y palabras que han hecho fortuna y se repiten por todos, y á cada momento son un tesoro de doctrina y de erudicion popular de que carecen las demás naciones; y que su estilo, su diccion y su acento cadencioso, entonado y músico son una de las galas más preciadas que le adornan; pues el estilo, que recorre todos los tonos, desde el sencillo hasta el sublime, y que es por lo comun claro y correcto, y muchas veces además oratorio, elegante y hermoso, hace que la diccion sea pura, corriente, fluida y copiosa, la frase limpia y propia, la palabra noble y castiza, las cláusulas majestuosas y floridas, y los períodos tan redondos, tan sonoros, tan graves, tan eufónicos y tan pomposos, que suenan al concluir como si dejasen una especie de

vibracion musical; si dijésemos todo esto, ¿qué otra cosa haríamos sino repetir lo mismo que tantas veces han dicho los escritores más distinguidos de las naciones todas? Qué importa, pues, que en medio de este gran foco de luz haya algunas ligeras sombras que parezcan como oscurecerle. A mia fé que no son pardos nubarrones que nos oculten ese sol, sino átomos imperceptibles de un sol clarísimo, que nos advierten que así en la materia como en el espíritu nada es puro, nada completamente diáfano y transparente, porque la inteligencia es escasa, la vida finita, el hombre todo imperfecto en sus obras, limitado en sus elucidaciones.»

(*El Quijote para todos.*- Madrid, 1856, Prólogo.)

« El dia en que alguno de los admiradores del QUIJOTE, conocedor sagaz y profundo del hombre y de la sociedad, abarque con una ojeada sintética el carácter del siglo y del pueblo en que se escribió ese cuento, observe que á vueltas de la multiplicidad de sucesos, relaciones y situaciones en que se coloca á los dos principales personajes, son siempre los mismos en la naturaleza y tendencias, el uno en lo moral y poético, el otro en lo material y prosáico, aquél en la manía ideal de lo heroico, éste en la afición interesada á lo vulgar y pedestre, Don Quijote en la nobleza y elevacion de sentimientos, Sancho en la fidelidad, blandura de corazon y cierto aunque limitado buen sentido; observando además que los personages de segundo término se mueven dentro del mismo órden de ideas y sentimientos, y notando que no obstante las antítesis y oposiciones de los dos protagonistas existe la union feliz del alma y del cuerpo que representan la unidad superior del hombre, sin las exageraciones utópicas del uno y sin los instintos sórdidos y groseros del otro; cuando muestre ese mismo admirador del QUIJOTE, que de esa base interna, de esa idea madre y generadora nacen espontáneamente la forma y el arte del libro, la dignidad, cortesía, respeto é inspiracion de su autor; entonces renacerá CERVANTES á una nueva vida, tan inmortal é imperecedera como el rayo de luz con que la divinidad tocó su frente, radiante con los resplandores de su sabiduría, formando uno de esos genios que de tiempo en tiempo vienen al mundo para guiar á la humanidad en los oscuros, tortuosos y difíciles senderos de la vida.»

(*Fiesta literaria en honor de Cervantes por la Academia de Conferencias y lecturas públicas de la Universidad el 23 de Abril de 1869.*- Madrid, 8.º de 95 ps.)

Nicolás Díaz de Benjumea : 1859-1880.

«La órden de la caballería es el primer paso que da la civilizacion en la senda que mas tarde hará ajustar las sociedades al modelo evangélico. La órden de la caballería se nutre con el espíritu cristiano y opone al solitario el paladín, al dispensador de los consuelos divinos el dispensador de los consuelos humanos.

La lógica de los tiempos hermana mas tarde á los ministros de la

religion social y de la Religion divina; hace del caballero el monge y del monge el caballero, prestándose mutuamente sus armas y sus ritos. El religioso interrumpe su oracion y se mezcla en los combates; el andante, en medio de los combates, pone su pensamiento en Dios y en su dama....... ¿Y quien no vé en el credo caballeresco la doctrina del Evangelio en una tendencia práctica y social?....... Para que nada falte á esta Religion, simboliza el mal en los gigantes, los vicios en los vestiglos y endriagos y la malicia y la astucia en los encantadores enemigos. Ennoblecido con su mision el caballero, creyéndose enviado para limpiar la tierra de una plaga de mónstruos, cree tambien sus fuerzas iguales á la grandeza de su tarea; pero ¿qué mucho que tenga tan alta idea de sí mismo, si llega hasta creer en su inmortalidad?....... La mortalidad del gigante y la inmortalidad del caballero son mitos verdaderos, que explican como el mal está destinado á la derrota, y que el bien saldrá triunfante siempre de la lucha, y será solo duradero en la humanidad. El mal como el bien eran considerados bajo un estrecho punto de vista. Dábase al individuo mas influencia en la ejecucion del uno que del otro, se desconocía su verdadero orígen y su trascendencia, se juzgaba como causa lo que era resultado y efecto, y equivocada su nocion, venía á convertirse la tarea del caballero en otra tela de Penélope, porque no buscando derechamente sus fuentes y raices, ni dejarian de surgir los mismos crímenes y abusos, ni bastaría un caballero en cada legua cuadrada para remediarlos. Inútil es enumerar, por lo sabidas, las causas que contribuyeron á dar muerte á esta institucion de gran momento en la historia, y en especial en la nuestra, en donde dejó impresa una huella mas indeleble, tanto en la literatura como en las costumbres y en las ideas....... Hemos dicho que la institucion de la caballería murió y decimos mal; su espíritu es inmortal. Sustituyamos á la palabra muerte la de transmigracion. La muerte accidente es propio de los cuerpos, mas las almas no mueren. La caballería deja las armas por las letras, cuelga la espada y toma la pluma, pasa de los campos á los gabinetes y del caballero andante al pensador independiente. La caballería ideal ó literaria, que, de materia abundante y campo extenso, sacó tan pobre cosecha para la humanidad, se refugia en el teatro y recibe el tono de los Lopes y los Tirsos. Mas ya entonces ha nacido el nuevo Roldan, el Roldan de la idea, que puede estar á prueba con el Roldan de la espada....... El campo de la nueva caballería es el vastísimo campo de las ideas; la prensa, las tribunas y academias, los palenques destinados á la lucha, las armas las del raciocinio, su defensa y escudo la justicia de su causa; todos son obreros en el inmenso taller que se abre á la actividad humana....... La idea nueva que se implanta, produce á Cardan y Telesio, á Galileo y Newton, á Bacon y Descartes, que han enmendado mas abusos y corregido más errores con sus plumas, que con sus espadas los Belianis y Felixmartes, los Orlandos y Amadises. Iniciado el dogma de la razon por Lutero, vienen los nuevos Santos Padres del racionalismo á completarle, y esplicando con arreglo á él los mundos de la materia y del

espíritu, dan nuevo giro á la filosofía.......; el ideal humano se acerca mas y mas á las regiones de la vida....... Pero entre unos obreros que hablan al hombre en los dominios de la inteligencia, nace uno, á quien la inspiracion del cielo ilumina, para que hable al pueblo en los dominios del arte, para que le muestre con imágenes vivas lo que tiene lugar en las regiones de la ciencia, para que le haga apartar la vista de lo pasado, y le señale distintamente hácia dónde camina la sociedad, cual es su objeto, y cuales los medios de que va á hacer uso..... Este hombre elegido, este genio que adivina el bello ideal social del periodo libre en el seno de la civilizacion cristiana, y los medios que ha de emplear para realizarlo, es para nosotros Miguel de Cervantes. Cervantes se apodera del espíritu y mata el cuerpo de la caballería. Al espíritu le engrandece, le formula, le incarna, le hace llenar toda una existencia, le hace caminar constantemente en una direccion; pero muestra al propio tiempo á su época, que ya no han de ser las armas de tajante acero las que han de combatir el mal, sino las armas de la razon y de la inteligencia; que la caballería que ha de resucitarse no es la militar, sino la social....... y que el pobre, el desvalido, la doncella, el huérfano, la viuda, el inocente y el humilde, no han de vivir á la ventura, sino que en la nueva caballería los hombres deben buscar baluartes seguros contra la injusticia, barreras incontrastables contra la opresion y diques contra la fuerza. Tal es la mision de Cervantes en los dominios del arte. ¿Qué importa que ni él ni su época la comprendiesen? La mision del hombre de genio, ha dicho un célebre escritor, solo se conoce cuando su alma, despues de volar al cielo, se contempla en su obra y parece gravitar sobre ella.»

(*Significación histórica de Cervantes*.- Artículo en el núm. XI de *La América*.- Madrid, 8 de Agosto de 1859.)

«El QUIJOTE, tal como nosotros le consideramos, era la produccion necesaria y lógica de Cervantes. Veriase, sobre todo, que el caballero andante debía ser el protagonista de su obra, ya por la significacion que este personage tenía sin duda para nuestro ingenio, atento al espíritu que animaba á la institucion caballeresca, ya por el campo que le ofrecía para el desarrollo de su plan en una accion contínua y variada : campo por extremo accidentado y que le brindaba con espacio y lugar cómodo, para ir entretejiendo una crítica general de todos los errores, preocupaciones, vicios y defectos de los hombres y de las cosas. En esta crítica general entró, como defecto y muy grande que era, la de los malos autores de historias fabulosas, como la de los malos autores de comedias, como la de los malos poetas, y malos caballeros, de los nobles soberbios, vanos y orgullosos, de los caballeros cortesanos, de los aduladores, de los príncipes y poderosos, de los cuadrilleros, de los malos cómicos, de las supersticiones y preocupaciones religiosas, como las creencias en duendes, fantasmas y visiones, de los avaros, de los pródigos, de los seductores, de los eruditos, de los murmuradores, de los malos sacerdotes, de los entrometidos, etc. De todo esto, é infinitas cosas mas, hizo una crítica admirable

el gran autor del Quijote, sin que pueda decirse que fué su objeto al escribirle el criticar una ú otra determinada y particularmente, que si tan limitado hubiese sido su punto de vista, limitado habria sido tambien el tiempo del aplauso y estimacion de su obra, la cual se hallaría hoy, no en las manos de todos, sino archivada en las bibliotecas públicas y las de los amantes de curiosidades literarias....... Que pudo entrar en la mente de Cervantes la idea de que con su Quijote atraeria á buen camino la aficion que se descarriaba en busca de desatinados libros, fomentadores de la credulidad supersticiosa en vez de ser promovedores de la enseñanza de una moral sólida; que corrompían las costumbres en vez de corregirlas y reformarlas, y trastornaban, en vez de fijar, las nociones fundamentales de los derechos y los deberes, nada mas natural, mas lógico y probable: en esto no se habría equivocado, como no se equivocó en todas sus profecías relativas á su Quijote; pero esto sería, cual lo será siempre, el resultado de una gran concepcion hábilmente realizada, y este es el poder é influencia del verdadero genio y de la solidez del talento....... Pero esta crítica ó sátira, que en efecto lo es, contra la caballería ideal, existe en el Quijote como todas las demas que hace de los vicios, abusos y defectos que veía en las obras de los hombres, forma una parte y bien mínima por cierto, porque harto conocia su autor que otros mas graves males existen en la sociedad, que no lo son los que pudiesen resultar de una aficion á libros, que por confesion suya sabemos *que iban ya tropezando*....... Así, pues, convengamos en que, dado caso que la publicacion del Quijote acabase con las disparatadas historias de los libros de caballerias, no implica este hecho el que Cervantes se hubiese propuesto el escribir una invectiva contra ellos....... Cervantes no se propuso acabar en su tiempo ni con la caballería ideal ni con los restos de la caballería real, y si tal se hubiera propuesto habría desconocido el pasado, su presente y el porvenir....... Cervantes tenía mas trascendentales miras al escribir su libro, y por eso su triunfo no fué para su tiempo. Desde su punto de vista elevado comprendió la marcha que hasta allí habia seguido el espíritu humano y la nueva senda que comenzaba á recorrer....... La crítica fundamental del Quijote es la crítica del principio de la fuerza, como principio dominante y alma de las instituciones en las pasadas edades, y que no acabó de desterrar la suave religion del Mesías en el período de autoridad de la civilizacion cristiana; pero que llegará á lograrlo en su período de libertad, enseñando á los hombres que el bien y la correccion de los vicios y crímenes no se consigue *á palos*, sino instruyendo, mejorando y buscando del mal no los *efectos interiores*, sino *las causas ocultas*. En esta crítica entraba la institucion de la caballería en cuanto á su procedimiento, no en cuanto á su espíritu, como entraba la legislacion civil y penal y todas las instituciones modeladas por este principio, porque así como las intenciones del hidalgo eran morales, hermosas y sublimes, así han sido y deben de ser las que muevan á los legisladores á formar sus códigos; lo incongruente y desacertado estaba solo en los medios....... Así es, que

cuantos desconocen por ignorancia, *ó aparentan desconocer por conveniencia,* el movimiento y direccion de las ideas en la civilizacion actual, se encuentran en una situacion incapaz de comprender, por lo menos, cómo llenó Cervantes su mision histórica con su inmortal libro, *el primero escrito con una tendencia social y práctica.*»

(*Refutacion de la creencia generalmente sostenida de que el* QUIJOTE *fué una sátira contra los libros caballerescos.*- Artículo en *La América*, revista madrileña, de 24 Setiembre, 8 y 24 Octubre de 1859.)

«Uno de los mas graves errores nacidos á los primeros asomos de interpretacion del espíritu del QUIJOTE, es el de creer que de los dos personages con tanto acierto delineados por la pluma de Cervantes, Don Quijote es el loco, Sancho el cuerdo; el hidalgo el extravagante, el escudero el hombre de buen seso: el amo el ridículo y el mozo el discreto....... Pero segun los modernos intérpretes del libro, Cervantes fué el Juvenal del espíritu y el deificador de la materia, y por tanto le hacen cargo: De haber apagado en el pecho de los hombres el fuego del entusiasmo, de la abnegacion y del heroismo; y De habernos lanzado, merced á la universal influencia de su obra, en el seno del materialismo grosero que en estos últimos tiempos deploramos....... Cervantes, como pintor de diestra mano, y propuesto á retratarnos la naturaleza del hombre en todas sus manifestaciones, no podia dejar de mostrarnos, simbolizados en sus dos personages, los dos fenómenos históricos mas constantes en la humanidad; y el error grave del comento filosófico que combatimos, es creer que solo Don Quijote tiene su ideal como espíritu, y que Sancho es el tipo de lo real; sin parar mientes en que tambien tiene su ideal Sancho, y que éste le hace incurrir en no menores extravagancias, disparates y sandeces que á su amo; que no menos que éste es objeto de burla, de risa, y que tan loco es el uno en la direccion de los intereses morales, como el otro en la direccion de los intereses materiales....... La idea primitiva de Cervantes, sin duda, fué la de poner en oposicion el mundo ideal del hidalgo con el mundo real....... Pero la crítica de Cervantes no podia ser completa, sino á condicion de pintarnos el hombre bajo sus dos faces, poniéndonos de manifiesto las locuras en la senda del espiritualismo y en la del materialismo, los dos elementos en desacuerdo y desproporcion para hacer patentes las perversiones de juicio en uno y otro camino; crítica con que implícitamenre se encaminaba á restituir á su verdadero punto de vista las dos manifestaciones del ser humano; que por esto llama Viardot al QUIJOTE *el libro de la discrecion y del buen sentido.* Este término de la discrecion no es ciertamente Sancho. La discrecion puede mas bien encontrarse en el grupo general de las personas que figuran en el cuadro, que lo mismo rien y se maravillan de las locuras y sandeces del amo que de las del mozo....... Sancho no solo no es el representante del buen sentido, sino que viene á ser para el mundo real lo que Don Quijote para el de la idea; en una palabra, no el representante sino *el verdadero Quijote del buen sentido*........ Sin mas que la consideracion de es-

tos dos móviles, quedaria Cervantes absuelto de la imputacion que se le hace. La idea del bien en el uno y la idea del provecho en el otro son los dos principales resortes que les hacen obrar en el discurso de su peregrinacion....... En una palabra, ambos seres se compensaban y completaban pasando al uno lo que era esceso de ideal en uno, y tomando el otro lo que era sentimiento de la realidad en el otro. Y aun en esto ha de advertirse que la eficacia y superioridad están de parte de Don Quijote....... Si atentamente reflexionamos sobre las consideraciones de paso espuestas, ¿quién de buena fé podrá juzgar sostenibles los cargos dirigidos contra Cervantes? Hemos visto que no solo Don Quijote es loco, extravagante y ridículo, sino que Sancho lo es tambien en una direccion utilitaria y egoista, en lo cual es inferior á Don Quijote. Hemos visto en ambos perversion é incongruencia de medios, fuente de lo cómico; quijotismo en ambos respectivamente á lo ideal y á lo real, compensacion mútua y recíproco complemento en la prosecucion de estos ideales, y sobre todo, y como punto mas culminante, dependencia, inferioridad, obediencia de Sancho respecto á Don Quijote; é influencia, dominio, superioridad y enseñanza de Don Quijote sobre Sancho. ¿Qué mas pudo hacer Cervantes, al criticar las exageraciones y locuras de uno y otro género, que dar siempre el triunfo y la victoria al representante, á la personificacion del espíritu elevado y superior sobre la materia inferior y esclava.......? Es de creer que Cervantes concibiera la idea de un poema, no al modo que los rígidos críticos que solo conceden tal nombre á las obras de Homero y Virgilio; buena muestra nos ofrece de esto en el discurso que pone en boca del canónigo de Toledo. Allí muestra la bondad y excelencia del asunto que daba de sí la peregrinacion de caballero andante; y hallando su empresa en concepto de redentor de los males sociales, no menos grande y noble y aun mas interesante para los hombres todos, que no lo fueron la guerra de Troya y el establecimiento de Eneas en Italia, natural es que llevase el propósito de reducir á práctica su teoria en la creacion de su Quijote....... Encantado, pues, el hidalgo con la contemplacion del ideal divino que buscaba, no solo como pura especulacion del espíritu sino con un caracter de finalidad en la órbita terrena, con una viva tendencia á la práctica; triste ante la realidad mezquina, indignado contra los abusos y las iniquidades, enemigo de lo existente y por lo tanto estraño, ageno y colocado fuera de las condiciones sociales, la consecuencia lógica, rigorosa é indeclinable, era el desrazonamiento....... Supuesto por base de nuestro criterio el sentido comun, en cuanto razon del acto, del pensamiento ó de la palabra con la escena que rodea al acto, hay en Don Quijote deslocamiento sin necesidad de que Cervantes nos diga que perdió el juicio con la lectura de los libros de caballerías....... Desde el terreno en que nos hemos colocado, debemos considerar de tres maneras la locura de Don Quijote. Bajo el punto de vista estético, bajo el punto de vista psicológico y bajo el punto de vista crítico, ó lo que es lo mismo : como máquina práctica, como fenómeno pasional, y como forma trascendental de la

sátira....... Elegida por el autor la figura del caballero andante, la primera atencion de Cervantes, fué la de justificar en este personaje fantástico todo lo maravilloso de sus actos y empresas....... Si Cervantes hubiese dado á las hazañas de su caballero el colorido de lo sobrenatural y la veladura de lo estraordinario, sobre el fondo de los humanos y naturales medios de que el hombre dispone, habria incurrido en los mismos defectos monstruosos en que incurrieron los autores de los libros caballerescos, en cuyas obras criticaba la fealdad y discordancias de lo que referían....... Cervantes mostró la superiodad de su ingenio en hacer de la locura su máquina práctica, llenando cumplidamente con ella esta condicion artística, con un material propio de todos los tiempos, y valiéndose ademas de las supersticiones y errores de su época, sin patrocinarlos, antes bien ridiculizándolos hasta el punto de hacer del bueno del cura y del simple de Sancho, los dos encantadores que mas dieron que hacer á Don Quijote. En el uso de la máquina, Cervantes lleva la palma á todos los poetas antiguos y modernos, porque supo presentarnos un héroe con apariencia de extraordinario, sin la participacion de dioses, demonios, génios, encantadores, ni magos. Todo es natural en su creacion, y causas y efectos, principio, medio y fin, todo calcado y modelado sobre la naturaleza misma del hombre, y sin embargo, á todo supo dar un tinte de grandeza y magestad tales, que siendo su héroe pobre y decrépito, y teniendo por teatro ventas y andurriales, iguala su personage á los héroes de divino orígen, que solo pisaban palacios dorados y mágicos jardines. La locura es el talisman con que obró Cervantes tales prodigios, y cumplió con esa importante condicion de una obra artística. Con la locura del hidalgo facilitó los imposibles y dió el colorido de la verdad á lo mas inverosímil. Con este medio la desproporcion misma toma proporciones, lo discorde aparece concordante, posible lo imposible, lo disparatado lógico y la mentira verdadera, causando continuo agrado, por lo que las cosas de Don Quijote tienen de lo *dudoso* y lo *posible*, de lo admirable y lo gracioso y dando campo para suspender y alborozar, sin que el lector eche de ver desconcierto ni disparate, en lo mas ageno al órden comun y natural de las cosas, por cuanto caen estas sobre el asiento y base de la locura....... Pero la locura de Don Quijote no fué solo para Cervantes un medio de pintar lo extravagante con el color de lo verdadero. Para solo esto no era necesario proponernos al hidalgo como hombre de claro juicio y maduro entendimiento. Aquí hay una contradiccion insoluble si no se considera la locura como fenómeno psicológico, muy frecuente siempre que existe una pasion exagerada, y cuyos efectos se darán la mano con los producidos por una verdadera enagenacion mental, pero cuya esplicacion no corresponde á la medicina. En efecto, no es posible concordar la madurez del entendimiento y la claridad de juicio con los actos que ejecutó Don Quijote antes de perderlo....... Ni las generaciones pasadas ni las presentes han visto el ejemplar de esa estraña dementacion formado solo en la fantasía de Cervantes; pero antes, ahora y siempre veremos almas apasionadas

demasiadamente de la verdad, del bien, de la justicia, de la ciencia y de la belleza, y sus acciones, sus palabras y pensamientos considerados relativamente al resto de los hombres, en quienes la pasion no tiene ese carácter de intensidad, no dejarán de parecer locuras....... Todos los sentimientos y pasiones llevados al estremo, han originado actos que tienen el aire de familia de los de Don Quijote. La idea de la fama y de la inmortalidad ha impulsado á los hombres á ejecutar cosas y acometer empresas al lado de los cuales parecen muy menos extravagantes las del hidalgo y nada estraña la en que puso el colmo á su temeridad acometiendo á los leones....... El personage de Cervantes, bajo el punto de vista psicológico, no ofrece mayor ni menor grado de locura que la que vemos en todos los hombres cuyo espíritu se exalta por nobles pasiones, convirtiendo al sábio en loco y al justo en inicuo. No hay dementacion en el órden de las ideas, ó es preciso hacer del universo una jaula de orates, porque las ilusiones son la vida de todas las almas y acaso la realidad única, porque hijas del deseo habitan en una patria inaccesible para los obstáculos, y á salvo de las tiranías....... El deseo del bien y derrota del mal, pensamientos que exaltan la mente de Quijano el Bueno, es la ilusion eterna del espíritu humano y en una sociedad en que *no es el mal acabado ni el bien cumplido*, toda accion fuertemente impregnada y saturada de este noble entusiasmo, de esta aspiracion á lo absoluto, no puede menos de encontrar pequeña la escena de accion para la grandeza de la idea: de aquí la desproporcion ó especie de desrazonamiento en sentir del comun sentido....... Réstanos considerar la locura de Don Quijote, como forma trascendental de lo cómico y lo satírico....... La idea de Cervantes cumpliendo la mision á que estaba llamado en la esfera del arte en una época que puede juzgarse divisoria del mundo antiguo y del mundo nuevo, fué la de hacer la crítica de los procedimientos sociales del período que finalizaba en el que habia dominado la autoridad en el órden de la conciencia y de la inteligencia y la fuerza en el órden de los hechos. A propósitos tan altos y elevados, medios mezquinos y pequeños; á fines morales, medios materiales; incongruencia, absurdo, locura! El hacer el bien á palos es motivo de irrision, ora sea un Estado, ora sea una Iglesia, ora un caballero el que tales medios emplee....... Presentando pues tal inconducencia, incongruencia y falta de razon entre la alteza del pensamiento y la ruindad del instrumento, Cervantes se coloca en el verdadero terreno de lo cómico, y su sátira es trascendente á los órdenes político. civil, social, y religioso. El querer evitar las revoluciones con la fuerza, el querer dominar en las conciencias con las piras cae directamente bajo la sátira de Cervantes, que por esto y solo por esto llamó á su héroe el *Ingenioso*, pues en verdad *ingeniosa* por estremo fué la manera de que se valió para flagelar todas las preocupaciones, errores, estravagancias, flaquezas y debilidades del linaje humano.»

(*Comentarios filosóficos del* Quijote.-Artículo en *La América*.-Madrid, 8 y 24 Noviembre, 8 y 24 Diciembre de 1859.)

Hablando en general del peligro que probablemente podría amenazar al comentario del QUIJOTE, dice que la verdadera autoridad es «*el* QUIJOTE *explicado por el* QUIJOTE», y no por la fantasía de los comentadores; que la clave del enigma está en los versos de Urganda, y que si bien no la crea, será el primero que la revelará.

(*El Español de Ambos Mundos*, 1860. Pasaje citado en *La Estafeta de Urganda*, p. 11.)

«El grave daño en que se incurrió siempre al criticar el QUIJOTE, fué considerarle como un hecho aislado de la inteligencia de Cervantes.

Creyóse que el autor del QUIJOTE era enemigo de la literatura caballeresca, y todo se trastrocó volviendo lo de arriba abajo; cuando no ha habido escritor mas enamorado de estos libros y mas deseoso de seguir el verdadero espíritu de ellos en teoria y en práctica.

No se crea que la sátira esotérica de Cervantes va dirigida contra la Inquisicion, ni que este tribunal impidiese á Cervantes la libre emision del pensamiento. Pluguiera al Cielo que siempre se hubiese escrito con el desenfado que toleró este tribunal intolerante.

La Inquisicion fué instrumento, no causa de su desventura; la censura debe recaer principalmente en quien quiso explotar, en su provecho y para satisfacer su envidia y rencores, un arma tan poderosa. Este conocimiento explica el enigma de ese encantador invisible, de ese enemigo que de ordinario perseguia á Don Quijote, impalpable, poderoso y transformador de todos sus esfuerzos....... Son negocios particulares entre Cervantes y su adversario el Dr. Blanco de Paz.

En mis *Comentarios* he hecho el juicio de la novela de EL CURIOSO IMPERTINENTE. En él demuestro que no es episodio pegadizo ó independiente de la idea principal, en cuanto á pintura de afeccion de ánimo ó *pathos* llevado á la exageracion. Anselmo, bajo este concepto, tiene notable analogia con Quijano, y si los demas episodios se enlazan con la accion externa y visible, éste se une estrechamente con la interna y con la idea fundamental....... Entre las demas novelas, la del COLOQUIO DE LOS PERROS y la del LICENCIADO VIDRIERA son las mas importantes para el comentario del QUIJOTE. La primera porque contiene gran parte de autobiografia en las narraciones de Berganza; la segunda porque es, sin duda, el embrion del QUIJOTE..... Si se quita al QUIJOTE la máquina poética, y la accion material, queda el alma del Licenciado. Este poder de transformacion es lo que hace colosal la figura del Quijote, porque su imaginacion no conoce límites. Si algo le falta, lo crea incontinenti; mientras que Vidriera permanece pasivo, y á guisa de instrumento moral necesita ser herido y pulsado para producir sonido.

El exámen de la afeccion cerebral de Quijano no corresponde á los médicos. Yo he visto en una línea de Coleridge mas conocimiento de la llamada locura de Don Quijote, que el que se desprende de todo el opúsculo de Morejon....... Esta materia es vastísima. Solo diré que la dolencia del hidalgo tiene su nombre especial, que es melan-

colía, afeccion que se encuentra en casi todos los héroes y heroinas de Cervantes, puesto que toman este tinte del pintor que los traza, sujeto tambien á esta enfermedad ó pasion propia de los estudiosos, de los poetas, de los corazones ardientes y generosos, y de las almas enamoradas de la belleza, de la virtud y de la verdad....... Lo que hay en el hidalgo es exageracion del pathos en todas las direcciones correspondientes á los fenómenos que en la humanidad entera se observan....... La prueba de esta verdad se encuentra en el Quijote del supuesto Avellaneda. Incapaz de la concepcion sublime de este caracter, presentó solo la monomanía por una faz, y así lo que vino á crear fué *monotonía*....... El primer palo de ciego de Avellaneda fué pintar al héroe desamorado, que es lo mismo que pintar cobarde al Cid, ruin á Alejandro, ó traidor á Guzman el Bueno.

Verdad, virtud, belleza, he aqui los atributos, el lema de la humanidad militante. Estos son los de Don Quijote. ¿Que importa que sea anciano y débil de cuerpo? Su fuerza hercúlea está en el alma. Sus combates con la lanza no son mas que representaciones. El amor del Caballero no es el amor de Aldonza, sino el de la sabiduria. Dulcinea es el alma de Quijano objetivada, el anagrama exacto de *dina luce*, la digna *donna Luz* de Guinicelli, la *donna filosofia* del Dante, (beatitudo-Beatriz), la Angélica de Boyardo y Ariosto, la Isette de los bardos de la Armórica, la Oriana de las epopeyas greco-galas.

La personalidad de Cervantes se vislumbra á cada paso en sus obras. De aqui deduzco, y de otros muchos signos é indicios encontrados en mis investigaciones, que la novela del Quijote fué el pensamiento de toda la vida de Cervantes....... Quintana decía que el Quijote fué obra de inspiracion y que se lo mostró la naturaleza; Rios que se debe á la casualidad de haber estado en la Mancha; otros que al maltrato que le dieron los vecinos de Argamasilla; otros finalmente que á un resentimiento que tuvo del duque de Lerma!! El lector juzgue.

El personage Blanco de Paz, sus hechos contra nuestro poeta, el daño que le causó en España... todo está representado en la aventura de los disciplinantes, y confirmado en otros pasages de sus obras...

Tómense los nombres de *Lopez de Alcobendas* y se verá que es el anagrama exacto del siguiente epígrafe de la aventura: *Es lo de Blanco de Paz*.

En 1614 descubre la alusion el supuesto Avellaneda y produjo la venganza de la segunda parte del Quijote.

El Licenciado del Coloquio de los Perros, el Licenciado del Vidriera y el Licenciado del Quijote no son sino el bachiller Blanco de Paz, personificado en la segunda parte en el bachiller Sanson Carrasco, el enemigo de sus caballerías *figuradas* en la Mancha, como Paz fué el enemigo de sus *caballerías* verdaderas en Argel; vencido en la aventura en hábito religioso, vencido despues en hábito de caballero de los Espejos y vencedor en el de la *Blanca* Luna, hasta matarle á melancolías y desabrimientos.»

(*La Estafeta de Urganda*.- Londres, 1861.)

«El presente libro.....es como una ampliacion de *La Estafeta de Urganda* en la parte relativa á la personalidad de Cervantes y proceso de sus adversarios.»

Desarrolla Benjumea nuevos argumentos y sutilezas para probar que el enemigo de Cervantes, Blanco de Paz, está personificado en el QUIJOTE en la figura del bachiller Sansón Carrasco; analiza la aventura del Caballero de los Espejos, en donde ve una

«bellísima alegoría de ese antagonismo de principios en los dos caballeros y en sus damas Casildea y Dulcinea. Casildea es el ideal del fanatismo, de la Inquisicion, de la autoridad, de la represion y de la intolerancia. Es la dama tenebrosa opuesta á la luz de que es símbolo Dulcinea.»

En los dos últimos versos del Soneto del Caballero de los Espejos halla Benjumea pintado

«el servil vasallaje que exigía del pueblo español el fanatismo del clero dominante.»

Y hasta la máscara de Tomé Cecial

«representa las caretas que ponian á los infelices relajados por el Santo Oficio en los autos de fe.....»

Y como epílogo de su trabajo consigna varios razonamientos para probar que

«el lema ó divisa espiritual del escudo *Post tenebras spero lucem*, es el lema ó divisa espiritual del hidalgo; es el lema que Don Quijote hubiera inscrito en su escudo á haber grabado en él alguna empresa.»

(*El Correo de Alquife, ó Segundo aviso de Cid Asam-Ouzad Benengeli sobre el desencanto del* QUIJOTE.-Barcelona, Alou, 1866; 8.º de 80 ps.)

Está dedicado *El Mensaje de Merlin* á probar que el falso Avellaneda fué el autor de *La Pícara Justina*, Fr. Andrés Pérez. De este trabajo de Benjumea sólo considero oportunas en esta sección las siguientes frases finales:

«El espíritu de la España de su tiempo está envuelto en esa concepcion que se llama el QUIJOTE espúreo. Contra Cervantes, retratado en su obra, opuso el contrario bando, en otra obra, el pensamiento pequeño y mezquino que era el alma de la política española, y este es el misterio de haber dos QUIJOTES en nuestra literatura.»

(*El Mensaje de Merlin*.-Londres, 1875, 8.º)

EL PROGRESO EN LA CRÍTICA DEL «QUIJOTE»:

La idea fundamental de este nuevo trabajo del Sr. Benjumea es confirmar su anterior opinión de que el QUIJOTE no es una mera invectiva contra los libros de caballerías, sino que tiene sentido oculto, ó más bien varios sentidos ocultos. Con claro discernimiento y haciendo gala de sus vastos conocimientos á la par que de su correcto estilo, pasa revista á los principales comentarios y críticas que del QUIJOTE se han hecho dentro y fuera de España, deteniéndose en aquellos que, según su modo de ver y apreciar el espíritu del *Ingenioso Hidalgo*, más han influído en el curso de la crítica. La impugnación que de los errados juicios de Lord Byron hace, es notable y magistral, si bien más todavía podría haber rebatido, aun sin mirarlo bajo el peculiar prisma de Benjumea. Lo cierto es que Byron no entendió el QUIJOTE. La obra del Sr. Benjumea va repartida en seis números de la *Revista de España*, publicada en Madrid.

En el artículo primero encomia el mérito del comentador inglés Bowle; consigna que Ríos

«en su excelente análisis pecó de clasicista viendo en el QUIJOTE muchas semejanzas y parodias de las obras de Homero, como vió Pellicer no menor número de las aventuras de Amadís, y Clemencin de todos los caballeros andantes habidos y por haber, ménos de dos muy principales, que con toda su erudicion no tuvo la suerte de conocer, como *El Palmerin de Inglaterra* (1) y *El Caballero del Sol.*

Pellicer habia frisado algo en lo importuno con sus ilustraciones y notas gramaticales, morales, históricas y literarias, mas Clemencin sobrepasa y llega hasta el género bufo. ¿Qué podia esperarse de tanto apurar la letra y la corteza?

Con todo, no puedo ménos de confesar que Clemencin, negativamente, por reflejo y de una manera indirecta, es el que más veces puso el dedo en la llaga, por lo mismo que era el más ciego partidario de la letra del QUIJOTE.»

(*Revista de España*, Madrid; tomo LXIV, núm. 256; 28 de Octubre de 1878.)

«Los hechos parecen indicar que España estaba muy atrasada en materia de crítica, y que era preciso que viniesen entendimientos de naciones extranjeras á despertarnos, y hacernos ver que poseiamos un génio en Cervantes y una joya inapreciable en el QUIJOTE.

Sin ir muy lejos, Inglaterra, que en este punto va á la cabeza, no ha sido la más afortunada en sentido ó facultades críticas.

Ejemplo: Shakespeare. Casi olvidado y de seguro tenido en ménos que muchos autores dramáticos de tercero y cuarto órden, fué necesario que Alemania y Francia la mordieran la oreja y sacaran de su letargo y la despabilaran los ojos para fijarse en la luz esplendorosa de un sér que hoy juzgan semi-divino.

Butler parece, por su *Hudibras*, que comprendió perfectamente el espíritu del QUIJOTE, y si á mano viene, es posible que no alcanzase mucho más que cualquiera otro entendimiento de su época. Vengamos ahora al gran suceso de la edicion famosa del QUIJOTE que emprende lord Carteret. ¿Arguye, por ventura, que los ingleses se ocupasen mucho del libro? Cabalmente lo contrario. Estaba tan olvidado el QUIJOTE, que haciéndose una Biblioteca de obras de pasatiempo, para solaz de la reina Carolina, se olvidan de incluir en ella nada ménos que el QUIJOTE, es decir, el libro de pasatiempo por antonomasia.

La idea que en general se tenia de España en Inglaterra era que componíamos una nacion de devotos sometida á los frailes y á la Inquisicion. No es extraño, pues, que el Dr. Bowle, sacerdote protestante, más ilustrado que el comun de las gentes, sabiendo que el QUIJOTE era una sátira de extraordinario mérito, se figurase que no podian ser pequeños y baladíes los objetos comprendidos en ella.

En España el clero fué siempre la clase que penetró más en el co-

(1) Esto no es exacto. Clemencín no conoció *El Palmerín* en castellano, pero sí en portugués, edición de Lisboa de 1786.

nocimiento de las anfibologias del Quijote y de ciertos pasages y aventuras..... Todo esto pasó inapercibido al vulgo seglar..... y aun hoy mismo, que afortunadamente poseemos más datos y más clara luz, vemosá críticos nacionalistas que nada encuentran de irreverente ó anti-católico en frase, pasage ó aventura del Quijote..... Cierto queno era de esta opinion el clérigo Valdelomar, á juzgar por lo que dijo del Quijote, y la opinion de este individuo no podia ser única y sola en su gremio ó clase.

La totalidad de los críticos extranjeros constituye una especie de secta, que poniendo aparte la tradicion vulgar, busca un camino, una fé nueva en punto á interpretacion del Quijote. Todos procuran descifrar el misterio de esa *segunda vida* del Quijote. Por más que digan los formalistas, no alcanza á tanto el poder de la forma, así estuviese escrito por el mismo Apolo. «*Existe en el Quijote otro designio muy superior al aparente.*» Estas y otras frases análogas, y cuya acotacion seria interminable, son las que vemos en casi todos los críticos de gran talla; pero ¿han revelado el misterio? Lo que encuentro en las críticas de franceses y alemanes, son estudios de aspectos parciales del Quijote..... Segun unos pinta el alma española; segun otros retrata la humanidad..... y raro es el que escoje el asunto del Quijote por tema de sus observaciones críticas, que no marque un paso en la vía del comentario. No hay entre ellos, como entre nosotros, quienes negando el adelanto en los humanos conocimientos, retrocedan siglos y se planten en los principios del xvii, cuando corremos ya en los fines del xix.

El entusiasmo no se contenta con ser puramente contemplativo. Quiere ser activo, y no satisfaciendo su sed con lo principal, se acomoda muy bien con los accesorios. Pinel, autoridad competente en el tratamiento de los locos, reconoce en Cervantes una autoridad digna de ser consultada por los médicos, y luego aparece en nuestra patria un opúsculo de Morejon, sobre los conocimientos de Cervantes acerca de patologia cerebral. La pintura de un loco tal como Cervantes lo hizo no ha tenido ni tendrá rival, aunque quieran competir con él todos los protomedicatos del mundo....... El opúsculo de Don Fermin Caballero ya entra en la jurisdiccion de lo simplemente curioso. Esta clase de trabajos solo es tolerable por la *pericia* del que los escribe.

De largo tiempo á esta parte se adoptaba sin reserva la especie de que Cervantes escribió el Quijote en la cárcel de Argamasilla, de resultas y como en venganza del atropello que en él cometieron el alcalde ó sus vecinos. Conviene á saber, que el gran poema que admiramos, ni estaba antes en la mente de su autor, ni habria pensado en semejante produccion, á no haberse visto atropellado por los manchegos. ¿Adonde va á parar entonces el propósito de ridiculizar la literatura caballeresca? No puede darse absurdo más notorio.»

(*Revista de España,* Madrid; t. LXV, núm. 257; 13 de Noviembre de 1878.)

«El Quijote pasa al principio por una sátira literaria, y al cabo

de más de dos siglos cambia completamente de rumbo la interpretacion. Es que la primera opinion proviene de la primera mirada superficial, es la idea que está en proporcion á las ideas generales de aquella época..... pero apenas se inicia el progreso de la inteligencia humana, cuando esa creencia antigua sobre el propósito de Cervantes pierde pié y viene á chocar contra las más sencillas nociones de sentido comun....... La historia de la crítica del Quijote nos presenta un notabilísimo ejemplo de esta verdad, en las opiniones de dos autores eminentes que aceptaron la opinion antigua; pero que, como genios, se vieron en un conflicto de conciencia....... Son Sismondi en Francia, y lord Byron en Inglaterra. Sismondi se encuentra con esta opinion que choca contra la lógica de su razon. Si el Quijote es verdaderamente sátira contra el heroismo pintado en la literatura caballeresca, y Cervantes es un caballero en su vida y en sus obras, la idea fundamental, la idea moral es profundamente triste. Viene á decir en una palabra: Cervantes despedaza cruelmente con la sonrisa en los labios sus propias entrañas, se burla de su propio ser moral. No, no; antes que venir á esta conclusion, prefiere sospechar que existe un error grave en la crítica; que la invectiva contra la caballería no es idea *primaria*, sino *secundaria*. He aquí en breve resumen el juicio de Sismondi. El ignora el camino de la verdad, pero rehuye la senda que sólo conduce al error....... Byron lanza implícitamente al mundo este grave dilema: O la crítica miente por mitad de la barba, ó Cervantes es el verdugo de su nacion. O hay un misterio en este libro, ó su autor ha comprado su gloria al precio de la ruina y degeneracion de su patria....... ¡Cervantes verdugo de su nacion! ¡Cervantes homicida de su patria á quien tanto adoró y por quien tanto se sacrificó! ¡Cervantes, que representa y personifica su grandeza y su ciencia, su valor y su hidalguia! Y no hay salida ni defensa contra blasfemia semejante, mientras se acepte la mezquina crítica que se hizo de su produccion famosa....... Byron hunde con esto la crítica de la letra, porque tan terrible golpe no podia hundir á Cervantes....... Byron no estaba en posicion, ni en su tiempo habia quien lo estuviese, de conocer á fondo el espíritu de la sociedad española en la época de Cervantes. Desconocia las obras de sus contemporáneos, ignoraba los hechos importantes de su vida....... El poeta inglés dió crédito á las cómicas y donosas declaraciones de Cervantes, de que no llevaba otro objeto que acabar con la lectura de los libros de caballería.»

(*Revista de España*, Madrid; t. LXV. núm. 260; 28 de Diciembre de 1878.)

Este cuarto artículo de Benjumea está dedicado á analizar filosóficamente el objeto de Clemencín en su *Comentario*, para deducir que las contradicciones, oscuridades y confusiones que el minucioso comentador halla en el Quijote y que él no sabe explicarse son la prueba de que existe en la obra sentido figurado, sentido oculto.

«Ningun anotador antes que él tuvo este don de acertar errando. Verdad es, que para percibir este mérito es preciso mirarle desde el punto de vista de la nueva doctrina.»

(*Revista de España*, Madrid; t. LXVI, núm. 262; 28 de Enero de 1879.)

En el quinto artículo, dice Benjumea que nos formaríamos triste idea de la inteligencia humana si el pensamiento de un autor ó el alma de un libro no se retratase en sus páginas, y admira el heroísmo de Cervantes en Argel para alcanzar su libertad, que es su pasión, su anhelo constante durante el cautiverio.

«Es indudable que jamás su espíritu dejó de pensar de día y de noche en emanciparse de la servidumbre, y no por los medios ordinarios de rescate, sino por la audacia, el ingenio, los planes y, en último extremo, por la rebelion abierta. Ahora bien, cuando el comentario filosófico deduce legítimamente del deseo de la libertad material el deseo de la libertad moral é intelectual....... cuando la nueva escuela ve en Cervantes un carácter moral que aborrece la opresión de la inteligencia y el yugo del pensamiento....... salta un coro de miopes con la especie peregrina de que se quiere hacer liberal á Cervantes y juzgarle por las ideas de nuestros tiempo. ¡Pues qué! ¿La libertad es moderna, y mucho ménos en España?»

Analiza Benjumea detenidamente la *Vida de Cervantes* que Quintana escribió en 1797 y la segunda edición que de la misma hizo medio siglo después, y si elogia el entusiasmo de la primera, califica de fría y contradictoria la segunda, no comprendiendo cómo Quintana pudo poner en boca de Cervantes estas palabras:

«La naturaleza me presentó el Quijote; mi imaginacion se apoderó de él y un feliz instinto hizo lo demás.»

Así Benjumea exclama:

«Esta teoría tiene la ventaja de estimular á los hombres á grandes cosas y frutos que admiren y suspendan el ánimo. ¿A qué estudiar y observar, á qué trabajar y meditar, si el día menos pensado puede venir la naturaleza á presentarnos *gratuitamente* un gran modelo, y basta que nuestra imaginacion le eche el guante, y todo lo demás se encarga de hacerlo un ¡feliz instinto!»

Y termina diciendo que

«fuerza es dejar la tarea para otra ocasion.»

(*Revista de España*, Madrid; tomo LXVI, p. 329 á 348; Febrero de 1879.)

En el sexto artículo continúa examinando Benjumea las opiniones de Quintana y las compara con las de Enrique Heine y Lord Byron.

«.....Quintana, oficial ó aparentemente católico, nota la heterodoxia de Cervantes. Heine, segunda encarnación del excepticismo Volteriano, defiende á capa y espada el catolicismo ferviente del autor del Quijote, como si de su fe pendiese su aventura.

¿Y cómo se concierta que..... tome la defensa del catolicismo puro y genuino del Príncipe de nuestros Ingenios?....... El catolicismo de Cervantes en Heine es una obra de ornamentacion artística, para completar el modelo de su ideal roto y perdido entre el oleaje de la realidad del mundo.

.... Heine llama siempre á Cervantes, no ya poeta, sino *gran poeta*; á diferencia de Quintana, que se complace en negarle esta gracia ó dón del cielo. Si poeta es, en la acepcion más genuina, *creador*, ¿quien más poeta que Cervantes?....... Las quejas de Cervantes tie-

nen poco que ver con sus méritos literarios. Estos, bien sabía él que se premian y reconocen por la posteridad.....»

Comentando la afirmación de Heine acerca de haber introducido Cervantes el *elemento democrático* en la novela, «dándole el bello equilibrio que admiramos en el QUIJOTE», niega Benjumea que exista tal equilibrio en sus obras, pues nuestro escritor romántico

«.....siempre carga y gravita del lado de lo popular y lo llano. Hágase el cómputo de los personajes ficticios de Cervantes y nos hallaremos con lo que podríamos llamar una verdadera plebe, y el mismo Don Quijote, que entre todos descuella, no es por su nacimiento, ejecutorias ni riquezas, sino por la riqueza del alma, que no hace caso de embates de la fortuna y engendra príncipes en míseros hidalgos de una aldea.»

(*Revista de España*, Madrid; t. LXVII, ps. 519 á 538; Abril de 1879.)

«En la manera magistral con que nos presenta una forma trascendente de la sátira, al describirnos por conciso modo y en rasgos capitales la afección cerebral de Quijano el Bueno, Cervantes ha expuesto las condiciones, las causas, el modo con que se llega á todas las alucinaciones, monomanías y locuras. Quitad el fondo de la caballería y poned en cambio la filosofía, la religión, la política, la gloria militar, el afán de explorar nuevas regiones, el amor inmoderado por la belleza; todos estos móviles ó fines llegan á engendrar el fanatismo ó la monomanía. ¿Por qué no hemos de conceder á Cervantes el gran mérito de haber satirizado y ridiculizado las flaquezas humanas, los errores, las supersticiones y las locuras de los hombres de una manera útil é indirecta, tomando por sujeto á un pobre é inofensivo hidalgo de la Mancha?

Mientras más se tome el QUIJOTE por el sentido literal, más trascendental es su sátira á otras esferas, que es lo que no vieron los críticos de la letra.

Los que dicen que Cervantes no pensó en figurar lo ideal y lo real y su graciosa pugna en la vida humana, desconocen lo que verdaderamente salta á la vista y es, que no sólo hay esa oposición y pintura entre el tipo espiritual Don Quijote y el sensual ó material Sancho, sino que como no hay espíritu sin materia, ni materia sin espíritu, la fuerza misma del contacto en las varias situaciones hace que Sancho baje de sus ideales á Don Quijote y Don Quijote de sus ideales á Sancho.

Una de las cosas que constituyen un gran resorte cómico en este poema es, como ya se ha visto, la intervención de los malos encantadores que todas las cosas truecan para quitar al hidalgo la gloria de sus aventuras. Esto viene á ser alegoría de sucesos de la vida del autor, en los que sus enemigos desfiguraban su carácter y sus hechos, de manera que, cuando él se fundaba en ellos para adelantar en su profesión militar ó merecer favor y recompensa, resultaba todo transformado y al revés de lo que discretamente había previs-

to. La repetición de estas fantasmagorías que tanto hacen reir en Don Quijote, son copia exacta de los manejos de que siempre fué víctima Cervantes. En la historia real y en la ficticia, estos enemigos ó malos encantadores son figuras tras de las cuales se ve á los inquisidores.

El fondo de la aventura del cuerpo muerto es materia autobiográfica; Alonso López el Bachiller, es el Bachiller Blanco de Paz; ese cabildo ó procesión de clérigos enlutados, representa la Inquisición tenebrosa; el cadáver de la litera representa ser el de don Juan de Austria; el nombre de caballero de la *Triste Figura* es aplicable á la que hizo Cervantes en la corte de España, gracias á la mala luz de las falsas delaciones del doctor Paz, y, en suma, Don Quijote desaparece espiritualmente y se sustituye la verdadera figura y personalidad del autor. Si admitimos que nada hay en este capítulo más que lo que está á la vista, resulta Don Quijote anti-religioso y sacrílego *gratuitamente*.

Una de las nuevas fases y elementos de lo cómico y del interés de esta profunda fábula es la posición respectiva en que empiezan á colocarse amo y mozo en sus respectivos diálogos, desde el punto en que el artificio simbólico empieza más y más á complicarse, y á sobrepasar estos personajes de sus primeros límites de caballero y escudero, de loco el uno y de ignorante el otro.

Como la indecision y el mudar de parecer segun el aire que sopla, es uno de los distintivos del interés material y personal, y siempre conserva Don Quijote el prestigio de su inteligencia, la energía de su fe, el influjo de su enérgica voluntad, y sobre todo, opera de parte del hidalgo el poderoso resorte de esa intervención misteriosa de los encantamientos y agencia sobrenatural de los sabios amigos y enemigos, se traban en la conciencia de Sancho los conflictos más cómicos que ofrece la naturaleza humana. Así es, que el gran encanto de este poema no está en ver lo que sienten ó juzgan de Don Quijote las demás personas que con él se ponen en contacto, sino en las impresiones, juicios y actitud que á cada paso toma el escudero. En todo el discurso del poema se mantiene esta cómica incertidumbre, y aunque á veces parece que Sancho llega á afirmar el pie, dura poco esta firmeza y todo son oscilaciones en su pensamiento y en su conducta.

El lance de los cueros de vino nada tiene que ver con invectiva ó sátira contra los libros de caballerías, aunque Don Quijote aparece más ridículo, disparatado y loco que nunca. El designio de Cervantes es pintar un fenómeno común de la organización humana, cuando la mente se halla sobrexcitada y el pensamiento constantemente en una idea que aplace al alma ó la llena de temor. Natural era, pues, que yendo Don Quijote de camino y teniendo dada la palabra de matar al gigante usurpador, el primer sueño que tuviese debía representarle como hecho lo que tan intensamente pensaba hacer. El enlace de la visión de Don Quijote con los cueros de vino colgados en su aposento, es evidente. La forma de aquellos pellejos es el objeto

externo y *circum estante* que dió margen al ensueño con el gigante, tan diestra y oportunamente ideado por nuestro autor, que parece ampliamente informado de los efectos de las pasiones de ánimo en general, y muy especialmente en las resultantes de la locura concertada ó lógica, á que se llama *monomanía*,

Dadas la incongruencia, desproporción y oposición entre el mundo ideal, fantástico y soñado, en que con la mejor buena fe y los más altos propósitos se mueve, gira y obra Don Quijote, y el mundo real en que los demás viven, mientras más natural y espontáneo es el autor, más irresistiblemente cómico aparece. La *vis cómica* de Cervantes está enclavada, incrustada en su argumento de manera que, aunque el Quijote pierda en la forma al ser traducido á otros idiomas, como tiene tanta plenitud de fondo, siempre le queda lo bastante para que sea admirada por los lectores de todas las naciones.

Pero lo que debe fijar especialmente nuestra atención es el manejo del resorte ó máquina de los encantamentos que cada vez va empleando Cervantes más á menudo y de un modo más complicado, por ser uno de los principales objetos de su sátira trascendental. Necesario es, para comprender este objeto, trasplantarnos en espíritu á su época y considerar que la nación española vivía entonces de puros trampantojos, fantasmas, milagros, supersticiones, exageraciones y fanatismos, y que perdiendo las inteligencias pie en la base segura del estudio de las ciencias naturales y el conocimiento de las leyes invariables del mundo en que vivimos, se había perdido completamente el criterio de lo real y de lo fantástico, formándose una mezcla tan lamentable, que no había cosa que los hombres no creyesen, por imposible y absurda que fuese. Cervantes era el hombre á propósito para poner todo esto en ridículo, viendo la semejanza que había entre los efectos causados por tal estado de cosas y los producidos por la máquina poética de los encantamentos en los libros de caballerías. La esencia es igual, y lo que corresponde á encantamento en caballería, correspondía á milagro ó favor del cielo en religión. Deseando Cervantes emplear una máquina poética en su poema cómico-heroico, vió y comprendió al momento que la literatura profana y la religiosa le daban una á propósito, empleando la cual con la imaginación extraviada de un loco, podía lograr los efectos requeridos en una epopeya, sin salir de la esfera de lo verosímil. He aquí uno de los grandes secretos de la concepción de esta sátira admirable de las flaquezas y aberraciones humanas: el cómo, pintando los actos y pensamientos de un demente, hace la pintura de la sociedad que se apellida cuerda.

Importa repetir lo que ya más de una vez he consignado, que para Cervantes, como verdadero artista, la cuestión é interés por excelencia fué la excelencia de su obra en la esfera literaria, esto es, que aunque sean nobles, elevados y profundos sus disfrazados propósitos y solapados intentos; por más filosofía, enseñanza, doctrina y provecho que el Quijote contenga ó encierre, la cuestión de arte fué para el autor, como lo es para mí, la primera, y el fundamento

de la disculpable vanagloria que mostró al llamarse autor «único y solo.» La prueba de que considero el valor del Quijote en ese terreno como el principal, es que, á pesar de haber yo iniciado y desarrollado el comentario filosófico de esta obra, he sido también uno de los que más han llamado la atención hacia sus bellezas orgánicas ó de estructura, que son en realidad las grandes bellezas en el arte....... El temperamento de Cervantes y hasta su nacionalidad le inclinaban á escoger el tema caballeresco por el mejor para lucir su ingenio y cobrar fama....... Pero Cervantes no era ni nunca fué enemigo ó censor á bulto y á carga cerrada de los libros de caballerías. Esto se pone de manifiesto de modo que no queda lugar á la menor duda en los capítulos XLIX y L de la Primera Parte, donde se trata de las altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron. Aquí es preciso que Don Quijote disparatase, tratándose á fondo y de lleno sobre el importante tema de la literatura caballeresca, que es la idea perturbadora de su cerebro; pero, como dice muy bien el canónigo, hay mezcla de verdad y de mentira en su argumento, y si la mentira es hija y pertenece al dominio de su locura, la verdad es hija y pertenece al dominio de la razón y la discreción. En la parte sofística habla Don Quijote; en la parte discreta se transparenta Cervantes, y si Byron y otros críticos hubiesen leído con atención este pasaje, no dijeran que Cervantes quiso matar el heroísmo y zaherir la hidalguía. Fué cabalmente lo contrario. Lejos de una censura, lo que aquí vemos es una queja. Pero el daño está en que la ignorancia y la preocupación de los tiempos eran grandes barreras para comprender el espíritu de una obra, en que tan mezclado anda lo serio y lo cómico, lo ingenuo é irónico, la locura real y la artificiosa.

Desde el principio de la Segunda Parte, cuando Don Quijote y Sancho no están en *activo servicio* caballeresco, hay una variación considerable en sus caracteres. Las locuras de Don Quijote disminuyen y las de Sancho aumentan en proporción; y en el curso de esta Segunda Parte tenemos frecuentes motivos de notar estas incursiones y compenetraciones de amo y mozo en sus respectivas esferas de locura y sentido común, de materialismo y espiritualismo, principalmente en Sancho, que de una madera tosca y una tela basta cual aparece al principio, va puliéndose é ilustrándose al contacto con su señor. Don Quijote sacando á Sancho de esclavo del terruño y educándole en su peregrinación, representa fielmente la transformación de las clases bajas y populares y su paso á una esfera más elevada é ilustrada con el conocimiento de las cosas, y del derecho especialmente, que tanta parte tiene en la caballería y en las empresas de Don Quijote.

El simbolismo de la aventura del caballero de los Espejos es un verdadero esfuerzo del genio de la sátira, coronado con el éxito más feliz. Todo conspira y concurre á representar dos combates y dos personajes combatientes al mismo tiempo, en uno de los cuales versa el fondo sobre intereses privados y en otro sobre intereses universales para los hombres. Aquí pelean dos caballeros bajo un aspecto y dos

creencias ó sistemas bajo el otro. Aquí hay dos damas por una parte y por otra dos ideas, dos principios de política. De un lado vemos al caballero de los Espejos y á Don Quijote, á Dulcinea y Casildea, y de otro á Blanco de Paz y Cervantes, y en éstos al espíritu intolerante en el primero y al espíritu libre en el segundo; á la fe avasalladora en Casildea y á la razón tolerante en Dulcinea. El caballero de los Espejos desaparece para dar lugar al dominico, al comisario oficioso del Santo Oficio; Don Quijote desaparece para dar lugar á Cervantes enemigo de la Inquisición y de los fanatismos. El tema es, quién ha vencido á quién, y quién vencerá en lo futuro.....

Nunca he participado de la opinión corriente que ve en Don Diego de Miranda el tipo del caballero discreto y la suma de las perfecciones sociales. Creo que se desprende más bien de la pintura el concepto de una nulidad perfecta revestida de aparente discreción. Sobre todas las consideraciones á que da lugar esta aventura descuella la de ser imposible que Cervantes intentase pintar ni presentar un personaje subalterno que pudiese sobrepujar bajo ningún estilo á la excelencia del protagonista. En mi sentir, la introducción de este personaje no tiene otro objeto sino el de poner un término de comparación entre caballero y caballero, para que resalte más la figura de Don Quijote. El contraste entre dos caracteres tan opuestos sirve, repito, á Cervantes para hacer resaltar más la figura de Don Quijote y por ende la suya propia, de que hay una verdadera apología en la aventura de los leones y encuentro con ese hidalgo de aldea. Marca la diferencia que va de un hombre hidalgo, favorecido por la fortuna, que se entretiene en la caza y en la pesca, y en la vida perezosa de un lugar pequeño, á un hidalgo pobre, lleno de ambición, de fama y de gloria, para quien ya no una aldea sino hasta el mundo es pequeño.

Cada vez aparece más patente el error de los que han creído que Cervantes establece como una línea divisoria á uno de cuyos lados está la locura, el fanatismo y la burla y lo ridículo contra los ideales morales, y al otro el buen sentido personificado en Sancho. Don Quijote excita la extrañeza, sorprende ó tal vez engendra la compasión y la simpatía de los que se enteran de su designio; pero ¿cuántas veces no es Sancho objeto de la risa al verle encajado en la idea de ser gobernador? Si el idealismo tiene sus flaquezas, no son menores las del materialismo grosero. Pero el personaje del escudero no representa sólo, en la concepción admirable de Cervantes, las locures, las ilusiones y alucinaciones del grosero egoísmo. Este es uno de los aspectos que en dos figuras cabe pintar de los aspectos de la naturaleza humana, alternativamente llevada por el idealismo puro ó por la conveniencia ó interés material, y ya hemos visto que, bajo esta faz importantísima del argumento cervántico, nuestro autor pinta la naturaleza tal cual es. En Sancho vemos sus puntas de idealista como en Don Quijote sus collares de materialista, y de otro modo no serían figuras humanas, reales y verdaderas, sino engendros artificiosos de la fantasía.

El argumento literal, según se ve en el incidente del desencanto de Dulcinea ideado por los Duques. va olvidándose por Cervantes, atento sólo al argumento del espíritu. No puede menos de llamar la atención que en una aventura en que aparece nada menos que Dulcinea en persona y en toda su belleza, se muestre Don Quijote tan silencioso, indiferente y frío. Esa frialdad é indiferencia ante la presencia de su dama en carne y hueso es una declaración bastante manifiesta de que el hidalgo sólo ama su Dulcinea espiritual, y que *aquélla* terrenal, aunque hermosa, es tan insignificante para él como si no existiera. En efecto, la Dulcinea material, elemento preciso para la historia literal del QUIJOTE, puede ser cualquiera.....; pero la Dulcinea espiritual no podia ser más que una.

En el asunto del gobierno de la ínsula Barataria, lo permanente y universal es que los pueblos, conseguida su educación, y emancipados de la ignorancia, como Sancho, se habían de levantar del polvo de la tierra, y este movimiento de ascensión en carácter y en dignidad de los pueblos se ha efectuado mediante la intervención del libre examen, del uso de la razón ayudando con su luz á la inteligencia, de esa eterna Dulcinea á quien amó y amará el eterno caballero andante de la humanidad. Que Cervantes tuvo esta intuición es indudable por los signos que hemos notado.

Las sentencias y pragmáticas de Sancho son piedras preciosas sin artificio ni embuste ni supercherías, y dan á entender que el pueblo es capaz de gobernar tan bien ó mejor como el mejor Gobernador del mundo, y que todo el secreto de esta ciencia consiste en la recta intención y en no doblarse á aduladores ni dejarse llevar por camarillas.

Entre todas las formas y maneras directas é indirectas con que Cervantes ha dejado entender la significación de Dulcinea, la más explícita es la frase que lanza en el cap. LXVIII donde dice, hablando con Sancho: «Yo *post tenebras spero lucem.*» Que esta luz que espera es su único ideal, se deduce de la comparación que hace entre las esperanzas ó ideal de Sancho y las suyas. Sancho le vió al fin realizado; pero Don Quijote no, ni pensaba tampoco verle en los días de su vida, puesto que había de venir después que acabasen las tinieblas del error, y por desgracia aun se está la humanidad en estas sombras, ó á lo más entre dos luces. Parece que al adoptar Cervantes este *motto* ó lema, que se halla en el escudo de Cuesta puesto al frente del QUIJOTE, lo traspasa y graba en el escudo del caballero andante, que sabido es estaba aún en blanco y sin figura ni emblema ni mote. Lo inscrito en el escudo había de ser el alma, el espíritu de la empresa de Don Quijote, y la tiranía suspicaz no la hubiera consentido.

No hay obra de arte que contenga más cantidad de elemento humano y natural que el QUIJOTE, porque todo lo que dice ha sido sentido por el autor. Agréguese á esto que en la región del arte es una estructura gigantesca y bellísima, que de filosofía moral contiene un tesoro, que en materia de lenguaje es un monumento, que en gracia y chistes no tiene rival, y que, por último, bajo la alegoría de

venturas y batallas y amor del caballero á una dama, se pinta la batalla humana por el bien y su amor á la libertad de la razón y la inteligencia, y no se extrañará que el QUIJOTE sea imperecedero. A medida que los hombres van caminando por la senda del progreso, se van encontrando la eterna figura de Don Quijote, que les ha precedido y padecido por la libertad y amado la luz de la razón. Do quiera que se luche por la verdad, allí aparecerá siempre el recuerdo de este indomable batallador, diciendo: «Yo os precedí en este camino, »cuando el solo pensarlo era tenido por locura, y el intentarlo por te»meridad. Mi espíritu os acompañará en la jornada.» Sí, porque el QUIJOTE es más que una obra de arte, es la Biblia humana, y al modo que en la religiosa encuentra el alma lo que llama la voz de Dios conduciéndola á la felicidad eterna, en la obra de Cervantes hay también voz divina conduciendo á los humanos por el camino de la felicidad en la tierra.»

(Notas á la edición de DON QUIJOTE; Barcelona, Montaner, 1880.)

«Hay en *La Galatea* mucha lozanía y frescura de imaginación, como mucha pureza y castidad de alma. Pero lo que me interesa hacer notar son los elementos que en esta obra se encuentran y constituyen la embriogenia de su futura concepción del carácter del hidalgo como amante. En la disputa sobre el amor entablada entre los filósofos con pellico Tirsi y Lenio, está casi delineado el boceto de la gran figura del amante de Dulcinea, y en Elicio y Ergasto se encuentra también ese delicado y refinado platonismo.

Cervantes fué el introductor en España de esos argumentos breves, ya dramáticos ya cómicos, que con el nombre de *novelle* se conocían en Italia. Cada una de sus novelas, en su género, es una obra maestra y un modelo mientras haya novelistas en el mundo, y los que más fama entre ellos han alcanzado son lo que más se ciñeron á su estilo y manera de invención y desarrollo sobrio del argumento.

En los trabajos de Periandro y Auristela, bajo otra alegoría parece como que representa la marcha de la humanidad, desde la barbarie y la ignorancia, en busca de un norte y centro en que pueda reposar, pasando al través de extraños acontecimientos desordenados de las pasiones.»

(*Vida de Cervantes*, edición de DON QUIJOTE; Barcelona, Montaner, 1880.)

Teodomiro Ibáñez : 1861.

«Si consideramos al QUIJOTE como una crítica deliciosa de los libros de caballerías, no podremos explicarnos su singular nombradía y su permanente influencia....... hoy que apenas se concibe que haya existido la caballería ni un género de literatura destinado á ponerla en ridículo á fuerza de idealizarla y enaltecerla, hoy la crítica de Cervantes inspiraria cuando más risa debida á la gracia incomparable del escritor; pero en tal caso la historia del *hidalgo manche-*

go no excedería las proporciones de la popularidad alcanzada por otras obras de insignes ingénios españoles que tambien hicieron la crítica de las costumbres de su tiempo. Cervantes entonces igualaria á Quevedo, pero no ocuparía el lugar excepcional donde lo admira el entusiasmo del pueblo. El Quijote, cualesquiera que fuese el objeto que se propuso su autor al escribirlo, es un monumento de literatura cristiana; en él podrán criticarse las exageraciones y poner de relieve el ridículo que recae sobre la humanidad siguiendo los caminos de un ideal fantástico, pero no hay de ninguna manera la pretension de absorber al espíritu en el cuerpo materializando los fines del hombre, pues si los instintos novelescos tienen su caricatura, tampoco le falta á los instintos groseros y materiales. Cervantes ha sabido describir mejor que nadie todos los caractéres y accidentes de la humanidad, y así las generaciones de hoy como las pasadas y las que están por venir se leen en esa obra sin rivales y nunca se encuentran antiguos ni los episodios ni la accion fundamental de un libro que tan hábilmente reune la vida del hombre en la sociedad.

Antes como ahora ha habido hombres sinceros extraviados en la doctrina pero limpios de corazon, y otros para quienes lo fantástico de la teoria no es otra cosa que el escudo con que cubren sus pecados. A ellos será perpetuamente aplicable la sátira de Cervantes.

Ahora bien, Cervantes no criticó la institucion de la caballería; criticó un vicio que pervertía su noble carácter; puso en ridículo no al caballero, sino á ese personaje fantástico que atribuyéndose mision divina bajaba al mundo con ánimo de enderezar tuertos y deshacer agravios, y comenzaba por faltar á todos los respetos, por infringir todas las leyes, y por someter todas las cuestiones á la ciega y caprichosa decision de su espada; Cervantes no criticó la idealizacion de los caractéres ni las aspiraciones elevadas; Cervantes no tiene nada de comun con los traficantes modernos, y su ingenio inmortal se levantó demasiado alto para que prostituyera su pluma consagrándola al servicio de la escuela que únicamente vive para el interés material y positivo.

Don Quijote de la Mancha es la comedia de la vida humana; es la fiel reproduccion de todas sus miserias y de todas sus alegrias, de sus nobles y legítimas aspiraciones, así como de las infructuosas y culpables tentativas de algunos individuos, que se crean nuevos horizontes y fabrican un mundo á la medida de sus deseos. Los dos elementos constituyentes de la civilizacion humana están admirablemente dibujados en la sociedad retratada por aquella novela excepcional y expresamente personificados en *Don Quijote* y su *Escudero*, no ya en su relacion armónica y en su carácter legítimo, sino extraviados y corrompidos por efecto de los errores humanos. Estos dos personajes típicos son sin disputa la creacion más singular de la literatura española y acaso de todas las literaturas extranjeras.

Ahora bien, si en el siglo xix no hay locos como *Don Quijote* que pretendan convertir en un hecho real la ficcion de la andante caballería,

hay en cambio numerosos utopistas que pretenden empujar á la humanidad por senderos desconocidos, que intentan una creacion nueva á la medida de sus exclusivas teorías y que adoran la libertad absoluta de su *yo*, suponiéndola fuente del derecho y superior á toda autoridad.

El *Don Quijote* de Cervantes sacrifica su *yo* en bien de los demás y sujeta sus obras á las reglas de la caballería, de manera que si hay error en los principios, por lo menos hay obediencia á un precepto y los deseos tienen por límites el deber estrecho del órden que se profesa. El *Don Quijote* del siglo XIX es libre en virtud de la autonomía de su *yo*, no reconoce autoridad alguna que ponga límites á su voluntad y como su eleccion decide de la bondad ó de la maldad de las acciones, puede quitarse la máscara é intentarlo todo, bastando despues con que se absuelva á sí mismo de su culpa voluntaria. El uno conserva la honra en medio de su locura y no falta jamás al que estima su deber; el otro pierde por completo el pudor y la vergüenza, y abusa de Dios y de los hombres sin reparo alguno, si así conviene al más fácil triunfo de sus doctrinas.

Conozca de una vez la generacion del siglo XIX que hoy anda por el mundo *Don Quijote* hecho caballero andante de las ideas y que le acompaña y le sirve su leal escudero *Sancho Panza* representado por las muchedumbres interesadas y egoistas, escépticas de la verdad y crédulas y sumisas ante los planes más absurdos de filósofos aventureros.

Conozca de una vez el siglo XIX que á pesar de su injustificada vanidad está puesto en ridículo ante la historia y ante los contemporáneos, que hoy se rien de él leyendo á Cervantes, y aprenda de este modo á sentir sus debilidades y á rebajar algun tanto la loca admiracion que á sí mismo se tributa.»

(*Don Quijote de la Mancha en el Siglo XIX*.-Cádiz, 1861; 8.º)

Francisco Giner : 1862.

En las *Notas bibliográficas*, última sección del libro, hay dos artículos, firmados en 1862, destinados á bosquejar *La Estafeta de Urganda* de Benjumea, y la contestación del Sr. Tubino. El autor se inclina á favor del primero, y pueden sus conclusiones condensarse en estos párrafos:

«El QUIJOTE, pues, ese dramático libro, ese espejo del mundo real, esa profunda y humana historia de las ilusiones de un espíritu candoroso, esa novela elevada á la epopeya, contiene, como todo gran movimiento literario, un sentido interior que sólo se alcanza, como observa el Sr. Benjumea, dejando la letra y dirigiéndose rectamente al espíritu.

La cuestión única y verdaderamente debatida entre los dos escritores es la de si esa trascendencia ulterior, esa virtud y eficacia íntimas de la célebre novela son asunto principal ó secundario de la concepcion de Cervantes: si brotan con inmediata espontaneidad en

el discurso de la obra ó están deliberada y reflexivamente veladas bajo el artificio de una fábula, que es generacion constante y alegórica de un segundo y encubierto designio. El Sr. Benjumea afirma desde luego la primera hipótesis; el Sr. Tubino parece inclinarse á la segunda.»

(*Estudios literarios*.- Madrid, 1866, 8.° de 182 ps.- Los párrafos transcritos llevan la fecha de 1862.)

Ramón Antequera : 1863.

«Que el QUIJOTE había de ser un libro de crítica universal, lo dice Cervantes cuando, al retractarse de sus pensamientos, no sabia como escribir el prólogo. Que va á ser un libro original y de poca imitacion, nos lo dice al caracterizar á su héroe «lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno.» Combatir los vicios radicales de la literatura de su época, es su segundo pensamiento. Dícenos que su libro va solo á ser *una invectiva contra los libros de caballerías*, y aquí sin duda se han atenido los que han dicho que Cervantes no conoció lo que era su QUIJOTE; pero para desvanecer semejante aserto, ha de tenerse presente la época en que escribió, y que si en el prólogo hubiera dado el menor indicio de ser una crítica universal, hubieran él y su libro sido condenados al fuego.

Merced á lo convencido que estaba de su valer, arroja, para así provocar á sus adversarios, el soneto de Amadís de Gaula á Don Quijote, donde no sólo se constituye en preconizador de las alabanzas del QUIJOTE sino que en el último terceto hace á España la primera nacion en literatura, fundándose para ello en el valor de su QUIJOTE, y por lo tanto, la mucha estimacion que más tarde ó más temprano había de llegar á adquirir.

Examinado con alguna profundidad el QUIJOTE, veremos que lo que en la locura de Don Quijote son encantamentos ó cosas equivalentes, son en realidad cosas sencillísimas y sin nada de extraordinario, por lo que entre la esencia de las aventuras del héroe manchego y las de los libros de caballerías media un abismo, en cuyos extremos tocan el un libro con los otros.

Cervantes conoció perfectamente que la sociedad no podía regenerarse sin acabar antes con la supersticion que tan arraigada estaba en todas las clases, y á esto más que todo tiende su doctrina, presentando con este objeto á la supersticion desnuda de toda parte real y efectiva.

De modo que el QUIJOTE comenzó á legislar cuando comenzó á comprenderse, y por él se empezaron á destruir algunos de los vicios que combate; pero como su espíritu es preexistente, éste ejercerá su influencia legislativa según que la sociedad lo vaya comprendiendo, organizándose de este modo y dándole así el primer puesto en el altar de la cultura y el progreso, y su vida será eterna.»

(*Juicio analítico* del QUIJOTE.- Madrid, 1863, 8.° m. de 427 ps.)

José M.ª Asensio : 1863-1882.

«Si el Hidalgo de la Mancha no se hubiese armado más que para «atacar vicios pasageros de la complexion literaria y aun social de «su época, el libro del QUIXOTE se podriria en los estantes de las bi- «bliotecas, sin salvarle todo el donaire de su autor.»—Tiene V. razon que le sobra, Sr. Benjumea; en eso estamos de acuerdo y conformes, y lo están cuantos literatos se han ocupado directa, ó incidentalmente, de ese libro prodigioso. La causa de la popularidad del QUIXOTE es preciso buscarla en otra parte; es necesario que tenga otro objeto más profundo esa obra festiva, que así conmueve y embelesa hace dos siglos y medio á la humanidad entera, y que desespera y hace trabajar á los pensadores de todas las naciones.......Que el objeto principal y primero que CERVANTES se propuso al escribir la historia de EL INJENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE, fué hacer en toda ella *una invectiva contra los libros de caballerías*, sin mirar á más que *á deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo* tenían los tales libros, nos lo dice expresa y terminantemente el autor en el prólogo de la obra; echando así por tierra con su leal y autorizada palabra toda esa mal fundada máquina que V. levanta en la *Estafeta de Urganda.*

Tal fué, á mi parecer, el objeto primero de EL INGENIOSO HIDALGO. La causa que determinó á CERVANTES á escribirlo, y las que le inclinaron á hacerle nacer en Argamasilla de Alba, describiéndole seco y avellanado, con otras circunstancias y accidentes que parecen tomados del natural, preciso es buscarlas en alguna de las desventuras que en su azarosa vida ocurrieron al Príncipe de los Ingenios. Él no quería acordarse del nombre de aquel lugar de la Mancha de donde hizo hijo á su héroe; y esto, á mi ver, sin que pueda decir á V. la razon, pues hay cosas que son para sentidas y no están demostradas, era por los sinsabores que en tal lugar había experimentado. ¿Es violento suponer que CERVANTES, que pasó en comisiones de apremio á Granada, Jaen y Ronda, aceptara otros cargos semejantes para los pueblos de la Mancha? ¿No es probable que por su mismo empleo de ejecutor fuera mal visto por los deudores? ¿No es posible que éstos se propasasen á algun acto violento contra él? Su residencia allí es innegable: el QUIXOTE y el PERSILES la prueban con demasiada claridad. Las tradiciones que recojió el Sr. Jimenez Serrano, y publicó en su *Paseo á la patria de Don Quixote,* y la referente al retrato de Don Rodrigo Pacheco, que existe en la Iglesia de Argamasilla y á quien «*se le cuajó una gran frialdad en el cerebro*», tienen un fondo comun que las hace muy apreciables, y encierran, á no dudarlo, la causa determinante de la creacion del INJENIOSO HIDALGO.

Con tal objeto, y por esta causa, empezó CERVANTES á escribir el libro inmortal, que su mente concibió entre las soledades de una cárcel; mas no crea V. por esto, Sr. D. Nicolás, que yo sostenga que el QUIXOTE no es más que sátira contra los libros caballerescos, y

alusion continua á las desventuras del autor en la Mancha. Nada menos que eso.

Cervantes, con el objeto y por la causa expuestas, concibió los dos principales personajes, y dió principio á su fábula con ánimo de escribir una novela agradable, como la del Celoso extremeño ó La Española inglesa, aunque de mayores dimensiones; pero prendado de su asunto, habiendo creado dos caracteres orijinalísimos, y en cuyo desarrollo cabían las más altas ideas, los sucesos más variados y las más profundas concepciones, dió rienda suelta á su caudal fertilísimo, abrió los tesoros de su injenio y escribió, casi sin levantar la pluma, toda la primera parte de El Injenioso Hidalgo. Esa, por más que V. lo contradiga, no fué la obra de toda su vida; fué un parto feliz y espontáneo de su imaginacion, y el libro entero con su lozania y sus incorrecciones lo revela así.

La causa fué pequeña; el objeto primitivo puramente literario; despues el injenio, la imaginacion, el talento profundo y superior de Cervantes hicieron lo demás. Tendió su jénio las alas, y abrazó en la obra horizontes inmensos, que ni aun sospechaba al principiar á escribirla.

Pintó en el caballero y el escudero al hombre moral y físico, con sus aspiraciones sublimes y su tosca materia; y copió en los demás personajes de la fábula todos los caracteres, vicios y cualidades de la humanidad en su múltiple variacion. Esta es la verdadera causa de la popularidad inmensa del Quixote, de que no haya nacion ni lengua donde no se traduzca, se comente, se lea, se ilustre y se admire:

Don Quijote y Sancho Panza
Compendian la humanidad.

Y por eso el libro de Cervantes vive y vivirá siempre; porque, como dice un escritor contemporáneo, su autor «acertó á hacer un «libro para los hombres de todas las clases, de todas las edades, de «todos los paises y de todos los tiempos.»

Su secreto es la grandeza
De ingenio del escritor.

Si la humanidad no se viera retratada en él con sus vicios y sus virtudes, con su eterna aspiracion de lo infinito y su eterna lucha con la materia, el libro no sería leido, no se repetirian sus ediciones:

Ne connais-tu pas Don Quichotte?
Voilà l'esprit pur, lame au poing:
Son écuyer boit, mange et rote,
C'est la chair en grossier pourpoint.

(*Béranger.*)

(*Carta á Don Nicolás Díaz Benjumea, sobre* La Estafeta de Urganda, publicada en *El Porvenir*, diario político de Sevilla, en 14 de Setiembre de 1863.)

«Un loco y un rústico, anciano aquél y nada joven éste, caballero el uno sobre el rocin más flaco y estenuado, y sentado el otro en el

más pacífico de los jumentos, recorren en amigable compañía el mundo hace más de dos siglos y medio, engolfados en sabrosísimos coloquios. Ni se han cansado, ni cansan jamás á los que con ellos traban conocimiento en su peregrinacion.

Antes por el contrario; si en otro tiempo sólo podía saberse su historia leyéndola en el libro donde la dejó escrita su inimitable cronista, hoy compiten buriles y pinceles, mármoles y bronces para ponerla á vista de todos con mayor claridad, esplendor y magnificencia.

Rodéales tal encanto, tienen tanto atractivo, que hasta han logrado hacer simpáticas é interesantes á aquellas pobres bestias que los llevan. Y cuenta que á cada paso tropiezan y son víctimas de mil desdichas, de infinitas penalidades, hijas de su buen deseo, de sus aspiraciones tan bondadosas y rectas como ilimitadas, y al propio tiempo de su falta de conocimiento de los hombres y de las cosas. Si se equivocan por locura ó por inocencia, nunca queda bien declarado; pero es lo cierto que no ven las cosas como son en sí, que la realidad se les escapa, la malicia se les oculta, y á cada paso, caminando por el sendero del idealismo, dan de cabeza contra las piedras de la vida real, y se desbaratan una ilusion en cada golpe. Sin embargo, son incorrejibles. La bondad y la inocencia están en el fondo de su alma, y salen á la superficie á pesar de todos los descalabros. Por eso son siempre simpáticos.

Aspiran á mejorar el mundo y corren la suerte que todos los redentores.

La concepcion, ya se comprende por estas ligerísimas indicaciociones, es grande; mas aún, es trascendental, importante, digna del jénio.

La forma es tan bella como el pensamiento, estéticamente considerada; y bien puede decirse que en la elevada concepcion de Cervantes, inspirado en su creacion, nacieron juntas la esencia y la expresion, el fondo y el colorido.

Porque Cervantes, segun el inspirado concepto y la feliz expresion de Víctor Hugo, atesora en sí los tres dones superiores. La creacion que produce los tipos y viste de carne y hueso las ideas; la invencion que, haciendo chocar las pasiones con los hechos, rompe al hombre contra el destino, y produce el drama; la imaginacion, que, como sol, junta los tonos por do quiera, y presentando las cosas en relieve, dá la vida.»

(*Notas para un nuevo comentario del* Quixote.-*Revista de Valencia*, t. II.-1.º de Mayo de 1882.)

Ilmo. Sr. D. Francisco de P. Benavides y Navarrete, Obispo de Sigüenza : 1863.

«Cervantes habla todavia despues de dos siglos y medio de terminar su mortal existencia. Por su Quijote habla á todas las naciones cultas, en cuya diversa lengua está reproducido; por él se comunica

á todas las edades, á todos los tiempos, á todos los gustos y á todas las clases. Por él habla á los hombres de letras con su imaginacion lozana y vigorosa, con lo selecto de la frase y la elegancia del discurso. Por él habla contra todo género de literatura que vicie las reglas del arte, ó las leyes del honor, ó subvierta las bases sociales, á saber: la moral cristiana y la fé católica. Por él se comunica á las gentes sencillas, apartándolas de la supersticion, de aventuras increibles, de escenas idolátricas y de espectáculos gentílicos. Por él habla á los legisladores y príncipes, instruyéndolos con santas máximas y principios inalterables de gobierno. Por él habla, diré, acabando este raciocinio, á las flaquezas humanas, á los espíritus exaltados en todos los terrenos y de todos los siglos, advirtiéndoles que retiren su ciega confianza de la criatura, siquiera fuera ésta la dama esbelta, reina de los pensamientos, ó el brazo del más fuerte caballero, ora sea, como en nuestros dias, la materia revestida de los encantos de la concupiscencia, y la razon individual loca de orgullo y divinizada en ideales sistemas. Fuerza será convenir, señores, en que, si las elocuentes páginas de ese libro hablan tan alto, que, al decir de todos los sabios en sorprendente acuerdo, es preciso reconocer en su autor el *quid divinum* de los antiguos; entre españoles, y haciendo un obispo su elogio fúnebre, habremos de confesar mucho más; sí, la inspiracion de su alma en la fé del Calvario que, despues de ilustrar su vida, continúa instruyendo sin impedirlo el sepulcro.»

(*Oracion fúnebre pronunciada por encargo de la Academia en las honras fúnebres de Cervantes, el dia 23 de Abril de 1863, en la iglesia de las Monjas Trinitarias.*)

Aureliano Fernández Guerra : 1863.

En una erudita y amena disertación, asegura que los nombres de los valerosos capitanes que en la *aventura de los ejércitos de carneros* se agolpaban á la imaginación de Don Quijote ocultan personajes reales, de quienes da el Sr. Fernández Guerra los nombres.

«¿Qué tiene de extraño que, simbólicamente, y en virtud de una segunda ilusion propia, imaginase Cervantes en aquellas ovejas, heridas de muerte por un loco, ya las muchedumbres de dóciles súbditos de Felipe III, despotizadas y regidas por hombres que estaban muy léjos de merecer gobernarlas, ya la turbamulta de tiranuelos, mercaderes de sangre humana, entremetidos, aduladores, ambiciosos, avaros y soberbios?

Tienen, pues, á mi juicio razon sobrada los que sospechan que en este libro se halla encubierta una fina sátira de aquel siglo, y le estiman su clarísimo espejo y de la humanidad juntamente, que es siempre y en todas partes la misma; en fin, los que le aprecian coleccion magnífica de perspectivas para estereoscopio, y de retratos de cuerpo entero de personas de todos estados, hechos delante de los propios originales por el mayor pintor del mundo. Digo el mayor, porque no solo fotografiaba las líneas y colores, la luz y las sombras,

y el bulto deleitable en lo exterior de las perspectivas y de la figura humana, sino lo íntimo y secreto, los erráticos efectos del ánimo; el movimiento, que es la vida; el alma, que es el soplo de Dios. Con su vara mágica hace girar en derredor suyo la naturaleza entera, llena de vigor, de encanto y armonía; todo con feliz retentiva lo va grabando en la memoria; y todo lo quilata y presenta clara, fácil y ordenadamente á la madura eleccion del adestrado juicio, comunicándole sobrehumanas fuerzas y pasmosa virtud. No hay, no puede haber en el Quijote suceso, escena, cuadro, objeto ni dicho alguno, que no haya tenido antes como despertador un modelo real y verdadero en la naturaleza; el cual, acendrado en el crisol de ingenio sublime, toca y rivaliza con la más encantadora idealidad. ¡Oh cuánto aún se redoblaria el placer incomparable de la lectura del Quijote, si en cada frase, en cada descripcion y pintura, se pudiera ver por de dentro el alma de Cervantes, sus recuerdos de amor y gratitud, de esparcimiento y alegría, sus memorias de pasados bienes y de no merecidos males, sus quejas de los hombres ingratos y distraidos, sus encubiertas reprensiones y advertimientos, los desahogos de su lacerado corazon!

Estudiante y soldado, hidalgo y cautivo, labrador y agente de negocios, alcabalero y poeta, sorprende el corazon humano en las escuelas y en los campamentos, en el asalto y en el abordage, en la prosperidad del triunfo y en la miseria de la esclavitud, en las antecámaras de los príncipes y ministros, y en el tinelo de los purpurados, en la curia y entre mercaderes, en las academias y en la aldea. Inspírase con el sublime espectáculo de la naturaleza y del arte, contemplando ahora el griego mar embravecido con deshecha borrasca, ahora los manchegos campos cubiertos de rubias espigas; ya los arenales del Africa inclemente, ya los floridos cármenes del divino Genil; los pintorescos valles de la guerrera Alpujarra, la soledad y encantado silencio de Sierra Morena; ya, en fin, los palacios y alcázares de Roma, Génova, Florencia, Nápoles, Venecia y Milan. Peregrinando mucho, y viendo y estudiando, como Ulises, muchos hombres y pueblos, con alma grande en grande corazon, pudo Cervantes dar á su libro la novedad en los sucesos que suspende, la verdad en los caractéres y pasiones que admira, el hermoso y brillante colorido que arrebata. Allí se refleja como en lago apacible su discrecion, dulzura y limpieza de pensamientos, el vehemente y arraigado amor que profesaba á la virtud; la indulgencia y ternura de quien no veía con desprecio á la humanidad, como los conquistadores, los avaros y los envidiosos; el valor de quien no se rendia con el peso de la gratitud, y la forzó á traspasar los límites del sepulcro, á la ley de hidalgo y bien nacido que era; en una palabra, el alma y la vida de Cervantes. Como él, lucha siempre su Don Quijote con las esperanzas y los desengaños, con lo ideal y lo positivo, con la triste realidad y seductora ilusion; pasa por las peripecias que el autor había pasado; y lo mismo que él considérase tan en potencia propíncua de subir en un momento á las estrellas como de

caer á los abismos, arrebatado por la caprichosa rueda de la fortuna.

Con tales dotes y circunstancias, ¿es Cervantes un escritor idealista, ó naturalista? Lo es todo: dibuja como Rafael y los antiguos, y pinta como Velázquez; idealiza como Van Eyck, y siente como Alonso Cano.»

(Noticia de un Códice de la Biblioteca Colombina: Algunos datos nuevos para ilustrar el Quijote*: Apéndice al Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros, de D. B. J. Gallardo.*–Madrid, 1863; t. I, p. 1318.)

J. E. Hartzenbusch : 1863.

«Opiniones se han vertido ya que aun nos hacen dudar qué fin se propuso Cervantes en el Quijote. El dice, á lo ménos, que movió á su pluma el deseo de combatir la comun aficion que había en su tiempo á leer libros de caballerías, extravagantes poemas, cuyo contexto laberíntico daba al mareado lector, entre algo bueno y bello, que era harto poco, muchísimo malo, y nada verdadero. Supuso Cervántes (tal vez no tuvo necesidad de fingirlo) que un buen hidalgo de lugar, de honrado corazon y de juicio sano, lo perdió con la contínua lectura de tales libros; creyó que debia tomar sus armas y caballo y salir por los caminos á buscar aventuras; y saliendo en efecto, el forzoso contraste de sus locas ideas con la realidad de la vida le atrajo multitud de lances de vivo interés y gustosa leyenda. Era el pensamiento magnífico, justo, necesario y su aplicacion oportuna; era Cervántes hombre con todas las facultades propias á su mejor desempeño; paje, soldado y oficial público, habia vivido cerca de los príncipes de la Iglesia y de las armas, cerca tambien de perversos galeotes, y entre humildes labriegos; habia meditado en los palacios y en los bajeles, en las tiendas de los acampamentos y en el baño de los cautivos; observador sagaz, pinta con ligereza y frescura, da vida á la imágen, siente delicado, y, riquísimo en la invencion y en conocimiento de mundo, nos da una prodigiosa novela verdad, cuadro vivo de las costumbres, fiel expresion de los caracteres, gravemente moral y sábia en las miras, abundante en personas y lances cómicos, la cual se alza sobre cuanto hay en aguda ironía, en sátira alegre sin hiel, en claridad, gracejo y travesura de estilo. Y á pesar de esto, se deleita el autor en el dibujo y colorido de la mujer, como hombre de corazon amante: son casi todas en su libro á cual más bellas y discretas y merecedoras de cariño; y á la que pinta, ya moral, ya físicamente fea, siempre le agrega un toque benévolo, para que no repugne....... ¡Qué variedad de fisonomías y caracteres no se halla en este portentoso libro, entre personas pertenecientes á una misma clase, ó de clases contiguas!....... La misma riqueza y variedad ofrece en los lances; de sorpresa, con la risa en los labios á cada momento, con inquietud y con lástima no pocas veces, acompañamos á nuestro aventurero desde que le ciñen la espada, hasta que le vencen en la playa de Barcelona; y llegándonos más á él en sus postrimeros instantes, riegan nuestras lágrimas el

lecho en que espira... ¡Lágrimas en el más regocijado cuento que dejó escapar de su fresco labio la Musa del chiste! Feliz el pensamiento del libro, bien dispuesta su traza, maravilloso en sentencias, en gracejo y en belleza de lenguaje sin compañero (salvas ciertas incorrecciones, hijas de la prisa); por más que el fin ostensible del autor esté siglos ha conseguido; por más que no se lean ya libros de caballerías, agrada y sorprende y enseña el QUIJOTE hoy como cuando fué divulgado, porque las condiciones de verdad, bondad y belleza que junta no son transitorias; porque hay todavía, y nunca dejará de haber, escritos de errónea doctrina, muy capaces de seducir, de engañar, de enloquecer y formar Quijotes; porque hay y habrá siempre quien se deje llevar de un deseo irrealizable, hijo de una fantasía sin freno, y corriendo por la senda de la vida á ciegas, dará con la frente en rudos obstáculos, que le arrojarán al suelo despechado y herido. Con muchos debió chocar Cervántes en su fatigosa carrera; si hay en el QUIJOTE más de lo que á primera vista descubre quien la tiene muy corta; si Cervántes (que durante su cautiverio en Argel pretendió, pero en vano, sublevar á sus compañeros de servidumbre y alzarse con aquella ciudad por la fe y por España); si el desventurado Cervántes adhirió su personalidad verdadera tal vez á su héroe fingido, nosotros lo ignoramos, y acogiendo bien la opinion, aguardamos á que el tiempo la califique. . . . .»

(Prólogo á la edición de DON QUIJOTE.-Argamasilla, 1863, en 16.º)

«En el libro que esta edad,
Aun á comprender no alcanza,
Don Quijote y Sancho Panza
Compendian la humanidad.
El primero imágen es
Del ánsia de una pasion;
El segundo es la razon
Vencida del interés.
Y en su designio profundo,
Puso, al retratar su loco,
De sí, Cervantes, un poco,
Lo demás, de todo el mundo.»

(*La Hija de Cervantes; loa.*-23 Abril de 1863.)

J. M. Guardia : 1864.

«Rabelais, Cervantes y Molière son ciertamente, de todos los autores modernos, quienes más discrecion han empleado en sus invenciones.

DON QUIJOTE, que es la historia de la locura y el libro de la discrecion, abarca, en efecto, todos los géneros y forma una especie de enciclopedia literaria. En esta inmensa comedia de cien distintos actos, el tono y los distintivos rasgos varían á cada escena, y todos los diversos elementos concurren para formar un conjunto armó-

nico. La multiplicidad de los sucesos y el número de los personajes contribuyen á robustecer la prodigiosa unidad de la obra. El concierto es admirable, porque el autor, ora narre, ora presente los sucesos, se mantiene siempre en el justo tono y en la conveniente medida. La ejecucion corre parejas con la concepcion; y cuanto más se estudia este magnífico poema más asombra la ligereza ó la inepcia de sus comentadores que pretenden que el Don Quijote es una obra espontánea, irreflexiva, y que el genio de Cervantes inconscientemente produjo.

Cervantes ha hecho verdaderamente una epopeya nacional, un poema en prosa que es la *Ilíada* y la *Odisea* de los españoles. Bajo este punto de vista es único é incomparable, porque ninguno de sus predecesores habia intentado lo que él ha realizado.

Cervantes hizo la historia completa de la sociedad española, y bajo el velo transparente de una fábula ingeniosa, señaló cômo el buen sentido nacional estaba gravemente comprometido por guías espirituales que, perdiendo de vista la realidad y lo positivo, lo bueno y lo verdadero, se obstinaban en perseguir sombras y fantasmas.

Rabelais es, para mí, la encarnacion del sentido comun por la realidad de las cosas. Nadie ha pensado en compararle con Cervantes, y, sin embargo, se parecen bajo muchos aspectos. Cervantes ha sido, respecto á varios puntos, el Rabelais de España. Reformador y revolucionario á su manera, ha trabajado con todas sus fuerzas para derribar un sistema caduco y una tradicion funesta. Rabelais ataca resueltamente la organizacion social y el orden religioso. Cervantes, escribiendo un siglo despues de la Reforma, cuando la fermentacion que causó el Renacimiento se habia, tiempo hacia, ya calmado, no fué ni escolástico ni teólogo; pero armado, como Rabelais, para la polémica, y dominado por el genio de la crítica, con las armas del ridículo declara guerra á muerte á los corruptores de la razón y con las galas del donaire compone un manual de filosofía práctica, que es un tesoro de gracia y de sabiduría. Cervantes fué el primero que introdujo el ingenio de la comedia en la novela. Por esto el Don Quijote no tiene par en su género; la sociedad está en él representada por personas de todas las clases; de modo que es la primera obra del entendimiento en que figure la democracia.

Esta fábula, cuyos personajes parecen vivientes, tan grande es la verosimilitud de la narración, reduce á los más incultos entendimientos, á aquellos que no pueden comprender las enseñanzas ocultas bajo esta ingeniosa ficción.

La historia del caballero de la Mancha era ante todo un libro de alta crítica literaria; y las Novelas cuentan tambien numerosas y excelentes páginas de crítica. En la Gitanilla, esta descripcion de la vida de los gitanos que nadie ha igualado, se encuentra en germen la maravillosa alegoría bajo la cual Cervantes ha representado á la poesía, tal como su génio la soñaba y la concebía. En una palabra, en todos sus escritos, sin hablar de los ejemplos, que constituyen modelos inimitables, hay reglas, preceptos, teorías, en fin ele-

mentos suficientes para componer un tratado, cuando no un código, de alta crítica literaria. Bástanos haber señalado en este bosquejo uno de los lados menos conocido del genio de Cervantes. Este gran escritor era tambien un gran crítico, y como tal es la mejor guía que puede elegirse para iniciarse en el conocimiento de la literatura española de este período tan fecundo que empieza hácia la mitad del siglo XVI y se prolonga hasta el primer cuarto del siguiente.

El VIAGE DEL PARNASO puede ser considerado como un intermedio en la carrera literaria de Cervantes.

En verdad, no había nacido poeta lírico ni elegíaco, pero cuando se servía de los versos como prosa para dar curso á su vis cómica, su poesía era viva, original y vigorosa. El autor del QUIJOTE pudo, pues, atreverse al poema satírico y burlesco de reducida estructura.

Cervantes maneja la *terza rima* con facilidad, y durante todo el curso de su VIAGE sigue la narracion de los sucesos sin esfuerzo, sin embarazo, sin preocuparse en evitar esa no afectada negligencia que tiesos Aristarcos le han reprochado y que, en nuestro sentir, es el más seductor atractivo de sus escritos. Su musa, permítasenos la comparación, camina á pie, sencillamente vestida, con simple zagalejo y calzado liso, como la *Perrette* de la fábula. Con este sencillo y modesto traje, es á la vez ágil, suelta y familiar, sin afectacion, sin pretensiones, cortés y burlona, franca y jocosa, derramando profusamente, pero no sin discernimiento, estas máximas que han establecido para siempre la sabiduría de Sancho Panza.

Los lectores que quieran hacer con Cervantes el VIAGE DEL PARNASO hallarán, sin vacilar lo decimos, no sólo un guía sin par que les distraerá en el camino, sino tambien un crítico de primera talla, de rara sagacidad, de un gusto exquisito, incomparable en el tan difícil arte de enseñar la verdad divirtiendo, y de hacer amable la sabiduría.»

(Introducción á su traducción del VIAJE DEL PARNASO.-París, 1864, 12.º)

Francisco de P. Jiménez, obispo de Teruel : 1864.

«.......con la esperanza puesta en Dios, alcanza Cervantes volver al seno de su familia, para levantar despues un monumento, que no consumirán las injurias del tiempo ni se apartará jamás de la memoria de los hombres....... Me refiero á su QUIJOTE. No tiene otra prenda de más estimacion ni valía, pero bien pudo decir á su patria: «Yo dejo ese libro, fruto de mis trabajos y desvelos, entre los mayores disgustos y sinsabores de la vida; libro que me hará vivir en la posteridad, y con el cual he salvado á mi patria. Sí, la he salvado, arrebatando sin violencia, de las manos de todos, esos libros tan funestos á la religion como á las costumbres; reduciendo el valor á los justos límites, el honor á la observancia de las leyes, el pundonor á las severas reglas del decoro, la vana credulidad al desprecio, la verdad y la justicia á su verdadero culto. Ahí os lego ese libro, en

cuyas páginas encontraréis principios inalterables de buen gobierno, máximas para los príncipes, lecciones para los sabios, modelos para los escritores, recreo inocente y grandes provechos para todos.»

(*Oración fúnebre en las Monjas Trinitarias, en las honras de Cervantes, el 23 de Abril de 1864.*)

Juan Valera : 1864.

«El Quijote, en el sentido más noble y más alto, es sin duda una parodia de los libros de caballerías; pero esta parodia va hecha con amplia libertad, y no ciñéndose ya á este lance ya al otro de los libros parodiados, sino al espíritu superior que los anima todos.

La literatura caballeresca debía morir, y de tal suerte se había viciado y corrompido, que no bastaba la indulgente ironía de Ariosto. Fué menester la franca y descubierta sátira de Cervantes para acabar con ella, y abrir, como se abrió en el Quijote, el camino de la buena novela, que es la epopeya de la moderna civilizacion, el libro popular de nuestros dias. Parándose á considerar en este punto el mérito del Quijote, pasma verdaderamente su grandeza. Se le ve colocado entre una literatura que muere y otra que nace, y es de ambas el más acabado y hermoso modelo. Como la última creacion del mundo imaginario de la caballería, no tiene más rival que el *Orlando*; obras maestras ambas, dice Pictet, de un arte perfectísimo, que dan á ese mismo mundo imaginario que destruyen un puesto muy alto en la historia de la poesía humana. Como novela, aun no tiene rival el Quijote, segun Federico Schlegel lo prueba con sábios argumentos. Manzoni y Walter Scott distan tanto de Cervantes, cuanto Virgilio, Lucano y todos los épicos heróicos de todas las literaturas del mundo distan del divino Homero. Por cuanto queda expuesto se corrobora más que de censurar Cervantes en el Quijote un género de literatura falso y anacrónico, no se sigue que tratase de censurar ni que censuró y puso en ridículo las ideas caballerosas, el honor, la lealtad, la fidelidad y la castidad en los amores, y otras virtudes que constituian el ideal del caballero y que siempre son y serán estimadas, reverenciadas y queridas de los nobles espíritus como el suyo. Don Quijote, burlado, apaleado, objeto de mofa para los duques y los ganapanes, es una figura más bella y más simpática que todas las demás de su historia. Su locura tiene más de sublime que de ridículo.

Yo no acepto muy á la letra la suposicion de que Don Quijote simboliza lo ideal y Sancho lo real. Era Cervantes demasiado poeta para hacer de sus héroes figuras simbólicas ó pálidas alegorías. Como Homero y como Shakespeare, creaba figuras vivas, individuos humanos, determinados y reales, á pesar de su hermosura. Y es tal su virtud creadora, que Don Quijote y Sancho viven más en nuestra mente y en nuestro afecto que los más famosos personajes de la historia. Ambos nos parecen moralmente hermosos, y los amamos y

nos complacemos en la realidad de su sér como si fuesen honra de nuestra especie.

La sencilla credulidad de Sancho y su natural deseo de mejorar de fortuna constituyen el elemento cómico de su carácter. Pero la rectitud de su juicio, la mansedumbre de su condicion y su cándida buena fe engendran aquel tesoro de chistes de que tanto nos admiramos; su inocente malicia, la excelencia de sus fallos cuando era gobernador, y la naturalidad ingénua de sus máximas y acciones.

La unidad del Quijote no está en la accion, está en el pensamiento, y el pensamiento es Don Quijote y Sancho unidos por la locura. Quítense lances, redúzcase el Quijote á la mitad ó á un tercio, y la accion quedará lo mismo. Añádanse aventuras, imagínense otros cien capítulos más sobre los que ya tiene el Quijote, y tampoco se alterará lo sustancial de la fábula. Esta es una falta del Quijote, pero es culpa del asunto, y no del poeta, y á pesar de esta culpa, es el Quijote uno de los libros más bellos que se han escrito, y la primera, con una inmensa superioridad, entre todas las novelas del mundo.

Cervantes era un gran observador y conocedor del corazon humano. Sin duda, cuanto habia visto en su vida militar, en su cautiverio y en sus largas peregrinaciones, y las personas de toda laya con quienes habia tratado, le dieron ocasion y tipos para inventar y formar unos personajes tan verdaderos como los del Quijote: pero hay una enorme distancia de creer esto á creer que todo es alusion en dicho libro, y á devanarse los sesos para averiguar á quién alude Cervantes en cada aventura, y contra quién dispara los dardos de su sátira. Asimismo pretenden algunos ver en Cervantes un descreido burlon. Nada, á mi ver, más contrario á la índole de su ingenio. Cervantes, que representaba el genio de España, tuvo que ser y fué profundamente religioso. En todas sus obras se ven señales de la piedad más acendrada.

Por cualquiera faz que se examine el carácter de Cervantes, se ve que dista infinito de rebajar el espíritu caballeresco y la verdadera gloria militar, á no ser en nombre de una más alta y más pura gloria. No es el Quijote, como pretende Montesquieu, el único libro bueno español que se burla de los otros, la reaccion y la mofa contra nuestro espíritu nacional; antes es la síntesis de este espíritu, guerrero y religioso, lleno de un realismo sano, y no por eso ménos entusiasta de todo lo bello y grande. El Quijote se burla de los libros de caballerías, porque Cervantes los halla indignos del espíritu que los dictó. Hablando nuestro autor por boca del canónigo, deja ver su idea y nos da en cifra los preceptos del verdadero y excelente libro de caballerías que él soñaba, esto es, de la epopeya en prosa, ó dígase de la novela heróica, donde se han de presentar como en dechado todas las virtudes del caballero perfecto, *cristiano, valiente y comedido*. Este ideal resplandece en la obra inmortal de Cervantes, llenándola, perfumándola é iluminándola toda.

. . . .

Cervantes compuso el libro de más amena lectura que se ha escrito jamás, y la novela más idealista y más realista á la vez que ha producido ingenio humano, porque en ella pintó, con la fidelidad de un fotógrafo, toda la vida real que tan admirablemente conocia, y que con tal brío de imaginacion sabia reproducir en sus escritos, y porque en ella supo iluminar y esmaltar esta pintura y realzarla hasta lo más sublime de la poesía, con el vivo fuego y con la clara luz del limpio, esplendoroso y puro ideal artístico que ardía en su alma.

. . . .

La poesía de Platon y de otros sabios, el arte y la inventiva que hay en ellos residen en el estilo; siendo ciencia y discurso, y no poesía ni arte, lo que hay en el fondo de sus escritos y les da su mayor valer. En Cervantes, al contrario, el mayor valer no está en la ciencia, sino en la poesía. El fin verdadero del QUIJOTE es crear una hermosa fábula. La intencion de acabar con los libros de caballerías y otra cualquiera intencion que en el QUIJOTE quiera descubrirse, fueron sólo ocasion y pretexto, mas no motivo del QUIJOTE.»

(*Sobre el* QUIJOTE *y sobre las diferentes maneras de comentarle y juzgarle. Discurso leído en la Real Academia Española el dia 23 de Setiembre de 1864.*-Madrid, 1864, M. Galiano; 4.° de 56 ps.-*Estudios críticos sobre literatura, etc.*-Madrid, 1864, t. II.)

José Coll y Vehí : 1866.

«Si al leer el QUIJOTE tuvieses en la una mano el libro y en la otra la regla y el compás, la ilusion, el divino prestigio del arte quedarían desvanecidos. Pero si además de un conocimiento general de la literatura y de la historia, poseyeres un conocimiento especial de la literatura caballeresca, de modo que no pudiese pasar desapercibida á tus ojos ninguna de las finísimas alusiones del libro; si antes hubieses analizado la forma del mismo QUIJOTE y de los más excelentes modelos; si á todo esto se agregase un profundo conocimiento del estilo y de la lengua castellana; si el espectáculo de la naturaleza, y el corazon humano, y la vida social con su riqueza de caractéres y pasiones y costumbres no fuesen para tí indescifrables geroglíficos; es claro que encontrarías en la inmortal obra de Cervantes un escondido minero, cuya existencia ni sospecha siquiera el estudiante que por primera vez hojea el libro, y que de bóbilis bóbilis suelta la carcajada, y luego bosteza, y más tarde se aburre, sin llegar á persuadirse de cómo aquel tejido de niñerías y descabelladas aventuras pueda sobrepujar en tan alto grado á otras novelas trascendentales, políticas y sociales que tan hondamente le conmueven y espeluznan.»

Hay además esparcidas por el libro una porción de citas y trozos de las obras de Cervantes como modelo de buen decir, de armonía del período y dulzura de expresión.

(*Diálogos literarios.*-Barcelona, 1866, 8.° de 492 ps.)

Francisco de P. Canalejas: 1869.

«Si bien en Cervantes no aparece la filosofía como indagacion ordenada y sistemática, lucen en sus obras rasgos que deben ser recogidos para conocer el sentido filosófico de su edad.»

(*Estudio de la historia de la filosofía española.*)

«Merced á su entendimiento agudo, perspicaz, reflexivo, agitado por intuiciones poderosísimas, Cervantes no se dejó arrastrar por los delirios y enloquecimientos del siglo XVI.......

Los desencantos, las desilusiones, el olvido en que caian su GALATEA, su teatro, todo lo que escribió en consonancia con lo gastado y aplaudido, le obligaron á refugiarse en su propio ingenio, á vivir *consigo mismo*, buscando y encontrando la inspiracion en el asilo inviolable en que se escondia su originalidad. Este fenómeno psicológico que nos descubre el secreto de la inspiracion de Cervantes no se realiza gracias á un solo hecho de la vida, sino que es precisa y necesaria una continuidad de desengaños y desencantos como los que sufrió el cautivo de Argel para vencer el natural impulso al aplauso.

Nada marca de un modo tan palpable la diferencia entre las edades antiguas y las modernas como el espíritu que derrama en el seno de las literaturas modernas el libro inmortal de Cervantes.

No busquemos el elemento humano antes de Miguel de Cervantes.

El niño ó el hombre indocto siguen con avidez la narracion de aquellas sorprendentes aventuras y casos nunca vistos ni imaginados y el aspecto cómico que colorea todas aquellas narraciones, les revela la fuerza de la fantasía y les señala un aspecto de la vida que escita su juicio y les lleva como por la mano á juzgar por sí, ya con el juicio que va envuelto en la risa, ya con el juicio que se esconde en el fondo de todo enternecimiento y melancolía. El mozo, al leer aquellas memorables páginas deléitase con la exaltacion constante en honra de lo bueno y de lo bello, de la justicia y de la virtud, que forma el carácter del hidalgo manchego; deléitase en las bruscas transiciones que imprimen á su alma las palabras de Sancho; y estos contrastes, que reflejan los contrastes del alma del adolescente, motivan que unas veces se duela de que el autor considerase como empresa de locos el desfacer agravios y enderezar tuertos, y otras admire la oportunidad con que la maliciosa penetracion del escudero deshace aquellos ensueños platónicos, que son sin embargo tan poderosos que obligan al egoismo á pisar mal de su grado por los caminos y atajos en que le empeña la locura. El hombre ya de seso y de entendimiento seguro percibe la voz de todos los intereses en aquel libro que es dictado de la recta razon y del buen sentido y sigue con pasmo creciente la exacta reproduccion de las dos tendencias que se disputan el predominio en la vida, la idealidad y la realidad, lo poético y lo prosaico, y que en filosofía, en religion, en política, riñen constante batalla, llevándonos por los campos esplén-

didos pero aéreos de la idealidad, ó sujetándonos con lazo férreo al suelo. Quiso Cervantes que levantándonos sobre estos parciales aspectos de la vida, fuésemos imágen viva y permanente del hombre superior, capaz de condolerse de las extravagancias y locuras del hidalgo y de compadecer y corregir las malicias y groserias del escudero. Este hombre superior es la alta y moralizadora concepcion de Cervantes y declara como consejo y ley primera de la vida la necesidad de salir de las edades del Quijotismo en lo social y en lo individual, sin caer en el extremo opuesto que Sancho representa, para que no aparezcan en hechos ni en pensamientos la quimérica idealidad ó el egoismo grosero. No busquemos otros simbolismos en el libro inmortal. Donde quiera que existan hombres, no será libro extrajero el que es viva y exacta representacion de lo permanente y eterno en la existencia de la humanidad.»

(*Fiesta literaria en honor de Cervantes por la Academia de Conferencias y Lecturas de la Universidad de Madrid : 23 Abril de 1869.* Se reimprimió en los números 16 y 17 de *La Academia*, correspondientes á los días 30 Abril y 8 Mayo de 1878.)

Leopoldo Augusto de Cueto : 1869.

«El *culteranismo* y el *conceptismo*, antes de convertirse en escuelas literarias, estaban ya en su esencia en los libros de caballerías, y Cervantes, al ridiculizar los delirios y el lenguaje enfático de aquellos libros singulares, ayudaba grandemente á la sana crítica literaria.»

(*Bosquejo histórico-crítico de la Poesía castellana en el siglo XVIII.*- Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1869; tomo LXI.)

Antonio Ros de Olano : 1869.

«Es el Quijote un poema de la vida humana en que, pegado al símbolo caballeroso hasta la demencia, va siempre el sátiro del sentido comun. A la manera que en la química los mordentes avivan los colores, así Sancho hace que resalte la exageracion de Don Quijote dentro de la vida real. Nunca se realizaron con tanto ingenio y trascendencia tanta estos contrastes; y digo contrastes porque no es la del gran poema de Cervantes la sátira de nuestros dias que se resbala al libelo, ni la de Boileau, ni la de Casti, ni la de Voltaire, ni la de Juvenal; sino la fundamental de Aristófanes, más levantada que la de éste en la creacion y en la forma. Es, pues, el Quijote la sátira del paralelo, donde el lector, segun su capacidad, aprecia la resultancia.

Pero ¿por qué ley moral las armas y las letras fraternizan? Las unas piden paz, las otras guerra; las unas demandan reposo, las otras movimiento; las unas son amor, enemistad las otras.

Ello es así, Señores, por lo general, del corazon humano; y por eso sólo por excepcion se juntan estas dos facultades en un solo in-

dividuo; mas, cuando tal sucede es que ambas facultades parten de la *organizacion generosa.* Entiendo por organizacion generosa: *sensacion que admira y admiracion que formula.*

Y como nuestra comun existencia sea un triángulo cuya base es la organizacion, cuyos lados son la impresion y la idea, en esos hombres privilegiados por Dios parten la sensacion y el ideal á coincidir en el vértice de la gloria y la inmortalidad.

Si pudiéramos evocar á Cervantes de su perdida sepultura y le preguntásemos por qué fué pensador y poeta, nos respondería que lo fué porque en su siglo de gloria amó las armas; y si invirtiendo los términos le preguntáramos por qué fué guerrero, nos diría que amó las armas porque amó las letras. Así la suma de estas dos respuestas, es disposicion ingénita y amor á la gloria. Así tambien, si Cervantes siente y expresa la caballerosidad hasta el delirio, es porque fué poeta y guerrero á un tiempo mismo. He aquí, pues, la hipóstasis sin salir de lo humano; inteligencia que acerca á lo divino y valor que guia al heroismo.»

(*Fiesta en honor de Cervantes por la Academia de Conferencias de la Universidad de Madrid;* 1869.)

Mariano Sánchez Almonacid : 1869.

«Cervantes halló en el fondo de sí mismo el Don Quijote; en su alma y en su cuerpo tenia la esencia del *Caballero andante y del escudero andado*; en el mundo exterior halló las formas de ambos; con tino delicado eligió las personas, formó sus tipos, idealizó los caractéres, y con la sabia magia de su genio tradujo en hechos, desarrollados artísticamente en tiempo y en espacio, su plan preconcebido. El Don Quijote es todo Cervantes, como se ve casi declarado por él mismo, al colgar la pluma, en aquello de *sólo los dos somos para en uno.*

No hay duda ninguna que las variadas alusiones que de personas y de hechos se hallan en el Quijote, son figuras y exposicion de sucesos idealizados y pulidos por la mente y el cincel del eminente artista. Tenemos por cierto que Sancho es el fraile dominico Aliaga. Pero ésta y otras muchas interesantes investigaciones no aumentan en nada el valor y aprecio de tan excelente obra. En ninguna ha derramado la imaginacion con más abundancia sus inapreciables tesoros, y en ninguna se ostentan más al propio tiempo las elevadas dotes de la razon más cultivada.....; el que pide filosofía, la encuentra en todas las páginas : el que necesita lecciones de moral, de política, de literatura, las tiene con profusion y de la más sana doctrina; el que quiere reir, ríe; el que se complace en llorar, llora : no hay estado de la sociedad que no se encuentre descrito; no hay condicion que no pueda aprovecharse de las máximas.»

(*Discurso leído en el Ateneo de Alicante,* 1869? : *Crónica de los Cervantistas,* 20 Febrero 1872.)

Manuel Cervantes Peredo: 1871.

Comentando y elogiando los discursos de D. José Asensio y D. J. J. Bueno, dice:

«Como ellos, creo que todo lo que sea atribuir al QUIJOTE otros fines y otro objetivo que el que su autor le dió, es forzar lo más claro é inteligible.

Que Cervantes se propuso ridiculizar algunos vicios de su época. Bueno: eso lo admito.

Que al tiempo que escribia hizo alusiones ó algunos gobernantes. Pase: aunque no me parece muy evidente.

Pero que Cervantes censuró en su obra á la Inquisicion, á Carlos V, al Duque de Medina-Sidonia, á D. Rodrigo Pacheco ó á Juan Blanco de Paz, eso no lo admito en manera alguna; porque eso equivaldría á decir que la obra de Cervantes había tenido por norma y por objetivo una cuestion personal ó un sujeto vilísimo. No reprendo, despues de todo, á los que sutilizan para comentar el QUIJOTE. Mucho aprecio los escritos del Sr. Diaz de Benjumea, y mucho aprecio al Sr. Maines que ha defendido al autor de *La Estafeta de Urganda*; pero permítaseme disentir de las ideas de esos señores, porque no las creo acertadas.

Yo leo y leeré siempre el QUIJOTE, no porque procure investigar en él ningun sentido recóndito, que no tiene, sino porque veo en él una sátira maestra de un alucinamiento social, como era la exageracion de las ideas caballerescas. Esta será la opinion eterna sobre la obra de Cervantes, por más que se sutilice y se trate de darle diferente carácter y aspiracion. En mi creencia, en el QUIJOTE todo es esotérico; exotérico, nada.»

(*Crónica de los Cervantistas,* 12 Diciembre 1871.-Artículo *El sentido oculto.*)

Luis Fernández Guerra: 1871.

«...... quien confiese que el autor de *La Verdad sospechosa* aspiró constantemente á realizar en sus obras un fin moral de bienhechora enseñanza, por fuerza habrá de convenir conmigo en que Cervantes le sugirió tan gallardo intento, y que depositó en su alma la semilla, y que ésta fué tomando ser, bulto y vida al calor de los años en el continuo estudio y trato de los hombres.

Con el DON QUIJOTE aspiraba Cervantes á desterrar las vanas lecturas de los libros de caballerías; á presentar modelos de buenas costumbres y de sana moral, de hidalguía y de nobleza, desnudo de la exageracion y extravagancia antiracional que deslustran aquellas soñadas historias, y llevar eficaz medicina y saludables advertimientos al corazon de la sociedad española, que con el nuevo siglo y el nuevo reinado empezaba á corromperse.......

Que todas sus novelas habian de ser ejemplares lo proclamaba la del CURIOSO IMPERTINENTE.......

En fin en el capítulo XLVIII de la Primera Parte del QUIJOTE, habia Cervantes echado las zanjas para la reforma del teatro español,

indicando qué rumbo debian seguir las comedias buenas, artificiosas y bien ordenadas.......

No es posible, pues, que Alarcon, sintiendo dentro de su mente la inspiracion dramática, dejase de ambicionar la corona con que le brindaba aquel capítulo del QUIJOTE.......; de ningun modo puede ser arbitrario estimar á Ruiz de Alarcon discípulo de Cervantes, no sólo formado en la lectura de sus obras, sino inmediatamente en su doctrina oral, activa y fecundizadora.

Para deleite que no se agota jamás, para enseñanza sólida, para estudio fecundísimo, y como cisne que, al morir, canta con voz entonada y rica y con melodía sin igual, dejaba Cervantes, en los tres últimos años de su existencia, los más perfectos modelos. ¿Dónde cuadros tan llenos de movimiento y verdad como las NOVELAS EJEMPLARES? ¿Dónde mayores dificultades vencidas, mayor donosura, juicio y buen gusto que en la SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO? ¿Dónde tesoro igual de aventuras y situaciones dramáticas, de experiencia y de filosofía, de máximas formuladas soberanamente, acabadas locuciones, giros y frases gallardas, como en el PERSILES Y SIGISMUNDA?.......

De la docta y profunda crítica reclama hace tiempo detenida ilustracion el VIAJE DEL PARNASO y las OCHO COMEDIAS Y OCHO ENTREMESES para que se puedan apreciar en todo lo mucho que valen. Ninguno donde figuran los más de los Ingenios contemporáneos, se dispuso jamás, como el cervántico VIAJE, con igual atractivo en la invencion, parecido en los retratos, luz y hechizo en las descripciones, gracejo, variedad y unidad. Ninguno de los millares de entremeses que alborozaron las tablas en los siglos XVI y XVII excede en mérito á estos ocho.»

(*Don Juan Ruiz de Alarcon : obra premiada por la Real Academia Española.*- Madrid, 1871, 4.º de x-556 ps.

Máximo Fuertes Acevedo : 1871.

Trata de demostrar que el QUIJOTE no es una mera sátira contra los libros de caballerías.

(*Unos malos apuntes sobre los buenos de Cervantes.-El Ramillete,* revista de Santander, 1871.)

José Fernández Espino : 1871-1873.

«El QUIJOTE no presenta solo un interés de actualidad, sino de todos los tiempos....... Cervantes pintó la exaltacion de la poesía y la de la prosa, personificándolas en Don Quijote y en Sancho Panza. Ambos personajes, por extremo simpáticos, corrigiéndose mutuamente en sus exageraciones, vienen á convertirse en enseñanza de esta gran comedia del mundo que llamaremos vida humana; las dolorosas burlas y lo que en uno y otro hace reir, están en la superficie del poema; pero en el fondo, una veces sátira, otras drama, otras

filosofía moral, existe la viva y magnífica expresion de la humanidad con sus locuras generosas, con su egoismo, con la sana razon que viene á templar los extravíos de la poesía y los del prosaismo, trayéndolos al buen sentido de la vida real. ¡Felicísimo ingenio que bajo tan seductores atractivos ha sabido enseñar y admirar al hombre, envolviendo en el puro deleite de sus donaires la más poderosa y profunda doctrina!.......

(*Curso histórico-crítico de Literatura española.*-Sevilla, 1871.)

«Es Dulcinea creacion trascendental, si bien burlesca y ocasionada á donaires, que completa el pensamiento del ingenioso Hidalgo en la profunda crítica que envuelve de algunos defectos y vicios del amor caballeresco en la Edad Media.......

En el episodio del amor de Don Quijote á Dulcinea, vése el mismo pensamiento que en la obra en general: á la realidad, si bien un tanto material, purificando las exaltadas aunque nobles ilusiones de la poesía; de esta manera, templándose la una por la otra en sus exageraciones, y vislumbrándose en ellas el término medio que naturalmente se marca rebajando los vuelos excesivos de la una y la tosca realidad de la otra, llégase á la idealidad que no se alimenta de sueños imposibles, y á la realidad que no pugna con ningun sentimiento hidalgo y virtuoso, confundiéndose ambas entre sí y viviendo juntas en completa armonía.»

(*Discurso en el Aniversario de Cervantes por la Real Academia Sevillana* : 1873.)

Pedro de Alcántara García : 187...?

«Hay que considerar el QUIJOTE bajo dos conceptos; en su sentido directo y literal, y en su alcance trascendental y filosófico. Lo primero es obra intencionada del autor, está realizado de una manera consciente, y lo segundo no, pues que de ello no tuvo conciencia Cervantes, toda vez que no entró en su propósito, como claramente lo revela en varios pasajes del libro. El único fin de Cervantes fué concluir con los libros de caballerías y aun, lo que era lógico, con el ideal caballeresco, que parodia y condena, matándolo para lo porvenir; en lo cual se mostró fiel hijo y representante del Renacimiento, circunstancia que merece notarse.

Sus dos tipos, indispensables para la idea que se proponia desenvolver Cervantes, se extienden fácilmente á todos los órdenes y á todas las esferas de la vida. En efecto, cámbiese el objetivo de Don Quijote y de Sancho, y póngase otro ideal cualquiera en vez de la Caballería, y bien pronto hallaremos que Don Quijote es la crítica de cualquier *idealismo* y Sancho la de cualquier *positivismo*, y que ambos tipos son elásticos, por decirlo así, y se adaptan á todos los órdenes de la vida.

Mas á poco que se medite sobre el particular, se comprende que la universalidad y la trascendencia de ambos tipos no son fruto de

la reflexion y de la voluntad de Cervantes, sino consecuencia precisa y necesaria de la manera cómo concibió su fábula. No quiso él pintar la oposicion metafísica y viva de lo real y lo ideal, pero la pintó sin quererlo ni saberlo, al concebir y ejecutar su grandiosa obra; lo cual nada tiene de extraño si atendemos á las condiciones con que vive y se manifiesta el génio, á ese algo de inconsciente que hay siempre en él, á esa como intuicion divina, como iluminacion misteriosa que se refleja en sus obras y de que él no sabe darse cuenta.

Creó Cervantes en Don Quijote y Sancho dos tipos que, siendo universales y encarnacion de una idea abstracta, son á la vez individuos originalísimos y vivos; esta es la gran obra del génio en la formacion de los tipos poéticos.

Don Quijote obra siempre á impulsos de móviles puros y levantados, siendo muy de notar la excelencia moral de su carácter. Fuera de la locura nada hay más noble, grande y simpático, y aun esta locura es la exageracion de un hermoso sentimiento. Sancho es la experiencia sin idealidad y el buen sentido sin pureza de motivos: el sensualismo práctico que desconoce lo ideal y no tiene otro móvil que el propio interés. Y sin embargo de esto, es bueno y simpático en el fondo, porque su error antes nace de ignorancia que de malicia.

Términos ambos de una antítesis, son verdaderos y, por lo tanto, buenos y simpáticos en lo que afirman, y falsos y ridículos en lo que niegan.

Sobre esta *antítesis* cabe una *síntesis* que no supo ó no pensó Cervantes formular, pero que dejó adivinar en algunos de sus personajes secundarios. Esta síntesis, que es la leccion moral que resulta de la obra, es que el hombre ha de tener el idealismo noble de Don Quijote, unido á la prudencia juiciosa de Sancho, pero sin la candidez irreflexiva del primero ni el egoismo grosero del segundo.

Dulcinea es la personificacion del ideal desconocido y por desconocido deseado, ideal imposible y oscuro detrás del cual camina desatentado el irreflexivo idealista. El cura y el barbero representan el buen sentido más bien que Sancho. Sanson Carrasco es el crítico que se burla del loco idealista, á quien, por otra parte, estima de veras y quiere corregir en su locura.

El plan general del Quijote es tan sencillo como original. Su originalidad estriba, no sólo en la peregrina concepcion del poeta, que es de todo punto nueva, sino en la manera de realizarla mediante los dos personajes indicados, que son el alma de toda la novela, y en los pormenores y episodios de esta, á cual más nuevo y sorprendente, más chistoso y deleitable y más singular y raro.

Mas, á pesar de la sencillez indicada, no hay en lo accion del Quijote la debida unidad. Mas esta falta, inevitable dado el asunto, no es culpa del poeta, ni daña en nada al interés del libro.

Este es siempre vivo y sostenido. Por otra parte, Cervantes supo manejar con gallarda é inimitable maestría el resorte de la risa, con lo cual reviste de un atractivo grandísimo las situaciones en que co-

loca á sus personajes. En fin, bajo el punto de vista del lenguaje y del estilo, la novela de Cervantes es una obra magistral, que está por cima de toda ponderacion, por lo que debe estudiarse constantemente por cuantos aspiren á manejar con alguna perfeccion el idioma castellano.

En cuanto á los defectos de que adolece el QUIJOTE (defectos no muy graves), la crítica ha sido demasiado minuciosa y desconsiderada en buscarlos.......

Cervantes dió á la novela una nueva forma y direccion, y en las *ejemplares* desplegó con gran éxito las galas de su ingenio privilegiado, particularmente la inventiva, la gracia y la gallardía del estilo y del lenguaje. Apellidó *ejemplares* á las novelas que nos ocupan, para distinguirlas de las poco edificantes que á la sazon estaban en boga. En general las NOVELAS EJEMPLARES son excelentes y tienen un gran sello de originalidad, ocupando entre los trabajos de Cervantes el segundo lugar, en órden al mérito literario.

La posteridad ha reconocido en el PERSILES bellezas de primer órden, como la correccion del lenguaje, que es superior á la del QUIJOTE, y la inventiva y fuerza creadora, que tan vigorosamente se revelan en todo el libro, cuyo estilo es más acabado y esmerado que el de ningun otro de los escritos de Cervantes. Pero el lujo de aventuras, episodios y anécdotas que entorpecen la accion principal, recargándola con detrimento de la unidad, la falta de verdad y otros defectos de este jaez, amenguan mucho el mérito del PERSILES.»

(*Historia de la Literatura española*.-Madrid, 187...? La segunda edición es de 1877.)

Fernando del Alisal : 1872.

«Es el QUIJOTE en nuestro entender el libro más humano que se ha escrito, y por lo mismo el más universal. Verdadero romántico, como ahora se dice, Cervantes no ha respetado más que la unidad de interés, y así escribió una novela llena de viva fantasía, de ática sal, de gracia chispeante, rica en accion y en bellos episodios, llena de vida, de variedad y ejecutada con una espontaneidad y una valentía que asombran. Mostró en ella el autor que era poeta y filósofo, que conocia los hechos, las costumbres y el corazon humano, que estaba rico de experiencia y que sus lecciones habian sido aprovechadas. Creó un todo perfecto, que si bien parece al pronto que tiene por principal y único objeto burlarse de los libros de caballerías, como ha sabido pintar verdaderos caractéres, como la base de su fábula es el corazón humano, como éste es siempre el mismo, nace de aquí que los caractéres son individuales, que los personages viven, se mueven y obran, y que el interés es universal, y que la accion descansa en algo que no es accidental y perecedero sino sustancial, y por lo mismo constante, inmutable en la esencia.»

(Discurso en el *Boletín-Revista del Ateneo de Valencia*, núm. 46, dedicado á Cervantes.-Valencia, 1872. 4.º de 10 pliegos.)

Francisco M. Tubino : 1872.

«Proclamamos las excelencias de la obra pasmosa de Cervantes, encontrando su razon y fundamento no sólo en su crecido valor como creacion artística, en el ingenio con que fué imaginada, en la gracia inimitable que la vigoriza, mas tambien en el profundo sentido humano que entraña, sentido perceptible y mucho menos que esotérico, como que se revela en la perpetua y visible oposicion de los principios superiores que en ella pugnan. De un lado *Don Quijote*; la eterna ansiedad del ánimo enamorado de lo bello y lo grandioso hácia la perfeccion suma que figura la conciencia, el corazon sensible que no asiste indiferente á los dolores y alegrías que entristecen ó alborozan á los mortales.....; en una palabra, todo lo grandioso, noble y sublime, todo lo que enaltece, realza y purifica, todo lo que enriquece nuestra naturaleza con calidades singulares de que no fué dado participar al comun de las gentes. Del otro, *Sancho*; el individualismo, como suelen entenderlo las muchedumbres cultas ó iliterarias, la clave de la vida positiva, histórica, con su mediocridad y su egoismo práctico, con una dósis indefinible de razon y de ignorancia..... Y fuera torpeza calcular que en el libro estaba el hombre partido en dos mitades : forman hidalgo y escudero, al postre, un conjunto, una síntesis racional, un tipo único que crece y se dilata, tomando de cada personage aquello que necesitaba para mejor conformarse. El antagonismo de caractéres es mas aparente y externo que de esencia; entre Don Quijote y Sancho median lazos que los relacionan bajo una superior unidad; uno y otro se completan, si no en la novela, en la fantasía del lector inteligente, surgiendo de aquellos dos términos, al parecer opuestos, de aquellas dos fuerzas que alguien creería rebeldes y próximas á destruirse en terrible embestida, un mútuo concierto, una compenetracion íntima, una acordada armonía que constituye en la vida humana lo mas ideal y lo mas perfecto.

Nada hay en todo esto que arguya propósitos secretos, sibilíticas doctrinas ó miras incomprensibles. Siendo el Quijote sobre todo un libro de entretenimiento donde el gracejo, la moral mas pura, la erudicion, el buen gusto y el aticismo se asociaron para enriquecerlo, encerrando además los cánones de la crítica moderna en cuanto mira á las producciones de la musa amena; refleja tambien la imágen de la sociedad hispana, vista en los momentos en que el libro se escribia, reuniendo así un valor descriptivo é histórico que entra por mucho en el crédito que hubo de grangearse ante nacionales y extranjeros.

Quísose componer una sátira y se escribió un poema, mas un poema romántico, donde sin intencion deliberada se niegan las tradiciones mas pujantes del clasicismo, lo mismo en lo propio de la forma, que en lo peculiar al espíritu. Lejos de dominar en él la idea antigua asiática, autocrática y absoluta, impera el principio moderno, occidental y cristiano. No informa las páginas de la fábula

el concepto teológico ó socialista, no se cantan en ella las tempestades del caos, ni las hazañas de la realeza: falta en el libro la absorbente tiranía del Estado; mas en él descuella el hombre, y tras su silueta, la humanidad.

Como artista, pertenece Cervantes á su siglo; como pensador, á la posteridad. Posee Cervantes toda la filosofía moral de su época, y además, el gérmen de lo que esa filosofía habrá de ser en lo futuro.

Conocedor discreto del corazon humano, sabe herir sus más delicadas fibras y arrancarle ecos profundos si sorprende sus secretos; educado en la ruda escuela del sufrimiento, testifica una experiencia que encanta por la melancólica suavidad con que se impone.

Ni encontramos motivo bastante para contradecir el sentido genuino y literal, ni argumento que nos obligue á declararnos partidarios del contrario parecer. Seguimos, pues, entendiendo que la doctrina esotérica es nonada, criterio sin disciplina y originalidad extravagante. Lo mismo el que exhibe á Cervantes encubierto perseguidor del de Osuna, que el que halla en sus escritos acerados ataques al Tribunal de la Fé, ó le fantasea republicano, cometen graves faltas, sacando á plaza tan arbitrarias hipótesis que no acreditan ni los antecedentes de Cervantes, ni palabra alguna en sus escritos.

Pertenece el QUIJOTE no en propiedad esclusiva á la literatura de un pueblo, sino á la de todas las naciones cultas modernas que se lo asimilaron, estableciendo los cimientos de una reputacion gigante, sobre la que pasarán en valde los siglos y las mudanzas de la voltaria fortuna.»

(*Cervantes y el Quijote*, Madrid, 1872.)

A(ntonio) O(piso) : 1873-74-80.

«El sentido práctico ó sentido comun constituye la principal de las cualidades de Cervantes. ¿Qué es su obra maestra más que la pugna constante de un héroe, generoso cuanto pobre de esperiencia y falto de razon por mas que provisto de razones, contra la realidad continua é inflexible, en la que al fin es vencido por un vulgar bachillerote? Admírase al ilustre caballero de los Leones como á una gran figura dignísima de respeto en medio de sus delirios, pero el lector vé siempre siguiéndole como alma en pena del sentido comun á Sancho Panza y dále continuamente razon en las sabrosas pláticas que con su señor tiene en bosques y poblados.

Partiendo, pues, de que el verdadero génio de Cervantes es su buen sentido, superior en sus resultados al de cualquier otro hombre por ir acompañado de aquella prodigiosa y admirable facultad de espresion, se ve que en todas sus obras se halla infiltrado y que es el que constantemente queda triunfante, ó bien el que con mas elocuencia resalta.

¡Cuantos filósofos llegarán á valer nunca lo que cualquiera de aquellos *perros de Mahudes*! Por corto que sea este, no bastante,

apreciado diálogo, contiene sin embargo tal cópia de penetrantes observaciones, profundos pensamientos y atinadas reflexiones, que no podemos resistir al deseo de fijarnos en algunas (copia aquí el autor trozos del COLOQUIO DE LOS PERROS) que *patentizarán la aficion que tenia Cervantes á la psicologia y la exactitud de sus conocimientos en ella.*

Considerando el conjunto de sus obras, vése que Cervantes tenia completo conocimiento de todas las flaquezas humanas. Son sus novelas una galeria de retratos, formando cuadros llenos de movimiento y presentando mas acertada su expresion con el contraste. Casi no hay ninguno de sus personajes que no haya sido copiado del natural, y aunque Don Quijote haya sido un mito, es siempre la inmortal representacion eternamente aplicable de las realizaciones imposibles, es el espejo de todos los políticos, filósofos, moralistas, guerreros, enamorados y artistas.... que no saben lo que se pescan á pesar de sus buenas intenciones.»

(*Divagaciones sobre el sentido práctico en las obras de Cervantes*; artículo del folleto *El Ateneo Tarraconense de la clase obrera al conmemorar el aniversario de la muerte de Cervantes, 1873.*)

. . . .

«DON QUIJOTE pudo ser meramente una sátira contra los libros de caballerías en la época en que salieron á luz las primeras ediciones. Y sin embargo las ediciones sucesivas no han cambiado, y DON QUIJOTE ha ido ensanchando la órbita de su simbolismo, y ha ido profundizando mas y mas en el corazon de la humanidad.

¡DON QUIJOTE, *Pantagruel*, *La Divina Comedia*, *Faust*, *Hamlet*, *Otelo*! Un mismo ser aparece transfigurado en estas diversas creaciones, las mas culminantes que se destacan en la historia de las naciones; Hamlet es Don Quijote en accion; Pantagruel lo es; lo es el sombrío visitador de los infiernos; lo es Faust. De todos estos tipos Don Quijote es el que mas ha penetrado en el conocimiento de las muchedumbres. Hamlet piensa, piensa mucho, piensa demasiado; detiénese en el dintel de la locura; pero Don Quijote piensa, y la ejecucion le vuelve loco. Como Hamlet, quiere vengar á los ofendidos, pero pone de su parte todos los medios, y en lugar de quedar en las alturas de la metafísica, cae entre las varas de los arrieros ó en el palacio de los duques. Como Faust, Don Quijote va en pos de un ideal; en el fondo es el mismo deseo del infinito el que les acosa; pero Faust lleva en sí el fatal destello del escepticismo que Don Quijote no conoce; pero en el fondo, ¿quien mas loco que Faust?

. . . .

Por eso creemos que Cervantes es universal, porque todas las esferas de la existencia pudo recorrer, porque á una instruccion asombrosa reunía el valor que demostró en las apartadas aguas del archipiélogo griego y en las costas berberiscas, doble cualidad que le hizo conocer los hombres de accion y los hombres de reflexion, de cuya síntesis brotó en su mente DON QUIJOTE; y por eso creemos que

Cervantes es inmortal, porque su creacion es uno de los eslabones de esa historia grandiosa de la conciencia que empieza en la Biblia y no ha acabado todavia, historia escrita por los génios predestinados por Dios.»

(*Universalidad é inmortalidad del genio de Cervantes. Ateneo Tarraconense de la clase obrera, conmemoración de la muerte de Cervantes. 1874.*)

Comentando y desarrollando los conceptos, ya emitidos por Sismondi y Viardot, de que el primer intento de Cervantes al crear el QUIJOTE fué satirizar los libros de caballerías, mas que luego agrandó el cuadro y concibió el pensamiento de presentar la lucha entre lo ideal y lo real, añade:

«el manco de Lepanto no podía escarnecer en absoluto el ideal caballeresco; su vida toda lo proclama.

Don Quijote sólo aparece loco cuando milita en las filas de la demagogia idealista, cuando olvida que es una ley fatal de nuestra existencia la transaccion entre lo ideal y lo real, cuando menosprecia el momento histórico en que vive, y no quiere conceder cuartel á la realidad. Mas, como la idealidad absoluta es tan hermosa que sólo tiene un defecto, que es el de no ser humana, el héroe no puede dejar de aparecer simpático ni aun en sus choques más rudos con lo real. Los libros de caballerías eran el código del idealismo absoluto. Por esto persistió Cervantes en la forma de la sátira que era el género más adecuado para la leccion filosófica que había concebido.»

(*Una reacción exagerada;* disertación premiada en el Certamen verificado en Manila el 22 de Noviembre de 1879. Se insertó después en el *Parthenon,* revista de Barcelona, día 1.° de Abril de 1880.)

A. M.: 1874.

«DON QUIJOTE es la crítica del idealismo; Sancho la del positivismo. Así lo comprendió el pueblo, por lo cual ha llamado siempre Quijote á todos los idealistas, y Sancho á todos los posivistas, egoistas, calculadores, como el Panza de la fábula cervantesca. Pero á pesar de ser Don Quijote un idealista exagerado, mantiene siempre viva la hilaridad del lector, ya por la excelencia moral de su carácter, ya porque siempre se dirige á consegir un fin inspirado por móviles puros y levantados; mientras que Sancho, á pesar de que nunca sus sórdidas y aviesas inclinaciones le dejan levantar su espíritu á las regiones del idealismo, se hace tambien digno de estimacion, cuando demuestra que se alberga tambien en él el cariño y agradecimiento hácia su amo, en los momentos en que trata de distraerle en sus tremendas cuitas. No sin razon hacemos nuestra delicia de la lectura de las obras del inmortal Cervantes, honor y gloria del entendimiento humano, lustre de su patria y de su siglo y admiracion de todas las naciones que cultivan las letras.»

(*Idealismo y Realismo: Don Quijote y Sancho.* Artículo en el folleto *Ateneo Tarraconense de la clase obrera, Aniversario de Cervantes; 1874.*)

José M. Piernas y Hurtado : 1874.

«Los efectos de la intrincada y fantástica literatura caballeresca, que se divorció por completo de la vida, están perfectamente calculados en el héroe de la fábula. La lectura de tales libros *secó el celebro* del buen hidalgo Alonso Quijano, y una vez trasladado en su imaginacion al mundo de los encantamientos, los prodigios, batallas y amoríos, pretendió que todo se acomodara á su manía.

Cervantes creyó que no bastaba oponer á tamaño desvario la realidad de las cosas, é introdujo un nuevo tipo para que la personificase exagerándola. La rusticidad de Sancho contrasta siempre con la locura de Don Quijote y es luego corregida por los intervalos lúcidos y la discrecion del amo, cuando se trata de cosas que no tienen relacion con la andante caballería. Al combatir aquel absurdo romanticismo invocando los fueros de la realidad, Cervantes favoreció á todos los fines de la vida, y entre ellos al económico, que no era en aquel tiempo el menos necesitado de defensa.

Bajo este aspecto, al lado de Don Quijote, que profesa la religion del sacrificio, en quien todo es espiritual y desinteresado, aparece Sancho Panza, que únicamente se mueve por el interés. Esta diversidad y oposicion de caractéres se funda y justifica, por otra parte, en las condiciones económicas de cada uno de aquellos personajes. Don Quijote es el labrador de posicion, aunque modesta, desahogada, soltero que administra sus rentas y vive de ellas, y en el cual la ociosidad tuvo no poca culpa de su demencia; mientras que el pobre Sancho es el bracero que cuenta por maravedises su jornal, el padre de familia cuya única propiedad consiste en la del Rucio, y en quien los hábitos de la estrechez ocasionan el ánsia del mejoramiento. Don Quijote habla siempre con despego de los bienes de fortuna. Sancho Panza, al contrario, aguarda y procura con afan una remuneracion de sus servicios; la promesa de un gobierno le sacó de su casa, y es curioso observar cómo Cervantes entretiene y ceba la codicia de Sancho, poniéndola de contínuo nuevas metas.

Magüer que tonto era un poco codicioso el mancebo, dice el mismo Cervantes refiriéndose á Sancho; y luego, para que más resalte el antagonismo, pone en boca de cada una de sus dos creaciones máximas como éstas : para Don Quijote, *más vale el buen nombre que las muchas riquezas*; para Sancho, *el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero*. Cervantes cuida, sin embargo, de no hacer repulsivo el carácter de Sancho, salpicando su conducta de rasgos que acreditan su honradez y buen sentido moral. En el gobierno fué íntegro, y tan á las veras tomó el cumplir con su cargo, que ni asomar dejó la punta á la codicia. Pero siempre resultará que Cervantes apoyó uno de los ejes de su maravillosa invencion sobre el principio del interés económico. Para pintar el idealismo, acudió á la demencia, y creó un loco con ribetes de discreto; y para simbolizar la realidad, acudió á lo económico, y creó un interesado con vueltas de hombre de bien. Aquel ventero que se apresuró á armar caballero á

Don Quijote, le detiene en su camino, sin más que una ligera consideracion del órden económico, cuando le hace ver que anda mal *sin dineros y camisas limpias.* En la inspirada descripcion de la cueva de Montesinos, este personaje contesta filosóficamente: *Créame vuesa merced, señor Don Quijote de la Mancha, que esta que llaman necesidad adonde quiera se usa y por todo se estiende y á todos alcanza, y aun hasta á los encantados no perdona.* En las fiestas de de las bodas de Camacho, el Amor y el Interés se manifiestan rivales, y Cervantes define á éste con grande exactitud. Otra prueba de que Cervantes tuvo siempre muy en cuenta las relaciones económicas, y fué consecuente con sus principios, la tenemos en la manera como trata de la riqueza. Don Quijote, aunque renuncia á ella y la desprecia, encuentra natural y legítimo que los demás la procuren, y expone juiciosas ideas sobre este punto. Y el mismo autor, cuando habla por su cuenta, concede á la riqueza sus naturales ventajas. En la consideracion de la propiedad se armonizan tambien los dichos y hechos de los dos principales y opuestos caractéres de la obra, lo mismo que las reflexiones del autor. Cervantes acusa á su época de ser muy interesada y defiende al mismo tiempo la separacion de las clases sociales. El abuso con que se generalizaba el uso del Don lo critica en cuatro lugares. Estas censuras, que parecen revelar cierta preocupacion aristocrática, tienen sin embargo un interesante aspecto económico, porque siendo entonces el Don el distintivo de los señores y caballeros, que desdeñaban el trabajo, los plebeyos que usando el Don se daban aires de nobles, se cerraban voluntariamente el camino de los oficios y profesiones, y se entregaban á la holganza y las malas artes. En cuanto á los empleos que ofrecía á la actividad aquel estado social, Cervantes los enumera por boca del leonés que aconsejaba á sus hijos conforme el refran: *Iglesia, ó mar, ó Casa Real.* Mucha analogía guardan con esta indicacion las conclusiones á que llega Don Quijote en su discurso sobre la preferencia entre las Letras y las Armas. Hay indicaciones, aunque ligeras, acerca de la mision económica de los Gobiernos en todo el decurso del de Sancho Panza en la ínsula Barataria. El pasaje en que Cervantes habla del oficio del alcahuete, creemos no debe tomarse en el sentido serio, pero se deduce de sus palabras que no encontraba nada que decir contra el régimen económico de su tiempo respecto de la agremiacion, y antes bien se declara partidario y afecto de ella. En materia de impuestos, cita algunos, quejándose de su dureza y arbitrariedad. Curiosas son las noticias que nos da Cervantes del precio de algunos artículos. El modesto trato del hidalgo manchego nos advierte que no eran muy pingües los rendimientos de la agricultura. En cuanto á las condiciones productivas de nuestro suelo, Cervantes se manifiesta muy bien enterado de ellas, como ya lo observó Don Fermin Caballero.

La época de Cervantes es ya de decadencia industrial, y así ofrecen mayor interés sus noticias acerca el comercio é industria de varias poblaciones y comarcas de España, Italia y Argel.

Muy difícil es honrar la memoria de quien es ya tan honrado como Cervantes; mas si algo añade, aunque sea muy poco, á la gloria de su nombre, la consideracion de las *ideas económicas* que enuncia en el QUIJOTE, y de las *noticias* de ese género que en él se encierran, nuestros deseos quedarán satisfechos.»

(*Ideas y noticias económicas del Quijote.*-Madrid, 1874.)

R(oca) y F(arreras): 1874.

«En el antepenúltimo capítulo del QUIJOTE, en la novela LAS DOS DONCELLAS y en el capítulo 12 del libro III del PERSILES, Cervantes elogia notablemente á Barcelona y á los catalanes.

Al ver los elogios que de nosotros y de nuestra ciudad hace aquel gran pensador y gran escritor, hay motivo para que nos conmovamos los barceloneses y todos los catalanes en general. De otras regiones y ciudades hace Cervantes elogios grandes como de las nuestras; mayores, no; de pocas, tan grandes.

En LAS DOS DONCELLAS es en Barcelona donde se desenlaza el argumento de la novela; en el QUIJOTE es en Barcelona donde comienza el desenlace; de manera que en ambas obras es nuestra ciudad teatro de escenas de las más largas é interesantes del drama, quedando Barcelona hondamente grabada en el pensamiento del lector.

Son muchos y muy principales los personajes de las escenas que figuró haber pasado en nuestra ciudad.....; personajes ideales que manejados por la pluma del inmortal manco de Lepanto parecen haber existido de veras; tan naturalmente se mueven y con tanta perfeccion los describe, adorna la escena y les hace hablar el incomparable ingenio de Cervantes.

Séanos grata é imperecedera la memoria de Cervantes á los hijos de Cataluña, tanto como pueda sérnoslo la memoria de los catalanes mas ilustres por su saber y por sus virtudes; mirémosle como si en aquella época nuestros Diputados y nuestros Concelleres le hubiesen dado el título de hijo adoptivo de nuestra ciudad y de la nacion catalana..... Cervantes, espíritu recto, que de la corte sólo sacara desprecios y miseria, que la habia visto de cerca y hasta desde dentro, que habia visto del mismo modo las provincias y ciudades sujetas á esa corte, que en los empleos que habia desempeñado para ganarse un mendrugo habia tenido ocasion de ver las miserias, la servidumbre y la decadencia que pesaban con el yugo de la corte sobre sus súbditos y sobre ella misma, Cervantes, decimos, debia ver y estimar, en favor nuestro, las diferencias entre Cataluña y la España castellana.

Si tanta estima hacemos de los elogios de Cervantes á nuestra nacion y ciudad, es porque este gran escritor no era solamente un gran literato, sino tambien un gran pensador; es que en sus escritos no tan sólo son notabilísimos el estilo, la forma, la palabra, sino que lo son tambien el fondo, la idea, el pensamiento.

Sin considerar á Cervantes como hombre político, ni como decidido por la conservacion de las franquicias catalanas contra los anhelos centralistas y unitarios de la corte, podemos creer y decir sin exageracion que, habiendo residido en Barcelona, no podia pasarle desapercibida la lucha, pacífica ó de memoriales y representaciones aún, de Cataluña con el espíritu centralista castellano, ni podia serle indiferente esta lucha, ni, aun cuando castellano madrileño, podia ser contrario á la causa catalana. Dannos la conviccion de esto el talento, la viveza, el carácter independiente y los sentimientos francos que resplandecen en todas las obras de su gran ingenio. No; el autor de La Numancia no pequeñas simpatías habia de sentir hácia nuestra causa en la lucha catalana contra el tiránico afan de la corte, ni al autor de tantas obras vivísimas podia pasarle desapercibida esta lucha, residiendo alguna temporada en Cataluña.»

(*La Independencia*, diario de Barcelona, 19 Octubre de 1874.)

J. F. F. : 1874-75.

«Dos fines se propuso Cervantes en su Quijote : el de organizar la cabeza y educar el corazon de aquella sociedad enferma por los extravíos de su loca fantasía y el de fijar en un sin par modelo el verdadero carácter de la novela de costumbres. Por esto la fama de este príncipe de las letras se ha hecho universal é inmortal. Un bien moral en las ideas, costumbres y sentimientos de los pueblos, y una mayor fijeza de principios en un género dado de literatura, necesariamente habian de interesar no sólo á España, si que tambien á Europa entera.

Cervantes convirtió aquellos partos monstruosos, que prohijaba la literatura de la época, en un fiel retrato de la naturaleza, en un brillante cuadro de costumbres y caractéres no soñados y en abundante venero de principios prácticos hijos de aquella filosofía que nace de la observacion y experiencia.

Cervantes no quiso permitir que la hipérbole degenerara en ridícula exageracion, ni ésta en el falso idealismo que tanto inficionó la sociedad de los tiempos medios.»

. . . .

«Es tan errónea la opinion del Sr. Tubino que sostiene que el Quijote es un libro de puro recreo, como lo sería sentar que es obra puramente filosófica; porque en la novela de Cervantes, como en toda obra poético-narrativa, hemos de poder admirar el feliz consorcio de lo bello y lo útil, de lo formal y esencial, de lo recreativo y lo instructivo, sin que por ningun concepto pueda asegurarse y señalarse el predominio de ninguno de ambos elementos.

Por otra parte, si bella é inimitable es la forma, si ingenioso y originalísimo es el plan, grande es el alcance de esa filosofía del buen sentido que se trasparenta en cada capítulo y en ambas partes de la obra y que ha sido considerada como el alma de ese portento literario.

Concretando, pues, oponemos nuestras conclusiones á las del señor Tubino:

1.ª El Quijote es una crítica directa de la vida real de la sociedad española, en aquellos tiempos más caballeresca y poética que la de otros paises.

2.ª Al escribir Cervantes una novela caballeresca satírica y semiseria, se propuso valerse de igual *medio* al de que la caballería se habia valido para propagar y exagerar su ideal extraviado.

3.ª El Quijote no sólo tiende á acabar con el pernicioso ideal de la caballería, si que tambien previene al propio tiempo el extremo contrario la realidad opuesta.

4.ª El Quijote, como ha de ser toda novela, es agradablemente instructivo.

Bajo estos extremos y en tales conceptos, se ha dicho que el Quijote es el agradable ilustrador del género humano.

El Sr. Tubino, todo lo que concede á la obra de Cervantes es que *puede haber* en ella la *pretendida* crítica de lo ideal y de lo real; mas nosotros, ante la manifiesta alegoría del tipo de Don Quijote y del de Sancho Panza, replicamos que positivamente *existe* esta crítica en el protagonista y antagonista de la inimitable Novela. ¿A quién se le oculta que el uno es el idealismo extremado y el otro la exageracion del positivismo? Y además, ¿quién desconoce que Cervantes no sólo se propuso corregir la caballeresca monomanía, si que tambien el extremo á ella opuesto? No hay que dudarlo, si concebimos la union armónica de las dos mitades buenas de cada uno de ambos tipos, esto es, si de las mejores cualidades de uno y otro personaje imaginamos un tipo, veremos que tal fuera el hombre cabal, el hombre tal cual se desea y debiera ser, con el noble idealismo del uno y la prudencia juiciosa del otro; sin la reflexiva credulidad de *Don Quijote* ni el refinado egoismo ó grosero positivismo de Sancho. Grande es el alcance de esa filosofía del buen sentido que se trasparenta en cada capítulo y en ambas partes de la obra y que ha sido considerada como el alma de ese portento literario.»

(*La Novela y el* Quijote, *El* Quijote *y las conclusiones del Sr. Tubino.* Artículos en los folletos de 1874 y 1875, del *Ateneo Tarraconense de la clase obrera al conmemorar el aniversario de Cervantes.*)

Romualdo Álvarez Espino : 1874-76.

«¿Quién habia de decir que tras cinco años de un penoso cautetiverio, la poética imaginacion de Cervantes habia de encontrar un raudal de ideas tiernas, y su corazon el suave aroma de lánguidos suspiros, con los que formó su Galatea, sorprendente conjunto de invenciones, aglomeradas como las varias flores en un vistoso ramillete sin orden ni concierto; pero tan bellas y perfumadas, que bastaron para entretener al mundo literario y dar á su autor desde luego un puesto distinguido entre los ingenios españoles?

La verdad de su vida y su carácter traslúcese siempre en sus

obras, así como las costumbres de su siglo y de su sociedad, bajo el admirable y diestro ropaje de su rica y variada poesía.

Cuando, al final de la tragedia NUMANCIA, la trompeta de la Fama publica la gloria de la ciudad y la vergüenza de Roma, el renombre de Cervantes se difunde por las edades futuras, y llega á nosotros mezclado con el honor de un pueblo que muere por rechazar la tiranía.

El amor honesto, el amor desenfrenado y el amor religioso, constituyen el fondo de todas sus creaciones dramáticas; y la imágen, el milagro y las peripecias más bizarras y sorprendentes adornan su forma, no siempre adecuada ni natural, pero sí galana, nueva, espléndida y diestramente preparada.

Crítica colosal es el QUIJOTE; rasgos críticos y picantes caricaturas ó graciosos bocetos son sus novelas jocosas....... Despues del QUIJOTE, nada revela tanto á Cervantes como sus ENTREMESES; es más, no es posible comprender por entero á nuestro autor, sin estudiarlo en su teatro, y sobre todo en su teatro cómico. Y es extraño que, siendo su vida un drama, su arte fuera una comedia.

Es lo cierto que Cervantes nos admira en lo pequeño como en lo grande; ó, por mejor decir, que le hallamos grande en cuanto creyó hacer de pequeño; que le encontramos profundo en cuanto parecía ser superficial; y que hallamos toda la ciencia de su siglo bullendo como embozada y medrosa unas veces, pero patente y hasta atrevida otras, bajo el ropaje de un arte sembrado de galas....... Es preciso pasar de la obra al autor, lo que no siempre es fácil, tanto arroba y extasía su lectura, para adivinar que puede haber una gota de amargo acíbar en aquel cáliz de dulcísima miel.»

. . . .

«La filosofía oscilaba, y Descartes la consolidó, ofreciéndole un firme punto de apoyo que aprovecha al sabio é inmortaliza al inventor. El arte deliraba, y Cervantes lo curó, presentándole una dosis de sensatez y de belleza, que absorbió al artista y colmó de gloria al doctor.

La pluma con que Descartes mata el sofisma y aniquila el escepticismo, le sirve á Cervantes para destruir el fanatismo y pulverizar el disparate. Descartes ofrece al filósofo, claro y limpio, el cristal de su conciencia; Cervantes ofrece al hombre, transparente y sosegado, el cristal de su espíritu.. . . . .

El QUIJOTE es la representacion fiel de aquella nobleza, mística en el alma y bélica en el cuerpo, que lleva escapulario y espada, que reza y hiere, que viste sedas y acero, que discute y amenaza, que galantea y se disciplina, que perora con vanidoso énfasis y castiga con ciega crueldad.

Frente á frente de esa peregrina caricatura de la nobleza, aparece, como intencionado contraste, la figura de Sancho, símbolo oportuno y graciosísimo del espíritu popular. Forma de aparente grosería y simulado descuido, que resalta junto á la atildada y minuciosa de su señor; elemento contrario que viene á armornizarse, de

un modo sorprendente y perfecto, dentro de la idea artística, como se combinaban, dentro de la vida social, lo místico con lo sensual, lo caballeresco y elevado con lo vulgar y tosco, la poesía con la prosa, lo ideal con lo real.

La universalidad del QUIJOTE se concibe sólo con observar que contiene en su seno todos los elementos tanto literarios como sociales de la época del Renacimiento. Su popularidad depende precisamente de su sentido práctico; y en efecto, agítanse, bajo la bella forma de la sátira, los tres sentimientos que se dividian la vida entera de aquellos hombres: *Dios*, *el honor* y *la dama*; religion, valor y galanteria, se presentan en todos sus tipos, y muy especialmente en los del famoso héroe, y el no menos inmortal escudero; sólo que en aquél revisten un ropaje de nobleza y caballerosidad, gravedad y delicadeza, mientras que en éste se muestran con el carácter de lo plebeyo y de lo egoista.

Sin embargo, no creemos que el problema, tal como lo planteó Cervantes, tuviese en el QUIJOTE una solucion acabada. Atento sin duda más á la inspiracion de su ingenio que á la direccion intencional de su pensamiento filosófico, deja, á nuestro modo de ver, más perfecta la obra artística que el propósito social. Hay cierta independencia entre los caractéres de los protagonistas, que impide la armonía y aun produce la repulsion; porque lo uno sin lo vário es una mera abstraccion, y lo vário sin lo uno es un absurdo; así es, que el problema de tal modo planteado había de quedar sin solucion. Por eso Cervantes no intenta dársela, ni siente que al parecer debieran morir juntos; por eso *Don Quijote* espira renegando de Amadís y de toda la corte de caballeros andantes, y *Sancho*, curado de soberbias ambiciones, concluye llorando sus desengaños entre sus cabras. Mas no porque Cervantes no se nos aparezca con toda la profundidad de Descartes, deja de ser un génio; tampoco Descartes fué una eminencia artística, y sin embargo fué un filósofo pensador. Más hizo Cervantes en el camino de Descartes, que Descartes en el camino de Cervantes.

Por eso la humanidad leerá y estudiará siempre el QUIJOTE, y amará y honrará siempre al autor.»

(Artículo escrito en Cádiz é inserto en los números de 30 de Abril y 8 de Mayo de 1876 de la revista CERVANTES de Madrid.)

Leopoldo Alaba y Fernández : 1875.

«Es cierto que en la GALATEA el genio del idealismo y de la poesía introdujo y describió en ella personajes como nunca han tenido realidad en la naturaleza; pero tambien lo es que en ella esparció sentimientos morales y religiosos, discretas conversaciones, cuadros interesantes, y todo cuanto puede regenerar y ennoblecer el alma, embelleciéndolo con la elegancia, gallardía y abundancia de felices locuciones.

De sus doce novelas ejemplares, la GITANILLA, RINCONETE Y COR-

TADILLO, muestran ser resultado del profundo estudio de caractéres reales observados por la mirada perspicaz del autor..... EL AMANTE LIBERAL, EL CURIOSO IMPERTINENTE, LA TIA FINGIDA, EL CELOSO EXTREMEÑO y otras muchas de sus obras sólo pueden considerarse como bellísimos cuadros de costumbres, donde se encuentran consejos y provechosa enseñanza para la vida social.

El QUIJOTE no es sólo una sátira feliz é ingeniosa contra los libros de caballerías.

La alteracion mental que sufre Don Quijote y que le hace tomar molinos de viento por gigantes, ventas por castillos....., y otras mil cosas transformadas por su locura, dan lugar á cuadros, situaciones y diálogos en que el autor, con una naturalidad superior á la de M[me] de Sévigné y con una melodiosa amplitud parecida á la de Lamartine, dejó grabado, esculpido y bordado el sello de su portentoso ingenio, de su donaire y de su gracia, al par que de su viva y creadora imaginacion.

Cervantes seduce el ánimo esmaltando su libro de interesantes invenciones y pinta con su génio la lucha del idealismo y del realismo, al hacer á sus personajes en extremo simpáticos; pero que todos los lectores se ríen de ellos, porque, corrigiéndose mutuamente en sus exageraciones, vienen á convertirse en enseñanza práctica de este gran drama del mundo que llamamos vida humana.»

(*Discurso leido en la inauguración de la sociedad «La Casa de Cervantes» en Valladolid á 25 de Diciembre de 1875.*)

L. C. : 1875.

«El QUIJOTE es la primera piedra de ese edificio colosal que se llama *El Renacimiento*. . . . .

La antítesis que se descubre entre el Quijote y Sancho nos muestra con exactitud los extremos por donde van pasando desgraciadamente las generaciones, sin hallar aquel justo medio conveniente á la sociedad. La obra de Cervantes no morirá, no puede morir, vivirá y será aplicable en todo lugar y tiempo, pues siempre la sociedad tendrá su representante en el Quijote ó Sancho, y quizá por esto Cervantes, con intencion, descuidó la síntesis de aquellos dos caractéres opuestos, seguro de que era de difícil ó imposible realizacion en la tierra.

El QUIJOTE es obra artística y filosófica, y bajo ese doble concepto crece de punto su importancia. Como obra artística, debe considerársele como novela satírica; pero de suma importancia por la galanura de la frase, el gracejo y correccion de los períodos: como obra filosófica, bien merece el dictado de antifeudal y antiespiritualista, cuya doctrina difundieron en Francia Rabelais y en Italia Ariosto, Pulci, Bojardo y otros. Así, segun los verdaderos críticos, la obra de Cervantes tuvo un fin filosófico-social, resolviendo una revolucion completa en el mundo de las ideas y de las costumbres de su época.»

(*Aniversario de Cervantes en el Ateneo Tarraconense, 1875.* - Artículo *Pensamiento filosófico-social de la obra de Cervantes.*)

Antonio Díaz de Benzo : 1875.

Hace elevadas consideraciones sobre la vida y penalidades de Cervantes, y acerca de su retrato hallo estas frases:

«Cervantes vive en el QUIJOTE, en LA GALATEA, en sus NOVELAS y COMEDIAS. Allí encontramos sus pensamientos, sus quejas, sus meditaciones, su carácter alegre, su profundo ingenio, sus hechos engalanados más ó menos con los tintes de la poesía, su retrato físico y su retrato moral. . . . .

Don Quijote y Sancho podrian formar un retrato de Cervantes. El valor y el talento del caballero y la gracia y agudeza del criado se avienen perfectamente con el carácter de su autor.»

(Artículo en la revista madrileña *Cervantes*, 1875.)

Manuel de la Revilla : 1875-83.

«El QUIJOTE concebido por Cervantes, el que conocieron y comentaron sus contemporáneos, y despues de ellos la mayor parte de los eruditos modernos, el QUIJOTE *histórico*, si vale la palabra, no es otra cosa que una discreta y durísima sátira de los libros de caballerías, en que va envuelta una amarga censura del ideal caballeresco de la Edad Media. El QUIJOTE que no pensó ni presintió, pero que inconscientemente escribió Cervantes, el QUIJOTE *eterno*, es una altísima y profunda concepcion que retrata la oposicion eterna entre lo ideal y lo real, entendidos en la forma y manera que luego expondremos, y no con la vaga generalidad con que suelen entenderlos los que, sin maduro juicio ni atento exámen de la cuestion, acometen la difícil empresa de escudriñar el simbolismo del QUIJOTE.......

Ese desatentado y absurdo idealismo, nacido de la fantasía ó del sentimiento, y no de la razón, que se empeña en empresas imposibles, prescinde del tiempo y del espacio, y ora intenta resucitar el ideal pasado, ora implantar á deshora y con funesta precipitacion el futuro, ora realizar ideales falsos ó imposibles, es precisamente el idealismo personificado en Don Quijote, azotado por Cervantes con el látigo del ridículo, y entregado á la mofa de los espíritus prudentes y sensatos. Concebido así el QUIJOTE, es la obra más filosófica, más moral, más práctica y más útil que ha podido crear el ingenio humanano.

Persigue Don Quijote un ideal absurdo, extemporáneo é imposible; absurdo, porque lo es que al esfuerzo individual se confíe una funcion social como la justicia; extemporáneo, porque si esto pudo ser tolerable, y aun necesario, en la anarquía feudal, no lo era cuando el Estado se hallaba fuertemente constituido y provisto de elementos suficientes para la realizacion del derecho; imposible, porque lo es resucitar ideales muertos, y menos por el esfuerzo de un hombre aislado. La empresa de Don Quijote es, por tanto, una locura; y es además una ridiculez, como ya hemos dicho, porque los medios de que dispone para tal empeño se reducen á su fuerza, que

no es mucha; sus armas, que de nada le sirven; su caballo, que es un mal rocin, y su escudero, que es un villano socarron y cobarde. Tal es el idealismo de Don Quijote. ¿Puede confundirse con el idealismo social y legítimo?

Naturalmente, entre ideales de esta especie y la realidad la lucha es inevitable y la derrota del idealismo segura. . . . .

Tampoco es Dulcinea la personificacion del amor ideal y puro, que en tal caso apareceria ridiculizado injustamente, sino del artificioso, falso y afeminado platonismo de la literatura caballeresca..... Dulcinea es, además, la personificacion del falso ideal con que sueña el loco idealista, ideal apenas conocido, obra de la fantasía más que de la razon, y que, al mostrarse tal como es, aparece odioso al mismo que lo acaricia. La tosca labradora que Sancho presenta á su señor fingiendo que es Dulcinea, es alegoría de tales decepciones. Pero el idealista es siempre impenitente y, al tocar la realidad, antes que confesar su error, atribuye á malas artes de sus enemigos su amargo desengaño. La política ofrece á cada paso ejemplos del encanto de Dulcinea.. . . . .

No es Sancho la realidad, ni el buen sentido, como generalmente se piensa. La realidad, que se opone á las empresas de Don Quijote, está representada por todos los episodios y gran parte de los personajes de la novela. El buen sentido mejor se personifica en el cura, el barbero y, sobre todo, en el bachiller Sanson Carrasco, que en Sancho Panza: Sancho es el extremo opuesto de Don Quijote, no menos digno de censura y mofa que éste. Sancho es el positivismo grosero (no el científico sino el práctico) que no ve más allá de su egoismo, y todo lo cifra en satisfacer sus codicias y apetitos; es el buen sentido del vulgo, sobrado sagaz para conocer las exageraciones del idealismo, pero sobrado torpe para comprender lo que hay de verdadero y legítimo en el ideal. No es Sancho un espíritu perverso y corrompido; antes bien tiene un fondo de nativa honradez que le libra de caer en los vicios á que pudiera arrastrarle su bajo concepto de la vida; pero el interés personal le extravía hasta tal punto que llega á comprometerle en las locas aventuras de su amo. Por eso participa de los fracasos de éste, mostrándose de esta manera, no sólo que los extremos se tocan, sino que la realidad castiga con igual rigor á los que la desconocen por lanzarse á imaginarias regiones, y á los que no la desconocen menos por negar lo que hay en ella de grande y de elevado. Sancho es, por esta razon, tan real y universal com Don Quijote, y como él representa un aspecto total de la humanidad. Es, ademas, tan idealista como su amo, aunque en sentido opuesto, y su idealismo no es ménos fantástico y peligroso que el de Don Quijote.. . . . .

Estúdiense con cuidado ambos tipos y se verá que en ellos hay algo de racional y verdadero, á vueltas de locura y extravio. Don Quijote al servicio de un ideal racional y posible, sería un héroe ó un mártir; Sancho, con su sentido práctico y algo de idealidad y elevacion de miras, sería el buen sentido y la sana razon..... Cuando los

hombres y los pueblos hayan resuelto en racional síntesis la antítesis cuyos opuestos términos simbolizan Don Quijote y Sancho, cuando no gobiernen la vida el idealismo extraviado ni el positivismo grosero, el ideal y la realidad se habrán unido en cuanto pueden unirse, y la humanidad habrá alcanzado, sino la absoluta é inasequible perfección con que sueña, al menos aquella que le es lícito conseguir de las condiciones de su naturaleza. Esta es la profunda enseñanza que inconscientemente consiguió Cervantes en su obra, y harto se comprende cuanto difiere de la vulgar interpretacion que corre entre las gentes.»

(*La interpretación simbólica del* QUIJOTE. Artículo publicado en la *Ilustración Española y Americana* de 23 de Abril de 1875, que aparece corregido y modificado en las *Obras de D. Manuel de la Revilla*, editadas por el Ateneo.-Madrid, 1883. 4.°)

«Prescindiendo de otros reparos menos importantes que podríamos poner al comentario del Sr. Benjumea, vamos á fijarnos en una opinion de este distinguido crítico, que consiste en ver en Cervantes un libre pensador de tendencias democráticas, cuya obra encierra sangrientas alusiones contra el órden social, político y religioso de su tiempo. Cegado por esta hipótesis preconcebida, el Sr. Benjumea halla alusiones de este género en multitud de pasajes de la obra; como en la aventura del cuerpo muerto, el tropiezo de Don Quijote y Sancho en la iglesia del Toboso, el escrutinio de su biblioteca, la aventura de los mercaderes, etc....... Estos personajes no bastan, á nuestro juicio, para probar tesis tan grave....... Máximas de sabor democrático se hallan sin duda en el QUIJOTE; pero todas encajan perfectamente en aquella tendencia democrática natural en nuestro pueblo, que palpita en nuestro Romancero y nuestro teatro y se concierta muy bien con la fé monárquica de entonces. Que Cervantes gustara poco de la nobleza y amase la igualdad; que no fuera mucha su aficion al Santo Oficio, y acaso no mirára con buenos ojos la expulsion de los moriscos, son cosas posibles; pero que fuera un libre pensador y un revolucionario, es temeraria afirmacion que rechaza la sana crítica y supone un completo desconocimiento de aquella época.»

(*De algunas opiniones nuevas sobre Cervantes y el* QUIJOTE. Este trabajo, escrito con motivo de la aparición del libro de Benjumea *La verdad sobre el* QUIJOTE, se publicó en 1878 en la *Ilustración Española y Americana*, y después en las *Obras de M. Revilla*, Madrid, 1883, 4.°)

«No es el QUIJOTE la protesta, sino el desengaño y enmienda del idealista.

Si en los primeros años, allá en las aguas de Lepanto ó en las mazmorras de Argel, acarició Cervantes quijotescos ensueños, pronto las duras lecciones de la experiencia le enseñaron á apreciar más rectamente las cosas. El trato de los hombres le manifestó lo que es la vida y le hizo mirar con lástima ó burla á los que, no conociéndola, luchan sin fuerzas ni recursos para conseguir intentos impo-

sibles. Extravío era éste comun en sus contemporáneos, y de él participaba la España misma, cuyas belicosas empresas harta semejanza tenían con las de Don Quijote.

Contra estos delirios alzó su voz Cervantes y por eso, si en su héroe trazó su propia imágen tal cual fuera en pasados tiempos, no fué para hacer su apoteósis y protestar contra la dureza de la fortuna, sino para entregar al ludibrio de las gentes los vanos sueños que labraron su desdicha, y labrarian, en opinion suya, la de cuantos se alimentaran con la lectura de sus libros caballerescos y en ellos bebieran tan insensatas aspiraciones. Por eso trazó con vigorosa mano el contraste entre la realidad y el falso ideal que ridiculizaba, y mostró á qué extremo llevaría la práctica de lo que en las condiciones de la sociedad es irrealizable. Por eso, sin darse cuenta del resultado, al clavar á su héroe en la picota del ridículo, clavó con él á los falsos idealismos de todos los tiempos; y queriendo hacer una obra local y de circunstancias, hizo el más universal y duradero de todos los libros.

A Cervantes le asombrara el ver que hay quien cree que es fuerza prescindir de la letra de su libro y fijarse en su espíritu, que es la contradiccion de aquella; que no es su obra la sátira del idealismo, sino su apoteósis....... Negamos, pues, en absoluto, ese oculto sentido y esa filosófica trascendencia que al Quijote se atribuyen. La supuesta filosofía de Cervantes no es una concepcion metafísica de la oposicion entre lo ideal y lo real, sino simplemente la filosofía del sentido comun, que reconoce todo lo que hay de ridículo é insensato en la absurda empresa de querer realizar en el siglo xvi el ideal caballeresco y todo lo que hay de vano é infundado en sueños é ilusiones que se desvanecen al contacto de la realidad. . . . . .

La necesidad de aunar lo ideal con lo real, de reducir el primero á sus límites razonables y posibles, y encarnar en lo segundo lo que hay de necesario y legítimo en la idea, es lo que resulta de la obra.

En el plan de Cervantes, Dulcinea no es más que la parodia de la dama de los pensamientos á que rendían culto los andantes caballeros, y el amor que, sin verla ni tratarla, siente por ella Don Quijote es la burla sangrienta del amor platónico del Dante, de Petrarca y de los trovadores, en alto grado repulsivo á las tendencias del Renacimiento, á las que tan fielmente sirve Cervantes.»

(*Crítica literaria*: *La verdad sobre el* Quijote. Madrid, 1879: *La Ilustración Española y Americana*; tomo I, ps. 322, 335, 407; tomo II, ps. 14 y 31.)

Servando Arbolí Farando: 1876.

«Las páginas del Hidalgo manchego condensan la historia del corazon y los anales de nuestras aberraciones. Es el libro del pueblo, de ese pueblo que sólo es feliz cuando es sensato, y cuando advierte, en los donaires de la novela, la solucion del enigma que embarga sus ensueños y que suele precipitar sus locuras. Autoridad, fé, patriotismo, alianza estrecha de los deberes con los derechos huma-

nos; todo esto lo dignifica el escritor. Cervantes ha escrito para todos; su libro es el ejemplar de todos los estados y el espejo clarísimo de todos los caractéres....... ; el sér que describe es el hombre de todos los siglos, el hombre del Eden que amancilla su inocencia, el hombre de la historia cubierto con harapos de púrpura, el hombre de la inmortalidad en las hermosas transfiguraciones obradas por la idea cristiana, sobre el Thabor de sus glorias, en los dominios del Evangelio. Y como si algo faltase para sublimar tan delicioso conjunto, el filósofo lleva al lecho del dolor los consuelos de la resignacion y los premios del infortunio, y, fija su pupila en el signo del amor, espira en brazos de su Dios, para regalarnos con el último de sus ejemplos un modelo cabal y un blason de aquilatada nobleza.

Embrazar el escudo de la fé y blandir las armas de la justicia; no pactar con la mentira ni disimular con amaños la gravedad de la moral austera y de la fé indiscutible; seguir la ruta marcada en las obras de Cervantes, donde la razon se humilla para mejor esclarecerse y donde la virtud no se ofende á pretexto de resguardarla: ésta es la mision de los escritores y los doctos, y el único porvenir de las buenas letras, para emular esa gloria que vemos fulgurante sobre las sienes del Príncipe de los Ingenios.»

Parecidos conceptos, desarrollados y amplificados, descuellan en la *Oración fúnebre* que, por encargo de la Real Academia Española, pronunció el Ilmo. Sr. Arbolí en las Trinitarias de Madrid, el día 23 de Abril de 1876, terminando con estas frases:

«Cervantes....... es mucho más que el decoro de las gracias y el regocijo de las musas; es el *filósofo cristiano y devoto* que se abraza con la cruz para presentir esas gloriosas transfiguraciones del alma en el Thabor de su inmortal grandeza; es el humilde profeso de San Francisco, muy luego conducido por sus *hermanos terceros*, sin pompa ni aparato, con el atavío de su riqueza propia y con la aureola del genio que ciñe y que embellece su frente! Señores de la Academia, es Cervantes, que en el ardor de su fé me obliga y me compele á clamar contra las letras sin Dios, contra las letras altivas.»

(El Espíritu de Cervantes: Composicion leida en el aniversario CCLX de la muerte de Cervantes, celebrado en las Escuelas católicas de Cádiz. 1876.

Ramón de Castro y Artacho : 1875.

«En el Quijote, cada palabra es un pensamiento; cada pensamiento, un poema. En esta belleza, en este encanto, en este tesoro de la literatura, encontraremos cuanto deseemos encontrar. El alma ve sus más bellos pensamientos presentados, admira la línea divisoria que entre la mezquindad y lo sublime se establece, y no puede menos de comprender cuán oportuno fué rebajar aquel vicio y ensalzar esta virtud. El novelesco, propiamente tal, halla en el Quijote una verdadera fábula, pero una fábula cuyo enredo, cuyo entretenimien-

to y cuya sencillez, consiguen distraerle é ilustrarle. El que quiera que la moral tenga su parte en la novela, acuda á este libro; quien guste de bellezas literarias, lea aquellas sorprendentes descripciones; estudie, pues, que digno es de ser estudiado aquel modo de narrar; aprecie aquellos elevadísimos pensamientos, aquellos encantadores conceptos, y si nada siente, será porque su corazon no es de artista, será porque no se detiene á investigar lo que en cada frase quiere decir el Quijote. Ni una, ni una sola de las clases sociales, deja de hallarse representada. Los encantos de la vida, las dulzuras del hogar, los diversos amores, que desde que nos mecen en la cuna hasta que nos conducen al sepulcro sentimos, se encuentran allí tan perfectamente dibujados como puede dibujarse la sombra de un cuerpo en los azulados cristales de un lago. En El Ingenioso Hidalgo es digno de apreciarse sobre todo aquella sencillez que encanta, aquel modo tan elegante y claro de decir, aquella facilidad, aquella correccion que le enaltece. Todos veremos en tan poquísimas páginas retratarse nuestro sentimiento; digo poquísimas, porque el mundo es el infinito, y, sin embargo, á un libro quedó reducido por Cervantes. Quien quiera llorar, mil ocasiones se le presentarán en el Quijote, para derramar raudales de lágrimas; quien desee reir, puede hasta morir de risa. El carácter de la época, especialmente, está maravillosamente pintado; una pincelada más daria un colorido pronunciado al conjunto, una pincelada menos dejaria incompleto el cuadro.»

(Discurso pronunciado el 23 de Abril de 1876 en la sesión celebrada por la Sociedad literaria titulada «La Casa de Cervantes en Valladolid».)

Eduardo de Cortázar : 1876.

«.......Cuanto en bella literatura ha producido el ingénio humano, tiene repetidísimos puntos de contacto con el Quijote.

Don Quijote aparece en sus conceptos, y Cervantes en sus descripciones, tierno y delicado en unos y feliz paisajista en otras, como cantan dulce y juntamente los pastores del vate toledano, y como las pinturas del poeta egloguista son idilios del mismo género cervántico....... En las repetidas voces que el hidalgo de la familia de los Quijadas y más á las veces su hablador criado profieren, ¿hay ménos finura irónica y menor suma de marcado y acentuado aticismo que en las composiciones del picante Juvenal? No, en mi concepto.

De conceptos altamente filosóficos están llenas las obras del desdichado cautivo, hasta el punto de recordarse parte de las del cantor de *La Vida del Cielo*.

Para ningun literato es secreto que los entremeses de Cervantes están llenos de gracia infinita y de superior atractivo, valiendo tanto como los de mérito y graciosos de los autores que florecieron en los siglos xv y xvi.

Las novelas de Cervantes entrañan cuadros de costumbres tan exactos, tan verdaderos que á nadie ocurriria amenguar el positivo

valor de las pinturas cervánticas de RINCONETE Y CORTADILLO, porque *El Lazarillo de Tormes* ó *El pícaro Guzman de Alfarache* sean obras maestras en su género.

Pasaremos por alto las semejanzas que puedan notarse entre los escritos del prisionero de San Márcos de Leon y los del que estuvo preso en Argamasilla, y los que aparezcan entre el desdichado y valioso cantor de *Os Lusiadas* y el pobre de fortuna y rico de ingénio que escribió LA GALATEA.

Petrarca nos es presentado como el prototipo del vate erótico. Pues bien, Don Quijote amando á su Dulcinea, así en las soledades de la sierra como en las inmediaciones del asendereado castillo, no es poeta de sentimiento ménos exquisito y de delicadeza ménos tiernísima que el autor de los renombrados sonetos.

Jorge Manrique y Juan de Mena no dijeron más en sus trovas y endechas, Ruiz de Alarcon y Moreto más en sus dramas y comedias que en sus primorosas obras el protegido del Conde de Lemos; libros de Lope de Vega y de Montalvan recuerdan trabajos de Cervantes mismo, como *Los Bandidos* de Schiller hacen pensar en los salteadores descritos en el QUIJOTE, y examinadas cuando ménos tambien las composiciones de Shakespeare y de Molière, se verá que en las literaturas todas española y extrangera se ha tomado de la del hijo de Alcalá cuanto ha parecido del caso, cuando no ha ocurrido por virtud de buen talento creador coincidir con el peregrino escritor á quien elogiamos.»

(*La Cuna de Cervantes*. Suplemento al núm. 8, día 23 Abril de 1876.)

Cayetano del Toro : 1876.

«Veamos una prueba de la profundidad inmensa del juicio de Cervantes. En su época, ni Pinel, ni Esquirol, ni Descuret, ni Fabret, habian escrito sus inmortales obras sobre enajenaciones mentales, obras hijas de un estudio detenido y de una gran práctica. Y sin embargo, Don Quijote es un tipo perfecto de la monomanía caballeresca. Las causas que en él obraron son las reconocidas hoy por la ciencia; los síntomas físicos, los que la observacion de muchos años ha revelado; los síntomas psíquicos no han sido expresados mejor por Esquirol y Pinel. Don Quijote, como todos los monomaníacos, padece de alucinaciones y de ilusiones, reputadas por los alienistas más bien como trastornos del encéfalo que como lesiones de los sentidos; y el que pretende ceñir á su frente los más inmarcesibles laureles, ¿qué extraño es que conciba en su calenturienta mente que un gigante es un rival digno de su esfuerzo? Con esta idea preconcebida, la altura de un molino de viento le parece la talla del gigante; sus aspas, al moverse, los cien brazos con que la mitologia adorna á algunos; y padecida esta *ilusion*, Don Quijote acomete al enemigo cuyo vencimiento le ha de producir el renombre á que aspira.

Fabret, que en su *Tratado de enagenaciones mentales*, menciona

este hecho, que por lo mismo he citado, dice respecto á él lo que textualmente copio: «Es posible que Don Quijote tenga la sensacion confusa de un molino de viento; que en su espíritu haya una vaga conciencia de ella; pero, ¿qué puede la debilidad de esta sensacion contra la fuerza irresistible de la idea fija? La sensacion no es, pues, entonces, más que la ocasion de un error cuya causa reside en el alma.

Don Quijote se mantiene en carácter durante todo el discurso de su historia.......; paulatinamente, y como por grados, la razon brilla nuevamente en su inteligencia, hasta el punto de que, al morir, el Don Quijote agonizante es el mismo hombre de juicio y de recto criterio que ántes de sus lecturas, y de sus veladas. Así es como vuelven á la razon los monomaníacos, en que por lo mismo que el trastorno mental se refiere sólo á un órden determinado de ideas, parece como si la alteracion cerebral que le acompaña es más profunda, aunque parcial, que cuando el desórden se extiende á la inteligencia entera.

Despues de cuanto acabo de expresar, ¿cómo conceder que el libro inmortal de Cervantes, y por lo tanto, el nombre de éste, puede morir? Déjese de considerarlo como un poema que retrata, ridiculiza y mata los vicios de su época; prescíndase de los elevados pensamientos que á cada paso contiene; ni se repare siquiera en su castizo lenguaje; Don Quijote de la Mancha, aun despojado de todo esto, será un magnífico estudio sobre enajenaciones mentales, el tipo más acabado de la monomanía caballeresca.»

(Nuevo mérito del Quijote. *Composición leída en las Escuelas Católicas de Cádiz el 23 de Abril de 1876 para celebrar el aniversario CCLX de la muerte de Cervantes.)*

Federico Hernández y Alejandro: 1876.

«La Caballería, si en un principio fué excelente y opuso un valladar á la avalancha de crueldad y de inconcebible furor de los siglos medios, degeneró más tarde en cuadro grotesco y extravagante y produjo una influencia maléfica en nuestras costumbres. Los libros de caballerías simbolizan tamaño ridículo. Sus héroes, sus hábitos, sus quiméricas elucubraciones, sus imaginarias concepciones, hijas de un cerebro débil, sus delirantes inventivas habian adquirido carta de naturaleza en España y sus raices fuertemente enclavadas en el seno de nuestra sociedad tendian á contaminarla....... Grande empresa era el sustituir una popularidad con otra popularidad, una epopeya con otra epopeya, una literatura con otra literatura....... Cervantes fué el modificador de nuestra literatura popular, porque la obra del ilustre alcalaino pertenece al pueblo, está amasada con la levadura de esa literatura ingénita, pura, sencilla, que es de la pertenencia del pueblo, está concebida por un hijo de él, está impregnada de esa belleza estética é inherente á la literatura popular, está hecha para oponerse á ancianas y valetudinarias concepciones, está

inspirada en medio de la miseria, escrita con caractéres de mordaz dolor y redactada con el aliento de la amargura confundido con la sonrisa de la esperanza....... Por eso el Quijote no pertenece á una época, á una generacion, á una literatura; está escrito para el hombre y su moral vá directamente encaminada al corazon de la humanidad toda; por eso á manera de las grandes creaciones griegas vé pasar ante sí años, décadas de años, centurias de años y siempre es el mismo; constantemente se le dispensa igual admiracion.»

(*Discurso leído el 23 de Abril de 1876 en la Sesión de la Sociedad literaria titulada «La Casa de Cervantes en Valladolid».*)

«Cervantes ha trocado el órden social como Colon cambió el órden de la naturaleza. El piloto de Florencia estudia el espacio, sonda el mar, oprime lo que era un sueño; el cautivo de Tunez ahonda otro libro aún más vasto y profundo, el corazon humano. La concepcion del uno es un decreto de Dios; la creación del otro es una emanacion de la omnisciencia divina....... Tiene una extremada afinidad la vida de Colon con la de Cervantes; Pinzon trata de arrebatar la gloria al primero, Avellaneda intenta usurpar la originalidad al segundo; Colon peregrina fatigoso, con el alma preñada de esperanzas y el corazon impregnado de lacerantes recuerdos, por las vegas de Andalucía; Cervantes recorre las llanuras de la Mancha, con un mundo en su cerebro, con una concepcion titánica en su inteligencia, con el sentimiento de la gloria en su pecho y con el fuego del génio en su cráneo; Colon pide hospitalidad; Cervantes mendiga el sustento. Ambos son piadosos; á los dos alienta el sentimiento cristiano....... Colon exclama desde la proa de la *Pinta*: *¡Tierra, tierra!* y Cervantes le responde al trazar la última página del Quijote: *¡Inmortalidad, inmortalidad!*»

(*Cervantes* y *Colón*. Trabajo premiado con una pluma de plata en el Certamen de Valladolid, á 29 de Setiembre de 1876.-Se insertó en la revista *Cervantes*, del 31 de Octubre de 1876.)

J. C. : 1876.

«No puedo recorrer las páginas del Quijote, sin que se agolpe á mi mente la idea de los sufrimientos de Cervantes, de Colon, de Cortés, del Tasso, y de Camoens... entonces me pregunto : ¿es que acaso el misterioso lazo que une las almas, lo es el génio con la desgracia, la fortuna con la ignorancia? . . . .

Inteligencias superficiales consideran como tipo cómico y risible el Caballero de la Triste Figura : no ven más allá, no hallan la filosofía del héroe manchego, y, no obstante, Don Quijote es la representacion de la víctima del ideal, del que desea ajustar la sociedad á un pensamiento de perfeccion; es el tipo de la caballerosidad que sólo recibe duelos y quebrantos de una sociedad corrompida, en pago de sus servicios.. . . . .

Cuando veo á Sancho expresarse de la manera que lo hace, con

su groseria, su material egoismo y estúpida travesura, creo ver á la sociedad respondiendo con cínicas carcajadas á las palabras de quien pretende encaminarla al verdadero sendero de progreso y moralidad.»

(*La Cuna de Cervantes*, periódico de Alcalá, de 9 de Octubre de 1876.-Artículo *Pensamientos.*)

Máximo de Francisco : 1876.

«Hay un hecho en los últimos momentos de la vida de Cervantes que por sí solo basta para conocer su alma y sus sentimientos; me refiero á la carta que dirigió á su protector el Conde de Lemos, dándole la eterna despedida y ofreciéndole sus Trabajos de Persiles y Sigismunda. ¡Raro ejemplo de noble gratitud! Aun en sus producciones demuestra Cervantes su fin elevado, así que sobre el mérito de sus obras inmortales, brillan claramente y para enseñanza provechosa del alma, los sentimientos y la organizacion especialísima del Manco de Lepanto. Sus obras no las escribió para atesorar riquezas, pues, como Lope de Vega, hubiera obtenido pingües ganancias. A Cervantes le enorgullecía más en su desgracia poder enseñar y moralizar, siendo tan poco, á tantos que se tenían por mucho. Cervantes, como alma privilegiada, prefería la vida del sentimiento á la vida de la materia: modificar la sociedad era su objeto. ¿Qué más satisfacción que conseguirlo? Cervantes, además de ser el gran ingenio, el sabio español, fué un hombre raro por sus virtudes, elevado por sus ideas y sublime por su alma y sentimientos.»

(*La Cuna de Cervantes*, de Alcalá.-23 de Abril de 1876.-Artículo *El 23 de Abril de 1616.*)

Ramón León Máinez : 1876.

«La historia de los amores de Timbrio y Nísida, Silerio y Blanca, formaría, por sí sola, una de las más patéticas novelas; entremezclada con los sucesos pastorales de Galatea, no sólo quedan oscurecidas sus indisputables bellezas de narracion é inventiva, sino que dilata, sin necesidad, la obra....... Lo mismo puede decirse de los discursos que pronuncian los pastores Tirsio y Lenio, enalteciendo aquél y deprimiendo éste al Amor, y de la aparicion de la diosa Caliope.

Mas, á pesar de sus defectos, La Galatea es una obra superior entre todas las pastorales españolas, ya mirada en cuanto á la inventiva, ya considerada bajo el punto de vista de la forma y de los méritos literarios....... Hásela tachado de afectacion en el estilo....... Si por eso ha de entenderse el exageramiento en la colocacion de las palabras, de modo que, á las veces, la claridad de los pensamientos quede oscurecida ó afeada por transposiciones forzadas, tal afectacion no existe en La Galatea; pues su estilo es llano, apacible, lleno de naturalidad y de dulzura. Cervantes emplea muy contadas

ocasiones esas transposiciones tan usuales en los escritores sus contemporáneos.

Los mismos giros, la misma estructura en períodos, el mismo buen gusto resplandecen en esta obra que en las posteriores de Cervantes. Aun hoy, con toda la pretendida perfeccion que al decir de muchos ha adquirido el lenguaje castellano, ¡cuántos conatos no ponen todos los que pretenden ser contados en el número de los buenos y castizos hablistas patrios, en estudiar y acercarse siquiera al estilo empleado por Cervantes en su Galatea!

. . . .

En nuestro sentir, la obra de Cervantes (el Quijote) tiene precisamente una tendencia por completo opuesta á la que se supone. No sólo no vemos en ella esa sátira acre, esa invectiva desapiadada contra los libros de caballerías, que le atribuyen la letra misma del texto y las opiniones de todos los que hasta ahora han hablado sobre el particular, sino que tenemos por indudable que el verdadero, el primordial fin de Cervantes, fué el de enaltecer las antiguas y pundonorosas ideas caballerescas, contraponiéndolas á las nuevas, ni tan caballerescas ni tan pundonorosas, que en sus tiempos imperaban. Don Quijote es un caballero nobilísimo, ilustrado, que se aventura á luchar contra la corriente social, se muestra valiente en la defensa de los principios ultrajados y en la censura de las perjudiciales novedades introducidas, y ansía que todos se aparten de aquel camino sembrado de engaños y falsedades. El solo, sin proteccion de nadie, antes bien con mofas de todos, predicaba la verdad contra la mentira, y la sinceridad y rectitud contra la lisonja y la farsa; era vejado y perseguido por ello; pero eso mismo le realza ante todas las conciencias que sin pasion juzgan; ese es su mayor mérito. Una rápida ojeada sobre los personajes que en la novela de Cervantes intervienen, nos corrobora más y más que el incomparable autor tuvo por principal objeto el sublimar los nobles actos de su héroe, y lanzar el anatema más cáustico contra todas las faltas de su época. Todas las clases sociales están representadas en la obra. Sancho Panza representa al pueblo rudo, metalizado, de sus tiempos; para él no habia más que una felicidad, una gloria: la de comer, beber, dormir, enriquecerse y trabajar poco. Tambien significa la clase media, infatuada entonces y contaminada por el vicio del lujo y de la ambicion, y por adquirir pingües cargos y títulos á ejemplo de las clases elevadas y poderosas. Significa Sanson Carrasco la clase letrada, para la cual eran materia de burla y de pasatiempo los nobles propósitos de los caballeros rigorosamente pundonorosos.

Ofrécenos Cervantes, en el bachiller Sanson Carrasco, el retrato verdadero de esas personas entrometidas, falsas, fatuas que, sin comprender el móvil que impulsa á los hombres á elevadas y sublimes ideas, quieren á todo trance separarles de sus propósitos, valiéndose ya de la burla, ya de la persecucion, convirténdose al fin en vengativos é incesantes enemigos personales.

La clase sacerdotal, representada se encuentra por el cura Pedro Pérez y el canónigo de Toledo, quienes muestran su apasionada animadversion contra la literatura caballeresca. Representados están los nobles en el duque y la duquesa. La nobleza vegetaba más bien que otra cosa. Sus brios pasados estaban muy decaidos y entregábase por regla general á las diversiones, al lujo, á toda suerte de boato. La clase rica está representada en aquel Don Antonio Moreno, que tan aficionado era á divertirse con aquel á quien alentaba el espíritu de tiempos no tan egoistas y miserables como los suyos. Y hasta el sesudo y noble Don Diego de Miranda, representacion fidelísima es de aquella clase social que, sin embargo de lamentar lo dañoso de las nuevas costumbres y lo mucho que se abatía el natural español con tanta introduccion de usos y hábitos antinacionales, se doblegaba á las exigencias de los tiempos.

Pero todas las miserias, que tan magistralmente dejó descritas Cervántes, se ven en todas las naciones; él, pues, al escribir la sátira de sus tiempos, hizo á la vez la sátira de todas las sociedades de la humanidad entera. No hizo una invectiva contra los libros de caballerías. Equivócanse los que han dicho que el QUIJOTE no es más que la poesía y la prosa de la vida, ó la lucha del idealismo contra el positivismo, personificado aquél en el protagonista de la obra, y éste en Sancho Panza. Pues qué, los demás caractéres que actúan y hablan é intervienen en el libro, ¿son figuras decorativas que nada representan?

Don Quijote es el juguete del positivismo y de la farsa social. Don Quijote está solo en la guerra que contra todos los vicios sostiene, y por más que combate con heroica resolucion, queda vencido en la lucha. Es la lucha permanente del hombre de bien contra las maquinaciones de la perversidad y las hipocresías sociales lo que Cervántes quiso describir.

Con quien realmente se identifica Don Quijote, de quien es vivo y acabado retrato, es de su historiador, es de Cervántes. Uno y otro cierran sus ojos á la luz del mundo egoista y miserable, que no supo comprender sus altos propósitos, y entrambos mueren plenamente confiados en que aquella Dulcinea, personificacion genuina de la verdad, entónces tan desconocida y ultrajada, y legítima representacion de la posteridad desagraviadora, les otorgaria, al cabo, cumplida justicia, reconoceria sus merecimientos y los haría eternamente famosos en la memoria de las gentes.

Ese modo arbitrario y aventurado que hasta ahora se ha tenido para juzgar la obra de Cervántes; ha sido causa de que el verdadero significado que el QUIJOTE tuvo y tiene, se haya falseado, y el conjunto de sus ideas, de sus aspiraciones y de sus proezas, el quijotismo, que suele decirse, se conceptúe como lo contrario, como lo diametralmente opuesto á lo que realmente es. Porque el *quijotismo* no significa nunca desvario, accion grotesca, propósito descabellado, ni exageracion ofensiva; que antes bien es alabanza del bueno, persecucion del malvado, ensalzador de la verdad, sacrificio generoso

por el bien de todos, sosten del derecho, asilo de la nobleza de sentimientos y de todo lo grande y honroso; y tanto más queda y ha de quedar siempre enaltecido, cuantos mayores hayan sido y sean los obstáculos con que luchare, para volver por los fueros sagrados de la justicia contra todos los egoismos, contra todas las preocupaciones.

En las novelas da claras pruebas Cervántes de su espíritu observador y de grande experiencia, pintando la fisonomía de las diversas clases sociales, bosquejando los hábitos y usos de distintas comarcas y paises, y ofreciendo al natural y de un modo acabadísimo las bondades, las tendencias, las virtudes ó las preocupaciones, defectos y vicios de sus contemporáneos. Y además de estas cualidades apreciabilísimas de sus novelas, tienen otra que extremadamente las realza, y es la de la moralidad, la ejemplar y sana enseñanza que de todas juntas y cada una de por sí puede sacarse.

Cervántes fué el imperfecto pero verdadero creador de la comedia española de capa y espada, de enredo y de carácter, con grandísimo gusto, pues introdujo sucesos interesantes, notables, instructivos, de los que luego se valieron los autores de más prestigio para dar nuevas producciones al teatro. El trato de Argel y La Numancia eran creaciones literarias superiores á todas las comedias y tragedias anteriores á su concepcion. ¡Qué cuadro tan interesante ese donde se nos pintan las amenazas de los capitanes romanos, las respuestas de los numantinos, donde se ve pelear la libertad contra la tirania! El genio de Cervántes parece que se ensancha, que se acrecienta al tratar asunto tan magno. Sostiénese el interés en la composición desde el principio al fin, y son escasos sus defectos en comparación de sus bellezas. Indudablemente que en casi todas las comedias no guardó las reglas que debiera haber observado, pero en tales defectos incurrieron los más aplaudidos autores de aquel siglo. Las de Cervántes podrán hallar disculpa ante la crítica, pues eran al fin generosos conatos y patrióticos ensayos de mejoramiento y perfeccion.»

Miguel Mollá : 1876.

«Si suspendemos la lectura del Quijote para saborear alguna de las bellezas que este inimitable libro encierra, nos es imposible contener el torbellino de alabanzas que del corazon y de la mente brotan; pero pasada esta primera explosion del entusiasmo, ¿quién puede prescindir de fijar los ojos del alma en aquella simpática figura cuyo modesto continente ocultó á sus contemporáneos la inmensa superioridad de su talento? Nadie; porque en el mundo moral como en el físico, los génios y los soles están sugetos á las mismas leyes; y así es que, una vez en contacto por la imaginacion con Cervantes, nos sentimos atraidos irresistiblemente por su influjo

y nos complacemos en seguirle con respetuosa y melancólica mirada durante su peregrinacion sobre la tierra.

Y como en el fondo del cuadro accidentado de su vida aparecen juntados con sombríos colores la ingratitud de su patria, los insultos de la envidia y la humilladora pobreza, reaccionando este conjunto sobre nuestro espíritu, hace brotar de nuestro pecho el deseo potente é incontrastable de compensar la injusticia de su siglo con nuestras pobres, aunque justas y tardías alabanzas.»

(*La Cuna de Cervantes*, de Alcalá de Henares; núm. 8, del 23 de Abril de 1876.- Artículo *A Cervantes.*)

Luis Morales y Cabe : 1876.

«Miguel de Cervantes Saavedra no es sólo el ingenio asombroso, el escritor fecundo, el tipo de los novelistas, el autor castizo cual ninguno, el narrador humorístico y gracioso, el orgullo de España, la admiración del mundo de las letras, á quien envidian con razon sobrada todos los pueblos cultos; Miguel de Cervantes es el hombre de Estado, el sabio gobernante, el juez íntegro, entendido y enérgico; que bien puede serlo y más, el hombre que sabe exponer, en esos elocuentes y festivos capítulos de su inmortal obra, un sistema de gobierno tan admirable y una administracion de justicia tan acabada y perfecta, como realiza en la Insula Barataria aquel Sancho Panza, aquel bellísimo engendro, que, en medio de la más horrible fealdad, brotara de su creadora y gloriosa pluma, y de que tanto y tanto tienen que aprender los más inteligentes y los más sabios.»

(Sancho Panza, Juez. Composición leída en el aniversario CCLX de la muerte de Cervantes celebrado el 23 de Abril de 1876 en los salones de las Escuelas católicas de Cádiz.)

Eduardo Pascual y Cuéllar : 1876.

«Cervantes y Shakespeare....... ¡singular paralelismo el que se observa entre estos dos genios, que no importa llamemos héroes!..... Una misma inclinacion, un mismo grito del alma arrastra á ambos al cultivo de las letras, en las que á la vez que el regocijo del entendimiento tienen que buscar el sustento de su vida....... Mientras el uno se consagra á elevar el drama á una altura que sólo pudo medir el potente talento de Calderon, el otro, abandonando á Talía, emprende el género de la novela de costumbres como el más adecuado para ridiculizar las costumbres, corregir los abusos y extirpar los vicios que gangrenaban por entonces las entrañas sociales..... Pero aun en medio de esta diferencia de caminos, que cada cual sigue, obsérvanse entre ellos notables semejanzas; y es de notar, para gloria y satisfaccion nuestras, que, cuando alguna vez se rompe el paralelismo y desaparece el equilibrio, siempre se inclina la balanza en favor de nuestro venerado compatricio. Shakespeare se encuentra ya preparado el terreno donde emprende sus tareas en su primer drama *Enrique VI*. Cervantes busca en su fantasía todos los

recursos para su Don Quijote; Shakespeare adopta tipos conocidos y popularizados, si bien los reviste de la grandeza y pateticismo necesarios para excitar la mocion de afectos; Cervantes crea personages nuevos, enteramente originales y *llenos de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno*, como él mismo confiesa....... Shakespeare, poeta de las pasiones heroicas y á veces de los sentimientos apacibles, necesita fundar su inmensa é indispensable gloria sobre más de treinta obras lanzadas á la escena. Cervantes, por el contrario, entre las muchas y todas excelentes que brotan de su gallarda pluma, bástale una sola para ceñirse todos los laureles de la gloria, obra que, sin otros héroes que un demente y un rústico labriego, recorre la humanidad en todos sentidos, estudia la sociedad en todas sus clases, analiza las fibras todas del corazon y penetra en las profundidades del espíritu, vasto panorama donde en natural consorcio se descubren las creaciones de la imaginacion más rica, y las maravillas del genio más gigante....... Shakespeare, como Cervantes, arranca á su voluntad unas veces lágrimas, otras carcajadas; pero Cervantes, á diferencia de Shakespeare, sabe arrancar carcajadas de lágrimas, porque posee la vara mágica que hace surgir el iris de la risa en medio de la lluvia del llanto....... Shakespeare es una inspiracion colosal en el drama; Cervantes es un talento completo en todo, pese á los que pretenden amenguar sus facultades de poeta. Y si Shakespeare es titulado por Voltaire *un bárbaro de ingenio*, *Príncipe de los ingenios* es proclamado Cervantes por todo el mundo.»

(*Los dos Genios*. Artículo en el núm. 8 de *La Cuna de Cervantes*, 23 de Abril de 1876.)

N. de Paso y Delgado: 1876.

«El tipo de *Dulcinea* es una ilusion de la fantasia del *andante Caballero*; y cuando en un instante fugitivo se materializa, el desengaño es terrible; hasta el punto de no querer admitirle de otra manera que como una mistificacion, aquella mente débil y extraviada, que rechaza la idea de ser Aldonza Lorenzo, aunque saludable y honesta como mujer, su imaginaria Dulcinea del Toboso.

Teresa Panza representa el buen sentido y la tierna solicitud de la madre de familia, que, sin rebelarse jamás contra la autoridad de su marido, hace á éste juiciosas reflexiones y debate con él acerca del presente y porvenir de su casa. Llega, no obstante, un momento en que la flaqueza del sexo débil y vano se deja dominar por la soberbia y el orgullo, cuando dice en la carta á la Duquesa: «*Yo, señora, estoy determinada de irme á la corte á tenderme en un coche*, etc.» ¡Cuántas personas, y no todas mujeres, hacen toda clase de sacrificios para trasladarse á Madrid *á tenderse en un coche*!

Camila, víctima de la impertinente curiosidad de su esposo, dá la medida de la fortaleza del sexo, cuyo natural defensor es el hombre.

Clara, Luscinda y Dorotea son tipos magistralmente delineados del amor juvenil; mas, Lela Zoraida es un acabado modelo de ternura, de fé, del que pudiera ser llamado virginal misticismo, si este nombre no tuviera otra acepcion altísima.

Quiteria, enamorada del intrépido Basilio, le quiere más en premio de la farsa que representa para hacerla suya.

En cambio, Leandra es un ejemplo vivo de la mala eleccion que, por lo regular, hacen las jóvenes, cuando se dejan ir con su capricho amoroso.

El tipo de mujer que aparece menos bello en el QUIJOTE es la pastora *Marcela*, cruel enemiga de todos los hombres. Y es que Marcela simboliza la excelencia de la vocacion de vírgen sobre la de casada, pues el catolicismo enseña que, si en el matrimonio se halla la perfeccion de estado, la pureza de la castidad eleva á la criatura humana hasta los límites de la angélica jerarquía....... La bella cazadora Duquesa significa la traviesa y festiva ociosidad de las señoras de su clase y tiempo, cuyas burlas, extremadas por sus doncellas, á las cuales sirven de sombra, para formar el claro-oscuro, las impertinencias de Doña Rodriguez, son la antítesis de la amable dignidad con que atiende á Don Quijote la circunspecta y obsequiosa Doña Cristina, por honor á su marido, el noble y franco Don Diego de Miranda....... A mi parecer, las mujeres más simpáticas del poema, bajo el aspecto moral del sentimiento de la familia, son la sobrina y el ama de gobierno del Ingenioso Hidalgo, las cuales, bondadosas y sumisas, padecen las deplorables consecuencias de su extraña locura; y aunque coadyuvan á la quema de sus endiablados libros de caballerías, pensando así extirpar el origen y extinguir el foco de sus desgracias, y convierten contra Sancho el justo resentimiento que no pueden manifestar á su señor, están siempre dispuestas á recibirle y propicias á cuidarle con la mayor solicitud; sintetizando en la conclusion del libro una de las enseñanzas que de éste se desprenden, cuando dice el ama: «Mire, señor; tome mi consejo; estése en su casa; atienda á su hacienda; confiese á menudo; favorezca á los pobres, y sobre mi ánima, si mal le fuese.»

El príncipe de nuestros ingénios era imposible que dejára de dar á su poema uno de los sentidos que mayor importancia le atribuyen, cual es el de la influencia de la mujer en el mundo, su mision providencial, lo que es y lo que debe ser en la tierra....... No cabía, pues, que Cervantes negara al bello sexo toda la debida atencion y un importante lugar en sus obras, y con especialidad en su inimitable poema.»

(*Las mujeres del* QUIJOTE.- Discurso en la «Sociedad Cervantista de Granada», núm. 2 de la revista *Cervantes*; 31 de Octubre de 1876.)

Salvador Sampere y Miquel: 1876.

«Donde Cervantes descubre su sistema filosófico con más claridad que el todo de la más inofensiva é inocente charada es en LA GA-

LATEA, y LA GALATEA no ha sido hasta hoy pasto espiritual de la gente erudita, que solo lee el QUIJOTE; de aquí que se haya hablado tanto de la filosofía y ciencia de los héroes cervantinos....... y tan poco ó nada del fondo de conocimientos del padre que los engendrára.

Si no ha pasado desapercibido para los críticos el lenguaje filosófico de los pastores, no han adivinado, con decirlo claramente Cervantes, que en esos discursos amenos y eruditos se encontraba la idea fundamental de LA GALATEA, esto es la filosofía de Cervantes. Lo que se hace difícil averiguar es lo que hubieran dicho los que tachan de *sutil metafísica* lo que dicen los pastores acerca del amor, si hubiesen sabido que esa sutil metafísica es realmente *académica*, pero de la academia de Platon, como que es la metafísica del *Banquete*, una de las más bellas obras del divino filósofo.

Aprendiera nuestro gran Ingenio el platonismo en Italia, que es á lo que nos inclinamos, ó en España, hay que notar cómo Cervantes, llevado de su vocacion por las letras, se dedicó al estudio de aquellas obras de Platon que á su fin hacian referencia, y en esto se prueba que Cervantes no estudió el platonismo ni en Foxio ni en Abril, que no tradujeron ni el *Ion*, ni el *Banquete*, ni el *Fedro*, obras que detenidamente estudió Cervantes. Por lo tanto, aunque no debamos á Cervantes la traduccion de las obras citadas, las noticias que de ellas da en LA GALATEA bastan para que le tengamos como el primero que las difundió en España, y para colocar el nombre de Cervantes, como filósofo, al lado de Fox y Simon Abril.

Vengamos á las pruebas del platonismo de Cervantes y sólo como de pasada notemos la concordancia de Cervantes con Platon respecto á las armas y á las letras (Discurso de Don Quijote; capítulo XXXVIII de la Primera Parte).

Ya en el libro I de LA GALATEA queda el lector sorprendido cuando oye cantar á *Elicio* al son de la zampoña de *Erastro*, en dos de cuyas cuartetas ha resumido Cervantes la parte más bella, la conclusion del discurso que Platon pone en boca de *Diotima* en el *Banquete* (Obras de Platon, tomo V, página 350 [1]).

En el libro III se encuentran otras no menos terminantes muestras del platonismo de Cervantes: en primer lugar la respuesta de *Elicio* á *Erastro*, cuando los desposorios de *Daranio* y *Silveria*.....; aquí de nuevo nos encontramos con el discurso de *Diotima* seguido hasta el *error de entendimiento* que nos hace parecer muchas veces las cosas buenas, malas, y vice-versa. Que no se ha de tener el goce de cuerpo bello como único fin del amor, lo dice *Diotima* en estas palabras: *debe considerar la belleza del alma*, etc.

Llegamos ahora á la fiesta poética que celebran los pastores en obsequio de los desposados *Daranio* y *Silveria*, fiesta que resume *Damon* en un discurso que no podia Cervantes en manera alguna

(1) «Téngase entendido, dice Sampere, que cuantas veces citamos textos de Platon lo hacemos segun la version de Don Patricio de Azcárate.»

escribir sin tener muy presente el trozo del discurso de Lisias en el *Fedon* (Obras de Platon, tomo II, página 270).

En ninguna parte es más decisiva la influencia de Platon que en el gran diálogo entre *Lenio* y *Tirsi*, libro IV de La Galatea; ya no se trata ahora de reproducir este ó aquel pensamiento del maestro. Cervantes vá á reproducir una obra entera, *el Banquete*. Lenio resume en su discurso cuanto dicen, en el *Banquete*, *Pausanias*, *Erisímaco* y *Agaton*, de modo que deja «para el famoso *Tirsi*, cuya crianza en famosas academias y cuyos bien sabidos estudios» le han hecho tan nombrado, la parte de *Sócrates*.

Para tener una profunda conviccion de que Cervantes ha llevado la filosofía platoniana al coloquio de los dos pastores, no hay como leer comparándolos el texto del *Banquete* de Platon y el de La Galatea de Cervantes; la exactitud entonces salta á la vista.»

El Sr. Sampere compara largos trozos de ambos textos para probar su aserto.

«Hasta en aquellos detalles que podia suprimir del todo Cervantes, pues arguye por parte de los pastores un prurito de filosofar incomprensible, copia á Platon.

No estarian acertados los que dedujeran de nuestro estudio la nota de plagiario para Cervantes. Recuerden la situacion política y social de España en aquellos dias, la guerra que luego se hizo al platonismo, acusándole de enemigo del cristianismo, y se verá que Cervantes no estuvo por demás prudente en adoptar el medio de que usó para popularizar á Platon. Y si esto no satisface á los espíritus críticos por excelencia, digo en desagravio de Cervantes lo que de Platon dijo Víctor Cousin: «.....nadie ignora que, en general, Platon no tenia escrúpulo alguno en copiar, mas copiaba como todo hombre de génio que se sirve de todo y lo transforma todo.»

(*Cervantes y Platon*: ps. 72 y siguientes de un artículo de la revista de Barcelona *Cervantes*.)

Fermín de Urmeneta: 1876.

«El convertirse en patrimonio del lenguaje vulgar los tipos y las expresiones de una obra puramente literaria, el haber llegado á ser el Quijote una obra repetida por todos, y por algunos inconscientemente, prueba, en mi concepto, tanto ó más que la admiracion de los eruditos, la sublimidad de la obra....... ¡Con cuánta frecuencia vemos llamar, al que se empeña en defender cualquier causa sin razon ó sin derecho especial para ello, «Don Quijote», aun por los que sólo de referencia conocen al Hidalgo manchego. ¿A qué aficionado á refranes no se le llama por todos «Sancho Panza?»

El caballo de Don Quijote vive y se reproduce en los de su clase mal traidos, y á voz en grito, chicos y ancianos, sin convenio anterior, le reconocen y llaman Rocinante....... Creo que el estudio de estas verdades apenas indicadas puede dar lugar á razonamientos

ilustrados que contribuyan á la imperecedera gloria del inmortal novelista.»

(*Cervantes*, revista literaria de Madrid; 8 de Abril de 1876.)

Excmo. Sr. Don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca : 1877.

«No hay nadie, cualesquiera que sean su edad, su condicion, el estado de su ánimo y sus aficiones, que no encuentre atractivo particular en su razonada lectura, como que en ella alternan y se suceden con facilidad pasmosa lo grave y lo festivo, brota la risa de las lágrimas y de las lágrimas la risa, lo ideal llega á lo sublime y la realidad es la verdad misma, los caractéres y las costumbres hállanse pintados de mano maestra, suspenden y encantan las descripciones, los pensamientos son altísimos y honrados, laudables sobre todo encarecimiento los propósitos, el conocimiento del corazon humano profundísimo, dando por resultado que los tipos y las pasiones que en el libro se agitan no puedan nunca morir, y que de cada línea surja naturalmente y sin esfuerzo alguno, como de manantial, purísima, clara y fertilizadora corriente, una sentencia ó una enseñanza de aplicacion perdurable, hija no de una omnisciencia universal, sino de un espíritu observador y reflexivo, de una larga experiencia duramente adquirida en los infinitos lances y vicisitudes de una existencia por demás azarosa, y del maravilloso poder de intuicion sólo al génio reservado.»

(*Discurso leido en la sesion de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el dia 23 de Abril de 1877.*)

Manuel Merry y Colón : 1877.

«*Ensayo crítico sobre las* Novelas Ejemplares *de Cervantes.*- Sevilla, 1877.- Presentólo su autor al Certamen en honor de Cervantes, abierto por la Academia Sevillana de Buenas Letras en 1877; y no habiendo obtenido premio éste, ni ningún otro de los que concurrieron, lo dió á la prensa en uso de su derecho, revelando su nombre, que había quedado oculto como los demás.»

(Número 180 del *Catálogo de obras... referentes... á Cervantes*, por J. M. Asensio; 1885.)

Julián de Morés y Sanz : 1877.

«Nótase en el Quijote cuanto contribuyó Cervantes á engalanar nuestro romance con atavío latino del siglo de Augusto, para su mayor dignidad y pureza : allí se admira la propiedad de las voces al significar simple y vivamente las cosas, satisfaciendo la curiosidad y el entendimiento, presentándole los objetos cuales son, y descubriendo su esencia, calidades y circunstancias. Obsérvase el rico caudal, que no consiste sólo en la abundancia de palabras, sino en aque-

llos singulares modos de variar naturalmente una expresion, dando mayor amenidad y gracia á la elocucion y al número; y finalmente se vé con agradable sorpresa la discrecion en el uso de las palabras antiguas y nuevas, conforme á la doctrina de Quintiliano. . . .

Cervantes mismo comprendió el inmenso servicio que hacía al idioma patrio con la publicacion de su QUIJOTE, y lo expresó terminantemente en el Prólogo de la Segunda Parte; y en la Dedicatoria al Conde de Lemos, explica lo deseado que en todas partes era su libro, y que *el emperador de la China pidió se le enviase.*

Adecuada era, por cierto, esta parábola, en la que expuso la verdad aunque con tal delicadeza y discrecion, que sin ofender á ninguno en particular, fuese capaz de sonrojar á los que debiendo y pudiendo promover y fomentar las letras, las miraban con indolencia y desden, dejando de aplaudir y premiar á los ingenios sublimes y desvalidos que, ilustrando á la nacion con sus obras, vinculaban en ellas para siempre la gloria de su nombre.»

(*La Cuna de Cervantes,* revista de Alcalá de Henares.-Núm. 49, del 23 de Abril de 1877.-Artículo *Cervantes y su idioma.*)

Amenodoro Urdaneta : 1877.

«Así como Homero se colocó entre el Oriente y el Occidente para levantar una barrera eterna que separase, de la vaguedad misteriosa de las religiones asiáticas, las divinidades tan variadas, pero de una fisonomía más marcada, que poblaban el cielo de la Grecia; y así como su escena señala el límite entre la Europa y el Asia; así Cervantes se colocó entre la edad media y la edad moderna, es decir, entre esos dos mundos, sombrío el uno, incierto y lleno de confusion, y el otro lleno de claridad y fijeza, con su razon y su soberanía popular por cimiento. Homero saludó la *era* de las artes, del vigor físico y de la fuerza moral y preparó el mundo griego á las conquistas del valor y de la inteligencia. A la presencia de Cervantes desaparecen las concepciones de la mitología monstruosa de la edad media, con sus *enanos, duendes, trasgos y gigantes*, y se queda sin vida y sin aliento esa literatura ridícula que los prohijaba. La luz del arte y la accion de la inteligencia se abrieron para dar paso á la figura sublime del *escritor alegre, delicia y honor del género humano*, cuya obra es el heraldo de la razon y del buen gusto, palenque del sentimiento y antorcha de la verdadera poesía. . . . .

Los críticos del QUIJOTE..... no han entrado en el plan de Cervantes; y por eso se han empleado en hechos aislados, cuyo *engarce* en la máquina general no han explicado;....... Empero la crítica ha hecho un gran bien al QUIJOTE.......; esta obra, que sigue todas las sendas del corazon, cuya imágen refleja en todas sus páginas, ha sido estudiada y esclarecida en sus lugares más oscuros, hasta el punto de no chocar la antítesis ó paradoja que sólo el gran genio complutense ha podido sostener; es decir : SOBRE UN FONDO PURO Y ESEN-

CIALMENTE GRAVE Y MELANCÓLICO, SE VE RESALTAR UN BAÑO DE RISA Y DE RIDÍCULO. . . . .

Este libro es el comento de la historia humana. Su universalidad alcanza á todas las épocas; su grandor abarca todas las acciones, y su colorido se refleja en todas las figuras, desde el más eminente potentado hasta el ser más despreciable é invisible....... No es solamente la historia política la que entra en su plan y se pone al alcance de su filosofía: es tambien la historia social, el drama y la novela: es decir, el mundo real y el fantástico en toda su extension. . . .

No es el QUIJOTE una vana copia de las acciones humanas, una estéril crítica de nuestros vicios y pasiones. Es más: él llena el verdadero, el más elevado fin de la poesía; y es por esto que nunca será viejo y sí siempre nuevo en las sociedades: corrige, tiende á mejorar el sér racional, encaminándolo por la senda del honor, de la hidalguía y de la libertad; así como la poesía debe mejorar lo real, revestir la verdad de bellas formas, ennoblecerla, para que se presente halagadora al corazon y á los sentidos, desdeñando, empero, las monstruosidades y las bajezas de la naturaleza moral, así como las artes plásticas desdeñan las de la naturaleza física.

. . . .

Para considerar el valor de la obra de Cervantes, es preciso atender al siglo erudito y *falsificador de la antigüedad*....... Ese espíritu erudito se había apoderado, con su única cualidad cierta—la vanidad—de las letras, de las ciencias y de la poesía. Ya la erudicion científica habia invadido hasta los libros de la más inocente recreacion; y la erudicion científica siguió y acompañó la *literaria*, tan fastidiosa como ella cuando no se la usa con oportunidad y parsimonia (cualidad casi desconocida en nuestros dias).. . . . .

Tanto en lo moral como en lo literario, la ciega imitacion de los antiguos hizo incurrir á los modernos en extravios enormes; si en el mundo antiguo sentaban bien las saturnales, el anfiteatro y demás escenas de donde se proscribian el decoro y la inocencia, el esfuerzo de la libertad moral y de la poesía debian destruir hasta las raices de aquellas costumbres. . . . .

Entrando en el asunto principal de la crítica de Cervantes, los libros de caballerías, debo advertir que es en ellos en donde más resalta la inmoralidad. . . . .

Cervantes, pues, como gran filósofo, que mataba un defecto exagerándolo y que no podia sustraerse de un todo á la extravagancia, porque no sería leido; que debia destruir para fundar; así como llenó su cometido respecto á la imaginacion, era seguro que lo llenaría respecto al corazon y á los sentidos; y atacó aquella falta con tal finura, que puede decirse que vistió de decoro la misma licencia.

Estaban entonces tambien en boga la *alquimia*..... y otra *quimera*, como así podemos llamar á la mitología *árabo-persa*; mitología estéril, que separaba de los bosques y los espacios aquella santa soledad y aquel religioso silencio que les infunde la presencia real de la Divinidad Increada, dando lugar allí á los gigantes, duendes, tras-

gos, magos y demás creaciones del genio oriundas del monte Caf, habitacion del Enka fabulosa, y usurpadoras de los astros y *duomos* de la naturaleza. Agréguese á todo esto el trastorno del alma por medio de los hechizos, polvos y demás creencias vulgares, que entraban en todas las categorías sociales, y por la mescolanza de las mitologías occidentales, informe union de los residuos de la griega y la arriba mencionada, que daban sér á los faunos, silfos, hadas, driadas, etc.; y se tendrá una idea del estado moral y literario del siglo de Cervantes. . . . .

Así la poesía y la literatura habian pasado de su carácter sencillo y natural, de simplemente *objetivas*, por así decirlo, al de *subjetivas*, *artísticas* y *eruditas*. . . . .

Cuando la caballeria terminaba, perdiendo su noble principio y su mision protectora, cediendo á la extravagante órden que ataca Cervantes, ya se habia perdido hasta el modelo de lo bello y de lo sublime en poesía. . . . .

Cervantes pertenecía á esa época de transicion en que el romance *caballeresco* y el *morisco* daban paso al vulgar, á la jácara y demas géneros que manifestaban la lucha del instinto moral popular y las ideas opresoras. . . . .

Como todo lo humano pasa y muere cuando los elementos de su existencia y el aura que la vivificaba se agotan y ceden su puesto á otras creaciones, traidas por la ley eterna de la regeneracion, y cuando las épocas van desarrollando otras necesidades, la caballería descendió y tocó á su fin, corrompiéndose ya las ideas del honor con las de la licencia y el desenfreno. . . . .

Estos eran los que llenaban los libros de la literatura caballeresca....... y los que tenía que dominar Cervantes para cortar usos y preocupaciones que ya formaban la constitucion, la sangre, por decirlo así, de aquel pueblo que corría en pos de extravagancias caballerescas y del sensualismo oriental....... porque nuestra literatura, romana y gótica primero, tuvo que ceder al poder de la árabe, y la caballería andante, que había logrado penetrar en el espíritu cristiano, participó del materialismo que le imprimió la influencia mahometana....... Y todo el cortejo de costumbres embriagadoras y sensuales había invadido la Europa entera; ésta volvía los ojos á la Península, porque de allí partian los rayos de la luz intelectual y el halago de los sentidos. . . . .

Cediendo á las ideas generalmente admitidas, no se debe negar al Quijote el plan del poema. Accion, episodios, caractéres, ejecucion, todo está en orden.. . . . .

Lo fantástico é imitativo del Quijote hace que su accion sea incierta respecto á la fijacion precisa del tiempo, pues en varios se la puede colocar, siguiendo algunos pasajes: ya en 1589, por el relato de Cervantes; ya despues, por aparecer posterior á la expulsion de los moriscos y otras circunstancias de la época de Felipe III. En esto no hizo Cervantes más que dejar ciertas vaguedades ó indecision propias de los libros que ridiculizaba. . . . .

En los dos principales personajes de la novela tenemos el remedo de la sociedad en su aspiracion incesante al mundo perfecto del sentimiento y en su abyeccion inmediata bajo la sumision de los sentidos y de innobles pasiones....... tenemos, en fin, esa lucha del presente y del porvenir, del estacionamiento y la perfectibilidad de la sociedad como es y la sociedad como debe ser. . . . .

¿Quién no ve en aquello de trocar las cosas, de ver gigantes donde molinos, ejércitos donde carneros....... quién no ve allí, á más del sentido recto, el de la imaginacion, que, luego que se extravía, se hace visionaria y extraña á la realidad de las cosas? ¿Quién no ve allí los engaños de la fantasía, engaños crueles, dolorosos, pero que no la curan ni la detienen en su camino de miserias.......? ¿Y quién no ve la santa fraternidad en aquella abnegacion y en ese amor por los menesterosos y los débiles, de quienes se constituyó amparo y defensor, y en ese respeto y veneracion por las cosas y personas venerables? Y en aquel admirable fin de la accion, en aquel sueño que lo despertó á la salud y á la razon, ¿quién no ve el símbolo de la nada de nuestras locuras, la vanidad de la vida humana y la pureza y el triunfo de la razon?....... Y aquel amor platónico; aquella Dulcinea, invisible siempre, ¿no es la imágen de nuestros sueños, siempre fugitivos, siempre engañadores y jamás realizados? ¿No vemos en la Princesa de la hermosura, *bella mentira*, la verdad de la perfeccion humana, siempre suspirada y nunca alcanzada, variando figura segun las intrigas ó candidez de los hombres?

Bajo las consideraciones hechas, creo que en ningun libro han hallado mejor intérprete que en éste las Escrituras y la filosofía universal, todo matizado con los risueños colores de la comedia humana. Los consejos y sentencias que frecuentemente salen de los labios de Don Quijote son el resúmen de la sabiduría, salpicado de agudezas y atractivos. Allí tienen reglas y modelos el magistrado, el juez, el caballero y demas gente de la nomenclatura social, lo mismo que las ciencias, las artes, la literatura y los oficios; todo impulsado por las eternas leyes de la justicia, de la caridad, de la misericordia, espíritu de las leyes cristianas, que nadie con razon disputaria al héroe de esta incomparable novela. Allí está la práctica al lado del consejo, lo que no hizo ningun filósofo antiguo ni moderno. . . . .

. . . .

No fué el primordial y único fin de Cervantes divertir á sus lectores, en lo cual no hubiera dado á su obra esa inmensa popularidad y esa trascendencia que ejerce en todas las naciones y en todas las épocas. Valióse de aquel medio como de cebo para atraer la curiosidad al fondo de su fábula y para endulzar la amarga sátira que se proponia, y vestir de ridículo al objeto de ella. Por tan agradable senda nos conduce, pues, al desprecio y burla de las costumbres andantescas; y luego nos guia por el espinoso campo de la crítica social. . . . .

Esta se halla envuelta ya en la imitacion caballeresca, ya en máximas y consejos filosóficos y morales de alta trascendencia y signi-

ficado, y ya en los mismos refranes y hechos del simple escudero, que no los discernia....... y de casi todos los personajes de la novela.

Aunque la obra de Cervantes es jocosa, sube con frecuencia al estilo serio, al grandioso, al sublime; pero nunca es hinchado, sino en alguna ocasion en que sigue el sistema de imitar á los libros de caballerías. . . . .

El Quijote ha desarrollado perfectamente bien la cuestion psicológica de que el hombre puede conocer una cosa y no creerla. En primer término, Don Quijote es la figura que domina esta cuestion; y así como el crímen conoce y sabe que lo es, mas no lo cree ni confiesa, así el mundo, donde reina la hipocresía, es *fatuo, vano, caballero andante*, etc., y no lo cree, aunque lo reconozca. . . . . .

Creo, por todo lo dicho, poder asentar la superioridad del Quijote sobre todos los libros literarios, especialmente sobre los poemas.

Miéntras sólo los hombres de letras leen á Homero y á Virgilio.....; miéntras pocos comprenden al Dante, que se lee para estudiar las costumbres y preocupaciones del siglo XIII y las extravagancias caballerescas de los siguientes; miéntras que si todos gustan leer al Tasso, es para gozarse en un bello episodio de las cruzadas, y al Ariosto con el objeto de hallar el resúmen y el modelo de una literatura ya muerta, merced al genio de Cervantes; y miéntras Klopstok es de poco éxito en la alta literatura....... el Quijote es el libro más conocido, porque responde á todas las acciones de los hombres, á todas las exigencias, deseos y gustos de los pueblos. El no tiene nacionalidad: su patria es el mundo y su vida los siglos.. . . . .

Pero donde se finca más la superioridad literaria del Quijote, es en una cuestion filosófica más elevada, y que presenta el carácter más original y grandioso de la obra en su extraordinaria concepcion; porque la hace encontrar eco en todas las formas humanas y el unísono de sus notas en las fibras de todo corazon. Hablo de la disertacion que mejores plumas y altos ingenios harán sobre lo trágico y lo cómico en su íntima relacion con el alma humana, para deducir la altísima importancia del Quijote en el asunto. . . .

. . . .

El gran novelista, Cervantes, no pensó ni pudo pensar en detenerse en una época particular, con lo que no conseguiría la alta trascendencia que hoy tiene su obra, sino que comprendió la necesidad que tenía en su vasto plan de abarcar mayor campo y remontarse al orígen histórico de las sociedades, religiones, mitos, etc., presentándolas en figuras al lector *curioso*; pues bien sabía él que la *nigromancia*, la *astrología*, la *magia* y demás absurdos de la edad media fueron herencia de las viejas sociedades, de que se resentia y se resiente aún la civilización cristiana y que se van disipando ante su luz.

. . . .

No acepto la idea de *idealizar* el Quijote hasta el extremo de no darle forma real y efectiva, forma *personal* y temporal, relaciones ordinarias con su época y con la vida activa del hombre, siendo

éste el principal asunto que se desprende á cada paso de la intencion de Cervantes.

Tal aserto de un crítico moderno ([1]) está en abierta oposicion con la idea cardinal que se desarrolla respecto á la obra. Si él cree, con otros muchos, que Cervantes atacó el Espiritualismo y tendió á hacer triunfar el Materialismo, ¿no ve que esto de idealizar tanto el Quijote forma con lo anterior una chocante paradoja? ¿No ve, además, que si «amaba tanto la caballería andante y su literatura», no debió tender á destruirlas, como á cada paso manifiesta? Y no ve que *idealizando* no se debe ni se puede imitar lo que es toscamente real y material? . . . .

Créese por algunos que Cervantes imitó á Homero y á Virgilio; pero más alto está Cervantes de una imitacion. La originalidad del poeta griego está en la accion y sus episodios; pues el asunto principal y las mismas fábulas estaban en la imaginacion de los griegos: religion, mitos, costumbres, etc., todo allí es *imitado*. Cervantes es más original en todo; pues hay en el Quijote dos epopeyas que corren paralelas, lo que hasta él no se habia visto; es á saber: *la accion real y la que pasa en la mente del héroe*. Esta es *imitativa*; aquella *original*....... Esta originalidad es la que forma el fondo de la obra, y ella da márgen á todas las sátiras literarias, morales y políticas de que echó mano Cervantes, usando sus transformaciones de un modo maravilloso, para censurar las que usan los hombres en sociedad.»

(*Cervantes y la Crítica*.-Caracas, 1877; 4.º de 608 ps.-En *La Opinión Nacional*, diario de Caracas, de 15 de Julio de 1878, salió un artículo firmado *Hortensio* (Don José Güell y Mercader) y fechado en Madrid á 20 Junio, en el que se hace una crítica de la obra de Urdaneta, elogiándolo, pero notándola que es demasiado apasionada de Cervantes, pues que el *Quijote* no tiene el alcance que dicho señor le da.)

Carlos Coello: 1878.

«El Quijote es sin duda un drama universal de todas las épocas, de todos los países, de todos los hombres. Porque es el drama en que se pinta la diferencia entre lo que la mente altiva concibe, lo que el generoso corazon ambiciona y lo que el mundo miserable consiente, lo que nuestras mezquinas fuerzas son capaces de realizar. Todo esto dicho con burla que no hiere y con gravedad que no desconsuela; todo contado con la apacible y majestuosa claridad del sol que, sin otro ruido que el formado por el contento general y armónico de la despierta naturaleza, aparece y sube iluminándose con su propia luz y ataviado de su sola hermosura. Todo es admirable en el Quijote, desde el estilo puro y diáfano como las ondas de un rio sereno, hasta el pensamiento, cuyo fondo profundo déjase descubrir hasta las últimas arenas de oro á través de aquel cristal inmaculado y sin otra ayuda que la de unos ojos medianamente perspicaces. Todo en el Quijote es noble tambien. En el Quijote se agi-

(1) Benjumea.

tan, arden, viven eterna vida los dos principios regeneradores del mundo, cuyos límpidos raudales, nunca libres de enturbiarse con el barro de las charcas que tropiezan en su camino, son capaces de fecundizar la agostada tierra, habitacion del hombre, si éste busca el secreto de encauzarlos....... Son esos dos principios: la tendencia á lo ideal, el ansia nobilísima de elevarse, con el alma al menos, á un mundo de mayor pureza, de mayor justicia, de mayor indulgencia para el bien, para los sentimientos que salen más espontáneamente de nosotros y el mundo nos rechaza porque, en efecto, no son dignos del mundo; el espíritu de libertad moral y material á que el hombre tiene perfecto derecho cuando sinceramente ama la libertad y no la tiranía enmascarada con su traje y el simulacro de su rostro, cuando se propone hacer del mejor dón del cielo, lo único para que se nos otorga, lo único para que sirve: una fuente inagotable de trabajo, de paz, de resignacion y de justicia. El alma de Don Quijote tiende siempre al bien como el ave al espacio. Siente el amor el generoso hidalgo, que sólo en un mundo de criminales y egoistas puede pasar por loco; siente el amor y eleva el alma; la entrega al dueño que ella se ha dado, y ni una sola vez deja á la materia ruin tener la menor participacion en pasiones que le son totalmente ajenas. Contra toda injusticia se rebela aquel corazon de oro sin sombra de escoria; contra todo abuso riñe sin ver á lo que se expone en la demanda, sin oir otras voces que las de la virtud que en él se aloja y vive como desposada con él. . . . .

En Don Quijote, no hay duda, puso Cervantes lo mejor de su espíritu; espíritu grande y recto en sus aspiraciones como el de todo artista que se aproxima en sus obras á la belleza absoluta. . . .

Quiere Cervantes pintar un ser ridículo en Don Quijote y demuestra su intencion presentándole loco de remate, feo á toda ley, soñador de desatinos y empeñado en ponerlos por obra; y sale al campo y todo lo ve al reves, y riñe y siempre vuelve con las manos en la cabeza; y nos reimos y cerramos el libro; y volvemos á pensar en el hidalgo manchego y se nos presenta grabado en nuestra imaginacion con luminosas líneas como el sér más puro, más perfecto, más interesante, más santo que ha cruzado por este valle de lágrimas.

Cervantes tomó la pluma como quien, para sacudir la melancolía, sálese á dar un deleitoso paseo por sitio que embelesa la imaginacion solo de pensarlo....... y andando, andando, enamorado de su camino, con fuerzas incansables y sin sentir ni lo que andaba, recorrió al fin el camino entero del arte, no dándose él mismo cuenta muchas veces de qué manera lo recorría; firme y rápida la planta, embargada la imaginacion por las mismas maravillas que iba creando, como los padres con sus pequeñuelos. Es indudable que Cervantes no se dió cuenta perfecta de lo que hizo. Pensó ir á un punto determinado, por su propia voluntad escogido, y fué más lejos todavía. Cervantes compuso su portentosa novela y dejó á la posteridad el cuidado de apreciarla en su conjunto. No es por eso menor el mérito de Cervantes; el sol no se ve á sí mismo, pero todos

vemos, porque el sol alumbra. Cervantes era un verdadero genio y la profundidad, más que en su obra, está en el autor y entra con él en todas partes.»

(«*El nuevo Lázaro*». *Cuentos inverosímiles*.-Madrid. 1878, 8.º)

Rafael Luna (D.ª Matilde Cherner) : 1878.

«Si hubiéramos de juzgar las NOVELAS EJEMPLARES segun el órden que su mérito les da á nuestros ojos, las dividiríamos en cuatro distintas agrupaciones. En la primera colocaríamos á RINCONETE Y CORTADILLO, EL LICENCIADO VIDRIERA y quizá el COLOQUIO DE LOS PERROS, sino por su mérito, por su género. En la segunda, LA FUERZA DE LA SANGRE, LA ILUSTRE FREGONA, LA SEÑORA CORNELIA y LAS DOS DONCELLAS. En la tercera, LA GITANILLA, LA ESPAÑOLA INGLESA, EL CELOSO EXTREMEÑO y EL AMANTE LIBERAL. En la cuarta, EL CASAMIENTO ENGAÑOSO y LA TIA FINGIDA. Pero temiendo que se crea apasionado y arbitrario este orden, hemos preferido en nuestra crítica conservarles aquel en que se hallan colocadas.

LA GITANILLA, á pesar de la diversidad del asunto, se asemeja bastante en la sucesión de sus aventuras, en sus amores tan ideales como inverosímiles, en la intercalación de versos y canciones, en la completa idealidad de la protagonista y de su avasalladora hermosura, á LA GALATEA del mismo autor, y una y otra á las novelas, ya en prosa, ya en verso, que estaban de moda en aquella época. No es, pues, LA GITANILLA, á pesar de su indisputable mérito, la novela en que Cervantes se adelantó tan prodigiosamente á su siglo y á la literatura de su época, dejando á sus sucesores ejemplos que seguir y bellezas de estilo y de sentimiento que admirar: y aun cuando *Preciosa* haya sido la generatriz de *Esmeralda*, como la truhanilla del *Patrañuelo* lo pudo ser de *Preciosa*, Cervantes se plegó demasiado en esta novela al gusto de su tiempo, y saliéndose bastante de lo natural, si bien no tocó en lo increible, como le sucedió en su obra póstuma PERSILES Y SIGISMUNDA, estuvo muy cerca de lo exagerado.

EL AMANTE LIBERAL es á nuestro juicio la inferior en mérito literario y en interés dramático de todas las de la colección. El principal interés de esta novela es el fiel relato que en ella hace Cervantes de los trabajos, peligros y traiciones á que estaban expuestos los cautivos de Argel, y de las asombrosas conspiraciones tramadas por ellos para lograr la libertad. Como testigo presencial y como participante en su largo cautiverio, y á veces promotor de estas conspiraciones, con las que se prueba á qué grado de valor, osadía y arrojo puede arrastrar el amor de la libertad y de la patria. Cervantes las relató con fidelidad y maestría; pero el interés que en su tiempo inspiraban no existe hoy, y aun así y todo, las aventuras de Ricardo y Leonisa durante su cautiverio no conmueven y entretienen al lector tanto como las de la mora Zoraida y el capitan cautivo. cuya historia se cuenta en el QUIJOTE.

Las dos mejores novelas de las ejemplares, por la naturalidad, propiedad, gracia y elegancia del estilo, por la verdad de los caractéres, por la belleza de las pinturas, por la realidad de los hechos, son RINCONETE Y CORTADILLO y EL LICENCIADO VIDRIERA. En la primera, aquella casa de Monipodio tan magistralmente descrita; aquel cuadro inimitable en el que ninguna figura huelga ni sobra; aquella diversidad de caracteres y personas que, bosquejados de cuatro rasgos, quedan perfectamente delineados é individualizados en la mente del lector, son inimitables pinceladas, dignas todas del inmortal autor del QUIJOTE. Esta novela es el cuadro más acabado, por no decir el único, que en su género conocemos.

LA ESPAÑOLA INGLESA, aunque riquísima en *detalles*, de argumento interesantísimo, de estilo galano, elegante y natural, no alcanza la perfección que admiramos en otras. No obstante, los caracteres de Isabela y Ricaredo están llenos de nobleza, y aquel amor que, prendado de la belleza moral, sobrevive á la transformación de la belleza física en repugnante fealdad, es un rasgo digno de todo elogio y que revela la delicadeza de sentimiento de su autor. También es notabilísimo el desenlace y en él juegan ya algunos de los resortes de la novela moderna.

Nosotros creemos que EL LICENCIADO VIDRIERA precedió á EL INGENIOSO HIDALGO, fué como el germen de esta obra inmortal. Aquel hombre que, amparado en su locura, se atrevía á *discutir* sobre todo, como apunta el autor, azotando con el látigo de su sátira el rostro desvergonzado é hipócrita de la sociedad, es la encarnación genuina del espíritu observador y filosófico de Cervantes, lastimado siempre por la contradicción y la desgracia, y sufriendo el doble ostracismo á que le condenaban su pobreza y la elevación de su genio.

LA FUERZA DE LA SANGRE es una de las novelas, aunque de género enteramente distinto á la anterior, más interesante, más tierna, más llena de belleza y sentimiento de todas las ejemplares. Los resortes tan verosímiles como magistralmente buscados de esta novela, su feliz desenlace, la dignidad de su estilo, la nobleza de todos los personajes que intervienen en ella, hasta del mismo Rodolfo, que tan bien sabe hacerse perdonar su horrible atentado, la colocan entre las que hubieran bastado á hacer la reputación de su inspirado autor, y la exquisita delicadeza de sentimiento que la distingue se adelanta algunos siglos á la época en que se escribió, y nos revela una cultura social enteramente moderna.

En EL CELOSO EXTREMEÑO, los celos del viejo marido, la inocencia de la niña Leonora, la libertina ociosidad de Loaysa, la simpleza del negro Luis y la lubricidad de Maríalonso, preparan y conducen atinadamente y sin mucha inverosimilitud la trama de la obra. Mas Cervantes tropezó con un escollo que no había previsto hasta chocar con él, y causándole sin duda íntimo y profundo horror el adulterio, esa falta ó crimen que es hoy el asunto obligado de todas ó la mayor parte de las novelas, le faltó valor para sacar las conse-

cuencias lógicas del curso de su novela, y la concluye sin echar sobre Leonora el peso de tan fea culpa; mas sin absolverla tampoco de ella y sin que se absuelva la misma heroína, que él nos pinta inocente, y que se impone resignada el castigo de una culpa que no cometió.

La novela La Ilustre Fregona es una de las más deleitables de la colección y, sin ceder en mérito é interés á La Fuerza de la Sangre, la supera en ricos detalles y acabado colorido.

La misma experta y ejercitada mano que con media pincelada nos bosqueja en El Ingenioso Hidalgo á la hija de los venteros, nos da á conocer en dos felicísimos rasgos á la buena posadera que había servido de madre á Constanza. La inocencia, tan desnuda de artificio de ésta, su hermosura y su natural distinción, tanto más notables cuanto era ínfimo el puesto en que se hallaba colocada; su honestidad, su decoro y su modestia, hijas de su candidez, de la completa ignorancia en que vivía de los peligros que halla en el mundo la belleza, y que Preciosa sabía precaver con su claro ingenio, y Constanza conjuraba con su inocencia y recogimiento; el misterio que envolvía á aquella niña tan hermosa y tan conforme con su humilde destino, hacen de la La Ilustre Fregona una de las creaciones más bellas y atractivas de Cervantes. Los dos amigos, Carriazo y Avendaño, de tan opuestos caracteres y tan constantes en su amistad, son dos creaciones felicísimas en las que se compendian y detallan las inconsecuencias, las impremeditadas locuras, la arrojada osadía de los pocos años.

Las aventuras de Carriazo, el juego del asno, la demanda de la cola, el baile en la posada, son graciosísimos y nos dejan ver que en la novela picaresca Cervantes no tenía que envidiar ni al mismo *Lazarillo de Tormes*.

El principal mérito de Las dos Doncellas consiste en que siendo sus protagonistas dos doncellas nobles, que por seguir á un hombre huyen, en traje de varón, de la casa de sus padres, Cervantes, con la magia de su talento, sabe hacer que no desmerezcan á los ojos del lector, pues al volver á su hogar con sus esposos, ni su reputacion ni su nombre han sufrido el más pequeño menoscabo.

En la novela de La Señora Cornelia todos los lances están profundamente enlazados sin esfuerzo, y el lector, según avanza en su lectura, siente crecer su interés y simpatía por los principales personajes, y si se duele de las desdichas de Cornelia y teme la venganza de su hermano, halla disculpable el que éste, tan noble como el duque si bien no tan poderoso, busque por todos los medios la reivindicación de su honor ofendido.

Son tan humanas las mujeres de las novelas de Cervantes, sus pasiones, sus virtudes, sus mismas debilidades son tan verdaderas, que los siglos no les han arrebatado ni uno solo de los atractivos con que fueron dotadas, y su belleza, su ternura, su desgracia, nos conmueven hoy con la misma intensidad con que pudieron conmover á los contemporáneos de su autor.

El Casamiento Engañoso es, á pesar de su galano y castizo estilo, la novela menos digna de figurar entre las ejemplares. La episódica historia del alférez, pues esta novela no es más que una narración, está contada con sin igual belleza, y el engaño de que fué víctima y el que él hizo á su engañadora, llenos de picaresca y graciosa truhanería.

El Coloquio de los Perros, si se atiende á su pensamiento primordial, es un estudio profundo y filosófico de la sociedad, mirada bajo un punto de vista completamente nuevo, y juzgada por un sér tanto más imparcial cuanto inferior es su categoría á la del hombre.

El diálogo, en esta novela, es casi siempre pesado y pedantesco; el estilo, con dificultad alcanza la galanura tan propia del autor del Quijote.

Todo esto no es incompatible con que en esta novela haya rasgos felicísimos, pinturas llenas de verdad y colorido, trozos castizos y elegantes, y profunda enseñanza encerrada en sus páginas.

En La Tía Fingida, el corte de la novela y su desarrollo, se asemejan bastante á las del autor del Quijote; el estilo, aunque no característico de Cervantes, no desmerece en absoluto *del de él*; algunas observaciones tan finas como acertadas, bien podrían ser del reputado autor de las Novelas Ejemplares; mas el sujeto principal de esta que nos ocupa, jamás lo trató Cervantes sino episódicamente y como de pasada; el personaje de Esperanza es del todo exótico en sus obras, y el final de esta novela, enteramente contrario á los principios de decoro y de moral que en sus escritos resplandecen.

Si Cervantes, en el constante estudio que hizo de *la Celestina*, escribió esta novela allá en sus mocedades, y cuando dicen que fué estudiante en Salamanca, punto es sobre el que no nos atrevemos á fallar, y aun cuando hallamos mil razones para dudar que La Tía Fingida sea novela de Cervantes, no tenemos ninguna irrecusable para negarle su paternidad.»

(Novelas ejemplares de Cervantes. Trabajo premiado por la *Academia Sevillana* en el *Certamen literario de 1878*. Según Asensio, la autora murió poco después. Se insertó también en los números de 25 de Enero y 5 de Febrero de 1880 de la *Revista Europea*.)

José Pereira : 1878.

«Cervantes, adelantándose á todos los talentos de su patria, supo ejercitar la crítica de modo tan magistral y perfecto como se empleó mucho tiempo despues, cuando los principios de la filosofía y del buen gusto prevalecieron sobre las preocupaciones absurdas de escuela. Él levantó su voz contra la manía de hacer citas latinas por ostentar una erudicion pueril; él tronó indignado contra los que censuraban las producciones ajenas impulsados por pasiones mezquinas; él puso de manifiesto los desvarios que sus contemporáneos cometían aun en los trabajos intelectuales más estimados. . . .

Considerado Cervantes como crítico de costumbres, no tiene ri-

val en su época, ni le ha tenido despues. Ningunas obras tan perfectamente como las suyas nos dan á conocer los hábitos, gustos, tendencias y hasta preocupaciones de sus tiempos. Cada una de sus novelas es pintura exactísima de caractéres y escenas reales. Las costumbres de los aduares de gitanos, nos las describe en LA GITANILLA; las de la gente desalmada, en RINCONETE Y CORTADILLO; la odiosa conducta de las zurcidoras de voluntades, en LA TIA FINGIDA; los tristes resultados de las imprevisiones amorosas, en EL CASAMIENTO ENGAÑOSO; el premio de la constancia y abnegacion, en EL AMANTE LIBERAL; los amargos frutos que cosecha el talento, en EL LICENCIADO VIDRIERA; la noble reparacion de un delito, en LA FUERZA DE LA SANGRE; los peligros que ocasionan los matrimonios entre personas de muy diferente edad, en EL CELOSO ENTREMEÑO; el pudor y la belleza debidamente recompensados, en LA ILUSTRE FREGONA; las deplorables consecuencias que pueden causar las irreflexiones de las jóvenes, en LAS DOS DONCELLAS; el triunfo de la virtud y la hermosura sobre las mayores adversidades, en LA ESPAÑOLA INGLESA; los vicios ó defectos de todas las clases sociales, en la incomparable crítica filosófica que se titula EL COLOQUIO DE LOS PERROS.

Pero más superior todavía le notamos en su admirable QUIJOTE. Obra es ésta donde magistralmente se presentan los fatales efectos de los libros caballerescos y se ofrece un oportuno correctivo á la demencia andantesca en la sátira más punzante y graciosa que jamás se haya escrito. Pero además de este mérito, debe tambien considerarse la obra maestra de Cervantes como amplísimo cuadro de costumbres, de caractéres y descripciones....... porque allí vemos agitarse y moverse á todas las clases y estados sociales....... hasta el punto de poderse sostener que, si cuantas obras existen de la época de Cervantes desaparecieran, solamente en el QUIJOTE podríamos estudiar, sin desventaja ni imperfeccion notables, las costumbres, usos, ideas y hasta preocupaciones, de aquellos tiempos.

Considerado Cervantes como crítico literario es aún más digno de alabanza. Dos únicos autores recordamos de los siglos XVI y XVII que puedan compartir en España la gloria de haber ejercitado la crítica: Don Diego Hurtado de Mendoza y Don Diego de Saavedra Fajardo; pero ni en la carta del *Bachiller de Arcadia* del primero, ni en la *República literaria* del segundo se nota aquella crítica concienzuda, profunda y razonada que resplandece en los capítulos del QUIJOTE.»

(*Crónica de los Cervantistas*; t. III, p. 52. Artículo *Cervantes como crítico*.–Cádiz, 23 de Abril de 1878.)

Antonio de Bofarull: 1879.

«Durante los dos reinados que tuvo ocasion de conocer Cervantes, pudo estudiar prácticamente el cuadro que ofrecia la corte de España, verdadero contraste de la situacion en que se encontraba.

el que en aquélla no medrara, el que no habia nacido para cortesano, ni podia serlo....... El mal ya existente en el reinado de Felipe II crece de una manera espantosa en el de Felipe III, durante el que acontecieron todos los escándalos del duque de Lerma....... infame escuela que, en sus generaciones sucesivas, hemos de ver perpetuada en tiempos de los Olivares. Portocarreros, Alberonis, Ursinis, Riperdás y Godoys. Estos seres especiales, con todos sus adeptos, discípulos é imitadores, que sólo tendrán de Español, á lo más, la figura, llenos de fatuidad y soberbia, tomando siempre su antojo por ley y conveniencia pública, faltos de juicio y de tacto en el desempeño de sus cargos, de exaltada imaginacion siempre que una contrariedad exaltaba su carácter, de gravedad rebuscada cuando dispensaban proteccion ó se aventuraban á dar un consejo, verdaderos tipos, escapados al parecer de los libros de caballerías, éstos son, y no otros, el modelo que escogió el postergado ingénio para retratar á su héroe ideal. Quien dude de esta posibilidad, recorra la Historia, comprendiendo hasta los tiempos que alcanzamos, y á cada paso habrá de encontrar ejemplos de hidalgos pobres, y aun sin tener nada de hidalgos ni más nobleza que su travesura, que se transforman en magnates, cuya ascendencia se remonta hasta más allá de los godos, tercos que se empeñan en ver gigantes al descubrir unos sencillos molinos de viento, fanfarrones que á mansalva saben acuchillar los inofensivos títeres de otros tantos maeses Pedros, y narradores poéticos de sus propias hazañas, ponderando su sangre derramada que no es más que el vino de algun henchido pellejo.

. . . .

¿A qué otra clase, si no, pudo aplicarse la imaginaria pintura, ya que, positivamente, lo ridículo del héroe no revela en general el carácter español, ni de ninguna de las clases conocidas, y es, sí, más bien, un conjunto de extravagancias que sólo pueden descubrirse en la clase que indicamos?

. . . .

Sintetizando nuestra opinion diremos, que el héroe Don Quijote es la representacion simbólica de la clase á que aludimos; que su escudero Sancho es, como contraste de aquél, la expresion del buen sentido español, del pueblo en general, cuya filosofía práctica, revelada por los adagios y los pensamientos sencillos, le hace parecer más cuerdo, por lo mismo que no adolece de los vicios que á la otra clase especial rodean, la petulancia, el orgullo, la ligereza en sus juicios, la envidia de altos puestos, la exaltacion de su fantasía, la ridícula proteccion á los inferiores, *desfaciendo tuertos y perdonando agravios*, no sin ir acompañado todo de las buenas formas de atencion y cortesía, más que hijas de la educacion particular, no vinculada á ninguna clase, facilitadas por la riqueza del flexible y armonioso idioma castellano; que la obra donde tales enseñanzas se encierran es la más nacional de cuantas se han escrito, pues se presenta en ella á la nacion tal como debe ser y no como la juzgaron los centralizados cortesanos explotadores de los dos reinados ya des-

critos, y, por consiguiente, que es Cervantes, además de autor sin par en su tiempo y en su género, el Español modelo, puesto que, dando ejemplo de generosidad con sus propios enemigos, de suma cortesia y moderacion al corregir los vicios de que convenia fuese depurada nuestra sociedad, celebra lo bueno de España, sin distincion de provincias, considerando, por consiguiente, la nacionalidad como debia ser, y proporciona con el texto de su narracion la muestra más envidiable del estado á que se elevara, en menos de dos siglos, el rico y armonioso idioma castellano, que conocia no menos que otros idiomas hermanos y el clásico de que todos derivan; y finalmente, que si bien es objeto principal de la obra el descrédito de los libros de caballerias, lo cual habia de redundar en mayor crédito de la nueva y más provechosa literatura que se iba desarrollando, no deja de ser tambien la sátira á que tanto se prestaban un magnífico pretexto para ridiculizar á los representados por el héroe que se supone, en sus locuras, victima de aquéllos.

. . . .

Y prueba de que el vicio corregible y el héroe que lo simboliza son de todos tiempos, que en todos tiempos se aplaude, en todos parece oportuna y aplicable su sátira, y en todos ofrece útil enseñanza y grato y ameno pasatiempo.»

(*Observaciones sobre Cervantes y su obra maestra* DON QUIJOTE.- Barcelona, Aleu, 1879; 2 tomos en folio.)

Narciso Martínez Izquierdo, Obispo de Salamanca: 1879.

«.......apoderarse del buen sentido, que no deja de tener sus corrientes por la vida comun, y hermanarlo con la alta filosofía que sirve de materia de especulacion á los sabios, hé ahí el gran mérito del escritor, pero tambien el triunfo reservado para capacidades como la de Cervantes. No es extraño que su obra sea sin ejemplar y sin segunda. Ideal misterioso que nadie se ha atrevido á definir, á todo se parece y á nada se adapta; y el hombre pensador que lo contempla, al verse perdido en su estudio, encuentra mejor renunciar á su inteligencia y dejarse trasportar del placer y del entusiasmo. Su tipo existió tan sólo en la mente del escritor, y para juzgar del parecido era necesario disponer de su inteligencia.

¡Ah! ¡Si los que contra nuestro espiritualismo invocan hoy la verdad positiva de la naturaleza, la copiasen de esta manera! ¡Si por su realismo se entendiera únicamente la realidad, y no otra tendencia bastarda, no tendrian por qué huir del ideal cristiano, ya que no es más que la doctrina de la verdad y de la realidad, pero llevadas mucho más allá de lo que alcanza á ver el naturalismo de nuestros dias! ¿De qué sirve todo lo que es el hombre exterior, en comparacion de lo que constituye el hombre interior?

Es Cervantes modelo de escritores honrados, en quien se dan la mano la moralidad del escritor y la delicadeza del buen gusto. Y la prueba más brillante de la bondad de su alma es el carácter con que

supo presentar los personajes de su incomparable novela. Proponiéndose ridiculizar aficiones extravagantes, lo hace sin odio ni malignidad, de tal modo, que parece que corta sin herir; y sobre todo, no destruye ni usa una sola creencia sana, ni una sola idea, ni una sola afeccion legítima. Bajo cualquiera respecto que se mire esta obra singular, claramente se descubre el propósito que al autor anima de hacerse útil á sus lectores. Por mucho que se pondere esta propiedad, no se comprenderá todo su valor; la intencion es siempre próvida y bienhechora: diríase que su libro está inspirado por no sé qué ingénio de caridad que nos lo hace interesante y amable, acaso más que ninguna otra de sus relevantes condiciones. ¿Y quién si no la caridad le alentó en sus empresas y vino á socorrerle en sus desgracias? ¿Quién si no la caridad redimió para España una de sus inmarcesibles glorias, rescatando de dura cautividad á Miguel de Cervantes?

Este príncipe de nuestros ingenios no hace despreciable al personaje á quien censura, ni mucho menos odioso: ántes bien se complace, segun él mismo declara, en dar á conocer las virtudes de su hidalgo honrado y noble, al par que las gracias de su esperanzado escudero. Ataca la idea del caballero fantástico y vagabundo, pero respeta y hasta ensalza en una misma persona la idea del caballero cristiano. Puesto en el camino de hacer el bien, como hombre de fé, cifra toda su gloria en llenar los fines de la Providencia, en cuyas disposiciones se inspira, y en procurar la perfeccion de la sociedad, mostrándole los encantos de la virtud y la abominacion del vicio.»

(*Oracion fúnebre que, por encargo de la Academia Española, pronunció en las honras de Cervantes, el dia 23 de Abril de 1879, en la iglesia de las Monjas Trinitarias*; 4.º de 47 ps.)

Cayetano Rosell : 1879.

«La popularidad que adquirió la Primera Parte del QUIJOTE es manifiesta. ¿A qué, pues, debe atribuirse la ingratitud con que pagaron á Cervantes sus contemporáneos? Si el libro contenia alusiones no muy favorables á personas determinadas, claro es que los quejosos en secreto, en público se mostrarian malévolos; pero esto mismo hubiera empeñado doblemente el interés y gusto de los que estaban á salvo de sus censuras. Si por *imprudencias* pasadas, como él indica, cayó en la desgracia, que fué, al parecer, su único patrimonio, no era culpa de los demás la que como propia confesaba ingenuamente. Cervantes afortunado, en el colmo de los honores y las riquezas, no hubiera echado probablemente por el camino de la inmortalidad. ¿Quién sabe si su infortunio, y no es nueva ni nuestra esta opinion, le sugirió el pensamiento de pintar al vivo el desvarío, casi siempre vano, cuando no contraproducente, de los que pretenden regenerar la sociedad humana?»

(*Almanaque literario : Miguel de Cervantes Saavedra*, p. 21 del *Almanaque de la Ilustración Española y Americana para el año 1879*.–Madrid.)

Roque Barcia : 1880.

«El *hidalgo manchego* no es un tipo español; es un tipo del género humano, en donde quiera que la planta del género humano aparezca impresa en la faz del globo. . . . .

En efecto, pálpese cada cual su interior durante un minuto; registre cada cual los recovecos de su casa, y diga después si le acude valor para afirmar que no lleva un *Quijote de la Mancha* dentro de su temperamento, de sus resabios, de sus esperanzas, de sus antojos, de sus delirios, esa interminable posteridad de nuestra estirpe, ese inmenso hospicio de nuestro dislocado deseo. . . . . . .

No son *Quijotes* los que faltan en todos tiempos; lo que falta á la historia es un Cervantes que pinte con befa el múltiple, el vario, el interminable *hildalgo manchego* de cada país y de cada siglo, romance fabuloso, infinito romance, que tiene un *Don Quijote* en cada casa, exceptuando alguna en que hay más de uno. . . . . . .

Encerrémonos por un momento dentro del libro de nuestro autor, como si fuese la redoma encantada del marqués de Villena; observemos, á través de sus vidrios mágicos, lo que pasa en los aposentos de nuestra guardilla, y es muy posible que exclamemos de buena fe : ¿quién no tiene, ha tenido, ó tendrá una Teresa Panza y una Dulcinea del Toboso? ¿Quién no tiene un rocín, un Sancho, un pellejo de aceite, una ínsula Barataria, un castillo en el aire, un molino de viento? . . . .

Hay tres autores que, caminando por senderos distintos, supieron acabar la misma empresa histórica. Un hombre coge al mundo y lo redime con el dolor; otro, con el espanto : y otro, con la befa... Una lágrima cae de los ojos de la humanidad, y se llama *La Divina Comedia*; otra lágrima cae, y se llama *El Teatro inglés*; cae otra lágrima, y se denomina *Don Quijote*. ¡Qué grande es el Dante! ¡Qué grande es Shakespeare! ¡Qué grande es Miguel de Cervantes Saavedra! No nos quejemos de nuestras miserias y de nuestros quebrantos. Dios tiene también sus alegrías, y esos tres genios son tres alegrías de Dios.»

(*Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*.-Madrid, 1880; 5 tomos, folio.-Artículo *Cervantes*.)

R. Blanco Asenjo : 1880.

«Hijos de un siglo combatido por desconocidas corrientes que presagiaban inmediatas renovaciones en las esferas de la vida, Cervantes y Shakespeare, ambos encierran en su espíritu esa inquieta y misteriosa levadura del Renacimiento, que fué desde aquella época como otra *buena-nueva* para todas las inteligencias. Asistían los dos á la caída del tenebroso mundo de la Edad Media; agitábanse ambos en los indecisos límites de dos crepúsculos que á la par brillaban todavía en los opuestos límites del horizonte del arte, pero el sombrío genio de Shakespeare, aunque presintiendo el porvenir, se

complacía en girar abismado entre las espesas brumas en que se hundía la siniestra vida gótica, mientras surgiendo de súbito en Cervantes toda la luz que un profundo sentido de lo real traía, derramaba torrentes de un ingenio diáfano y tranquilo, claro como el alborear de la mañana fresca y gentil precursora del día. . . . .

Cervantes es el genio del día: Shakespeare es el poeta de la noche; pero sobre aquella oscuridad nocturna se levanta un astro: es la duda encarnada en Hamlet, astro de fulgores lúgubres....... Después, sobre aquel cielo de tinieblas, se pueden encontrar los puntos cardinales del espíritu por las constelaciones que giran perennes: la ambición, la maldad, el amor, los celos, la ingratitud........ Macbeth, Yago, Julieta, Otelo, el rey Lear........ entorno de un polo invariable y único, el corazón humano.

Inútil sería buscar en Cervantes este aspecto de cielo estrellado; el día no admite más que este sencillo dualismo: la lũz y la sombra, el trasparente azul de allá arriba y la árida opacidad de aquí abajo; el alma humana aparece dividida en dos partes como el vientre de oro de la mitología de los indios: de la parte de arriba brota Don Quijote, de la parte inferior Sancho, pero los dos se completan. Por esto Cervantes es sintético, á diferencia de Shakespeare, que es analítico. Los dos, sin embargo, pintan la humanidad entera: Shakespeare en la múltiple variedad de las pasiones individuales: Cervantes en la dualidad á que vienen siempre á reducirse todos estos arrebatados impulsos del alma, que una veces le elevan hasta una idealidad imposible, y otras le arrastran hasta un positivismo grosero.

Hay una ocasión en que Shakespeare coincide, dentro de su detallado análisis, con la gran síntesis formulada por Cervantes. El idealismo como pasión del espíritu entra dentro de su observación psicológica, entonces crea ese *Quijote* siniestro que llamó Hamlet, y por antítesis ese otro personaje sensual y pervertido, encanallado y grosero, que se llama Falstaff, taimado como Sancho Panza, pero no tan ingenioso ni tan bueno. . . . .

El idealismo de Hamlet es triste y amargo; sabe que sus esfuerzos son inútiles, su entusiasmo estéril, sus propósitos irrealizables. En Don Quijote, por el contrario, alienta una fe vivísima.. . . . .

. . . .

Don Quijote y Hamlet, como todos los idealistas, son vencidos por la realidad; pero el desengaño de Don Quijote es plácido y sereno, mientras que la desesperación de Hamlet es horrible.

Cervantes y Shakespeare, como todos los grandes genios literarios, han continuado la gran epopeya humana. La novela, el teatro, el poema, son moldes materiales, dentro de los que se vierte la esencia íntima del poeta.

El teatro de Shakespeare es á la vez lírico, épico y dramático, y el QUIJOTE de Cervantes es algo más que una novela.

Bajo este punto de vista, estas obras reflejan algo de la singularidad inexplicable y misteriosa que distingue á los dos colosales ingenios. Aquella influencia poderosa y sobrenatural que parece in-

tervenir en sus accidentadas existencias, surge con más vigor al examinar sus inspiradas producciones.»

(*Cervantes y Shakespeare*.-Artículo en *El Imparcial*, diario de Madrid, del 26 de Abril de 1880.)

S. Milego é Inglada : 1880.

«Como artista, pertenece Cervantes á su siglo; como pensador, á la posteridad. Conocedor discreto del corazón humano, sabe herir sus más delicadas fibras y arrancarle ecos profundos, sorprendiendo sus secretos. Educado en la ruda escuela de la desgracia, testifica una experiencia que encanta por la melancólica seguridad con que se impone. Cervantes, discreto y prudente al lado de los soberbios, agudo y festivo sin atropellar las leyes del decoro y de la conveniencia, morigerado y sufrido, devora las mortales ansias de sus acerbas postrimerías, solo y olvidado.

Así son los genios: inmensos receptáculos donde se condensan las ideas, los dolores, las alegrías, las creencias y las esperanzas de toda una edad. Homero, Esquilo, Dante, Tasso, Cervantes, Shakespeare, Molière, Fidias, el Giotto, Rafael, Murillo, según la expresión feliz de un crítico eminente, son flores terrenas que nutre la savia en su doble corriente histórica y contemporánea.

En orden al mérito literario, las Novelas ejemplares ocupan el segundo lugar entre los trabajos de Cervantes. Basadas en la originalidad y buena moral, que él suponía condición esencial de este género, revelan todas ellas su ingenio privilegiado, así por lo que toca á la inventiva como por la gracia y la gallardía del estilo y del lenguaje. La realidad de los cuadros de costumbres perfectamente diseñados, su abundancia en bellísimas descripciones de la naturaleza, la variedad de estilo según los asuntos que toca, todo las hace de un agrado é interés tal, que aun hoy son buscadas y leídas con sumo gusto. ¡Cuánta gloria sólo por ellas para su nación!

Pero la verdadera fama de Cervantes se debe al Quijote; libro el más universalmente popular de cuantos se han escrito y cuya concepción nunca nos parece bastante celebrada.

Pertenece el Quijote no en propiedad exclusiva á la literatura de un pueblo, sino á la de todas las naciones cultas modernas que se lo asimilaron, estableciendo los cimientos de una reputación gigante sobre la que pasarán en valde los siglos y las mudanzas de la caprichosa fortuna.

Apoyándose en el Quijote, ha podido afirmar Azcárate que el gran mérito de Cervantes fué el haber penetrado con ojos de águila el espíritu oriental místico de sus siglos, y, viéndole extraviado, le aplicó el remedio en la práctica de la vida, con su héroe, revestido de formas adoptables á sabios é ignorantes, causando en las ideas una revolución que en aquellos momentos estaba causando en la teoría el gran Descartes.

.......Peregrinando mucho y viendo y estudiando muchos hom-

bres y pueblos, con alma grande en grande corazón, pudo Cervantes dar á su libro la novedad de los sucesos que suspende, la verdad en los caracteres y pasiones que admira, el hermoso y brillante colorido que arrebata.

De Cervantes puede decirse lo que Weber ha dicho de Shakespeare: «Aparece entre dos edades históricas y contempla con ojo tan se» guro la grandeza y vigor del mundo feudal y de la caballería, como » prevé el nuevo siglo de la moralidad libre y de la inteligencia.» Así es, en efecto: Cervantes representa el cambio total, el paso resuelto de la Edad Media á la Edad Moderna. Si á su nacimiento todo anunciaba nuevos tiempos, si la imprenta, la brújula, la pólvora, el descubrimiento del Nuevo Mundo habían dado golpe de muerte á la edad feudal y era preciso á la humanidad romper con lo pasado y emprender la reforma en todo, necesario era que las letras remontaran también el vuelo, ya que contaban con poderosos apoyos hasta entonces desconocidos.

Miguel de Cervantes es, como español, guerrero y poeta: su heroísmo militar y moral le acarrearon persecuciones en vez de lauros. La más insigne de sus producciones, desdeñada por los doctos y condenada por los fanáticos, pudo salvarse merced al instinto superior del pueblo. Al comenzar nuestra edad, Cervantes, que la abrazó entera, debió presentirnos: hoy, que la edad moderna termina, comienza á entenderse á Cervantes.»

(CERVANTES; capítulo de *Estudios, disertaciones y ensayos filosófico-literarios*.- Toledo, 1880, 8.º de 246 ps.)

Carlos Peñaranda: 1880.

«Dado el estado del teatro español, por las comedias que de Cervantes hemos llegado á conocer merece su autor cumplido respeto y justa alabanza. ¿No es acaso á ellos acreedora la NUMANCIA, aunque sus partes no guarden la debida proporción y unidad, y puedan considerarse como aislados cuadros de aquel hecho memorable? ¿No los merece LOS BAÑOS DE ARGEL, comedia algo más que buena, rica de animación y colorido? ¿No podemos decir otro tanto de EL GALLARDO ESPAÑOL, y sobre todo, de su original y preciosa COMEDIA ENTRETENIDA? ¿Por ventura nos hemos olvidado de las vivas si bien algo libres figuras de sus entremeses, que rebosan de donaire y pintan de mano maestra las costumbres, dichos y agudezas de los coimes, soldados truhanes de los tercios de Italia, hermosuras de la *Casa-llana*, airados ó chuscos rufianes y demás perdida comparsa de las barbacanas de Sevilla y del Zocodover de Toledo?

Recordemos algo de las citadas obras, y hallaremos escenas notables, bien retratados afectos, rasgos felicísimos de su inagotable ingenio.»

Analiza LOS BAÑOS DE ARGEL y LA ENTRETENIDA, y pone ejemplos de algún entremés, haciendo resaltar las bellezas de unas y de otros.

«Los propios y bien imaginados cuadros de costumbres de La gitanilla; las complicadas aventuras de El amante liberal; los amorosos y no esperados sucesos de La ilustre fregona; las vicisitudes de Las dos doncellas; la preciosa tradición de Toledo La fuerza de la sangre; el tan sabroso como picaresco y bien pensado Coloquio de los perros; la ingeniosa invención de La española inglesa; las escenas truhanescas presenciadas por Rinconete y Cortadillo; las figuras de relieve de La señora Cornelia, El celoso extremeño y La tía fingida; y, sobre todo, las más que locas, cuerdas y felices sentencias de El licenciado Vidriera; este cúmulo de doncellas aventureras, gitanas de airosísimo cuerpo, rendidos galanes, ingratos seductores, fregonas insignes, graciosos rufianes y locos bizarros; este conjunto de cuentos, en que rebosan la más noble donosura, la invención más brillante, los tipos más gallardos, la fantasía más discreta y la imponderable magia de estilo de Cervantes; todo esto, que bastaba para su gloria, y para que se le apellidase *el regocijo de las musas*, no era más que una asombrosa claridad precursora del Quijote.

. . . .

El Quijote es una sátira. Es grandioso, es inmortal, más todavía, es singular su libro, porque ridiculizó ideas, de las cuales la actual generación—¡quien sabe de las venideras!—aun conserva hondas reminiscencias. La fuerza puesta al servicio de los oprimidos es muy inferior al derecho puesto al servicio de los débiles. Los pueblos en que predomine en absoluto el amor de las leyes, son tal vez los en que soñó el gran Cervantes al escribir su Quijote, porque en ellos la armonía de lo ideal y lo real, en el humano y posible límite, será un hecho sólo entrevisto por el presente siglo. Su libro es, por lo tanto, humano, y á la humanidad entera pertenece; pero á fuer de escritor español, el carácter español es el esencialmente retratado en Don Quijote, y como buen hijo de su patria, no aduló las costumbres censurables de nuestro pueblo, ni vaciló en criticar nuestros defectos individuales y sociales; de aquí también mucha parte de la grandeza de su obra. . . . .

Su erudición fué tal, tal su discreción é ingenio, que motiva risa y lástima compasiva aquel que sospecha que el ilustre manco escribió su gran libro sin darse cuenta de su importancia. No; Cervantes previó el alcance y el poder de su sátira; previó también la inmarcesible gloria reservada al que supo elevar á la lengua castellana tan glorioso monumento; adivinó, sin duda, que serían imperecederas las gracias á él solo concedidas, las aventuras por él solo imaginadas, con que enriquecieron el Quijote su fecunda, inagotable invención y su opulenta fantasía; el secreto de la inmortalidad de su libro estriba en que él escribió una obra popular y hermosa, mientras que los ingenios de su tiempo consagraron sus fuerzas á una literatura aristocrática, perfumada y convencional. . . . .

En el Quijote se hallan los dos principios fundamentales de la vida psicológica: lo ideal y lo real; pero no se ofrecen de manera

que nos parezcan ambos principios irreconciliables. Al contrario, tienden á armonizarse....... Ambos personajes, *Alonso Quijano el Bueno* y *Sancho Panza*, persiguen el mismo fin por diferentes medios y con diverso objeto. La rústica sencillez de *Sancho* enfrena la locura de su amo, haciéndole ver la verdad, aun después de acometidas las espantables empresas del caballero andante, y aunque éste atribuya su desgracia á los encantadores, sus enemigos naturales.

. . . .

España no tuvo ni tiene un templo de mármol....... que á semejanza del *Walhalla* custodie las estatuas de sus grandes hombres; pero há más de dos siglos pronunció el *Resurgam* de su regeneración intelectual y moral, y entregó al mundo el QUIJOTE.»

(*Discurso pronunciado en el Certamen literario celebrado en San Juan de Puerto Rico el 9 de Octubre de 1880.* Inserto, bajo el título *Cervantes y sus obras*, en el tomo de *Artículos Varios : Discurso*; impreso en Madrid, 1885, 8.º.)

Doctor Thebussem (Mariano Pardo de Figueroa) : 1880.

El artículo *Pallida mors*, con el cual el Dr. Th..... se despidió del cervantismo, encierra la ironia de probar que el QUIJOTE no es más que un cuadro de *dolores y de muerte*. El resumen, que forma el último párrafo del trabajo, dice así:

«En resolución; no busque Vm. dentro del QUIJOTE más de lo que su sabrosa y discreta lectura le vaya proporcionando al correr de las hojas: no distraiga Vm. su espíritu de esas admirables páginas, inquiriendo recónditos problemas ó sibilíticos arcanos; porque, créame Vm., amigo mío, Cervantes alienista, Cervantes geógrafo, Cervantes marino, Cervantes teólogo, Cervantes administrador militar, Cervantes sepulturero, como nosotros podríamos llamarle hoy, no significa otra cosa sino que el QUIJOTE es un libro tan grande, que cada uno puede encontrar en él todo lo que le dé la real gana.»

Esto es lo único filosófico y concreto que hallamos en los numerosos trabajos del Doctor Thebussem, referente á la opinión que forma del célebre Alonso Quijano.

(*Pallida mors : Revista Contemporánea.*-Madrid, 15 de Enero de 1880.)

Luis Vidart : 1882.

«Si *Telémaco* ha sido la primera novela que ha alcanzado la consideración de poema épico, ciertamente que el QUIJOTE aun tenía mayores títulos para tal distinción; pero la indolencia de nuestro carácter nacional ha dejado arrebatar esta hoja de laurel á la corona que ciñe la frente de nuestro inmortal Cervantes. Si poema épico es la obra literaria donde se fijan los rasgos de la belleza, según aparece en el complicado movimiento de la naturaleza y de la vida humana....... es evidente que la novela en que pueden y deben cumplirse los fines indicados es un verdadero poema épico escrito en prosa.

Cervantes niega en el QUIJOTE los dos términos opuestos en que siempre llegan á terminar las evoluciones del pensamiento humano, y también el espíritu de la ciencia niega el estrecho sensualismo de Locke, Condillac y Cabanis, y las soberbias construcciones y síntesis idealistas de los Schelling, Fichte y Hegel. Pero, ¿dónde está la verdad? Cervantes no lo dice, y la ciencia novísima se limita á prescribir métodos, más ó menos seguros, para que por el camino de la observación y del análisis se llegue á descubrir el enlace que se presume debe de haber entre el hecho y la idea, entre la realidad y el conocimiento que de ella tienen los seres humanos.

M. Batteux define el poema épico diciendo que es la *narración poética de cualquiera grande acción que interesa á pueblos enteros y aun á todo el género humano*; definición equivocada, en la cual se reduce todo el poema épico á una sola de sus formas, al poema heroico, ó mejor dicho á la epopeya; siendo así que el poema burlesco, el heroi-cómico, el didáctico, en suma, toda narración poética en que domina la expresión de la belleza externa, de la belleza objetiva, que dicen los preceptistas, es y debe ser considerada como obra literaria perteneciente al género épico.

La verdad es que, fijando la atención, no en la forma externa, sino en el *contenido*, pase la palabra, de las creaciones literarias, se encuentran obras que tienen la forma de poemas históricos y sólo son historias rimadas; poemas en que el predominio del sentimiento individual de su autor los convierte en poesías líricas; y novelas que, por la alteza de su pensamiento generador, alcanzan las grandiosas proporciones de los más renombrados poemas épicos, tal como acontece en el QUIJOTE. Y el carácter épico del libro de Cervantes es tan evidente, que, como ha observado el célebre escritor ruso Ivan Tourghenief, el rasgo que más distingue á Don Quijote es la constante ocupación de su pensamiento en asuntos generales, en asuntos de *interés humano*. De todo lo expuesto en los presentes apuntes críticos desearíamos que se dedujesen dos lógicas consecuencias. Es la primera la afirmación de que existe poca exactitud en la clasificación que suele hacerse de las producciones literarias, y es la segunda la completa evidencia de que el QUIJOTE es en realidad de verdad un poema épico en prosa. Gloria es para España que el primer libro, cronológicamente hablando, donde se pone en punto de evidencia la grandísima importancia á que pueden llegar las creaciones novelescas sea la inmortal obra de Cervantes.»

(*El* QUIJOTE *y la clasificación de las obras literarias; La desdicha póstuma de Cervantes; Apuntes cervantinos, por Luis Vidart.*- Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1882.-16 ps. en 8.º.)

Emilio Castelar : 1883.

«Aquel que dijo que la poesía sobrepujaba á la historia en verdad, no conocía, puesto que nació en la Grecia clásica, la identidad que

presentan entre ellos el personaje real de San Ignacio de Loyola y el personaje ficticio de Don Quijote de la Mancha.

¿Qué faltaba para hacer de San Ignacio un caballero parecido al que ridiculizó Cervantes? Nada. Ni la prolija lectura de libros en donde el prosaísmo de la vida estaba más ó menos disimulado bajo la fantasía, ni el deseo de realizar esta fantasía, ni el abandono de su casa, ni el olvido de su familia, ni la ruta errante é incierta, ni el cambio de vestidos, ni el de profesión, ni la vela de las armas, ni las ceremonias caballerescas, ni el error de creer posible en un solo individuo la realización de todos los detalles de un ideal irrealizable.......

Sucedió á San Ignacio precisamente lo que al hidalgo manchego. El mundo y sus realidades surgieron por todos lados, cerrándole obstinadamente el horizonte de su ideal. Pero, como todos los iluminados, persistió en la realización de su obra, sin que ninguna observación, ni aun las más dolorosas experiencias, pudiesen llegar á desviarle de ella.......

La lectura de los libros de caballerías, mezclada con la de las leyendas místicas, exaltó continuamente su cerebro por sus ideas contradictorias; el cerebro, á su vez, exaltaba el alma.......

Ardía en deseos de fundar órdenes caballerescas y de constituirse en capitán de valientes é invencibles milicias. Basta leer con atención la obra titulada : *Acta antiquisima a Ludovico Gonsalvo ex ore sancti excepta*, para comprender cuanto, por igual, andaban vagarosos en su entendimiento los tipos santos y los tipos caballerescos.

Eligió la dama de sus pensamientos, *que era más alta que las duquesas y condesas del mundo*, y formó el programa de los hechos heroicos y caballerescos que en su honor y por su gloria realizaba; siempre á la manera de Don Quijote, que nombró señora de sus pensamientos á Dulcinea del Toboso, nombre místico, extraordinario y significativo como todo lo que tenía relación con él.

San Ignacio trató de hacer retrogradar el mundo hacia la autoridad, hacia la tradición, el convento, la disciplina, la obediencia, el aniquilamiento individual, la caballería feudal; reacción inmensa que pedía un esfuerzo inmenso.

Imaginémonos al santo, constantemente á pan y agua, en oración toda la noche, durmiendo en el suelo duro, descarnado y debilitado por una tal vida, y dígase si estos piadosos ejercicios no traen á la memoria los que hacía, en Sierra Morena, aquel otro caballero, de carácter diferente, pero de igual exaltación, contra los hechizos y los encantamientos.»

(*Les Matinées Espagnoles*.-Madrid, 1883, vol. I, p. 329.)

Antonio Cánovas del Castillo :

«Las postrimeras comedias de Cervantes, que ya tenían los propios defectos que él acriminó tanto en las de Lope, son las que Nasarre pretendió que llevaban la oculta y maligna intención de des-

acreditar, por virtud de sus propios pecados, las de los autores dramáticos zaheridos en el QUIJOTE, procurando que lo que éste alcanzó contra los libros de caballerías, lo consiguieran las tales obrillas contra el nuevo teatro español. Cándido empeño, á la verdad, el del erudito Nasarre, imposible en quien se hubiere hecho bien cargo de la sin par ironía de aquel libro único.......

Pienso que la exposición de doctrina de Cervantes, en la obra en que puso todos sus sentidos, está pregonando á voces que era entonces sincera, sin que obste á juzgar lo contrario el que procurase luego remediar la pobreza, sometiéndose por ganar dinero á la corriente del vulgo.......

¿Ni qué tenía de particular que el exterminador de quimeras, eterno burlador de los caballeros andantes y sus proezas en prosa ó verso, fuese de bonísima fe hostil á las propias *caballerías* trasladadas al teatro por Lope, sin otra importante alteración que acomodarlas, con sus damas y galanes, graciosos y escuderos, á las calles de Madrid, sacándolas de los caminos para hacerlas *estantes* en vez de *andantes*, y poniéndolas en casas y balcones en vez de castillos señoriales ó ventas? Había, no cabe dudarlo, entre la honda percepción de la realidad de Cervantes, y el casuismo idealista del honor y el amor en la nueva dramática, un foso poco menos ancho que entre el QUIJOTE y los libros de caballerías. Venía, pues, el sin igual novelista á ser como el reverso de una medalla que en el anverso ocuparan Lope ó Calderón....... Y aquí conviene recordar que la opuesta dirección que aquél y éstos siguieron, no se observó en ellos solos; que toda nuestra literatura del *siglo de oro* aparece por ese estilo dividida en dos diferentes ramas, sin ninguna intermedia, la picaresca y la ideal.......; por acá, mendigos, truhanes, valentones, asesinos, ladrones, prostitutas y zurcidoras de voluntades; por allá, damas y galanes sin imperfección que no fuera sublimada hasta resultar poética....... En medio de las dos adversas literaturas, ideal y realista, levantóse de repente aquel sarcástico portentoso y verdadero príncipe de la ironía que se llamó Cervantes, é inclinando con su poderosísima diestra el triunfo del lado naturalista, echó de un solo golpe por tierra la más grande hasta allí de las manifestaciones de la primera de dichas literaturas; es á saber: los libros de *caballerías*. Algo intentó asimismo en su novela maravillosa contra los romances heroicos, aunque fuesen de Carlo Magno y los Doce Pares, mas no tuvo igual fortuna, y contra los del Cid, valiérale más no haber nacido que intentarlo....... Los libros que Cervantes hizo víctimas de su pluma, no estaban ya en todo su auge cuando comenzó Lope á escribir comedias, faltando de día en día el suficiente candor en los lectores para gustar de magos y encantamentos, gigantes y endriagos, y sobrando el buen gusto en las mejores clases sociales para recrearse con el sensualismo generalmente grosero de sus amorosas aventuras. Debía echarse de menos otro género de literatura que acomodara el espíritu todavía vigoroso de la Edad Media á la cultura, al modo real de vivir de fines del XVI y principios del si-

glo XVII, y he ahí lo que realizó Lope: lo que Cervantes no pudo, aunque quisiera, estorbar. Las carcajadas con que se leía, y eternamente se leerá el QUIJOTE, se confundieron, por mayor desengaño, con los aplausos inauditos que diariamente provocaban las *nuevas comedias* en la escena patria. . . . .

. . . .

Extraño parece que en quienes se emplease aquel delicadísimo galanteo, que el público encontró tan natural como bien representado en las comedias de Lope y sus sucesores, fuera en mujeres de poco más ó menos, y se tratase á éstas, según dice en una de sus cartas Mme d'Aulnoy, con tanto respeto y consideración cual si fuesen soberanas....... Para mí es seguro que toda tapada ó semitapada del Prado, se revestía á los ojos de los caballeros de capa y espada con el misterioso encanto de las verdaderas y honestísimas damas que hacían invisibles las costumbres; y lo que esto, en suma, quiere decir, es que la singular pasión de Don Quijote por Dulcinea no fué invención pura, sino representación verdadera, aunque llevada á la exageración cómica por Cervantes, de una locura de su época, semejante á tantas otras de la caballería.»

. . . .

Emilia Pardo Bazán: 1885.

«El principal mérito literario de Cervantes, dejando aparte el valor intrínseco del QUIJOTE como obra de arte, consiste en haber reanudado la tradición nacional, haciendo que al concepto de Amadís forastero, tan quimérico como Artús y Roldán, reemplace un tipo real, como nuestro héroe castellano El Cid Rodrigo Díaz; que con mostrarse siempre valeroso y honrado y noble y comedido y cristiano, lo mismo que el solitario de la Peña Pobre, es además un sér de carne y hueso, y manifiesta afectos, pasiones y hasta pequeñeces humanas, ni más ni menos que Don Quijote.

No inventó Cervantes la novela realista española, porque ésta ya existía y la representaba la *Celestina*, obra maestra más novelesca todavía que dramática, si bien escrita en diálogo. Ningún hombre, aunque atesore el genio y la inspiración de Cervantes, inventa un género de buenas á primeras: lo que hace es deducirlo de los antecedentes literarios. Mas no importa: el QUIJOTE y el *Amadís* dividen en dos hemisferios nuestra literatura novelesca. Al hemisferio de *Amadís* se pueden relegar todas las obras en que reina la imaginación, y al del QUIJOTE, aquellas en que predomina el carácter realista, patente en los monumentos más antiguos de las letras hispanas.»

(*La Ilustración*, revista de Barcelona: 1.º de Febrero de 1885.-Artículo titulado: *Genealogía de la novela.*)

Dr. Emilio Pi y Molist : 1886.

Es tan detallado y extenso el profundo estudio que del QUIJOTE se hace en este importante libro, que, con harta pena, deberé limitarme á extractar algunos párrafos de varios de sus capítulos, reconociendo que este resumen apenas da una ligerísima idea de la eximia obra del Dr. Pi.

Capítulo V : Diagnóstico de la locura de Don Quijote en sus síntomas elementales : La locura de Don Quijote era una *monomanía de engrandecimiento* caracterizada por un concepto delirante fijo, primario, fundamental ó constitutivo, y otros secundarios, ya fijos, ya fugaces;.............. Y, puesto que las ideas delirantes predominaban sobre los fenómenos de la sensibilidad externa, y, entre aquéllas, había tres, y señaladamente dos, fijas, y estos últimos fueron todos fugaces ó pasajeros, la monomanía de Don Quijote ha de diagnosticarse de *intelectual*; pero, atento á que de dichas dos ideas fijas la una, aunque secundaria, se confundía y casi identificaba con la primaria, y dió origen á delirio erotomaníaco, en rigor se ha de calificar también de *afectiva* la vesania.

Su concepto delirante fundamental fué el imaginarse Quijano convertido en caballero andante, sujeto á todas las obligaciones y adornado de todas las prerrogativas á la profesión de tal anejas. De esta idea falsa fueron sucesivamente derivándose las demás. . . . .

Dos conceptos, sin embargo, tuvo, aunque secundarios, tan fijos como el fundamental : el amor á Dulcinea y las promesas á Sancho. Abundan los textos con que puede probarse que el amor á Dulcinea y la misma Dulcinea fueron puras ideas delirantes. . . . . .

Pura subjetividad, la caballería, el amor y la dama : ideas que tuvieron un mismo origen, y ninguna realidad sino la que les dió la fantástica inventiva del celebro enfermo de Quijano. Son como un trípode en que está sentada la locura para responder á todas las cuestiones que le propongan los curiosos.

A los disparates de las historias caballerescas sabian todas las ilusiones y alucinaciones del Hidalgo. . . . .

Las palabras que entre Sancho y Don Quijote mediaron con motivo de la descripción de los dos ejércitos que estaban á punto de venir á las manos, son un modelo de fidelidad en expresar una alucinación del oído, la incredulidad razonada del que oye referir esta sensación falsa, la confirmación del que la padece, y su creencia de que el otro no la percibe por embargamiento del sentido : fenómeno genuinamente frenopático.. . . . .

En el primer período de la locura de Don Quijote ocurrió otro fenómeno extraño, pero no raro, que los alienistas tienen por de ilusión de la vista, y yo lo califico también así, aun que me parece que alguna vez más se asemeja á idea delirante : quiero hablar del que técnicamente se llama *trueco de personalidad*, ya de la propia, ya de la ajena, y es síntoma grave. . . . .

Al modo que la mayor parte de los conceptos delirantes que tuvo Don Quijote, todas sus ilusiones y alucinaciones fueron momentá-

neas ó fugaces, excitadas por los sucesos y conformes con ellos; después de los cuales, quedáronle impresas en la memoria como sensaciones pasadas, desvanecidas, sin virtualidad : hecho que singulariza su locura, y verdaderamente ofrece ocasión para algún reparo que, por no ser de este lugar, me limito ahora á insinuarlo.

El carácter distintivo de la exaltación del Caballero fué un sentimiento constante de superioridad en lo moral y lo físico, y, como consecuencias inmediatas, la imposibilidad del juicio y la exageración del amor propio; y, como resultados necesarios de esta excelencia general y absoluta, la jactancia, la arrogancia, la temeridad, y, en ciertas ocasiones, la insolencia y el ánimo agresivo, naturales movimientos de la hiperbulia; todo manifestación bien terminante y evidente de la disposición afirmativa del espíritu, peculiar de la monomanía; y todo, por lo mismo, enteramente conforme con la experiencia clínica. . . . .

Capítulo VII : Epifenómeno de la locura de Don Quijote que semeja el delirio de la zoantropía : La locura de Cardenio fué una melancolía con delirio zoantrópico y accesos maníacos furiosos y dañinos.............. ¿no es admirable que aun en pintar esta especie extraordinaria de locura estuviese tan acertado Cervantes?

No fué tal, ni con mucho, el desvarío de Don Quijote en las mismas entrañas de Sierra Morena; pero, á la verdad, tuvo con el zoantrópico una rara semejanza. . . . .

. . . .

Capítulo XII : Cordura subsistente en la locura : Por más que parezca extraño, generalmente la locura no llega á mudar de todo en todo la condición del que la padece, pues, á pesar del delirio, que tantas cosas le arrebata, conserva rasgos inequívocos, acaso muy sobresalientes, de su índole, piedad, cultura y virtudes, ó de su descreimiento, rusticidad, ignorancia y vicios.............. Es decir, que en la locura actual se transparenta la cordura pasada........... La subsistencia de cordura en la locura de Don Quijote salta á la vista en toda su historia, dando ocasión á los contrastes más interesantes, y que más simpatía granjean al pobre Caballero.

Muestras de instrucción y de ingenio, muchas dió Don Quijote, y algunas por cierto brillantísimas. ¿Quién no se saborea con el razonamiento á los enconados bandos del rebuzno, en el temeroso amago de venir á las manos? ¿No escucharon suspensos y admirados los circunstantes el discurso sobre las armas y las letras? ¿No son de hombre bien criado, discreto, perspicaz, conocedor del mundo, honrado y justo, los consejos que dió á Sancho para que se hubiese bien en el gobierno de la ínsula?

Capítulo XIII : Metaptosis ó mudanza de forma de la locura de Don Quijote : Derribado Don Quijote por el Caballero de la Blanca Luna, le dijo aquellas sublimes palabras con que pareció dar su alma heroica, y las postreras palpitaciones de su corazón generoso.

La profunda conmoción del ánimo que ellas indican tuvo, por consecuencia inmediata, una *frenalgia* ó dolor moral, que dió prin-

cipio á un doble movimiento ó trabajo, si vale decirlo así, de descomposición y metamórfosis consecutiva de la monomanía.

«Quería ¡oh Sancho!» dijo al escudero, «que nos convirtiésemos en pastores». . . . .

Restituido á su aldea, comunicó este proyecto al Cura y el Bachiller......... Los dos buenos amigos, porque no se les fuese otra vez del pueblo á sus caballerías, esperando que en aquel año podría ser curado, concedieron con la flamante invención, y, aunque pasmados de la *nueva locura*, según expresión del cronista, felicísima por ser propia con todo extremo, aprobándola por discreta. . . . .

No llegó, sin embargo, á cuajar la nueva idea fija de Don Quijote, porque pronto un trastorno de su organismo ocasionó la postrera y dichosísima evolución del estado frenopático. . . . .

La pasión melancólica consecutiva á la frenalgia perturbó hondamente el sistema psíquico, y dió origen á una enfermedad incidental. . . . .

El parecer del médico fué que al Hidalgo *melancolías y desabrimientos le acababan*; con el que, si no dió muestra bastante de estar muy instruído en Patología psíquica, acreditó, por lo menos, tener buen ojo ó sentido práctico general para quedar airoso en achaque de diagnóstico y pronóstico. . . . .

Capítulo XIV : Curación de Don Quijote, y muerte de Alonso Quijano : . . . .

Expone el Sr. Pi una teoría referente á los caracteres del estado psíquico de la persona curada de una enfermedad mental, y continúa :

Ahora bien, mirando á la luz de esta teoría médico-psicológica el relato de la curación de Don Quijote y de la muerte de Alonso Quijano, se ve claramente la verdad de los hechos que en él se mencionan, y su natural enlace, formando el todo una composición armónica, bella, encantadora, tan ingeniosa en lo literario como puntual en lo clínico.

. . . .

Para mí no hay curación más sólida y segura de una vesania que la que se verifica en el curso de las enfermedades agudas que más general, más honda y más peligrosa perturbación del organismo producen; y, por tanto, ninguna crisis de la enajenación mental sobrepuja en potencia y eficacia á la que, por este procedimiento patológico, como de virtud terapéutica sustitutiva, prepara, sostiene y acaba la naturaleza misma.

Pues, ¡qué extraño que la locura de Don Quijote, ya amortecida, ó, al menos, muy quebrantada por la lucha intestina de elementos poderosos é inconciliables, acabase por extinguirse al golpe de una enfermedad, que no se diga que fué grave si causó la muerte!

La regresión de Don Quijote de la Mancha á Alonso Quijano el Bueno es una de las narraciones más admirables y en todo respecto merecedora de encomio.

Capítulo XVI : Idealismo y realismo : La locura de Don Quijote

es un combate continuo del idealismo, no sólo con la realidad sensible del mundo exterior, sino también con la de sí mismo como sér moral y físico. Un filósofo lo llamaría pugna del *yo* con el *no-yo* y con el mismo *yo*. El entendimiento, menos torpe que inculto, de Sancho, y sus afecciones sociales, pues, al fin, tiene mujer é hijos, apéganle al realismo. Don Quijote pelea por la fama; Sancho le sirve por una ínsula. La filosofía del uno es especulativa, y vuela por los serenos espacios de la honra y la gloria, á donde no ascienden jamás los turbios vapores del interés material; la filosofía del otro es esencialmente práctica, casi corpórea....... Así, en el teatro de aquella singular locura, Sancho representa la cordura, y es la piedra de toque con que se prueba y hace experiencia de la disposición del ánimo de Don Quijote en todos sus actos; y es, además, el moderador de las agitaciones y arrebatamientos de su amo.. . . . . . .

Don Quijote y Sancho nacieron á un mismo tiempo; con pertenecer á condiciones desiguales, juntólos su destino; y mutuamente se completaron y fueron para en uno. Por esto el contraste de sus personalidades es tan armónico y bello. . . . .

Hiciéralo ó no lo hiciera de industria nuestro sutil ingenio, véanlo ó no lo vean los críticos, los nombres de Don Quijote, de Dulcinea y del mismísimo Rocinante se nos ofrecen bañados de luz de idealismo; así como no hay forma de quitar de su llano y humilde realismo al de Sancho Panza. . . . .

Y nada importa que en esta historia de maravillosos contrastes represente Sancho el realismo, pues el que en su persona puso Cervantes, no es como el realismo que hoy está en moda, rastrero, descreído y procaz, el roído de envidia, atosigado de odio y fácil á la desesperación; sino el realismo inherente y necesario á la naturaleza humana, el templado con la fe, avigorado con la esperanza y animoso con la caridad; el ávido de penetrar en las oscuras y tal vez sórdidas miserias de la tierra, pero alumbrándose con la límpida luz del cielo; el que, repugnándole la desnudez inverecunda de las formas, cúbrelas siquier con un sutil cendal de honestidad, realismo, en fin, radiante de belleza, como sabían pintarlo nuestros clásicos, más artísticos en éste y otros particulares que muchos escritores modernos, de cuyos cuadros hay que apartar los ojos, ya con rubor, ya con indignación, siempre con lástima. . . . .

Sería interminable el traer á relación todos los sucesos en que la ingénita bondad, las nobles aspiraciones, los puros afectos, el ánimo esforzado, el varonil sufrimiento y demás excelentes prendas de Don Quijote, cediendo en daño suyo, por la irresistible fuerza del tiempo ó de las circunstancias, de la indiferencia ó mala voluntad de las gentes, sólo le acarrean desengaños, pesadumbres, enojos, burlas y descalabros. . . . .

Tal es su sino: correr en pos de lo ideal, y encontrarse casi siempre atravesado en la carrera lo real bajo formas groseras y feas, cubierto de asperezas y erizado de espinas. Cuadro interesante, donde, entre claros y oscuros armónicamente combinados, se ven andar á

vueltas la locura y la discreción, y contrarrestarse mutuamente, y predominar, ahora la una, ahora la otra, y poner en evidencia cuánta cordura alienta á veces en la primera, cuánto delirio malea la segunda. Sí; que la historia de nuestro generoso y burlado héroe es un trasunto de la vida del hombre sobre la tierra, en el pelear de su entendimiento y corazón con la contrariedad que á sus concepciones y deseos opone el mundo externo, sin darle punto de reposo, ni tal vez espacio para curarse las heridas que recibe.

Porque abundo en este sentido, pláceme, acortando algún tanto el alcance de la narración cervantina, entrever en Don Quijote una imagen de la humanidad en el actual momento histórico. Atrevida, sino quimérica, parecerá la idea; mas nadie la deseche antes de verla explanada.

La filosofía *hiperbórea*, enigmática y descreída, que hoy confunde tantos entendimientos, y la literatura *flamenca*, en el pensamiento insana y en el lenguaje nada pulcra, que pervierte tantos corazones, son como los libros de caballerías que, con frases inextricables, sucesos fantásticos y acaso torcidos designios, volvieron el juicio al Hidalgo. La era de felicidad paradisíaca, que, para algunos, han de inaugurar al fin las aberraciones políticas y las utopias económicas, es la dichosa edad dorada que con sus andanzas se envanecía de resucitar el Manchego............... El culto á un sér imaginario, suma de hermosura y perfección, que le enardecía y avigoraba para toda empresa imposible, lanzándole á lo descabellado, frecuentemente con perturbación de la paz, quebrantamiento de la ley y daño de la inocencia, allá se sale con la aspiración á lo bello ideal de absoluta igualdad, riqueza y bienestar, que, con ser inasequibles á la miserable naturaleza humana, prométense hoy ciertas clases, siquiera á tales ilusorios bienes hayan de llegar por entre desórdenes, llamas y ruinas. El enderezamiento de tuertos, el socorro de menesterosos y el amparo de desvalidos á que el Andante consagraba la intrepidez de su pecho y la pujanza de su brazo, manifiéstanse ahora en el nuevo orden de cosas que se dicen llamados á fundar los desfacedores de agravios sociales, por cuyas víctimas contender pretenden. Las saludables advertencias y persuasiones del criado rústico, pero asaz discreto y muy fiel, son desoídas por importunas, impertinentes ó necias; tal cual en nuestro tiempo la parlería de ilusos, cándidos, embaidores ó malvados ahoga las voces de los que combaten el error, señalan el peligro y llaman al camino de la salvación, á quienes los otros motejan cautelosamente de ignorantes ó vilipendian de enemigos del progreso. El desprecio de toda autoridad y la resistencia á toda represión racional y legítima, desprecio y resistencia hijos del sentimiento delirante de su primacía, que exaltaba al Caballero, están representados ahora por la anarquía, que, pareciendo enaltecer al hombre, lo rebaja, y por el desenfreno, que, afectando libertarle, lo esclaviza. . . . .

En dos de los capítulos siguientes titulados: *Bosquejo de la constitución freno-*

pática que influyó en el desenvolvimiento de la monomanía de Don Quijote y *Tratamiento terapéutico que se usó con Don Quijote*, sigue poniendo de relieve el Sr. Pi cuán ajustada se halla la historia del héroe Manchego á las reglas de la Medicina psicológica.

Capítulo XXI : Reparos : Entiendo que, después de lo dicho, á nadie quedará duda de que abunda el Don Quijote en primores del orden médico-psicológico, algunos, á la verdad, muy notables; si bien no me lisonjeo de haber descubierto todos los que contiene, antes temo que á mis investigaciones habrán escapado muchos. Sin embargo, como ya no fuera obra humana si hubiese alcanzado la perfección absoluta, ni Cervantes era hombre de ciencia sino de arte, paréceme que pueden oponérsele ciertos reparos, no tocantes á su pensamiento sino á tal cual pormenor de su ejecución, ni tampoco en el concepto literario sino exclusivamente en el científico, y menos todavía en lo especulativo que en lo práctico. . . . . .

Reparos que, sin embargo, no ofuscan la luz que resplandece en la historia de los síntomas principales ó característicos de aquella especial é interesante monomanía. . . . .

Capítulo XXII: Fuentes á que pudo acudir Cervantes para lo científico de su invención : El toque más bello, cuanto á lo literario, y más ingenioso, cuanto á lo científico, es, que, queriendo poner en escena un loco, no fingió un demente, acaso torpe como un idiota ó insensible como una estatua de barro; ni un lipemaníaco ensimismado, taciturno y sumido en el estupor específico de un mal; ni un maníaco, intolerable por sus disparates y gritería, repulsivo por la perversión de sus afectos é instintos, ó temible por su malignidad y furores; sino un orate lúcido, un monomaníaco, en quien pueden unirse, combinarse y resaltar con admirable contraste los extravíos, arrebatos y luchas del delirio, la derechura de la razón, la bondad de su pecho generoso, el discurso de un entendimiento claro y los primores de una esmerada cultura : mezcla armónica de enfermedad y salud en constante acción alternativa, sin deficiencia de la una ni predominio de la otra, antes en sorprendente é inexplicable equilibrio. Lo cual no pudo aprender nuestro ingenio en las obras médicas, porque ninguna de las publicadas hasta la época en que escribió había puesto en su verdadero punto éste de diagnóstico frenopático : la distinción entre la melancolía y la monomanía como formas específicas, según lo hizo tantos años después el ilustre alienista director del manicomio de Charentón.

Pues ¿cómo acertó Cervantes á poner con exactitud los límites de la monomanía, y no contravino jamás al principio fundamental de que la pluralidad de sus manifestaciones había de caber siempre dentro de la unidad? ¿Dónde aprendió que era en cierto modo la nota tónica de esta vesania una pasión exaltante? ¿Quién le ponderó la trascendencia y pertinacia de las aberraciones sensorias, y casi le puso en actitud de diferenciarlas con respecto á objetividad y á subjetividad? ¿Cuándo observó la tendencia del monomaníaco á ver ó á considerar las cosas que directa ó indirectamente caen bajo su

delirio, como pintadas del color del mismo? ¿Por quién supo ser síntoma muy característico de frenopatía el trueco de la personalidad, ya ajena, ya propia? ¿Dónde le advirtieron que los impulsos insólitos ó súbitos é indeliberados repugnaban con la monomanía, y, por lo tanto, ni uno siquiera supuso en la de su héroe? ¿En qué libro leyó que la conciencia refleja de la locura ajena subsistiese en muchos, que, por el mero hecho de ser locos, no tienen la de la propia? ¿Qué tratado de terapéutica médico-psicológica consultó donde hallase que la frenalgia era un poderoso correctivo y aniquilador de la hiperfrenia, ó, en términos generales, que una pasión espontáneamente nacida se combatiese por medio de otra excitada con sagacidad y cautela? ¿En qué casa de orates pudo ver que, entre las crisis de los afectos mentales, ninguna más favorable y eficaz que la producida por una enfermedad incidental muy grave, de las que parecen anonadar la fuerza motriz del organismo entero; y que no hubiese curación más sólida de aquéllos que la preparada y traída por una conmoción de esta calidad? ¿Quién, iniciándole en los secretos de la vida frenopática, le sugirió tantas otras especies como en la historia de su loco introdujo, adecuadas por pertinentes, pero admirables por raras? ¿Quién.......?

Nadie....... Todo lo adivinó su genio. Con prodigiosa intuición percibió claramente Cervantes la fisonomía de la locura parcial, su carácter inflexible, necesidad de sus acciones, sus violencias y flaquezas, y el principio de contradicción que, anidando en su seno, la desasosiega y exalta; y con la materia de estos conocimientos, depurada por la reflexión artística, la soberana fantasía de nuestro ingenio labró la figura de un monomaníaco típico cual concebirla pudiera en lucubraciones prolijas un alienista ingenioso y encanecido en la clínica. Sí; la locura de Don Quijote adivinóla el genio de Cervantes, y la sacó al teatro del mundo como debía ser, como la reclamaba la verdad científica y la requería la belleza literaria. De aquí que los tratados didácticos no se desdeñen, antes se complazcan, en poner por ejemplar de la especie monomaníaca al héroe manchego, con no serlo más que de una fábula. De aquí que un loco tan loco haya sido siempre la admiración y el ídolo de los cuerdos, pues sus locuras sientan mejor que muchas discreciones; porque á todas anima el amor de la belleza y de la gloria, un noble deseo, la abnegación ó el heroísmo; y todas tienen la encantadora gracia de la candidez generosa, sin repugnar ninguna por su fin indigno, ya que todas sean deplorables por lo extemporáneo, vano ó temerario de su impulso. De aquí que, como este loco, no haya en la edad moderna ni hubiera en la antigua cuerdo alguno tan conocido y ensalzado. Exuberante de inmortalidad, si tal puede decirse, la ha dado á cuantos tuvieron larga comunicación con él, á los que sólo una vez le trataron, aun á los que le hicieron ultraje, y, lo que es más de admirar, hasta al envidioso que osó ¡mal pecado! remedarle á guisa de payaso, con gracia poca y malquerencia mucha. De la oscuridad de sus locuras sale amenudo un rayo de luz bastante á alumbrar los en-

tendimientos sanos para que vean sus desvíos y errores; siendo algunos de este loco enseñanzas y correcciones sin castigo ni ofensa, sátiras sin látigo ni hiel que llevan á la enmienda regocijadamente.

Y todo esto desenvuelto con inmejorable arte en una narración perspicua, sabrosa, interesante; de movimiento espontáneo y gallardo; rica en sentencias, sazonada de donaires; magistral en el estilo, galana en la frase, pura en la dicción, modelo del buen gusto; única en el pensamiento, primera en su género universalmente celebrada; donde el grave concepto filosófico anda en pareja con el sencillo razonamiento vulgar, la idea sublime con el humilde refrán, tan luminoso quizás como ella; donde el lenguaje de gente ruin tiene una compostura que atrae y un gracejo que hechiza; donde los risueños matices de la naturaleza contrastan con los sombríos colores de la miseria humana; donde ni las alegrías arrojan al desvanecimiento, ni las tristezas precipitan en la desesperación; donde no dejan lugar al odio, á la venganza ni al esceptismo el espíritu de caridad y la fortaleza que alientan en el seno de la más acendrada fe cristiana; donde hasta las fealdades disimula una suave tinta de hermosura; libro sobre el cual no ha corrido el tiempo, antes vive en juventud perenne; libro que se lee hoy, y se vuelve á leer mañana y todos los días, y siempre suspende más, y cada vez pone á la vista nuevos primores; libro que al sabio contenta, al ignorante adoctrina, y á todos embelesa con el deleite puro que nace de la percepción y contemplación de lo bello en la excelsitud de lo ideal; libro que ha tenido y tiene el singular privilegio de ser para doctos y eruditos un estímulo constante de estudios é investigaciones, y también para muchos un enigma en que está encubierto un pensamiento trascendental; monumento, en fin, con que el genio ha simbolizado la hidalguía, esfuerzo é intrepidez de la raza española, su magnánima generosidad en las bienandanzas, su varonil entereza en el sufrimiento de los infortunios, y aun los defectos que la exageración de estas brillantes cualidades engendra, pero que, en medio de ser imperfecciones, conservan siempre la traza distinguida y simpática de su noble origen.

Sin el empeño de inquirir la fuente de que brotó este caudaloso y límpido raudal, venga y apague su sed en él quien tuviere amor á la belleza literaria, aromatizada con flores del árbol de la ciencia.

. . . .

Capítulo XXIII : El Quijotismo : En suma, el quijotismo es lo que la moneda falsa á la legal, la hipocresía á la devoción, la filantropía á la caridad, el filosofismo á la filosofía, la pedantería á la ciencia : es una perturbación parcial del sistema psíquico, así en lo intelectual como en lo afectivo, con desorden necesario de algunas de sus operaciones, y más ó menos trascendente á todas. Por esto me he inclinado á llamarlo enfermedad....... Si Esquirol hizo la primera descripción de la monomanía, Cervantes escribió la primera historia de un monomaníaco............ ¡Loor á la ínclita pareja del príncipe de los alienistas y el príncipe de los ingenios!»

El capítulo final de la notable obra del Sr. Pi está lleno de admirables reflexiones acerca de la prodigiosa potencia artística de Cervantes, que supo dar á *Don Quijote* tanta vida; y no puedo menos de terminar el rápido extracto del libro del reputado Director del Manicomio de la Santa Cruz, transcribiendo estas frases de la página 447:

«Respétese y acéptese, si place, toda aclaración ó anotación de este libro, de cualquiera calidad que fuere, menos las que traen arrastrando coincidencias vanas, semblanzas ilusorias, parangones violentos y filosofías imaginarias, ó las desvanecidas que castigan con palmeta de dómine anacronismos, desmemoriamientos y solecismos; pero también reconózcase que no puede prescindirse del comentario de la monomanía del Hidalgo; del que enaltecen más y más á Cervantes por ingenio singular, que penetró ciertos arcanos de la mente enferma, y al regocijo de las Musas da derecho á ser reclamado hijo adoptivo de la ciencia frenopática. La interpretación médico-psicológica de los hechos de Don Quijote es el alma de toda ilustración de la historia.»

(*Primores del* DON QUIJOTE *en el concepto médico-psicológico y consideraciones generales sobre la locura, para un nuevo comentario de la inmortal novela, por el Dr. D. Emilio Pi y Molist, Médico Director del Manicomio de la Santa Cruz, etc.* -Barcelona, Imp. Barcelonesa, 1886; 8.°, de dos hojas preliminares, 465 ps. y una hoja para el índice.)

José Torres Reina : 1887.

«¿Podrá alguien decir que Cervantes plagió los libros de caballerías al describir los desaforados hechos que refiere de enanos y gigantes? Pues cuenta que, en punto á fantasía, muchas veces Don Quijote se queda muy atrás de las descripciones de los libros que le habían vuelto el juicio.

¿Y en qué consiste la originalidad de Cervantes? En el fin.

Las descripciones de los libros caballerescos se proponen exaltar la fantasía con relaciones extravagantes, quiméricas y falsas, contribuyendo con ello á perturbar el juicio del que, como el hidalgo manchego, se apasionase de tan desdichada lectura. Cervantes fustiga con el ridículo esas mismas fabulosas relaciones, y las precipita en el olvido con el género literario á que pertenecen.

¿En qué, pues, se diferencia el QUIJOTE de los libros de caballerías? En la *finalidad*.»

(*Originalidad de «Los Valientes», por D. José Torres Reina.*-Madrid, J. Ducazcal, 1887.)

Ramón de Campoamor : 1888.

«¿Qué es humorismo? La contraposición de situaciones, de ideas, actos ó pasiones encontradas. La posición de las cosas en situación antitética suele hacer reir con tristeza.

César, tapando con sus cenizas el hueco de una pared, y Don Quijote, volviendo á su casa molido á palos por defender sus ideales, mientras su ama y su sobrina, representantes del sentido común, lo reciben cómodamente comiendo pan candeal y haciendo calceta, son dos rasgos de humorismo que, además de hacer reir, llenan los ojos de lágrimas.

La frase *buen humor*, genuinamente española, ha creado un género literario, que es sólo peculiar de los ingleses y de los españoles, y en el que, mezclando lo alegre con lo trágico, se forma un tejido de luz y sombra, á través del cual se ven en perspectiva flageladas las grandezas, y santificadas las miserias, produciendo esta mezcla del llanto y de la risa una sobreexcitación nerviosa de un encanto indefinible.

El humorismo francés es satírico; el italiano, burlesco, y el alemán, elegíaco. Sólo Cervantes y Shakespeare son los dos tipos del verdadero humorismo, serio, ingenuo y candoroso . . . . . .

Si, como dice Cervantes, el hacer reir es de grandes ingenios, el hacer reir y llorar al mismo tiempo es un don excepcional que sólo ha concedido Dios á él y á Shakespeare, los dos grandes pensadores más humorísticos del mundo.»

(*Obras : Humoradas*.- Barcelona, 1888.)

José de Castro y Serrano : 1889.

«El donaire legítimo en la escritura no hay para qué inventarlo; está inventado. Todas las lenguas tienen sus modelos en la especie:....... mas como el prototipo de él y norma indiscutible de ese modelo nos pertenece tan en absoluto, es imposible prescindir de su examen aun contrariando mi presente propósito de no examinar obra de ingenio alguno:....... pero ¿quién puede escribir sobre materia literaria entre españoles y para una corporación como la que me escucha, sin nombrar ese libro, cuyo solo anuncio está ya regocijando vuestra alma y atrayendo el deleite á vuestra fantasía? En él se halla, no sólo el fundamento, sino el desarrollo total de la ley antes proclamada, hasta el punto de que pueda decirse que así como no hubo verdadera estatuaria en el mundo del arte antiguo hasta que un griego acertó á modelar la estatua *Regla*, así no ha habido verdadero chiste en el mundo moderno de la literatura hasta que un español trazó los contornos de Don Quijote.

Señores : Don Quijote es la figura más seria que ha producido la humanidad. Y veis que humanizo al personaje de la ingeniosa fábula como si hubiera habitado entre nosotros; porque presumo interpretar así vuestro propio pensamiento, y porque sé que vais á convenir conmigo en declarar que Cervantes, inspirado por el Criador, y siguiendo sus huellas, hizo del Ingenioso Hidalgo un hombre á su imagen y semejanza. Pues bien : en Don Quijote, decía, todo es grave, circunspecto, solemne. Noble en su origen, humanitario en su

condición, generoso sin reservas, valiente hasta el heroísmo, amante puro y de castos deseos, emblema de justicia y rectitud en humanas acciones, habría que ascender á la esfera de los bienaventurados para encontrarle émulo. Y, sin embargo, Don Quijote es una perpetua risa, un chiste corpóreo, si me es permitida la frase, desde que sale al mundo hasta que vuelve á su casa para morir.

¿En qué se funda esto? ¿Cómo explicar contrasentido semejante? Esto se funda en que esa sublime autobiografía, desesperación de los que escriben y encanto de los que leen, lleva una conformidad absoluta en el fondo de las ideas, y una absoluta disconformidad en la forma de practicarlas. El humanitarismo de Don Quijote, que no reconoce límites, le induce á creer que debe y puede entrometerse en todas las desdichas; su valor, que no reconoce freno, le induce á pelear lo mismo con molinos de viento, creyéndolos gigantes, que con leones desenjaulados, á quienes desprecia porque no le acometen; su amor espiritual, y de exquisita terneza, que no reconoce superior ni aun semejante en el mundo, le induce á presumir que su encantada Dulcinea, aun convertida en labradora humilde, debe oler á ámbar y ambrosía cuando puede oler á ajos y cebollas; su condición de justiciero, en fin, que no reconoce obstáculos ni circunstancias para emplearse en el bien común, le coloca en aprietos como el de ser apedreado por los galeotes, pisoteado por una manada de toros y maltrecho en tantas y tan descomunales batallas, que pudo llegar á creer alguna vez que se le convertía en requesón la sesera.

Don Quijote, vuelvo á decir, es un puro chiste, y es un puro chiste porque lucha en perpetua verdad de esencia con perpetua mentira de accidentes: hace reir y debe hacerlo; es una alma provocante á admiración y resulta provocante á risa. Pero hay un momento en su libro admirable que suspende todas las burlas y las trueca en sentidos pésames. ¿Cuál es ese momento? Aquel en que concuerdan el fondo y la forma del carácter, aquel en que postrado en el lecho, asistido por el Ama y la Sobrina, rodeado del Cura y del Bachiller, puestos los ojos en Sancho Panza, que le invita á salir nuevamente al campo en busca de los recreos pastoriles, exclama con acento de profunda verdad: «Poco á poco, señores, que en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo era loco y ya soy cuerdo.» En trances mortales se había hallado muchas veces Don Quijote y hacía reir; en el trance mortal de Alonso Quijano no hay medio de sustraerse, como el propio Cervantes dice, al *empujón* de las lágrimas.

Y bien, Señores, dentro de ese nunca bien ensalzado libro, que provoca á risa, se plantean y resuelven los más arduos problemas de la vida humana. Allí se discurre sobre el honor, la virtud y el patriotismo, allí se dilucidan cuestiones de filosofía, de teología y de historia; allí se tratan asuntos relacionados con la medicina y las ciencias naturales; allí se controvierten las armas y las letras, la administración y la justicia, la sociedad y sus códigos, el pueblo y sus

costumbres; todo se enseña ó se aprende allí. ¿Evita acaso, lo ameno de la fábula, que cuanto de ella se deduce quede bien estudiado y mejor aprendido?»

(*Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don José de Castro y Serrano el día 8 de Diciembre de 1889 : Discurso de Don José de Castro y Serrano.*-Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1889; 8.° de 54 ps. Los publicó *La Ilustración Española y Americana* del mismo día.)

Duque de Rivas : 1889.

«.......antes aseguré que cada pueblo se ríe á su manera. Pero os dije también que había una risa humana, de carácter general, que pertenece á todos; y ahora debo añadir que el más genuino intérprete de esa risa universal es el QUIJOTE.......

Calderón y Shakespeare son indudablemente dos genios del arte dramático; mas el uno es eminentemente español; el otro es esencialmente inglés : para sentirlos bien y penetrar desahogadamente en su espíritu, es preciso haber nacido en la península ibera ó en la brumosa Albión; para sentir y comprender á Cervantes, basta ser hombre de cualquier país civilizado. Porque si bien hay en su poema, como en pocos, el sabor de la tierra y los tipos que retrata sólo pueden ser españoles, los elementos morales de que se compone la obra son esencialmente humanos. No es el hidalgo manchego uno de esos seres extraordinarios, de la tragedia ó del drama, que nos imponen respeto y admiración, pero que, al fin y al cabo, nada tienen común con nosotros. Don Quijote está formado de nuestra propia sustancia; es, sobre poco más ó menos, un hombre como todos los demás, y, aparte de su vena lunática, acaso también por ella misma, es como el espejo de nuestra propia conciencia.. . . . . .

No creo que la fábula de Cervantes, como algunos han pretendido, encierre un sentido oculto: no es decir que no haya en ella alusiones, ya poco perceptibles, á sucesos ó personajes de la época. ¡Lástima que el famoso BUSCAPIÉ, que nadie ha visto y de que todos hablan, no haya llegado hasta nosotros! Esto habría satisfecho nuestra curiosidad sin aumentar en lo más mínimo el valor del libro, en el cual lo bueno es sencillamente lo que todos comprenden. El sabio crítico francés Montegut, de cuyas acertadas ideas sobre la índole moral del QUIJOTE algo he condensado en este ligero juicio, incurre en el grave error de atribuir á la novela de Cervantes el carácter estrecho de una alegoría histórica, en que el Hidalgo manchego simboliza la España del siglo XVI, aventurera y hazañosa, pero agresiva, fanática y opresora, cayendo al fin vencida y maltrecha á los duros golpes de los zafios marineros ingleses, ó los groseros burgueses de Holanda. ¡Extraña manía la de los extranjeros, queriendo hacer del autor del QUIJOTE un filósofo liberal á la moderna! Era Cervantes demasiado español para que tales ideas le pasasen por la cabeza. Las hazañas de sus compatriotas le causaban entusiasmo y admiración, él mismo en una de aquellas famosas empresas había perdido la

mano izquierda de un mosquetazo, de lo cual se vanagloriaba. Su fe arraigada no podía dejarle creer que la España de Carlos V y Felipe II hubiese obrado mal combatiendo el protestantismo. El sentimiento heroico predominaba en su espíritu, y, aunque parezca paradójico, no estaban para él desnudos de hechizo é interés los libros de caballerías, que con tal humor había de ridiculizar. ¡Qué alabanzas tan expresivas las que pone en boca del cura para algunos de ellos! ¡Con qué miramientos salva de la hoguera á *Amadís de Gaula*, *Palmerín de Inglaterra* y *Tirante el Blanco*! Justamente en esa nota heroica en peregrina fusión con la picaresca, que era consecuencia natural de su roce con los pequeños, estriban la originalidad y el encanto de su obra inmortal.. . . . .

¿Y ha habido quien ose comparar la *historia de Gargantúa y Pantagruel* con el QUIJOTE? ¿Y aún se ha dicho que Rabelais fué precursor de Cervantes? Como si aquellos jayanes que Rabelais nos pinta tan sensuales y tan bebedores, tan satisfechos con la vida, y en cuyo corazón fermenta el odio al catolicismo, tuviesen la menor analogía con el Hidalgo de la Mancha, ni las burlescas aventuras de éste, buscando princesas que libertar ó gigantes que combatir, en algo se pareciesen á la simbólica odisea de Pantagruel recorriendo fantásticas islas en busca del oráculo de la Diva-Botella; y como si Panurgo, en quien algunos críticos ven una especie de Sancho Panza cerca de Pantagruel, guardase alguna semejanza con el malicioso manchego. El uno, horrible payaso, obscuro, vengativo, insaciable de goces, desatándose á cada paso en inmundas frases, sin rastro de honradez ni sentido moral; y el otro, en medio de sus bellaquerías, bueno y sencillo, sufriendo resignadamente las hambres y los golpes á que le exponen las locuras de su señor, del cual, como refiere á la Duquesa, ha comido el pan y no puede apartarle «otro suceso que el de la pala y el azadón.»

Rabelais pudo ser precursor de Voltaire; pero, ¿qué tiene que ver con Cervantes aquel mal clérigo, aunque fuera grande su ingenio?...

La distancia que separa, como hombres, á Rabelais y Cervantes, los aparta como escritores. El QUIJOTE, como nos ha dicho el Sr. Castro y Serrano, es la norma del chiste, y no hay libro que se le pueda comparar.»

(*Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don José de Castro y Serrano el día 8 de Diciembre de 1889 : Discurso del Excmo. Señor Duque de Rivas en contestación al precedente.*- Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1889; 8.° de 54 ps.)

Clemente Cortejón : 1889.

«La novela extraordinaria llena de imaginación y de toda suerte de primores poéticos es el QUIJOTE. Religioso y valiente Don Quijote, amparador de menesterosos y desvalidos, enderezador de entuertos, rico de amor, de fantasía y otras nobles prendas, amante casi *desrazonable* de lo ideal, es un sujeto tan bello, tan singular y tan úni-

co, que, aun siendo una mera ficción, goza de vida tan clara é inmortal, por lo menos, como los más grandes y famosos héroes de la tradición y de la historia; porque en sus ahora sublimes frases, ahora sencillas, naturales y melancólicas palabras, están como encarnados los hidalgos sentimientos y nobles aspiraciones del pueblo español. La sencilla credulidad de Sancho, su natural deseo de mejorar de fortuna, su cándida buena fe, el tesoro de chistes que son la admiración de doctos é indoctos, su inocente malicia, la mansedumbre de su condición y acertado juicio en la manera de resolver los casos que se le presentaron cuando fué gobernador, constituyen los elementos cómicos del carácter de aquel á quien con justicia llama Don Quijote, *Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano* y *Sancho sincero*.

El principal mérito del estilo del Quijote estriba en la pureza y propiedad de los vocablos, en la claridad y hermosura de la frase, en la grata y fluida armonía, cuya dulzura y nobleza es en algunos puntos incomparable; y, finalmente, en la gala y bizarría de mil y mil figuras que realzan el tono de elocución.»

(*Compendio de Poética*.- Madrid. Gómez Fuentenebro, 1881; capítulo II, de la segunda edición.)

«No seré yo ciertamente quien niegue de plano que pueda haber en el Don Quijote esta ó aquella alusión á sucesos contemporáneos:....... quizá se encuentra escondido en algún rinconcito de la novela su poco de simbolismo; mas no se ha de buscar ahí lo que la realza á los ojos del lector, sino en ser una obra *humana y universal*........ Su autor llevó, al compás de la voz de su siglo, la de los tiempos venideros, con la cual industria le fué dado tener la dicha, á muy pocos concedida, de hacer pensar y sentir á los demás, al través del tiempo y la distancia, lo que él pensaba y sentía: de arrancar lágrimas y aplausos, no á esta ni á aquella otra, mas á todas las generaciones y á cada uno de nosotros, obligándonos á vivir la vida de su espíritu y forzándonos á decir tras la lectura de este libro: En verdad, en verdad, las consecuencias de los sucesos que aquí se narran me tocan de cerca, y siendo cierto, como lo es, que todos los hombres nacemos hermanos, debo de hoy en más tener á Don Quijote como objeto de amor y respetuosa compasión, no que de burla y escarnio, según con torpeza presume la gente de condición apicarada y maleante!

. . . .

Las prendas que hermosean el estilo de Cervantes, tocan en cierto modo con lo misterioso é indescifrable....... Mas nadie será parte á convencerse de que se escribiese al correr de la pluma el primer libro de las literaturas modernas.»

Enumera aquí el Sr. Cortejón multitud de figuras, de hermosos pasajes y especialmente de bellas elipsis que realmente

«bastan y sobran para dejarnos entrever el *espontáneo artificio*,

si vale la paradoja, que usó siempre el que con esta ó parecida industria ha llegado á enseñorearse cual ningún otro de la lengua patria.

Mas lo que al DON QUIJOTE le ha hecho famoso y estimado, lo que en él más nos admira y suspende, lo que en gran manera realza á los ojos de los españoles su muy galano y vistoso lenguaje, es, para encerrarlo en breves términos, el que, junto con el mal cariño que siempre mostró su autor á las palabras estiradas, resplandece en todas las páginas del libro una cierta novedad, gentileza y gallardía (que no se advierte en el mismo grado en ninguna otra obra castellana) nacidas de amor generoso y expansivo, bien por las voces desgastadas ya á fuerza del continuo uso, bien por las vocablos más humildes, bajos, ruines y feos que hay en el idioma. . . . .

.... por el temor de no fatigaros más, me propongo que únicamente salgan á lucir en este sitio unos cuantos verbos que muestran la gala, la riqueza y agraciados giros que están escondidos en ese tesoro de lengua llamado, como muy bien sabéis, el INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.»

Los abundantes ejemplos que aquí pone el autor muestran cumplidamente el admirable partido que Cervantes sacó de la oportuna, artística y nueva agrupación de palabras.

(*Algunos secretos del lenguaje y estilo del* DON QUIJOTE.-Madrid, *La España Moderna*, 30 de Abril de 1889.)

Luis Orellana y Rincón : 1890.

Considera las NOVELAS EJEMPLARES de Cervantes como de tres especies distintas: A : Novelas que tienen por fin exponer un ideal de perfección: B : Las que idealizan el ridículo de algunos vicios ó preocupaciones sociales; C : Las meramente satíricas.

«A : LA ESPAÑOLA INGLESA describe el ideal de la constancia en el amor....... LA GITANILLA tiene por designio la idealización de la simpatía precursora del amor....... EL AMANTE LIBERAL reconoce por fin la idealización del amor completamente desinteresado....... En LA FUERZA DE LA SANGRE se embellece el amor asociándole á otros afectos con él relacionados..... LA SEÑORA CORNELIA describe el ideal de la nobleza del ánimo....... La acción de LAS DOS DONCELLAS nos ofrece el ejemplo de uno de los efectos de la justicia providencial, el de proteger las causas justas.

B : El fin de EL CASAMIENTO ENGAÑOSO es ridiculizar la credulidad de muchas gentes, que aceptan como merecidas algunas reputaciones alcanzadas tan sólo por la intriga ó parcialidad....... LA ILUSTRE FREGONA comprende la sátira del uso frecuente en las personas de buena posición de emplearse en ejercicios impropios de su estado....... En EL CELOSO EXTREMEÑO se traza el ridículo de los que pretenden contrarrestar la voluntad solamente por la fuerza....... El contenido de RINCONETE Y CORTADILLO es la descripción de una gavilla de ladrones, subsistente por el descuido de las autoridades:

pero su fin parece ser el ridículo que resalta por un contraste completo entre la ruda ignorancia de los personajes y su presunción vanidosa, entre su vida criminal y las prácticas devotas....... LA TÍA FINGIDA generaliza todos los efectos del egoísmo, que sacrifica al interés propio los bienes físicos y morales de los demás.

C : EL LICENCIADO VIDRIERA, EL COLOQUIO DE LOS PERROS: En estas novelas, la donosa agudeza de su autor se aplica á la censura festiva de diferentes vicios sociales.»

En el capítulo II, que trata *De las formas internas,* dice :

«En todas estas novelas, los *caracteres* de sus personajes están sostenidos:....... las *costumbres* relativas á la idea fundamental de cada fábula corresponden exactamente á los fines ejemplares del autor....... No tanto puede decirse de las costumbres secundarias, empleadas como medios de acción. En ellas se desvía algunas veces de aquellos fines.

Capítulo III : Brillan en el estilo de Cervantes *la claridad, la naturalidad*, la ironía fina, vivas imágenes; contrastes ingeniosos de caracteres, situaciones y palabras; diálogos animados, pinturas que hacen ver los objetos, aplicaciones nuevas de palabras y frases, donosos chistes y toda suerte de gracias que le sugerían su imaginación, la observación de los hechos y la fuerza creativa de su ingenio.

El arte peculiar que se advierte en las obras de nuestro autor, especialmente en las NOVELAS EJEMPLARES, consiste en haber formado un lenguaje que, por la sabia combinación de la naturalidad con la elegancia, puede emplearse sin afectación en el estilo familiar, y sin trivialidad en el literario.»

Pasando á tratar del *Concepto general* de las NOVELAS EJEMPLARES, en el capítulo IV de su opúsculo, dice el Sr. Orellana :

«En unas y otras existe la verdad, puesto que el ideal no es puramente fantástico, sino tomado de la realidad de la vida; existe belleza por los atractivos de las formas; y existe utilidad por los efectos que producen perfeccionando los sentimientos humanos, ora elevándolos, ora corrigiendo sus extravíos. . . . .

Se ha dicho que las NOVELAS EJEMPLARES ocupan en mérito literario, entre las obras de Cervantes, el segundo é inmediato lugar al QUIJOTE; pero este aserto necesita demostración....... Unos mismos elementos forman el QUIJOTE y la colección de las ejemplares; la elevación de los sentimientos del ánimo, que se encuentra en las novelas serias y en varios episodios del QUIJOTE y la censura de vicios y preocupaciones, objeto de la mayor parte de éste y de las novelas satíricas....... ¿qué diferencia, pues, de valor literario existe en las unas y el otro? La diferencia consiste en la extensión, puesto que en la obra menos extensa han de ser menos numerosas las manifestaciones de aquellas causas. La facultad inventiva es la misma, pero más ostentosa en la obra de mayor volumen. Subjetivamente es de superior mérito el QUIJOTE, porque es un alarde grandioso del in-

genio de su autor; objetivamente ya es otra cosa, pues los asuntos de las Novelas Ejemplares tienen más verdad, más utilidad práctica que el Quijote; y en cuanto á belleza, hay más variedad en las forman internas, y en el estilo lucen las cualidades generales con mayor constancia y menos acompañadas de los defectos que se achacan á su autor. Esta comparación debe entenderse no del Quijote con cada una de las Novelas, sino con la colección de todas ellas.

La causa de hallarse las Novelas casi eclipsadas por el Quijote obedece á circunstancias eventuales;....... desde que se publicaron en Londres una suntuosa edición del Quijote y otra con variedad de notas eruditas,....... se han prodigado las ediciones notables por su mérito tipográfico ó literario, dejando á las Ejemplares huérfanas de protección.»

Me parece poco acertada esta opinión del autor.

(*Ensayo crítico sobre las* Novelas ejemplares *de Cervantes, con la Bibliografía de sus ediciones.*-Valencia, 1890; 8.°, de 48 ps.)

Javier Soravilla : 1891.

«.......Al describir Cervantes el carácter de Marcela, de dos contrarias afecciones hace que se apodere nuestra alma; una en que abunda el despecho, otra en que rebosa la admiración. . . . .

Presentar la virtud unida á la soberbia; acomodar al lado de la belleza el desdén, cabe la bondad y el talento la arrogancia, y de esta extraña amalgama de cualidades, todas diversas, aunque no todas odiosas, crear una figura sobresaliente, hacérnosla repulsiva, y, antes de que este sentimiento se apodere de nosotros, elevarla á la región más alta de la simpatía, de la admiración y del entusiasmo, sólo puede conseguirlo Cervantes....... que encanta, admira y subyuga juntamente en el discurso de la defensa de Marcela.. . . .

Los amigos de Crisóstomo no quieren comprender la fuerza de la levantada oratoria de Marcela; sólo es Don Quijote quien su filosofía comprende y analiza. . . . .

Pero....... el mundo, por necio, se burla de las nobles fechorías de aquel héroe, sin que queramos comprender que sus locas acciones no son otra cosa que desviaciones de una idea grandiosa, cual es la regeneración de la sociedad por el duro sistema de arrojarle al rostro sus defectos, pero al mismo tiempo señalándole la senda que conduce al perfeccionamiento de sus vicios y errores. . . . . . .

Caballero el hombre sobre errantes ilusiones, como Don Quijote, no nos falta jamás ni un Sancho á quien prometer, ni una Dulcinea á quien amar, y, acometiendo empresas imposibles, caminamos en busca de aventuras por el árido terreno de la existencia, saliendo de casi todas ellas asendereados y maltrechos....... Esta es la síntesis de ese libro inmortal.»

(*Respecto de* El Quijote.-Artículo en *La Ilustración Española y Americana.*-Madrid, 8 de Julio de 1891.)

Baldomero Villegas : 1895.

«Y Cervantes, que no combate ni al dogma cristiano, ni al Ejército, ni á la Monarquía, ni al Clero, ni á la Magistratura, dice con mucha claridad los defectos graves que en su concepto tenían como mecanismos humanos, que creía él dificultaban el bien común, que tal vez fueron causa de la espantosa decadencia de nuestra patria, que acaso lo son todavía de la vergonzosa postración en que estamos, y que quizás, si supiéramos corregir, según las indicaciones de Cervantes, ocasionarían la regeneración de la patria.»

. . . .

«Cervantes se considera ante su época, choca con ella, es arrollado, se recoge á meditar y saca por consecuencia que es, en primer término, necesaria una revolución, una lucha entre el espíritu reformista, su ideal, y el espíritu que domina aquella sociedad; y, en segundo término, restaurar la moral y sustituir las ideas y costumbres antiguas por otras nuevas. Y para determinar esas ideas y esas costumbres, que han de ser base sobre que se edifique el nuevo gobierno, la sociedad nueva, pone en contacto á Don Quijote y á Sancho, esto es, la idea que abarca el infinito y la materia que la acomoda á la vida práctica; la inspiración y la acción; la justicia y la conveniencia, dos elementos que juzga necesarios para desenvolver sus ideas, con la religión, con el ejército, con el clero, con la vida futura, con la monarquía y con la magistratura, elementos constitutivos y directores en la vida social, para discurrir ampliamente sobre ellos, analizando los vicios y defectos que tienen y formando su juicio sobre el modo de corregirlos. . . . .

La aventura con el Vizcaíno representa lo que ha de hacer el Ideal (Don Quijote), para regenerar la sociedad....... El Vizcaíno, representante de la tradición, defensor de los privilegios y de la intransigencia, es vencido; y el ideal, cuyo anhelo es la instauración de una patria libre y sabia donde puedan vivir fraternalmente todos los hombres, no le castiga, *aunque lo tenía bien merecido*; sólo exige que se acate por todos lo que representa su Dulcinea, esto es, sustituir los antiguos ideales por los nuevos, que él representa.

Los hechos acaecidos en nuestra patria, que para establecer la libertad, esto es, ponerse en la corriente de la civilización, ha necesitado primero echar los frailes y reñir después cruenta guerra civil, cuyo núcleo era el pais vascongado, pudieran servir de confirmación y de indicio sobre el carácter profético de la epopeya de Cervantes. . . . .

¿Será equivocado suponer que Marcela (Mar-celi), personifica la Iglesia de los primeros tiempos....... que por su sola virtud rindió á los sabios, á los emperadores y al mundo pagano; que Crisóstomo quiere representar á San Juan Crisóstomo; y que Pedro, *que llama melindrosa á Marcela por su afán de libertad é independencia*, simboliza á los Pontífices Romanos?

¿No es lógico deducir que en todo este artificio de los capítulos

XII, XIII y XIV ha querido demostrar Cervantes, con el modo de ser de Marcela y el encontrarlo digno de encomio el Ideal........ que la Iglesia debe ser libre é independiente como las otras ciencias, desligada de lo terreno, sin codiciar ni dignidades ni categorías, sin trabas de intereses mundanos que la sujeten al gusto ó la conveniencia de nadie?

Capítulo XVI : La acción es ésta : Maritornes, la Iglesia española del siglo XVI, que había perdido su primitiva pureza, está en relaciones nefandas con el arriero, que es el Estado; el Ideal se interpone entre ellas, y cree estar en presencia de la pureza y de la virtud; pero ella, que ha pasado por prostituciones como la de los Borgias, está por lo positivo y le desdeña; y los intereses creados le maltratan....... De esta manera tan ingeniosa manifiesta Cervantes que el catolicismo se ha equivocado en el orden de sus relaciones sociales.

Capítulo XX : Polinous explica la alegoría diciendo que la obscuridad de la noche era la ignorancia de la época, y la luz que Sancho (el pueblo) espera, los albores de la ciencia....... y el ruido que se produce después como el crujir de cadenas, ficción de la cárcel del infierno....... Se puede afirmar, con la interpretación de Polinous, que Cervantes hace en este capítulo sobre la vida futura el de un poema, combatiendo la idea que entonces había terrorífica del lugar donde sufren castigo los que no cumplen con su deber en la tierra..... que los generosos propósitos del Ideal (Don Quijote) para conocer la verdad y restablecer el buen sentido en cosa tan interesante eran inútiles, y que no había más remedio que esperar el advenimiento de la luz de la civilización para modificar las ideas.

En la aventura del yelmo de Mambrino, Cervantes da forma á su idea comparando la corona á una bacía de barbero; lo que parece indicar que Cervantes era republicano, dado que la bacía es un menaje que se usa para desangrar y hacer la barba al pueblo....... pero concibe la posibilidad de que sea buena la monarquía, indicando que la única manera de lograrlo es poniéndola al servicio de la santidad de la conciencia, del predominio de la justicia y del sentimiento de la fraternidad humana, que son las aspiraciones del Caballero andante al ideal de Cervantes en el QUIJOTE.

Segunda Parte : Resulta, pues, que Cervantes no ve en todas las instituciones fundamentales, en los organismos directores de aquella sociedad, medio de regenerarla; y se retira á meditar ó estudiar de una manera subjuntiva esas instituciones.

Pone á Don Quijote retirándose á lo más escondido de la sierra, esto es, al Ideal en condición de pensar en plena naturaleza; y con Cardenio (cárdeno), el enamorado de Luscinda (luz de Oriente), con la que representa á la ciencia; y con Dorotea, en la que personaliza las fuerzas vivas del país; y con Don Fernando, con el que quiere personalizar Cervantes á la monarquía; los galeotes, Andrés, el ventero y su familia, los cuadrilleros y la Maritornes, personas cuya afi-

nidad y significación no son conocidas [1]; y con un capitán, una dama mora (persona importante, porque las damas son siempre en el QUIJOTE símbolo de un ideal), un oidor y su hija, el barbero de la bacía, etc., hace Cervantes ocasión para discurrir, no sólo respecto á los asuntos que dejó pendientes en la Primera Parte, sino sobre la política exterior y fines que debemos realizar en el extranjero.»

(*Pro Patria*, Junio de 1895; revista publicada por D. Víctor Balaguer en Barcelona y Madrid.)

Marqués de Casa-Torre : 1896.

«Las novelas de Cervantes se distinguen hasta tal punto de las que les precedieron, que, sin violencia de lenguaje, puede afirmarse que forman un género aparte y son las primeras que reunen las condiciones naturales y aun esenciales de la novela.»

Examina el crítico el estado del género novelesco á la aparición de las NOVELAS EJEMPLARES y los nuevos principios que éstas trajeron á él y nuevas condiciones en que lo colocaron.

«Era, pues, necesario, si había de existir la verdadera novela, que aspirase á algo más que á ocuparse en cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, y sin verdad alguna; es decir, sin verosimilitud, sin aplicación al mundo real, ni parecido con éste, como, á propósito de las fábulas pastorales, escribe nuestro autor en el COLOQUIO DE LOS PERROS, y pudo decir también, y con repetición lo dijo en el QUIJOTE, de los libros de Caballerías; que cuando abrigase aspiraciones á pintar ese mundo real, no lo encerrase en la estrechez de un cuento ni lo limitase al círculo obsceno de las Celestinas ó al bajo de las picarescas, ni nos lo mostrase tal como lo juzga un *pícaro*, sino desde más nobles, generales y verdaderos puntos de vista; que no faltase, en fin, á la moral en el fondo ni en la forma. Así lo comprendió Cervantes y á maravilla lo realizó en sus NOVELAS EJEMPLARES.

¿Será necesario insistir mucho ni poco para que se crea que en lo de pintar costumbres y retratar caracteres es en efecto verosímil, natural, verdadero é incomparable?

¿No es cierto que al leerlo no parece sino que asistimos á la bulla y desorden de los mesones, y los gritos y las riñas y los venteriles regocijos penetran en nuestros oídos y se entran por nuestros ojos?

¿No presenciamos con envidia la vida estudiantil, en la que se pasa la mocedad aprendiendo y holgándose? ¿No reposa apacible el ánimo y respira sosiego, llaneza y cristiandad en las pacíficas moradas, condición y vida ordenada y piadosa de los buenos hidalgos y caballeros principales de aquellos tiempos? Y los caracteres de todos éstos y el del celoso viejo casado con mujer joven y hermosa..... y el del curioso impertinente..... y los de tantos otros, ¿no están pintados..... como de mano de Cervantes?

(1) Antes ha dicho que Maritornes era la Iglesia viciosa del siglo XVI.

No hay necesidad de añadir que á la verdad de los cuadros y caracteres acompaña la verosimilitud de los hechos; pues que ésta es consecuencia de aquélla, ó, si se quiere, su natural compañera.

Y no se limitan esos admirables cuadros de costumbres, esos interesantes y diversos hechos, á determinado círculo de gentes. Refiérense, por el contrario, las Novelas Ejemplares, á todo linaje de personas, caracteres y circunstancias.

Si pasamos ahora al otro requisito esencial de la novela, la moralidad, vemos que Cervantes la establece en el prólogo á las suyas, y pues le sobraba entendimiento para cumplir propósitos tan firmes, y creyó, en efecto, haberlos cumplido, los cumplió sin duda; que también yo temo alargar demasiado *este sujeto*, mostrando *el sabroso y honesto fruto que se podría sacar así de todas juntas como de cada una de por sí* de sus novelas.......

Si volvemos ahora la vista á los encantamientos y prodigios de los libros de caballerías y á las no menos inverosímiles fábulas pastorales, y á la obscenidad de las Celestinas, y á la bajeza de las picarescas, y á los cuentos inmorales y de color subido unos, encerrados en pocas líneas todos, y á las historias maravillosas, como la de *Clareo y Florisea*, que puede aspirar á parecerse de lejos al Persiles, hemos de confesar que es grande la distancia que hay de todo eso á las Novelas Ejemplares; que hicieron éstas dar un paso de gigante al género novelesco, que forman época, y, en suma, que Cervantes creó la verdadera novela, noble y honesta, moral y verosímil..... Y digo que la creó porque ni en las literaturas extranjeras pudo encontrarla.»

(Las Novelas Ejemplares de Cervantes, *por el Marqués de Casa-Torre*.-Madrid, *La España Moderna*, Abril de 1896.)

CERVANTES JUZGADO POR LOS EXTRANJEROS

Jean de Lafontaine : 1665.

Hablando de las buenas novelas que más le agradan, dice :

«¡Cervantes me encanta!.......»

(*Contes et ballades*: pag. 99, París, 1665, 12.º.-*Ballade VII : Sur la lecture des romans et livres d'amour.*)

P. Daniel Huet : 1670.

«Miguel de Cervantes, uno de los más brillantes genios que España ha producido, ha hecho una fina y juiciosa crítica de los libros de caballerías en su Don Quijote, que finge haber traducido del árabe; mostrando con esto el origen de la romancería novelesca española. El Cura y el Barbero del lugar del héroe Manchego apenas encuentran en la numerosa biblioteca seis de estos libros que merezcan ser conservados. Todos los demás son entregados al *braço secular* del ama para ser quemados.

. . . .

El *Brancaleone* es sin duda una copia del *Asno* de Luciano ó del de Apuleyo............... Según toda apariencia, Cervantes ha compuesto sobre el mismo modelo los sucesos narrados en el Coloquio de Scipion y Berganza.»

(*Lettre à M. de Segrais : De l'origine des romans.*-París, 1670.)

Ch. M. Saint-Denys de Saint-Évremond : 1671.

«El Quijote de Cervantes es un libro que puedo leer toda mi vida sin que me canse un solo momento. De todos cuantos libros he leído, Don Quijote es el que más me gustaría haber compuesto; no hay ninguno, á mi parecer, que pueda mejor contribuir á formarnos un buen gusto en toda suerte de cosas. Yo admiro como, en boca del hombre más loco de la tierra, Cervantes ha encontrado el medio de mostrarse el hombre más juicioso y más inteligente que imaginarse pueda. Admiro la diversidad de los caracteres que ha creado, que son acabadísimos para cada clase, y en sus clases los más naturales....... Quevedo me parece un escritor muy ingenioso, pero le aprecio más por haber querido quemar todos sus libros cuando leía el Quijote, que por haberlos sabido hacer.»

(*Lettre à M. le Maréchal de Créquy* : 1671.-Dice su biógrafo Des Maizeaux, que es la mejor de sus obras. Estas se publicaron sueltas desde 1670, y reunidas completas en Londres en 1706, dos años después de su muerte.)

«Cervantes, el ingenio más grande de España, nunca hace entrar á Don Quijote en el combate, sin que se encomiende á Dulcinea.»

(*Dissertation sur la tragédie de Racine intitulée «Alexandre le Grand»*. à Mme *Bourneau*, 1666.)

«He observado que Cervantes aprecia siempre en sus caballeros el mérito de lo verosímil: pero nunca deja de burlarse de sus combates fabulosos y de sus penitencias ridículas.»

(*Sur les caractères des Tragédies;* 1672.)

«.......á la lectura de Séneca, de Plutarco y de Montaigne, preferid la de Luciano, de Petronio y de Don Quijote. Sobre todo os recomiendo el Quijote; cualquiera que sea la pena que os aflija, el primor de su ironía imperceptiblemente os conducirá al regocijo.»

(*Lettre à M. le Comte d'Olonne* : 1674.)

Le Père René Rapin : 1674.

«Tenemos dos sátiras modernas escritas en prosa, que superan á cuanto de este género se ha escrito en los últimos siglos. La primera es española, compuesta por Cervantes, secretario del Duque de Alba. Ese gran hombre, habiendo sido tratado con desprecio por el Duque de Lerma, primer ministro de Felipe III, que no estimaba á los sabios, escribió la novela de Don Quijote, que es una sátira muy fina de su nación, porque toda la nobleza de España, á quien ridiculiza en su obra, estaba encaprichada con la caballería. Conservo esta tradición de uno de mis amigos que sabía este secreto por Don Lope, á quien Cervantes había confiado su resentimiento.»

(*Réflexions sur la Poétique.*-Amsterdam, 1671; 12.°)

Luis Moreri : 1681.

«Cervantes Saavedra (Miguel). Español, de Sevilla, hombre de un merito singular, gran Poeta, y el que mejor escrivio en Prosa. Fue secretario del Duque de Alba, y como recivio en Madrid algunos desprecios del Duque de Lerma, compuso contra el y toda la Corte, que afectava la Caballeria, su Don Quijote, que es el más insigne Romance que se vio jamas en el mundo; sus Comedias, sus novelas, su Galatea y su Persiles y Sigismunda son incomparables. *Nicolas Antonio* : *Bibliotheca Hispana.*»

(*El Diccionario Histórico de Moreri puesto de Francés en Español, por Carlos del Sotto, en Amsterdam, año de 1708.* La primera edición del Moreri que lleva esta noticia de Cervantes es la segunda de Lyon, 1681.-Poseo el manuscrito original inédito de esta traducción que Sotto sacaría probablemente de alguna de las ediciones holandesas del Moreri, publicadas desde 1696 á 1702.)

J. R. B. : 1683.

«El autor del Quijote no lo escribió, como parece, con la intención de dar una mera novela ó historia caballeresca y amorosa, ni del antiguo ni del moderno género. Verdad es que los graciosos encantamientos y los aventureros combates con los molinos de viento, los carneros, los leones y otros de nuestro héroe español, huelen á

la novela antigua; pero debe saberse que esta imitación no va dirigida más que á la burla é ironía de aquella. Aunque este libro, á causa de su origen, no está destinado á imponerse á ninguna de semejantes historias heroicas y de amor que hoy día con toda gala y verosimilitud se publican, sería injusticia si sólo se la considerase como una obra meramente chistosa, puesto que, á pesar de la monomaníaca perturbación de nuestro caballero y de la maliciosa sencillez de Sancho, tan excelentes razonamientos fluyen de aquella boca, siempre que se refieren á asuntos distintos de su andante caballería, que con justicia es de maravillar su ingenio y su acertado conocimiento de todas las cosas. Van entremezcladas en la obra varias historietas muy curiosas y agradables.»

(Prólogo á la traducción alemana del QUIJOTE impresa en Basilea, 1683; 2 ts. 8.º)

Nicolás Boileau-Despréaux : 1687.

«..... procuro arrastrar aquí esta miserable vida del mejor modo posible, con un honrado abate, mi médico y mi boticario; paso el tiempo con ellos casi como lo pasaba Don Quijote *en un lugar de la Mancha*, con el cura, el barbero y el bachiller Sansón Carrasco; tengo también un ama; sólo me falta una sobrina. Pero, de todos esos personajes, quien mejor representa su papel soy yo, que casi soy tan loco como él.......»

(Carta á Racine fechada á 9 de Agosto de 1687, en las aguas de Bourbon.-Según Sainte-Beuve (*Nouveaux lundis*; t. VIII), Racine y Boileau, en sus cartas, hablan del QUIJOTE como de un asunto que les era familiar y que formaba parte de la conversación de la gente bien educada.)

J. Locke : 1690.

«De todos los libros de invención, no conozco ninguno que iguale al QUIJOTE de Cervantes en utilidad, donaire y un constante decoro. Y en realidad no puede haber ningún escrito agradable que no se base en la naturaleza, y que no la tome por modelo en su desarrollo.»

(*Essay on the Human Understanding : Some Thoughts concerning Reading and Study for a Gentleman*.-London, 1690.)

Peter Ant. Reading Motteux : 1700.

«Todos los hombres tienen algo de *Don Quijote* en su condición, alguna querida *Dulcinea* de sus pensamientos, que les conducen á locas aventuras. ¡Cuántos Quijotes han producido todas las edades, en política y en religión, que, imaginándose tener razón en alguna cosa que todo el mundo les dice que es errónea, se atraen la burla del público y demuestran que son ellos quienes necesitan enmienda! Tenemos nuestros Sanchos, que siguen á semejantes aventure-

ros y que, cual el asno del escudero, gustan de alimentarse de cardos.

Diógenes en su tonel era no menos romántico que Don Quijote en su jaula; y nuestros modernos filósofos en su insondable sabiduría aparecen tan cabalmente encantados como el caballero manchego en la cueva de Montesinos. La piedra filosofal es como la ínsula de Sancho, y el movimiento continuo tiene mucho de los molinos de viento. ¿Qué hay de más romántico que los planes de muchos proyectistas, que aun están levantando castillos en el aire; ó más extravagante que algunos poetas, quienes injurian á todo el mundo, siendo así que necesitan de todo el mundo; quienes en sus locos ensayos invocan á sus Musas como los caballeros andantes á sus Damas, y achacan sus fracasos á la mala condición de los tiempos, ó ruindad de la fortuna, como Don Quijote achacaba sus equivocaciones á envidia de los encantadores; siendo así que sus contratiempos se deben á las viciosas tretas de sus Pegasos que, como Rocinante, forzosamente han de tropezar en la carrera?

No puedo menos de admirar en Cervantes ese raro arte de moralizar con tan festivo tono. Se ha complacido haciendo de su libro un exacto espejo de la humanidad, en el cual sin acritud muestra á los hombres su propia faz, enseñándoles serenamente la sombra tal como naturalmente procede de la substancia. El se persuadió de que este silencioso modo de instruir obraría eficazmente en el mundo, puesto que á todos les gusta ver su propio rostro, aunque no sea tan feo. En una palabra, su libro es en cierto modo un drama con gran variedad de caractéres sostenidos de un modo cabal por las más exquisitas reglas del arte; su estilo, en general, apropiado á la naturaleza de la materia; y su ejemplo, concordado con sus preceptos para formar una regla de vida. ¿Qué puede haber más positivo y significante que el carácter de Sancho? Cualquiera que posea la mitad de la mollera del escudero, verá en esta figura el bajo, servil y egoista espíritu del vulgo en todos los países y tiempos, una servil lealtad, baja mentira, sórdida avaricia, mezquina piedad, una natural inclinación á la socarronería y una supersticiosa devoción. La muchedumbre entera en pequeño. Los antiguos recurrían á representar la gentualla por medio de una sobrenatural fiera de muchas cabezas; pero Cervantes nos enseña el monstruo sin amedrentarnos con la Hidra. El carácter de Don Quijote se alaba por sí mismo; es un original sin precedente, y quedará siendo un modelo sin copia; su mayor defecto es su demasiada gran belleza, por la cual muchos creen que sobrepujó el designio del autor; pues ha habido quien ha opinado que la decadencia de la bravura y grandeza españolas en este pasado siglo puede atribuirse á haber llevado la burla demasiado lejos, ridiculizando no solamente su romántico amor y caballería, sino riéndose también de su honor y valor. Pero que eso estaba muy lejos de la intención del autor es evidentísimo con sólo observar los nobilísimos sentimientos del amor y del honor que en toda la obra se hallan. El carácter del bello sexo es generalmente virtuoso. Presta á sus amores toda la tierna suavidad que puede inflamar

nuestra pasión sin agravio de su modestia. Hace que amen como mujeres y hablen como ángeles; y de su favorable opinión del bello sexo, así como de su estilo cortés, podemos en verdad colegir que Cervantes trataba la buena y noble sociedad.»

(Prólogo á su traducción inglesa del QUIJOTE.-London, 1700.)

Just van Effen : 1711.

«La lectura del QUIJOTE me parece una de las mejores para recrear el espíritu de la juventud y al mismo tiempo para formarle el entendimiento. Este libro goza del aplauso general de todas las personas entendidas, y ciertamente pocos hay que lo merezcan más. Los literatos hallan en él todo lo que puede satisfacer su buen gusto, un estilo natural, pensamientos delicados y brillantes y una agradabilísima variedad de materias enlazadas unas con otras de tan natural manera que forman cabal armonía. Mas aún : para aquellos filósofos que saben profundizar á través de la superficie de extravagancia que exteriormente envuelve á esta obra, ofrece su autor una moral admirable. las más cuerdas reflexiones sobre las costumbres de los hombres; en una palabra, un tesoro de críticas juiciosas y de excelentes razonamientos.

Y sucede también que á medida que uno avanza en edad y en conocimientos, este libro se le presenta sucesivamente bajo todas sus diferentes fases, en todos sus distintos grados de bondad. Si desplace á algunos, será porque estarán dotados de un espíritu demasiado grave para saborear ese tejido de aventuras extraordinarias, ó no poseerán la penetración suficiente para percibir las miras del autor y entresacar la utilidad de sus excelentes lecciones.

Confieso que la mayor parte de los jóvenes no se hallan en estado de apreciar todo el mérito de esta obra; pero es muy fácil cosa hacerles percibir la fina burla que Cervantes extiende sobre la extravagancia de las novelas fabulosas y sobre los perniciosos efectos que causan en el ánimo de sus lectores.»

(*Le Misanthrope*; t. II, discurso 88.-Haya, 1711.)

Eduard Ward : 1711.

«.......el QUIJOTE ha sido celebrado por los mejores críticos como la obra más excelente que se ha escrito en lengua española, y su autor es un hombre de singular ingenio y elegancia de estilo, cuya memoria durará mientras los ya universalmente conocidos nombres de «Don Quijote» y «Sancho Panza» tengan existencia sobre la tierra.

Las personas sensatas observarán que el donaire y la ironía de esta renombrada obra no traspasan ni desdoran los límites de una discreta novedad, puesto que, en toda la obra y en el fondo de cada aventura, hay ocultas excelentes moralejas, para mostrar la ridícula

vanidad de aquellas fantásticas baladronadas que, faltas de verdadera magnanimidad, sólo remedan la grandeza merced á un porte teatral.»

(Dedicatoria de su obra : *Don Quixote translated into Hudibrastik Verse.*-London, 1711, 2 ts. 4.°)

Continuadores de Moreri : 1717.

«Pocos autores han escrito con más acierto, con mayor brío, realce y delicadeza que Cervantes, así en prosa como en verso. Fué secretario del Duque de Alba, y se retiró á Madrid, donde le trató con menosprecio el Duque de Lerma, primer ministro de Felipe III, lo que le dió motivo á componer su historia de DON QUIXOTE DE LA MANCHA, sátira finísima contra los inclinados á los libros de caballerías.»

L'Abbé du Bos : 1719.

«Los héroes del Tasso y del Ariosto no son tan conocidos en Francia como en Italia. Los de la Astrea, al contrario, son más conocidos de los Franceses que de los Italianos. Unicamente el DON QUIJOTE, héroe de un género único, es aquel cuyas proezas son tan conocidas de los extranjeros como de los compatriotas del genio español que lo ha creado.»

. . . .

«.......esos poetas cómicos sin modelos, quizás sin genio, viendo que los españoles, nuestros vecinos, eran ya ricos en comedias, copiaron al principio las comedias castellanas. Casi todos nuestros poetas dramáticos les han imitado, hasta Molière.»

(*Réflexions critiques sur la Poésie et sur la Peinture.*-Paris, 1719.)

Daniel Defoe : 1720.

«La famosa historia de DON QUIJOTE, obra que muchos leen con deleite, pero pocos conocen su significado, contenía una emblemática historia y una justa sátira contra el Duque de Medina-Sidonia.

. . . .

y por esto, cuando un maligno aunque necio escritor, habló acerca del *quijotismo* de *Robinson Crusoe*, como le llamó, evidentemente demostró que no supo lo que se dijo; y quizás quedará asombrado cuando yo le diga que, lo que él lanzó con propósito de sátira, fué el más grande de los panegíricos.»

(*Serious Reflections during the Life of Robinson Crusoe.*-London, 1720; 8.°)

William Temple : 1720.

Reprendiendo á Rabelais sus indecencias y groserías, dice :

«El incomparable autor del QUIJOTE es mucho más digno de ad-

miración, pues supo componer un libro satírico y graciosísimo sin ninguno de estos ingredientes; habiendo llegado en su género á una altura á que nadie ha llegado ni llegará probablemente.»

(*Works.*-London, 1720; folio.)

Ch. de Second, barón de la Brède de Montesquieu : 1721.

«Puede concederse ingenio y buen sentido en los españoles, pero no los hay en sus libros.

El único de todos ellos que es bueno, es aquel que se ha burlado de todos los demás.»

(*Lettres persanes; lettre 78.*-Paris-Amsterdam, 2 ts. 8.º)

Francisco Manuel de Melo : 1721.

En sus *Apologos dialogaes*, califica á Cervantes de *poeta tan infecundo cuanto de felicísimo prosista.*-Lisboa, 1721; p. 347.

N. C. Jo. Trublet : 1729.

«Es cosa notada que Don Quijote no ha tenido nunca éxito en el teatro, siendo así que el libro que lleva este nombre hace nuestras delicias. Y no es que Don Quijote, tal como Cervantes lo ha pintado, sea un personaje quimérico y fuera de lo natural. El bueno del caballero es más bien fanático que loco, y un fanático puede ser un hombre dotado de juicio y aun de razón en determinadas materias. El carácter de Don Quijote es, pues, verosímil, especialmente para la Novela; pero no lo es bastante para la Comedia, que está sujeta á una verosimilitud más rigurosa que la Novela.»

(*Essais sur divers sujets de Littérature et de Morale: De l'Esprit*; p. 110.-Paris, 1729, 12.º) Al hablar, en otro lugar, de las dos clases de orgullo, el disimulado y el cándido, dice que los que profesan el último son especies de Quijotes en su género.)

Alexander Pope : 1726-1731.

En el prefacio de *The Dunciad* (London, 1726) y en *Moral Essays*, epístola IV (London, 1731), elogia calurosamente el Quijote.

Anónimo : 1734.

«Es suficientemente sabido que la historia de Don Quijote ha sido acogida con aplauso universal, y considerada en todos tiempos como modelo de la novela festiva.......

En realidad, el autor ha reunido en ella lo útil con lo agradable; y en la mezcla de los maravillosos desvaríos de su héroe y su ridícula locura con las más hermosas máximas, se reconoce una singular obra de arte, con la cual constantemente atrae la atención del lector.......

Cervantes era secretario del Duque de Alba y habiendo sido tratado con desprecio por el Duque de Lerma, se vengó escribiendo el Quijote, que es una sátira contra este primer ministro. Hace algunos años en un periódico inglés (*The Present State of the Republik of Letters, for May 1728, p. 248*), se mencionaba en qué manera tanto la corte como los críticos de Portugal negaban á Cervantes el honor de ser autor de tan excelente libro y hasta pretendían que Felipe III era quien lo había compuesto y encargado á Cervantes sólo el cuidado de imprimirlo. (Ver también *den Staats Secretarium*, en la segunda parte).......

La materia de este libro es en general satírica, y merece el primer lugar entre las novelas satíricas. Cervantes, espíritu ingenioso, no podía sufrir el mal gusto arraigado en su tiempo en la Nación, y trató por tanto de mejorarlo por medio de su libro. Los españoles, que son propensos á tomar gusto por todo lo que es extraordinario, aventurero y maravilloso, tenían una desmedida afición á las novelas y libros de caballerías. No se leían ni escribían más que novelas, y éstas por lo común tan disparatadamente escritas, que ni guardaban verosimilitud, ni decencia, ni usos, ni caractéres. Se componían de una aglomeración de mal ligados, maravillosos é insípidos cuentos, en los cuales no se encontraba la más mínima invención, ninguna provechosa enseñanza, ni mucho menos un pulcro modo de escribir.......

Cervantes tuvo, pues, bastante ocasión, con tal multitud de disparatadas novelas que en España tan ávidamente se leían, de enseñar á sus compatriotas lo ridículo de estos libros, y eso tanto más cuanto la lectura de los mismos ejercía gran influjo en sus costumbres.

Para desterrar el mal gusto de la nación española, les presentó un hidalgo que, por la lectura de los libros de caballerías, pierde el juicio y decide hacerse caballero andante, haciendo y acometiendo mil ridículas aventuras.......

Pero con ser tan disparatadas las imaginaciones del caballero, no le impiden que, en todas las demás cosas que no atañen á la caballería, tenga juicio y entendimiento sanos. Solamente suelta la rienda á sus locos desvaríos cuando se toca el punto de la caballería, pues en todos los demás asuntos moraliza atinadamente y da justas y edificantes lecciones á todo el mundo. Espejo claro de la debilidad de la mayoría de los hombres, quienes, en cuanto concierne á sus pasiones, están ciegos, y en otras cosas perspicazmente discurren. Cervantes ha dado á su héroe un carácter que en realidad aparece muy extraño, pero que, sin embargo, tiene mucho de parecido con los estados del espíritu que se encuentran en la vida humana. Bien se puede decir que así como en todos los estados hay cierta pedantería, igualmente entre toda clase de gente hay ciertos *Don Quijote*. El estado regio, el militar, el eclesiástico los tienen; y hay *Quijotes* filosóficos, críticos y poéticos. El espacio no me permite hacer el ensayo de una detallada comparación; de otro modo, los tiempos actuales me suministrarían bastantes ejemplos famosos. Con todo,

quiero indicar al lector un pasaje en donde hallará un paralelo de esta índole, que un escritor inglés [1] ha establecido entre Don Quijote y otro de sus compatriotas. Pero Cervantes, además del carácter satírico de la figura principal de su novela, también ha esparcido en todo el libro muchas otras sátiras, de modo que no hay ninguna clase ni estado de la vida que no experimente su amonestación. Príncipes, estadistas, soldados, cazadores, magistrados, eclesiásticos, jurisconsultos, autores y poetas oyen aquí las verdades. Y sin embargo de que hace ya un siglo que este libro está escrito, se corresponden la mayor parte de sus cosas con nuestros tiempos y se corresponderán con los futuros, tanto si en el mundo se continúa representando la misma comedia humana, como si se metamorfosean las personas y la escena.

Es lástima que Cervantes no hiciese profético á su hidalgo Don Quijote; aunque tal vez no podía osarlo á causa de la Inquisición.

Un lector atento pronto descubrirá lo que en este libro está escrito para servirle de lección y de mejoramiento. Pues haría gran injusticia á la obra, y á la vez revelaría una inteligencia torpe, aquel que solamente lo leyese por las extravagantes aventuras que contiene, y de este modo quisiese tomar la cáscara en vez del meollo.

Y puede asegurarse que la lectura de la novela de Cervantes no excitará aquellas falsas impresiones que acompañan generalmente á todas las novelas, y por cuya causa algunos rígidos moralistas las han prohibido.»

(Prólogo del traductor anónimo de la edición alemana del QUIJOTE, impresa en Leipzig el año 1734, en 2 ts. 12.º)

Johann Jacob Bodmer: 1741.

«El hombre experimenta un secreto placer cuando descubre buena dosis de locura en aquellas personas cuya inteligencia y ciencia admira ó envidia. Le es grato verse en cierto modo al nivel de aquellos que por su mayor ilustración están á mayor altura que él.

En esta mescolanza de sabiduría y de locura consiste, pues, lo maravilloso, que se ha considerado como inverosímil, en el carácter de Don Quijote. Pero algunas ojeadas que daremos, parte á la naturaleza humána en general y parte al arte con el cual Cervantes, conforme á aquélla, ha unido estas tan diversas cualidades, nos mostrarán pronto que las tales en los límites de la verosimilitud se contienen.

Don Quijote en una principal parte es loco, en otras es sabio; pues así son todos los hombres. Ninguno es sabio en todas las cosas y en todos los casos. La imaginación y las pasiones se enseñorean con demasiada facilidad del entendimiento; tienen una especial lógica cuyas razones aparentes saben entremezclar artificialmente con

(1) Stillingfleet: *Del fanatismo de la Iglesia Romana*; á la cual citan el protestante Jurieu en su *Apología de la Reforma*, parte I, capítulo I, y Bayle en su *Diccionario*, artículo *Loyola*.

las inducciones de la razón pura, y á veces saben ocultar á ésta tras de aquellas. La preocupación reemplaza al juicio y presenta al alma las cosas no como ellas son sino bajo la forma con que las pasiones las han vestido. Puédese acerca de esto preguntar á los filósofos y moralistas.

Derivándose la verosimilitud de estas generales reflexiones, adquiere luego el necesario esclarecimiento con la circunstanciada descripción de las extravagancias de Don Quijote, siendo éstas acompañadas y defendidas con argumentos y deducciones, las cuales descubren distintamente la correspondencia de lo verdadero con lo falso en la descompuesta fantasía del hidalgo. Así se nos hace patente en su origen y en su desarrollo, el modo con que en su cabeza se combina la verdad y la falsedad; así percibimos en qué manera ha adquirido en él lo falso la apariencia de la verdad, hasta dónde esta apariencia ha llegado, qué falsa ilusión la ha ayudado, cuán pronto ha sacado una errónea conclusión de un antecedente verdadero, y de un erróneo principio falsedades con apariencia de verdad.

Cervantes estaba tan seguro de su arte y trabajaba con tal precisión de juicio, que hasta introduce en su historia personajes convenientes para representar las objeciones en contra, los cuales entonces hace debidamente resolver por medio de los actos de Don Quijote, y de este modo comunica á su obra toda la requerida verosimilitud. Justamente á este fin ha creado el tipo del escudero, para hacer creíbles, con razones verosímiles, las extravagancias de los caballeros, aun en sus peores condiciones. Este es un hombre de juicio y entendimiento sanos, pero rústicos é incultos, y ayudados solamente por las campesinas reglas de conducta que salen de la vida de la aldea. Sin embargo, esto fué ya bastante para que él reconociese las extravagancias del hidalgo, y su lucha con el ordinario curso del mundo y con la verdadera forma de las cosas. Pero ello era demasiado poco para resistir la autoridad, la elocuencia, la sabiduría y la falsa lógica de Don Quijote, el cual respondía minuciosamente á todas sus dudas. Por esto su juicio quedó confundido. Suscitábansele dudas sobre aquello que él podía mejor saber; ora se embrollaba, ora de nuevo se serenaba, según lograba tiempo y quietud para reponer su entendimiento. La primera faz de este carácter da, pues, ocasión á Cervantes para exponer las objeciones más naturales contra las fantásticas aventuras del hidalgo, puesto que la cuidadosa explicación que siempre éste da á ellas encierra meras razones de lo verosímil, y es una constante apología de las invenciones del autor. En esta guisa pone Cervantes muy de manifiesto, con sus peores aventuras, la enfermedad de Don Quijote y la manera con que su juicio ha sido engañado, lo cual coloca justamente la veracidad de la narración en la requerida luz. La otra faz del mencionado carácter debía servir para continuar la historia de una manera chistosa. De otro modo, Sancho se hubiera pronto cansado de hacer compañía á Don Quijote en sus locas empresas, y éste habría pronto tenido bastante del escudero si éste alguna que otra vez no hubiese dado

crédito á sus fantasías. La historia necesitaba un personaje que fuese un constante compañero, testigo, oyente y confidente de las acciones de Don Quijote, de sus discursos y sus más íntimos pensamientos, para que ella pusiese de manifiesto este carácter en las cosas más singulares, lo cual le da un aspecto enteramente histórico. Al mismo tiempo, y por esto mismo, la novela se hacía divertidísima. La cándida credulidad del escudero, con la cual luchan destellos de la luz natural, hace sus desatinos agradables y chistosos; mayormente porque contrastan tan graciosamente con los desatinos del caballero.

Pero todo este contraste entre la sabiduría y la extravagancia que con tal destreza y amenidad está conducido, esta mescolanza de verdad, de error y de verosimilitud, de buen juicio y de extraviada imaginación, de sencillez y de gravedad, nos hace reconocer el flexible, agudo y sensato ingenio del autor que se sintió capaz para este tan difícil trabajo; pues tanto más arte, ingenio é inteligencia demuestra, cuanto más minuciosas y de detalle son las circunstancias en que coloca á sus personajes, y más peculiar y característica es la luz en que los presenta. En su mente debió de hallar lo que Don Quijote habla verídica. cuerda y elegantemente y las especiosas tesis é inducciones de los afectos y de la fantasía que presenta para defender sus ilusiones y ponerlas en consonancia con la verdad que otros le ponen delante. Así, su inteligencia é ingenio relucen en la inteligencia é ingenio y hasta en las extravagancias del errante caballero, porque estas extravagancias, en el uso que Cervantes hace de ellas, tienen su utilidad sabiamente premeditada.»

(*Kritische Betrachtungen über die poetischen Gemählde der Dichter*; 1741.- Fragmentos de un capítulo sobre el carácter de Don Quijote y Sancho Panza.)

Charles Jarvis : 1742.

«Tres circunstancias declaran muy al vivo las excelencias del Quijote. La primera es que, habiéndose há largo tiempo apagado en toda Europa el espíritu de la caballería andante, este libro ha sido sin embargo traducido á la mayor parte de los idiomas y leído en todas partes con sin igual aplauso, bien que la sátira interesase sólo á los españoles. La segunda es que, requiriéndose un fino criterio para descubrir las más delicadas bellezas de este escritor, las hay sin embargo copiosas y bastantemente obvias para deleitar á todas las capacidades. Y en tercer lugar (aunque en esto me refiero sólo á Inglaterra) que, poseyendo nosotros traducciones defectuosas, el ingenio y la agudeza del autor brillan, empero, á través de todas estas desventajas. . . . .

La ironía es la más agradable y al mismo tiempo la más poderosa de todas las sátiras, pero es de suma dificultad mantenerla en una obra larga. ¿Quién no admirará, pues, el talento de Cervantes en este punto?

En algunos pasajes se hallan multitud de giros extravagantes y expresiones anticuadas en rimbombantes razonamientos; defectos que usa adrede en estos mismos pasajes, para hacer que su héroe imite el estilo y lenguaje usados en aquellas novelas de caballerías entonces tan de moda : así es que es de extrañar que M. y Mlle de Scudery y toda la falanje de *beaux-esprits* de la Academia francesa hayan sido tan faltos de invención y tan insensatos, para copiar ese mismo género de novelas derribado por Cervantes.»

(Prólogo á su traducción inglesa de Don Quijote.-London, 1742; 2 ts. folio.)

B. Warburton : 1749.

«La curiosa cuenta dada en globo por Jarvis acerca de los principios de la antigua caballería, me parece deficiente; puesto que la burla de Cervantes no recae tanto sobre *ella* tal como era, sino sobre la caballería *ideal*, tal como se halla en las novelas caballerescas. Y de éstas no dice nada el traductor. Tampoco dice nada de ellas, ó muy poco, M. Huet, obispo de Avranches, en su superficial obra titulada : *Origen de las novelas*. . . . .

Los *Españoles* fueron los más aficionados á estas fábulas, como que cuadraban mejor á su extravagante inclinación á la galantería y á la valerosa pompa, que llegó á ser con el tiempo tan excesiva, que necesitó toda la eficacia de esa incomparable Sátira llamada el Quijote, para hacerles volver á un proceder más moderado. Los *Franceses* fueron más fácilmente curados por su Doctor *Rabelais*, quien desacreditó suficientemente los libros de caballerías con sólo fingir las extragavantes historias de sus gigantes, etc., como un pretexto para otra clase de sátira contra la refinada *política* de sus paisanos; de la cual éstos estaban tan infatuados como los españoles de su *romántica arrogancia*; una arrogancia que caracteriza Shakespeare en su descripción de un gentil hombre español *(Love's Labour lost*, acto I, escena 1.ª). . . . .

Las guerras de los cristianos contra los paganos fueron generalmente el asunto de las novelas de caballerías. Parecen haber tenido todas su fundamento en dos fabulosos historiadores monásticos: el uno que, bajo el nombre del arzobispo *Turpin*, escribió la *Historia y Hechos de Carlomagno y sus doce Pares*: y el otro, nuestro *Geoffroy of Monmouth.*» . . . .

Sigue una descripción de los progresos de la literatura caballeresca.

«En estas viejas novelas había mucho de superstición religiosa mezclada con otras extravagancias. . . . .

.......Así vemos que los discursos religiosos de Don Quijote y las azotainas de su escudero estaban en el ritual de la Caballería. También vemos que el caballero andante, tras haber ocasionado mucha incomodidad para él y perturbación para el mundo, concluía frecuentemente su carrera, como Carlos Quinto de España, en un mo-

nasterio; ó se hacía ermitaño, ó llegaba á ser Santo. Y esto nos dará la clave del significado de aquellos diálogos entre *Sancho* y su amo, en donde con tanta gravedad se debate si él debía ser *Santo* ó *Arzobispo*. . . . .

Clemente V prohibió las justas y torneos por creer que habían estorbado la Cruzada decretada por el Concilio de Vienne; pero algunos varones de la Iglesia, para encauzar nuevamente el ardor de los caballeros cristianos por el camino de las Cruzadas, concibieron el proyecto de celebrar torneos y justas en los países orientales, y de ahí que veamos en los libros de caballerías copiosas narraciones de tales fiestas celebradas en *Trebizonda, Bizancio, Trípoli*, etc.

Este proyecto fué, en mi sentir, el que tuvo Cervantes intención de ridiculizar cuando, en el capítulo I de la Parte Segunda, Don Quijote, *para destruir la potestad del Turco*, propone *que se junten, por público pregón, todos los caballeros andantes que vagan por España.*

La razón principal de aquella mezcla fué, sin duda, el espíritu supersticioso de la época, que hacía entrar la religión en todas sus fiestas y diversiones; y, sobre todo, de una manera monstruosa, en esas antiguas representaciones dramáticas de nuestros antepasados llamadas *Misterios*; producciones mucho más distantes del verdadero drama que lo estaban de la epopeya aquellas *Novelas*. . . .

Esos *Misterios*, que eran representaciones *reales* de asuntos bíblicos, se establecieron en Francia y en Inglaterra, hasta que ya á mediados del siglo XVI fueron prohibiéndose por las leyes. Pero en España, sabemos por Cervantes que continuaron mucho más tiempo.»

(*Supplement to the Translator's Preface of* DON QUIXOTE..– London, 1749.-Traducción de Jarvis.)

Gayot de Pitaval : 1749.

Presenta á los jueces, como modelo en casos extraordinarios, los juicios ó sentencias de Sancho en su Gobierno; y dice que el QUIJOTE es

«la fábula más ingeniosa del mundo.»

(*Causes célèbres.*-1749.)

Dr. Samuel Johnson : 1750.

«¿Ha habido acaso alguna obra escrita por simples mortales, que inspirase al lector el deseo de que fuese más larga, á excepción de *Robinson Crusoe*, DON QUIJOTE y *The Pilgrim's Progress?*»

«...cuando el caballero de la Mancha dice á Sancho que «es menester andar por el mundo como en aprobación buscando las aventuras, para que acabando algunas se cobre nombre y fama, tal que cuando se fuese á la corte de algún gran monarca, ya sea el caballero conocido por sus obras, recíbale el rey con grandes honores, vaya

á servirle en una guerra que tiene con otro poderoso príncipe, venza á este enemigo, obtenga por sus increíbles hazañas la mano de la infanta hija de su rey, y pueda dar á su escudero el gobierno de alguna ínsula,» pocos lectores podrán negar, en medio de su regocijo ó de su compasión, que ellos también han sufrido visiones de la misma especie......... Cuando nosotros compadecemos á Don Quijote, recapacitamos nuestros propios contratiempos; y cuando nos reímos de él, reconocemos, puesta la mano sobre el corazón, que no es más ridículo que nosotros mismos, con la sola diferencia de que él dice lo que nosotros sólo pensamos.»

(*The Rambler*, March 24, 1750. Primer número de esta Revista bisemanal.)

«Johnson, crítico severo y desdeñoso, acostumbraba á decir que sólo conocía tres libros que gozasen el privilegio de poder ser leídos con avidez hasta el fin y de los cuales el lector siente que no se prolonguen más: El Quijote, el *Robinson Crusoe*, y el *Pilgrim's Progress*.

Añadía que después de las obras de Homero, la obra de Cervantes ocupa el primer lugar en los libros de entretenimiento.»

(*Anecdotes of the late Samuel Johnson, during the last twenty Years of his Life, by Hector Lynch Piozzi*.-London, 1786.)

Gothold Ephraim Lessing : 1753.

« Las *Novelas* de Cervantes son verdaderamente ejemplares. A ninguna de ellas le falta delicado ingenio y apropiada risueña sátira.»

(Carta con motivo de la traducción alemana de las Novelas, publicada por Conradi en 1752.-Lessing, que tenía en alta estima el genio de Cervantes, pensaba traducir sus novelas al alemán. No tuvo ocasión de realizar su propósito, pero no por esto cesó de enaltecer á su autor.)

Gottlieb Wilhelm Rabener : 1755.

« Al Rucio de Sancho Panza : ¡Dichoso, oh tres veces dichoso Asno, que encaneciste en los tiempos del sabio Sancho, cuando se veneraban los merecimientos hasta en los asnos! ¡Cuánto, con vergüenza nuestra, hánse los tiempos cambiado! Hoy se veneran, no méritos, sino grados y riqueza!.......

Una gran prueba de tu ingenio fué que, en el espacio de algunos meses y entre mil infortunios, aprendiste más de lo que pueden á duras penas aprender en España cien hijos de nobles durante tres años de universidad en Osuna. . . . .

El saber, que á tantos jóvenes doctos hace insoportables, fué para ti un nuevo impulso á la humildad; virtud que no es común entre nuestros estudiantes.......

Era una falta de tu tiempo el que se escribía poco y se pensaba menos aún; en nuestros tiempos la falta consiste en que escriben muchos sin reflexionar. Si la naturaleza te hubiese concedido el don

de llegar á ser autor, ¡á qué altura no se habría elevado tu gloria! Y sin embargo, tú eres ya inmortal, cuando desde tu tiempo acá millares de autores han caído en la perpetua noche del olvido.

La frugalidad es una virtud no siempre propia de la mayor parte de los moralistas. A lo menos, en mi juventud conocí en Leyden á un hombre á quien llamaban maestro de sabiduría, que todo lo que ganaba enseñando la moral, lo malgastaba en los más viles excesos. Infinitamente por debajo de ti, Asno frugal, debiera aquél haber estado, á pesar de sus laureles; pues toda la historia del héroe de la Mancha no nos muestra un solo rastro de que jamás hubieses caído en semejante falta.. . . . .

Con tu moderación, tu sociable amistad, tu tolerancia, con todas estas virtudes, ¿podías ser tú capaz de la menor envidia? De ninguna manera. Por esto avergüenzas á muchos hombres que tienen envidia de la felicidad de los grandes y de los ricos.

. . . .

Con ninguna de todas sus aventuras ha dado Sancho Panza tan irrecusables pruebas de su talento como con el gobierno de la ínsula Barataria, y justamente en aquel período de tiempo tus preeminencias se han colocado en una luz que no puede oscurecer la sucesión de los siglos. Tú fuiste el hermano y el más fiel amigo del feliz Sancho. El no se atrevió á gobernar sin ti, y al llevarte detrás de sí al gobierno, *con jaeces y ornamentos de seda, volvía la cabeza de cuando en cuando á mirarte* y con tu *compañía iba tan contento, que no se trocara con el emperador de Alemania.* Y á ti recurrió, cuando, fatigado por el peso del no acostumbrado gobierno, tomó la magnánima resolución de huir sobre ti, Asno fiel, de la penosa ostentación de un mando.

Ser tolerante en la felicidad, no abusar de la autoridad de sus poderosos amigos, no vengarse de sus enemigos cuando se tiene la ocasión de hacerlo, cuidarse de todo menos del provecho propio, sufrir resignado una repentina mudanza de fortuna, y aun más, alejarse de las delicias de la corte con pasos más acelerados de los con que á ella se había acercado; éstas son virtudes que Diógenes inútilmente buscaba entre los hombres de su tiempo; y que Cide Hamete ha hallado en el asno del ilustrado Panza.

¡Oh tú, espejo y flor de los más excelentes asnos! Tu profunda sabiduría, que debes agradecer á los instructivos proverbios de Sancho; tu virtuosa moderación y sin ejemplar modestia, que tan propia te es, y en nosotros hombres no siempre es la consecuencia de una sólida sabiduría; tu inviolable lealtad hacia tu Señor y tus amigos; tu estoica resignación en todas las desdichas que á ti y á tu amo acaecieron; la rara virtud del contentamiento; el difícil arte de contemplar con plácidas miradas y sin envidiosos sentimientos la brillante fortuna de otros que menos la han merecido y saben menos emplearla....... todas éstas son superioridades que tú, Asno estimado por tus virtudes, tienes sobre todos los asnos. En una palabra: La diligencia es madre de la buena ventura, la fortuna vuelve su

rueda más veloz que la de un molino................, muchos llevan carga, y llaman asno á su vecino. «Pero, Dios me entiende,» dijo padre Panza.»

(*Rabeners Satiren*; Th. IV.-Dresden, 1755. Esta *Dedicatoria* satírica va al frente de unos cuentos sacados de disertaciones sobre el significado de varios proverbios. Supone Rabener que Sancho Panza, después de la muerte de su amo, recorrió los pueblos de la Mancha *filosofando* acerca del alcance de los refranes; que tan lejos llevó sus *filosofías* que, delatado á la Inquisición, fué juzgado, condenado y quemado por ella; que uno de sus nietos, Antón Panza de la Mancha, heredero de la filosofía de aquellos proverbios, huyó de España y fué á establecerse en Holanda, en donde escribió estas disertaciones.)

Christoph Martin Wieland : 1758.

«Tenía yo diez y seis años, y una vez, en lugar de pasar las vacaciones en mi casa, como solía, preferí ir á Erfurt, á casa del Doctor Baumann, para hacer con él progresos en la filosofía. Lo mejor que hizo para mí fué darme un curso de lectura del QUIJOTE.. . . .

.......he leído tanto, que he llegado á cansarme, ó mejor, á hastiarme. Ratcliff debe de haber sido un hombre muy sabio, por que, de tantos millones de libros, había precisamente escogido el QUIJOTE como su libro favorito.

. . . .

.........sé por experiencia cuán peligroso es lo sublime, y el agradable arrobamiento en que podemos caer....... Lea V. sólo un par de días á Plutarco y pronto se verificará en V. una especie de reacción; lo más sutil de su arrobamiento se evaporará; lo más grosero caerá al suelo, y lo verdadero y legítimo aparecerá claro y puro. El QUIJOTE es también un excelente específico contra aquella fiebre de las almas por la abstracción.»

(Cartas de Wieland á Zimmermann, desde Zurich, en 18 de Octubre y 5 de Diciembre de 1758.)

J. J. Rousseau : 1760.

«Pero las locuras que duran mucho divierten muy poco; es preciso escribir como Cervantes, para hacer leer seis volúmenes de visiones.»

(*La Nouvelle Héloïse* : Prefacio, 1760.)

Barón de B.** : 1766.

Emite este anónimo autor interesantes juicios acerca de la utilidad del QUIJOTE, reconociendo que todos participamos de la locura de su héroe. Quiero transcribir este concepto en su mismo texto original, tal como aparece, condensado, en la última página del libro :

«Nous prenons tous les jours, aveugles que nous sommes,
Des Gueux pour des Héros, des Moutons pour des Hommes,

En dépit du bons Sens nous cherchons des Combats,
Nous forçons la Justice, et sauvons des Forçats;
Nous commettons enfin cent sottises insignes.......»

Y «ojalá», añade, «que todos fuésemos virtuosos, honrados y generosos como lo era Don Quijote», cuya historia quisiera ver en las manos de todos los Monarcas, pues la cree más instructiva que las de César, Quinto Curcio, Eutropio y Tito Livio.

(*Épître à Don Quichotte de la Manche.*-Breda, 1766, 12.º)

Johan Gottfried von Herder : 1766.

«Las novelas y cuentos políticos son los más ingratos de todos. Comunmente, la materia se opone á la forma; entonces, aquélla llega á ser desconocida en ésta, y hace necesario un comentario explicativo. ¡Pero qué pesado se nos hace un cuento solamente inteligible ó disfrutable por medio de largas notas históricas! Si la novela acciona demasiado cerca de la historia, raras veces deleita; si se aleja de ella, la desfigura, sin llegar siquiera á ser un producto puro de la imaginación.

Para nosotros es más interesante la novela que trata del estado y condiciones de la vida común; de España, pasando por Francia, nos vinieron modelos románticos de este género: *Gil Blas de Santillana, El bachiller de Salamanca, Guzmán de Alfarache*, etc.

Sus pequeños episodios y otros cuentos sueltos (llamados novelas), serán todavía por largo tiempo leídos. Como el cuento, á los Orientales, así, puede decirse, pertenece propiamente la novela á los Españoles. Su suelo y carácter, su parentesco con los árabes, su constitución, hasta su altivo atraso en muchas cosas á que se aplica la cultura europea, les convierte hasta cierto punto en europeos-asiáticos. Las intrigas, las aventuras de que sus novelas están llenas, hacen que la tierra tras los montes, el hermoso desierto, se nos presente á nuestra fantasía como un país encantado. ¡Descansa en paz, Cervantes! Y tú, que tanta belleza de allende los Pirineos nos trajiste; tú, que también como Cervantes moriste indigente, Le Sage, ¡descansa en paz!»

«*A* : .... El furor por las cruzadas se apagó por otros medios que por medio de cuentos.

B : .... Os ruego que no los consideréis indignos de aprecio. ¿Quién exterminó, según la unánime y hasta pesarosa confesión de los Españoles, el gusto por las novelas caballerescas, si no el espejo de todos los caballeros y hasta de los libros de caballerías, Don Quijote de la Mancha? Lo que ninguna doctrina había operado, lo operó un libro que yo considero como la primera de las cómicas epopeyas de Europa. En *Don Gerundio*, en el *Guzmán de Alfarache, Lazarillo*, etc., se había ensayado esta sal en otros asuntos; pero, por desgracia, Cervantes había muerto!»

(De un diálogo.)

«*Amigo* : ¿En la antigüedad, á quién tienes por el mayor héroe?

Autor : Sin comparación, á Licurgo.......

Amigo : ¿Y entre los modernos?

Autor : A decir la verdad, entre todos los que he oído ó leído, el héroe á quien más estoy aficionado fué un loco, y el legislador á quien más estoy afecto fué un tonto.

Amigo : Cierto es; y tú no escribirías ahora tocante á lo que escribes si se te hubiese pegado algo bueno de ambos. Venga, pues, la solución del enigma! ¿Dónde se puede hallar algo de tu héroe legislador y favorito?

Autor : En un fragmento de la historia española que ya es conocida en el mundo por el nombre de un tal Sr. Cervantes.

Amigo : Ah! le conozco hace tiempo.

Autor : Pues haz memoria; en todo el curso de la historia del mundo, ¿qué ha hecho famosos á los grande héroes? La desgracia; pues sólo esparcieron destrucción y calamidades entre los hombres. ¡Cuánto más noble y divinamente más grande fué mi héroe de la Mancha! El salió para enderezar los entuertos, procurar reparación á las injusticias, elevar á los caídos y humillar á aquellos á quienes la injusticia había elevado. En esta rara empresa, cuántos golpes, porrazos y palos recibió! Pero la fatiga y el trabajo fueron para él lecho blando; la mansión del dolor, casa de placer; porque él se consideraba ser de aquellos cuyo deber y misión es la de dar alivio, felicidad y tranquilidad á los demás. Si los resultados no correspondieron á la empresa de su ánimo, no debe esto imputarse al hombre sino á su insania; si su poder hubiese alcanzado tan lejos como su buena voluntad, él, con peligro de su vida, habría enderezado todo entuerto y desafuero, cual un recto y liso cedro.

Y ahora, volviéndome, beso reverentemente la orla del vestido del más honorable de todos los gobernadores y legisladores, de Sancho Panza. ¡Qué sentencias pronunció, qué ordenanzas hizo! Minos, Solón y Numa inspirado por la ninfa Egeria, ¡cuán oscurecidos quedan por él! ¡Oh, Sancho! tú eras un labrador, Sancho, un rústico; como hombre, un zote; como gobernador, un ángel; puesto que, como genuino contraste de todos los gobernantes, tú no deseaste nada, no pretendiste nada, no dirigiste tu vista á nada, sino al bienestar de tu pueblo. De él no podías apartarte, fuera de él ningún placer hallaste. Si el leño de Esopo hubiese podido moverse para obrar según los mismos principios, la regencia de las cigüeñas no habría nunca alcanzado autoridad entre los hombres.

¡Cómo me enfado, Panza, cuando te veo groseramente insultado! ¡Cómo sufro, cuando te veo despojado de tu dignidad! Fuera de los reinos de *cierta majestad*, yo digo para mí mismo: ¡oh si la tierra entera fuese tan tuya, como Barataria tu ínsula, y tú, Sancho, fueses su legislador y su gobernador!

Amigo : Me siento convencido. Pero dime, ¿cómo es que, en todas las edades y naciones, el mundo universalmente ha conferido el nombre y la gloria del heroísmo al conquistador?

Autor: Yo creo que por respeto á la fuerza. Un héroe significa en tres lenguas un semidios, un sér de sobrehumano poder. ¿Cómo puede manifestarse este poder sobrenatural? Los serenos actos de beneficencia, la dulce melodiosa voz de la bondad, jamás van acompañadas de ruido ni de ostentación. Pero la revolución y el tumulto, el estruendo de ciudades saqueadas, los lamentos de las mujeres robadas, los gemidos de las naciones agonizantes, llenan las trompetas de la Fama. Los hombres de la fuerza y ambición hallan por este camino gloria y distinciones fáciles y preparadas; pues es sin comparación más fácil destruir que edificar........... Da á un niño alabanzas por su inclinación á cometer perjudiciales travesuras; tú le conduces por medio de tus incitantes elogios al camino del patíbulo. Precisamente así ha entronizado el sabio mundo á sus héroes, ¡á estos réprobos!, cuando honró y aplaudió hechos que merecían infamia y cadalso.»

(*El loco de talento*, de 1766?)

Friedrich Jul. Bertuch : 1775.

«La única obra por la que Cervantes debe ser juzgado es su Quijote; esta obra, cuyo ingenio, fantasía, moral y sátira se ajustan á todas las épocas del mundo, y presenta á los hombres como en todos tiempos han sido y continuarán siendo bajo tales circunstancias.

Dióle motivo para ella el propagado furor por leer libros de caballerías y ajustarse á ellos, que había en su tiempo en España, de manera que usos, caracteres, giros, lenguaje, todo se modelaba según aquellos libros. El daño que esto producía á la nación era considerable. Los hombres más sabios se lamentaban de ello, escribían y predicaban contra ello; pero su celo fué inútil, hasta que Cervantes blandió el látigo y con su Quijote hizo que se cayeran de las manos, á lo menos de la mejor parte de la nación, pues el vulgo aún hasta hoy día continúa leyendo sus *Doce Pares de Francia* y sus *Nueve Barones de la Fama*. Cervantes, en su prólogo, nos señala con bastante claridad su objeto, para que yo deba insistir sobre ello.

El éxito del Quijote fué asombroso. Todas las clases de la sociedad lo leyeron; pintores, dibujantes, grabadores se inspiraron en esta obra para sus trabajos, y ciertamente tuvo Cervantes espíritu profético cuando en su Viaje del Parnaso predijo la eternidad á su libro:

«Yo he dado en Don Quijote pasatiempo
Al pecho melancólico y mohino,
En cualquiera sazón, en todo tiempo.»

Yo desearía que algún día un filósofo y conocedor del corazón humano emprendiese la tarea de analizar circunstanciadamente el carácter más relevante en Don Quijote, y estoy cierto que poseería-

mos en ella una de las más excelentes obras y de las más útiles para nosotros, seres terrícolas. ¡Cuántas cosas se podrían decir, solamente de las dos principales figuras, Don Quijote y Sancho Panza! Don Quijote, la imagen y el espejo de los visionarios de todas clases; pues toda visionario tiene su Dulcinea por la cual lucha, lo hace todo y lo aventura todo; todo visionario resuelve y se explica, según su manía, y precisamente con igual facilidad que Don Quijote, todas las inverosimilitudes, contradicciones y dificultades que le atajan el paso; todo visionario es bondadoso, noble y, mientras no toque en su monomanía, de bonísimo entendimiento. Sancho, al contrario, la fiel y viviente imagen del vulgo, crédulo, supersticioso, codicioso, engañador; locuaz, goloso, poltrón, miedoso, acobardado, bajo, ignorante, y, hasta donde sus cinco sentidos alcanzan, sin embargo que opinando rectamente, obrando más por ocasión que por fundamento. Conociendo los erroresy sin embargo siguiéndolos. ¡Qué obra maestra de pintura de caracteres! ¡Qué lector pensador, al leer muchos de los pasajes del QUIJOTE, no ha sentido interiormente cuán cierto es lo que el respetable autor del preliminar al *Anti-Cato* (parte III del *T. Merkur*. p. 120), dice!: «Por tanto, pocos libros hay en el mundo que merezcan ser leídos seriamente y releídos con frecuencia como el QUIJOTE; y hasta me atrevo á afirmar que un profesor dedicado á celebrar lecciones públicas sobre el QUIJOTE sería mucho más útil á los jóvenes estudiantes y al bien público que un profesor del *Órgano* aristotélico.

Si el genio de nuestro Cervantes no fuese tan grande que lo abrazase todo, y su QUIJOTE sólo hubiese sido una sátira contra los libros de caballerías, quizás ha mucho tiempo que estaría olvidado, y ya no conoceríamos su existencia; pero este libro parece escrito para todos los países, todas las naciones y todos los tiempos, y aun ahora, cuando tiempo hace que cesó el objeto primordial de su autor, alcanza su azote aún á toda clase de locos, pues de tal condición, carácter, clase y color pueden también serlo, sabios é ignorantes, presbíteros y laicos, jueces y litigantes, nobles y plebeyos, malos escritores, lectores malos, y oradores malos. Los conocedores del texto original saben que Cervantes en su QUIJOTE nos ha dado igualmente un modelo de lenguaje natural y característico y de la más pura habla castellana. Las palabras y modos de decir antiguos y los tomados del lenguaje caballeresco son un agradabilísimo matiz de la obra, y yo he procurado cuidadosísimamente conservarlos en mi traducción.

. . . .

De las faltas y anacronismos del QUIJOTE, algunos los reconoce y se disculpa de ellos Cervantes en la segunda parte; otros, creo yo que de industria los puso para hacer burla de los Criticastros y Micrólogos; y otros deben atribuirse al gusto predominante de su tiempo, y así sólo son defectos para nosotros, no para sus contemporáneos.»

(Introducción á la traducción alemana del DON QUIJOTE.-Weimar, 1775, 6 ts.)

Saverio Bettinelli : 1775.

«Los novelistas italianos se van limando en nuestro tiempo; pero los franceses é ingleses no han igualado al Quijote español, mucho más antiguo.» . . . .
.... en conclusión : «Richardson los venció á todos.»

(*Risorgimento negli sludj, nelle arti e ne' costumi dopo il mille.*-Bassano, 1775, 2 ts. Lampillas rebate esta incomprensible aserción de Bettinelli, quien, por otra parte, siempre se complacía en hablar mal de la literatura española, y dice que cuando aquel autor tenga en su apoyo los votos que hace dos siglos se han declarado universalmente por el Quijote, suscribirá á la decisión de Bettinelli.)

Dr. John Bowle : 1777-1781.

«Este autor celebérrimo, tan justamente estimado de todas las naciones cultas, es el nunca como se debe alabado Miguel de Cervantes Saavedra, honor y gloria, no solamente de su patria, sino de todo el género humano. . . . .

Desde que empecé á familiarizarme con el texto del Quijote, consideré á su gran autor como *clásico* y como á tal le traté.. . . . .

El estilo de Cervantes merece toda alabanza. Compararse puede á un magnífico río, que ora rápidamante corre con adecuada velocidad, ora se desliza mansa y suavemente, dejando que sus cristales se tiñan con las ondas que recibe de otras menores corrientes que con él mezclan sus aguas. Abandonando la metáfora, diré que el lenguaje del Quijote, á la vez que es el más puro y elegante del castellano, tiene sus variedades y tonos y gradaciones de acuerdo con las personas en cuya boca se ponen y con los asuntos de que se trata. . . . .

Al mismo tiempo que profeso la más alta veneración y estima por esa nación que ha producido tan maravilloso genio, no puedo hallar excusa para el silencio de Feyjoo, que dejó de citar su nombre en sus *Glorias de España*, de la cual fué tan gran adorno. No sólo fué Cervantes honra de su país sino del género humano; pues sus escritos, que me evidencian así su gran genio como su capacidad, fueron inferiores á la bondad y honradez del hombre. Debe, pues, ser considerado como ciudadano del mundo, interesándonos todos por él.

Con las propias palabras de Cervantes consignaré que en el Quijote no se descubre, ni por asomo, una palabra deshonesta ni un pensamiento que no sea católico. Es esta una satisfacción para mí, pues no he empleado el tiempo en una obra indigna de mención (1).»

Conjetura Bowle que Cervantes al idear su inmortal libro bien pudiera haber tenido presente á *Ignacio de Loyola*, de quien su historiador francés dice que «fué tan famoso en su caballería andante espiritual como su ilustre paisano Don Quijote lo fué yendo en busca de aventuras (2).» «Esto», dice Bowle, «fácilmente se

(1) Es notable este justo concepto proferido por un sacerdote protestante.
(2) *Histoire de l'admirable Don Iñigo de Guipuscoa.*-Haya, 1736; 2 ts., 12.º

deduce de la relación que de sus hechos nos da Rivadeneira, examinando los cuales puede establecerse un justo paralelo entre ambos caballeros.» Así lo practica el crítico inglés transcribiendo los siguientes pasajes de la vida de San Ignacio, narrados por Rivadeneira, y comparándolos con sus análogos referentes á Don Quijote : «Loyola en su juventud era *muy curioso y amigo de leer Libros profanos de Cavallerias.*» «Cambió su lectura por el *Flos Sanctorum* y se determinó *á querer imitar y obrar lo que leia.*» «Mezclando Loyola las prácticas caballerescas en sus actos piadosos, *por imitar él, como Cavallero de Christo,* aquel *hecho Cavalleroso, y velar sus nuevas armas toda aquella noche, parte en pie, y parte de rodillas, estuvo velando delante de la Imagen de Nuestra Señora* (de Monserrate).» «La conducta de Loyola», continúa Bowle, «fué en muchas ocasiones verdaderamente Quijotesca, como puede verse comparando los diversos Historiadores.» Y sigue poniendo más ejemplos de acciones análogas.

(*A Letter to Dr. Percy, concerning a new Edition of* Don Quixote.-London, 1777.-Prólogo á una edición del Quijote.-Londres, 1781.)

F. J. H. B. von Soden : 1782.

«Son de admirar, en el Persiles de Cervantes, la riqueza de imaginación, los aparentemente embrollados y, sin embargo, tan naturales plan y episodios, el casi siempre florido estilo, el bosquejo de tantas embelesadoras situaciones y el profundo conocimiento de los hombres. Falta, ciertamente, la fuerza de dirección y los verdaderos y bien trazados caractéres que hacen de su Don Quijote una obra maestra del ingenio humano; pero, principalmente el plan serio de esta novela, no le permitió á Cervantes mostrar aquí el donaire y la sátira en su más esplendente esfera. Tiene los defectos habituales de su autor, especialmente la exuberancia de episodios, y aun en mayor número las contradicciones é inverosimilitudes; pero tiene también las prendas en él peculiares, especialmente las abundosas antítesis, los copiosos juegos de palabras, las disertaciones, á veces incoloras, los proverbios y las aventuras prodigiosas.

Le excusa, empero, el espíritu de su tiempo y de su nación; y, por tanto, queda ésta una estimable obra, digna de su autor.»

(Prólogo á su traducción alemana del Persiles.-Ampach, 1782, 8.°)

Salomón Gessner : 1783.

«Galatea ha llegado. ¡Qué horas más preciosas me ha proporcionado durante el invierno!... Y desde que la primavera vino, me acompañó en mis paseos. Parecía como que el mérito del poema me duplicaba el goce ante las bellezas de la naturaleza. ¡Qué sencillez! ¡Qué apacibilidad! ¡Qué sentimiento en cada frase! El original español le presta un sabor romántico, que hace á esta obra muy atractiva.»

(Carta de Gessner á Florián, quien le había enviado su Galatea. Año 1783.-En la biografía de este renombrado poeta lírico alemán se dice: «Un libro que nunca se cansaba de leer era el Don Quijote.»)

Johann Friedrich Butenschoen : 1789.

«Los hombres cuya principal tarea es el perfeccionamiento de la Humanidad, merecen no simplemente aprecio sino universal amor.

Pero Cervantes padeció hambre; y al abominable Alba, España le erigió estatuas. . . . .

La mortífera envidia persiguió al gran Cervantes hasta la tumba, y aun allí quiso derramar su emponzoñada hiel; mas, pronto España conoció qué hombre había perdido y se arrepintió de su cruel injusticia. Muchas poblaciones se disputaron el honor de haber sido la cuna de este gran hombre. Sus méritos son reconocidos, y con su DON QUIJOTE Cervantes ha conquistado eternamente el título de bienhechor de toda la humanidad. Los jóvenes pronuncian su nombre con veneración, y los viejos con reconocimiento y lágrimas de alegría, porque, como dice en el VIAJE DEL PARNASO, *él ha dado en* DON QUIJOTE *pasatiempo al pecho melancólico y mohino.......*

En efecto, es el QUIJOTE una obra perfecta, que ha resistido y resistirá el devastador embate de los tiempos; un libro nutrido de sátira moral apropiada á todas las edades y circunstancias; que igualmente deleita al hombre grave y al ligero, que al ignorante le instruye y al sabio agradablemente le entretiene; y que si bien para muchos el conjunto puede ser considerado como de carácter ligero, ha llegado á ser clásico entre casi todas las naciones del orbe.»

(Introducción á su traducción alemana del PERSILES.-Heidelberg, 1789, 8.º)

J. P. Claris de Florian : 1783-93.

«Todas las NOVELAS de Cervantes son agradables, pero cuatro especialmente merecen notable encomio por el interés, la originalidad y la filosofía que el pintor de Sancho tan bien sabía difundir en sus obras: EL CURIOSO IMPERTINENTE; RINCONETE Y CORTADILLO, cuadro grotesco, pero verdadero, de la hampa de Sevilla, pintado por Cervantes con una sal cómica y una verdad que, sin duda, han sido el modelo de la cueva del Gil Blas; LA FUERZA DE LA SANGRE, la más interesante y mejor desarrollada de todas; y el COLOQUIO DE LOS PERROS; ésta es una admirable crítica, llena de filosofía y de gracias; las costumbres españolas están en ella pintadas con toda la naturalidad y donaire propios de Cervantes. . . . .

Las COMEDIAS no tienen mérito alguno. Nada de interés, nada de desarrollo; algunas veces, ingenio; siempre, inverosimilitud: hé aquí el fondo de todas ellas. . . . .

Mucho más valen sus ENTREMESES, que casi todos poseen *vis* cómica y naturalidad. . . . .

Toda la imaginación de Cervantes, que ciertamente brilla esplendorosa en el PERSILES, no ha podido, empero, hacer interesantes á sus héroes. Sus inútiles correrías, sus inverosímiles peligros, la mezcla continua de devoción y amor han impedido que este libro alcance la reputación de su autor. Sin embargo, la elegancia del estilo,

la verdad de algunos cuadros y el episodio de Ruperta bastarían para hacerle precioso. . . . .

En LA GALATEA evitó Cervantes algunos de los defectos de la *Diana* de Montemayor, pero no todos. Sus aventuras son más naturales, sus personajes más interesantes; pero su estilo y sobre todo sus versos son inferiores á los de Montemayor. Viciado por el mal gusto escolástico que entonces reinaba, Cervantes hace disertar á sus pastores como si estuviesen en las aulas....... En toda la obra, el sol no ilumina al mundo sino con la luz que los ojos de Galatea despiden. . . . .

Pero en medio de todos esos desatinos, se hallan pensamientos bellos, verdad de sentimiento, situaciones atractivas, y bien expresados movimientos y luchas del alma.»

(GALATHÉE : *Introduction*.-París, 1783, 12°.)

«Una verdad que no me parece bastante conocida es que el DON QUIJOTE, además de su donaire, de su estilo cómico, está lleno de esa filosofía natural que, al ridiculizar preocupaciones quiméricas, respeta el fondo de sana moral que contengan. Todo lo que el héroe dice, cuando no habla de caballería, parece dictado por la sabiduría para hacer amar la virtud; su mismo delirio no es más que un amor mal entendido de esta virtud. Don Quijote es loco en sus acciones, pero es cuerdo cuando raciocina; y como siempre es bueno, se le ama siempre; nos reímos de él, pero nos interesamos por él; vémosle que desbarra, y sin embargo le escuchamos.

Cervantes es quizás el único hombre que, por medio de una invención tan nueva y tan diferente de todo lo que se conocía, ha atraído á sus lectores á seguir por largo espacio, sin hastiarse, las aventuras de un extravagante, de quien nos burlamos constantemente pero sin menospreciarle, de quien lamentamos la manía, pero con frecuencia admiramos el juicio........ Uno de los mayores encantos de esta obra es la elegancia continua y la feliz mezcla de todos los estilos. Cervantes se eleva muchas veces hasta el tono de la oratoria, hasta el más poético estilo, cuando hace hablar á Don Quijote; emplea el lenguaje llano y vivo de la verdadera comedia en las reflexiones de Sancho; sabe hallar otra manera tan natural, tan animada, pero que es distinta, cuando presenta en escena pastores y cabreros; y, sin aparente transición, suavemente, vuelve á su papel de historiador, en una prosa clara, fácil, algunas veces algo exuberante, pero siempre armoniosa.»

(Advertencia al frente de su traducción del QUIJOTE; 1793. Se imprimió en las *Œuvres posthumes de Florian*; París, 1799; 3 vols. 8.°)

El abate Carlos Jacobo M.ª Denina : 1786.

Escribió este discurso en francés el abate Denina con motivo de haber salido en la nueva *Encyclopédie*..... un artículo de M. Masson, difamando á España, bajo este título: «*Que doit-on à l'Espagne? Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis*

dix, qu'a-t-elle fait pour l'Europe?» Defiende el abate Denina el mérito de España y enumera á los autores y sabios que en varios ramos de las ciencias y letras nuestra nación ha tenido. Extractaré dos párrafos en que se cita á Cervantes:

«La poética de Boileau me parece una compilación rimada de preceptos conocidos, en comparación del numen que se halla en el *Laurel de Apolo* de Lope de Vega y en el CANTO DE CALIOPE de Cervantes.

Cuando Francia había ya tenido sus Pascal y sus Fenelon y tenía á los Fontenelle, las personas mejor educadas é instruídas no consideraban que pudiesen ponerse en manos de damas y princesas libros mejores que las novelas de Cervantes.

Pero en la poesía dramática, sobre todo, es en donde Francia se ha enriquecido con el caudal de España. Si los españoles, con su fecunda imaginación, no hubiesen suministrado asuntos y planes á los poetas de las otras naciones, Francia habría aún continuado valiéndose de asuntos trillados. No se trata de saber si las piezas de Rueda, de Virués, de Guillén de Castro, de Lope de Vega, de Cervantes, de Calderón y de otros españoles se hallan tan ajustadas á las reglas de Aristóteles y de Horacio como las de Corneille y de Molière. Aquí es cuestión de saber si estos restauradores del teatro francés se han aprovechado de lo que antes que ellos los españoles habían hecho.»

(*Réponse à la question «Que doit-on à l'Espagne?»: discours lu à l'Académie de Berlin dans l'Assamblée publique du 26 Janvier l'an 1786.*-Madrid.-8.º de 44. ps.)

Philippe Pinel: 1791.

Pinel, autoridad competente en el tratamiento de los locos en el hospital de Bicêtre en Francia, y autor de varios estudios sobre monomanía, reconoce en Cervantes una autoridad digna de ser consultada por los médicos». (Benjumea: *Revista de España* de 13 de Noviembre de 1878.)-La obra de Pinel se titula: *De l'Aliénation mentale.*-París, 1791.

Johann Wolfang von Goethe: 1795.

«La idea, cuando aparece visiblemente, en cualquiera forma que sea, excita siempre aprehensión, una especie de pavor, de perplejidad, de repugnancia, en contra de la cual el hombre, de un modo ú otro, se pone en guardia. No puede, empero, citarse ninguna otra nación más propensa á corporizar inmediatamente la idea en la vida común y vulgar que la española, la cual acerca de lo dicho nos da la más brillante explicación. La idea, cuando aparece inmediatamente en la vida, en la realidad, si no produce un efecto trágico y serio, debe necesariamente ser considerada como pura fantasía y como tal se confunde y extravía cuando no sabe mantener su alta pureza; y entonces, hasta el bajel en que se manifiesta se va á pique, precisamente porque quiere sostener esa alta pureza. Aquí pasa-

mos por alto cien pensamientos secundarios y volvemos á nuestro tema. Cuando la idea aparece como fantástica, ya no tiene valor; por esto también lo fantástico que se pierde en la realidad no excita el afecto sentimental, sino que se hace risible, porque motiva condiciones cómicas que corresponden muy bien á lo jovial y picaresco. Yo debería esforzar la memoria para hallar algo de esta especie en que nosotros los alemanes hubiésemos logrado éxito; el que sea imparcial contará los fracasos.

La obra que ha alcanzado mayor perfección en este género es el Don Quijote de Cervantes. Para lo que en otro orden de ideas pudiera ser de reprobar, responda el mismo español.»

. . . .

«La tercera y cuarta parte (del Quijote) fué primero escrita por otro, y luego por el mismo Cervantes. Este había tenido el buen tacto de querer acabar con las primeras partes, pues los verdaderos motivos fueron con ellas agotados. Mientras que el héroe vive de ilusiones es romántico; tan pronto como meramente se le burla y mistifica, cesa el verdadero interés.»

(*Aus Goethe's Unterhaltungen mit Müller.*)

«He hallado en las Novelas de Cervantes un verdadero tesoro de deleites y de enseñanzas.

¡Cómo se regocija uno cuando puede reconocer como bueno lo que ya está reconocido como tal, y cuánto se adelanta en el camino cuando se ven trabajos formados precisamente sobre las máximas según las cuales nosotros mismos procedemos conforme á la medida de nuestras fuerzas y de nuestra esfera!»

(Carta de Goethe á Schiller, en 1795.)

Dietrich Wilhelm Soltau : 1800.

«Los libros de caballerías eran el pasatiempo favorito de los palacios en España, por más que contra ellos clamaban Alejo Venegas, Pedro Mexía, Luis Vives y otros sabios. En tales circunstancias, el Quijote, que se anunciaba como una historia caballeresca, corría doble peligro. Los hombres graves y sesudos debían considerarle con menosprecio á causa de su asunto aparente; no podía agradar en los palacios, porque no les presentaba ninguna de aquellas maravillosas aventuras á que les habían acostumbrado las demás novelas caballerescas; y, por otra parte, el hombre vulgar no era susceptible de percibir la fina y excelente sátira que en el Quijote se encierra. Sólo el aplauso de un hombre de alto copete, que fuese capaz de juzgar del mérito del libro, podía arrastrar á los demás lectores.

El público recibió al principio el Quijote tan tibiamente como lo había acogido el Duque de Béjar. Cervantes escribió el Buscapié, en donde dió á entender que su Quijote era una sátira contra diferen-

tes personajes. Entonces la gente compró y leyó ávidamente el libro para hallar la sátira. Gradualmente llegó á las manos de los verdaderos conocedores, y finalmente cuando su mérito fué generalmente conocido, por todas partes de Europa sólo halló una voz, la voz de la universal y unánime admiración. . . . .

El QUIJOTE es la obra maestra de la agudeza, é igualmente un festivo hijo del *humor* y de la sátira.. . . . .

En las NOVELAS, las manifestaciones del amor son discretas y las sátiras vestidas suave y apaciblemente. El contenido, en su mayor parte, consiste en sucesos que Cervantes había visto ú oído narrar, ya en España ya en Italia, y su elocución las ilustró y limó con todo el arte y la experiencia que sus viajes le habían granjeado. . . .

El genio de Cervantes no se manifiesta de un modo igual en todas sus obras. Es el destino de los grandes hombres no poder mantenerse siempre al mismo nivel. Newton, el más eminente matemático y naturalista de su siglo, escribió comentarios sobre el profeta Daniel y sobre el Apocalipsis. . . . .

Cervantes publicó casi al mismo tiempo sus COMEDIAS y su QUIJOTE. Pero este solo libro es suficiente para asegurarle un lugar entre los grandes hombres, que no aparecen en todas las épocas del mundo.»

(Introducción á una traducción alemana de DON QUIJOTE.-Königsberg, 1800; 6 ts.)

J. F. Laharpe: 1800.

«*Gil Blas* nos lleva por la mano á hablar de DON QUIJOTE, obra original que la nación española debe á la extravagancia de sus escritores. Cien libros malos han producido uno bueno, que á todos ha aniquilado y que vivirá siempre. Quizás es un poco difuso, aun sin tener en cuenta las imitaciones; quizás un solo ridículo no puede entretener ni interesar por largo espacio; pero así descuella mejor el gran arte del autor que, de la locura de DON QUIJOTE y de las gracias de Sancho, tantas cosas agradables ha sabido sacar. Los cuentos é historietas que este libro contiene le dan singularmente un nuevo precio y realce. Una de estas novelas, la de EL CURIOSO IMPERTINENTE, es uno de los mejores rasgos de Cervantes.

Por lo demás, á pesar del gran éxito que entre nosotros ha tenido la traducción de DON QUIJOTE, no es, empero, absolutamente del gusto de todo el mundo. Hay talentos rigoristas para quienes el fondo de este libro es demasiado frívolo, y que no pueden leer las locuras de un desgraciado á quien se debería encerrar.

Es el inconveniente de todas las obras que no pintan más que *un ridículo* particular. Por mucho mérito que tengan, siempre quedarán inferiores á aquellas que pintan al hombre de todos los tiempos y de todos los lugares.»

(*Cours de Littérature ancienne et moderne.*-Paris, 1799-1805; 16 vols. en 8.º; t. XIII.)

Anónimo : 1803.

«Cervantes publicó su Quijote en 1605. Todos los rayos de su divino genio parecen haberse concentrado en esta asombrosa producción del talento humano. Por su especial ingenio, aguda ironía, riqueza de invención y profundo conocimiento del corazón humano, esta gran obra de un gran maestro permanece sin rival en la historia de la literatura.

Deleitando la imaginación, ofrece al mismo tiempo muy eficaces lecciones para el alma, y presentando en su verdadera luz los absurdos y las locuras con que en otros tiempos la humanidad se había viciado, nos pone en guardia contra los fantásticos desvaríos y absurdas ideas en nuestra conducta, que pueden ridiculizarnos y hacernos desdichados. Su inmediato objeto, lo sabe todo el mundo, fué el de poner en aborrecimiento las extravagantes nociones de la caballería andante y de sus libros. Jamás un propósito ha sido coronado con mayor éxito. Verdad es que había pasado la edad de la caballería, pero á despecho de las invectivas de Luis Vives y Alejo Venegas, España estaba inundada de novelas caballerescas. Los *Paladines*, invencibles hasta entonces, fueron vencidos por Saavedra. Ocioso es decir una palabra más de una obra que está á una altura igualmente distante de la alabanza que de la censura.»

(Prólogo anónimo de la traducción inglesa del Quijote.-Glasgow, 1803.)

J. P. Friedrich Richter : 1805.

«¡Cuánto no fueron Shakespeare y Cervantes, y aún más éste, removidos, arados y surcados por la vida antes que la fecunda semilla de su flora poética brotase y se desarrollase!

. . . .

¿Qué confiere al siguiente ejemplo del arte poético el sello romántico? En la tragedia Numancia de Cervantes, sus moradores, para no ser presa del hambre y de los romanos, se entregan á una muerte común. Cuando la catástrofe se había cumplido y en la desierta ciudad nada más que cadáveres y hogueras quedaban, entonces apareció la Fama sobre las murallas y anunció á los enemigos el suicidio de la ciudad y la futura gloria de España.

En este ejemplo, lo característico no es lo sublime—que tan fácilmente se confunde con lo romántico—sino lo vasto, la grandioso.

. . . .

Nos reímos menos de lo que Don Quijote hace—pues nada razonable se puede esperar de los hechos de un loco—que de aquello que dice cuerdamente; pero Sancho Panza sabe hacernos reir de un modo igual con sus hechos y con sus dichos.

. . . .

Las naciones serias eran las que tenían el sentimiento más eleva-

do é íntimo para lo cómico; prescindiendo de los serios ingleses, los no menos serios españoles han producido más comedias (según Riccoboni) que los italianos y franceses juntos. La comedia española estaba en el apogeo de su florecimiento (según Bouterweck) bajo los tres Felipes, y durante la época de los asesinatos del Duque de Alba, creó Cervantes el QUIJOTE en una cárcel.

. . . .

El moderno *humor* lo hallo entre los antiguos más ordinariamenen sus cómicos soliloquios . . . .

Lo mismo se puede decir, sin embargo, de los monólogos de los modernos, por ejemplo en el QUIJOTE, en Shakespeare y hasta en *Fígaro*. El fundamento de ello es el espíritu lírico que inspira al autor humorista; éste se refleja siempre sobre el propio *yo*, como el cóncavo espejo del mundo . . . .

El maestro Cervantes, en su prólogo al QUIJOTE, ironiza menos terminantemente que Don Quijote en sus soliloquios. La causa en todas partes es ésta : Cuando el poeta *romano* elogia en su propio nombre, se le presenta como obstáculo el contraste entre su exposición objetiva y su opinión subjetiva; pero si, al contrario, pone toda la ironía en boca de un carácter ajeno, el suyo propio tiene tan pocas dificultades que vencer en lo irónico como en la exposición de cualquiera inmoralidad, que le es completamente repulsiva.»

(*Vorschule der Aesthetik,* 1805.)

Friedr. Wilh. Jos. von Schelling : 1806?

«La novela debe ser un espejo del mundo, á lo menos del contemporáneo, y de este modo llegar á ser una Mitología parcial. Debe inclinar el ánimo á una agradable y sosegada contemplación y mantener vivo el interés de una manera igual en todas sus partes; cada una de éstas y hasta cada una de sus palabras deberían ser de oro, como engastadas en un interno y elevado ritmo, ya que carecen del externo. Por esto la novela no puede ser más que el fruto de un ingenio completamente maduro, y por esto la antigua tradición pinta siempre á Homero anciano. Es casi la última depuración del genio, por donde éste se reconcentra en sí mismo, y su vida y su sér de nuevo se transmutan en flor; la novela es el fruto, pero coronado de flores.

Excitándolo todo en el hombre, debe también la novela mover las pasiones; así le es permitido á la vez elevarse á lo más trágico y descender á lo más cómico.

La novela, ya que, por su más cercano parentesco con el drama, se funda en las antítesis más que la epopeya, debe usar de aquéllas principalmente para la Ironía y la Imagen pintoresca, como la escena del DON QUIJOTE en donde éste y Cardenio sentados en el bosque conversan razonablemente hasta que la locura del uno pone en movimiento la del otro. Generalmente, también le es dado á la novela

aspirar á lo pintoresco, pues en sentido general así puede llamarse lo que es una especie de apariencia dramática, aunque más ligera. Se comprende que aquél tenga siempre un valor y una relación con el alma, con las costumbres, pueblos y sucesos. ¿Puede haber, en el mencionado sentido, nada más pintoresco que la aparición de la Marcela del Don Quijote, en la cima del peñasco á cuyo pie están enterrando al pastor á quien mató el amor por ella?

. . . .

No será demasiado afirmar que hasta ahora sólo hay dos novelas, y son el DON QUIJOTE de Cervantes y el *Wilhem Meister* de Goethe: aquél perteneciente á la más magnífica de las naciones; éste, á la más sólida....... Basta recordar el DON QUIJOTE para comprender lo que quiere decir la idea de una mitología creada por el genio de un solo individuo. Don Quijote y Sancho Panza son personajes mitológicos en todo el ámbito del mundo civilizado, como la historia de los molinos de viento, etc. etc. son verdaderos mitos, tradiciones mitológicas. Lo que en la limitada concepción de un ingenio de segundo orden habría parecido apropiado solamente como sátira de una locura determinada, nuestro poeta, por medio de la más feliz de todas las invenciones, lo ha metamorfoseado en la más universal, profunda y pintoresca imagen de la vida. El hecho de que esta única invención se difunde por el todo, apareciendo luego riquísimamente variada sin que en parte alguna se descubra ensambladura, le da un carácter especialmente grandioso. Y, sin embargo, hay en el todo un evidente y muy decidido contraste y las dos mitades de la obra se podrían llamar, sin gran error ni inverosimilitud, la *Iliada* y la *Odisea* de la novela. El tema del conjunto es la lucha de lo Real con lo Ideal. En la Primera Parte de la obra se trata lo ideal sólo de una manera natural-realista; esto es, el ideal del protagonista tropieza solamente con el mundo ordinario y con sus evoluciones ordinarias; en la otra Parte, se mistifica; esto es, el mundo con el cual aquel ideal se pone en conflicto es también un mundo ideal, no el ordinario, de la misma manera que en la *Odisea* la isla de Calipso es, por decirlo así, un mundo más fingido que aquel en que la *Iliada* se mueve; y así como en ésta aparece la Circe, lo mismo en DON QUIJOTE la Duquesa, la cual, exceptuada la belleza, todo lo tiene de común con aquélla. Verdad es que la mistificación va hasta lo doloroso, hasta lo grosero, y de tal modo, que lo ideal se extingue en la persona del héroe, porque aquí estaba loco; pero, en cambio, se ostenta triunfante en el conjunto de la composición y en rigor lo es también aquí, á causa de la rematada vulgaridad de la antítesis.

La novela de Cervantes descansa, pues, en un protagonista muy imperfecto y hasta desvariado, pero al propio tiempo de natural tan noble, y, siempre que no se toca á su manía, de tan superior entendimiento, que en realidad no le rebaja ninguna de las afrentas que recibe. Precisamente en esta mezcla cabía entrelazar el más rico y prodigioso tejido; que tanto atractivo tiene desde el primero hasta el último momento, que causa siempre el mismo placer y mueve

el ánimo á la más cuerda jovialidad. Para el espíritu, el necesario acompañamiento del héroe, Sancho Panza, es como un incesante deliquio; la inagotable fuente de la Ironía mana continuamente y deleita con sus atrevidos juegos. La nación en que se desarrolla la novela, reunía en aquel tiempo todos los principios románticos que aún había en Europa, unidos á la esplendidez de la vida social. En este punto era el poeta español mil veces más favorecido que el alemán. Tenía los pastores que vivían á campo abierto, una nobleza caballeresca, la población morisca, la cercana costa del Africa, el fondo de los acontecimientos del tiempo y de las expediciones contra los piratas, hasta pintorescos trajes para el uso ordinario, los arrieros y el Bachiller de Salamanca. Sin embargo, hace el poeta nacer sus deleitables sucesos de asuntos que, en su mayor parte, no son nacionales sino enteramente generales, como el encuentro de los galeotes, del titiritero, del león en la jaula. El ventero, que Don Quijote toma por un castellano, y la linda Maritornes, son en todas partes de casa. Al contrario, el amor aparece siempre en el especial círculo romántico que el autor halló en su tiempo, y toda la novela se desenvuelve á cielo abierto, en el cálido ambiente de su clima y con los vivos colores meridionales.

Los antiguos han alabado á Homero como el más feliz inventor; los modernos, con razón, á Cervantes.

. . . .

Lo que Cervantes tuvo que inventar sólo una vez, debió el poeta alemán inventarlo muchas, y como esa contrariedad de su círculo no permite que sus invenciones tengan ese sabor que es propio de las de Cervantes, por eso es tanto más profundo en la intención y suple la penuria exterior con la fuerza interior de las invenciones.

Además de la novela en su forma más perfecta (y lo será tanto más cuanto por medio de cierta restricción en la forma de la materia adquiera el universal valor de la epopeya), deben admitirse los libros románticos en general. Yo para esto remito, no á las novelas y cuentos cuyos verdaderos asuntos consisten (como las novelas inmortales de Boccacio) en real ó fantástico objeto y se mueven igualmente en exteriores elementos de rítmica prosa, sino á otras de entremezcladas excelencias, como el Persiles de Cervantes, la *Fiammetta* de Boccacio y, en todo caso, también el *Werther* de Goethe.»

(*Realen und Idealen in der Natur* (¿?).-Hamburgo, 1806, 8.°)

Georg. Wilhelm Friedrich Hegel.

«Desarrollada consecuentemente se presenta toda la máquina del caballerismo en sus actos y sucesos, como en las consecuencias de éstos, en un mundo de acontecimientos y vicisitudes que en sí mismo se disuelve y por esto produce lo cómico.

Esta disolución de la caballería en sí misma ha llegado á ser consciente y á tener adecuada exposición, en su generalidad principal-

mente, en Ariosto y Cervantes, y en la especialidad de los caracteres individuales en Shakespeare . . . .

Si Ariosto se inclina más hacia lo fabuloso de las aventuras, Cervantes al contrario desarrolla la parte novelesca. En su Don Quijote vemos una naturaleza noble en que la caballería se convierte en demencia, porque la extravagancia de aquélla la hallamos colocada en medio del estado fijo y positivo de una realidad pintada exactamente según sus relaciones exteriores. Esto da la cómica contradicción de un mundo cuerdo ordenado por sí mismo, y de un espíritu aislado que quiere crearse primeramente este orden y fijeza por sí mismo y por medio de la caballería, por la cual, solamente, podía ser derribada. Pero, á pesar de este cómico enredo, está mantenido en el Don Quijote lo que hemos alabado en Shakespeare. Cervantes ha hecho también á su héroe de un natural originariamente noble, y dotado de multivariadas prendas, de manera que verdaderamente siempre nos interesa. Don Quijote es, en su demencia, un espíritu perfectamente seguro de sí mismo y de su causa, ó más bien su demencia sólo consiste en ello, en que está y queda tan seguro de sí y de sus cosas. Sin esta irreflexiva tranquilidad con respecto á la sustancia y al resultado de sus acciones, no sería él romántico verdadero; y esta confianza en sí mismo, tocante á lo substancial de su carácter, está, de la manera más grandiosa é ingeniosa, perfectamente ataviada con los más bellos rasgos de carácter. Y por esto, toda la obra es, por un lado una burla de la romántica caballería, una verdadera absoluta ironía, mientras que en Ariosto la extravagancia casi se reduce sólo á una juguetona chanza, y por otro lado, empero, son las aventuras de Don Quijote sólo el hilo en el que apaciblemente se entrelaza una serie de verdaderos episodios románticos, para mejor mostrar, conservado en su verdadero valor, lo que el cuerpo principal de la novela convierte en asunto cómico.»

(. . . .)

Abraham Gotthelf Kästner.

«En realidad, los eruditos que sólo estiman su propia parte de la erudición general, siempre me recuerdan los tiempos de los caballeros andantes; y si yo pudiese prometerme la felicidad, como el Sr. de Var, de escribir, á cosas que no pueden leer, cartas que todo el mundo lee, dirigiría á Don Quijote mi primer ensayo :

Oh tú, héroe, cuya bravura el ingenio de Cervantes ensalza, tú que has sobrevivido á Amadís y á Arturo! Cómo nos reímos cuando te vemos atravesar á caballo los campos de Castilla, para granjear para Aldonza la gloria de llamarse la más hermosa de las hermosas; sin embargo, semejante á ti en ardor y á menudo con más débil fuerza, lucha aún ahora un pedante por su ciencia, á la cual, sin embargo de que la llama difícil, atractiva y útil, conoce aún menos que tú á Dulcinea.»

(. . . .)

Aug. Wilhelm von Schlegel : 1801–1809.

«El plan del QUIJOTE, en conjunto, está con tan sin igual acierto inventado, y sus principales aventuras deducidas con tal precisión y facilidad, que en este concepto forzosamente ha de causar indeleble impresión aun á aquellos que no se inclinen á admitir los detalles maravillosos; y son precisamente de esta clase los más populares pensamientos que en todo idioma han adquirido valor proverbial. No obstante, la poesía del divino Cervantes es algo más que una fresca y vigorosamente colorida patochada de pensamiento ingenioso y atrevido diseño (bien que, aun en este caso, tampoco sería despreciable); es al mismo tiempo una cumplida obra maestra del más elevado arte romántico. En este respecto, toda ella descansa sobre la gran contraposición entre las formas paródicas y románticas, la cual es siempre indeciblemente atractiva y armónica; pero, á veces, como en el encuentro del loco Cardenio con el loco Don Quijote, se eleva hasta lo sublime. Destruyendo el poeta el absurdo y colosal mundo novelesco de los libros de caballerías, crea, en el suelo de su siglo y de sus patrias costumbres una nueva esfera romántica..... Tan lejos se halla Cervantes de haber querido rendir homenaje á un depravado gusto contemporáneo con la intercalación de novelas en su obra, que él, como claramente lo dice en el prólogo de sus novelas, fué el primero que introdujo en España este género; además de que ni remotamente pensaba en imitar aquel mal gusto de su tiempo, pues bien sabía, como se ve por muchas manifestaciones suyas, que trabajaba para la posteridad; y tan cierto es esto, que, precisamente al trazar la burla de los libros de caballerías, entró osadamente en la liza contra aquel mal gusto. Aun menos se las podrá calificar de aborto de una exuberante y juvenil fantasía, pues la primera mitad del DON QUIJOTE apareció cuando Cervantes ya se acercaba á la ancianidad, y la composición del gran PERSILES (á la que él mismo consideraba como la mejor de sus obras), terminada al mismo tiempo que su vida, es enteramente de la misma clase que algunos serios y patéticos episodios del DON QUIJOTE. Se las tilda de falta de conexión con la obra, objeción que, especialmente á causa del CURIOSO IMPERTINENTE, se manifestó ya en tiempo de Cervantes. Si se exigiese conexión material que encadenase los acontecimientos como causa y efecto, como medio y objeto, de modo que todo en ellos tendiese á realizar determinado acto, un casamiento quizás, ú otros sucesos satisfactorios, tras los cuales la mayoría de lectores vuelve con avidez las últimas hojas de una novela, entonces sí que la composición de todo el QUIJOTE sería sobradamente defectuosa, pues esta obra consiste en aventuras que en verdad se derivan de un fundamento común, pero cuya continuación, considerada según la mera noción, es accidental; aventuras que tienen desarrollo y desenlace por sí solas y no conducen á más . . . .

No recordamos que ningún crítico haya calificado de extraña á la conexión y de violentamente introducida en la *Odisea*, la historia

de los galanteos entre Marte y Venus; y, sin embargo, no tiene más de común con la suerte de Ulises que el Curioso impertinente con la de Don Quijote. . . . .

Para decirlo en dos palabras : en la verdadera novela, ó todo es episodio ó no lo es nada, siendo lo importante el que la serie de las imágenes en su sucesiva aparición sea armónica, que fije la fantasía y que no se interrumpa nunca hasta el fin del encanto.

Si alguna novela ha realizado esto de la manera más perfecta, ha sido el Don Quijote. Tan pronto como la arrobadora impresión de riqueza del conjunto deja volver á la contemplación de las partes aisladas, entonces se reconoce en todo al discreto artífice en la sapientísima disposición y repartimiento. Desde el principio, hace chocar las exageradas ideas del caballero con el vulgar mundo real, para no dejarles sitio alguno donde salvarse; esto ocasiona naturalmente conmociones violentas, y están, por lo tanto, en su lugar las aventuras desgraciadas y cruentas. Han deseado muchos que el autor de la historia hubiese ahorrado á su héroe algunos de los infinitos palos, puñetazos, pedradas y otros golpes que recibe. Verdad es que la dosis es algo fuerte, pero resulta así principalmente por las frecuentes repeticiones; y, sin embargo, no habría sido medida prudente repartir por igual en los cuatro tomos los porrazos del caballero andante; pues, fuera de que Don Quijote nunca hubiera tenido tiempo para sanar de sus heridas, debía llegar á alcanzar un estado de sublimidad, para lo cual era preciso haber recorrido antes los grados de la más honda humillación. Y en medio y alrededor de aquella baja sociedad, la trágica historia de Crisóstomo anuncia que el poema no abraza simplemente esta sola fase de la vida, sino que también quiere presentar un cuadro general de la misma. Con la entrada en Sierra Morena se abre nuevo campo de románticas descripciones, las cuales se van sucediendo unas á otras más estrechamente, y al fin se convierten en arrobadora y armoniosa sinfonía de tiernas pasiones, hasta que el tono de la narración desciende de nuevo á ser apacible diálogo, y con suave gradación se cierra. El tomo tercero empieza *pianissimo*, y por medio de brillantes aventuras, aunque entremezcladas siempre con infortunios, conduce á la introducción de Don Quijote en el gran mundo y á las fantásticas y abigarradas ficciones con que, en la Cuarta Parte, la ajena malignidad mantiene su ilusión. Las escenas de la vida de las clases altas forman ya aquí una poética antítesis, tanto, que no había la misma necesidad de episodios serios, de los cuales Cervantes no se abstuvo ciertamente por respeto á la pedantería de sus críticos; aunque las bodas de Camacho y la historia de la hermosa mora son verdaderas novelas.

Pero lo que la naturaleza indígena podía prestar de atractivo y caprichoso en la presentación, de atrevido y romántico en el fondo y en la esencia, á saber: ora una sociedad que ameniza poéticamente los goces de la vida campestre con un disfraz pastoral, ora una ardiente doncella que presa de los más fieros celos ha matado á su

amante, ora un bandolero generoso, ora un verdadero y poderoso caballero; todo esto se halla dispuesto con inagotable inventiva y pasa por delante del héroe con variada impresión, que unas veces es acorde y otras discordante con su fantasía. Se ha dicho que la Parte Segunda del Quijote era muy inferior á la Primera. La injusticia de este aserto aparece en el mismo instante en que uno se hace cargo de la relación de esta parte con el todo y de lo que en ella debe esperarse dada la naturaleza de la materia. Don Quijote ya no podía ni debía chocar tan violentamente como al principio con el mundo externo, y, para evitarlo, el poeta supo aprovechar la circunstancia de que la Primera Parte de la historia había salido mucho tiempo antes; las locuras del caballero se presuponen ya conocidas, y por consiguiente son más moderadas. Cuanto más había durado la chanza de sí mismo, tanto más, naturalmente, se burlan los otros de él; á medida que la historia se va desarrollando, Don Quijote es más pasivo y en consecuencia representa Sancho papel más principal, llenando así el vacío que de otro modo se hubiera hecho evidente. Hacia el fin se observa en Don Quijote un estado como el del abatimiento que sigue á una calentura; la recién ideada apacible manía de establecer una arcádica vida pastoral, que ya en la Primera Parte previó el Ama (tanto sabe preparar el profético Cervantes), es casi su último canto; y su muerte, que, para quedar la obra satisfactoriamente redondeada, debía ser tranquila, está perfectamente traída. Y aun cuando comparemos sus graciosas aventuras, ¿qué ventaja tiene la de los molinos de viento sobre la de los batanes, y la batalla de los rebaños de ovejas sobre la destrucción de los títeres? Ninguna más que el haber acontecido antes. ¿Y qué puede igualarse en fantasía y en arte al sueño de la cueva de Montesinos? Con el pie forzado de tener que repetir muchas veces acciones y palabras de los dos personajes principales, ha sabido Cervantes ayudarse, cual diestro músico, por medio de infinitas variaciones; Sancho Panza en la Segunda Parte se adelanta á sí mismo y es aún mucho más gracioso que en la Primera.»

(*Characteristiken und Kritiken*.-Königsberg, 1801; t. II.)

«Los diferentes períodos de la escena española pueden señalarse con los nombres de tres famosos escritores: Cervantes, Lope de Vega y Calderón.

Las más antiguas é importantes noticias sobre ella se hallan en los escritos de Cervantes, principalmente en el Quijote en la conversación del canónigo, en el prólogo á sus últimas comedias, en el Viaje del Parnaso y luego diseminadas en otros pasajes. En su juventud, había alcanzado los principios del arte dramático en España, cuya pobreza tanto en valor poético como en aparato teatral pinta con ingenio. Estaba autorizado para considerarse como uno de los fundadores de este arte, pues antes que él granjease inmortal gloria con su Don Quijote, con diligencia había trabajado para la escena, y veinte ó treinta obras suyas (con tal descuido habla de ello) se

representaron todas con aplauso. Pero no se aprovechó de esto; no hizo imprimir ninguna, á pesar de su momentáneo éxito, y, sólo poco hace, se han hallado y publicado dos de estos antiguos trabajos. Una de estas comedias, probablemente la primera escrita por Cervantes, el Trato de Argel, en la superabundancia de la narración, en la aridez del conjunto y en el deficiente relieve de las figuras y de las situaciones, tiene aún huellas de la infancia del arte de aquella época. Pero la otra, la destrucción de Numancia, está á la altura del trágico coturno, y, por la inconsciente y no buscada aproximación á la sencillez y grandeza antiguas, es un memorable fenómeno en la historia de la poesía moderna. La idea del hado predomina en toda ella, las figuras alegóricas que salen entre las jornadas representan, de otra manera, casi lo que el coro en la tragedia griega : dirigen la atención y templan el sentimiento. Un gran acto de heroísmo tiene lugar, los más horribles trabajos se sufren con constancia; pero es el acto y son los trabajos de todo un pueblo, cuyos aislados miembros casi sólo como ejemplo se presentan, mientras los héroes romanos aparecen cual instrumentos del destino. Aquí hay, diría yo, un *pathos* espartano, todo individualismo se funde en el sentimiento de la patria, y por medio de una referencia á la reciente gloria guerrera de su nación, el poeta ha enlazado la historia antigua con la época actual.»

(*Über dramatische Kunst und Litteratur.*-Heidelberg, 1809; t. II.)

L'abbé de Feletz : 1805-1812.

«Europa entera, después de doscientos años de ilustración en la carrera de las letras, sólo nos ofrece tres buenas novelas en el género festivo y cómico : Don Quijote, *Gil Blas* y *Tom Jones*, y, si es dable entre obras maestras designar categorías, confieso que colocaría al Don Quijote por encima de todas las demás.......; hay en el Don Quijote un numen de originalidad que solamente en grado muy inferior se halla en las otras dos novelas, imaginación mucho más brillante, admirable fecundidad de medios para presentar escenas variadas y siempre festivas y para imaginar nuevos incidentes siempre divertidos en un cuadro que parece muy limitado y que le ofrece infinitamente menos recursos que el ancho círculo de una vida agitada por variados sucesos y ocupada por diversos estados, tal como la que han recorrido los héroes de Lesage y de Fielding. *Gil Blas* y *Tom Jones* son las producciones de dos observadores muy delicados, de dos hombres de talento; Don Quijote es la obra de un genio. Es un *tour de force* quizás único en los fastos de la literatura, pues consigue interesarnos, durante una serie de tomos, en la lectura de sinnúmero de extravagancias rarísimas. Y Cervantes consigue aún más; consigue hacernos amar á ese loco, á ese extravagante; consigue que estimemos á Don Quijote. Su natural bondadoso, su franqueza, cortesía, desinterés, valor, ilusiones, placeres, penas, tristezas, todo nos atrae, todo nos interesa; su juicio claro nos ins-

truye con frecuencia; su buen sentido y su elocuencia nos encantan. ¿Qué hombre hay más gracioso que Sancho, con sus proverbios, su fidelidad para con su amo, su ternura hacia su rucio, su semi-buen sentido que le hace ver las locuras de Don Quijote, y su semi-locura que le hace, sin embargo, esperar seriamente aquella *maldita ínsula*? Don Quijote no es tan sólo elocuente cuando es razonable y en sus bellísimas disertaciones cuando trata de materias ajenas á la caballería andante; lo es también cuando intenta justificar sus extravagancias.

Todos los artistas han sacado, del fecundo manantial de las graciosas fábulas de Grecia y de las alegorías mitológicas, los asuntos de sus obras y de sus imitaciones; y ningún libro moderno, ninguna novela, sobre todo, ha compartido en tan alto grado esta gloria con aquellas invenciones de la antigüedad, como las fábulas imaginadas por el autor del Don Quijote; lo cual prueba, á mi modo de ver, que los caracteres están pintados en esta novela con más originalidad que en todas las demás, que los personajes están presentados con verdad más palpable y con colores que los pintan en la imaginación de un modo más fiel, y, en fin, que las escenas son más vivas y de más graciosa invención. Pero no solamente á los pintores, grabadores y otros artistas ofrece Cervantes excelentes motivos de imitación.

Los escritores y sobre todo los poetas cómicos hallarán en su obra excelentes modelos de chistes de buena ley, de verdad en los retratos y en los caracteres, de ingenuidad en los pensamientos, de naturalidad en el estilo, y de agudeza y vivacidad en los diálogos; y creo que el inimitable Molière no se ha desdeñado de imitarle.

La figura de Sancho es seguramente una de las más graciosas y divertidas y al propio tiempo de las más naturales y verdaderas que jamás hayan sido creadas por los mejores pintores de costumbres y caracteres, y que se hayan representado en las comedias más acabadas y en las novelas más ingeniosas. . . . .

Con estos dos personajes y con algunos interesantes episodios, Cervantes, en un siglo casi bárbaro aún ha llegado á componer una obra excelente, en la que se hallan enlazados en cada página los cuadros más cómicos con las más juiciosas reflexiones.»

(*Le Spectateur français au XIXe siècle*.-París, 1805-1812; 12 vols; t. III, ps. 402 y siguientes. Artículo *Don Quichotte*, firmado *A*. y fechado á 8 de Febrero de 1806.)

Friedrich Bouterweck : 1807.

«Se ha dicho con frecuencia, aunque ciertamente no con la debida madurez, ni tampoco ha sido expresado siempre bastante explícitamente, que el noble caballero de la Mancha es el inmortal representante de todos los hombres extravagantes que, como él, enloquecen á causa de un exagerado pero noble entusiasmo; porque su entendimiento, por lo demás sano, no puede resistir los encantos de su propia ilusión, la cual hace que se consideren como seres de un orden superior. Sólo un observador constante y experto de la huma-

nidad, dotado de exquisito entendimiento, un genio, ante cuya penetrante mirada se descubre una de las más interesantes profundidades del corazón humano, podía concebir con vigorosa precisión, sin prepararse por medio del estudio de la psicología, la primera idea de semejante novela; sólo un talento tan poético como ingenioso podía desarrollar su concepción de esta manera y con poesía tan interesante; sólo un escritor que tenía á su disposición toda la riqueza de uno de los más hermosos lenguajes, podía dar á tal obra el clásico perfeccionamiento de la expresión, que es el sello definitivo de la excelencia del conjunto. La originalidad de la idea del Don Quijote no solamente se comprueba por la historia, ya que ninguna novela semejante se había escrito antes (pues las ingeniosas historias picarescas, á modo del *Lazarillo de Tormes*, son otra clase muy distinta de novelas festivas), sino que también psicológicamente es cierta; pues una inteligencia inventiva que, para inventar, únicamente continúa desde donde otras han llegado, no combinará en la ejecución, con la valentía de Cervantes, los elementos en apariencia más heterogéneos, para desplegar precisamente por este medio toda la abundancia de la idea que le inspiró.

El carácter de la ejecución de esta novela cómica no es menos original que su invención. Hablo aquí del carácter en la más estricta significación de la palabra, pues las ligeras producciones de la fantasía, á que se dedicaban con predilección los españoles ya en tiempo de Cervantes, no tenían para él suficiente interés. Dibujar caracteres fué para él una necesidad, como lo prueban todas sus excelentes obras. Sintiendo esta necesidad, describió con admirable naturalidad y acierto no sólo la rara hidalguía de su heroico Don Quijote, entusiasmado por todo lo que es bueno y grande, y mezclada accidentalmente con una relativa demencia, sino que mantuvo con no menos fidelidad el opuesto carácter de Sancho Panza, sujeto vulgar nada simple, pero dominado por el más bajo egoísmo y ofuscado por éste hasta prestar la más tonta credulidad á las promesas y esperanzas de su amo. La misma verdad y precisión se hallarán en todos los caracteres secundarios del gran cuadro.

Un lenguaje sobrio, de ningún modo fantástico, pero decididamente solemne, como penetrado por el carácter del héroe, da á esta novela cómica algo de imponente, que en general es sólo propio de las más serias obras del arte y que, en verdad, no es fácil de verter en una traducción.

Este característico tono imprime al mismo tiempo á todo el cuadro cierto poético colorido, por el cual el Quijote se distingue de todas las demás novelas cómicas ordinarias. Este colorido poético está todavía realzado por la distribución de algunos episodios cuya esencial conexión con el todo ha quedado oculta á los críticos, quienes sólo advirtieron paréntesis allí donde Cervantes hace expresar del modo más preciso el poético espíritu de su novela.

Sin este feliz acorde del todo entre la poesía propiamente dicha y la prosa, no habría llegado el Quijote á ser llamado el primer clá-

sico modelo de la novela moderna, título que puede dársele con entera razón. Cervantes es quien primero transformó, en la verdadera novela del mundo entero, aquella genuina novela de caballerías, que era una anfibológica producción del entendimiento y de la insipidez de los siglos medios.

Ciertamente que una de las intenciones de Cervantes, al escribir el QUIJOTE, fué la de ridiculizar los libros de caballerías; pero no puede suponerse que haya tenido el absurdo pensamiento de querer probar su pernicioso influjo sobre el público, por medio de la locura de un individuo que habría igualmente podido perder la cabeza leyendo á Platón ó á Aristóteles. A Cervantes le encantó la riqueza que le ofrecía la idea de un exaltado héroe que se cree llamado á resucitar la antigua caballería: hé aquí el germen de su obra. Como poeta, comprendió cuánto partido podía sacar de este pensamiento.

Inventando una serie de situaciones á cual más cómica, pudo mostrar á cuánto alcanzaba la fecundidad de su imaginación; pero, además, en la pintura de estas situaciones reveló todo su talento poético.

El conocimiento de los hombres, que adquirió durante el curso de una vida de cincuenta años, le proporcionó un caudal de útiles observaciones con las que recamó la sátira más hábil que se ha compuesto; y su novela cómica ha llegado á ser al mismo tiempo un libro de moral práctica como hay pocos.»

(*Geschichte der Spanischen Literatur*; 1804.)

Bouchon Dubournial : 1807.

«La posteridad, siempre justa, reconoce hoy y proclama que Cervantes es el mayor genio del siglo XVI. Ha llegado, por fin, á ser la gloria, mejor diremos, el orgullo de esta España, tan fecunda en escritores de ingenio; de esta España á la que ennoblece para siempre y en donde, sin embargo, vivió oscuro, desconocido y desgraciado. El objeto más manifiesto de Cervantes fué extirpar, ridiculizándolas, las mentirosas novelas de la andante caballería; gozó, ciertamente, del insigne honor de ver tropezar y caer el ídolo que su pluma atacó cuerpo á cuerpo; triunfo de que pocos escritores pueden vanagloriarse.

Pero su vasto genio hizo que pudiese dar á su obra un interés de todos los tiempos y de todos los lugares, y marcarla con el sello de la inmortalidad, enriqueciéndola con las supremas y verdaderas bellezas que nunca pierden la gracia y la frescura. El DON QUIJOTE, en efecto, es tan feliz y tan original en su concepción; tan perfecto en su desarrollo y en su conjunto; es tan rico y variado en sus detalles; provoca tan ciertamente el asentimiento del corazón, del espíritu y de la razón por medio de una moral suave, copiosa y tan simpática al hombre de todos los tiempos, de todas las edades y de todas las condiciones; apunta las virtudes sociales con una joviali-

dad tan hábil, tan graciosa, tan insinuante; excita tan á menudo, y siempre á propósito, la risa y el regocijo; es, en fin, tan atractivo y á la par tan divertido, que su reputación no podía menos de ser permanente, á pesar de las malas traducciones que de este libro se han hecho.. . . . .

Como la *Venus de Médicis*, como la *Iliada*, como la *Columnata del Louvre*, reune el QUIJOTE á todas las bellezas de detalle esta admirable proporción entre el todo y cada una de sus partes que constituye la verdadera belleza, lo bello de todos los tiempos y de todos los gustos; tiene además, en eminentísimo grado, la doble propiedad, rarísima y preciosa, de distraer, interesándole, al sabio más severo, y de hacer meditar, recreándole, al lector más frívolo.»

(Prólogo de su traducción francesa del QUIJOTE.-París, 1807.)

Friedrich von Schlegel : 1812-1815.

«La novela de Cervantes debe su gloria y la admiración de todas las naciones de Europa, de que goza desde hace ya dos siglos, no solamente á su excelente estilo y á lo perfecto de su exposición, no sólo á que es ésta, entre todas las obras del ingenio, la más rica en invención y espíritu de inspiración, sino á que es también un cuadro vívido y completamente épico de la sociedad española y del carácter nacional. Por eso también tiene encanto y valor siempre nuevos, mientras que tantas imitaciones que de ella se han hecho, lo mismo en España que en Francia y en Inglaterra, están ya completamente anticuadas y olvidadas, ó se hallan en camino de estarlo pronto. Aquí tiene aplicación directa lo que ya dije en otra ocasión de las obras poéticas del entendimiento, esto es, que el poeta, en este género, debe demostrar su vocación y su derecho á todas las licencias que se tome, por medio de la riqueza de poesía en los accesorios, en la exposición, en la forma y en el lenguaje. Por eso, pues, no tienen ninguna razón aquellos que sólo quieren apreciar la mera sátira en la novela de Cervantes, haciendo caso omiso de la poesía. Esta, á la verdad, no es siempre del agrado de otras naciones, porque precisamente toda ella es de carácter español. Pero el que sabe transportarse á ese espíritu y sentir con él, hallará que la burla y la seriedad, la agudeza y la poesía, están reunidas del modo más feliz en este rico cuadro de la vida, y que precisamente reciben una por otra su valor cabal y completo.

Las otras obras en prosa de Cervantes en géneros ya conocidos, una novela pastoral, las novelas ejemplares, y una novela de peregrinos que últimamente escribió, participan más ó menos de los primores de estilo y de la exposición artísticamente ordenada del QUIJOTE; pero, no obstante, queda á éste la corona de la plenitud de la invención, y aquellas otras composiciones reciben su valor particularmente sólo por su relación con esta obra, la única en su clase, la que tanto más inimitable parece cuanto más ha sido imitada. Es esta obra una joya enteramente exclusiva de la literatura española,

y con razón pueden los españoles estar orgullosos de una novela que es una completísima obra nacional, como ninguna otra literatura la posee parecida; la cual, como la más rica imagen de la vida, de las costumbres y del ingenio de la nación, puede muy bien compararse con un poema épico, y no sin razón la han considerado muchos como poema de un género completamente nuevo y original.

La novela de Cervantes, á pesar de su elevada excelencia interna, ha llegado á ser un peligroso y tentador ejemplo de imitación para las otras naciones. El Don Quijote, esta obra de invención única en su clase, ha dado origen á todo el género de la novela moderna, y ha engendrado una cantidad de desgraciadas tentativas de elevar á la categoría de poesía la prosaica representación de la vida real, entre los franceses, ingleses y alemanes.

Abstracción hecha de que al genio de Cervantes le era posible mucho de lo que otro no podría hacer por imitación, cierto es que le eran más favorables que á sus sucesores las circunstancias en que describía y poetizaba. La vida real en España era entonces todavía más caballeresca y romántica que en ningún otro país de Europa. Hasta la falta de rígido y perfeccionado orden civil, la libre y rústica vida de las provincias, no podían ser más favorables para la poesía.

En todos los ensayos para elevar esta vida real española, por medio de agudeza y aventuras ó por medio de ingenio y excitación del sentimiento, á uno de los géneros de la poesía, vemos siempre á los autores buscando de una manera ú otra horizontes poéticos.......»

(*Geschichte der alten und neuen Litteratur. Vorlesungen gehalten zu Wien im Jahre 1812*.-Wien, 1815; t. II, ps. 108 á 111.)

«No sólo rogaremos con tanta eficacia como afecto al lector del Don Quijote, que considere á Cervantes como verdadero poeta que en la Primera Parte de esta obra parece haber derramado de una vez y en un momento de jovial prodigalidad todas las flores del cuerno de la abundancia de su franca poesía, sacada de su ingenio, sino también como genio que ha inventado y dibujado otras obras completamente dignas de respeto y admiración, las cuales vendrá día que hallarán su lugar en el santuario del arte novelesco. Me refiero á la ingeniosa y deleitable Galatea, en donde el juego de la vida humana está ordenado con discreto arte, sutil simetría y artística hermosa trama, de eterna música y tierno anhelo, entre la cual se desliza. Es la guirnalda de flores de la inocencia y de la más temprana y todavía tímida juventud. El sombrío Persiles, al contrario, desciende, lento y casi pesado por la riqueza de sus singulares enredos, desde el lejano y tenebroso Norte hacia el cálido Sur, y concluye serenamente en Roma, magnífico centro del mundo culto. Es el más tardío, casi demasiado maduro, pero, no obstante, todavía fresco y aromático fruto de este amable ingenio, quien aun en su último aliento respiraba poesía y eterna juventud.

Las Novelas no deben ciertamente posponerse á ninguna de sus obras. Quien no sea capaz de hallarlas divinas, tampoco podrá, de

ninguna manera, entender bien el Quijote. Por eso también deberían ser traducidas inmediatamente después de éste. Pues de ese inmortal autor debe leerse y traducirse ó todo ó nada.

Así como ya se empieza á considerar á Shakespeare no simplemente como furioso y extravagante poeta de las tempestades y penas, sino como uno de los más intencionados artistas; ha de abrigarse la esperanza de que también se tendrá al gran Cervantes, no por un mero facedor de chanzas, pues en lo que concierne á la oculta intención resultará tan previsor y artificioso como aquél; porque, sin conocerle, era su hermano y su amigo, pareciendo que sus genios se hubiesen encontrado en un mundo invisible para formar en todo un amistoso concierto.

Sólo otra observación haré sobre la prosa de Cervantes, y es que en ella hay también poesía. Creo que es la única prosa moderna que puede oponerse á la de Tácito, Demóstenes ó Platón. Y es precisamente porque, siendo tan moderna, está tan artísticamente perfeccionada en su clase como aquella antigua. En ninguna otra prosa hay en la colocación de las palabras tanta simetría y ritmo; ninguna otra emplea las variedades del estilo tan completamente como si fuesen masas de color y de luz; ninguna otra es tan fresca, tan vívida y tan representativa en las expresiones ordinarias de la cultura social. Siempre noble y siempre elegante, ora pinta la más aguda sutileza hasta el extremo, ora se desvía pronto en amenos juegos infantiles.

Por esto también la prosa española es á la novela, que debe fantasear la música de la vida, y á los géneros afines del arte, tan propiamente adecuada como la prosa de los antiguos á las obras de la retórica ó de la historia. Olvidemos á los populares escribidores franceses é ingleses, y aspiremos á aquellos modelos.

Entiéndase bien que hablo de la prosa de Cervantes. Porque éste, aun en este punto, fué también único. La prosa de su contemporáneo Lope de Vega es tosca y vulgar, y más tarde la de Quevedo áspera y dura, ya por lo exagerada, ya por ser de un artificio apenas soportable.»

(*Werke.*-Wien, 1822.)

J. C. L. Sismonde de Sismondi : 1813.

«..... llegamos á uno de estos hombres cuya celebridad no cabe en los límites de ninguna lengua, de ningún país; de estos hombres cuyo nombre vivirá tanto como el mundo, porque su reputación no queda sólo entre los sabios, entre las personas de gusto, en un determinado estado de la sociedad, sino que se extiende á la masa entera de todos los que saben leer. Se comprenderá, indudablemente, que me refiero el admirable autor del Don Quijote, á Miguel de Cervantes. En ninguna lengua existe obra alguna en que la sátira sea más delicada y más festiva al propio tiempo, en que la invención sea más afortunada ni se haya desarrollado con más agudo in-

genio. Solamente Cervantes posee el don de sostener al mismo tiempo el interés y el chiste, de aunar la vivacidad de la imaginación que nace del tejido de las aventuras, con la vivacidad del espíritu que se desarrolla en la pintura de los caracteres.

La invención fundamental de DON QUIJOTE es el eterno contraste entre el espíritu de la poesía y el de la prosa. . . . .

La conclusión que naturalmente se deduce de este libro es que el heroísmo, llevado á cierto grado, no solamente es perjudicial á aquel que le mantiene en sí, sino que es igualmente peligroso para la sociedad cuyo espíritu é instituciones contraría y en la cual introduce el desorden.

Pero, mientras una sátira que tratase la materia lógicamente sería tan triste como degradante para la humanidad, una sátira escrita sin hiel puede ser la obra más divertida del mundo. . . . .
. . . .

Esta idea primitiva del DON QUIJOTE no es el único objetivo de Cervantes. Puso también en evidencia lo absurdo de los libros de caballerías, en los cuales lo que causa interés es puramente una enfermedad de la imaginación, por la cual se crean hechos y caracteres que juntos no pueden existir. En esta empresa, Cervantes logró éxito completo. El vigor del talento de Cervantes se despliega especialmente en lo cómico, sin ofender nunca ni las costumbres, ni la religión, ni las leyes. . . . .

El carácter de Sancho Panza forma admirable contraste con el de su amo. Mientras Don Quijote se ha vuelto loco por seguir la filosofía del alma, resultado de los sentimientos exaltados, Sancho no obra menos locamente tomando por regla esa filosofía práctica de la utilidad calculada, cuya quinta esencia son los proverbios de todas las naciones. La poesía y la prosa están, pues, igualmente ridiculizadas: si el entusiasmo está representado en Don Quijote, el egoísmo lo está á su vez en Sancho.
. . . .

La invención de la fábula general del DON QUIJOTE y la invención de cada una de las aventuras, todas eslabonadas, es un prodigio de donaire y de imaginación; y como la propiedad de esta última facultad es crear, Don Quijote y Sancho, el ama y el cura, han tomado en nuestra imaginación, en la de todos los lectores, un lugar que ocuparán para siempre. España se nos presenta revelada, y conocemos mejor á esta nación original por el QUIJOTE que por las narraciones y observaciones del viajero más escrupuloso.

El estilo de Cervantes en el DON QUIJOTE es de una belleza inimitable, de que no puede dar idea ninguna traducción.
. . . .

Comparando la NUMANCIA con *Los Persas* ó con *Prometeo*, quizás nos sorprenderá hallar muchos rasgos parecidos entre los dos genios que los han creando; quizás hallaremos que la grandiosidad de los sucesos descritos, la profundidad de las emociones excitadas sin dirección, la naturaleza y el lenguaje de las figuras alegóricas

presentadas en escena, el objeto patriótico, finalmente, de las composiciones, aproximan el más antiguo de los trágicos españoles al más antiguo de los trágicos griegos, más de lo que una voluntaria imitación lo habría efectuado.

.....En su comedia El Trato de Argel, únicamente se propuso Cervantes presentar ante el público la vida de Argel y el interior de los *baños*, sin preocuparse de la unidad ni de la trama, y sí sólo reunir bajo un mismo punto de vista todos los géneros de martirio, todas las humillaciones que sufrían los cristianos cautivos de los moros.

Estas dos obras de Cervantes están aisladas en la literatura española. Después de él no se ha vuelto á ver la terrible majestuosidad que reina en la Numancia, la sencillez de acción, la naturalidad en el diálogo, la verdad en los sentimientos.

Lope de Vega llevó al teatro un estilo dramático nuevo, y el público, cautivado por el interés de seguir un enredo en sus mil revueltas, se cansó de las emociones fuertes y profundas que no tenían el interés de lo inesperado. El mismo Cervantes siguió el gusto nacional cuando, más tarde, ya viejo, compuso ocho comedias que no gustaron; y el Esquilo español no tiene más que una sola creación dramática. . . . .

Cervantes poseía en grado eminente el talento de novelar, y á él debe la inmortalidad que ha alcanzado; sus más célebres obras son novelas, en las cuales la invención está aún más realzada por los encantos del estilo, por el feliz arte de disponer acertadamente los sucesos y de presentarlos con claridad á los lectores. Compuso doce Novelas ejemplares, llenas de gracia. Lo mismo que el Quijote, estas novelas nos transportan á España, nos hacen vivir con los españoles y nos introducen en sus hogares y en sus corazones; su gran variedad nos demuestra hasta qué punto su autor era igualmente dueño de emplear todos los colores y todos los toques.»

(*De la littérature du Midi de l'Europe.*-París, 1813, 4 vols.; t. III, ps. 329 á 436.)

John Dunlop : 1814.

«El Quijote fué escrito con la intención de ridiculizar la manía de aquellos que, descuidando otros estudios y provechosas ocupaciones, empleaban el tiempo en la composición ó en la lectura de libros fabulosos. En la obra de Cervantes se ve una gran novedad de plan, y se ofrece al lector una clase de deleite que ninguna composición anterior produce.

Experimentamos infinito placer viendo primeramente los objetos tales como son en realidad, y en seguida tal como están metamorfoseados por la imaginación del protagonista.. . . . .

El gran mérito, empero, de la obra de Cervantes consiste en la prontitud con que concibe y la gravedad con que sostiene las más fantásticas y absurdas ideas, pero ideas que siempre tienen alguna analogía con las aventuras de las novelas de caballerías. . . . .

Cervantes ha asignado un doble carácter á Don Quijote, que es un hombre de sano juicio y buen sentido en general, pero que desbarra al tratar de asuntos de la caballería. Sancho también contiene en sí diferente disposición, según obra bajo la influencia de la locura de su amo ó por su propio natural impulso.»

(*The History of Fiction*.-Edinburg, 1814; 3 vols. 8.º; t. III, ps. 95 y siguientes.)

Lady Harriet Kierwan : 1815.

Navarrete (*Vida de Cervantes*) habla en los siguientes términos de los juicios emitidos por esta dama inglesa en una *Disertación* que le fué premiada por la *Real Academia Irlandesa*:

«Hace de Cervantes los más juiciosos elogios, manifestando la oportunidad y eficacia de los medios que adoptó para corregir los vicios de su tiempo, y el tino y felicidad con que lo consiguió; lamentándose de que estas armas de la ficción, de la ironía y de la burla, manejadas por él con tanta maestría y discreción, hayan caído después en manos de escritores perversos ó corrompidos.»

(*Dissertation upon the Influence of historical Fiction on the Customs and Habits of the Moderns : Transactions of the Royal Irish Academy*, v. XII.-Dublin, 1815.)

William Wordsworth : 1815.

«Don Quijote no me causa lástima; antes creo que merece veneración un sér tan noblemente ocupado; y opino que la razón anida en el recóndito y majestuoso albergue de su locura.»

(*Prelude*; 1815; libro V.)

Charles Lamb : 1818?

«En verdad que debe de estar aprisionada sin esperanza en los ignominiosos lazos de la superficialidad, el alma que en sus mejores momentos no se haya figurado alguna vez la imagen del magmánimo y perspicaz Don Quijote libertada de la profana compañía de un Sancho ó de la vulgar muchedumbre que le sigue tras los cascos de Rocinante.»

(*Essays : «London Magazine»*; 1818?)

A. Anaya : 1818.

«..... la más celebrada de todas esas novelas es el Don Quijote de la Mancha. Son tan conocidos los méritos de esta obra, que es innecesario los repita. Sin embargo, á todo lo que sobre esta materia se ha dicho, añadiré que todavía están por descubrir muchas de las bellezas de este libro, puesto que debe forzosamente suponerse que la intención de Cervantes no fué meramente criticar los libros de caballerías, sino también las costumbres de su tiempo, que no se atre-

vió á describir más abiertamente. Si tuviésemos la clave de estos secretos, la excelencia de esta obra quedaría aún más realzada.

Las Novelas de Bocaccio y de Cervantes son lo mejor que en este género se ha escrito; ambas contienen descripciones de sucesos y accidentes acaecidos en la vida de sus autores; ambas son retratos fieles y correctos de las costumbres de los hombres en general, y en particular de los del tiempo en que aquéllos vivían; pero con esta diferencia: que las novelas de Cervantes no deslustran su título de *ejemplares*. Más aún: el estilo de Cervantes está exento de los defectos que Denina y otros críticos han señalado en el novelista Italiano.»

(*An Essay on Spanish Literature*. London; 1818; 12.°; p. 48.-Anaya cree digna de ser atendida la opinión de Nasarre en lo de que Cervantes adrede había compuesto disparatadamente sus comedias para burlarse de las que entonces se escribían llenas de absurdos y defectos.)

Walter Scott: 1812-1824.

Sir Walter Scott celebró mucho á Cervantes, de quien dijo que había sido un maestro, que en todos los días de su vida no dejó de leer sus novelas y que el QUIJOTE era una de las obras más esclarecidas del ingenio humano.

En todas sus obras, no cesa Sir Walter Scott de manifestar su amor y su admiración hacia Cervantes y sus obras, citando repetidísimas veces á Don Quijote y á Sancho, y haciendo á cada paso oportunas alusiones á los pasajes de la inmortal novela. En otro lugar doy muestra de algunas de estas felices reminiscencias. Aquí pondré sólo parte de los juicios del célebre escritor escocés:

«..... la *ironía seria* del autor del QUIJOTE es una especial cualidad de su genio á que algunos pocos se han acercado, pero que nadie ha podido alcanzar ni con mucho.......

..... Cervantes había dado el ejemplo de variar una narración larga por medio de episodios é historietas. Scarron y otros siguieron este uso, pero con menos suerte y discernimiento que Lesage.......

..... el tipo del *pícaro* fué objeto de prelidección para la musa española. El mismo Cervantes lo tocó en la novela de RINCONETE Y CORTADILLO, en donde muchas escenas de la vida común están pintadas con todo el vigor de su talento.......

..... Fielding sobresalió en la ironía seria, especie de donaire cervantesco al cual no siempre alcanzó Smollett.»

(*Biographical and critical Notices of eminent Novelists*.-London, 1821.-Artículos *Lesage, Smollett* y *Fielding*.)

«Las aventuras de los caballeros andantes de aquel período (*La Jacquerie*), se aproximan á las de Don Quijote, quizá más de lo que nuestros lectores creen. Si bien el héroe manchego estuvo en retraso, tal vez de dos siglos, en su tarea de enderezar tuertos....... sin embargo, á una distancia no muy grande de la época de la inimitable novela de Cervantes, ocurrieron hechos reales de una índo-

le casi tan extravagante como las aventuras que Don Quijote acometía.»

(*Essay on Chivalry*, 1818.)

«Los libros de caballerías....... ya desfavorecidos....... cayeron al fin en completo desprecio, azotados por la sátira de Cervantes.»

«..... Meditando sobre la obra inmortal de Cervantes, no puede uno menos de imaginarse que la patria de Don Quijote ha debido de ser la verdadera cuna de todas las ficciones. Y sin embargo, España fué uno de los países de Europa más tardíos en la vulgarización de las novelas; pero dió nacimiento á un género que se popularizó tanto como todos los que le habían precedido. El *Amadís de Gaula* dió nuevo impulso á las historias caballerescas, y aun hizo olvidar las francesas que más éxito habían alcanzado en Europa; hasta que las aventuras del héroe manchego contribuyeron poderosamente á hacerlas pasar de moda».

(*An Essay on Romance*, 1824.)

«..... que no solamente la cuna y la tumba del hombre de genio, sino también las escenas que para la acción de su obra ha elegido, quedan agradablemente impresas en nuestra memoria y ofrecen un fascinador encanto á nuestros oídos y á nuestros ojos, se probó repetidas veces durante la guerra peninsular (contra Napoleón)....... los mismos franceses trataron benignamente al Toboso porque dió nombre á Dulcinea, y los fatigosos desfiladeros de Sierra Morena parecieron suaves á los lectores de Cervantes, pues, á cada revuelta del camino, ante los paisajes que con tan exquisita verdad y tan felizmente describió, esperaban ver aparecer al valeroso caballero andante con su fiel escudero, ó la hermosa Dorotea vistiendo el traje de mancebo en que la sorprendieron bañándose los pies en el riachuelo. ¡Tal es la prerrogativa del genio!»

(*Poetical Criticism*; art. XIII : *Childe Harold*, 1818.)

Concluiré este artículo, consignando que Sir Walter Scott puso en boga las palabras *quijotismo, quijotesco, quijotería*, en su sentido más digno.

Val. Schmidt : 1818.

«La última obra del gran Cervantes, Los trabajos de Persiles y Sigismunda, parece que indebidamente ha sido en todas partes poco apreciada. Y, sin embargo, no conocemos ninguna novela espiritual que con ésta pueda compararse. El amor celestial unido con el más tierno de los amores terrenales, purificados por miles de trabajos, brillando siempre en la noche del mundo vulgar que los rodea, llegando finalmente á la contemplación de lo por largo tiempo esperado, éste es el eje alrededor del cual giran los diferentes acontecimientos de la vida, las aspiraciones y los móviles de la acción.»

(*Beiträge zur Geschichte der romantische Poesie*.- Berlín, 1878; p. 179.)

Miss Smirke : 1818.

«La verdadera esencia del QUIJOTE, en cuanto se refiere á los libros de caballerías, es poner de manifiesto su falsedad y extravagancia, comparándolos con hechos que muestran el orden real y natural de las cosas verdaderas, y enseñando cómo probablemente se calificaría un personaje real que quisiese absurdamente imitar las prácticas y adoptar las maneras y sentimientos de los fantásticos héroes de las novelas románticas. Pero, meditándolo todo, comprendió el Autor que tal asunto debía ser narrado exactamente como si se tratase de describir cualquiera otra serie de circunstancias contemporáneas de aspecto igualmente ridículo. . . . .

Como Cervantes no era enemigo de *todas* las producciones caballerescas, sólo dirigió sus ataques contra las que no tenían ni sentido común ni ingeniosidad. Podía admitir lo *maravilloso*, pero no lo *monstruoso*, y contra éste disparó los dardos de su sátira. Sin embargo, aprovechando la oportunidad que se le ofrecía, hizo salir de la caballería á su campeón, no sólo para derribar los absurdos de este género de literatura, sino también para arrollar y abatir toda otra clase de extravagancia que en su camino encontrase, y para difundir la verdad sobre gran diversidad de asuntos. Ridiculizó, pues, de un modo universalmente aprobado, ciertas obras de la literatura que eran del gusto general, ¿y cuáles fueron los fundamentos de su anatema? El ser aquéllas *falsas* é *inverosímiles*. Así, el extraordinario éxito y popularidad de su sátira contribuyó mucho al progreso general de la mejora intelectual que había entonces principiado en Europa, y á la introducción de lo que entonces era ciertamente una novedad en el mundo literario, el deleitoso sabor de lo natural y de lo verdadero.»

(Prefacio á su traducción inglesa del QUIXOTE.—London, 1818; 4 vols. 8.º)

Samuel Taylor Coleridge : 1818.

«El prólogo de la Segunda Parte del QUIJOTE es modelo perfecto de suave é inteligible ironía, comparable con lo mejor que pueda leerse en el *Tatler* y en el *Spectator*. Dotado Cervantes de igual naturalidad, aunque de mayor elevación que Addison, entreteje, á la manera delicada de Swift, su exquisito estilo copioso y rítmico, contrastando con él por la placidez con que su inteligencia superior observa las extravagancias de la humanidad, á despecho de la trabajosa vida que le atormentaba, pareciendo siempre impulsado por este único pensamiento: «¡Hermanos míos, os quiero, á pesar de todas vuestras culpas!» Es como la madre que corrige al hijo á quien ama, y, mientras con una mano levanta los azotes que lo castigan, con la otra le seca las lágrimas que le hacen derramar.

Un español de maneras distinguidas, hidalgo fiel á la religión y al pundonor; estudiante primero y luego soldado que perdió un brazo en el combate de Lepanto; cautivo que sufrió la esclavitud no sólo

con valor sino con ánimo alegre, y por su innata superioridad dominó é infundió respeto á su feroz dueño, y al fin llevó á cabo la penosa tarea para la que había nacido: conquistar fama imperecedera. ¡Tal fué Cervantes! El mundo fué para él un drama...., pintó solamente lo que conocía y lo que había observado; pero la verdad es que conocía y había observado mucho. Su imaginación se hallaba siempre pronta á recomponer y modificar el mundo de su experiencia; y aun que las delicias del amor novelaba, conservó siempre inmaculados los preceptos de la virtud.

. . . .

Los mayores genios creadores del mundo moderno son: Dante, Shakespeare, Cervantes y Rabelais.»

(*Cervantes*: Conferencia dada en 1818.)

«Sancho respeta á su amo al mismo tiempo que le está engañando.»

(*Coleridge's Works.*- New-York, 1874; t. VI, p. 411.)

Friedrich Barón de la Motte-Fouqué: 1819.

«Tarea fácil es enumerar en la obra de Cervantes, el Don Quijote, las muchas excelencias que la hacen merecedora del elevado lugar que ocupa en la literatura de casi todas las naciones modernas; pero si bien el excelente hidalgo de la Mancha forzosamente había de atraerse la simpatía y captarse el amor de muchos hombres, hay, sin embargo, en la exposición de este carácter, condiciones exteriores, precisamente difíciles de orillar, que por otro lado se oponían á que se extendiera muy ampliamente la admiración hacia sus caballerescas empresas.

Y ahora, pregunto yo: ¿qué es lo que ha granjeado al Quijote estos universales lauros? No ciertamente el interés del asunto, que parece combatir especialmente la novela. Cuando Cervantes escribió su poema, ni en la misma España, el país más caballerescamente fantástico del orbe, indudablemente que ningún hombre pensaba ya en la continuación ó en la resurrección de la caballería andante. Hasta una gran parte de lo divertido del conjunto estriba justamente en la enormidad de la idea, esto es, que un hombre pudiese exponer su vida por querer resucitar una cosa que había llegado ya á ser desconocida, y que, lleno de extravagante perseverancia, arrostrase la inmediata é incesante resistencia de la realidad. Pero, ahora, habiendo la obra empezado y terminado su gran viaje por Francia á través de toda Europa, no tan sólo ya no encontró caballería andante alguna, sino que halló, ¡oh desgracia!, toda caballerosidad yacer por el suelo presa de una tísica debilidad aparentemente incurable. Don Quijote combatió en realidad con muchos, ¡demasiados!, molinos de viento y fantasmas. Esta mera lucha, empero, no entretiene por largo tiempo al espectador, á no ser que un principio en-

teramente característico é intrínseco la vivifique y la convierta en una materia de interés universal. Este principio creo haberlo hallado en Don Quijote, y consiste en que nosotros,—séame permitido pronunciar sin rodeos la palabra, aunque parezca algo descortés,—nosotros, en cierto respecto, somos parecidos á él. El espíritu de que está poseído el infortunado héroe, podía decirnos como el *Amor* de un poeta francés, creo que Voltaire:

«*Qui que tu sois, voici ton maître!*
Il l'est, il le fut, ou doit l'être.»

Pongámonos la mano sobre el corazón: ¿Quién de todos nosotros no ha representado en determinada época de su vida un determinado papel que no le era propio? Lo mismo en la época de la adolescencia que en la edad provecta....... Así como Don Quijote estaba ya por completo en la madurez de sus años cuando salió de su casa para resucitar la caballería andante, halló también bastantes compañeros entre los hombres, y hasta entre los ancianos; y sucede á muchos, como á él, que se creen curados cuando truecan un donquijotismo con otro; como el hidalgo de la Mancha trocó la caballería andante con la vida de la pastoral Arcadia.

. . . .

Pero, alguien quizás me preguntará: ¿De este modo, jamás puede uno estar seguro de si su entendimiento va recto ó torcido? Cervantes para esto ha sentado un criterio, ó más bien dos.

En primer lugar: cuando Don Quijote, ya célebre á causa de su fantástica manía, es recibido en el castillo del burlador Duque conforme á todos los usos de la andante caballería, entonces y sólo entonces *de todo en todo conoció y creyó ser caballero andante verdadero*. Todos sabemos cuántas cosas monstruosas soportó antes á causa de esta convicción, cuán infatigablemente su imaginación supo tapar con la capa del honor aun sus aventuras más afrentosas, cómo su ánimo hizo que no retrocediese un solo pie del camino ya emprendido! Y, sin embargo, siempre creyó sólo á medias en la verdad de su empresa hasta aquel tentador momento, tardíamente venido! ¡Oh, qué tremenda verdad! El hombre observador de sí mismo reconocerá al momento que á menudo se ha hallado en parecidas situaciones. . . . .

. . . .

El segundo criterio que Cervantes presenta, y el cual realmente devuelve la razón á Don Quijote, es de índole muy seria, casi triste. Es el aspecto que en la hora de la muerte toma ante nosotros el mundo y nuestra aspiración en él. Entonces cae verdaderamente por entero todo lo que era mentira en nosotros; pero, pudiendo esta caída llegar á ser muy dolorosa y tal vez muy terrible experiencia, procuremos despojarnos á tiempo, no sólo del pecado actual, sino también de la locura de polichinela que á nuestra propia vista quiere hacernos pasar por otro sér de lo que somos!

Así, pues, conocer en el último instante: «¡Tú no fuiste jamás en

tu vida ni verdadero caballero andante ni verdadero pastor de la Arcadia!», ¡es terrible y doloroso pensamiento!»

(*Gefühle, Bilder und Ansichten*.-Leipzig, 1819; t. II.)

Wilhelm von Humboldt : 1821.

«Para conocer científicamente una tierra extranjera, rara vez se necesita visitarla; pero para comprender propiamente una nación extranjera, para hallar la clave de lo que en cada género la caracteriza, para entender perfectamente á sus escritores, es necesario haberla visto con los propios ojos. Quien no haya visto nunca un arriero español con el odre sobre la caballería, el asno, sólo se formará una imagen incompleta de Sancho Panza; y Don Quijote, siendo, como ciertamente es, un modelo insuperable de verdadera descripción de la naturaleza, será, sin embargo, sólo enteramente comprensible para quien haya estado en persona en España y haya vivido entre los individuos de las clases que Cervantes pinta. Lo importante es precisamente ver todas las cosas en su tierra, cada objeto en su enlace con los otros que le sostienen y al propio tiempo le concretan. ¿Tiene comparación ni similitud un naranjo ó una palmera de nuestros invernáculos y jardines artificiales con los que se ostentan en la afortunada huerta de Valencia y en los bosques de palmeras de Elche?»

(*Examen des recherches sur les habitants primitifs de l'Espagne*.-Berlin, 1821; 4.°)

Percy B. Shelley : 1821.

«He leído la Numancia, y, después de pasar la singular tontería del acto primero, comenzó á gustarme y al fin me interesó en alto grado la potencia del escritor para excitar la lástima y la admiración, en lo cual apenas conozco á nadie que le aventaje. Confieso que en este drama hay poco de lo que se llama *poesía*; pero el imperio del lenguaje y la armonía de la versificación son tan grandes, que uno llega á figurarse que todo es poesía.»

(*The Prose Works of Percy Bysshe Shelley*.-London, 1880.-Carta escrita en Pisa el 19 de Abril de 1821 y citada por Fitzmaurice-Kelly.)

Lord Byron : 1821.

«. . . . .
De buena gana enderezaría los tuertos de los hombres y preferiría prevenir los crímenes antes que castigarlos, si Cervantes no hubiese demostrado, en aquella demasiado verdadera historia del Quijote, cuán vanos son tales esfuerzos.

Es la más triste de todas las historias, y es aún más triste porque nos causa risa; justo es su héroe y todavía va en busca de la justicia; dominar al malvado es su único propósito, y la lucha desigual, su

recompensa; son sus virtudes las que le vuelven loco. Pero sus aventuras nos presentan escenas angustiosas....... y más angustiosa es todavía la gran moral que á cuantos saben pensar enseña esa real historia épica.

Enderezar los agravios, vengar las injurias, amparar á las doncellas y aterrar á los malandrines; oponerse aislado á los fuertes reunidos, libertar de extraño yugo á los pueblos inermes: ¡Ay! ¡las nobles empresas, como las viejas canciones, no han de ser más que entretenimientos de la imaginación!; ¡bufonadas y acertijos, la Fama perseguida por entre espinas y abrojos! ¿Y el mismo Sócrates, sólo ha de ser el Quijote de la sabiduría?

Cervantes, con una sonrisa, desterró de España la caballería; una sola carcajada cortó el brazo derecho de su propia tierra....... ¡pocos héroes ha tenido España desde aquel día! Mientras el Idealismo conservó sus atractivos, el mundo cedió el paso á su brillante empuje; y tal daño han hecho esos volúmenes, que, toda la gloria alcanzada por haberlos compuesto, la ha comprado cara con la perdición de su patria!»

(*Don Juan*; 1821.-Canto XIII, estrofas 8.ª, 9.ª, 10.ª y 11.ª.-Lord Byron no entendió el QUIJOTE. Sus desvariados juicios los han rebatido Chasles y otros escritores.)

John G. Lockhart: 1822.

«Uno de los mayores triunfos de la habilidad de Cervantes es su éxito en impedir que confundamos los absurdos del guerrero andante con las generosas aspiraciones del caballero. Compadecemos el error, y nos reímos de la situación del hidalgo castellano; pero respetamos su alma noble á pesar de todos sus toques jocosos, de todas sus locas tentativas; y en cada página sentimos el hálito del genio que se mueve en una esfera demasiado sublime para limitarse á una mera ironía; de quien conocía demasiado bien el corazón humano para no respetarlo; de quien, finalmente, bajo una máscara de aparente ligereza, aspiraba á discurrir sobre los más nobles principios de la humanidad, y, sobre todo, á dar forma y expresión á los más nobles sentimientos del carácter nacional de España. Y desde un punto de vista más extenso, este libro es propiedad y orgullo de todo el mundo civilizado; porque Don Quijote es el tipo de una locura universal, el símbolo de la Imaginación continuamente en lucha con la Realidad; representa la eterna guerra entre el Entusiasmo y la Necesidad; la eterna discrepancia entre las aspiraciones y las tareas del hombre; la omnipotencia y la vanidad de los sueños humanos.

Mientras todos los grandes escritores del siglo de oro de España (desde 1560 á 1656), ó bien afearon sus escritos por un descuido extremado, ó los menoscabaron por la servil imitación de modelos extranjeros, sólo Cervantes se mantuvo en el justo medio y, casi desde el principio de su carrera, fué español sin rudeza y elegante sin tiesura ó afectación. Como maestro en el estilo español, dentro y fuera de España está reconocido como el primero sin segundo; pero

esto, que por sí solo bastaba para asegurar la inmortalidad á cualquier hombre, es poca cosa ante el mérito del gran creador del único género de obras que puede ser considerado como propiedad peculiar del genio moderno. En ese vasto campo, del que cabe á Cervantes el honor de haber sido el primer descubridor, desde entonces han trabajado feliz y sucesivamente los más excelentes ingenios, tanto de su país como de las demás naciones de Europa.

Los noveladores modernos en su inmenso conjunto deben ser considerados como seguidores é imitadores suyos; pero entre todos ellos, por muy espléndidos y variados que sus méritos sean, Cervantes, y no será aventurado el decirlo, hasta ahora sólo ha encontrado un *rival.*»

(. . . .)

Friedrich Maximilian von Klinger.

«Que el gobernar es cosa importantísima, nos lo prueba el virtuoso caballero Don Quijote. Ordinariamente, Don Quijote habla como un loco; pero así que toca aquel asunto, discurre con el soplo de la sabiduría. Palabras de oro fluyen de sus labios cuando enseña á su fiel escudero Sancho los preceptos que debe seguir en el manejo del gobierno con el cual al fin le han investido. Si además se quiere saber cómo asienta el mando á las almas buenas y sencillas, léase el final del gobierno de Sancho Panza, acompáñesele con toda su corte al establo, y oígase su discurso, realmente sublime, á su antiguo y fiel amigo el rucio. Algo parecido se halla en los cuentos persas acerca de un filósofo á quien el califa había elevado á visir. Los cortesanos acusaron al recto visir, que les estorbaba, de que tenía oculto en su gabinete un tesoro ilegítimamente adquirido durante su empleo y de que á menudo secretamente lo visitaba. El visir trajo ante el califa y su corte un cofrecillo cerrado; lo abrieron y dentro hallaron el pobre vestido que el filósofo en su soledad había llevado. Sus frecuentes visitas se explicaban por sí mismas; este vestido era el espejo de su virtud. Lástima que tales rasgos se hallen más en las novelas que en las historias verdaderas; y, sin embargo, también se hallarían en ellas, si los historiadores no tuviesen que narrar tantos sucesos grandiosos.

No he visto la mencionada tierna escena de Sancho entre los tapices que, sacados del Quijote, la renombrada Manufactura de París ha fabricado para los suntuosos salones de Versalles. Como escogieron sólo lo risible, ciertamente tal extraña escena de abdicación habría sido demasiado seria para un aposento real. Pero si algún gobernador ó ministro caído en desgracia, ó despedido en gracia, solamente se va cuando se ve obligado á ello;—aunque como señal de la última gracia se le despide á su propia petición;—si ese gobernador, para imitar al gran Sancho, quisiese buscar á su rucio para hacerle una sabia arenga impuesta por la necesidad, debería probablemente buscarle en el espejo.»

(. . . . . , ...)

Gabriel Peignot : 1823.

En el artículo *Quevedo*, da varias noticias referentes al Quijote, cuya popularidad consigna con admiración, y dice : «Quevedo era en tal manera apasionado del Quijote de Cervantes, que, cada vez que lo leía estaba tentado de quemar las numerosas obras que él había compuesto.»

«El Don Quijote es, ciertamente, la novela más original y más festiva que existe; la locura seria del caballero de la Triste Figura y los chistes de Sancho, son inagotable manantial de donaires, que hacen reir, aun sin quererlo. Las historietas entremezcladas en el libro le dan un nuevo encanto; la novela El Curioso Impertinente es uno de los mejores trozos de Cervantes.»

(*Manuel du Bibliophile*; artículo Cervantes.-Dijon, 1823; 2 ts. 4.°)

Le Colonel Bory de Saint-Vincent : 18...

«Esta admirable historia (Don Quijote) no sólo ofrece una de las más agradables lecturas á que puede entregarse todo espíritu ilustrado, sino que además tiene la particularidad de presentar el cuadro exacto de las costumbres y de la fisonomía de España tal como se ven todavía en la actualidad.»

Dice luego, equivocada y tontamente, que el aspecto del país es el mismo y que se hallan las mismas gentes, habiendo Roques Guinarts y Pasamontes, que ejercen su profesión exactamente como en tiempo del último de los caballeros andantes. Después, añade, con mejor criterio :

«Es tal la fidelidad en la pintura de los lugares, que se puede suponer que el autor, para dar aspecto completo de realidad á unas aventuras de pura invención pero muy posibles, más de una vez compuso sobre el terreno.»

(*Estudio sobre el Itinerario de Don Quijote.*)

L. Simón Auger : 1825.

«La locura de Don Quijote se limita á un solo objeto, la caballería andante; en todos los demás asuntos su juicio es perfectamente sano. Se trata de ese género particular de enagenación mental que, en estos últimos tiempos, se ha señalado con el nombre de *monomanía*. Está enteramente conforme con las observaciones más metódicas y más ciertas que sobre esta enfermedad mental se han hecho. No se limita á turbar la inteligencia, sino que parece también que altera los órganos exteriores. La imaginación de Don Quijote, acomodando á su ilusión todas las cosas que pueden prestarse á esta especie de transformación, no solamente de una venta hace un castillo y de una fea sirvienta una princesa, sino que también la vista, el oido, el olfato, aunque no los tenga alocados como el entendi-

miento, por lo menos reciben percepciones muy inexactas, porque le inducen á tomar una bacía por un yelmo de oro fino, el balido de las ovejas por el estruendo de dos ejércitos, y el infecto mal olor de ajos por un perfume de fragancia exquisita. Esta alucinación, en la cual el espíritu equivocado engaña á los propios sentidos, pertenece á todas las clases de la locura; pero debe de ser más frecuente y más completa en la monomanía, porque en ésta, la demencia, concentrada en un solo punto, adquiere indudablemente mucha más intensidad.

En resumen; las imaginaciones más extravagantes de Don Quijote son lo que deben ser. Su juicio y su locura no se repelen entre sí, y es cierto que esta mezcla, ó mejor, esta alternativa de dos estados contrarios está tomada de la misma verdad.

Lo que es aquí sólo una pura ficción, podría pasar por la descripción exacta de un hecho real y atentamente observado. Este mérito, por sí solo, no tendría gran valor; pero de él dimanan bellezas de primer orden, pues tal acontece al genio cuando toma por guía la naturaleza.

La locura de Don Quijote por sí misma es muy divertida, pero, ¿quién duda de que á la larga hastiaría y aun entristecería, si no se amenizase su curso por medio de lúcidos intervalos, no de pasiva bondad ó de buen sentido vulgar, sino de generosidad sublime ó de juicio superior? . . . .

Don Quijote, poniéndose al través de las instituciones de la España moderna y ya civilizada, con las ideas de la Europa bárbara de la edad media; Don Quijote, paladín del tiempo de Carlomagno, viviendo en medio de los vasallos de Felipe III, está perpetuamente en contradicción, en lucha con todo lo que le rodea....... De manera que es el más probo de los hombres, y, sin embargo, se apodera del bien ajeno; ha tomado las armas para restablecer el sosiego público, y lo perturba á cada momento. Esta constante oposición entre sus principios y sus acciones, entre lo que quiere y cree hacer y lo que realmente hace, es un perenne manantial de notas cómicas....... Sancho Panza es una creación tan original y tan feliz como la de Don Quijote. Es un verdadero campesino que debe á la naturaleza y á su estado todas sus cualidades buenas ó malas; á la vez sencillo y socarrón, crédulo y desconfiado, sucesivamente iluminado y engañado por el interés; venerando mucho á su amo, del cual, empero, algunas veces se burla; siéndole fiel, en parte por los beneficios que de él ha recibido y en parte por los que de él espera; soportando con resignación los castigos que su amo le impone, y más reconocido á sus nuevas muestras de cariño de lo que le hubiesen lastimado sus excesivos rigores de antes.

Don Quijote y Sancho son ambos locos; pero lo son en grado diferente y por causas diversas. Don Quijote tiene la locura del heroísmo; Sancho, la del interés. La una es infinitamente rara y, si se presentase en público, ciertamente sería encerrada; la otra es muy común y tiene el privilegio de correr libremente por el mundo.

Dos mundos, digámoslo así, contiene la novela del Don Quijote: el mundo imaginario que la locura del personaje ha engendrado, y el mundo real que el tiempo y el hombre han producido. Esto hace que en la obra se hallen continuamente mezclados y confundidos dos géneros de sentimientos, de ideas, de imágenes y de expresiones; el uno heroico y maravilloso, el otro vulgar y positivo, ó, como dirían los críticos de la escuela alemana, el uno *poético* y el otro *prosaico.*

Fuera de los pasajes eminentemente poéticos, en donde la dicción se eleva al nivel del asunto, el estilo de Cervantes es sencillo, natural y desembarazado. La cualidad particular de su talento era la ironía suave, ligera y casi insensible. . . . .
. . . .

Cervantes no satiriza acremente un carácter ó una profesión; pero los describe con tanta precisión y pone tan hábilmente de relieve sus lados risibles, que la sátira resulta hecha por sí misma sin que parezca que el autor la haya intentado; ó más bien, porque, queriéndola estampar, siente en sí que las ridiculeces que él cree haber descubierto, son precisamente las que más impresión harán en el lector. . . . .

La española es la lengua más hermosa que se habla bajo el cielo, desde que la de los griegos ya no suena. Como sus compatriotas lo confirman, EL AUTOR DE «DON QUIJOTE» HA ESCRITO DIVINAMENTE EN ESTA LENGUA DIVINA; ningún autor de su nación puede compararsele en elegancia, pureza y buen gusto de estilo, en giros fáciles y naturales, y principalmente en ese feliz uso de los idiotismos, sin el cual ni un escritor tiene fisonomía, ni una obra donaire y vivacidad.

Ninguna de las figuras creadas por el genio poético ha dejado nunca en el ánimo una imagen más viva y marcada de sus rasgos, de sus formas, como *Don Quijote* y *Sancho Panza*. Sí, Don Quijote y Sancho tienen para nosotros una existencia real; los hemos visto, los reconoceríamos y nos quedamos sorprendidos al ver que pueden entablarse íntimas relaciones con ellos. ¿De dónde viene esta especie de prodigio? No solamente de que Cervantes ha dibujado superiormente sus facciones y sus formas exteriores, sino también de que estas formas y estas facciones, enteramente características, tienen una maravillosa analogía con las inclinaciones y las costumbres de ambos personajes. Cervantes los ha hecho tal como debían ser, y nosotros los vemos siempre exactamente tal como los ha hecho..... Este autor español del siglo XVI, trabajando sin modelos, en una época todavía semi-bárbara y en medio de una nación que le desconocía el genio, se ha elevado personalmente á mayor altura que Le Sage y Fielding, rodeados ambos de todo lo que puede favorecer el talento, hallando un camino enteramente trillado y un público con gusto completamente formado.

Si se añade y considera el limitado interés ó, mejor, la índole excepcional del asunto, la distancia á que nos hallamos de las costum-

bres descritas en la obra y, en fin, la ignorancia del idioma, que hace que pasen inadvertidas por nosotros las numerosas bellezas del estilo y no nos permite saborear las de la composición sino á través del infiel ó grosero tamiz de la traducción; deberemos convenir en que el Don Quijote, salido hace dos siglos de la península española para llegar á ser aun hoy día el libro de todos los que saben leer, es al mismo tiempo una de las más asombrosas maravillas del ingenio humano y uno de los más singulares fenómenos de la historia literaria.»

(*Essai sur la vie et les ouvrages de Cervantès.* Al frente de la traducción francesa del Quijote.-París, 1825, 6 vols. 8.º.)

Prosper Mérimée : 1826-1878.

«Cuando en 1826 escribí una memoria sobre Cervantes, rebatí una hipótesis especiosa: «La invención fundamental del Quijote, según uno de nuestros más distinguidos escritores modernos, sería el contraste entre el espíritu poético y el de la prosa. La invención es ingeniosa, pero el pensamiento que supone no es el de Cervantes. Si su intención hubiese sido hacer tan amarga sátira de la humanidad, habría llenado su objeto bastante mal al hacer de esta invectiva contra la especie humana uno de los libros más amenos y divertidos. Comparemos nuestras impresiones después de haber leído el *Cándido* y el Don Quijote. ¿No hallamos en el primero esta tristeza y este menosprecio de los hombres que inspira el estudio de sus vicios? ¿Y no asombra en el otro este constante buen humor de un hombre contento de vivir con la sociedad tal cual es? Además, ¿acaso el modo de proceder del genio es pasar de una idea abstracta á un carácter tan particular, tan original como el de Don Quijote?» Hoy, al volver á leer las obras de Cervantes, no hallo que mi impresión sea muy distinta; no afirmaré, sin embargo, que el contraste entre la exaltación heroica y la fría realidad no se haya presentado más de una vez en la mente del autor; pero se ha aprovechado de él, no para hacer moralejas, sino para inventar escenas cómicas y con frecuencia para tratar una especie de paradoja literaria: hacer interesante un loco. En este punto su éxito ha sido indisputable, y ha ido más allá de sus deseos, porque no existe lector que no haya visto de mal grado los palos y las puñadas prodigados á Don Quijote, sobre todo en la Primera Parte; pero en este género de lo cómico hay como un reflejo de las duras costumbres de la época y del país, un recuerdo de los cuentos árabes, en donde andan mezcladas la crueldad y la chanza.

Ha dicho un autor antiguo que es gran espectáculo el del hombre de bien luchando contra la fortuna, y en la novela de Cervantes asistimos riendo á un espectáculo parecido. Compadecemos y admiramos á Don Quijote, porque despierta en nosotros muchos pensamientos que nos son comunes con él. ¡Desgraciado de aquel que no

ha tenido alguna de las ideas de Don Quijote y que no ha arrostrado los golpes y el ridículo para enderezar entuertos!»

(*Notice sur la vie et les œuvres de Cervantès* : Don Quijote.-París, 1826.-*Portraits historiques et littéraires*; 1875.-*La vie et l'œuvre de Michel Cervantès* : «Revue des Deux Mondes», 15 de Diciembre de 1877.-*Notice sur la vie et les œuvres de Cervantès* : Don Quichotte, traducción de Biart.-París, 1878.-De este último hemos adoptado los párrafos transcritos.)

G. Keil : 1827.

En el artículo Cervantes de la *Enciclopedia Universal de Ciencias y Artes*, publicada en Leipzig de 1818 á 1830, después de una detallada reseña biográfica en la que da crédito á la patraña del Buscapié, manifiesta la celebridad que el Quijote se conquistó dentro y fuera de España, y añade :

«La sublime idea original de esta novela pertenece exclusivamente á Cervantes, y como el desarrollo es tan feliz como aquélla, debe considerarse el Don Quijote como el modelo clásico de las novelas cómicas.»

(*Allgemeine Encyclopädie des Wissenchaften und Kunste, herausgegeben von J. S. Ersch und J. G. Gruber*.-Leipzig, 1818-1830. El artículo citado ocupa diez columnas del tomo XVI, impreso en 1827.)

Ludwig Tieck : 1828-1848.

« El Quijote, esta gran obra de arte, se mantiene todavía desde hace dos siglos como modelo que no ha sido igualado.

No como modelo en cuanto á que otras novelas debieran ser parecidas á ésta, sino como dechado de perfecta y satisfactoria ejecución que todas podrían y deberían tener, cada una respectivamente en el mundo que representa y en el objeto que persigue.

Sin necesidad se han censurado á este magnífico libro los episodios que su sabio autor, precisamente con premeditada intención, ha entretejido en su ingeniosa historia. Por ejemplo, ¿no están conformes la mayor parte de los críticos en que la ejemplar novela del Curioso impertinente es superflua y hace estorbo?

Nuestro mismo querido Manchego, tan fiel, noble y animoso, se propone algo que, si bien es bello y magnífico, no posee ningún medio para efectuarlo. En segundo lugar, empero, este campeón de la justicia y la inocencia, esta caballería y este guerrear, tal como él se los pinta, no existían ni podían existir nunca en el mundo; y hasta un Hércules ó un Amadís dotados de todas las fuerzas y virtudes deberían sucumbir en tan loca empresa. Solamente alguna que otra vez, en diferentes tiempos y países, algo de este poético mundo caballeresco se manifestó, en mayor ó menor grado, en el mundo real.

La fantasía del tan honrado como poético Manchego se trastornó por la lectura de aquellos libros que ya desde lárgo tiempo habían abandonado el terreno de la poesía lo mismo que el de la verdad.

Lo que aun había de poético en ellos, ó aquella parte fantástica que intentaba lo imposible, así como las bellas costumbres del tiempo caballeresco, todo lo podía adoptar perfectamente el honrado Sr. Quijada en su bonísimo entendimiento, y hasta tomar por ideal aquella hidalga virtud de su imaginado caballero, si no hubiese tratado de descubrir este mundo fabuloso en el mundo real y de constituirse en centro y hasta en protagonista de este cuadro iluminado por el sol y por la luna al mismo tiempo. Pero tuvo razón cuando, al contrario de muchos de sus contemporáneos, apreció el lado brillante y poético de aquella época y de aquellas costumbres ya desaparecidos; cuando, entusiasta por la poesía, se deleitó con lo enteramente desatinado y fantástico de sus libros, tratando de alcanzar la ilusión inefable que le enajenaba y de asir con sus manos corpóreas la invisible maravilla cuyo hechizo le impelía á desearla como cosa propia. Y sólo por tal razón la vituperada novela del CURIOSO IMPERTINENTE es un melancólico contraste que, por otra parte, ilumina la locura del Manchego. Y así Anselmo quiere tener en la mano, visible y corpóreo, lo invisible que sólo poseemos por medio de la santa fe; quiere que lo frívolo y lo mundano representen lo celestial y sean garantía de la fidelidad y del amor. Así destroza él, por falta de cordura, por *curiosidad impertinente*, la castidad y la nobleza de su mujer, quien, sin esta tentación, tal vez nunca hubiera desplegado aquella astucia y terrible destreza que son los perversos enemigos de la pura inocencia. Pues las dudas por un lado y por el otro el insensato afán de hacer visible lo invisible, destruyen tan espiritual tesoro.

. . . .

Como Shakespeare, también es Cervantes maestro en la ironía. ¡Cuán profunda es ésta en el QUIJOTE! En lo que el héroe dice, aparece generalmente como hombre excelente y profundo, y nosotros concordamos enteramente con él. Quiere lo supremo, expone en ello su vida, y, sin embargo, en esta generosidad aparece cómico, porque los medios de que se vale son por completo contraproducentes. Nos sentimos atraídos por su amabilidad, y, no obstante, nos hace reir. Por lo demás, el mismo Don Quijote necesita contrapeso, pues en su extravagancia no puede estar privado de la rústica agudeza del positivista Sancho Panza.

Los italianos se distinguieron siempre por la facultad de la narración, y al lado de sus novelistas ocupan lugar más ó menos brillante sus poetas épicos; mas, nunca pudieron hallar el verdadero drama. Y á la inversa, así como los españoles lograron muchas coronas con sus comedias, otras tantas veces fracasaron, por convencionalismo y falsa poesía, la mayor parte de las novelas de Lope, de Montalbán y muchos otros, por más que haya alguna aislada que se pueda llamar excelente.

En este género, con sus brillantes NOVELAS EJEMPLARES y su DON QUIJOTE, la primera de las novelas modernas, Cervantes se elevó á una altura hasta ahora por nadie alcanzada.

Cien años antes, y aún más, habían sido aplaudidas en Europa

grandes y difusas narraciones históricas en las novelas de Amadís, Reinaldos, Tirante, etc.

En éstas, aunque el crítico inteligente puede descubrir varios detalles poéticos, sólo es posible ver, sin embargo, el prosaico é inanimado residuo de aquellas grandes poesías de la Edad Media que, ya en tiempo de Petrarca y por él mismo, empezaron á ser mal interpretadas. Que Cervantes compuso su Quijote para desautorizar y hacer risibles estas obras, es opinión corriente pero errónea.

Si no fuese más profundo el objeto de este libro, ya hubiera sido olvidado hace largo tiempo, como tantas otras parodias y sátiras restringidas. Pero este gran inventor, Cervantes, dirigió á los lectores y autores hacia la vida real, y su gran genio enseñó cómo lo trivial y mediocre pueden tomar el brillo y el color de lo maravilloso; y desde entonces tenemos las narraciones y representaciones del mundo real, con las contingencias y flaquezas de la vida, sin desdeñar siquiera las más ínfimas miserias.

Pero desde el tiempo de Cervantes, no se menciona en España ningún narrador eminente.. . . . .

De la inspiración que comprende y profundiza lo Individual nace la perfección; así descubrieron los autores griegos y Shakespeare el mundo del arte y lo sumo de la excelencia; así lo halló Dante, y lo mismo Cervantes en su Don Quijote.»

(*Schriften*.-Berlín, 1828, 8.º.)

«..... Se podría tomar á Cervantes por un héroe que ha merecido de la humanidad lauro y corona cívica, librándola para siempre del fastidio y de la falsa poesía de los infolios caballerescos y amorosos.

Creo que el noble y poético Cervantes fué también por largo tiempo aficionado á estos libros de caballerías, y aun en su vejez, cuando trazó la figura de su Manchego, no había podido sustraerse del todo á su predilección. Lo que pone en boca del canónigo en la Primera Parte del Quijote parece ser su propia opinión, y el antojo de componer también él una historia de caballerías similar parece propia de su carácter. ¡Cuántas cosas, pues, dependen de la época en que un poeta vive! El florecimiento de la verdadera antigua canción caballeresca había pasado ya tiempo hacía; las novelas de caballerías eran un inerte sedimento de aquella primitiva maravillosa poesía multicolor; arbitrariamente, casi careciendo de significado y malamente enlazados con los sucesos, estaban en ellas admitidos la magia y el poder sobrenatural, y en su confusa masa resonaba aún el amor como un eco del noble canto.

La pintura de los combates y batallas era también mucho más fastidiosa é inanimada que en las antiguas canciones, porque faltaba ya á los autores la observación real de aquéllos. Si Cervantes hubiese conocido las hermosas trovas antiguas y su poesía hubiese podido de cualquier modo apropiarla á su tiempo y á su país, ¿quién puede determinar, ó medir, cuánto, un genio como éste, habría creado en aquella poesía épica?

Un gran hombre ha emitido el juicio de que el QUIJOTE movió tan poderosamente la opinión de su tiempo y tuvo éxito universal, porque ridiculizó de una manera tan ingeniosa el entusiasmo é hizo mofa de una edad antigua más bella y de sus fuerzas poéticas.

A decir verdad, ó no comprendo este juicio, ó el QUIJOTE y el mismo Cervantes se me aparecen en una luz falsa.

La caballería propiamente dicha había ya perecido mucho tiempo antes de Cervantes. ¡Qué tiempo calamitoso podía relajar á Alemania ya antes de Maximiliano! En Francia, las guerras civiles habían convertido la brutalidad y la fiereza de ánimo en ocurrencias ordinarias; en Italia, donde por algunas familias nobles florecía el arte, siempre había arraigado menos esta poesía de los anteriores siglos, y Ariosto ya se mofaba á su manera de la caballería; en España mismo, aun más, no existía ya aquel antiguo entusiasmo que después de la completa sujeción de los moros se acabó de extinguir en expediciones y viajes hacia el mundo nuevamente descubierto. Hacía mucho tiempo que se habían olvidado aquellos días en que Lichtenstein y Eschembach, Gottfried y Hartmann von der Aue, tan caballerosamente y de modo tan comprensible á todos sus contemporáneos, podían cantar el amor, la primavera y las maravillas. Aquellas producciones, costumbres y caracteres hacía luengos años que habían degenerado en pálidas mentiras, á causa de las desgracias, las guerras civiles y la prosaica brutalidad que ya devoraron aquellas esplendorosas obras antes de acabar el siglo mismo en que nacieron; y la balbuciente invención cayó, precisamente por este motivo, en lo monstruoso, inmoderado y desatinado, porque en su época ya no halló en parte alguna la vivificante verdad.

Además, dudo también de que algo que no sea el entusiasmo mismo pueda producir tan general y duradero entusiasmo como el que excitó la gran obra de Cervantes en su tiempo y el que sigue produciendo sin perder su primitiva fuerza. También consiste lo maravilloso de este libro único en que el protagonista nos causa tanto respeto como risa, coincidiendo ambas cosas casi siempre, de modo que en nuestra imaginación, por más que sea parodia, llega á ser para nosotros un héroe verdadero. Al mismo tiempo campea en esta obra tan puro entusiasmo por la patria, el heroísmo, la milicia, la caballería, Carlos V, la Historia, el Amor y la Poesía, que con este entusiasmo los fríos se enardecen mucho más de lo que pueden enfriarse los ardientes.

El efecto extraordinario de este verdadero poema puede también atribuirse á que al fin, por única vez después de muchos años, apareció sin artificio y sin falso ornato la realidad, lo vulgar, lo presente, y que, sin embargo, esto, al mismo tiempo, era lo maravilloso, era la poesía. El fenómeno es tanto más sorprendente cuanto en España aun continuaba la afición á aquella falsa poesía, á aquel género maravilloso ilegítimo que Cervantes no pudo desterrar del todo, puesto que el magnífico Calderón todavía empleó los mismos colores en sus frescos cuadros fabulosos. . . . .

Y en Francia, mientras aquellos ingeniosos cortesanos de Luis XIII y Luis XIV, aquellos eruditos y aquellas damas cultas se reían, con el noble Cervantes, de los Belianises, Esplandianes y Tirantes, se componían con la *Astrea*, la *Casandra*, etc., aquellas obras de Escudery, D'Urfé y de tantos otros escribidores de su tiempo, ante las cuales la más antigua *Arcadia* de Sidney, la *Diana* de Montemayor y aun su criticada continuación pueden pasar por obras maestras.»

(*Kritische Schriften*.-Leipzig, 1848, t. 2.°.)

«En España después del tipo más antiguo (el *Amadís*), se escribieron muchos libros de caballerías, en todos estilos.

Andando el tiempo, esta general perturbación del gusto excitó la vena jovial del gran Cervantes, quien, entusiasmado, compuso su Don Quijote; libro único en cada una de cuyas páginas, y mezcladas con la parodia de aquellas obras, resplandecen la más noble poesía, el patriotismo, la sabiduría, el conocimiento profundo de los hombres y del mundo, reunidos con el más jovial deleite, la más delicada chanza y el ingenio más profundo.

Pero como no era adversario absoluto de aquella misma poesía caballeresca, en sus últimos años, en la edad madura, compuso y concluyó el Persiles, que quizás había empezado mucho antes.

Esta abigarrada y barroca obra de aventuras de los viajes de dos amantes, debe considerarse como una ramificación de aquella prosaica poesía caballeresca, ó de aquellas rígidas é inverosímiles novelas heroicas.

Cervantes coloca esta maravillosa historia en la familiar proximidad de sus lectores. España, su patria, está descrita; se citan nombres ilustres y se designan notables sucesos. Al igual que en el Quijote, no se ciñe exactamente á cronología alguna, y se sirve libre y poéticamente del tiempo, aunque se cree que muchos pasajes indican que la historia se desarrolla durante el reinado de Carlos V. Pero lo contradice terminantemente la figura de Rosamunda, que viene de Inglaterra y recuerda aquella famosa Rosamunda Clifford, querida de Enrique II. Enteramente fabulosas son aquellas islas en las que empieza la historia; pero Dinamarca no está tratada menos fabulosamente, ya que para muchos españoles aun ahora puede estar situada en regiones fantásticas. Luego, los trabajos y los prodigios se acumulan en el libro. Navíos aprisionados en el mar glacial, ballenas monstruosas que con sus chorros de agua inundan un buque, pronósticos astrológicos que se realizan, piratas, islas ardiendo, inauditos salvamentos de vidas, celos y amor, maldad y locura, todo se enreda tan extrañamente, que hechiceros y ogros y un maestro de baile, quien con su inútil arte es arrojado á las costas septentrionales, sólo ocupan el lugar de accesorios. La invención suele ser tan extraña y raya más de una vez tan en lo inverosímil, que no puede el jovial Cervantes abstenerse de considerar su propio poema con ironía y de burlarse de la imposibilidad de los sucesos. El atractivo de muchas escenas, como la fiesta de los pescadores, de la

que se aprovechan los piratas para robar á las desposadas, la hidalguía de Auristela, el ingenuo y amable carácter de Constanza y muchos pasajes y figuras, se recomiendan por sí mismos.

Estilo y lenguaje son sumamente variados. Muy frecuentemente se oye en bien redondeados períodos el *pathos* de la tragedia y no se desdeña el arte oratorio de los libros de caballerías. El encanto del paisaje y el apacible sentimiento del amor y del bien querer, inspiran aquellos tonos que tan suavemente fluyen de los elocuentes labios. A menudo, como en la historia de los falsos esclavos y de los alcaldes españoles, recuerda uno inmediatamente la agudeza de las encantadoras novelas de Cervantes.»

(Introducción á la traducción del PERSILES.—Leipzig, 1837; 2 t. 8.°)

«Lascivia, adulterio, seducción, presentados con chistoso ingenio, y muy frecuentemente sin sentimiento moral alguno; no rara vez, amarga sátira y befa de los clérigos, que desde el tiempo de Boccaccio cuanto más querían gobernar tanto más eran ridiculizados por los burlones: tal era el contenido de la mayor parte de las novelas de entonces en Italia. Cuando Cervantes quiso ofrecer novelas á su más morigerado pueblo, que vivía bajo una rigurosa férula clerical, debió añadir á este escandaloso título de *novelas* el epíteto de *ejemplares*, para manifestar que no seguirían el estilo de aquellas italianas.

Boccaccio, Cervantes y Goethe continúan siendo los modelos en este género.

La singular relación de Sperata en el *Meister* es extraña y, sin embargo, natural, como sus consecuencias. En todas las novelas de Cervantes hay el mismo motivo central.

Extravagante, caprichosa, fantástica, chistosa, locuaz, confundiéndose aun en los accesorios lo trágico y lo cómico, lo grave y lo burlón, son caracteres y colores que admite la novela legítima, sólo que ha de tener siempre aquel singular y sorprendente desenlace que la distingue de todas las demás narraciones. Pero todas las clases sociales, todas las relaciones del tiempo moderno, sus condiciones, sus particularidades son ciertamente, para la perspicaz visión poética, no menos apropiadas á la poesía y á las nobles narraciones que á Cervantes lo fué su tiempo y las personas y objetos que le rodeaban; y tal vez únicamente por error de algunos críticos ilustres, se afirme que el tiempo en sí constituye absoluta antítesis entre la poético y lo no poético.»

(*Escritos críticos*.—Leipzig, 1848.)

William Godwin : 1831.

«A los veinte años, el QUIJOTE me parecía un libro de mero regocijo; á los cuarenta, hallé que estaba compuesto con gran ingenio;

y ahora, á los sesenta años, le juzgo como el libro más admirable que existe en el mundo.»

(*Thoughts on Man, his Nature, Productions and Discoveries.*- London, 1831.)

Michaud : 183...

«El Quijote, traducido á todos los idiomas, aun no tiene rival, como tampoco tuvo modelo. Las costumbres han cambiado; las extravagancias que el autor quiso destruir han cedido el lugar á otras extravagancias, y, con todo, el héroe de la Mancha excita todavía el interés de los hombres de todos los países y de todas las épocas. . . . .

Un protagonista fantástico y que, sin embargo, no se separa nunca de la naturaleza; caracteres nuevos, creados y sostenidos con talento admirable; observaciones tan justas como ingeniosas; la gracia más picante; una exquisita naturalidad; el arte de pintar llevado al más alto grado de perfección, constituyen el mérito de esta concepción verdaderamente extraordinaria, á la cual, empero, pueden reprocharse algunos defectos; pero estos defectos son la deuda de la humanidad. Sin duda Cervantes era superior á su siglo, pero no se atrevió á desafiar demasiado ostensiblemente el poder del mal gusto y de la moda.»

(*Biographie universelle ancienne et moderne.*- Paris, Michaud frères, 1811-62.- T. VIII, artículo *Cervantes.*)

Thomas Roscoe : 1833.

«En algunos de sus dramas ha intentado Cervantes excitar los más nobles sentimientos del corazón: en su Numancia, el patriotismo; en su Trato de Argel, el celo por la redención de cautivos. No debemos buscar otras unidades en sus dramas. Hasta, cuando analizamos los modelos de la antigüedad, no aplicamos reglas de igual severidad á todos. No olvidemos que Cervantes, lo mismo que Esquilo, figuraron en la vanguardia del arte. Quizás si comparásemos la Numancia con los *Persas*, ó con el *Prometeo*, nos sorprenderían muchos puntos de semejanza entre estos dos celebrados autores. . . . .

Al adoptar Cervantes el estilo de la novela antigua con sus aventuras y héroes, abrió un paso intermedio entre ésta y el poema épico antiguo, conservando las cualidades de ambos, sin tocar en ninguno de sus extremos; pero son peculiaridades suyas la chispeante ironía, la gracia natural y la vis cómica, que hasta entonces no habían tenido precursor, ni después tampoco han tenido imitadores.

Ninguna obra de ningún idioma ha presentado jamás sátira más aguda y delicada que el Quijote, ni combinada con más rica vena de invención, ni escrita con éxito más feliz. Esta profunda sátira, aun sin el vivaz y jovial espíritu que la anima, sería siempre un

trabajo serio, una disquisición sobre los errores y quimeras de la naturaleza humana y en general sobre su época. . . . . . .

Otro rasgo, y no el menos sorprendente en la composición del Quijote, es el continuo contraste entre lo que se ha llamado el espíritu poético y el prosaico. . . . .

Después de un atento examen del Quijote, debemos llegar á esta conclusión: Que un exagerado entusiasmo es perjudicial no sólo al individuo que, por él dominado, se arroja de *motu proprio* á sacrificarse por el bien de otro, sino que es igualmente peligroso á la sociedad cuyas reglas infringe, pone en desacuerdo al pueblo con el espíritu y las instituciones de aquélla, y produce extravagantes y con frecuencia ridículos resultados. . . . .

El carácter de Sancho Panza ofrece admirable contraste con el de Don Quijote. Mientras la divertida locura del amo consiste en mantener exageradamente esa elevada filosofía que es producto de las mentes exaltadas, Sancho yerra no menos al tomar ciegamente por guía esa filosofía práctica y acomodaticia sobre la cual están fundados los proverbios de todas las naciones. . . . .

El estilo del Quijote posee cierta inimitable belleza á que ninguna traducción puede aproximarse. La variedad de los episodios, su prudente extensión, su enlace con la acción principal, la verdad de lo natural y la gracia en el estilo, dan á esta obra decidida superioridad sobre todas las modernas producciones de la misma clase.

En las Novelas hay riquísima elocuencia de sentimiento, revestida con hermoso lenguaje. Abundan en apasionados razonamientos, brillantes rasgos de carácter y pinturas de exquisita belleza. En la descripción de las pasiones parece como si su autor desease mostrar la riqueza y propiedad de la lengua castellana.»

(*Life and Writings of Cervantes*.-London, 1833; 8.º)

Mlle Louise Ozenne: 1833.

«Los sueños de Don Quijote son los sueños del heroísmo y de la virtud exagerados, es verdad, hasta el ridículo; pero, á pesar de ser ridículo, este hijo de la imaginación de Cervantes no deja un momento de ser amable; el autor, haciéndole jocoso para nosotros, le ha procurado un lugar en nuestros corazones; y, por medio de una inexplicable magia, hace que cuanto más con él nos divertimos, más nos sentimos dispuestos á amarle.

Esta mezcla de notas tristes en el pensamiento fundamental y de notas cómicas en la expresión es, á nuestro entender, el primer mérito de este libro; en él hallamos, no sólo perenne manantial de risa, sino también de reflexiones profundas.

Agréguese á esto la verdad de los caracteres, la vigorosa vida de que están dotados, especialmente los de Don Quijote y Sancho, creaciones inmortales; la manera siempre natural y siempre amena con que se presenta el continuo contraste entre amo y criado; y la extensión de esta obra, vasta y variada como la vida, en la que Cer-

vantes nos describe entera su patria, costumbres, hábitos, religión, literatura, profesiones de todas clases; la facilidad con que se desarrolla ese tejido de innúmeras aventuras, los novelescos y atractivos episodios que en la historia van entremezclados; en fin, el estilo en que se aunan las bellezas más elevadas y las gracias más naturales de la lengua castellana: hé aquí este libro cuya celebridad supera á la de todos los demás.

Poniendo en ridículo los libros de caballerías, prestó ya desde su aparición un importante servicio á la literatura. El primordial objeto de Cervantes fué aquél; pero su genio sobrepujó la tarea que se había impuesto. No se limitó á destruir. Creó; y produjo el primer modelo de la novela de costumbres.»

(*Encyclopédie des gens du monde..... par une Société de Savants, Littérateurs, etc.*- París, 1833-44: artículo CERVANTES.)

Jules Janin: 1835.

«¡Qué dicha la de poder participar de la ilusión de Don Quijote el grande, Don Quijote el héroe, el magnánimo, el sér sublime, el más bravo, el más digno, el más valeroso, el más desinteresado de los hombres, y, bien mirado, el más sabio de los hombres, porque le domina la más dulce, la más honrosa, la más santa de las locuras! Amparar á los huérfanos, defender á las desvalidas viudas, ser el azote de los malos, la confianza de los buenos, amar con puro y casto amor: todo para su rey, para su Dios y para su dama! ¡Oh, respetable sueño de una alma honrada! . . . .

El amo y el escudero nunca van el uno sin el otro; son inseparables, como el espíritu de la materia, como el alma del cuerpo. Sancho, en efecto, es el buen sentido, Don Quijote es la poesía; Sancho es la realidad, Don Quijote, la ilusión; Sancho es lo positivo, Don Quijote, lo ideal. Sin Don Quijote, Sancho es un peso; privado de Sancho, DON QUIJOTE es una novela en el aire. Estas dos figuras están unidas entre sí por indisoluble lazo, que es la verdad del arte y la unidad filosófica. Esto prueba aquello. Son dos cuerpos, y á la vez dos sombras; pero Don Quijote es la sombra de Sancho, como Sancho es la sombra de Don Quijote. . . . .

Amemos á Sancho, pero amemos también á Don Quijote; riamos con éste; pensemos con aquél; seamos razonables como el uno y locos como el otro; y sobre todo, ni en nuestra admiración, ni en nuestras alabanzas, ni en nuestras relaciones, ni en nuestros cuadros, ni en nuestras estampas, no los separemos nunca.»

(*L'Artiste*; t. IX, 5.e année; 1835, p. 50; artículo DON QUICHOTTE.)

Luis Viardot: 1835.

«Creo en verdad que, al empezar su libro, Cervantes sólo puso la intención en atacar con las armas del ridículo toda la literatura ca-

balleresca. Don Quijote al principio no es más que un loco, un loco completo; Sancho Panza, también, es solamente un rudo labrador, que, por interés y por simpleza, sigue las aberraciones de su amo. Pero esto dura poco.

¿Podía Cervantes ceñirse por largo tiempo á codear solamente la locura y la simplicidad? Por otra parte, se encariña con sus héroes, que llama *los hijos de su entendimiento*; pronto les presta su juicio, les infunde su espíritu, distribuyéndoselos por igual y ordenadamente. Entonces comienza un espectáculo admirable. Estos dos hombres, ya inseparables como el alma y el cuerpo, se explican, se completan el uno por el otro; se reunen para un objeto á la vez noble é insensato; cometen actos locos y hablan con juicio; se exponen á la mofa de la gente y muchas veces á su brutalidad, poniendo, con todo, de relieve los vicios y las necedades de aquellos que los ridiculizan y los maltratan; excitan al principio la risa del lector, después su compasión, luego su más viva simpatía; saben conmoverle casi tanto como recrearle, dándole á un tiempo solaz é instrucción; y forman, en fin, por el perpetuo contraste del uno con el otro, y de ambos con el resto del mundo, el inmutable fondo de un inmenso y siempre nuevo drama. Sobre todo en la Segunda Parte de Don Quijote es donde se muestra hasta la evidencia el nuevo pensamiento de su autor, madurado por la edad y la experiencia del mundo. En ella, el asunto ó la materia de la caballería andante ocupa sólo el preciso grado necesario para continuar la Primera Parte, para que úna y enlace á ambas el mismo plan general. Pero la obra ya no es una simple parodia de las novelas de caballerías; es un libro de filosofía práctica, una colección de máximas, ó más bien de parábolas, una suave y juiciosa crítica de la humanidad entera.

El nuevo personaje introducido en la familiaridad del héroe de la Mancha, el bachiller Sansón Carrasco, ¿no es la incredulidad escéptica que de todo se burla sin respeto? Y, para presentar otro ejemplo, ¿quién, al leer por vez primera esta Segunda Parte, no ha creído que Sancho en su gobierno de la ínsula Barataria iba á ofrecer solamente materia de risa? ¿Quién no ha creído que ese improvisado Gobernador haría, puesto en la silla del juzgado, más locuras que las que hizo Don Quijote durante su penitencia en Sierra Morena? Pues no es así; porque el genio de Cervantes, con más elevado objeto que el del mero pasatiempo del lector, sin olvidarlo, empero, quiso probar que esta tan ponderada *ciencia* del gobierno de los hombres no es el secreto de una familia ó de una clase, sino que es accesible á todos y que para ejercerla bien se requieren otras cualidades más preciosas que el conocimiento de las leyes y el estudio de la política, y son : el buen sentido y el deseo de acertar. De manera que, sin salirse de su carácter, sin traspasar la esfera de su talento, Sancho Panza juzga y gobierna como Salomón. . . . .

¿Hay una novela más popular que el Quijote, una historia que logre complacer más á todas las edades, á todos los gustos, á todos los caracteres y á todas las condiciones? ¿Es posible dejar de admi-

rar la perfecta unidad del plan y la prodigiosa diversidad de los detalles; esta imaginación tan fecunda, tan exuberante, que satisface la curiosidad del lector más descontentadizo; el arte infinito con que se suceden los episodios, siempre interesantes, siempre variados, y que sólo se aviene uno á dejarlos para pasar á un placer más vivo con los coloquios de los protagonistas; su correspondencia y su contraste á la vez, las sentencias del amo y las agudezas del criado, una gravedad nunca pesada, un chiste nunca frívolo, una armonía íntima y natural entre lo burlesco y lo sublime, la risa y la emoción, la amenidad y la moralidad? ¿Puédese, en fin, dejar de sentir los encantos y las bellezas de ese lenguaje magnífico, armonioso, fácil, que toma todos los matices y todos los tonos; de ese estilo que abarca todos los estilos, desde el más majestuoso? Pero, ¡ay!, esta última satisfacción sólo es dado gozarla completa á los que tienen la dicha de leer este libro en su texto original. . . . .

Las NOVELAS son, después del QUIJOTE, el más bello título de Cervantes para la inmortalidad. En ellas se revelan también, bajo mil variadas formas, la fecundidad de su imaginación, la bondad de su corazón siempre amante, el *humor* de su talento chancero sin causticidad, los recursos de un estilo que se doblega á todos los asuntos, en fin, un sinnúmero de cualidades distintas que brillan con igual intensidad en la tierna historia de la amorosa CORNELIA y en el admirable cuadro de costumbres picarescas que se llama RINCONETE Y CORTADILLO.»

(*Études sur l'histoire de la littérature, du théâtre et des beaux-arts en Espagne.*- París, 1835; 8.º- Estos mismos juicios, ampliados y redondeados, los insertó Viardot en el prólogo de su traducción del QUIJOTE publicada en París en 1836; 2 vols. 8.º)

Friedr. Theod. Vischer : 1837.

«Crear la novela cómica, mejor dicho, la verdadera novela, con una obra de la más artística ironía de este mundo, es lo que hizo el inmortal Cervantes. Esta sátira de la caballería, que es á la vez una novela popular, toma en el pueblo el valor de burla contra el extinguido ideal de la aristocracia.»

(Cita de Baumstark.)

Arthur Schopenhauer : 1837.

«Una novela será tanto más elevada y noble cuanto más interna y menos externa sea la vida que represente; y esta proporción acompañará como signo característico á todas las gradaciones de la novela, desde *Tristram Shandy* hasta las más rudas y hazañosas novelas de caballerías y de bandoleros. *Tristram Shandy* no tiene, en verdad, ninguna acción, pero tampoco tienen mucha la *Nueva Heloisa* y el *Wilhelm Meister*. El mismo DON QUIJOTE tiene relativamente poca, y por añadidura muy insignificante y de burlona inten-

ción; y estas cuatro novelas forman la corona del género. El arte consiste en que, con el menor consumo posible de la vida externa, se ponga en el mayor movimiento posible la interna, pues ésta es propiamente el objeto de nuestro interés. El problema del novelista no es contar grandes sucesos, sino hacernos interesantes los pequeños. El conocido y para muchos enojoso juicio de Goethe: «solamente los ruines son modestos», tiene ya un antiguo predecesor en Cervantes, quien, en su ADJUNTA AL PARNASO, dijo: «todo poeta á quien sus versos le hubieren dado á entender que lo es, se estime y tenga en mucho, ateniéndose á aquel refrán: *Ruin sea el que por ruin se tiene.*»

. . . .

«En un ejemplar de la tragedia NUMANCIA, de Cervantes, que me tocó en una subasta, el precedente poseedor había insertado el soneto de A. W. von Schlegel. Después que hube leído la tragedia, escribí al margen la estancia siguiente, que bauticé con el nombre de *voz de pecho*, y el de Schlegel con el de *voz de cabeza*:

El suicidio de todo un pueblo
Aquí ha pintado Cervantes.
¿Rómpese todo? Sólo nos queda
Volver al origen de la Naturaleza.»

(...........-Frankfurt, 1837.)

William H. Prescott: 1837.

El interesante trabajo del distinguido escritor é historiador norteamericano, dedicado á Cervantes con motivo de la publicación en Nueva York de la edición clásica del QUIJOTE corregida por Sales (1836), contiene notables juicios críticos acerca de la historia literaria de Cervantes, especialmente en cuanto se refiere á la composición y publicación del QUIJOTE, obra de la cual dice que constituye parte de la literatura, no simplemente de España, sino de Europa entera. Extractaré algunos de sus juicios:

«Tras una vida de inauditas penalidades, Cervantes volvió á su patria cubierto de laureles y de cicatrices, sin blanca en el bolsillo, pero con abundancia de aquella experiencia que, á fuer de novelista, constituía un caudal para su oficio.......

El gran éxito del QUIJOTE á su aparición, sin ejemplo en época alguna, fué aún más extraordinario en aquélla en que la lectura pública estaba muy limitada. Y que la fama del libro cundió rápidamente entre las más elevadas clases, lo prueba aquel conocido dicho de Felipe III cuando vió á un estudiante que leía un libro riendo con grandes carcajadas: «*aquel estudiante, ó está fuera de sí ó lee el* QUIJOTE».......

Sin embargo, Cervantes no recibió muestra alguna del real favor, mientras que Lope de Vega era públicamente idolatrado.......

Pero Lope de Vega ha caído ahora en olvido, aun entre sus com-

patricios, mientras que la fama de Cervantes, creciendo poderosamente con el tiempo, ha llegado á ser el orgullo de su nación, como sus obras continúan haciendo las delicias del mundo civilizado.....

Cervantes publicó la Primera Parte en 1605, y la Segunda diez años después....... Parece extraño que el autor, dada la gran popularidad de su héroe, no hubiese continuado antes sus aventuras.....

Sea lo que fuere, la mayor parte de los autores han fracasado al continuar sus obras.......

La continuación de Cervantes forma una espléndida excepción á la regla general. La popularidad de su Primera Parte había agitado la crítica, y él se aprovechó de ello para corregir algunos lunares en la Segunda Parte, al paso que el asiduo cultivo de la lengua castellana le permitió enriquecer su estilo con mayor variedad y nuevas bellezas.......

La influencia de la imaginaria vida caballeresca que los libros describían, hállase en España desde muy temprano. Se diría que sus habitantes vivieron en un ambiente romántico, en el cual todas las extravagancias de la caballería se mantenían por su situación peculiar. Sus hostiles relaciones con el Islam conservaron siempre vivos el ardor religioso y el patriótico.......

Levantados sentimientos, embellecidos por los más acendrados toques de la cortesía, latían á una en el marcial pecho del español, y España llegó, enfáticamente, á ser la tierra de la caballería romántica. Sus mismas leyes, concebidas en este espíritu, contribuían grandemente á nutrirla. El antiguo código de Alfonso X, en el siglo XIII, después de varias particularidades anejas al porte del buen caballero, le prescribe «*invocar en la pelea el nombre de su dama, para que le infunda nuevo valor y le preserve de cometer ninguna acción indigna.*» Tales leyes no fueron letra muerta.

La historia de España enseña que el sentimiento de la galantería romántica fué más intenso y duró más en esta nación que en ninguna otra de la cristiandad.

Tanto los cronistas propios como los extraños, de los siglos XV y XVI, cuentan la ida de caballeros españoles á diferentes cortes de Europa, ganosos de alcanzar honra y prez por sus altos hechos de armas.......

La prueba más singular del extravagante grado á que esas románticas locuras llegaron en España, se halla en las justas del Paso de Suero de Quiñones.......

Y la afición á esas extravagancias románticas promovía, naturalmente, la afición correspondiente á la lectura de los libros de caballerías, cuyas maravillas se tenían por ciertas y verdaderas en España.......

El gran objeto de Cervantes fué, indudablemente, el que él mismo expresó: corregir la afición general á los libros de caballerías. Innecesario es buscar otro en tan sencilla fábula, si bien el modo de conducir la acción produce en el lector impresiones semejantes, en cierta manera, á las insinuadas por Sismondi. Pero la tendencia

melancólica está notable y exquisitamente contrastada por el festivo carácter de los incidentes. Después de todo, si tratamos de buscar un objeto moral como clave de la ficción, podremos, con mayor motivo, decir que es la necesidad de poner en equilibrio nuestras empresas con nuestras facultades.

La mente del héroe, Don Quijote, es un mundo ideal en el cual ha derramado Cervantes todas las riquezas de su imaginación, los sueños de oro del poeta, las hazañas fabulosas, los dulces arrobamientos de la felicidad pastoral; las esplendorosas quimeras de la fantástica edad caballeresca, que por tanto tiempo tuvieron como hechizado al mundo; las espléndidas ilusiones que, flotando ante nosotros como esas pompas de jabón que los muchachos lanzan al aire por medio de un canuto, reflejan, con multicolores tintas, los rudos objetos que á su alrededor se hallan, hasta que, chocando con ellos, se deshacen y evaporan.......

La vesania de Don Quijote es de doble fase, ora tomando lo ideal por lo real, ora lo real por lo ideal. Cree que en el mundo existe todo aquello que ha hallado en sus libros de caballerías; y todo lo que halla en el mundo lo transmuta en visiones de aquellos libros. Difícil es decir cuál de ambas alucinaciones produce efectos más cómicos.

Para la más acabada exposición de estas locas imaginaciones, Cervantes no sólo las ha presentado en acción en la vida real, sino que, además, las ha puesto en contraste con otro carácter que forma el reverso del héroe. El honrado Sancho representa el principio material tan acabadamente como su amo el intelectual ó ideal. Es de la tierra, es térreo. Astuto, interesado, material, no se preocupa de la gloria, sino de comer bien. Sólo se interesa por su cuerpo. Sus nociones del honor se avienen con las que su festivo contemporáneo Falstaff expresa en su memorable soliloquio.......

El campo de la ficción en ninguna parte despliega tan vigorosamente el poder del contraste como en estos dos caracteres : perfectamente opuestos uno á otro, no sólo en su modo de pensar y de obrar, sino hasta en los menores detalles de su porte.

Cervantes ha realizado un gran esfuerzo de arte manteniendo la dignidad de su héroe hasta en medio de sus extravagantes y ridículas calamidades. Su locura nos permite hacer una distinción entre su carácter y su proceder y absolverle de toda responsabilidad por éste. No se muestra menos el arte del autor con respecto al otro principal personaje de la obra, Sancho Panza, quien, con todas sus bajas cualidades, logra excitar nuestro interés por la llaneza de su buen natural y su sagaz entendimiento.......

Es una personificación de la filosofía popular, *un costal lleno de refranes*, como le llamaba su amo; y los refranes condensan, en la forma más breve, la sabiduría del pueblo.......

Los personajes secundarios de la novela, aunque no trabajados con el mismo cuidado, son admirables estudios del carácter nacional. En este concepto, el Quijote forma época en la historia de las

letras, es el original de esta clase de composición, la novela de costumbres, uno de los géneros peculiares de la literatura moderna.......

El pincel de Cervantes trazó un cuadro de la vida en España, en el siglo XVI, más preciso y rico que los que puede proporcionar el estudio de las crónicas monacales de las bibliotecas.

España, que ha producido el primer modelo perfecto de este ramo literario, poseía para ello materiales más abundantes que ninguna otra nación, excepto Inglaterra.......

La mezcla de las razas asiáticas hasta un grado desconocido en los demás países europeos, contribuyó al mismo resultado. Los Judíos y los Moros estuvieron demasiado bien establecidos en número y en tiempo, para no haber dejado huellas de su civilización oriental.......

Otra importante fase del QUIJOTE es la enseñanza que de él se deriva. No es solamente moral en el sentido más lato, bien que ello fuese ya una rara virtud en la época en que se escribió; también está colmado de máximas y críticas, que suponen en el autor gran audacia así como excepcional originalidad.......

La crítica literaria esparcida por toda la obra, demuestra profundo conocimiento de los verdaderos principios del buen gusto, muy adelantado á su época.......

En realidad, el gran alcance de su obra fué didáctico, puesto que es una sátira contra el falso gusto de su tiempo. Y ciertamente, jamás sátira alguna ha ido acompañada de éxito tan completo.......

Las sátiras raras veces sobreviven á las cosas locales ó temporales contra las cuales van dirigidas. Mueren con aquello que las ha motivado. Pero la sátira de Cervantes es una excepción. El objeto á que fué dirigida ha largo tiempo que cesó de existir. Al lector moderno solamente le atrae el libro por su ejecución como obra de arte, comprendiendo pocas de las alusiones que tan vivamente excitaban á los lectores de la época.

Y, sin embargo, con todas esas desventajas, este libro no sólo conserva su popularidad, sino que está cada día más extendida y goza de mucha mayor consideración y alta estima que en la época del autor. Tales son los triunfos del genio.»

(*Cervantes.*-Nueva York, «North American Review», 1837.-*Biographical and critical Miscellanies.*-Boston, 1845.)

J. B. F. Biedermann : 1837.

«La opinión general tradicionalmente admitida acerca de la perfección del DON QUIJOTE en materia de lenguaje y de discurso, es una insigne ironía y de las más extrañas que en el mundo literario se han producido. ¡Honor y homenaje á la *originalidad* única de Cervantes, á la *naturalidad* de su relato, cualidades que hacen del autor y de su obra un *fenómeno* de los más curiosos y de los más interesantes de la naturaleza y del ingenio humano! Pero, *dicción correcta,*

pureza, claridad, precisión de sentido, ¿hállanse en un estilo como el del pasaje del prólogo del QUIJOTE: «*que podía engendrar, etc.*» (1)?

Claridad y precisión de ideas son los elementos del buen sentido; luego, ó las citas hechas son inexactas, ó en estos dos elementos el talento de Cervantes es específicamente defectuoso.. . . . . .

Asociado el QUIJOTE, en todas las inteligencias desde la edad de las primeras impresiones, al Evangelio y al Catecismo, llegó, en el ánimo de los españoles, á participar del respeto y veneración que á los libros santos se tiene, y que los colocan fuera de la esfera de la duda y de la crítica (2). Este entusiasmo nacional de España ha dado la vuelta al mundo, *arrastrando* la opinión de las otras naciones (3); porque visto el estado de las traducciones por las cuales el QUIJOTE fué conocido de los extranjeros, es evidente que el concurso de aclamaciones con que la obra fué reconocida en todas partes como una obra maestra tan perfecta en punto de *dicción* y de *gusto* como agradable por el fondo y la naturalidad de sus narraciones, tenía el carácter de una *ciega credulidad*. . . . .

Hasta el *siglo de las luces* no se ha llegado á ver claro sobre la mezcla de bueno y de mal lenguaje, de bueno y de mal gusto de que se compone el estilo de Cervantes, y sobre el género y el alcance de su *talento* en punto á juicio y á discurso. . . . .

Hay apasionados que, en las obras de imaginación, no piden más que genio y originalidad, sin preocuparse de los dislates que contengan; yo prevengo, desde luego, que mi gusto no navega por esos mares, y que no me es dado preferir el *genio sin razón* á la *razón sin genio*. . . . .

Cervantes pertenece á la clase de estos hombres de talento (en otra forma llamados *originales*) cuyo genio, *excéntrico*, á pesar de resplandecer por sus felices inspiraciones, es una mezcla de razón y de locura; que unas veces les sugiere las más agudas y agradables concepciones y giros de ideas, y otras los induce á malhadados errores, que ponen de relieve su falta de perfección en el discernimiento. En otros términos, Cervantes y su héroe son compañeros de carácter, en cuanto ambos tienen los cascos á la jineta, aunque en diferente proporción: Don Quijote era un *loco entreverado*, un demente con lúcidos intervalos; y Cervantes, en razón inversa, es un *cuerdo entreverado*, un hombre de juicio con venas de loco. El defecto *orgánico* del autor en la parte de *discurso*, se muestra con claridad cuando á sabiendas se entromete á desplegar orden metódico, y, principalmente, á hacer lógica, á raciocinar en forma de argumentación; entonces, cuantos más esfuerzos hace para proceder con método, menos lo alcanza; en mitad de la carrera, su imaginación avasalla

(1) Sólo estampo aquí, condensadas, las conclusiones de Biedermann. En el n.º 376 (Sec. de *Notas y Comentarios*), he dado por extenso la crítica de este y otros pasajes, con sencillos reparos para demostrar que el crítico francés no ha entendido á Cervantes.

(2) Aserción inexacta, pues sabido es cuánto fué el QUIJOTE discutido y criticado en España por parte de algunos ingenios.

(3) Error grande, demostrado por la admiración que *incontinenti* despertó el libro en Europa, antes de conocerse el aplauso nacional.

á su juicio y lo anula; intentando la combinación de argumentos y de retórica, se pierde en un laberinto de divagaciones.»

(*Don Quichotte et la tâche de ses traducteurs. Observations sur la traduction de M. Viardot, accompagnées d'éclaircissements nouveaux sur le style et l'interprétation de l'original et sur l'esprit de son auteur.*-París, 1837, 8.°)

E. Littré : 1837.

«Cuando Cervantes empezó su obra, no tenía á buen seguro en el ánimo más que el designio de ridiculizar la caballería andante y de achacar todas sus extravagancias á un loco; pero, también es cierto que su pensamiento se modificó á medida que la composición del libro adelantaba; y, sobre todo en la Segunda Parte, ya no representa á un simple monomaníaco entregado á todas las ilusiones de su inteligencia perturbada; es un hombre loco, es verdad, en cierto orden de ideas, pero dotado, para todo lo restante, de la más sana inteligencia, del más elevado ingenio y del corazón más noble. Don Quijote admira á los que le encuentran, tanto por la rectitud de su sano juicio y de su razón, como por la extravagancia de sus actos y la singularidad de sus alucinaciones. Semejante concepción era enteramente nueva cuando Cervantes la dió á luz; y en verdad que es tan profunda como nueva.

No me ocuparé aquí en la infinita abundancia de incidentes que Cervantes sacó de este primordial pensamiento, ni de la sal de todos los contrastes que aquél le sugirió: solamente quiero poner claramente de relieve ese pensamiento. Cervantes lo explotó con gran fortuna y gran talento; pero no es menos cierto que, por intuición y sin darse de ello clara cuenta, descubrió y empleó uno de los puntos más importantes de la psicología histórica, á saber, la alianza de la alucinación con la razón y la influencia de esta alianza. Fijándose en una observación profunda, en un hecho de un alcance inmenso, produjo esta maravillosa novela de Don Quijote, en que todo tiene tan gran carácter de actualidad; libro que este genio artista exornó con toda la belleza y toda la magnificencia de la lengua española. La alucinación más ó menos complicada ha representado en los asuntos del mundo un papel mayor de lo que comunmente se supone. Para explicar mi pensamiento, bástame como ejemplo el mismo Don Quijote, porque este libro admirable ha apurado, por decirlo así, la materia.

Hagamos á Don Quijote dos siglos más antiguo, colocándole en una época en que la violencia armada oprime con frecuencia á los séres débiles y desvalidos; ¿creéis que su locura será conocida? No; nadie la tendrá por tal. Pero él conservará su elevada razón, su corazón noble y puro, su generosidad sin límites, su sacrificio ante todos sus deberes y esta increíble tenacidad de la locura que sobrepuja á todas las otras tenacidades. Colocado entonces Don Quijote en circunstancias favorables, no solamente será un grande hombre, sino que, además, ejercerá la más beneficiosa influencia sobre todo lo que esté

á su alrededor. Lo que acabo de suponer en Don Quijote, se ha realizado en muchos personajes más reales, en una multitud de circunstancias.

Los hombres han creído por largo tiempo en la posibilidad de comunicaciones sobrenaturales con Dios, con los ángeles y con los difuntos. De ahí vienen el *demon* de Sócrates, las visiones de Apolonio de Tiana, los arrobamientos de San Pablo y esa multitud de inspirados que han representado tan gran papel en algunas ocasiones. Y véanse ahora las ulteriores consecuencias de este hecho psicológico: estos hombres, que se creían y pretendían estar en comunicación sobrenatural con Dios y sus ministros, sacaban de esta misma ilusión elevadas ideas de moral, de justicia y de bondad, practicaban con imperturbable tenacidad las virtudes que predicaban, y, en definitiva, con su misma aberración, servían á la causa de la humanidad. Pero es preciso considerar el reverso de las cosas. Las regiones sobrenaturales contienen también divinidades malévolas y perversas. Las comunicaciones con los dioses infernales, con los diablos, engendraron la multitud extravagante de magos, de nigrománticos y de hechiceros. Sabido es hasta dónde llegó esa locura hace tres ó cuatro siglos. El espíritu humano recorre su órbita, regido por leyes tan constantes como las que gobiernan los fenómenos materiales. Surgen en él visiblemente las perturbaciones, cierto es; pero, al fin, después de algunos vaivenes, el equilibrio se restablece y la ley natural lo encamina todo por su vía y hacia su fin.

Cervantes, pues, adivinó las condiciones psicológicas de una grave é importante cuestión, y puso en juego misteriosamente ocultos poderes que el espíritu humano encubre. ¿Pero, cómo se produjo esta combinación, que contiene alianza tan extraña y curiosa con la realidad? Nació de la naturaleza misma de la materia y de los elementos que encerraba. Un hidalgo enfrascado en la lectura de los extravagantes libros de caballerías era un loco; pero, al propio tiempo, la fama de la caballería era honor y abnegación. Estas dos condiciones se infundieron juntas en el genio de Cervantes, y creó este tipo maravilloso en que la alucinación y la razón se cruzan constantemente, sin jamás dañarse.»

(*Don Quichotte de la Manche*; artículo en «Le National» de 30 de Diciembre de 1837.-Lo reprodujo luego en su obra : *Littérature et Histoire.*-París, 1874, 8.°; páginas 176 á 192.)

Heinrich Heine : 1837.

«En cada lustro de mi vida he leído el Don Quijote con impresiones alternativamente distintas. En el apogeo de mi adolescencia, cuando puse mis inexpertas manos sobre los rosales de la vida..... y por las noches sólo soñaba en águilas y en vírgenes puras, entonces me parecía el Don Quijote un libro muy pesado, y, si me acaecía encontrármelo, lo apartaba con disgusto á un lado. Más tarde, cuan-

do alcancé la edad varonil, me reconcilié ya en algún modo con el infortunado campeón de Dulcinea, y empecé á reirme de él.

«Es un loco», dije. Y, sin embargo, ¡cosa singular! en todos los pasos de mi vida me acosaban los espectros del escuálido caballero y de su panzudo escudero, señaladamente cuando ante un camino de dos vías indeciso me detenía.

. . . .

Opinaba yo entonces que la ridiculez del donquijotismo consiste en que el noble caballero quería resucitar un pasado ya tiempo hacía destronado; que sus pobres miembros, principalmente sus espaldas, sufrían dolorosos golpes al chocar con las realidades del presente. ¡Ah! Desde entonces acá he sabido por experienoia que es una ingrata manía querer introducir antes de tiempo lo futuro en lo presente, cuando para tal lucha contra los groseros intereses del día sólo se posee un flaco rocín, una frágil armadura y un cuerpo igualmente débil. . . . .

¿Qué pensamiento fundamental guió al gran Cervantes al escribir su gran libro? ¿Propúsose solamente la ruina de los libros de caballerías, cuya lectura, en aquel tiempo, prevalecía tan obstinadamente en España que las disposiciones eclesiásticas y civiles eran contra ella impotentes? ¿O más bien quiso entregar al ridículo todas las manifestaciones del entusiasmo humano en general, y especial y primeramente el heroísmo de los espadachines? Evidentemente sólo tuvo por objeto escribir una sátira contra los mencionados libros, proponiéndose, por medio de la manifestación de sus absurdos, exponerlos á la burla universal y conseguir su ruina. Y lo consiguió con el más brillante éxito; pues lo que no pudieron lograr ni las amonestaciones desde el púlpito, ni las amenazas de las cancillerías, lo realizó un pobre escritor con sola su pluma; derribó tan radicalmente los libros de caballerías, que poco después de la aparición del Don Quijote se extinguió en toda España la afición á aquellos libros, y ya ninguno más se volvió á imprimir.

Pero la pluma del genio es siempre más grande que el mismo genio; siempre va más lejos qne sus intenciones del momento, y, sin que de ello se hubiese dado clara cuenta, escribió Cervantes la más grande de las sátiras contra el entusiasmo humano.

. . . .

En el Don Quijote, no hallo toque alguno anti-católico, como tampoco lo hallo anti-absolutista....... Cervantes era hijo de una escuela que había idealizado poéticamente hasta la obediencia incondicional al soberano.

. . . .

Lo mismo que los poetas españoles de los reinados de los tres Felipes, los poetas ingleses del reinado de Isabel tienen cierto aire de familia, y, según mi parecer, ni Cervantes ni Shakespeare pueden reclamar la originalidad. En nada se diferencian de sus coetáneos por un modo especial de sentir, de pensar ó de escribir; sino por una profundidad, un interno sentimiento, una ternura y una fuerza

de mayor importancia y trascendencia: sus composiciones están más penetradas y bañadas por el éter de la poesía.

Ambos poetas no son solamente la flor de la poesía; fueron también las raíces del porvenir. Así como Shakespeare, á causa de la influencia de su obras, especialmente sobre Alemania y la Francia de hoy, debe ser considerado como el fundador del arte dramático ulterior; así también debemos honrar á Cervantes como el fundador de la novela moderna. . . . .

La llamada novela caballeresca....... fué la novela de la nobleza, y sus personajes eran ó fabulosas creaciones de la fantasía ó caballeros con espuelas de oro; ni un solo átomo de vida popular. Estas novelas de caballerías, que habían degenerado en el absurdo, son las que derribó Cervantes con su Don Quijote. Pero, al paso que escribió una sátira que destruyó la novela antigua, dió el modelo de un nuevo género literario, que llamamos la novela moderna. Así suelen obrar siempre los grandes poetas: cuando destruyen lo antiguo, crean al mismo tiempo algo nuevo; jamás niegan sin afirmar alguna cosa. Cervantes fundó la novela moderna, introduciendo en la novela caballeresca la fiel descripción de las clases bajas y entremezclando en ella la vida del pueblo.

. . . .

Del mismo modo que Cervantes introdujo el elemento democrático en la novela, cuando en ella exclusivamente dominaba el caballeresco, Walter Scott volvió á traerle el elemento aristocrático que había desaparecido completamente y en su lugar sólo campeaba la prosaica burguesía. Obrando de opuesto modo, Walter Scott ha devuelto á la novela ese hermoso equilibrio que admiramos en el Don Quijote de Cervantes. . . . .

Pero en manera alguna puedo estimar iguales las novelas de Walter Scott y la gran novela de Cervantes. Este le sobrepuja en espíritu épico. Cervantes, como ya he advertido, era un poeta católico, y á tal cualidad debe esa gran épica tranquilidad del alma que, como un cielo de cristal, cubre la esfera de sus multicolores composiciones. Ni una sola huella de duda descubrimos en él..... Pero Walter Scott pertenece á una Iglesia que hasta las cosas divinas somete á rigurosa discusión; y, además, lo mismo que en su vida y en su espíritu, predomina el drama en sus novelas. Por esto, sus obras no podrán nunca ser consideradas como modelo puro de ese género literario que llamamos novela. A los españoles pertenece la gloria de haber producido la mejor novela; así como debe adjudicarse á los ingleses la alta gloria de ser los primeros en el drama.

Y á los alemanes, ¿qué palma les queda? La de ser los mejores líricos del mundo. Ningún pueblo posee tan hermosos cantos como el alemán. . . . .

Cervantes, Shakespeare y Goethe forman el triunvirato de poetas que, en los tres géneros de la poesía, el épico, el dramático y el lírico, han creado lo supremo.

. . . .

No sólo los antiguos, sino muchos modernos, han escrito poemas en que la llama de la poesía arde tan espléndidamente como en las obras maestras de Shakespeare, Cervantes y Gœthe. Sin embargo, un misterioso lazo parece que une estrechamente estos tres nombres. Un espíritu de afinidad irradia de sus creaciones; en ellas se respira eterna dulzura, como tocada por el hálito de Dios; en ellas florece la moderación de la naturaleza..... Cervantes y Gœthe se parecen hasta en sus defectos; en la prolijidad de los discursos, en aquellos largos períodos comparables al largo cortejo de los séquitos reales. No pocas veces se encierra un solo pensamiento en un período tan ampliamente desarrollado, que gravemente se desliza cual voluminosa y dorada carroza real arrastrada por seis empenachados caballos. Pero este pensamiento solo es siempre algún ente elevado, cuando no es el mismo soberano.

. . . .

En cuanto á aquellas dos figuras que se llaman Don Quijote y Sancho Panza, que constantemente se parodian y sin embargo con tal maravilla se completan que forman el propio héroe de la novela, demuestran en el poeta tanto sentimiento del arte como profundidad de ingenio. Mientras otros escritores, en cuyas novelas el héroe, cual persona aislada, recorre solo el mundo, necesitan recurrir á monólogos, cartas, libros de memorias ó diarios para revelar los pensamientos y sensaciones del héroe, bástale siempre á Cervantes introducir un diálogo natural, y como uno de los dos personajes parodia siempre los discursos del otro, la intención del poeta aparece con mayor evidencia. De muchas maneras se ha imitado desde entonces la doble figura que tan artística naturalidad presta á la novela de Cervantes, y de cuyo carácter, cual de un solo núcleo, la novela entera se desenvuelve con todo su lozano follaje, sus olorosas flores, sus radiantes frutos, con los monos y los maravillosos pájaros que sobre sus ramas se mecen, semejante á un gigantesco árbol de las Indias.

Pero sería injusto achacarlo todo á servil imitación. Era tan obvia la introducción de dos figuras como Don Quijote y Sancho Panza, de los cuales la una, la poética, corre tras las aventuras, y la otra, en parte por afecto y en parte por codicia, le sigue bajo el sol y la lluvia,..... tal como nosotros mismos los hemos encontrado á menudo en la vida! Para distinguir á esta pareja en todas partes bajo sus diferentes disfraces, tanto en el arte como en la vida, basta sólo, en realidad, fijar las miradas en la esencia, en el sello espiritual, no en lo accidental de su apariencia exterior. Podría citar innumerables ejemplos. ¿No hallamos á Don Quijote y Sancho, lo mismo en las figuras de Don Juan y Leporello que, quizás, en las personas de Lord Byron y su criado Fletscher? ¿No reconocemos estos mismos dos tipos y su recíproca relación en la figura del caballero de Waldsee y de su Gaspar Larifari, lo propio que en la figura de muchos escritores y sus libreros, quienes, comprendiendo ciertamente las manías de su autor, síguenle, sin embargo, en todas sus extravagan-

cias, para sacar de ellas beneficios positivos? Y el señor editor Sancho, si bien muchas veces sólo gana puñetazos en este negocio, está, empero, siempre gordo, mientras que el noble caballero enflaquece cada día más y más.

Pero no sólo entre los hombres, sino también entre las mujeres he encontrado á menudo los tipos de Don Quijote y de Sancho Panza . . . .

Y sin embargo, ni en las obras maestras de otros artistas, ni en la misma naturaleza hallamos esos dos tipos tan exactamente pintados, en su recíproca relación, como en la novela de Cervantes. Cada rasgo del carácter y de la persona del uno corresponde á un rasgo opuesto, y sin embargo homogéneo, del otro. Cada detalle tiene su significación parodiada. Y hasta entre Rocinante y el rucio reina el mismo irónico paralelismo que entre el escudero y su amo, y también ambos animales son hasta cierto punto simbólicos portadores de las mismas ideas. Lo mismo que en su modo de pensar, manifiestan amo y criado en su lenguaje las más notables antítesis.

. . . .

Con su manera brusca, y no raras veces grosera, de hablar con refranes, recuerda el buen Sancho al bufón del rey Salomón, Markulfo, quien, igualmente, en oposición á un patético idealismo resume en cortas sentencias la experiencia del vulgo. Don Quijote, al contrario, habla el lenguaje de la educación de la alta sociedad, y también en la grandeza, redondez y número de los períodos representa al hidalgo distinguido. A veces esta construcción de períodos largos es desmesurada, y el lenguaje del hidalgo se asemeja á una soberbia dama de la corte ataviada con rozagante vestido de seda. Pero los donaires, disfrazados de paje, llevan sonrientes el extremo de la cola; los largos períodos concluyen con los más encantadores giros.

En dos palabras resumimos el carácter del lenguaje de Don Quijote y Sancho Panza : el primero, cuando perora, parece siempre estar montado en su alto caballo; el otro habla como sentado sobre su humilde asno.»

(Introducción á la traducción alemana del Quijote, impresa en Stuttgart, 1837; 2 t. 4.°-Escrita en París durante el carnaval de 1837.)

Charles Auguste Hagberg : 1838.

«Si entre los grandes escritores del siglo xvi existe uno que haya abarcado los intereses eficaces del mundo, Cervantes es quien ha obtenido esta gloria. Puede decirse que en la literatura moderna no ha habido jamás un libro que tan poderosamente haya ejercido influencia sobre la literatura y sobre dos siglos enteros como el Don Quijote de Cervantes. De año en año se han ido descubriendo en este libro profundidades y originalidades del sentido que no se advirtieron al primer examen. Cervantes fué de tal manera inspirado

por el genio de su siglo, que casi no presintió todo el alcance de su misión.

Inútilmente se ha querido sostener que Cervantes, por medio de su Caballero de la Triste Figura, no quiso ridiculizar el romanticismo de la Edad Media. Altamente lo declara él mismo; un siglo entero le ha aplaudido por ello, y Don Quijote se ha hecho proverbial. Esta es la prueba más incontestable de que Cervantes, provocando un entusiasmo que el tiempo y la muerte han acrecido, era el intérprete de su siglo . . . .

Y tanto que, por su educación literaria, acercándose á la caballería sembró un germen que pronto debía dar nuevo aspecto al espíritu humano. Atacó la idea matriz de la caballería, por una razón profunda y moral enlazada con los más elevados intereses de la humanidad...... El culto de la mujer, fruto de un idealismo que traspasaba todos los límites, transformaba la existencia en visión, en quimera; pero no por esto era más moral. Es hecho digno de atención el de que no ha habido época alguna como la Edad Media en que las costumbres hayan sido más corrompidas; se respetaba, es cierto, á la mujer como nunca lo había sido, pero por fingida devoción más que por sentimiento casto y puro. . . . .

Ha sido la poesía más sublime que haya existido el afirmar ante todo el mundo, en un siglo que trastorna el orden establecido, que la santidad de la vida doméstica vale mucho, sino ante el tribunal del crítico literario, á lo menos ante el de la humanidad . . . .

Lo que da sublimidad al Quijote es la profunda gravedad que se oculta bajo su burlona sonrisa. Esta grandiosa ironía, estas notas patéticas que se confunden con las más descollantes inspiraciones de un genio cómico, resultan en gran parte del sentimiento con que Cervantes se desprende de las ideas favoritas que parecía haber profesado . . . .

Don Quijote y Sancho son dos tipos tan estrechamente unidos, que no podemos imaginarnos el uno sin pensar en el otro. Sancho Panza es el cuerpo que se burla del alma cuando ésta, por una exaltación espiritualista, cae en el absurdo. . . . .

Desconocería el Quijote quien no comprendiese que los cuentos episódicos, lejos de distraer el interés de la acción principal, son el fondo del cuadro, cuya aparente realidad sirve sólo para dar relieve á las creaciones de un genio fantástico.

Hay, además, sobre toda la obra un admirable claro-oscuro que deja en lontananza entrever el cristianismo. Don Quijote, en su lecho de muerte, se acusa de sus pecados, recordando los desvaríos de su locura caballeresca; y Cervantes eleva el tono hasta la sublimidad al concluir su obra con aquellas proféticas palabras que señalan la ruina de los libros de caballerías. . . . .

Cervantes, introduciendo la realidad en la novela, ha abierto la senda á las novelas históricas. Todas estas imitaciones del Quijote, que en la historia de la literatura europea forman como una vía láctea que no ofrece una sola estrella de primera magnitud, no son

más que tanteos del arte para producir un Walter Scott. Este campeón se vuelve con un sentimiento de dolor hacia la Edad Media, pero sin efectuar reacción alguna contra Cervantes, de quien es el complemento necesario en la metempsícosis de la novela. Walter Scott, lo mismo que Cervantes, ha introducido la realidad en la novela, pero la realidad en su idea más alta, á la vez idealizada y conocible.»

(*Cervantes y Walter Scott, paralelo literario presentado al Consistorio de la Universidad de Lund.*-Lund, 1838, 8.º)

Cesare Cantù : 1838.

«Sátira sin hiel es cosa, más que rara, única; y raro, un libro que satiriza sin ofender ni las costumbres, ni la religión, ni las leyes. Pues esto es el Don Quijote, en donde con sencillísima trama, verosímiles sucesos y sin aparatosos recursos para excitar el interés, se presenta exactísima pintura de la vida española, viniendo en tal modo á ser una epopeya nacional. No es una moderna novela analítica; antes bien ofrece dos simbólicos tipos con sabor de la Edad Media : el alma que generosamente arrostra los peligros y el cuerpo que se precave. Con ello se propuso curar á su nación del apasionamiento por las lecturas caballerescas, oponiendo á las falaces ilusiones de una fantasía por aquellas trastrocada, las realidades de la vida, en donde el hombre halla las cosas muy diversamente de cómo las había soñado, y al énfasis, que en todo dominaba, la prosa del sentido común.

Cervantes lanza el ridículo sobre aquella clase de heroísmo que maltrata á gentes honradas; que emplea su generosidad libertando galeotes; que quiere el bien, sin conocer ni el modo de ejecutarlo ni su apropiada medida; de aquel heroísmo, en fin, cuyas virtudes dimanan, no de la reflexión, sino de la lectura desordenada y de los exaltados afectos; pero puesto patentemente en ridículo el exceso de aquélla, escarnece también el egoísmo sensual de Sancho Panza. Sin embargo, á medida que la acción avanza, y principalmente en la Segunda Parte, los caracteres se modifican; el héroe de la Mancha posee virtudes caballerescas, muchos conocimientos y sólo está trastornado por una monomanía parcial; enfermedad física que no presenta lecciones morales, sino solamente el trivial contraste entre la virtud y la locura ; de modo que, al ver la rectitud que entre sus ridiculeces descuella, más que risa, inspira compasión. Por tal motivo, el libro, en su conjunto, resulta melancólico y revela cuán cerca está lo sublime de lo ridículo, ofreciendo despiadadamente el desengaño de aquellos sueños que, sin embargo, forman el atractivo de la juventud y producen á veces verdaderas virtudes, sublimes impulsos, si bien temerarios. Debajo de aquella perpetua risa, en aquella oposición entre la materia egoísta y el espíritu que se lanza á toda clase de sacrificios, bien que nos reímos de aquélla y compadece-

mos al último, se transparenta el descontento que en el ánimo de Cervantes germinaba al ver tan poco conocidos y tan mal recompensados los generosos sentimientos que, cuando joven, habíanle impulsado á combatir y héchole soportar con bravura la esclavitud, mientras que, aún en la misma gloria, no había encontrado más que amarguras, ingratitudes y desengaños. El, el más grande escritor de su siglo, se veía postergado en favores y en gloria á la miserable turba de los que saben adular; y murió no se sabe con exactitud dónde, así como no se sabe dónde nació;...... tan grande fué el olvido en que sus contemporáneos le tuvieron. Parece que cuanto más el hombre es despreciado, tanto más se despierta en él el conocimiento de su propio mérito, y por esto se complugo Cervantes en escribir al final de la novela que debía inmortalizarle: «*Y aquí Cide Hamete dejó colgada su pluma para que nadie fuese osado á descolgarla.*» Y, en efecto, nadie ha alcanzado aquella profundidad de invención que al mismo tiempo es tan límpida; aquellas firmes pinceladas, aquel instruir continuamente sin sermonear nunca; aquella sencilla y á la par delicada manera de razonar que en la adolescencia nos hace reir y en la edad madura meditar; libro que durará mientras subsistan las alucinaciones heroicas y el egoísta sentido común; mientras duren los dulces delirios de los utopistas y los tropiezos que ofrece un mundo en el cual cada día que pasa nos roba una ilusión. . . . .

Cervantes figura también, y como uno de los más notables, entre los fundadores del teatro español. . . . .

En sentir de Cervantes, la tragedia y la comedia no eran artificioso tejido, sino animada unión de los sufrimientos ó de las extravagancias con la mira de excitar y mantener vivo algún sentimiento determinado. En la NUMANCIA, presentando aquel heroico amor de la patria que impulsó á los ciudadanos á suicidarse antes que caer en poder de los romanos, trata, no de describir el choque de pasiones particulares ó de caracteres individuales, sino la catástrofe entera de un campamento, de una ciudad sitiada. . . . .

En el TRATO DE ARGEL, ofreciendo el cuadro de los sufrimientos de los esclavos cristianos, excita á libertarlos . . . .

. . . .

La mayor parte de sus dramas son históricos ó patrióticos; pues el teatro español posee más que otro alguno la cualidad de haber mostrado respeto y entusiasmo por su nacionalidad.»

(*Storia Universale.*-1808.)

J. E. D. Esquirol : 1838.

«En el QUIJOTE se encierra una admirable descripción de la monomanía que reinó en casi toda Europa después de las cruzadas.»

(*Des maladies mentales considérées sous les rapports médical, hygiénique et médico-legal.*-París, 1838, 2 t.; t. II, p. 38.)

Édouard Mennechet : 1843.

«El nombre de Cervantes es el más grande, el más europeo de toda la literatura española; y lo que le ha colocado al nivel de los supremos genios de la humanidad es una novela que, entre las creaciones del ingenio humano, aparentemente es obra secundaria. . . .

Algún crítico severo ha hecho á Cervantes el reproche de haber arrojado el sarcasmo y la burla sobre las virtudes caballerescas de su tiempo. Pero á nosotros nos parece, al contrario, que, dotando á su héroe de las más nobles cualidades del alma y del entendimiento, rinde á la verdadera caballería el más bello homenaje que desearse pueda; y dándole el prurito de querer imitar á los héroes de las novelas caballerescas, lo cual le hace caer en mil contrasentidos, arroja la censura y el ridículo solamente sobre aquellas obras extravagantes que han llegado á perturbar la razón del más bravo, sensato y leal de los hombres. La parte menos principal de esta novela es, en nuestro sentir, los acontecimientos. Cada vez que, terminada una aventura, se traba un diálogo entre Don Quijote y Sancho, al oir aquellos admirables coloquios experimentamos uno de los placeres más vivos y más legítimos que la lectura de un buen libro puede producir. . . . .

Reímos, pero al mismo tiempo admiramos, porque debajo de esta loca jocosidad descubrimos la más elevada sabiduría............, nos parece que en el conjunto de estas dos existencias, en cierto modo inseparables, la una es el alma y la otra es el cuerpo. Hallamos en Don Quijote todos los más nobles y más elevados sentimientos, el conocimento y el amor de lo bello, de lo bueno, de lo verdadero, de lo grande; y, sin embargo, el personaje comete mil necedades, mil extravagancias, porque una pasión, una manía, ha venido á mezclarse con estas elevadas cualidades y á inutilizarlas. ¡Esta es, con frecuencia, la historia del alma humana!»

(*Cours de Littérature moderne. Leçon XIX*e.–París, 1842.)

Martin Deutinger : 1843.

«El Quijote tiene bastante afinidad con el teatro de Aristófanes para ser comparado con éste en primer lugar. Aristófanes, á tenor de su *vis* cómica, es á la tragedia griega casi lo mismo que Cervantes á la epopeya romántica. La general manía proyectista de *Los Pájaros* está trocada en la extraña y romántica locura de Don Quijote, y el común afán por el dinero y por el goce material de *Plutos* se ha corporificado en el real é individual Sancho. Los dos elementos fundamentales de la civilización nacional son la costumbre proverbista y la educación precipitada y loca, el cuerpo y el espíritu en su trastrocada individualidad y desviándose de un objetivo fin de toda cultura. Mas, de esta vaciedad de sus actos sale justamente el inagotable *humor* de la contradicción de las aspiraciones humanas y la his-

tórica grandeza, cuando el hombre, sin más elevada vocación, está abandonado á sus propias quimeras. Don Quijote es un héroe visionario; pero precisamente la afectación de una misión elevada sin la fuerza interna y sin el impulso externo hace que se manifieste visiblemente que el fundamento de toda vida histórica estriba en el sobrehistórico principio de la misma. Así resulta en verdad el reverso de la verdadera vida épica; pero en este reverso se forma á su vez un completo reflejo de la verdad. Nosotros ansiamos los sucesos verdaderamente maravillosos tanto más ardientemente cuanto más profunda se manifiesta en frente de los mismos la vida simplemente imaginaria de la subjetividad.

Después que en el Quijote se ha mostrado la completa descomposición del histórico fundamento vital de la Edad Media, la vida, para llegar á ser poética, debió naturalmente tomar otra forma. En el Quijote, el romántico espíritu de la Edad Media está completamente replegado en su histórico cimiento; la realidad vulgar ha ocupado el sitio del entusiasmo antiguo, el cual precisamente en su propia exaltación ofrecía verdadera base para la admisión de una idea superior. Pero cuando estas fuerzas habían desplegado toda la belleza de su propio magnífico colorido, debió también nuevamente desprenderse la flor para que pudiese madurar la semilla que aquélla envolvía. Al elemento romántico-espiritual de la Edad Media, había ofrecido la nacionalidad neo-latina cierta base de fe y cultura objetivas, la que había desarrollado su más alta florescencia, históricamente, en las cruzadas, y desde entonces volvió á decaer.

La individualidad de las fuerzas naturales, sirviendo al espíritu libre, ya no puede ver desenvolverse más en sí misma el juego de la vida, sino que la libre, intelectual y consciente voluntad, que, con la fe objetiva combina la inteligencia subjetiva, debe ocupar el puesto de la antigua objetividad. La vida externa está agotada en sus formas fundamentales, y la cultura neo-latina por este lado está terminada. La vida épica se ha inclinado á la ironía de sí misma; empero, en esta ironía se vislumbra todavía un gran fondo de vida subjetiva, de sentimiento y de voluntad. Tan ridículo como aparece Don Quijote en su contradicción con el mundo exterior, tan es respetable su aspiración. Hasta Sancho Panza, por su adhesión,—aunque no esté libre de codicia—es, empero, un hombre probo, lleno de interna veracidad, y que solamente aparece ridículo por la vulgaridad de su ingenio y por el trastrocamiento de su amo.

Él es el pueblo, que, siempre prácticamente intencionado, se deja, sin embargo, arrastrar á especulaciones absolutamente insostenibles cuando se halla un loco que cree en sus propios sueños. Su misma interna fidelidad y respeto hacia Don Quijote, nos lo presentan apto para ser mejor guiado. Mas, todos los tiempos de transición aparecen en esta luz, porque les falta la misión determinada y la claridad de ideas.»

(*Grundlinien und positiven Philosophie.*-Regensburg, 1843; I. V.)

Adolphe de Puibusque : 1843.

«Sin dañar á la caballería, Cervantes ha hecho descabalgar á los traidores novelistas que se habían encaramado sobre su noble corcel y que lo habían cargado con el peso de sus extravagancias. Don Quijote es un fanático que ha equivocado la época, que ve el mundo tal como ya no existe, tal como ya no puede existir, y que quiere, en plena civilización, constituirse en enderezador de entuertos: de ahí dimanan todas sus locuras y errores. . . . .

. . . .

Mártir de una generosa ilusión, corre, lanza en mano, tras la sombra que le guía; pero jamás deja de glorificar á la caballería, sea con sus discursos nutridos de máximas de honor y de moral; sea con sus actos, cuyo móvil es siempre puro y levantado. Vuelto á su casa, en su lecho de muerte, no maldice á los héroes que han extraviado su razón; antes parece que les pide perdón por haber osado vestir sus armaduras y creerse, por un momento, el heredero de sus virtudes.

Para nosotros, para todo el mundo, en la maravillosa historia de Don Quijote se encierra un poema, una novela, una sátira, una comedia; para España es un modelo único de todos estos géneros; más aún: hay en ella una filosofía, una moral, una elocuencia que España conocía poco y de la cual no osaba dar muestras.

Cervantes no pertenece á una escuela determinada, ni formó ninguna, como tampoco había salido de ninguna; nació poeta, esto es, hombre que profesa lo verdadero, lo bello, como Homero, como Shakespeare, como Molière..... Don Quijote es una figura que nunca ríe, pero hace reir; su caballeresca monomanía, en lugar de causar tristeza, divierte, interesa, mueve á compasión..... Don Quijote es un loco lleno de buen sentido; Sancho, un hombre de buen sentido, lleno de locura; el uno, todo poesía, sólo aspira á la gloria; el otro, todo prosa, sólo busca la fortuna, y presta tanta credulidad á los sueños de su codicia como el caballero de la Mancha á las ilusiones de su heroísmo.

Descendiendo de estos dos principales personajes, hallamos la misma verdad en todos los papeles, el mismo movimiento en todas las fisonomías, el mismo ajuste en cada lenguaje; cada detalle concurre á la armonía del conjunto; ninguna figura desentona, ningún adorno ofende la vista. Cervantes cambió la faz de la caballería y estuvo en ello tan acertado que la hizo más interesante de lo que había sido antes; transformación ingeniosa que creó á la vez la novela cómica y la novela moral, dió el tono de una y otra, y repartió la poesía y la prosa con rigurosa exactitud..... Para hallar al heredero más directo de Cervantes, sin hablar de Molière, preciso es saltar muchos años; Walter-Scott, poeta de la razón como Cervantes, es á nuestros ojos quien mejor ha sabido reunir lo que el tiempo ha separado; y, sin embargo, entre los obras maestras del novelista escocés no hay ninguna llamada á gozar jamás de la popularidad universal del Quijote. . . . .

El Viaje del Parnaso es un poemita original, poético y humorístico en parte. . . . .

La Galatea fué solamente un cuadro en el que Cervantes hizo entrar los preludios de su juventud. Este mosaico, por su rica variedad, enseña que si el autor del Quijote era el primer prosador de España, no quedó por eso en último lugar como poeta, y que tanto en un género como en otro ha merecido más elogios de los que ha obtenido . . . .

Las Novelas de Cervantes son ingeniosas novelitas. Rara vez el tono traspasa sus límites, pues se contiene en los que son apropiados á la pintura de las escenas de la vida real; y el autor evita toda imagen que pueda excitar las malas pasiones. Cornelia, La fuerza de la sangre, La española inglesa, Las dos doncellas, concluyen por el triunfo de la virtud; y el autor parece haber cuidado especialmente del triunfo de la verdad en el Casamiento engañoso, y en Rinconete. Las tres mejores, El celoso Extremeño, La ilustre Fregona y La Gitanilla, no siempre guardan constante pureza. Las novelas de Boccaccio se acercan más al cuento; las de Cervantes tienen más estrecho parentesco con la novela y el drama. El tema italiano es casi siempre verdad; el español rara vez es verosímil; pero en el desarrollo de la narración el arte de Cervantes borra aquel pecado original. No hay nadie que desarrolle con más naturalidad un asunto imposible. Boccaccio, en el concepto de la moralidad, no puede sostener el paralelo con Cervantes,..... y además, éste le es muy superior como pintor de caracteres. . . . .

Cervantes fué el único que efectuó sobre la prosa española una labor análoga á la de Pascal sobre la francesa.»

(*Histoire comparée des littératures espagnole et française.*- París, Dentu, 1843, 2 v. 8.°; t. I, capítulos 6.° y 7.°)

Giovacchino Mugnoz : 1844.

«Sin duda alguna la célebre fábula del Quijote merece un lugar separado en el templo de las musas. Ya por la novedad del pensamiento, ya por el ingenioso modo con que está la acción conducida, ya por la fecunda variedad de los episodios, ya por la propiedad de los caracteres, ya por la naturaleza de la gracia de la narración y ya por la profundidad de su moral, debe llamársela verdadero poema.

Pero yo me propongo solamente presentar á Cervantes por el lado del lenguaje y en las cualidades de su variado estilo.

Cervantes supo con gran naturalidad razonar las narraciones con todo el donaire y cultura del estilo y con todas las gracias de la agudeza, y sin enturbiarlo con bufonadas ni burlas indecentes, pintando los defectos ajenos con toda la vivacidad de la más fina y graciosa ironía.

Cuando irónicamente hace hablar á su ridículo héroe, entonces sublima su estilo con un tono magnífico y pomposo. Cuando el rús-

tico y crédulo escudero ensarta sus impensadas charlas, habla con una naturalidad que encanta.

Otra de las gracias en el delicado gusto de la elegancia de Cervantes, tanto en las novelas como en el QUIJOTE, es la exquisita y selecta manera de expresar el tono, el gesto, la voz, los afectos con que los interlocutores empiezan sus lamentaciones, sus reprensiones y sus mismos razonamientos. La infinita variedad de que el autor hace gala, modificando la diversidad de sentimientos encontrados y las varias situaciones, prueba su inagotable vena é invención en este punto, en lo cual pocos ó nadie han parado mientes.

Si algunas censuras (bien que no esenciales) se pueden hacer al estilo del QUIJOTE, que contiene la más deleitosa, la más graciosa, y la más pura locución, en la que los extranjeros deberían aprender la lengua castellana y los compatricios de Cervantes estudiarla; muchas más y más sustanciales pueden hacerse á las NOVELAS. Las originales bellezas de Cervantes no se pueden saborear más que en el mismo idioma; las traducciones revelan solamente el ingenio y la fantasía del autor, pero dejan oculto lo mucho que no se puede traducir.»

(*Biografia di Cervantes.*- Bologna, 1844.)

Théopile Gautier : 1845.

Alude varias veces á Cervantes y sus libros; al describir Sierra Morena, dice:

«Aquí el Caballero de la Triste Figura, imitando á Amadís, cumplió aquella célebre penitencia....... y aquí Sancho Panza, el hombre positivo, la razón vulgar al lado de la noble locura, halló la maleta de Cardenio........

No se puede dar un paso en España sin hallar el recuerdo de Don Quijote; tan profundamente nacional es la obra de Cervantes y tan bien ambas figuras resumen por sí solas el carácter español : la exaltación caballeresca, el ánimo aventurero unidos á un gran buen sentido práctico y á una especie de bondad jovial llena de finura y de ironía.»

(*Voyage en Espagne.*- París, Charpentier, 1845; 8.°, capítulo XI.)

Adolph Friedrich von Schack : 1845.

«EL TRATO DE ARGEL es, sin duda alguna, la más antigua de las comedias escritas por Cervantes. En ella nos presenta un tierno y patético cuadro de los sufrimientos de los esclavos cristianos, que él tan de cerca había visto y sentido; pero de drama, poco más que el nombre tiene, pues los diversos grupos y situaciones en que la acción se desarrolla, están entrelazados sólo por un sutilísimo hilo de escaso interés. . . . .

Todo, en esta obra, revela al principiante en el arte; y el respeto que el gran nombre de su autor nos merece no puede impedir que

coloquemos EL TRATO DE ARGEL en un lugar muy inferior á las producciones coetáneas de Juan de la Cueva. Pues, ¿quién podrá ahogar la impresión que ha de producirle la descripción de aquellos sufrimientos pasados por el mismo infortunado poeta? ¿Quién podrá leer, sin enternecerse ni interesarse por ellos, los pasajes en que él mismo se presenta en escena, bajo el nombre de Saavedra? ¿Y quién no reconocerá el legítimo celo con que procura excitar á sus compatriotas á rescatar á los cristianos cautivos en Argel? Hasta los mismos rasgos prosaicos que se hallan en la exposición, mueven tanto más poderosamente nuestro interés.

Un espíritu muy distinto, el espíritu de la verdadera poesía, respira la NUMANCIA. Si este poema, según se sospecha, fué escrito no mucho tiempo después del anterior, menester es confesar que el autor en brevísimo tiempo había hecho gigantescos adelantos. Se ha afirmado que la NUMANCIA es una obra única y aislada en toda la literatura española. Esto se refuta conociendo prolijamente el teatro antiguo; pues entonces se observa que en la forma, en el estilo y en el manejo tiene aquella tragedia estrecho parentesco con las piezas de Juan de la Cueva y estrechísimo con el *Saco de Roma*; mas, no puede negarse que supera en mucho á todas las obras del poeta sevillano. Era empresa aventurada hacer objeto de un drama la destrucción de la antigua y fuerte española Numancia y convertir en protagonista á una ciudad entera con todos sus habitantes, por ser asunto más propio de una epopeya; y solamente un drama de forma libre, que con igual fuerza participase del carácter lírico-épico, podía tener completo éxito para dominar el asunto. Por tales motivos no se debe criticar al autor, porque ha descrito caracteres con rasgos completamente generales y dividido la acción en diversas situaciones, que no se unen entre sí más que por su relación común con el destino de Numancia. La unidad del interés, empero, está bastante sostenida por el agrupamiento de todo lo individual al rededor de ese centro común, y el poeta ha procurado dirigir siempre el interés hacia este mismo punto. No se ha olvidado ninguna circunstancia que pueda excitar admiración, horror y lástima; el heroico sacrificio de los ciudadanos, los quejidos de los niños hambrientos, la desesperación de las madres, los funestos augurios de los sacrificios, la resurrección de un muerto por la fuerza de los hechizos y sus tristes presagios, todos estos cuadros unidos á la catástrofe final, en la que todo un pueblo se sepulta bajo las humeantes ruinas de la ciudad, su patria, forman un cuadro de un efecto conmovedor y altamente trágico. Pero, por más que el conjunto está pensado de un modo atrevido y grandioso, por más que en general sea elevada y viva la exposición, no dejan de observarse algunos aislados lunares que deslucen algún tanto la obra. No se han de contar, ciertamente, en absoluto como tales las figuras alegóricas introducidas, á las que Cervantes tan aficionado era, pues debe concederse que aquí están en general mejor manejadas que en el TRATO DE ARGEL, y que á lo menos la escena en que Hispania y el divinizado

Duero anuncian el futuro destino de la patria, no carece de efecto; pero la pesada prolijidad del primer acto y el incidente de las amorosas escenas entre dos jóvenes numantinos, á pesar de que están bellamente pensadas, no se funden perfectamente con el tono general del drama. Si, pasando por alto estos aislados lunares, nos detenemos en las más eminentes bellezas de la NUMANCIA y tenemos en consideración la temprana composición de esta tragedia, no podremos menos de lamentar la pérdida de sus demás antiguas comedias, en donde, á no dudarlo, veríamos más perfeccionado su talento dramático.

. . . .

Sólo la dureza de juicio con que comienza el pasaje del capítulo XLVIII del QUIJOTE, ha podido motivar la opinión de que Cervantes quiso combatir los fundamentos del teatro nacional; pero de su detenido examen resulta evidente que sólo se refiere á los abusos que en aquél realmente se cometían en gran número. . . . . .

Que muchos de los poetas de aquel tiempo llevaron estos abusos á un extremo que rayaba en licencia, que de su afán por ofrecer continua variedad á sus espectadores surgió una completa arbitrariedad en la disposición de tiempo y lugar, y que por efecto de las divisiones la fuerza vital de la composición quedó frecuentemente perjudicada, es cosa que no puede negarse, y en este caso estamos conformes con Cervantes. Pero el segundo punto esencial de su crítica, difícilmente puede adoptarse. Parece que, desconociendo la verdadera esencia de la poesía, exige que el drama tenga objeto moral directo, y así establece ciertamente una regla falsa para la crítica del drama español.

. . . .

Si, volviendo á hojear todo este discurso, lo unimos á otros pasajes de análoga tendencia que hay en el VIAJE DEL PARNASO, en el Prólogo de sus últimas comedias, etc., no podremos ocultar que todos estos juicios críticos tienen mucho de verdadero y acertado junto á otro tanto de infundado, arbitrario y vacilante.

. . . .

Cuando el autor del DON QUIJOTE, después de una interrupción de muchos años, en los últimos de su vida se consagró nuevamente á escribir comedias, ó bien había modificado esencialmente, como parece, sus anteriores principios sobre la composición dramática, ó bien siguió los pasos de aquellos á quienes tan severamente antes criticara, para conformarse, por pura necesidad, á las exigencias del público.

. . . .

Con esta intención, en el espacio de pocos años, escribió ocho comedias. . . . .

Son, enteramente intencionadas, imitaciones serias del estilo de Lope de Vega, y quieren superar, por medio de una variedad más abigarrada y de mayores efectos escénicos, la eficacia teatral de aquél. Causan una impresión parecida á la del PERSILES, escrito en la mis-

ma época. Así como Cervantes en su última novela se complugo en amontonar en grado superlativo las aventuras de los libros de caballerías, con tanto rigor criticadas por él antes, así también en estas comedias adoptó sin reparo alguno todas aquellas irregularidades de brocha gorda y todos aquellos extravíos de la época, que anteriormente tanto le enojaron, y en este punto llevó la licencia al extremo. ¡Cosa rara! Mientras todas sus mejores obras, tanto en la traza como en el desarrollo revelan, como sobresaliente especialidad, clarísimo plan y admirable regularidad, hallamos en las comedias el extremo opuesto: flojedad de la composición y superficialidad de la exposición, en grado máximo. Precisamente el poeta que tantas pruebas de su maestría en la pintura de caracteres nos había dado, se contenta aquí con bosquejarlos muy ligeramente; él, que otras veces tanto ha sabido profundizar, no manifiesta aquí rastro alguno de sólida intención poética.

De todo lo dicho, empero, no se deduzca que estas comedias hayan de caer en absoluto desprecio....... Pues todas ellas, aún adoleciendo más ó menos de los defectos mencionados, contienen muchas bellezas y excelentes cualidades morales, y son ricas en escenas felices, que deben altamente apreciarse como abonadas pruebas del talento dramático del autor de Numancia. Hasta las hallamos en la más desgraciada de todas, en el Rufián dichoso, una de las más desordenadas y extravagantes *Comedias de Santos* que conocemos.

Las demás obras son desiguales en méritos, y de distinto carácter. En todas, si bien la acción principal inspira sólo escaso interés, agrada la graciosa agudeza de las partes cómicas, al paso que, por lo general, no satisfacen las escenas serias. El asunto de la comedia La casa de los celos está sacado de las refundiciones españolas de las leyendas de Carlomagno y en sus perfiles externos se parece á las posteriores de Lope y Calderón destinadas á solemnizar fiestas; pero carece enteramente de aquel poético encanto que elevaba este género por encima de las demás comedias. El gallardo Español y La gran Sultana son dos cuadros realzados con variadísimas aventuras y animadas descripciones, que en algunos pasajes nos causan plena satisfacción, pero nos la quita la absoluta falta de ordenada disposición de sus asuntos. En Los Baños de Argel tenemos la repetición del asunto tratado antes en El Trato de Argel; Pedro de Urdemalas es una especie de dramatizada novela picaresca, una galería de situaciones cómicas bien pensadas y muy poéticamente descritas, á las cuales, para formar una verdadera comedia, falta ciertamente la ordenada contextura del enredo y del desenlace.

Menos defectuosas, y las mejores de toda la colección, principalmente por su plan, son La Entretenida y El Laberinto de amor. Aquélla es una no del todo inadmisible *comedia de capa y espada*, que más tarde imitó Moreto en el *Parecido en la corte*, pero superándola en mucho. . . . .

. . . .

El Laberinto de amor es una comedia romántica llena de inte-

resantes situaciones, aunque de intriga algo enredada. El defecto principal de esta obra consiste en que los mismos motivos se repiten con demasiados personajes diferentes....... Por lo demás, el fundamento de la acción está bien ideado. . . . .

. . . .

Con mucho más ilimitados elogios que todas estas comedias deben ser mencionados los Ocho Entremeses. Para brillar en este género, Cervantes estaba dotado de todas las cualidades requeridas, y en ellas no ha sido superado por ninguno de sus sucesores. Estos cuadros expositivos de la vida ordinaria no aspiran en modo alguno á contener valor poético; pero cuando, como los de Cervantes, son tan ricos en gracia y agudeza, cuando están dotados de tantos rasgos finos é ingeniosos, en verdad no se puede negar que tienen altísimo mérito. Verdadera é incomparable obra maestra es el entremés del Retablo de las maravillas, que dió á Pirón el modelo de su conocido *Le faux prodige*. Síguele inmediatamente la Cueva de Salamanca, divertidísima farsa fundada en el cuento popular del mismo nombre, imitada por Hans Sachs en su *Fahrenden Schüler* y por la opereta francesa *le Soldat magicien*. Los demás, como El Rufián viudo, El Viejo celoso, etc., no desmerecen de los mencionados antes. La dicción de estos entremeses, tanto en los dos versificados como en los restantes en prosa, ofrece el más admirable ejemplo del enlace del lenguaje de la vida ordinaria con la más depurada cultura literaria.»

(*Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien*.- Berlin, 1845; tomo I, ps. 338 y siguientes.)

Julian Schmidt: 1847.

«Cervantes había vivido muchos años en el cautiverio de Argel, y además había tomado parte en aquella lucha en la cual la Edad Media levantó nuevamente, con soberbia, su bandera contra el mundo moderno. El combate de Lepanto fué la última brillante empresa con la que la Cristiandad pareció volver á mostrar su elevada predestinación y principalmente sobre España esparció sus románticos rayos ese pálido sol poniente de la Edad Media.

. . . .

Pero el espíritu de la Edad Media, en su forma antigua, ha quedado reducido á un fantasma, porque la vida se ha extinguido en él. Este fantasma produce un efecto cómico cuando, creyendo de buena fe en su realidad, osa aparecer á la luz del día é intenta tomar parte en las contiendas y trabajos de la vida real. Don Quijote es este fantasma de la Edad Media, ese espíritu aventurero que interviene personal y directamente en el concierto del mundo, el cual le recibe con burlas, porque el mundo se considera ser un conjunto armónico y haber avanzado más allá de la simple subjetividad. Con asombro contempla él la extraña forma del antes vivo espíritu moral que ha degenerado en locura. Esta locura es todavía la idea antigua, la

absoluta subjetividad segura de sí misma, á la cual la realidad, siempre que choca con ella, la considera como sombra, como alucinación de los sentidos. Por tanto, no la perturba el hecho de convertirse los gigantes en molinos de viento; es el encantador de espíritus malos que lucha en el mundo físico contra el héroe, al cual no puede alcanzar en el mundo intelectual.

Desconocido por la realidad, discurre y perora el idealista hasta entusiasmarse, cuando el mundo no le quiere oir . . . . .

El mundo prosaico, á porfía, escarnece y burla al ideal. Y, sin embargo, contemplad á esa malhadada figura, que deja transparentar los rayos de la luna, y al través de ella ved la tosca realidad en el gordinflón escudero gozando de la seguridad de su material positivismo, de su fanatismo por el sentido común; y advertid el afán con que esa misma realidad se aferra á aquella idea, con todo y declararla loca.»

(*Geschichte der Romantik*.....-Leipzig, 1847, 8.º)

Charles Magnin : 1847.

«Si se quiere gozar del espectáculo de una caballería vigorosa, seria y que, aun durante su período más exaltado, ha quedado fiel á las reglas del sentido común y de la discreción, débese acudir, por más que tal cosa sea poco prevista, á la patria de Cervantes y del Quijote. . . . .

En los *Poemas del Cid* y en el *Romancero*, no hay nada que recuerde los lados novelescos, fantásticos y poco morales de la poesía caballeresca de Francia y de Inglaterra en los siglos XIII y XIV. ¿Pues, en dónde, se dirá, ha tomado Cervantes la idea y el modelo de su obra maestra? ¿Se ha empeñado, pues, Cervantes en un juego de ingenio sin objeto, en una crítica sin propósito y en una pintura puramente de imaginación? No y no. La extravagante biblioteca de Don Quijote, entregada á las llamas por el cura, la sobrina y el ama del buen hidalgo, constituye una base muy sólida y muy real de la inmortal sátira. Una amalgama de extravagancias caballerescas, demuestra un desorden extraordinario del espíritu; pero, vamos á cuentas: la caballería que Cervantes ha ridiculizado tan jocosamente no es la caballería sensata de su país, de la cual era él uno de los más dignos representantes; lo que él azota sin piedad no es el carácter español; al contrario, para bien de este carácter censura la importación en su patria de una literatura extranjera, llena de locura y de licencia, que usurpaba la admiración pública y tendía á alterar las costumbres nacionales. En efecto, toda esa caballería novelesca y voluptuosa de nuestra Francia en el siglo XIII, en su origen había tenido poco ó ningún eco en España. Y sólo hacia la mitad del siglo XIV, el *Amadís de Gaula*, imitación muy templada de las novelas francesas, obtuvo gran boga en la Península . . . . .

La idea fundamental de Don Quijote no es, como se ha repetido

tantas veces, el contraste de la generosidad heroica é ideal con la realidad prosaica y vulgar. No; la lucha no está aquí. Está entre el entusiasmo falso y quimérico de los héroes de la historia; está entre el amor nebuloso y el amor sincero, natural y verdadero. La epopeya cómica de Cervantes era un recuerdo y un retorno á la verdad y al gusto nacionales. Por eso fué acogida unánimemente con millares de aplausos. Aun no se ha ponderado bien la universalidad de su éxito, y debióse principalmente á que esta encantadora y satírica producción no hería ninguno de los sentimientos ni siquiera ninguna de las preocupaciones de la nación. España sólo vió y sólo debía ver, en el Quijote, la crítica de una extravagancia forastera, mientras que Europa, en donde esta creación original obtuvo igual buena acogida y á la que corrigió, únicamente pudo ver en ella (lo cual es siempre cómodo) una pintura algo cargada de las cosas ridículas de un pueblo vecino.»

(*Revue des Deux Mondes* : 17 de Agosto de 1847. Artículo *De la Chevalerie en Espagne.*)

Charles de Mazade : 1847-62.

«Si se quisiera conocer la última palabra de la observación española, no debería buscarse en el teatro sino en Cervantes y en Quevedo, quienes nos ofrecerían materia para hallar y estudiar el aspecto realmente cómico de este ramo, cuyo rasgo dominante es el heroísmo. Los *Sueños* de Quevedo tienen una fuerza satírica más original y más viva que las invenciones más jocosas de la escena. Don Quijote es la verdadera comedia humana tal como la imaginación castellana ha podido crearla. El libro de Cervantes respira la sincera y vigorosa ironía de un gran talento que observa serenamente nuestra naturaleza, sabe reproducirla sin esfuerzo en sus diversos aspectos, la presenta agitada violentamente en medio de todos los excesos, llevando tan pronto la exaltación caballeresca hasta la locura y la abnegación hasta el ridículo, como el sentido común hasta la trivialidad y el egoísmo. Don Quijote y Sancho Panza no son símbolos, como se ha dicho; son verdaderos tipos humanos marcados con el sello de la nacionalidad española . . . .»

(*Revue des Deux Mondes*, 1.° de Agosto de 1847.-Artículo *La Comédie moderne en Espagne.*)

«Las comedias de Cervantes no se pueden comparar con sus novelas; tienen, empero, aquella sal, aquel humor, aquella delicadeza de observación que constituyen el rasgo peculiar de su talento, y, precisamente porque eran poco conocidas en Francia, M. Royer ha llevado á cabo una empresa útil dando á conocer, bajo una nueva faz, uno de los genios más humanos, más experimentados y mejor dispuestos para inspirar simpatía.»

(*Revue des Deux Mondes*, 1.° de Marzo de 1862.-Artículo *Théâtre de M. de Cervantès, traduit par A. Royer.*)

Georges Ticknor : 1849.

«La GALATEA está fundada en un principio falso y afectado, que nunca puede causar buen efecto; si á esto se agrega la acumulación y confusión inverosímiles de varios sucesos mezclados con la fábula principal, el conceptismo metafísico que la afea, cualquiera comprenderá su escaso valor. Sin embargo, vése en ella el talento de Cervantes y su conocimiento del mundo; algunas historias, como la de Sileno, en los Libros II y III, son de grande interés; otras, como la prisión de Timbrio, recuerdan las aventuras y trabajos del autor; y una al menos, la de Grisaldo y Rosaura, en el IV, está enteramente libre de conceptos y amaneramiento. En todas ellas hay trozos llenos de un estilo fluido y abundante.....; justo es añadir que muchos pasajes que ahora nos parecen inoportunos, podrían tener su significación y nos hubieran parecido propios y acertados si se hubiera llegado á publicar la Segunda Parte . . . .

En EL TRATO DE ARGEL se ve claramente que su intención no fué trazar un drama con su correspondiente enredo, sino presentar ante un auditorio español un cuadro de los trabajos y miserias que padecían los cautivos cristianos en Argel. Algunos de los incidentes episódicos son muy notables, y en medio de su baraúnda y extraña confusión hay trozos muy poéticos.

El plan de LA NUMANCIA es impropio para una acción dramática; pero muy pocas veces se habrá representado en las tablas la vida real y positiva con tan sangrienta verdad, y menos todavía se habrá logrado producir un efecto tan poético con incidentes puramente individuales. No hay á buen seguro tanta dignidad en los encantos del *Fausto* de Marlowe; ni aun el mismo Shakespeare, al presentarnos en escena la cabeza mortal alzada, aunque con repugnancia, para contestar á la pregunta criminal de Macbeth, excita tanto nuestra simpatía y horror como lo hace Cervantes con aquel espíritu atormentado, evocado por el mágico Marquino, que torna á la vida sólo para sufrir por segunda vez los dolores de la disolución y la muerte..... Las escenas, así públicas como privadas, de aflicción y amargura, que produce el hambre, están retratadas con destreza y producen un efecto inesperado..... De modo que, á pesar de la falta de conocimiento y tacto escénico, esta tragedia será siempre un testimonio del talento poético de su autor.

Las NOVELAS están llenas de elocuencia y de riquísimas descripciones y pinturas campestres; cuanto más se examinan, más salta á la vista la originalidad de su composición y tono general..... Como obra de invención, ocupan entre los trabajos de Cervantes el segundo lugar después del QUIJOTE; pero le aventajaron en gracia y correccción. . . . .

El exquisito y adelgazado discurso de los críticos ha adulterado el objeto que Cervantes se propuso al escribir el QUIJOTE, pues hasta se ha querido suponer que trató de describir el infinito y perpetuo combate de la parte poética con la parte prosaica del alma, entre el

heroísmo y la generosidad por un lado, y el egoísmo y el interés por otro, representando en esta lucha la realidad y verdad de la vida humana. Pero esta conclusión metafísica, deducida de un examen y estudio imperfecto y exagerado de la obra, es diametralmente opuesto al espíritu de aquella edad, que nunca usó de la sátira general y filosófica, y contrario también al carácter del mismo Cervantes, desde su entrada en la carrera de las armas y posterior cautiverio hasta el momento en que su corazón benévolo, noble y ardoroso dictaba la Dedicatoria del PERSILES Y SIGISMUNDA al conde de Lemos. Ciertamente que, si se fija la atención en su persona, se verá un corazón alentado por dulce y generosa confianza en la virtud de los hombres, y un ánimo siempre robusto, sereno y arrostrando el infortunio con buen humor, que se compadecen mal con el odio melancólico y mezquino á todo lo grande y generoso que envuelve en sí tal explicación del QUIJOTE. Pero él mismo declara terminantemente no haber tenido más deseo que el de hacer odiosas las historias fabulosas y desastradas de los libros de caballerías, gozándose y recreándose en ello como en cosa de la mayor importancia. Y así lo era realmente, porque sobran por desgracia las pruebas de que el fanatismo y delirio que por estos libros hubo en España en el siglo XVI, llegó á causar inquietud á las gentes más cuerdas y sensatas. Lo admirable es que Cervantes consiguió completamente su objeto. ¡Extraño ejemplo del poder y fuerza del ingenio, que así destruyó oportunamente y de un solo golpe todo un ramo de literatura favorito y floreciente entre un pueblo grande y altivo.....

La Segunda Parte del DON QUIJOTE la juzgamos superior á la Primera. Hay en ella más lozanía y vigor, y si la caricatura llega casi á rebasar el límite señalado, la invención, los pensamientos, el estilo y hasta la materia son más felices y la ejecución más acabada. Todo en esta Segunda Parte, pero especialmente el colorido y la entonación, prueba que el tiempo y la acogida bien merecida del público sazonaron y robustecieron aun más el buen juicio y profundo conocimiento de la naturaleza humana que Cervantes manifiesta en todas sus obras, y que constituyen la parte principal de su ingenio, formado y educado entre las tormentas, disgustos y tristezas de una vida azarosa y agitada. Pero en ambas partes ostenta Cervantes el impulso é instinto particular de su genio original y creador, principalmente en la pintura de los caracteres de Don Quijote y Panza; caracteres cuyo contraste encierra un fondo inagotable de gracia y que puede decirse simbolizan el todo de la ficción.....

Cervantes llegó realmente á cobrar cariño á estas creaciones de su fértil ingenio, como si fueran entes materiales, hablando de ellos y tratándolos con una animación é interés que contribuyen en gran manera á la ilusión de los lectores. Así es que Don Quijote y Sancho nos han sido presentados con tal exactitud, que el caballero alto, enjuto y entonado, y el escudero rechoncho, decidor y malicioso, existen y viven en la memoria de cuantos los conocen, y con mayor fuerza que ninguna otra creación del talento humano. Los grandes

poetas, como Homero, Dante, Shakespeare y Milton, llegaron sin duda á mayor elevación y se pusieron más en contacto con los atributos más nobles de la naturaleza del hombre; pero Cervantes, escribiendo bajo la influencia natural y libre de su ingenio, reconcentrando instintivamente en su ficción el carácter especial del pueblo en que nació, se ha hecho el escritor de todos los tiempos y de todos los países, de los ignorantes como de los sabios; y esta universalidad singularísima le ha granjeado el tributo de admiración y simpatías de la humanidad entera, recompensa que no ha alcanzado aún ningún otro escritor. Difícil es creer que cuando Cervantes acabó su obra no estuviese bien persuadido de su indisputable mérito; pero hay, por otra parte, tanto descuido, abandono y aun contradicciones en la obra, que al parecer manifiestan la indiferencia de su autor respecto á su triunfo en vida ó á su fama póstuma; y al publicar la Segunda Parte se ríe y se burla él mismo de las equivocaciones, de las enmiendas y de todo lo demás, como de cosa de poca importancia para él y para cualquiera otro..... El libro que con tanto abandono é indiferencia arrojó Cervantes al mundo, y que debemos creer miraba más como un esfuerzo para destruir el absurdo gusto, la necia afición que en su tiempo había á los libros de caballerías, que como un trabajo serio, grave é importante, lo ha llegado á ser en grado eminente, y un aplauso público, general, continuo é irrecusable ha calificado su obra de primer modelo clásico en las ficciones de su especie, considerándolo como uno de los monumentos más notables del ingenio moderno. Pero Cervantes es todavía acreedor á mayor elogio. El Quijote, á pesar de sus inagotables gracias, de la pintura animada que hace del mundo, de la confianza y amor que respira por la bondad y la virtud, se compuso en la vejez, cuando ya estaba próximo al término de una vida agitada y azarosa, llena de esperanzas frustradas, de infructuosas luchas, de calamidades y de amarguras. Si, pues, durante su lectura tenemos presentes estas consideraciones, debemos sentir y sentiremos la alta admiración y reverencia que se merecen el grande esfuerzo que creó el Don Quijote y el genio y carácter de su autor; si las olvidamos, seremos injustos con uno y con otro.

En nueve ó diez años se publicaron ocho ediciones de la Primera Parte del Quijote; éxito brillante que no alcanzaron con sus obras Shakespeare, Milton, Racine ni Molière, ilustres escritores de la misma época, á quienes tomamos por ello como tipos de comparación.»

(*History of the Spanish Literature.*-New York, 1840. Este texto está tomado de la traducción española de los Sres. Gayangos y Vedia.-Madrid, 1851, 4 ts. 4.º)

Joseph Freiherrn von Eichendorff : 1851-1854.

«Según dice ingeniosamente Gervinus, el *humor* es una enfermedad intelectual y moral que procura hacer soportable lo insoportable, cuando á un individuo ó pueblo le falta la habilidad ó posibilidad para vivir sana y resueltamente en la fe y en la poesía.

Nosotros, al contrario, más bien llamaríamos al *humor* la natural reacción de las fuerzas aun sanas contra la enfermedad general de la época. En este sentido Cervantes es sin duda el más grande humorista; el contenido de su famosa novela, á pesar de toda su parte risible, es trágico, presenta la trágica ruina de la caballería; y á menudo nos sobrecoge en esto la impresión de que en realidad no haya sido el alocado Don Quijote sino sólo su época. Pero si nosotros, en comparación con el Quijote, ponemos en segundo lugar á nuestro alemán *Simplicissimus*, no debe redundar en perjuicio de ninguno de los dos. Cervantes tenía ante sí la caballería, una época aun romántica y una poesía nacional ya casi completamente cultivada; el poeta alemán, al contrario, tenía el brutal salvajismo de la guerra de los treinta años y un lenguaje aun del todo bárbaro en la prosa.

Don Quijote es, por lo tanto, el acabado modelo de todas las novelas modernas, y el *Simplicissimus* sólo ha llegado á ser el prototipo, con frecuencia desmañado y rústico, de la moderna novela alemana. Pero en vivacidad de concepción, en profundidad de objeto y en épico desarrollo, ambos poetas son gemelos.»

(*Der deutsche Roman des 18 Jahrh. in seinem Verhaltniss zum Christenthum.*-Leipzig, 1851.)

«Cervantes escribió en sus juveniles años veinte ó treinta comedias que se representaron con aplauso. De ellas sólo dos se han conservado, el Trato de Argel y la Numancia. La primera, entre grandes bellezas poéticas, tiene poca destreza dramática, pero ofrece especial interés biográfico, pues representa los propios sufrimientos y heroicidades del poeta durante su cautiverio en Argel. Al contrario, en la Numancia, que trata de la trágica caída de esta ciudad por las superiores fuerzas romanas, vemos al mismo tiempo la notable intervención de una lucha literaria que ha causado gran estrago entre los dramas de todas las naciones, y que en realidad aun hoy no ha concluído.

Ya entonces, en otro terreno de la poesía, también había penetrado en España la epidémica imitación de los antiguos, y había sido igualmente ensayada por Bermúdez y Argensola en el drama, aunque con poco éxito. Cervantes siguió este camino, quizás con inconsciente conveniencia.

En su Numancia reconocemos en realidad casi todos los rasgos sobresalientes de la tragedia antigua, el leve paso mortal del destino y el reflexivo espíritu del coro en las figuras alegóricas que aparecen entre los actos; y hasta el voluntario sacrificio de la vencida Numancia tiene por entero la grandeza de la virtud antigua; mientras que, por otro lado, el romántico sabor del conjunto y el dominante espíritu popular del entusiasta amor á la patria hacen completamente nacional, aun hoy día, esta maravillosa obra: prueba evidente de cómo el pretendido antagonismo mortal entre el genuino romanticismo y lo verdaderamente antiguo es en realidad sólo

ilusión y una caprichosa equivocación de los eruditos. A pesar de estos ingeniosos ensayos, Cervantes quedó pronto oscurecido en el género dramático por un naciente astro poético, y cuando, más tarde, condescendiendo sin restricción á la corriente popular, salió otra vez con ocho comedias, ya era demasiado viejo y estaba además bien poco familiarizado con este terreno para sostener victoriosamente tal contienda.»

(*Zur Geschichte des Dramas.*-Leipzig, 1854; 8.°)

Décembre-Alonnier : 185...?

«Los padres de Cervantes querían que fuese eclesiástico; pero él, que ya se había dado á la poesía, no quiso. Aconsejáronle que se hiciese médico; pero tampoco quiso.......

Su inmortal Don Quijote fuéle inspirado por su deseo de vengarse del duque de Lerma, que un día le trató con menosprecio. Hasta fué perseguido por el ministro y obligado á interrumpir su trabajo.

Lo que especialmente caracteriza la obra de Cervantes es que excita la risa, ridiculizando sentimientos y virtudes mal empleados, sin que por ello quede su brillo empañado. Sancho Panza, cuyo filosófico porte se compenetra con el paso de su asno, que comprede á esta bestia y armoniza tan bien con ella, se expresa siempre en proverbios populares, cuya sabiduría es más profunda que las enseñanzas presentadas en estilo metódico.»

(*Dictionnaire populaire illustré d'Histoire, de Géographie, de Biographie, etc.*-París, 2.ª edición, ¿...?; 4.°)

Dr. Johannes Scherr Hohenrechberg : 1851-1874.

«La obra maestra de Cervantes es la tragicomedia de la naturaleza humana perpetuamente oscilando entre lo ideal y lo real, que en el Don Quijote se desarrolla ante nuestra vista de una manera sorprendente. El Don Quijote, que toma todos los grados y matices de lo cómico, sólo excitará risa en el lector superficial: pero el pensador adquirirá el convencimiento de que en este libro se trata del eterno contraste entre espíritu y materia, poesía y prosa. Por ello es el Don Quijote la más grande alegoría que hasta ahora se ha creado; un inagotable tesoro de sabiduría y del más puro deleite.»

(*Allgemeine Geschichte der Literatur* : 1851.-*Menschliche Tragikomödie*; 1874, 3 tomos.)

Karl Rosenkranz : 1855.

«Cervantes es en la poesía española el grande y único centro que ha dado impulso de producción á todos los géneros de la misma, y, sin embargo, sólo consigo mismo puede compararse, porque descolló, realmente hablando, sobre el espíritu de su nación. Cervantes

era un verdadero español; pero el espíritu crítico que en él se albergaba, el genio reformador que le animaba, eran ajenos á su patria. En esto es único, pero justamente en esto se fundaban la universalidad de su filosofía, la libertad racionalista de su juicio, la humanidad de su poesía.

La última obra de Cervantes fué los TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA, una imitación de la historia etiópica de Teagenes y Chariclea, de Heliodoro. . . . .

La recíproca, siempre igual y verdaderamente virginal pasión de ambos amantes, su delicado temor de dar lugar á su ardiente sentimiento sin la autorización de la Iglesia, su vehemente deseo de obtener la sanción de Roma, y á su alrededor el cambio más súbito de todo, cosas, personas y pasiones, hacen aparecer esta novela como la antítesis del QUIJOTE, pues si en éste se presenta un maníaco con quien los otros, los que se tienen por cuerdos, se divierten; Persiles y Sigismunda son los cuerdos, mientras que, á su alrededor, el mundo positivo aparece desquiciado por todos lados por la manía de las liviandades y pasiones que llegan hasta la grotesca locura.

La obra maestra de este máximo poeta español será siempre su QUIJOTE. Desde luego tiene este libro el significado de la irónica descomposición del ideal caballeresco, el cual se esforzaban todavía positivamente en mantener firme los libros del *Amadís*. Don Quijote, cuya subjetiva exaltación por el ideal de la caballería es perfectamente legítima, cae en evidentes contradicciones al intentar su realización. En vez de castillos halla ventas; en vez de encantadores, cuadrilleros; en vez de inocentes oprimidos, galeotes; en vez de gigantes, molinos de viento; en vez de doncellas menesterosas, rameras; y en lugar de una sílfide, adora una aldeana del Toboso. Sus animosas empresas le valen generalmente una tanda de palos. Pero, en segundo lugar, Cervantes creó una nueva forma de novela, pues opuso al fantástico idealismo del noble caballero, el cuerdo realismo de su escudero el labrador Sancho Panza; relación que por vez primera quedó apuntada en las relaciones de Salomón y Morolf. Si se considera cuán raras son las grandes invenciones fundamentales, aparece cual un hecho inmortal la concepción de este contraste entre la fantasía y el entendimiento, la poesía y la prosa, la extravagancia y la crítica, la idealidad y la realidad. Este hecho estaba fundado no sólo en el punto de vista enteramente español, sino en el completo Ideal de la libertad, que tanto avasalla á la Belleza como á la Sabiduría. Cervantes ha contrapuesto aquella antítesis no solamente como lo hace el drama español, sino que también ha sentado que este contraste es perpetuo. Ambas tendencias, la real como la ideal, son igualmente necesarias á la verdadera libertad. Don Quijote puede, por tanto, hablar de la manera más razonable y grandilocuente sobre objetos ideales, por ejemplo, la guerra; y Sancho Panza, el material, astuto y prosaico labrador, puede creer en las cosas más disparatadas. Y de aquí nace aquella fina ironía en la cual Cervantes sólo tiene por rival á Shakespeare. En esta ironía Cer-

vantes se eleva sobre el horizonte del ideal católico-romántico, y transfigura, en humorística gracia, la satírica amargura que entristeció la vida de Quevedo. En tercer lugar, finalmente, Cervantes no se detuvo en la simple ironía de contraponer á Don Quijote, cual fantasma, con la viviente realidad, sino que fué más allá. Estableció una positiva representación del romanticismo moderno, con la cual, por medio de un profundo desarrollo de lo trágico y de lo cómico, elevó á más alta esfera los elementos de las novelas pastorales y picarescas. Este es preferentemente el significado de las novelas de la pastora Marcela, de Cardenio, del Cautivo y de el Curioso impertinente, que ocupan casi la mitad de la obra.»

(*Die Poesie und ihre Geschichte*.-Königsberg, 1855; 8.°)

Ludwig Lemcke : 1855.

«Los defectos capitales de la Galatea, la demasiada acumulación de los episodios y enredo de los sucesos, la remota y enrevesada relación del estado pastoril con las costumbres, forma de la exposición y pintura de los personajes descritos bajo disfraz, rebajan este género de novelas, completamente paradójico y fuera de lo natural. Lo que en este género podía buenamente ejecutarse, lo ha efectuado el genio de Cervantes, y si, á pesar de la belleza del lenguaje, de las brillantes y vivas descripciones y de la delicadeza del sentimiento, la Galatea ocupa el lugar inferior entre sus obras, debe únicamente reprocharse al autor la elección de la materia.

. . . .

El Quijote no solamente debe llamarse el primer modelo clásico de la novela moderna, sino en general la más bella de todas las novelas del mundo. . . . .

Seguramente Cervantes tuvo al principio la intención de escribir contra la perniciosa pasión por la lectura de los libros de caballerías, mostrando, con el ejemplo de su héroe, cómo á un entendimiento sano podía llevarle semejante lectura al estado de una perniciosísima monomanía. Este motivo está convenientemente preparado. El *Amadís* había dejado tras sí un sinnúmero de continuaciones, que pintaban, ya en la mitad del siglo xvi, un ramo decadente de la literatura, y que rivalizaban en extravagancia, falta de naturalidad y en todas las posibles infracciones del buen gusto y de la verdad histórica. Todos los medios que se emplearon para combatir esta perniciosa irrupción fueron infructuosos, y sólo quedaba uno, que nadie había querido emplear : el azote de la sátira. Cervantes fué el primero que tuvo este feliz pensamiento, que en su Don Quijote tan magistralmente llevó á cabo. Pero Cervantes era un genio demasiado superior para que en la realización, aunque inconsciente, no hubiese agrandado su designio particular hasta un orden de ideas más general. . . . .

Mientras el ingenioso hidalgo busca y cree ver en el mundo moderno hombres y sucesos que pertenecen á un período pasado, al-

canza también la burla á toda la fantasmagoría de la Edad Media, que todavía respiraba en los caracteres de muchos españoles de entonces, y que tampoco faltan en nuestro tiempo, pues, en su exaltación por el pasado, no prestan atención alguna al modificado presente. La apropiada enseñanza para todos los tiempos y situaciones, nunca ha sido tan admirable y bellamente descrita como en el Quijote. Por eso el poema de Cervantes, como los de Shakespeare y Dante, no es solamente el más hermoso monumento de su literatura patria, sino el libro de todos los tiempos y naciones.

La Segunda Parte fué recibida aun con mayor aplauso que la Primera, pues la sobrepuja tanto en riqueza de ideas, como en delicadeza de ejecución. . . . .

. . . .

Cervantes debió de ser desconocido y desdeñado por sus contemporáneos, porque no supieron conocer ni entender completamente su obra. Esta necesitaba la madurez de las generaciones venideras para ser comprendida y apreciada.

. . . .

En 1613 publicó sus Novelas ejemplares, el más eminente modelo, sin duda, de esta clase de composiciones en la literatura española; ellas solas son suficientes para asegurarle un lugar entre los escritores clásicos de su nación.»

(*Handbuch der spanische Literatur.*-Leipzig, 1855; t. I, ps. 380, 382, 387, 388 y 390.)

Antoine de Latour : 1855-1869.

«En La Gitanilla, encantadora novela cuya heroína es digna compañera de la Esmeralda de Nuestra Señora de París, pinta Cervantes con tanto atractivo y hasta elocuencia los placeres de esa vida libre, indolente, primitiva, poco escrupulosa y expuesta siempre á lo inesperado, que parece como si hubiese querido dar vida á uno de sus secretos sueños dorados, bajo las facciones del joven caballero que se hace gitano por amor.

Rinconete y Cortadillo no es ni una biografía, ni una historia; es una simple escena, pero tomada instantáneamente del natural; es un boceto de vigor y de relieve extraordinarios. El talento de Cervantes ha pintado con admirable verdad los dichos, los hechos, los gestos, hasta las miradas de toda la caterva de ladrones, pordioseros, pícaros y rameras que se reunen en casa de Monipodio.

. . . .

El título más glorioso de Pinel es haber aplicado el tratamiento moral en las aberraciones del espíritu. Pero, lo que debe asombrarnos es hallarlo empleado, dos siglos antes que Pinel, en la novela de Cervantes, y con un arte, con una destreza, con unos resultados que pueden servir de enseñanza á los más diestros.»

(*Études sur l'Espagne.*-París, 1855. Artículo : *Cervantès à Séville.*)

Elogiando la descripción de las riberas del Tajo que hace Elicio á Timbrio en la Galatea, dice :

«¿No es verdad que á través de toda esta mitología y de este pausado estilo que parece imitativo del curso perezoso del río, se siente correr un ambiente primaveral? ¿No es verdad que se respira aquí un sentimiento delicado de las bellezas de la naturaleza? Hay rasgos admirables que el poeta toma de la naturaleza misma.»

(*Tolède et les bords du Tage.*-París, 1860.)

Al protestar con Tubino del sistema de comento de Benjumea, añade:

«Si no temiese empequeñecer esta obra maestra llamada Don Quijote al caracterizarla de esta manera, diría que es el manual más instructivo que se ha escrito sobre España, y todos los que tenemos la pretensión de hablar con alguna novedad de este país, debemos contentarnos con merodear tras de Cervantes. Cada vez que alguien me honra preguntándome cuál es el libro que debe tomarse por guía para atravesar los Pirineos, sin vacilar digo : « *Tomad el* Quijote.»

. . . .

La Numancia supera con mucho el nivel de los demás ensayos dramáticos de Cervantes, y por la elevación, la elocuencia, el aliento y un vehemente soplo de patriotismo, que remonta al curso de los siglos, ha merecido con justicia la calificación de épica que le da M. Royer.

Los Entremeses son simples bocetos, pero escritos en la chispeante prosa del Quijote y animados por la *vis* cómica que era el genio peculiar de Cervantes.»

(*Études littéraires sur l'Espagne contemporaine.*-París, 1864.)

«En El Viaje del Parnaso, bajo la forma ingeniosa de una alegoría satírica, Cervantes nos ofrece en resumen un cuadro muy curioso de la poesía de su tiempo. . . . .

En este poema el elogio alterna con la sátira, las lágrimas con la risa; y el gran prosista descubre con frecuencia verdaderas cualidades de poeta. La invención y la *vis* cómica no podían faltar á Cervantes. Si en algunos pasajes se halla el énfasis de los discursos del buen caballero, en muchos otros el buen sentido burlón de Sancho se presenta en el ritmo, amenizando la narración.

El poema tiene un episodio en prosa (La Adjunta al Parnaso), en donde Cervantes está retratado de cuerpo entero.»

(*Espagne : traditions, mœurs, littérature : nouvelles études.*-París, 1869.)

Auguste Vacquerie : 1856.

«Todas las obras maestras se compenetran, sin confundirse. Sí, Hamlet es Orestes; Didier en *Marión de Lorme* es Alcestes en *Calimène*; Chrysale con Philaminte es *Sancho* con *Don Quijote*; y

esta identidad es la que hace que Orestes, Hamlet, Marión de Lorme, Célimène, Chrysale y Sancho sean eternos; es la que hace que en el griego anterior á Sócrates, en el inglés anterior á Cromwell, en la coqueta que Molière nos presenta, en la cortesana rehabilitada por Hugo, en el burgués de París y en el labrador de la Mancha, se encuentre al hombre.. . . . .

¡Basta ya tanto ideal! ¡Sobrado tenemos ya de espíritus que torturan la materia, de almas que niegan el cuerpo, de cielos egoístas! Y el egoísmo de los cielos es lo que Cervantes ridiculiza en su QUIJOTE. . . . .

Aquí están, pues, mano á mano, por montes y valles, en busca de aventuras, en todos las escabrosidades del terreno y accidentes de la tierra, el alma y el cuerpo, lo ideal y lo real, la imaginación y la vida, la aspiración y el apetito grosero. Don Quijote tratando de hacer el bien y destruir el mal, amparar doncellas y combatir gigantes, por recompensa halla golpes. Sancho, esperando una ínsula; Don Quijote, llenos los cascos de Dulcinea, de encantadores, de misterios; Sancho, famélico tras la vaca con cebollas y las manos de ternera; Don Quijote, firme sobre su flaco Rocinante, y Sancho, pesadamente montado en un asno, para estar más cerca del suelo que sus pies casi barren.

Y en todo el libro vemos las cosas naturales y vulgares contrariadas por las extravagancias de Don Quijote; vemos la vida real en frente de la vida quimérica. En todo hay enseñanza profunda : en que Sancho sea el escudero de Don Quijote; en que el positivo por sí solo es tan loco como el ideal por sí solo, ¡y de la misma locura! ; en que el duque, la duquesa, Dorotea, Camacho, Cardenio y todos los que quieren ser la realidad en contraste con la imaginación, la humanidad en odio del libro, la carne contra el alma, esta vida sin la otra, son tan absurdos como la imaginación sin la realidad y como la otra vida sin ésta. La verdad no es ni la materia ni el espíritu, es la materia y el espíritu; no es ni esta vida ni la otra, es esta vida y la otra, y muchas otras.

Si fuese preciso elegir entre lo ideal y lo positivo, Don Quijote tendría razón; porque, cuando menos, su locura es generosa. Ir por el mundo á socorrer desvalidos, á provocar toda la maldad humana, á arrojarse sin vacilar en medio de un ejército entero, á ponerse al servicio de cualquiera princesa Micomicona que tenga gigantes contra quienes combatir en países para ir á los cuales se necesitan nueve años, es extravagante, pero es valeroso. Es verdad que la princesa no es tal princesa y que el gigante es una mentira; pero lo que no es mentira es la intrepidez de Don Quijote. Lo que hace á éste ridículo es que las cosas desmienten perpetuamente sus creencias sobrehumanas.

Lo grotesco sólo resulta de la desproporción entre su naturaleza demasiado sublime y una realidad demasiado ínfima. ¿Quién de los dos obra á sinrazón : el que se ofrece abierta y generosamente al alivio de todas las desventuras, ó esta vil realidad terrestre que á tantos

magnánimos esfuerzos responde con tantas traiciones ruines? ¿De quién es la sinrazón: del alma por ser tan grande, ó de la vida por ser tan pequeña? A medida que avanza, Cervantes va comprendiendo que lo positivo no lo abarca todo. En la segunda parte de su poema ya no quiere que Sancho sea tan glotón, ni cree que Don Quijote deba ser tan loco. Le maltrata menos, pues lleva la mejor parte en las contiendas con el caballero de los Espejos, con los partidarios de Camacho, con el eclesiástico reprensor y con el león. Cervantes hace resaltar más y más las buenas partes de Don Quijote, quien, fuera de su manía, es una perfección; es liberal, activo, sufrido, elocuente, benéfico, respetuoso con las mujeres, altivo con los hombres; en fin, Cervantes rodea esta demencia con la aureola de todas las virtudes. De suerte, pues, que con tales circunstancias, el alma no será por cierto vencida....... ¡A ti, Molière!....... ¡Cosa rara! Estos dos grandes poetas, Cervantes y Molière, han querido resucitar lo positivo, matando lo ideal. Estos glorificadores de la materia forman á Chrysale asustado de Philaminte, y á Sancho fascinado por Don Quijote..... Tomemos al Don Quijote y á *Les Femmes savantes* por su mira elevada: la asociación del cuerpo y del alma. Don Quijote y Sancho son compañeros de viaje; Chrysale y Philaminte son marido y mujer.»

(Artículo *Don Quichotte,* escrito en Guernesey, en Febrero de 1856.-Unióse después á otros trabajos del mismo autor en un tomo bajo el título de *Profils et grimaces.*)

F. Puech : 1856...?

«En la gran Exposición de 1855 apareció un cuadro notable, que en el Catálogo tenía por título *Le Pilori* (la picota); pero el asunto estaba mejor explicado por los cuatro versos de Béranger que el artista había inscrito al pie de su obra, á guisa de leyenda :

On les persécute, on les tue,
Sauf, après un lent examen,
A leur dresser une statue
Pour la gloire du genre humain.

El pincel del artista había traducido el pensamiento del poeta, y los locos sublimes que, desde Esopo hasta Salomón de Caus, han alumbrado á la humanidad en su camino, figuraban allí como en su puesto de honor.......; allí se presentaba Sócrates bebiendo la cicuta, al lado de Cristo coronado de espinas; Galileo demostrándose á sí propio la verdad del principio que había descubierto, frente á Cristóbal Colón soñando con el mundo que había adivinado....... Allí estaba aquel loco de genio, el glorioso soldado de Lepanto, el indómito cautivo de Argel, el original autor de las Novelas Ejemplares, el Boccaccio español, y más que todo eso, el autor inimitable del libro más hermoso después del Evangelio, el creador de Don Quijote, Miguel de Cervantes Saavedra....... ¿Cómo había ganado Cervantes su puesto en el *Pilori* de honor? Eso es lo que vamos á escribir; y oja-

lá pudiéramos, al trazar la narración de sus infortunios, hacer que el corazón de nuestros lectores sintiera la emoción que experimentaban los espectadores del *Pilori*.»

(*Le livre d'or des peuples : Plutarque universel*.-París.-Introducción á la vida de Cervantes.)

Charles Knight : 1857.

«Cervantes tuvo imaginación é inventiva; siempre escribió con pureza, pero no fué poeta; le faltaba ese gusto severo, esa potencia de concentración y esa perfección del oído por el ritmo que constituyen la poesía. Pero su obra maestra, Don Quijote, es perfecta en todas sus partes; su concepción es admirable, demostrando el autor, en cada página, una elevada mente filosófica, los más nobles sentimientos expresados con inimitable sencillez y un perfecto conocimiento del corazón humano.»

(*The English Cyclopedia; a new Dictionary of universal Knowledge, conducted by Charles Knight*.-London, Bradbury & Evans.-*Biography*; vol. de 1857 : artículo Saavedra [*Miguel de Cervantes*]. Esta biografía, tomada de Navarrete, ocupa tres columnas.)

Eugène Baret : 1857-1863.

«Para que el Quijote haya llegado á formar parte integrante de todas las literaturas de Europa, para que esta obra haya tomado posesión en los archivos del ingenio humano, preciso es que, además de una *fábula* de las más divertidas, haya en él un fondo de gran seriedad; que, entre muchas aventuras burlescas, halle el lector verdades de todos los tiempos; que, mezcladas con sencillas jocosidades, se descubran reflexiones provechosas para todas las épocas y para todos los hombres. Este libro, tan original por la invención, tan ingenioso por los detalles, es en el fondo el juicio de la época emitido por un hombre superior á su época.

Ceñir, en esta obra, el genio de Cervantes á la estrecha sátira de un género literario, es no comprender ni la riqueza ni el alcance de su genio.

Don Quijote nos interesa por su misma exaltación, es decir, por la tendencia idealista de su espíritu, pero más aún por las desventuras de toda especie, que dimanan de este mismo idealismo. Este obstinado delirante excita profundo interés..... Sancho, á la inversa de su amo, nos interesa por el positivismo de su naturaleza, por la sencillez de su buen sentido. Simboliza los efectos de la transformación que se opera en el hombre cuando el tiempo y la experiencia han madurado su espíritu y contempla entonces con sangre fría aquellos mismos objetos que había considerado á través del prisma del fervor y del entusiasmo.

Esta pintura en acción, superior á tantos pretendidos análisis psicológicos, este cuadro alegórico del juego alternativo de las dos fa-

cultades dominantes de la vida humana, este sentido profundo oculto con tanta gracia bajo el velo transparente de la fábula, constituye, según mi leal sentir, la causa principal del éxito del Don Quijote. El hombre está retratado en cada una de sus páginas, con sus contradicciones, su lógica intermitente, sus perpetuas oscilaciones entre lo verdadero y lo falso, la razón y la imaginación; sucesivamente idealista y positivo, entusiasta y pensador, especulativo y prosaico.

Cierto es que el autor del Don Quijote tuvo por objeto satirizar los libros de caballerías; pero sólo quiso proscribir los malos, y sólo combatió la *exageración* de las ideas caballerescas.»

(*Espagne et Provence.*-París, 1857.)

«Cervantes ha seguido dos sistemas diferentes y casi opuestos en sus obras dramáticas. Unas pertenecen al género romántico y popular; son verdaderas comedias de capa y espada, en que el autor olvida voluntariamente lo que sabe, para conformarse con el gusto del público, merecer sus aplausos y proveer á su habitual sustento. Las otras son ensayos trágicos, compuestos con la mira de dar á España un género dramático de que carecía. Citaremos, entre estas obras la Numancia, trabajo de carácter elevado, digno de él y de su gloria; composición grandiosa, bella en todas las épocas, como todas las que llevan el sello del genio. En ella ha sabido enlazar el interés que inspira la suerte de los Numantinos con algunos personajes principales que nos dan idea completa tanto del heroísmo de la ciudad, como de los rigores del sitio. El estilo tiene el carácter de la sencillez antigua y se presta admirablemente á la energía y á la grandeza de las situaciones. Y aun la obra habría sido más nacional, si Cervantes hubiese seguido con mayor fidelidad la narración de los historiadores. Tal como es, todavía, en opinión de M. Fauriel, de quien tomamos estos detalles, es una de las obras raras que merecen en todas épocas ser estudiadas.»

(*Histoire de la littérature espagnole.*-París, 1863, 8.°.)

Anónimo : 1858.

«El carácter de Gœtz [1] ha sido evidentemente inspirado por el de Don Quijote. La analogía entre estas dos poderosas creaciones es de las más evidentes, y no se puede admitir que Gœthe desde el principio hasta el fin haya seguido á Cervantes sin saberlo. . . . .

Tenemos la profunda convicción de que la obra de Cervantes es desconocida en lo que constituye su más elevado alcance, pues generalmente no se le atribuye más que la intención de ridiculizar la caballería y sus libros. Creo que Cervantes no se propuso tan mezquino objeto....... Don Quijote no representa una época sola; es un carácter, es el tipo del ideal en todas las épocas. En cualquier siglo que coloquéis al hombre que sujeta su conducta á las leyes de un

(1) Goetz de Berlichingen fué un famoso burgrave alemán, del cual hizo Gœthe el protagonista de uno de sus dramas históricos.

ideal absoluto, le veréis chocar y contrastar con la realidad, y ese contraste engendrará indefectiblemente lo cómico....... Yo creo que el caballeresco Cervantes, que se había precipitado en el movimiento heroico de que apenas quedaban restos al fin del siglo XVI, debió de sentirse desalentado por el desencanto de un creyente lleno de fervor que no ha podido acabar satisfecho su vida, que en la exageración de su ideal ha chocado rudamente contra las realidades y que, después de haberse visto obligado á abandonar la vida activa, se ha condenado á una retirada dolorosa, se ha refugiado en sus fantasías, y, en un testamento inmortal, lanza contra su siglo una sátira que éste no comprendió y cuya clave sólo la posteridad debía encontrar.

¡Tributemos la debida reparación al más simpático de los escritores! Reconozcamos al fin, tras dos siglos de injusticia y de error, en todas las proporciones de su gloria á un gran hombre que fué un mártir; que en todo el transcurso de su vida jamás conoció la dicha; cuyo corazón, puro de toda mancha, estuvo al abrigo de las pequeñeces que á menudo invaden el de los grandes escritores, y cuya obra maestra lleva el sello de una naturaleza tan noble, tan elevada y tan humana, que en su alma resonaría tiernamente una reparación hecha por los ultrajes á su genio.»

(*Don Quichotte expliqué par Goetz de Berlichingen*. Oporto, 1858.-Da noticia de este libro Sainte-Beuve en sus *Nouveaux lundis*.)

Ch. Furne : 1858.

«Se cree, y él mismo al fin de su prólogo lo indica, que el objeto de Cervantes en el QUIJOTE fué el de curar á sus contemporáneos de la necia pasión por los libros de caballerías. Ciertamente, el inmoderado gusto por estas vanas é insípidas lecturas necesitaba un corrector y sin duda alguna Cervantes quiso serlo; pero esto fué sólo la parte superficial de la materia, la cual en el fondo tuvo otro objeto. Después de haber dado á sus contemporáneos la merecida lección, burlándose del ridículo énfasis y del falso heroísmo, Cervantes, en nuestra opinión, quiso quejarse de la ingratitud de aquéllos y justificarse á sí mismo. Del mismo modo que Molière trató de consolarse de los caprichos de una mujer egoísta y coqueta retratándose bajo las facciones del *Misántropo*, Cervantes, el heroico cautivo de Argel, sintió la necesidad de presentarse en escena y, como única represalia contra su siglo, derramar en su obra, espejo y confidente de sus vicisitudes, un poco de aquella ironía exenta de amargura que tan bien sienta al genio desconocido. La imagen de un hombre justo escarnecido siempre debió halagarle, puesto que era su propia historia. Convirtióse, pues, en héroe de su libro y, encarnándose en este sublime *apaleado*, si así podemos llamarle, compuso de todas sus decepciones, de todas sus miserias, una obra llena de ironía y de ternura, drama á la par satírico y simpático, epopeya sucesivamente burlesca y seria, una de las mayores creaciones, y, seguramente, la más original que en idioma alguno ha producido el ingenio huma-

no. No hay ningún libro que respire heroísmo más noble, moral más pura y filosofía más dulce; y en cuanto á utilidad práctica, nadie ignora que los proverbios de Sancho Panza han llegado á ser los oráculos del sentido común.

En la Segunda Parte, las facultades creadoras del autor aparecen todavía con mayor esplendor. ¡Qué variedad de incidentes, qué prodigiosa fecundidad de invención! ¡Con qué arte conduce el autor á su protagonista á través de mil nuevas y asombrosas aventuras! Pero esta vez, en lugar de los numerosos palos que en la Primera Parte recibió, quizás criticados con justicia, ocurre una serie de engaños, cuyo principal instrumento es un nuevo personaje, el bachiller Sansón Carrasco, especie de Fígaro escéptico y socarrón.

. . . .

Las Novelas de Cervantes habrían bastado por sí solas para su gloria; puesto que se reconoce en ellas el admirable talento que para narrar tenía su autor.»

(Prólogo á la traducción del Quijote.-París, 1858; 2 v. 8.º)

Ferdinand Wolf: 1859.

«Cervantes, como sucede á todos los genios, casi inconscientemente ha abrazado en lo más pequeño lo más grande; en su concreto y burlesco contraste entre lo ideal y la realidad, ha pintado al propio tiempo con trágica ironía la vida social para todos los tiempos y creado una obra inimitable como modelo de prosa española. También Cervantes ha introducido, sino naturalizado, en sus novelas, bajo todos conceptos ejemplares, el nombre y objeto de las novelas italianas en la literatura española, y en su Persiles ha sabido naturalizar tan magistralmente la fabulosa novela de amor creada por los griegos, que este género se popularizó completamente y tuvo después de él muchos imitadores, de los cuales ciertamente ninguno le ha alcanzado.......

La Numancia, así como los juicios de Cervantes en su último período dramático, en el cual se ciñó al papel de crítico de la escena española, hacen sospechar que durante su primer período aun había vacilado entre el gusto clásico y el de su pueblo. Pues mientras Cervantes se había granjeado gloria inmortal en otros campos de la poesía, el genio de Lope de Vega fijó el destino del drama español y conquistó perennemente el dominio del gusto nacional.»

(*Studien zur Geschichte der spanischen und portugiesischen Nationalliteratur.*-Berlín, 1859; 8.º m. de IV-747 ps.)

Karl Frenzel: 1860.

«¡Qué libro tan triste y lagrimoso es esta maravillosa historia de Don Quijote, y, sin embargo, está colmado por el más jovial gracejo y la homérica carcajada! Triste, pues los sentimientos más caba-

llerescos, la fidelidad y veracidad sin par son hollados por galeotes, arrieros y animales inmundos; el valor, que jamás demostraron tan alto Amadís y Orlando, se agota estérilmente en la lucha con molinos de viento, carneros y los títeres de maese Pedro; un hombre cuyas palabras, magnanimidad y hazañas esparcen inextinguible resplandor y, cual las arengas de Demóstenes al pueblo ateniense, arrastran consigo los corazones con el ímpetu del águila, ¡este hombre es un loco, y su morada, una jaula sobre la carreta de bueyes!

¿Pero, quién no sabe que, sobre el enteco, pernialto, descarnado y huesoso Rocinante, cabalga á través de los siglos, él, Miguel de Cervantes, como todos los idealistas? . . . .

Se conoce que Cervantes comprendió bien á su época y á su pueblo. Pero no sólo para ellos, sino para todos, surgió ese glorioso astro de la caballería andante, y aunque las nubes y sombras de la tierra le cubrieron todavía mil veces, relució, sin embargo, de vez en cuando, con resplandor más vivo; ninguna adversidad puede del todo extinguir la heroicidad en el hombre. . . . .

No en los chistes de Sancho, no en este eternamente codicioso, sesudo y personificado *sentido común* estriba la imperecedera ironía del libro, sino en las alucinaciones de Don Quijote. . . . . .

Pero, ¡ah!, cuando nos reímos de Don Quijote, nos reímos de nosotros mismos; porque, ¿á quién no se le convirtió su Dulcinea del Toboso en un sér vulgar? ¿Quién se mantuvo tan firme en sus estribos que no le hiciese morder el polvo algún disfrazado caballero? ¿Quién hubo, tan falto de nobles sentimientos, que no quisiese enderezar entuertos y amparar desvalidos, y que en sus nobles esfuerzos por lo justo no saliese con una pierna rota, y, en lugar del agradecimiento de los miserables, no granjease el ser apedreado? Si esa carcajada no fuese reflejada sobre nosotros mismos, no habría historia más triste que la del Ingenioso Hidalgo. Y por eso, en oposición á la divina del Dante, debiera ésta llamarse la comedia humana, en su más íntimo sentido; puesto que, lo que llamamos vida, este libro en su matizadísimo desarrollo la contiene. Mientras Don Quijote sólo está alucinado y engañado por sus propios ojos, y todo lo considera *como un caballero andante* y por la voz de su corazón, estamos en igual caso que él; pero cuando otros le impelen inhumanamente en la pendiente de sus desvaríos y encantamentos para divertirse con él, cuando un profano Sancho finge á Dulcinea convertida en una labradora cuyo aliento huele á ajos, cuando una Duquesa se atreve á arrojar en su aposento unos gatos, que Don Quijote toma por malignos encantadores; entonces empieza á oscurecerse este resplandeciente astro, entonces Don Quijote es un loco digno de lástima. . . . .

Nunca se presenta tan completo el artístico talento de Cervantes como cuando comparamos el filosófico asunto de su novela con la multicolor esencialidad y variedad del mismo. El evidente, continuo y siempre renovado contraste entre amo y criado está matizado por miles de detalles y obra siempre de un modo original y caracterís-

tico. El deseo de poseer la prometida ínsula provoca en Sancho los síntomas de la misma enfermedad de Don Quijote. También cree en encantamentos, y así mismo el mundo toma para él extraña apariencia. En su grosera inteligencia penetra el resplandor de la transfigurada fantasía de Don Quijote, y según como él esté situado, ora en esta luz, ora en aquella sombra, es alternativamente engañado ó engañador. . . . .

Sancho significa sólo la prosa de la vida, el materialismo glotón; en sus refranes hay una filosofía común, no individual; una transfiguración del sentido común, que el poeta, por boca de Sancho, recomienda como el mejor tesoro del hombre en los acasos de la vida. La malicia y la sencillez se mezclan de modo tan íntimo en la naturaleza de Sancho que apenas pueden substituirse una á otra. Sin la tentadora persuasión de Don Quijote, habría permanecido simple labrador. Falstaff, al contrario, habría sido un hombre en todas partes, si bien no como alma divina sino humana; un hombre nutrido de humorístico ingenio, que sólo baja la cabeza ante el mismo hidalgo manchego. Pues esta sublime locura sólo se halla en él en este mundo: «para mí solo nació Don Quijote,» exclama el poeta, «y yo para él.» Uno quizás le comprendería: Hamlet, si, pasando ambos en una noche de luna por la esplanada de Helsingör, trocasen desvarío por desvarío. Dice el intrépido hidalgo blandiendo la espada: «¡Todos los días acometo hazañas para enderezar tuertos, y los malditos encantadores me las convierten en juego pueril!» Y el danés: «¡Una acción! Yo sabría una para regenerar el mundo; pero, ¿estás tú seguro de que en este desolado y miserable jardín de la tierra cada hecho no hace crecer todavía más la cizaña?» Y así siempre: el uno estrellándose en sus acometimientos contra el establecido orden de las cosas, como un buque con un estéril promontorio; y el otro, por su inactividad, hundiéndose en un abismo lleno de duelos y corrupciones. . . . .

Dije ya que adrede concentró el autor el interés en la personalidad de Sancho. Los patéticos y románticos episodios que, según mi sentir, prestan á la Primera Parte de la obra tan nacional é histórico colorido, variedad y armonía tan gratas, le fueron censurados tan amargamente por algún miope crítico, que en su Segunda Parte no quiso dar ocasión á nuevos reproches. Ya no discurre Marcela por los amenos prados, inaccesible á las flechas del amor; ya no aparece otra amante y discreta Dorotea que, cual bienhechora hada, olvida su propio dolor para sanar al pobre caballero; en lugar de ellas, introduce á la aviesa y desenvuelta Altisidora. Más adelante en el curso de su trabajo, Cervantes, como muchos después de él, entrevé en Don Quijote sólo el loco que quiere resucitar, en un mundo mejor, una anticuada institución y costumbres olvidadas; un bufón que no se halla bien en las salas de los magnates. La quiebra en la creación del poeta es irreparable, aun cuando, por fin, revigoriza la antigua fuerza con su primordial concepción, para que la figura de su héroe, antes de caer al suelo derribada, se amplifique con todos los

encantos de su poesía y la melancolía del desenlace, la cual gime pesarosa y arrepentida de haberle por tanto tiempo tan cruelmente agraviado.

Sin embargo, ¿quién podría desdeñar los encantadores juegos de tu fantasía, aun allí donde yerren; á quién no vencerá tu ironía sin hiel, y á quién no embelesará tu magnanimidad, oh Cervantes? De tal modo nos guías á través de los laberintos de la vida; sonriendo dulcemente nos señalas con el dedo las extravagancias y debilidades de acá y de acullá; de ti mismo te burlas cuando, embebido en la contemplación de un hermoso astro, tropiezas con las raíces de los árboles y las piedras del camino; y, con todo, cubierto de polvo y de heridas, pero con radiante mirada, en las sombras y en la lontananza del amado astro, buscas el inasequible ideal.»

(*Dichter und Frauen*.-Hannover, 1860, t. II, ps. 194 á 202.)

Karl Gustav Carus : 1861...?

«Lo que en Cervantes tan especialmente edifica, es que su profundo conocimiento de las extravagancias humanas iba en él unido á un genio alegre y á una mente serena. En verdad, nosotros los alemanes, siguiendo el modelo de los ingleses, somos propensos al temperamento melancólico, conforme nos pinta Schiller cuando dice: «¡Cómo es posible que se regocije de la vida aquel que en sus profundidades mira!». . . . .

Yo creo que habría amado infinitamente á este Cervantes como hombre, tan entero é ingenuo se me presenta en todo; tampoco se puede desconocer un perceptible aumento de madurez en el poeta en la última parte del libro, que fué escrita mucho tiempo después de la primera. Su apacibilidad, su sentimiento por la belleza moral y su gusto por la vida me han sugerido las más diversas consideraciones. Pero luego me admira la alta sabiduría en la concepción de este mismo Don Quijote. ¿No está aquí serenamente representada toda la locura de la humanidad? ¿Quién, á lo menos una vez, no se halló por algún tiempo en el caso de ser cuerdo sólo hasta determinado punto, y que, tocándole éste, no se armó con el yelmo de Mambrino? ¡Y cuán profundamente pensada aparece en general toda la historia del noble Hidalgo de la Mancha!»

(. . . .)

Denne-Baron : 1861.

«El Quijote, juzgado á través de todos los prismas, fascina. Gran riqueza de poesía épica, admirable verdad de los caracteres, variedad de las situaciones, arte supremo de enlazarlas entre sí y raro conocimiento del corazón humano, son las principales cualidades de la obra de Cervantes, á las que es preciso añadir la indecible gracia,

el carácter de simpatía que todo el libro respira y la maravillosa facilidad de invención que hace que no alcancemos á ver la menor señal de trabajo ni de esfuerzo.»

(*Dictionnaire de la conversation et de la lecture.*- París, 1861, 2.ª ed., 16 ts. 4.º- Artículo *Cervantes.*)

Charles Lévêque : 1861.

«Don Quijote es loco; pero es un espíritu venático en una alma de héroe. ¿Háse visto jamás locura más valiente y más sublime? Por otra parte, fuera de su monomanía, es juicioso, bueno, afectuoso, tiene inteligencia distinguida, gusto puro, lenguaje elevado. Ante una tumba próxima á cerrarse, pronuncia discursos elocuentes que llegan á lo patético. Sus últimos momentos forman una escena sencilla y conmovedora que no puede leerse sin derramar lágrimas. La posteridad se muestra altamente reconocida á Cervantes por haber respetado el alma humana hasta en sus flaquezas, y por no haber extremado el ridículo contra la monomanía de la abnegación y del sacrificio.»

(*La Science du Beau étudiée dans ses principes, dans ses applications et dans son histoire.*- Paris, 1861; 2 vols. 8.º; t. II, p. 265.)

Alphonse Royer : 1862-1869.

«En La Numancia el autor eleva el horror trágico á su mayor fuerza. En algunas de estas conmovedoras escenas, el estilo toma una tosquedad de color y una sencillez que recuerdan el *Prometeo* ó los *Persas* del padre de la tragedia griega.

Algunas de las obras dramáticas de Cervantes me parece que contienen grandes cualidades; entre otras, El Rufián dichoso. Sensible es que los críticos franceses contemporáneos que han penetrado en el suelo virgen del teatro español, no se hayan ocupado en Cervantes desde el punto de vista de la historia dramática. Necesario es tener presente que apareció en una época de duda y de investigación y que sucedió á autores enteramente primitivos. Sin duda Lope de Vega debía eclipsarle en la carrera dramática; pero es preciso no olvidar que Cervantes penetró antes que él en el camino de la creación de un teatro nacional.

Los Entremeses bastarían, á mi juicio, para conceder á Cervantes el lugar que le es debido entre los padres del teatro nacional. En estos pintorescos y delicadísimos bosquejos se halla toda la finura de observación, toda la acertada expresión del autor de las Novelas ejemplares. A mi parecer, tienen gran mérito, no solamente como escenas cómicas, sino también como fiel trasunto de las costumbres populares de un momento histórico ya lejano de nosotros.

Cervantes, al comenzar su Quijote, pensó satirizar las fastidiosas composiciones á las que servía de pretexto la caballería; pero pronto

dejó como secundaria tal materia, y con todo el calor de su imaginación surcó un mundo de sentimiento y de filosofía, del cual el donaire es sólo el ropaje exterior.

El público ha visto, en el libro de Cervantes, no una sátira de las novelas de caballerías, sino un libro de caballerías mejor que todos los demás. El QUIJOTE, por su lado humano é interesante, ha conquistado la popularidad, y por ello mismo ha llegado á ser un libro universal, que vivirá á través de los siglos. Las desgracias del pobre hidalgo son verdaderas desgracias, su misma locura acrece el interés que inspira, nos es simpática su escuálida figura y aborrecemos á sus enemigos todavía más de lo que él los aborrece. Y además, ¿no es verdad que involuntariamente comparamos los molinos de viento que el paladín de la Mancha quiere combatir, con esos molinos de viento sembrados en la vida del honrado y puro escritor? ¿No es verdad que hay puntos de analogía en los destinos de ambos? ¡Por ambos lados, ¡cuánta probidad empleada inútilmente á través de un mundo ingrato! ¡Cuántas privaciones sufridas! ¡Cuántas lanzas rotas contra felones y descorteses caballeros! ¡Qué bondad y qué paciencia en medio de los vaivenes de esta precaria existencia! En fin, ambos mueren cristianamente en la cama . . . .

El teatro de Cervantes evidencia una indecisión en su espíritu; pero LA NUMANCIA es una grande y magnífica composición, que parece inspiración de Esquilo. La figura de Escipión, la desesperada defensa de los numantinos y su sacrificio, etc., son dignos de la tragedia griega. La alocución de las mujeres y el episodio de los dos amantes, son los trozos más patéticos que ha producido la poesía épica y dramática.»

(*Histoire universelle du Théâtre.*- París, 1869; 4 v. 8.º)

Sainte-Beuve : 1864.

«El QUIJOTE, uno de los libros más amenos y sustanciosos que existen, empezado, casi por casualidad, con la sola mira de ridiculizar los libros de caballerías y un falso género literario en plena boga, se convirtió, á medida que avanzaba la acción bajo la fecunda pluma de su autor, ingenio ameno, en un espejo completo de la vida humana y en todo un mundo. Todo en él nace de la misma obra, todo está conducido con naturalidad y como sin designio en esta composición fácil y festiva; del principio al fin del libro se reprende jocosamente á la humanidad, pero de una manera que ésta no queda ofendida; y en medio de las alucinaciones, y aún á través de la inmoderada pero siempre inocente carcajada, subsiste la fe en la virtud y en la bondad.

No se conoce producción alguna que ofrezca una mezcla y un contraste tan felices y tan vivos de buen sentido y de imaginación, de experiencia y de hilaridad, de madurez y de juventud.

El DON QUIJOTE ha tenido la suerte del corto número de aquellos

libros privilegiados que, por una fortuna singular, por una armonía y una disposición única de la realidad individual y de la verdad general, han llegado á ser el patrimonio del género humano. Habiendo comenzado por ser un libro de actualidad, se ha convertido en un libro de la humanidad; y tiene para siempre sitio señalado en la imaginación de todos. Desde ese momento todo el mundo se ha ocupado en él y ha tomado de él á su antojo, interesando lo mismo á los niños que á los hombres. Sin que lo pensara Cervantes, cada uno de nosotros es á su manera un Don Quijote y un Sancho Panza. En cada uno de nosotros se halla, en mayor ó menor grado, algo de esta deficiente alianza del ideal exaltado y del buen sentido positivo y rastrero. En muchos es sólo cuestión de edad; uno se duerme siendo Don Quijote y se despierta siendo Sancho.

¡Desbastarse cada día algo, como Sancho; esto es, pasar de un absurdo grande á un absurdo menor! ¿No es verdad que, extremando la ironía, podría sostenerse, sin demasiada inverosimilitud, que sea quizá ese, en ciertos ramos, el único progreso posible para la humanidad.

Cervantes compuso una obra maestra sin sombra alguna, de claridad perfecta, obra amena, sensata, en la que sólo se introduce lo quimérico para ridiculizarlo.

Ahora bien: si queremos obrar con verdad al juzgar el QUIJOTE, es preciso secar esta lágrima que de algún tiempo á esta parte se ha querido unir á la sonrisa, ó, cuando menos, es menester decir para que el mundo lo sepa: «*Esta lágrima, se la hemos puesto nosotros, porque creemos que le sienta mejor.*»

Pero todos, críticos y pintores, al volver con tardío acuerdo sobre la sincera y festiva obra maestra, no olvidemos su original esencia. Ennoblezcámosla, tratémosla dignamente, como le conviene y de conformidad con su tono primitivo; pero no la presentemos con demasiados cambios; mezclemos en ella los menos pensamientos extraños que podamos, y, sobre todo abstengámonos de atribuirle lo que una excesiva reflexión podría sugerirnos. ¡Es de tan buena condición!»

(*Les nouveaux lundis.*-París, 1864; t. VIII; artículo *Don Quichotte.*)

Charles Romey: 1864.

«Los ENTREMESES de Cervantes, después de DON QUIJOTE y las NOVELAS, aunque ciertamente de menos valor literario, son, empero, también claros testimonios de su espíritu observador, de su talento para pintar al vivo las costumbres y los caracteres de su tiempo y de su país, no menos que de su genio naturalmente cómico, jocoso y propenso á la sátira. El Cervantes jovial y satírico de la inmortal novela, reaparece principalmente en estos entremeses. En este género es sobresaliente. . . . .

El asunto del heroísmo de NUMANCIA, ha sido tratado por Cervan-

tes en bellísimos versos, mezclando, quizás con exceso, alegorías y *figuras morales*.

Verdad es que ha visto la historia á través del prisma de su tiempo, y que, á pesar de contener pensamientos ingeniosos, no se reconoce siempre el vivo y límpido ingenio del autor del Don Quijote. Pero, el verso es rico, tiene grandiosidad, en varios pasajes es corneliano, y, sobre todo, un poderoso soplo anima esta tragedia heroica y lírica. Por otra parte no tiene mayor número de defectos que las obras más celebradas del hábil y demasiado afortunado Lope de Vega. El característico y relevante sentimiento de la patria ha valido á Cervantes el dictado de *Esquilo castellano*, y ha hecho que se comparase su obra con *Los Persas* del padre de la tragedia. Siéntese, efectivamente, en ella la terrorífica sensación de la musa patriótica de Esquilo y el soplo que anima *Los Persas* del poeta griego.»

(*Hommes et choses de divers temps*.- París, 1864.- Artículo *Miguel de Cervantes, sa vie et son théâtre*. Este trabajo fué escrito en 1863 con motivo de la traducción del *Teatro de Cervantes* por M. Royer.)

Émile Montégut : 1864.

«La literatura española es noble, elevada, caballeresca hasta la locura, religiosa hasta el éxtasis, franca hasta la crudeza, sincera hasta el cinismo; pero no es humana, y de ahí viene que, según mi sentir, no posea aquella fibra que las penas y las alegrías de nuestros semejantes hacen vibrar. ¿Se comprende bien, ahora, por qué, merced á un privilegio completamente excepcional, el Don Quijote goza de una popularidad universal, y por qué la humanidad ha separado este libro de todos los demás libros de la literatura española? ¡Oh, cómo nos contenta muchísimo más el buen caballero que todos los Eusebios, Ciprianos, Segismundos y Fernandos de Calderón, y como nos agrada mucho más la compañía de su escudero que la de los Pablo de Segovia, Alfarache, Lazarillo de Tormes y Rinconete y Cortadillo, por más que estos últimos sean hijos del mismo padre!

Sin esfuerzo nos familiarizamos con el buen hidalgo, porque es arrogante sin ceño, culto sin orgullo, y porque, si somos desgraciados ó padecemos opresión, hallaremos en él compasión y apoyo.

Lo que él apetece es cabalmente todo aquello que todos nosotros deseamos; y si por casualidad nuestros afectos tienen distinto objejo, entonces nos callamos hipócritamente. Don Quijote es, pues, de nuestra familia, es hermano nuestro en humanidad, porque podemos llorar con él, y, lo que es aún más grato á la malicia humana y le aproxima todavía más á nosotros, podemos reirnos y divertirnos á su costa.

Si no podemos elevarnos hasta él, podemos al menos hacerle bajar hasta nosotros. Pertenece, pues, á la humanidad bajo todos conceptos. Y la humanidad le ama precisamente porque es muy español. El caballero de la Mancha resume, en efecto, todo lo que la

España del siglo XVI tuvo de más noble y de más excelente, todas aquellas cualidades suyas que la posteridad ha reconocido y apreciado; es decir, Don Quijote posee todas las cualidades del carácter español que agradan á la humanidad, sin ninguno de los defectos y de los vicios que ésta ha condenado. Posee la valentía, la arrogancia, la magnanimidad, el desinterés, una lealtad sin tacha, una fidelidad á toda prueba y un honor tan inmaculado como la pureza de una virgen. Desconoce la soberbia, el odio, la crueldad; Don Quijote es verdaderamente el español sin tacha y sin miedo. Su locura está exenta de innobles extravíos, y sus quimeras, que eran familiares á la impetuosa imaginación de España, las únicas que en nuestros ensueños acariciamos. Don Quijote es exaltado, pero no supersticioso; es religioso, pero no fanático; está enfrascado en la caballería, pero exento de preocupaciones; sus visiones están bañadas de una bella luz, y tan claramente presentadas á sus ojos, que, al tiempo mismo que le hacen afirmarse más en su existencia, le muestran también en todo su esplendor las eternas realidades de este mundo.

Don Quijote representa, pues, aquella España que mereció el aprecio de la humanidad, aquella que nuestros padres admiraron y estimaron, no la que combatieron y detestaron; representa la España sin la fiebre de dominación universal, sin el espíritu de persecución, sin la inquisición, sin las hogueras.

Así, este Don Quijote, llamado irónicamente por Cervantes la flor de los caballeros andantes de la Mancha, se convierte realmente en la flor del genio español; es el testigo de España ante la posteridad; y después de muerto, combate por su honor y por su fama mejor aún de lo que combatió cuando vivo en pro de la libertad de princesas encantadas y en favor de los oprimidos. . . . .

El Don Quijote es la obra de un patriota afligido, cuya razón está en lucha con el corazón y que no puede dejar de amar aquello que reprueba. ¿Os admira que no haya unidad en el carácter de Don Quijote?; ¿que este loco sea tan sabio?; ¿que este hombre tan inteligente sea solamente un pobre insensato? Esto consiste en que hay dos Cervantes, como hay dos Quijotes.

Cervantes está colocado en ese momento histórico de transición en que la caballería, que es puramente una forma del liberalismo eterno, se raja como una corteza para que surja el espíritu de los tiempos modernos, por ella encubierto y cohibido.

Don Quijote es un personaje histórico, no sólo para España, sino para Europa entera.

Sancho es el resumen de una ley de nuestra naturaleza moral. Es previsor, astuto y disimulado; pero al tocar la tecla de su quimérica concupiscencia, os contestará el eco de su locura. Sancho sabe perfectamente que su amo es un loco, no cree una palabra de las maravillas que le cuenta; pero Don Quijote le ha prometido una ínsula y él se apega á esta quimérica promesa con un codicioso anhelo de los más cómicos; así como, de todos los fantásticos razonamientos de Don Quijote acerca de la caballería, sólo da fe á los que le in-

teresan. No ve gigantes, ni encantadores, ni Dulcinea; pero cree en una ínsula que ha de alcanzar de un momento á otro. ¿No es verdad que somos todos como el buen Sancho? ¿No tenemos todos alguna *ínsula* que nos espera? ¿Qué derecho tenemos, pues, para quejarnos de Don Quijote? ¿Si hay alguna diferencia entre él y nosotros, ¿no es cierto que la ventaja está toda de parte del buen caballero? Sus quimeras son nobles; ¡las nuestras por lo general son vulgares!

Verdaderamente hay una profunda discreción en la locura de Don Quijote, y las lecciones de su vida pueden aprovecharnos á todos. Un solo medio tenemos de evitar el error de Don Quijote; y es persuadirnos de la verdad que se le apareció solamente en la hora de su muerte. Entonces conoció que habría podido ser un cumplido hidalgo sin salir de su lugar de la Mancha.

Para ello, bastábale cumplir noblemente su tarea cotidiana, amar á sus prójimos más de lo que lo había hecho, enderezar los entuertos de su pueblo, ayudar á sus vecinos y vivir cristianamente en paz con ellos.

Mas, por lo visto, este medio de evitar el error debe de ser muy difícil, porque los hombres rara vez procuran aplicarlo y vemos que de ordinario prefieren convertirse en caballeros del pasado y del porvenir, que ser los caballeros del presente.»

(*Essais de Morale et de Littérature.*-Artículo en la *Revue des Deux Mondes*, 1.° Marzo 1864.-Se ha reimpreso en la colección de obras de Montegut: *Types littéraires et fantaisies esthétiques*; París, 1882.)

Victor Hugo : 1864-1868.

«Cervantes es una forma de la burla épica. Hay entre la Edad Media y la época moderna dos Homeros bufones, Rabelais y Cervantes, situados allí como para acabar con la barbarie feudal. La ironía de Cervantes no tiene nada de la gran carcajada de Rabelais. Cervantes es un burlón fino, acerado, cortés, casi galante, y correría quizás el riesgo de empequeñecerse en todas estas coqueterías si no poseyese el profundo instinto poético del renacimiento. Añádase una maravillosa intuición de las acciones íntimas del alma y una filosofía de fases inagotables que parece poseer un mapa nuevo y completo del corazón humano. Cervantes ve el interior del hombre; su filosofía se combina con el instinto cómico y con el novelesco. De ahí lo incesantemente variado de sus personajes, de su acción, de su estilo; lo imprevisto de sus magníficas aventuras. Cervantes tiene una tesis y compone un libro social. Como poeta reune los tres dones soberanos: la creación, que produce los tipos y viste las ideas de carne y hueso; la invención, que, poniendo en choque las pasiones con los acontecimientos, hace dar chispas al hombre contra el destino y produce el drama; la imaginación, sol que derramando el claro oscuro por todas partes da relieve á las cosas y las vivifica.

Cervantes introduce un nuevo personaje, el buen sentido, vislumbrado ya por Rabelais. Divisámosle confusamente en Panurgo; vé-

mosle claramente en Sancho. El buen sentido no es ni la sabiduría ni la razón; mas participa algo de ambas, con un ligero matiz de egoísmo. Por esto Cervantes lo pone caballero sobre la ignorancia, y, completando su profunda ironía, da al heroísmo por cabalgadura el cansancio. De este modo, presentándonos sucesiva y alternativamente los dos perfiles del hombre, los parodia, sin halagar más lo sublime que lo grotesco. El Hipógrifo se convierte en Rocinante. Detrás del personaje ecuestre, Cervantes crea y pone en movimiento al personaje asnal. Si el entusiasmo entra en campaña, la ironía pisa sus talones. Las hazañas de Don Quijote, sus espoladas, el enristrar de su lanza, son juzgados por el asno, perito en molinos de viento. La invención de Cervantes es tan magistral, que hay adherencia estatuaria entre el hombre tipo y el cuadrúpedo complemento; el hablador lo mismo que el caballero aventurero forman un cuerpo con su respectiva bestia, y tan difícil es desmontar á Sancho como á Don Quijote. El ideal existe en Cervantes lo mismo que en Dante, pero escarnecido como cosa imposible. Beatriz se ha convertido en Dulcinea. El defecto de Cervantes sería si escarneciese el ideal, pero este defecto es sólo aparente; porque, obsérvese bien, en esta sonrisa hay una lágrima.

La gran gloria de Cervantes consiste en el advenimiento del buen sentido. Leónidas no tuvo buen sentido; Régulo, tampoco; pero en presencia de las egoístas....... monarquías que arrastran á los pueblos en sus guerras....... é impulsan á los hombres á matarse unos á otros bajo el pretexto del honor militar, gloria, etc......., ese buen sentido es un personaje admirable que surge de pronto y dice al género humano: *Piensa en tu pellejo.*

. . . .

Don Quijote es ilíada, oda y comedia.»

(*William Shakespeare.*-París, 1864, 8.º.-Artículo II: *Les Génies.*)

«España tiene un Cervantes, como Francia tiene un Voltaire.»

(Carta de V. Hugo á Girardin, de 22 de Octubre de 1868.)

Karl Hillebrand: 1866.

Establece un largo paralelo entre el *Tom Jones* de Fielding, el *Wilhelm Meister* de Gœthe y el Quijote, y emite este juicio:

«Cervantes se proponía escribir una sátira contra los malos libros de caballerías, y desarrolló, con vivos é inimitables colores, el cuadro de toda su época, de su nación entera, de toda una civilización, al propio tiempo que nos dió la tragedia misma de la idea.......»

(Curso de literatura extranjera, en Douai, año 1866.-Citado por Varona: *Crónica de los Cervantistas*; t. II, p. 10, año 1872.)

Emile Chasles: 1866.

«De todos los escritos de Cervantes contra el islamismo, el más

importante es su comedia EL TRATO DE ARGEL. Sin ser una obra de arte, todo tiene su objeto en el drama; pues los milagros, las alegorías mitológicas, cada papel, cada escena, todas las narraciones y los sucesos, ofrecían un sentido profundo á la España cristiana de la época.

Me admira, al leer las obras de Cervantes, ver que ha señalado esencialmente la diferencia original entre la inteligencia asiática y la inteligencia europea. Parecióle que era un rasgo precioso de nuestra civilización la libertad moral de las mujeres; y por eso contrapuso con energía los dos tipos que le ofrecía la sociedad musulmana y la sociedad cristiana. En frente de Halima, la mujer turca, colocó á Leonisa, la joven siciliana, tan fuerte en su pureza, tan resignada en medio de las desdichas.

Observador constante, y siempre en busca de la verdad, penetró cada día más en el secreto de las almas femeninas; y en esta tarea se acrecieron la delicadeza de su mirada, la profundidad de su análisis y la variedad de su invenciones. De esta suerte creó dos admirables caracteres: el de *Rosina*, la mujer encerrada por Bartolo y á la cual los cerrojos no guardan; y el de la mujer nómada, la *Esmeralda*, á quien no puede corromper la vida libre de los gitanos.

. . . .

La concepción de la NUMANCIA, superior á la obra misma, es de una magnificencia atrevida; aquí el autor es un pueblo, la escena es una ciudad que perece, el mismo asunto es el heroísmo de una independencia vulnerable pero inmortal, que se convierte en la tradición de una raza entera y en la clave de su historia. Cervantes escribió la NUMANCIA sobre la pauta de la tragedia clásica, abdicando de la libertad de giros que es una de las gracias de su genio.

EL AMANTE LIBERAL es, puede decirse, la nota suave del heroísmo castellano, tal como Cervantes un momento lo concibió. La nota ruidosa y sonora suena en EL GALLARDO ESPAÑOL, comedia viva, llena de movimiento y de fanfarronadas, obra intermedia entre historia y novela, fantasía semi-entusiástica, semi-irónica. . . . .

En el PERSILES hay dos partes muy diferentes. La segunda, enteramente filosófica, es, á mi juicio, obra de su vejez; pero la primera, caballeresca del todo, debió de escribirse treinta años antes, y no revela ni la grandeza del plan, ni siquiera el pensamiento del autor. El PERSILES fué el efecto de una concepción que, más tarde, tentó á muchos escritores y que, con más éxito entonces, dió la vuelta al mundo. En efecto, este héroe salvaje que Cervantes soñó, colocándolo en una poética lontananza, en oposición con la vida social de su época, este hombre ingenuo y casto, que vive en la libertad de la naturaleza, allende los mares, se apareció un día en medio del Océano á Bernardin de Saint-Pierre al escribir *Pablo y Virginia*. Fénelon hizo de él un neófito viajando á través de la antigüedad, en su *Telémaco*. J. J. Rousseau pretendió formar por sí mismo ese corazón noble que se llama *Emilio*. Daniel De Foe lo puso en lucha con la necesidad en la isla de *Robinsón*. Chateaubriand lo colocó

allá en las sabanas. Lord Byron le hizo recorrer el Norte y el Mediodía. Y Alfredo de Musset lo subió hasta las alpestres cimas del Tirol. Ninguno de ellos tuvo en el pensamiento el PERSILES de Cervantes; pero la obra del autor español se anticipó singularmente al porvenir, y, si no me engaño acerca de la fecha de esta concepción, hasta es menester en justicia considerarla como hermana gemela de las páginas de Shakespeare y de Montaigne relativas á la vida salvaje.

En las NOVELAS, las particularidades del estilo y la armonía de la composición están en constante progreso. . . . .

El concierto de la cortesía española con la elegancia italiana, es el fondo y en cierto modo el asunto de la novela titulada CORNELIA; la figura de la heroína se armoniza perfectamente con el espíritu de amor que informa la vida italiana, y parece ser, además, el símbolo del sentimiento de lo bello que guiaba á Cervantes. El mismo soplo le anima cuando escribe la novela de LAS DOS DONCELLAS; é igualmente en Leocadia, la protagonista de LA FUERZA DE LA SANGRE, se reconoce el tipo de la heroína de las novelas italianas. Siéntese que copia un género, que no se entrega á su originalidad propia, y que, en fin, el arte extranjero al cual imita cohibe su observación personal.

El día en que dió rienda suelta á la observación, entonces fué profundamente original; entonces unió al estudio de las figuras el de los sentimientos y de las ideas, de los errores humanos y de las pasiones, en una palabra, el de la naturaleza verdadera y viva. Para sorprender este progreso de su espíritu, basta leer la admirable novela de EL CURIOSO IMPERTINENTE. El hombre tal como lo representa Pascal, el sér que se agita sobre la tierra y huye de sí mismo, el espíritu curioso á quien ninguna condición de la vida satisface, alma errante que se encuentra inquieta en el reposo é infeliz en la dicha, todo esto se halla personificado en Anselmo, que pide al mundo más de lo que el mundo puede darle.

De esta suerte, el genio de Cervantes, fortificándose, se desarrolla. En esta sabia obra, muéstrase al fin la realidad moral que con tanta profundidad había de estudiar.. . . . .

Los ENTREMESES, caprichos de la pluma de Cervantes, dignos de tentar el lápiz de Goya, son chispas de verdad, ó, si se quiere, centellas, á las que sería inútil dar fijeza.

El mismo protagonista del entremés EL VIEJO CELOSO, es el de la novela EL CELOSO EXTREMEÑO; es el hombre que conocemos bajo el nombre de *Don Bartolo*, desde que Beaumarchais y Rossini le han dado una doble inmortalidad. La figura de la novela de Cervantes es un carácter completo. Es mártir de sí mismo, víctima de sus propios celos y se cree con derecho á casarse con Leonora, una muchacha que podria ser nieta suya, á encadenarla á su vida, y á encerrarla como en una cárcel. Su necedad le cuesta la vida.......

.......Cervantes, en todas sus novelas, sin excepción, señala con un escrúpulo religioso cuál es la responsabilidad moral del hombre. ¿Por qué, pues, tanta desenvoltura en los entremeses? Es que los

personajes de estas ligeras obras pertenecen á un mundo aventurero, que Cervantes ha rodeado de un marco separado y que, bajo el nombre de literatura picaresca, forman una galería enriquecida por él con retratos de esa gente de la hampa que nadie ha pintado mejor.....

Sus novelas picarescas son admirables cuadros....... Esta unión de la fe y del crimen hácela resaltar Cervantes, con relieve digno de Molière, en RINCONETE Y CORTADILLO..... Más tarde, pinta las aventuras de un *pícaro* virtuoso, bien educado é ingenioso en la admirable novela titulada LA ILUSTRE FREGONA.

Francia entera conoce á PRECIOSA, la gitanilla que Cervantes descubrió en medio de la gitanería española y de que Víctor Hugo hizo una nueva creación en su *Esmeralda* de *Nuestra Señora de París*. Hé aquí la diferencia esencial entre ambos autores: nuestro gran poeta hace pasar á la gitana por crisis más dramática, con más arte y pasión violenta. Por medio de un estudio vivo de arcaísmo, ha resucitado á su alrededor todo el París de la Edad Media. Cervantes, dominado por otra idea, pinta menos lo pasado que lo presente; presenta la gitanería y la hampa como dos bandas distintas y contemporáneas y explica su vida anti-social. . . . .

Contestando Chasles á los juicios de lord Byron, dice :

«¡Es decir que el autor del QUIJOTE habría causado la decadencia que quiso conjurar! ¡Sería el autor de ella porque fué su testigo! ¡Por haberla previsto, la habría causado! No; ya hemos visto las obras de su primera época enteramente caballerescas. Cervantes no era como Byron un gran señor disgustado de su patria, que, al reclamar para Don Juan privilegios de casta, se imagina reclamar la libertad....... Cervantes no ataca la nobleza; ni una sola palabra de ironía pronuncia contra las pretensiones y la jactancia de aquellos hombres más felices que él y que le desdeñaban. Nada había en él de las envidias y de los odios que en todos tiempos y sitios dejan tras de sí las convulsiones sociales. Habla de la nobleza con justicia, de la caballería con la elocuencia de un amor burlado, y de su país con tal ausencia de odio, que su cordial jovialidad le granjea toda la patria.. . . . .

El objeto de Cervantes es la crítica elevada de las ideas; sorprender las ideas falsas, los sentimientos imaginarios, los errores contagiosos, darles una forma sensible y un relieve extraordinario, ponerlos en escena para exponerlos á la risa; y, después de haber hecho esto, levantar el epitafio de lo maravilloso, que es una mentira; del amor platónico, que es una hipocresía; de la novela afeminada, que es un veneno; del orgullo feudal y de la manía caballeresca, que son anacronismos: esa es la exquisita é importante tarea que trata de desempeñar.

Cervantes lucha por la verdad, que cree más bella que la misma belleza. La materia de la obra, que es la ilusión de los hombres, se multiplica y se transforma ante él, siempre nueva; y él, sin vacilar, avanza sostenido siempre por esta misma pasión de lo verdadero,

que es la inspiración, la unidad y la armonía secreta del libro. He aquí, en mi sentir, la explicación general del Don Quijote.

Si yo tuviese que señalar una fecha á la composición primordial del Don Quijote, señalaría el año 1598. Cervantes, en la cárcel, medita; piensa en su vida pasada, contempla la extraña superficialidad de la literatura y ve á España que se adormece al son de las serenatas. Reconoce en todas partes el mismo espíritu de aventuras y de extravagancia; y mientras se esfuerza en aclarar la extraña confusión de la imaginación española, descúbrela de pronto bajo su mano, descrita y en plena vida: es el libro de caballerías, el que sirve de expresión á la quimera pública. Es una locura seria, una extravagancia razonable, tanto más peligrosa cuanto más ingenua.

¡Admirable plan! En este libro único, su genio se propone derramar todas las riquezas amontonadas en su pensamiento, velar la fuerza de la concepción con la elegancia de la forma; mantener la ligereza de la mano y la naturalidad del tono, emplear la narración y el diálogo *ad libitum*, reunir al donaire satírico de España, la gracia italiana y la discreción francesa, alcanzar sin ostentación el estilo noble, manejar el chiste sin chocarrería y variar á su placer el lenguaje y la idea, los personajes y las fisonomías. . . . . .

. . . .

El significado del Don Quijote, su remoto alcance y su variada profundidad no pudieron ser comprendidos inmediatamente por sus contemporáneos; estando demasiado cerca del cuadro, les faltó la perspectiva.

El verdadero intérprete del Don Quijote es el mismo autor; él nos revela su propio esfuerzo, y sus obras señalan el progreso de arte que en él se verifica.

Al principio escribe lo que ve y lo que le gusta; pero insensiblemente su genio crece y sus designios son más vastos. Ya no se ciñe, como en el Trato de Argel, á pintar las cosas; no le basta, como en las Novelas picarescas, pintar las costumbres. En adelante, tomará por modelo al espíritu, al mismo hombre, y entonces unirá á la observación pictórica la crítica suprema, es decir el conocimiento íntimo de lo que hay más extraño y más misterioso en nuestra naturaleza....... Don Quijote, Sancho, Dulcinea, son personificaciones; sus caracteres son símbolos. Pintando el espíritu de las novelas, Cervantes seguida y sucesivamente ha pasado á pintar el de España, el de su tiempo y, finalmente, el de la humanidad. El análisis psicológico le arrastra; este libro, que al principio era una simple parodia literaria, llega á ser una pintura filosófica, un cuadro del mundo, ilimitado, universal; y como Cervantes al mismo tiempo interroga su propia conciencia, y se ríe de su pasado, y consigna sus impresiones presentes, se adivina una discreta autobiografía en el fondo del libro.

Si los hombres de nuestros días, aquellos á quienes la edad ha dado la experiencia y el significado de las luchas sociales, leen y releen el Don Quijote, quedarán admirados de ver que allí se entabla, entre

el noble y el plebeyo, la lucha que concluirán un día por una revolución.

Más aún; cuando el caballero habla, es lírico; cuando responde el plebeyo, es lo contrario. La antítesis social desaparece, y entonces no oímos ni al caballero ni al plebeyo; oímos la poesía y la prosa. Lo que nos sorprende únicamente es la imaginación en lucha con el buen sentido, el ideal chocando con la realidad, el esfuerzo de la ilusión que intenta dominar á la razón positiva.

Cuando parece que Cervantes anda descaminado y sigue al azar las revueltas trazadas por una fantasía loca, tiende siempre al mismo objeto, que es desenmascarar el espíritu de error.

Para él, la tarea intelectual de los que poseen el don de pensar y de escribir, consiste en desembrollar las ideas falsas : por esto acometió tan noble intento, estudió el proceso cerebral de los hombres de su tiempo y observó atentamente lo que es más vago, lo que es más indefinible y lo que es más humano, el sentimentalismo de su tiempo y la quimera de honor de una aristocracia tan prepotente como loca. De todos los escritores de talento, él es el que está más al alcance de todo el mundo.

Ha inspirado á los dramaturgos y poetas ingleses y á los nuestros, incluso Molière y Boileau.

Basta señalar la transcendencia de este gran genio precursor, y reivindicar para él el lugar que merece ocupar en la literatura moderna, de la cual es el inaugurador.

El *Lutrin* de Boileau se halla en un página crítica de Cervantes, EL VIAJE DÉL PARNASO. Cervantes no deja nada sin bosquejar, ni el soldado fanfarrón, ni el bien mantenido canónigo, ni el hidalgo, ni el plebeyo. Su obra, desigual, variada, original, es un mundo.»

(*Michel de Cervantès : sa vie, son temps, son œuvre politique et littéraire.*-París, 1866, 8.°.)

Pierre Larousse : 1866-1878.

El artículo dedicado al QUIJOTE en el *Diccionario* de Larousse forma un capítulo de once columnas de la letra *D* y contiene la biografía de Cervantes y la crítica de sus obras. Al principio adopta algunas tradiciones no confirmadas y da fe á la leyenda del BUSCAPIÉ, asegurando que el QUIJOTE debe su reputación á esta obrita. Opina que la GALATEA vale poco, por estar su prosa todavía más trabajosamente modelada que sus versos. Analiza las comedias y entremeses, estudiándolos con detención y prodigando elogios á la NUMANCIA. Habla superficialmente de las NOVELAS y dice poca cosa del PERSILES. En alabanza del autor, escribe :

«Cervantes fué un héroe antes de ser un gran escritor; su vida ofrece el raro modelo de las más elevadas virtudes que honran la humanidad.»

Respecto al QUIJOTE, empieza con algunas consideraciones acerca de su objeto, desmintiendo á los que pretendieron que era una sátira contra Carlos V ó el duque de Lerma, y asegura que la única intención de Cervantes fué desviar á sus contemporáneos de los libros de caballerías.

Reseña con exactitud el pernicioso influjo que éstos ejercieron en la literatura y hasta en las costumbres de aquel tiempo y consigna la oportunidad del QUIJOTE al derribar con el arma del ridículo toda la literatura caballeresca. Luego da mayor alcance al propósito de Cervantes, y, entre otras, inserta las siguientes frases:

«Don Quijote y Sancho son un contraste vivo entre el espíritu poético y el espíritu prosaico..... Es admirable el espectáculo de estos dos hombres, inseparables como el alma y el cuerpo, completándose uno con otro, reunidos para un objeto noblemente insensato, que realizan con cordura las más locas acciones....... En la Segunda Parte del DON QUIJOTE, que á nuestro entender es superior á la Primera, se descubre el verdadero pensamiento del autor; no se trata de caballería andante sino en lo más preciso para continuar la obra. Es un libro de filosofía práctica, una juiciosa y suave sátira de la humanidad..... ¿Quién sabe si el QUIJOTE inspiró á *Alceste*?»

Elogia con entusiasmo el estilo á la par grave y poético del libro y dice de éste que, siendo jocoso por la forma, es de los más serios por el fondo. Cita los juicios de Sismondi, Dubornial y otros escritores, añadiendo:

«DON QUIJOTE resume en sí todas las cualidades que tengamos derecho á esperar de una obra del espíritu, su objeto es moral y elevado, su lectura es en extremo interesante, su estilo es admirable y tan perfecto que con este solo libro, á falta de gramática y diccionario, se podría reconstituir la lengua española. ¿No son esas las señales ciertas para reconocer las obras maestras gloria y honor de una nación?»

(*Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle.*-París, Larousse y Royer, 1866-1878; 16 vols. 4.º)

Edward Fitzgerald : 1867.

«......he tenido á bordo por compañeros á DON QUIJOTE, *Boccaccio* y mi querido *Sófocles*: el primero de éstos es tan embelesador, que hasta llegué á coger cariño al propio diccionario en el que tenía que buscar las voces, sí, y á menudo las mismas palabras una y otra vez. Este libro realmente me parece el más ameno de todos los libros.»

(*Letters and Literary Remains.*-London, 1889.-Carta á W. F. Pollock, en 28 de Octubre de 1867.)

J. J. Ampère : 1867.

«Cervantes, que consigue siempre el mayor efecto cómico con sólo dejar que se desarrolle completamente la idea caballeresca en presencia de la sociedad y en contraste con ella, Cervantes ha percibido el sentimiento de la oposición entre el gobierno y la caballería, y, para llegar á lo sumo del donaire, le ha bastado hacer que su protago-

nista siguiera y ejecutara estricta y rigurosamente las máximas y preceptos de la caballería.

. . . .

Cervantes, cuyo libro contiene, bajo una forma festiva, el resumen más completo que existe de toda la caballería, ha tenido un sentimiento muy justo y delicado de ese desagrado que debía inspirar á la Iglesia el lado profano de los sentimientos caballerescos, esta especie de idolatría amorosa que se oponía al culto divino.. . . .

Esa oposición de la Iglesia á la literatura caballeresca ha sido personificada, de una manera muy jocosa y bajo una forma que todo el mundo recuerda, en la quema de la biblioteca de Don Quijote realizada por el *cura*.. . . . .

. . . .

Las dos creaciones cómicas, Don Quijote y Sancho, representan, puede decirse así, toda la historia de la humanidad; es la imaginación y el buen sentido; es la poesía y la prosa; es lo romántico y lo trivial; es el ideal y la realidad.»

(*Mélanges d'histoire littéraire et de littérature*.-París, 1867; 2 vols. 8.°; t. I; artículos *La Chevalerie* y *Les Renaissances*.)

H. Dohm : 1867.

«Entre todas las obras de Cervantes es el QUIJOTE la más acabada. El excelente estilo é ingeniosa disposición de esta novela, son tan sólo cualidades secundarias en comparación del rico tesoro de imaginación, de inventiva y de ingenio que forman un maravilloso é inimitable conjunto de profunda seriedad y abundosísimo donaire, de picante zumba y deliciosa poesía. Los cuadros ricamente coloridos de la vida y del carácter españoles, llenos de admirable verdad y pintados con fáciles pero vigorosas pinceladas, hacen de la novela una obra nacional—casi pudiera decirse una epopeya—como quizás no la haya presentado ninguna otra nación. . . . .

A la segunda salida del héroe, con su escudero, el plan del QUIJOTE se amplía por medio del contraste. Don Quijote ya no es simplemente un loco que con la fantasía quiere resucitar un tiempo ya muerto, sino un obligado idealista, que está en oposición con el vulgar sentido común. El gran contraste que á través de la poesía aparece, la lucha del ideal con la realidad, la contraposición de fantasía y juicio, forman el fondo de las graciosas aventuras del epigónico caballero y de su material escudero. A medida que Cervantes avanza en la novela, va encariñándose con su héroe y lo poetiza con tantos rasgos de delicado sentimiento, entusiasmo puro por todo lo bueno y bello y magnánima bravura, que su demencia nos aparece al final como patético y sublime infortunio. El mismo Cervantes nos dice que con su novela se ha propuesto poner término á la afición por los libros de caballerías. Y bien pudo, desde el comienzo de su obra, habérsele presentado á la imaginación el pensamiento de alcanzar una reforma del gusto y de mostrar las deformidades que se

ocultaban bajo las lucientes armas de los caballeros. Pero tal es la esencia del genio, que su creación inconscientemente se ensancha, y traspasando el círculo del propósito secundario que estaba ceñido á un tiempo y lugar limitados, lo eleva y le impele á producir algo de común á toda la humanidad y propio de todos los tiempos. Así, esta simple sátira, bosquejada sólo como parodia, ha llegado á tener un significado universal. Cervantes está en el límite de la Edad Media, y de allende enseña á los tiempos modernos. . . . .

Su genio toma osado vuelo para elevar la literatura de su país á la altura que debía alcanzar por simétrico desarrollo; para ello estaba solo entre sus contemporáneos, y en esta solitaria grandeza tenía algo de Don Quijote. Como su héroe, estaba fuera de su tiempo, no comprendido, desdeñado, con la sola diferencia de que Don Quijote busca su ideal en lo pasado, mientras que el de Cervantes reside en lo futuro; aquél quedó detrás de su tiempo, y éste se anticipó al suyo. La sátira de Cervantes no deshace tan sólo el fantasma caballeresco; la disolvente ironía de su genio reformador fustiga también el caduco romanticismo, no el de su época únicamente, sino el de todos los tiempos: declara la guerra á todo subjetivo fanatismo que se interpone ante el fresco y vigoroso genio creador de la vívida realidad; lucha contra el idealista extravío que quiere inmiscuir en el presente un pasado que, si bien todavía grande y poético, junto á él las más nobles facultades perecen y el más elevado idealismo degenera en locura. Lo que con preferencia hechiza y embelesa en el Quijote, es la bella é ideal filantropía del autor, la libertad del pensamiento, la decisiva fuerza del juicio y de la concepción y la gracia y amenidad esparcidas por el conjunto y hallándose en casi todas las páginas del libro. Su sátira é ironía hacen siempre agradabilísima impresión y nunca ofenden; pues él las sabe manejar con delicadeza y afable benignidad. Sus reflexiones morales no enfadan, porque las expone en encantadora forma, con humorística gracia. . . . .

Defectos tiene el Quijote; pero, por grandes que puedan ser, este libro es la primera novela clásica de las naciones cristianas. . . .

Deleitosas narraciones y descripciones sumamente encantadoras se hallan en el Persiles; sin embargo, el caprichoso laberinto de aventuras, y de abigarradas y silvestres imágenes y figuras que sobre nosotros vienen en tropel, produce molesta y desagradable impresión que no logran desvanecer la perfección del estilo, la pureza y piedad de modos de pensar y sentir que esta novela glorifican. Mas, si consideramos que era un anciano de 68 años quien poseía tal riqueza de imaginación y tal profusión de facultades inventivas, todavía nos llena de admiración y asombro esta obra, la más débil de las de Cervantes. . . . .

Aún más que en su inmortal Quijote, creyó tener Cervantes en las Novelas ejemplares el deber de prestar homenaje á la moral, en oposición á lo que hacían los novelistas italianos de aquel tiempo.

Conforme al distinto argumento de cada novela y á la naturaleza de los sucesos que narra, así es también varia y distinta la ejecución

de las mismas. El poeta dibuja sus caracteres con encantadora variedad, que prueba que no solamente ha estudiado las costumbres y la vida del pueblo bajo, sino que con igual finura y destreza sabe bosquejar cuadros tomados de las clases altas de la sociedad. En alguna de estas novelas predomina una picaresca jovialidad, mientras que en otras se manifiesta una profundidad de espíritu que nos infunde su sencilla poesía, la cual penetra con dulce sosiego en la narración, como en La Gitanilla, La señora Cornelia y La fuerza de la sangre. Ciertas novelas tienen carácter de humorística fantasía, como El Casamiento engañoso con su anexa el Coloquio de Scipión y Berganza. En El Licenciado Vidriera hállase el significado de las agudezas y sutiles argucias tan gratas á los españoles. Pero en todas sus novelas presenta Cervantes, con ingenio ameno y admirable naturalidad, ejemplos para conducirse en la vida social. En la expresión del sentimiento emplea vehemente elocuencia, energía y delicadeza; en los diálogos, en los cuales predominan ingenio, agudeza, elegancia y encantadora gracia del estilo, procura constantemente ostentar la riqueza y la magnificencia de la lengua castellana.

La Galatea quizás pueda considerarse como la primera tentativa de Cervantes contra los libros de caballerías; pues nos presenta en ella claramente la sencilla vida pastoral, con su vehemente sentimiento de la naturaleza, en frente de la vana pompa de la caballería.

A pesar del abundante ingenio y de la espléndida fantasía que Cervantes derramó en su Galatea, participa esta obra de todos los defectos comunes á este ramo de la literatura, que para nuestro gusto moderno es un género insípido. . . . .

Cierto que en la Galatea nos admiran la naturalidad y retórica belleza de las descripciones, el juego encantador de los más variados sentimientos, la correspondencia y delicadeza de muchas situaciones y el floridísimo lenguaje; pero nos reímos de aquellos atildados pastores que discuten como sabios y filósofos, y nos fatigan los inacabables y pesados episodios que ahogan la acción principal y quitan interés á las figuras de los protagonistas. Gran número de poesías van entremezcladas en la obra, algunas de escaso valor, pero otras de verdadero mérito poético. . . . .

Uno de los últimos trabajos de Cervantes, El Viaje del Parnaso, es una crítica alegórica y satírica contra el sinnúmero de intrusos poetastros de su tiempo. La crítica fué acerba, pues le inflamaba una noble y estética ira; pero la dulzura de su caracter le quitó los dardos ofensivos.

. . . .

La tragedia Numancia es una obra nacional como hay pocas. Un inspirado amor de la patria la creó y un poético genio dióle forma. En ella aparece ingeniosamente la oposición de Cervantes á la romántica escuela de Lope de Vega. Lejos de todo romántico sentimentalismo, hállanse aquí los más altos y nobles móviles de la humanidad, hacia los cuales quiere el poeta encaminar el entusiasmo de su pueblo, glorificando las hazañas de sus antepasados. El plan

general está lleno de grandiosa bravura, y el voluntario sacrificio y mortífero entusiasmo de todo un pueblo, que antes que la esclavitud prefiere sepultarse bajo las ruinas de su ciudad, están patéticamente presentados. Algunas horripilantes apariciones y sangrientas escenas no debilitan la impresión que produce el sublime aliento del conjunto.. . . . .

Los ocho entremeses de Cervantes merecen alabanzas sin límites.»

(*Die spanische National Literatur*...-Berlín, 1867, ps. 252, 253, 254, 268, 278, 279 y 280.)

Philarète Chasles : 1868.

«Calderón no es, como Cervantes, filósofo y ciudadano del mundo. Cervantes,—este otro Molière,—nombre ante el cual todos los nombres se inclinan; á cuyo alrededor los partidos se agrupan y los odios se concilian; uno de estos hombres que se atraen la simpatía y conquistan el amor; una de estas vastas cabezas que hacen entrar todos los pensamientos dentro de su círculo mágico, porque lo abarcan todo; uno de estos genios universales cuya existencia es tan evidente como la verdad matemática y como la luz del sol.»

Manifiesta luego la gran popularidad del Quijote; deduce que las sátiras de Cervantes contra los falsos místicos, las mujeres románticas, los pedantes, los malos poetas, los dramaturgos exagerados y tantos otros, le granjearon el odio de muchos de sus contemporáneos...; coloca á Cervantes al mismo nivel, y quizás más alto, que Shakespeare y Montaigne, y añade :

«Don Quijote y Sancho, como los personajes de Saint-Simon, son complejos y barajados, pero verdaderos. Forman el hombre fluctuante y voluble.»

Afirma que la simplicidad de Sancho, unida á la socarronería que Lesage y Montiano le reprochan, es el hombre, y que por todos lados y en todas las chozas de la misma Francia se encontrarán millares de Sanchos.

«Cervantes ha dejado el sello de su genio impreso en todas sus creaciones. Entre los modernos nadie se aproxima tanto como él á Aristófanes, por la naturalidad del pensamiento, la lúcida profundidad de la inspiración y la valentía y franqueza de las opiniones opuestas al uso contemporáneo.

El teatro de Cervantes, olvidado en España, ignorado en Francia, ha sido traducido por Royer con una exactitud digna del original. Los entremeses son un cuadro vivo de la época de Cervantes. La Numancia es la tragedia más grandiosa y la más profundamente concebida y más española de las obras dramáticas que el genio castellano ha creado. En ella condena Cervantes el genio de la fuerza bruta y, adelantándose á los siglos, concibe que el mundo marcha hacia una época en que nada justificará la crueldad. Aquí, como siem-

pre, la concepción de Cervantes es tan profunda como natural, y absoluta la armonía entre la idea y la forma.»

Consigna la belleza de alma de Cervantes, manifestada en varios actos de su vida, y termina diciendo:

«Estos bellos sentimientos reaparecen incesante y fogosamente en sus poesías, en sus dramas, en sus novelas y hasta en el Don Quijote, dulce y cómica elegía sobre el destino del heroísmo ciego, involuntario é invencible. ¡Este es Cervantes!»

(*Voyage d'un critique à travers la vie et les hommes.*-París, 1868, 8.°)

Paul de Saint-Victor: 1868...?

«Admirado durante mucho tiempo como obra meramente irónica, el libro de Cervantes nos conmueve hoy cual drama trágico-heroico. Cuanto más retrocede Don Quijote en el pasado, más grave y más simpático nos aparece.

Si el Don Quijote fuese solamente una caricatura, no se habría granjeado tan profundamente el afecto de la humanidad.»

Dice que *Falstaff*, *Panurge* y *Scapin* nos divierten sin que sus desgracias nos conmuevan, al contrario de Don Quijote, que nos conmueve divirtiéndonos y se hace respetar á la par que nos hace reir.

«Es que el bravo caballero de la Mancha, bajo el traje de loco esconde el alma de un héroe, y sus actos más absurdos son sólo desviaciones de una idea sublime.

Quítense á sus ilusiones las formas extravagantes de que están rodeadas, y encontraremos las más altas virtudes....... pero la fiebre del entusiasmo le hace delirar.

Su idea de un derecho espontáneo y libre, que dimana de una inspiración superior, hace que no quiera reconocer tribunal alguno. Como él mismo dice: «su ley es su espada; sus premáticas, su voluntad.» Su ideal de la justicia está por encima de las instituciones y leyes humanas.

Sólo concibe el bien bajo formas sublimes y regias; el mal no se le presenta sino con rostros de bestias ó de monstruos.

No menos arbitrario que su heroísmo es su amor. Así como un escultor, de un informe pedazo de mármol, forma una diosa, así Cervantes, por una operación de su espíritu, de una rolliza labradora, saca una beldad celestial......... Su Dulcinea es una dama fantástica; mas, ¿qué falta hace la vida grosera de la carne á ese ídolo de su alma?

Dulcinea, lo mismo que las divinidades, debe existir impalpable.

Tal es Don Quijote, el ideal encarnado, la abstracción hecha hombre..... Pero la realidad choca cruelmente con él, convierte en nonada sus más hermosas alucinaciones. Todas sus visiones, todos sus sueños abortan y se transforman.. . . . .

Como los beneficios que derrama son absurdos, recoge en pago merecidas ingratitudes.

Y no obstante, en medio de sus numerosas decepciones, el caballero de la Mancha se mantiene noble y grande.. . . . .

Por lo demás, su locura no es más que una monomanía. Fuera de su idea fija, Don Quijote es el más sabio y el más elocuente de los hombres. ¡Qué superior raciocinio y qué grandeza de alma en los consejos que da á Sancho antes de ir á gobernar la ínsula! ¡Qué criterio tan exquisito en sus disertaciones literarias!»

Saint-Victor dice que en la Primera Parte del QUIJOTE el héroe sufre demasiados palos y tropelías y que en la Segunda Parte es más grande, más magnánimo, pues Cervantes perfeccionó su creación, que habiendo empezado con una carcajada termina en sonrisa triste.

«Don Quijote ha sido vencido por el caballero de la Blanca Luna... Su tarea ha concluído. Exonerado de su misión ideal, sólo le resta morir..... La diminución de su locura es el presagio de su próximo fin......

Los grandes libros, como las montañas, por diferentes que sean en su estructura, poseen ecos que á través de los siglos se corresponden mutuamente. Dulcinea y Beatriz, bajo formas diversas, son hijas del mismo sueño y fantasmas del mismo ideal.

. . . .

Don Quijote entrega su grande alma á la Razón, que le vuelve bajo las severas facciones de la muerte!

Ideal é imaginario como los Dioses de la Grecia, Don Quijote, como ellos, ha tomado posesión del país que le engendró. . . . . .

España y Don Quijote parecen calcados la una sobre el otro.»

(*Hommes et Dieux; études d'histoire et de littérature.*-París; 4.ª edición, 1872.)

J. Fleury : 1870.

«DON QUIJOTE es, en la filosofía, el buen sentido en lucha con la imaginación, el raciocinio sucediendo á la fe; es, en la literatura, la realidad ocupando el lugar del convencionalismo, la comedia sucediendo al drama.

En la Edad Media aparecieron esa multitud de leyendas que adornan los libros caballerescos, cuyo eco festivo recogió más tarde Ariosto, y los cuales, después de haber divertido por largo tiempo á nuestros abuelos, degeneraron y concluyeron mereciendo ese vigoroso y mortal golpe del buen sentido que se llama el DON QUIJOTE.»

(*Encyclopédie du XIXᵉ siècle.*-París, 1870, 8.º.-Artículo *Roman.*)

Octave Lacroix : 1870.

«Los ENTREMESES de Cervantes son modelo de observación sagaz, de vena satírica y de humor jovial. Jamás han sido más hábil y vivamente pintadas, ni presentadas de un modo más natural y divertido, las preocupaciones, las singularidades de carácter y las simplezas de las clases medias.

Las Novelas de Cervantes son obritas perfectamente acabadas. Su brevedad acrece el interés y el encanto, y el consumado arte del escritor derrama en ellas todas las riquezas de su estilo prodigiosamente variado, las fantasías del poeta y las meditaciones del pensador.

Aunque Cervantes hubiese escrito solamente las Novelas ejemplares y la Numancia, ocuparía igualmente el primer lugar entre los grandes hombres de España.

La Harpe nos causa risa cuando halla en el Quijote tan sólo la pintura de un determinado ridículo. Precisamente esto es todo lo contrario de la verdad. En esta suprema alegoría que se llama Don Quijote, vive y respira el hombre inmutable, la humanidad de todos los países y de todos los siglos, y se presenta con sus excesivos deseos, sus desmesuradas empresas, sus virtudes sobrenaturales y sus acciones mezquinas. Pero, según Pascal, nuestra grandeza se ostenta aun á través de nuestras miserias, y la grandeza moral del héroe de la Mancha es evidente para todos los que saben ver y leer. Este monómano, que se ha convertido en campeón de los humildes y de los oprimidos y que tiene sed de justicia y de honor, es, me parece, el modelo y el tipo de los verdaderos grandes hombres.

La sátira de los libros de caballerías no es aquí más que la orla del cuadro. El cuadro es lo real, que no cesa de rebelarse contra lo ideal. Don Quijote es el héroe humano y cristiano penetrado del espíritu del Evangelio y á quien el amor de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero arrastra á todos los locos sueños, á todas las extravagantes ilusiones; pero es tal el poder de la idea sobre la materia, que el mismo Sancho queda seducido y alucinado.

Al fin, cuando el caballero Don Quijote vuelve á ser Quijano el bueno, cuando cesa la ilusión y el espejismo queda destruído, es que ha llegado la hora de la muerte. ¡Qué muerte! No podría citar ninguna más majestuosa y más sencilla, más conmovedora y más modesta. Tanto en la historia como en la ficción, es la muerte del justo y del santo.

Desde la primera á la última página, en todas estas imaginaciones que tan serias y profundas son bajo su burlesco disfraz, el poeta y el novelista han sembrado profusamente las más encantadoras fantasías, las más ingeniosas críticas, las más delicadas pinturas.

La prosa del Quijote, apropiada maravillosamente á los caracteres y costumbres de los personajes que salen en escena, toma todos los tonos y se amolda á todas las formas; ora majestuosa y caballeresca, ora rústica y plebeya, unas veces satírica y otras deliciosamente ingenua, es tan inimitable como los versos de la *Eneida* ó de *Las Geórgicas*.»

(*Cervantès*, artículo en el *Journal Officiel*.-París, 18 de Enero de 1870.)

Auguste Callet : 1870.

«Los seis primeros capítulos del Quijote claramente demuestran

que la primera intención de Cervantes era tan sólo desacreditar los libros de caballerías. Pero al avanzar en su composición, cuando hubo formado esta viviente y grotesca figura del hidalgo, se encariñó apasionadamente con ella. Entonces dejó de imitar y de parodiar. Había hallado asunto en que poder resumir la experiencia de toda su vida, sus sueños de gloria, de amor, todas aquellas rudas lecciones que había recibido de la fortuna y que, sin embargo, no habían sido parte para corregirle. Quiso conducir hasta el final la historia de este virtuoso loco que malgasta lo suyo para correr en pos de la gloria y que, en lugar de ésta, sólo recibe puñadas. Desde este momento hace aparecer á Sancho, que es el buen sentido exagerado al lado de la exagerada imaginación; á Sancho, que cabalga sobre su asno tras del caballero, como la experiencia tardía que viene siempre cuando el mal está hecho, y que, por más que sude, corra y se afane, no es escuchada. Estos dos personajes, Don Quijote y Sancho, son inseparables.....; el uno representa todo lo que hay de generoso en la naturaleza humana, y el otro, todo lo que en ella hay de instintos bajos y egoístas.

Dad á Don Quijote un poco del buen sentido de su escudero, ó á Sancho algo de ese heroísmo que caracteriza á su amo, y de ambos locos habréis hecho un cuerdo, tan discreto como entre los hombres es dable. Pero ambos, raras veces están conformes en lo mismo. ¿Y por qué lo habían de estar? ¿Vemos con mucha frecuencia, en este mundo, que la imaginación esté de acuerdo con la razón?

El Quijote es quizás el libro más original que existe en lengua alguna. Sin ser superior á Molière, á La Fontaine, á Shakespeare y á todos los grandes pintores de la humanidad, cuyas obras admiramos, Cervantes ha interpretado al hombre desde un punto de vista más amplio de lo que lo habían hecho aquéllos. Sus héroes, tales como son, extravagantes y fantásticos, se parecen á un mayor número de gentes de este mundo que todos los que se ven en el teatro y en las novelas. En efecto, los Harpagon, los Tartuffe, los Orgon, los Alceste, los Falstaff no representan, cada uno en particular, más que los rasgos comunes de un número mayor ó menor de individuos. Todos no somos avaros, hipócritas, mentirosos ó fatuos. Pero, ¿quién de nosotros no encierra en sí su Don Quijote y su Sancho Panza? ¿Quién de nosotros, más de una vez en su vida, no ha luchado con molinos de viento? ¿Quién no ha corrido desalado en pos de esta ínsula que hace seguir á Sancho Panza tras de su amo? ¡Ah! ese valor que para nada aprovecha, esa esperanza á la que tantas decepciones no acaban y esos preciosos diálogos entre el ingenioso hidalgo y su basto escudero, ¿no es verdad que son la historia de todos nosotros y que son los razonamientos que con nosotros mismos más de mil veces hemos tenido?»

(*Encyclopédie du XIX[e] siècle*.-París, 1870; 8.º.-Artículo *Cervantès*.)

Karl Leifart: 1870.

«Desde hace siglos es el Don Quijote de Cervantes uno de los li-

bros más leídos, y este merecidísimo favor perdurará en todas las naciones civilizadas, porque, á pesar de tener el poema sabor manifiestamente local y en apariencia dirigido á época determinada, en él ha creado su autor algo para el hombre universal de todos los tiempos. Además asegura á esta obra valor perpetuo la plenitud de una preeminencia inasequible, pues ningún poema similar posee riqueza tan atractiva, tanto arte en sus bien entrelazadas aventuras, tan matizado conjunto de escenas cómicas impregnadas de viveza y donaire, tan animada diversidad de enérgicas narraciones, como los que se reunen en los hechos y coloquios del caballero andante y su gracioso escudero. A esto se debe añadir tan admirable y bien sostenido dibujo de los caracteres, que los personajes que forman la acción se presentan ante el lector siempre con renovada vivacidad y con la verdad más sorprendente; los personajes principales llegan á ser amigos nuestros, inspirándonos el más vivo interés; su carácter nunca deja de estar conforme con sus actos, por más que éstos con frecuencia aparecen locos y disparatados.

El propósito inmediato de Cervantes en su QUIJOTE fué mejorar el gusto de sus compatriotas, el cual, por una afición fácilmente explicable en los caballerescos españoles, los había inclinado á la lectura de los libros de caballerías, quedándoles en la cabeza muchas fantasías aventureras y perjudiciales para el uso razonado de la vida real. . . . .

El que desee iniciarse en la verdadera esencia de la caballería, puede leer las *Mémoires sur l'ancienne chevalerie* de La Curne de Sainte-Palaye y *Die deutschen Frauen in dem Mittelalter* de Weinhold, y cuando estas obras hayan rectificado la noción de la caballería, extraviada por las antiguas fábulas romancescas ó los malos libros de caballerías más modernos, entonces leerá con viva fruición la admirable sátira de Cervantes y sabrá tanto más apreciar su poética fuerza y verdad.

Pero ahora, además de la clásica burla de lo que hay de fantástico é inverosímil en la caballería y en los libros de caballerías, lo que da humano interés universal á la obra de nuestro Cervantes es el profundo conocimiento del mundo en ella contenido, que justamente con frecuencia extravía á los entendimientos sanos y mejor asentados,—como lo muestra el de Don Quijote antes del comienzo y después de la curación de su manía,—cuando quieren realizar su ideal de manera precipitada ó sin mesura. En todos los estados y en todas las relaciones hay Don Quijotes, los cuales por su conducta y sus propensiones se presentan en loca oposición con el mundo intelectual sensato. ¿Quién no conoce, en el círculo de sus conocimientos ó al alcance de su experiencia, algún *original*, ó, como se dice vulgarmente, un *insensato*, que expone todas sus fuerzas para alcanzar imposibles ó para convertir imaginaciones en realidades? Ya un artífice que día y noche se devana los sesos para hallar el movimiento continuo, ya un príncipe á quien alucina la idea fija de rodear con aureola de gloria su señorial derecho, dimanado, según él pretende, de

Dios, y que se parece tanto á una verdadera glorificación como el áureo yelmo de Mambrino al baci-yelmo de azófar de Don Quijote.»

Eduardo Lidforss : 1872.

«Es regular que los contemporáneos de Cervantes no viesen en el Don Quijote más que una sátira muy festiva contra los malhadados libros caballerescos, y como eran todos vacíos, y cada uno á cual peor, la sátira vino muy á propósito y El Ingenioso Hidalgo fué saludado con aquellas risas homéricas que resonaron de uno á otro lado del mundo culto. Pero si Don Quijote no hubiese tenido otras y mejores pretensiones á la inmortalidad, tiempo hace que se habría podrido al lado de los prototipos que ridiculizó. Lo que á nosotros nos hace tan simpático al Ingenioso Hidalgo, es que en él reconocemos una figura, no de burla ó groseramente *cómica*, sino *humorística*, cuyo objeto es lo ideal, estorbado en su libre desarrollo por flaquezas terrenales y por lo tanto encaminado en dirección equivocada, contrahecho y comprometido por varios apuros y embrollos, pero, con todo, conservando tanto su carácter primitivo que, á pesar de lo ridículo de sus travesuras, podemos todavía darle nuestra simpatía y esperar con serenidad su victoria final.

En este caso, lo ridículo hasta puede llegar á ser verdaderamente trágico, en tanto que dicha flaqueza se ha de concebir como común á la humanidad entera, por la condición limitada de su existencia, y que los compromisos son de tal naturaleza que se vuelven á encontrar más de una vez en la vida terrena, contribuyendo á hacer patente lo que con tanta frecuencia se advierte en lo insuficientes é infructuosos que son los esfuerzos y afanes del hombre aun para los fines más nobles y más sublimes. En este sentido, Don Quijote es una figura humorística, es decir, no un pobre loco del siglo xvi, entregado con demasía á cierta manía, sino generalmente humano, tanto en sus virtudes como en sus vicios, buscando y persiguiendo lo ideal á través de los errores mundanos, como lo pudiera ó debiera hacer cualquiera de nosotros, y, por consiguiente, digno también del sincero cariño y afición con que acompañamos al noble hidalgo y, finalmente, del dolor con que nos despedimos de él.»

(*Boletín núm. 7 de la Reproducción foto-tipográfica del* Quijote; Barcelona.- Carta á Don Francisco López Fabra, escrita en Lund, á 25 de Noviembre de 1872.)

Julius Leopold Klein : 1872.

«Cervantes volvió de su cautiverio un Nestor en experiencia de la vida, en sabiduría adquirida durante muchos extraordinarios sucesos y en conocimiento del mundo y de los hombres. En cuanto á condiciones intelectuales, un habilísimo é ingenioso Ulises entre los narradores de aventuras, tan esforzado y heroico como fecundo é ina-

gotable en consejos é ingeniosos recursos, en transmutaciones y discretas simulaciones de caracteres y en útiles ardides y giros; manejando el ulíseo arco de la ironía como nadie antes ni después de él, y como nadie fuera de él, y siendo, como el Itacense, quien para sí mismo había encorvado este arco y tallado sendos dardos; el primero de la literatura española que esgrimió el arma de la ironía y del ridículo sublime en pro de la divina idea desde el primer momento y al par del mejor tirador y como único y exclusivo armador de este arco. Solamente distinto de Ulises en que desembarcó en las costas de su patria sin los tesoros ni las vasijas de oro y plata; distinto en que, agitado por el proceloso mar, macerado y combatido por las amargas ondas, fortalecido, acerado y adiestrado en la palestra de las penas y de los trabajos, pisó el suelo de su patria tan pobre como cuando la abandonó; regresó lisiado y mendigo, envuelto en sus harapos; su única hacienda, el arco con que ganaba su escaso sustento, apenas suficiente para no morirse de hambre; despidiendo de la poderosa cuerda dardos de ingeniosa invención, de sapientísima ironía, de original agudeza, y, merced á su deleitosa forma, de pensamiento é ingenio más penetrantes y trascendentes; saetas y dardos brillantes como la flecha que, salida de la tierra, lució en el cielo como astro, y fulminantes como la flecha que el Sagitario dispara con su arco de estrellas en el Zodíaco.

. . . .

La Galatea de Cervantes se diferencia de las novelas pastoriles de Montemayor y otros poetas, por la intención oculta y simbolismo característico propios de espíritus superiores, en virtud de los cuales la pastoral solamente representa un lenguaje de las flores para tratar materias intelectuales de interés literario; es un *Cantar de los Cantares*, no de místico-religiosos sino de humano-poéticos pensamientos internos, una oculta comprensión de poéticas y chistosas alusiones. El *spiritus familiaris* de Cervantes, su *Demon* socrático, su diablo Cojuelo, el genio de la ironía ideal, de la refinada burla poética, producía su propensión al disfraz de caracteres, la mojiganga y las farsas entremesadas, á la manera del vaticinador Proteo. En las pastorales italianas, especialmente en la *Arcadia* de Sannazaro encontramos parecidos artificios, empleados también por Lope de Vega en su *Arcadia*, solamente que éstos tienden á la alegoría, mientras que Cervantes, que superó al italiano en profundidad de ingenio, camina siempre por el campo de la poética realidad. La Galatea, que gira dentro del círculo de familia y amistades de su autor y de los sucesos de su vida, conserva constantemente el carácter de idilio doméstico, de pastoral, á pesar de la excesiva acumulación de episodios y de las alambicadas disertaciones que el mismo artista, más adelante, debió de considerar impropias en boca de figurados pastores, y que hasta en las extravagancias del Ingenioso Hidalgo castigó ejemplarmente, cual otro arcángel blandiendo su esplendente azote. Aun conformándose con el juicio de un crítico español (Aribau) que considera á la Galatea «ocupando el último lugar en las obras

de Cervantes en el orden de perfección literaria», este poema, sin embargo, posee la vida íntima, el realismo poético y el encanto de una invención inagotable y eternamente fresca. A través de la máscara pastoral se transparenta una más alta y sublime naturaleza, cual la del Júpiter líbico tras la caprina máscara con que se apareció á Hércules.

. . . .

Como bajo tantos otros aspectos, forma Cervantes en sus comedias el polo opuesto de su gran contemporáneo y co-artista Lope de Vega, que era un eminente y hasta exclusivo genio dramático como lo era Cervantes en la novela, con la limitación de que el último, en el drama y especialmente en los Entremeses, fué más feliz que Lope en la poesía épica, en los cuentos y en las novelas. Lo que se refiere del Fénix egipcio,—el pájaro cometa que, cuando aparece, todos los demás pájaros acuden en tropel á prestarle homenaje á excepción del águila que abandona su tierra, demasiado noble y altiva para hacer la corte al purpurino hijo de las llamas que se pavonea con su traje de coronación,—es lo que aconteció igualmente á la aparición del fénix del teatro español, Lope de Vega. El águila entonces del alígero escuadrón español, Miguel de Cervantes Saavedaa, retiróse ante el fénix del teatro, y marchó á Andalucía con el cargo de proveedor de la flota de Indias y después con el de alcabalero, con un mezquinísimo sueldo, que no bastaba para libertar de los rigores del hambre al más grande de los escritores de España.

. . . .

Tras quince años de silencio, escribió Cervantes la novela de todas las novelas, su Don Quijote, en una cárcel de la Mancha, como dice él mismo, no sabemos cuál ni por qué culpa, seguramente sin culpa. Considerado por este lado, él mismo fué un Don Quijote que, armado con los hierros de la cárcel del baño, luchaba con los gigantes, con el hambre y la miseria, con un sinnúmero de maléficos genios en forma de penas, desdichas ó palos; con encantados carneros; con endiablados molinos de viento, que no molían un solo grano de trigo para él, pero sí le magullaban; con encantados pellejos de vino, que no manaban una sola gota de vino para él, pero le desangraban; finalmente, con los peores de todos los encantadores y malandrines, con los soberbios protectores, mecenas y ducales hospederos, quienes, bajo la máscara de la hospitalidad y del agasajo, le escarnecían, le zaherían, le maltrataban, le exponían á la vergüenza y le dejaban en la miseria. Con tal chusma de encantadores y maléficos espíritus debió combatir el autor convertido en Don Quijote, cabalgando sobre el bridón de las musas, cual Rocinante, ardiendo en entusiasta amor caballeresco por la dama de su corazón, su Dulcinea, la legítima y verdaderamente augusta poesía, aquella que está limpia de toda mácula de interesado egoísmo y de especuladora vanidad, en obras y acciones; el último caballero en el concepto de la primitiva caballería, y hasta el único caballeresco poeta de tan sublime aspiración, en España; un eminente Don Quijote con el pue-

blo español tras de sí, cual Sancho Panza. Pero solamente un Don Quijote con relación á sí mismo, á su persona, á sus personales utilidades, y á la vez, merced á la más aguda y perspicaz práctica del mundo que jamás ningún escritor, y menos un español, haya tenido; un anti-Don Quijote, el aniquilador del quimérico donquijotismo del epigónico sacrificarse por alucinaciones é ideas anticuadas, muertas y convertidas en pura ilusión; un médico que emprendió la tarea de curar á su pueblo de la demencia nacional del fantástico quijotismo, empleando en sí mismo, así como los médicos homeópatas ensayan sus remedios en sus cuerpos, el reactivo del quijotismo, su grande y práctico conocimiento del mundo, el más claro y el más poderoso que, después de Shakespeare, jamás ningún poeta ha tenido; donquijotizando, esto es, sacrificando esta iluminadora perspicacia, este sano sentido práctico de poeta, en provecho y utilidad de su pueblo, cargando sobre sí la cruz de su caballero que, igualmente, sólo en cuanto á él concernía estaba alucinado. Y en ello percibimos la doble situación de Cervantes con relación á sí mismo, su poética individualidad partida en dos personas paralelas, la española fórmula paralela evidenciada en su propia personalidad : un Don Quijote, con respecto á sí y á su suerte; un anti-Don Quijote, como maestro y salvador de su pueblo.

El águila de omnividente perspicacia abarcándolo todo desde sus alturas; esta águila, con respecto á su persona y posición social, fué una verdadera ave de mal agüero, la más digna de lástima de todas las desdichadas. Pero Cervantes quedó cogido en aquel propio dualismo, al igual que su pueblo; y aunque, si fuese oportuno, se podría seguir y demostrar el paralelismo por todos los lados en su obra maestra,—un paralelismo cuyo exponente se manifiesta, por decirlo así, en el dualismo de los dos protagonistas, Don Quijote y Sancho Panza, con tan admirable agudeza expresado;—aunque se pueda en todas partes señalar este paralelismo en la concepción y en la ejecución de la obra maestra, continúa, empero, todavía tan firme y profunda la raíz fundamental del mismo. El creador del Quijote, el que libertó á su nación de la fantástica extravagancia de la caballería española de la Edad Media, este gran alienista, no ha podido efectuar la curación radical, puesto que dejó subsistir intacta la demencia religiosa, específicamente española, la fantástica heréticofobia de la fe loca y el fanatismo religioso, los cuales, como sagrados, compartía con su pueblo. La malvada raíz de superstición fué también para él un ídolo que veneraba como un *paladium* de la salvación política y moral de su pueblo. ¡La más sana y despreocupada cabeza de España, tan profundamente estaba enlazada en los repliegues de la maldita superstición! ¡Qué lastimoso paralelismo!

. . . .

..... .así como su gran novela purificó la amósfera de la literatura española de los miasmas de una visionaria concepción del mundo y de la vida, de un fantástico, dislocado y extravagante ideal por el heroísmo y la galantería convertido en epidemia por los libros de

caballerías; así como su Quijote creó la novela ideal-realista moderna, que perfecciona las costumbres y la inteligencia, ennobleciendo y acrisolando el sentimiento de lo bello por medio de verdaderos modelos de cuadros poéticos alternados con los más finos juicios estéticos (aquel inmortal mérito de Sócrates, que hizo descender la filosofía á la tierra desde las nebulosas y etéreas alturas adonde los jónicos la habían llevado),—inmortalizando esta imperecedera gloria su nombre con respecto á la poesía, la descripción poética de la vida humana,— en parecido modo efectuaron las Novelas ejemplares una artística y poética revolución en la novela española, entonces existente, cuyo preferente tema era la descripción de la realidad vulgar, esto es, la novela picaresca iniciada por Hurtado de Mendoza. Las Novelas de Cervantes elevaron el género á una más artística y ennoblecida forma dirigida á una purificación opuesta al efecto del Quijote, puesto que, merced á un romántico soplo, idealizaron las bajas y fangosas imágenes pintadas adrede con el pincel callejero para formar contraste con los libros de caballerías, transformaron en oro puro, por medio de la mágica lámpara de la fantasía, el fango de aquella vida gitanesca y picaresca, tanto en las altas como en las bajas clases, y de tal manera purificaron el género de la novela, que verdaderamente merecieron el nombre de *ejemplares*.

. . . .

Persiles, su obra favorita, como producto de sus últimos días perturbados por enfermedades y penas de todas clases, así como un padre ama tiernísimamente á su hijo más pequeño, y mucho más si es deforme. El caótico lío de acontecimientos y aventuras debió de ser su libro de caballerías, un libro de caballerías de su invención, y fué solamente un complemento de aquellos libros de caballerías que el cura y el barbero del Quijote condenaron al fuego.

Le sucedió como á aquellos librepensadores que en su lecho de muerte revocan y reniegan de su mejores obras. ¡Sí!; el Persiles es una revocación del Quijote y de todos los magníficos juicios estéticos y críticos que están allí esparcidos como sartas de inapreciables perlas. Una retractación como la que nos presenta Cervantes en el criterio enunciado en el acto tercero de Los baños de Argel sobre las reglas del drama, criterio que está en apostática y escandalosa contradicción con el concepto del drama desarrollado por el canónigo en el Quijote. ¡Qué lástima que el mayor y el más elevado genio de España prestase tal tributo al gusto ibérico, con una novela análoga á los libros de caballerías, contradiciéndose y abjurando del Quijote, ó que, como el óbolo para Carón, debiese colocarle en la enmudecida lengua su novela de aventuras y viajes, la historia septentrional.

. . . .

El mismo día y año en que Cervantes falleció, también murió su gran astro gemelo, Guillermo Shakespeare. Al extinguirse estas dos estrellas parejas, se estremecen y vierten lágrimas de luto todos los demás luminares del cielo de la poesía. Los ángeles y arcángeles en-

tonan himnos de júbilo á la ascención de tal par de genios, y los tres mayores serafines, Gabriel, Rafael y Micael, reciben á ambos poetas en los celestiales salones y condúcenlos al trono del Señor. Jesucristo se levanta de su silla, esplendente como el sol, á la derecha del Padre, va hacia el poeta de Avon y le ofrece su asiento. El Dios Padre hace tomar al hispano un lugar junto á sí en su escabel, y él mismo le coloca en la cabeza la corona de la inmortalidad, tejida con los luminosos rayos del Espíritu Santo, en la que tan solamente figuran algunos haces lumínicos, como aquellas estrellas que alternativamente se encienden y se apagan, ora se oscurecen y ora súbitamente de nuevo relucen.

. . . .

Al montón de sombras de dramáticos españoles, desde y entre Lupercio de Argensola y Lope de Vega, que quizás quisiesen aproximarse al hoyo lleno con la sangre del sacrificado trágico carnero de Séneca, se lo prohibiremos con el acero crítico, como Ulises en el reino de Plutón apartó con la espada á las sombras, no permitiendo que bebiesen de la sangre del sacrificado cordero antes que lo hiciese el adivino Tiresias, para que así pudiese éste vaticinarle su destino. Con parecida intención, pues, dejamos también al más grande arúspice y vaticinador de su siglo y patria, Cervantes, mojar los labios en la sangre del sacrificado carnero, con preferencia á las demás almas poéticas anteriores y contemporáneas de Lope de Vega; á Cervantes, que profetizaba á sus compatriotas por medio de las enfermas entrañas, del abrasado cerebro y del hígado inflamado por la fantasía, del ingenioso y sublime loco de la Mancha, que personifica á la España caballeresca perturbada, mostrándole su propio interior; á él, cuya perspicacia contempló, reconoció y representó, en los rebaños alanceados como ejércitos por su glorioso Manchego, á los vasallos del rey Felipe III, y en los sonajeros y moruecos del rebaño á sus más célebres cortesanos, dignatarios, políticos, favoritos y otras hechuras suyas. Apenas si uno de los ingeniosos comentadores é intérpretadores de su burlesca novela, única en la literatura de la novela, vislumbró que el pensamiento del QUIJOTE, su intención y su objeto poético-filosófico se fueron ampliando y agigantando á medida que Cervantes lo escribía, y que, bajo su mano, una novela empezada simplemente como chistosa parodia del *Amadís*, se convirtió en el más profundo y serio libro ejemplar que jamás haya sido escrito ni en Oriente ni en Occidente; que el espejo de locura y de picardía de la extraviada caballería andante vino á ser un parabólico espejo del mundo y de la sabiduría, un cristal mágico grande como el globo terráqueo, una esfera de luz parecida á aquel luminoso y etéreo globo de los *Lusiadas*, en el cual Tetis enseña y describe á Gama los continentes y el destino de los pueblos; con la diferencia de que en el QUIJOTE la tierra misma, con su diaria historia y con la sociedad que en ella se agita, sucesivamente se transforma en ese lumínico globo, á medida que la locura del héroe, fantasmagórica por su magnanimidad y transcendente vuelo de la imaginación, esparce rayos de

elevada sabiduría y divina iluminación; así como las cimas de los montes, al salir y al ponerse el sol, descuellan tan maravillosamente luminosas sobre sus oscuras faldas. De aquí las multicolores interpretaciones según el punto de vista individual de cada uno, y según que sencilla ó rebuscadamente se ha creído encontrar alusiones y pasajes intencionados. Así embadurnan y reembadurnan el Quijote como caja de momia egipcia con signos y jeroglíficos, olvidando que un genio como Cervantes no bosqueja los rasgos observados en la vida y en la historia humana, á la manera de un retratista ó aún caricaturista, simplemente para diversión y solaz de sus contemporáneos, sino que, al contrario, tal genio convierte las caricaturas del día en eternos é ideales tipos, elevándolas y transfigurándolas en figuras colectivas de clases sociales enteras, y hasta en representantes de las masas, ó, por decirlo así, del carácter nacional, sin que, á pesar de todo su simbolismo, dejen de ser figuras individuales de la vida natural y real. No quizá como si trabajara este poeta de una manera consciente sacando de una preconcebida idea general parecidas figuras simbólico-realistas é inculcando esta idea en sus personajes, según lo cual, por ejemplo, en Don Quijote y Sancho Panza, para ilustración de la abstracta antítesis entre la naturaleza poética y la prosaica, entre la fantasía heroico-poética y el grosero y material sentido utilitario, se nos presentaría un contraste de caracteres; el verdadero poeta pinta el todo y cada una de sus partes de una sola pincelada, como Dios Creador no concibe primero la idea del mundo en su espíritu y después le da forma, sino que idea y forma funde y desarrolla en uno, ó, como el Okéano de Homero, hace manar de una estrecha urna los mares que, además, de su propia inmensidad, abarcan todos los ríos y reflejan cielo y tierra.

. . . .

Los varios arreglos dramáticos inspirados en el Quijote nos dan ocasión de manifestar el error de tal transformación. Precisamente lo que constituye el inmortal mérito de la novela, la profunda trascendencia del modo de ver el mundo y la vida humana que el héroe tiene, sus intensas observaciones sobre los hombres y las cosas, y además sus aventuras, luchas y locas empresas, que están en risible y extravagante contradicción con las sensatísimas y elocuentes sentencias que fluyen de su boca cual sublime inspiración vaticinadora; justamente estos nervios vitales de la novela, son los que corta y paraliza la exposición escénica, la cual ni permite los exuberantes y grandilocuentes discursos y disertaciones de Don Quijote, ni el complicado artificio de sus enormes y gigantescas extravagancias y locuras, que traspasan los límites teatrales. Llevar el Quijote á la escena es en sí mismo una quijotada.

. . . .

Nos sorprende en gran manera, por lo que respecta al poeta, que él que, según sabemos, representó un papel principal en las tentativas de fuga de los esclavos cristianos y que, en el histórico drama Los Tratos de Argel, era el verdadero héroe, se haya limitado, en

su pseudónimo de Saavedra, á ser una episódica figura, rebajándose al extremo de ser un personaje superfluo. ¡Punible modestia, que así sacrifica la verdad histórica, la justa debida importancia poético-dramática y el efecto escénico! Por este crimen del poeta, en su propia histórico-heroica personalidad, inaudito en la historia del drama, debió de castigarle Apolo en su Viaje del Parnaso. Aquel intento de fuga por él con tanto ánimo y abnegación tramado, compuesto y conducido, podía, tan sólo con los sucesos tal como en los biógrafos se hallan descritos, haber formado un excelente Trato de Argel, una obra maestra.

Nos parece, empero, un punto de relieve digno de notarse el soliloquio de Saavedra cuando desea verse ante los pies de Felipe II para proponerle la conquista de Argel con ayuda de los veinte y cinco mil cautivos españoles que en sus baños había.

. . . .

Según Chasles, la relación de P. Alvarez en la primera jornada tiende á condenar los autos de fe. No; Saavedra, que es el mismo Cervantes, deja entrever, en lo referente á la hoguera, sólo justicia por parte de la Inquisición, sólo injusticia por parte de los moros. En materia de quemar herejes, Cervantes era una salamandra tan inquisicionófila como Lope de Vega, como Calderón y todos los demás fantásticos corifeos del teatro español de los siglos xvi y xvii.

En la segunda jornada se presenta la venta de dos niños arrancados de los brazos de sus padres; el espectáculo más conmovedor, después de un auto de fe, para un público español, no tanto á causa de la cruel separación de los miembros de la familia, sino por el temor á la posible conversión de los niños al islamismo.

. . . .

En el acto quinto salen la *Ocasión* y la *Necesidad* y se desarrolla una escena de tentación, admirable y enteramente nueva, hasta entonces no conocida en la historia del teatro, con respecto á la especial influencia de las figuras de imaginación en las resoluciones de un personaje real dramático; es una de las más notables é importantes innovaciones en la pneumatología teatral, ó aplicación de las apariciones de seres espirituales sobre la escena; es, para aquel tiempo, atrevido indicio de la transformación de aquella pneumatología en íntimo drama del alma por la vía filosófico-psicológica. Católico devoto en las cosas religiosas, como sus demás contemporáneos y colegas, Cervantes, con respecto á la tradicional y establecida manera de presentar duendes en la escena, elevó el vuelo, por medio de aquella heregía, como librepensador, sobre su tiempo. ¿Y quién es el primer dramaturgo español que, en lo referente á ese empleo de lo metafísico en el teatro, siguió las huellas de Cervantes? El más ortodoxo de todos los poetas dramáticos escolásticos de la escena española, Calderón. Lo que su antecesor, que, según nuestro parecer, era un genio más vasto, más independiente y más profundo que él; lo que Cervantes en esa escena dramática nos presenta, es lo mismo que dice el gran dogmático de la escena española, con

la introducción del bueno y del mal genio en esta significativas palabras de su comedia el *Gran Príncipe de Fez*:

«Representando los dos,
De su buen Genio y mal Genio,
Exteriormente la lid
Que arde interior en su pecho.»

Ese trascendente idealismo del mundo de los espíritus objetivado en esencialidad corporal, esta Hipostasia de los fantasmas morales y mentales en personalidades que son á la par humanas y sobrehumanas, únicamente lo ha llevado de nuevo á la escena, en la Pneumatofenomenología poético-escénica, Shakespeare, cumplidor y realizador de todas las profecías y revelaciones dramáticas. Pero, ¡gloria y honor á su contemporáneo genio español, el primero que en el drama osó la tentativa de dar á las figuras alegóricas un fondo psicológico y que las presentó, no, como hasta entonces, cual productos sueltos del ingenio del poeta, sino más bien como productos psíquicos del espíritu de la figura dramática excitado hasta la pasión! Aunque por de pronto aquí sólo se presenta *sub specie* de la paralelógrama fórmula española obrando con la magia de los pentagramáticos signos cabalísticos, fórmula que aparece estampada sobre el cerebro español y que también se manifiesta en la oposición de las dos alegorías introducidas como figuras corrientes de tramoya, en vista de los soliloquios é internas reflexiones de Aurelio, como normal doble visión y dualismo; esto es, como una manera de *strabismus parallelogramus*.

Sancha dice que Lope de Vega plagió el Trato de Argel de Cervantes *con viveza y discreción*. Pero dicha viveza pudiera absolver al Fénix del teatro español de la inculpación de un plagio, según las nociones admitidas en todos tiempos acerca de tal apropiación, con las manos lavadas, si él hubiese reformado conforme al arte la comedia de Cervantes, defectuosa bajo el aspecto dramático-técnico, y si, lo que á nuestro parecer no hizo, hubiese convertido sus defectos en bellezas y rasgos dramáticos. Esto nos parece que con gran esfuerzo obtuvo el mismo Cervantes catorce años después con su comedia Los Baños de Argel, y quizás tuvo por objeto el reivindicar su hacienda, tan arbitrariamente por Lope manoseada. La comedia Los Baños, en plan, desarrollo y asunto principal, es, con personajes distintos, casi idéntica al Trato. En cuanto á cualidad dramática, se diferencia de éste por su acción más animada, que señaladamente en la primera de las tres jornadas tiene el valor de un buen acto de exposición, y en vivacidad escénica está al nivel de los mejores de Lope.

La escena final da á la primera jornada el relieve de un auto que, según nuestro parecer, gracias á su importancia histórica y de actualidad que sube de punto por la intervención del poeta, gracias á su inmediato interés excitando á la imitación y gracias al peculiar encanto poético y oportunidad, gana la palma del martirio sobre los legendarios autos de los primeros maestros. ¿Pudo tal particulari-

dad haber movido al Fénix de los Ingenios á llevar á su nido los preciosos retoños arrancados al aromático arbusto de su grande y desposeído compañero de arte?; ¿adornarse con todas las hojas del laurel y dejar tan sólo á su colega el bastón de mendigo? Las dos siguientes jornadas no pueden competir con la primera en mérito dramático y escénico; antes, al contrario, reciben sólo la luz que ésta les refleja, y las migajas sobrantes de la mesa del TRATO. . . . . .

La historia de la sublime destrucción de Numancia por medio del heroico y sin ejemplar suicidio á que la llevó su entusiasta amor por la libertad y por la patria y su desesperado odio á la esclavitud y sujección romanas, la leemos descrita con patética plasticidad en los escritores griegos y romanos.

Afán conquistador satisfecho en una población del todo inocente con respecto á los romanos y con absoluto derecho á defenderse contra ellos; afán aniquilador debido al espíritu de dominio y de absorción hijos de un principio político cuya norma era el avasallamiento de todos los pueblos. De este *pathos*, bestial por sí, debe presentársenos penetrado el caudillo y portaestandarte ó representante del espíritu nacional romano, y así lo debemos considerar no sólo en la tragedia de Cervantes, sino también en toda histórica tragedia de Numancia. De ese *pathos* pueden surgir terríficos y hasta levantados efectos cuando nacen de la gran energía de caracteres y de la grandiosidad de sentimientos patrióticos; pero nunca trágicos conflictos, trágicas emociones; las cuales no puede producir un caudillo que, simple ejecutor de su cometido, es sólo representante de un espíritu político y guerrero esencialmente pirático.

La destrucción de Numancia aparece como una ruina voluntaria de toda la ciudad en masa, como si fuese un solo héroe, y cuya culpa cae de rechazo sobre la cabeza del cruel sitiador; sólo que esta voluntaria resolución emana de la desesperada y forzosa alternativa entre esclavitud ó muerte por hambre. ¿Puede, sin embargo, valer como heroica la suicida resolución de un pueblo extenuado hasta el más extremo abatimiento y resignado con su impotencia? Puede valer como la inspiración de un horror mortal á la sujección y á la esclavitud? El primitivo y heroico impulso desfallece hasta convertirse en un estado físico de desesperación, de manera que la muerte en las llamas á que ellos mismos se condenan, casi sólo equivale á una mera quema de los cadáveres de un pueblo hambriento, ejecutada por los restantes ya semi-cadáveres, que después se arrojan también á la hoguera, prefiriendo morir abrasados que hambrientos, por miedo de dejar sus insepultos cadáveres en manos del enemigo. Horrendo y lamentable cuadro, pero de ningún efecto verdaderamente trágico, porque el factor de la desesperación física predomina al de la psíquica, ó le es á lo menos igual. Con más profundo conocimiento de este efecto, se mantiene la tragedia troyana de los griegos libre de semejantes elementos de consunción; favorecida, es verdad, por la poesía épica que presentaba ya individualidades fortalecidas en la escuela de la desgracia, de modo que en el drama podían

ser factores de grandes catástrofes, como Hecuba y su real casa. Mientras que el poeta moderno, del *pathos* general é impersonal de la multitud de toda una población, únicamente podía sacar grupos y figuras típicos, héroes no animados por la poesía popular hasta constituir caracteres poéticos y sí sólo sombras fugaces; ni formar de ello esos personajes llenos de vida popular que conmueven el corazón y el alma. Así, pues, estos grupos y figuras sólo podían obrar como aislados miembros de un coro, disuelto por mero capricho del poeta, precisamente en esta tragedia que, cortada á la antigua forma griega, exigía tal trágico coro. ¡Cuánto más terminantes, plásticas, individuales y prepotentes se habrían destacado las figuras aisladas enfrente de ese efecto de conjunto, y se habrían como desprendido del fondo de esta masa coral! Así, pues, según los efectos fundamentales, tanto en lo que se refiere á lo patético del sacrificio de los numantinos; según el modo de presentar los caracteres y la falta de unidad de la acción, consecuencia necesaria del aislamiento de los grupos y figuras, podemos desde luego considerar este asunto, la tragedia de Numancia en general, como tema poco apropiado para efectos trágicos, y bajo este aspecto, negaríamos que fuese capaz de producir una vívida acción dramática. Cuando W. Schlegel dice: «La Numancia está á la altura del trágico coturno», le contestaríamos con Mefistófeles: «Vístete como quieras, siempre serás lo que eres.» Sin embargo, la opinión de Schlegel tiene un átomo de verdad. Comparado con todos los demás dramas históricos españoles que imitaban á los antiguos, reconocemos en La Numancia, considerando la sencilla grandeza de la trama, contrastes y situaciones, un soplo de la ática tragedia. Pero este soplo no basta para elevarla á la altura del trágico coturno. Un examen más detenido de la obra acabará de confirmarnos en esta opinión: que las mencionadas cualidades pueden coexistir con los capitales defectos enumerados.

La Numancia de Cervantes es una obra maestra al lado del *Saco de Roma* de Cueva; hasta supera á éste desde la altura del trágico coturno, y es un monumento del grandioso y gigantesco paso efectuado en el coturno español desde el tiempo de Cueva. Todo esto puede decirse en encomio de la Numancia, sin que este merecimiento baste á quitar una migaja del reproche que censura la infructuosidad de la materia en trama y en situaciones verdaderamente trágicas. Un genio intuitivamente dramático, como Esquilo ó Shakespeare, habría aquí observado que el cuento histórico debía previamente refundirse para ser plástico, esto es, para ser transformable en un drama de efectos trágico-poéticos. A pesar de ello, debe concederse al gran creador de la tragedia Numancia, que con los elementos disponibles ha elaborado algo grandioso y admirable y que sólo una noción confusa de la esencia del drama trágico no le dejó alcanzar lo apetecido . . . .

La invención de las personificadas deidades *España* y su *Río*, ideadas según el espíritu antiguo y adecuadas al estilo de una gran tragedia histórica del tiempo romano, podría ser alabada como una de

las más brillantes inspiraciones de Cervantes, si su antecesor Juan de la Cueva, en la personificación del río Betis, no tuviese el derecho de prioridad. Pero el grandioso modo con que Cervantes manejó la aparición del río,—que en Cueva fué sólo rudimentario y más como *Deus ex machina* añadido al final de su drama cristiano-pagano, que como surgido espontáneamente del mismo drama,—el artístico discernimiento con que aprovechó el elemento de tal épico-dramática tramoya, le adjudican el pleno mérito de la invención; aun cuando el elemento trágico queda desvirtuado por la fuerza del hado de la ruina numantina, efecto imaginado más al modo de Séneca que al de Esquilo, y el sublime *pathos* final de la primera jornada toma, por medio de la glorificación de Felipe II, el ínfimo carácter de una mera obra escrita accidentalmente para la corte.

Una reprensión con motivo de la disciplina relajada, la orden de rodear la sitiada ciudad con un círculo de fosos, el augurio de la ruina de Numancia por medio del diálogo de dos personajes de fantasía: si sobre el fundamento de estos sucesos pretende ser la primera jornada una como exposición de una acción trágica, nos parece con ello que la requerida introducción dramática de los conflictos decisivos, se reduce á una mera perspectiva trágica que solamente los promete. En el drama, la exposición debe de antemano manifestarse por medio de una preacción efectiva, y debe dejarse presentir con cuáles catástrofes el acto va maquinado.

Heroísmo patriótico en contradicción con el hado fatal y presagiado que flota sobre Numancia, y además un heroico reto, que naturalmente ha de rechazar el jefe romano, puesto que no puede poner sobre este dado la para él segurísima destrucción del enemigo; ¿qué poderoso efecto podían causar tal *pathos*, tal escena trágica? ¿Es la contestación de Morandro á Leoncio apropiada para convertir la pasión amorosa de aquél en provecho de la idea trágica de la obra? ¿Es á propósito para fortalecer el *pathos* patriótico por medio del *pathos* del amor? O al contrario, ¿no debe, á nuestros ojos, dar la solución la respuesta de Leoncio á la en verdad elocuente disculpa de Morandro por su pasión hacia la amada Lira, cuya posesión él mismo enlaza con el éxito de la guerra? Incondicionalmente creemos en la indignación de Morandro por el reproche de Leoncio y su enérgica afirmación de que, á pesar de su amor, cumplirá fiel y valerosamente el servicio militar; y no dudamos un momento de que los horrores de la guerra y los tormentos del hambre sólo aumentan su pena amorosa, y de que la suerte de la ciudad, de la cual depende el éxito de sus amores, le sumerge en profundo sufrimiento; pero, á pesar de esto, y por esto mismo, ¿no debemos creer con Leoncio que aquel dolor por la patria sólo toma el matiz de la aflicción amorosa? El código de amor tolosano consagraría una lágrima al joven numantino acosado doblemente por el deseo amoroso y por el hambre del sitio; pero la vieja Numancia agitaría fuertemente su corona mural ante la doble vacilación del desfalleciente joven entre el amor de la patria y el de su prometida.

Verdad es que el amor tiene aquí también derecho á un lugar; pero en una tragedia que, con todos sus defectos, está tramada y mantenida en el espíritu antiguo, debe aquél aparecer compenetrado por el trágico *pathos*, y es condición principalísima que esa lucha alternativa se presente no en disertaciones, sino en hechos de la acción trágica y en las situaciones que de ella se derivan.

Situaciones conmovedoras y significativas no faltan ciertamente en la escena tercera, la final de la jornada segunda. Un solemne sacrificio, conforme á los usados por los paganos en el templo, lleno de terroríficas señales, en cuya interpretación rivalizan tres sacerdotes sacrificadores y cuyos efectos de terror aun aumentan las indicaciones escénicas puestas entre paréntesis: invocación á Plutón, degüello de un carnero, aspersión de la sangre á guisa de execración sobre la cabeza de los romanos y en seguida el terrorífico agüero:

«*Dado han los cielos la sentencia*
De nuestro fin amargo y miserable.»

Verdaderamente es éste un cuadro de grandioso efecto escénico, para cuya trágica impresión sólo falta como fondo una catástrofe, cual la ya efectiva y consumada ruina del imperio persa en el *Perseo* de Esquilo, para desplegar una conmovedora solemnidad trágico-escénica, como allí la evocación de la sombra de Darío ejecutada por la reina madre Atossa con fúnebre y pomposo aparato; sólo falta la condensación de los elementos trágicos de una sola explosión ó unidad escénica, descompuesta por Cervantes en diseminados efectos.

El discurso arrancado al cuerpo muerto por el poder infernal, admira tan extraordinariamente á Ticknor, que no halla en las hechicerías del *Fausto* de Marlowe nada que se le pueda igualar. En su entusiasta admiración olvida, el casi siempre acertado crítico americano, dos puntos no insignificantes: 1.° Que el sangriento espectro de Banquo apareciendo en la mesa de Macbeth queda mudo y nada responde á las preguntas de éste; 2.° Que el cadáver de Cervantes, en cuanto concierne al lúgubre tono de un espíritu forzado á hablar y á la singular compasión que excita la fatal noticia exhalada contra su querer, sólo es un débil eco del contestar de los espectros en la *Nekia* de Homero, la *Eneida* de Virgilio y el *Infierno* de Dante, espectrales sentencias que hallaron su más intensa y dramático-trágica sublimidad en la ambulante sombra del rey danés de Shakespeare y del convidado de piedra de Mozart. Pero, aunque solamente reflejo de grandes tipos, el cadáver vaticinador de Cervantes es aún digno de sus modelos, dando testimonio de la observadora fuerza de concepción de Cervantes y su profunda inteligencia en el modo de fantasear tales apariciones, y de que él mismo era un poderoso exorcista de muertos y espectros. Y hasta en el tono y disposición del cadáver, presenta Cervantes rasgos peculiares suyos en contraste con el duelo de los antiguos espectros, cuyo dolor psíquico se exhala en la aflicción que sienten por su separación de la vida, mientras que el cadáver vaticinador de Cervantes, gime á causa de su horror á la

vida y á sus sinsabores. Otra diferencia consiste en que las revelaciones de los antiguos espectros son claras y precisas, pero las anunciaciones de nuestro cadáver acerca del último hado de Numancia están hechas en tono de oráculo, y á la verdad con fundamentos dramáticos para mantener el interés, dejando el desenlace como casi velado.

¿Porqué los numantinos, entusiastas por la libertad hasta la muerte, dejan llegar la mortífera hambre y circunvalar su ciudad con el fatal foso? Por medio de incesantes salidas, hasta que quedara un solo hombre, debían oponer obstáculo tras obstáculo á la apertura del foso, ó bien enterrarse en él luchando, dejando á las mujeres y niños que se hubiesen entregado á las llamas como holocausto, dentro de la ciudad. Y esto hicieron, según la historia, los inmortales numantinos, la Numancia, el nido del Fénix! Asaltando al ejército sitiador con una salida tras otra para obtener á fuerza de combates la ayuda de las libres tribus vecinas, y vencidos por la fuerza superior de los romanos, expían su mortal tenacidad con sus cortadas manos, aquellas mismas manos que en anteriores combates habían destrozado tantas legiones, con espanto del senado de Roma, que al heroico puñado de numantinos llamó *terror del imperio romano*.

La tragedia,—exclama el poeta,—la escena trágica no tolera esos tumultos de hechos de armas, de salidas en masa y esos horrores de manos cortadas á centenares! Ciertamente no, ¡glorioso cantor de Numancia!, pero sí en forma de narración.

No obstante, si sitias por hambre á tus numantinos, suprimiendo aquellos hechos de heroísmo y de conmoción, destruyes tu tragedia; con el hambre la privas de un elemento de trágico heroísmo, y eres peor que el romano Scipión llamado el Numantino, y hasta das la prueba de que el asunto de Numancia se resiste á ser transformado en tragedia, y que una tragedia de Numancia incurre en la muerte por las llamas como la misma ciudad, pero sin su eterna fama póstuma!

Al anuncio de una proyectada salida, vienen las mujeres con sus hijos en brazos y piden acompañar á sus maridos; otras claman á gritos la muerte, con palabras conmovedoras que estarían bien en la ática tragedia. . . . .

Teógenes ordena los preparativos de la hoguera..... ; á ello se adhiere Corabino suicidándose ya ahora como semi-sombra paralela á su nada trágico compañero de opinión, y de ello resulta una escena tramada en el trágico estilo antiguo, desarrollada en un doble *pathos* : por un lado, un poderoso *pathos* de grandiosa energía digna de tal catástrofe; por el otro lado, el legendario *pathos* de un resignado martirio, de un patriótico auto de fe que el pueblo en masa á sí mismo se impone.

Los grupos se alejan, á excepción de Morandro, que detiene á Lira para confirmar, con el penúltimo diálogo de la jornada tercera, el dicho de que hambre y amor reunen también al mundo teatral, y renuncia á la lucha para dar (en verdadero estilo del Cancionero)

á su hambrienta amada la palpable prueba de que el heroísmo del amor sensual osa afrontar el amor de la patria.

¡Tomad ejemplo, ó numantinos, de la arriesgada y heroica tentativa de salida de Morandro! Este, alentado por el amor y el hambre, la osa y ejecuta en compañía de su amigo Leoncio, tras una bella y conmovedora escena, en la cual, á semejanza de Orestes y Pílades de *Ifigenia en Táurida*, Morandro rechaza cariñosamente la peligrosa oferta de acompañarle que su amigo Leoncio le hace, y éste con abnegación de verdadero amigo no le deja marchar solo.

¡Con qué conmovedora emoción, por su sencillez y naturalidad, enajena el alma el último cuadro del hambre de la tercera jornada, en que sale una madre con sus dos hijos, uno en el pecho y el otro de la mano! En lugar de palabras para alabarla, basta presentar al lector la escena misma tal como vive y brilla en el propio texto. Esta escena es digna pareja del cuadro de Ugolino en el Dante, quien hasta ahora, fuera de la citada escena, no ha tenido rival en el modo de desplegar el asunto del hambre en un horripilante cuadro trágico-poético. Los lamentos del padre aquí y de la madre allá, ante el espectáculo de los hijos que desfallecen de hambre, ennoblecen y levantan el tormento físico hasta convertirlo en poético dolor. Para la completa igualdad de la escena de Cervantes con el dantesco canto de Ugolino, fáltale quizás solamente á aquélla cierta más íntima fusión de la amargura de los niños con el común y horroroso infortunio de la patria; falta quizás por parte del poeta conocimiento más profundo del artístico manejo escénico; esto es, hacer descollar más poderosa y enérgicamente el motivo principal sobre los motivos de detalle de los individuos aislados.

En la jornada cuarta, Morandro exhala el último suspiro á los pies de Lira, con el tierno y romántico sentimiento de un numantino Macías. El llanto de Lira sobre el inanimado cuerpo, respira el quejumbroso tono lírico del Cancionero, cuyo eco refleja en su querella de amor y de hambre.

El recurso de presentarnos lo irrepresentable por medio de la descripción, máxime cuando sale de la boca de espectros y en aquel tiempo en que el empleo de figuras alegóricas en el drama tenía todavía el encanto de invenciones y recursos escénicos noveles, nos parece idea feliz del poeta y valioso testimonio de su genio inventivo y de sus conocimientos para fantasear imágenes grandiosas y aplicar sus efectos á la escena. Para ello tenía grandes modelos en la antigüedad; sin embargo, su profundo y creador instinto poético le incita á individualizar en personajes reales y grupos dramáticos las descripciones épicamente dialogadas entre figuras personificadas, que anuncian las catástrofes finales como obra suya. Ejemplo de tal grupo nos presenta en el de Teógenes con su familia, ya abandonado como figura superflua, reinstalándole en su trágico honor como fatal ejecutor del hado que, en alas del más sublime patriotismo, le obliga á ser el verdugo de los suyos.

La última escena, cuarta de este acto de preeminente y verdade-

ra catástrofe, campea, á nuestro parecer, con artística maestría y profundo conocimiento en la esencia del elemento de conciliación de la tragedia, marca el centro de gravedad de la trágica catarsis en los romanos y su generalísimo, el victorioso destructor de dos pueblos y naciones, Scipión Africano-Numantino.

Cuando Scipión sabe que todos los numantinos han perecido en voluntario holocausto, exclama:

«*Mal por cierto teniades conocido*
El valor en Numancia de mi pecho
Para vencer y perdonar nacido.»

Grandes y verdaderas palabras romanas en el más elevado sentido del antiguo espíritu romano, y á la par salidas del despecho al ver la grandeza romana vencida y humillada por el sublime suicidio de un pueblo entero. Como ya dijimos, de un *pathos* romano que no era primitivamente trágico, hacer descargar al fin tan brillantes chispas de trágica y efectiva catarsis de este *pathos*, sólo puede hacerlo un poeta-león, que, con una sola uña del pie por última vez presentado, nos dice: *Ex ungue leonem!*

. . . .

¡Oh grandeza romana, que vacila y tiembla ante el heroísmo de un muchacho, el único sér aun viviente de todo el pueblo numantino! ¡Qué diálogo entre el conquistador jefe romano, al pie de la torre, y un niño, que desde lo alto de sus almenas desafía á todo el poder romano, él, el único sér con vida en la desolada Numancia!

Después de haber analizado minuciosamente la tragedia de Cervantes, de haberla examinado por todos lados y justipreciado sus méritos y faltas, seános permitido hacer esta pregunta: ¿Cómo es que casi todos los críticos españoles la han juzgado severamente y la han echado en la misma urna de las demás obras en verso, que, según ellos, están enteramente desprovistas de mérito y son indignas de él? Después del juicio de aquel librero sobre el mérito de los versos de Cervantes, que éste en el prólogo de sus Comedias tan ingenuamente nos cuenta, parece como que los críticos españoles se han dado el santo y seña para excluir á Cervantes de la comunidad de los poetas de verso y rima, no obstante las esplendentes bellezas de versificación, fuerza y gracia del lenguaje métrico que, aun prescindiendo de las magníficas invenciones, distinguen á su Viaje del Parnaso, por ejemplo, y á nuestra admiración se ofrecieron. En igual anatema incurrió la tragedia Numancia, que casi fué considerada por sus más sinceros adoradores como una fea mancha en el nimbo del autor del Quijote. Especialmente los partidarios de la dramaturgia clásico-francesa son quienes se aferran, como á un artículo de fe, á aquel despreciador juicio sobre la Numancia. Moratín, uno de los más eminentes entre ellos, la censura acremente. Fallos como el suyo son críticas de cadí, que pueden estar en su puesto en determinados casos; pero quedarán siempre como la senten-

cia de una justicia crítica á la turca, porque están proferidas *ex-abrupto* y sin apoyarlas en pruebas legales.

Los Siete de Esquilo, ¿no es también una obra guerrera, y sin embargo es una tragedia? La mayor parte de los dramas históricos de Shakespeare, sacados de las historias inglesas, están cuajados de empresas militares, y sin embargo son tragedias cabalísimas, pues que marchan con broncínea planta con la férrea balanza de Nemesis en las aceradas manos. Todo consiste en la índole del *pathos*, de los caracteres y de la idea que ha servido de base, la cual espiritualiza y purifica los sucesos guerreros transparentándolos en íntimas luchas de funestas guerras de pasiones y de poderes históricos que ora destruyen naciones, ora las transforman. El *pathos* guerrero en sí, los héroes lisa y llanamente guerreros, los hechos y sucesos militares como tales, todo eso, en verdad, desprovisto de aquélla, no es dramático ni trágico.

Con permiso del eminente dramático español y dramaturgos de la escuela clásica francesa, osaremos firmar que hasta los peores extravíos y faltas contra la técnica y la noción de lo trágico que hay en la Numancia de Cervantes, revelan siempre al gran escritor, ó déjánle adivinar, lo cual no se puede afirmar de las mejores y más excelentes obras dramáticas clásicas españolas, con relación á sus autores.

La comedia La Entretenida participa, con muchas de sus hermanas, principalmente las italianas, del fundamental defecto de estar construída sobre hipótesis extrañas y arbitrariamente inventadas.

Idea y esencia del género cómico-dramático : Un lujo de graciosas travesuras con la mira de hacer que se deshagan en naderías las propias ilusiones y los engañosos afanes, y, por medio de tal contraste final, llenar la medida del ridículo sacando á luz en divertida manera la necedad, sólo así resultando instructivo; este artístico objeto de la Comedia lo destruye La Entretenida de Cervantes, convirtiéndolo en parodia suya. Aquel desarrollo en nadería debe resultar de la propia risible ilusión, si obrando cómicamente debe instruir.

En ella misma debe estribar la índole cómica de la nadería, cuya mancha dialéctica presenta precisamente la comedia. Pero no se debe, como en La Entretenida, introducir subrepticiamente arbitrarias presuposiciones en lugar de esta cómica nadería de la ilusión propia, que ha de desarrollarse del personaje y de las situaciones, ni sustituirlas á los elementos cómicos, parodiándolos, dispuestas por el poeta á este efecto como malentendidos, por resultas de los juegos del acaso. Si el resultado de la acción cómica, insignificante en proporción del cúmulo de empeñados é infructuosos esfuerzos por perseguir el objeto, se compara con el ridículo parto de los montes, ¿que diría la parábola al ratón si éste, para no caer en el ridículo de haber nacido tan risiblemente, quisiera roer á su propia madre? Pues semejante ratón es la auto-parodia de la comedia que roe y consume el nudo cómico de la fábula, tramado con las particula-

ridades del personaje y situaciones consiguientes á la confusión de lo paródico con lo cómico, ó, al menos, al predominio de aquél sobre la propia *vis* cómica de la comedia; cosa que precisamente parécenos ser el defecto capital de las comedias de Cervantes, principalmente en La Entretenida. El mayor genio cómico de los españoles, Cervantes, que en el Quijote convirtió en la más pura, poética y trascendente *vis* cómica los efectos elaborados paródicamente con el carácter del protagonista, este gran maestro de la parodia cómica, no se curó en sus comedias de aprovechar los más bellos y verdaderos motivos cómicos, incurriendo en el error de hacer que los caracteres se parodien, no de dentro afuera como en el Quijote, sino partiendo de situaciones externas imaginadas al azar y de ficciones presupuestas y sobreañadidas. Así, se le convierten entre las manos en una parodia de los efectos cómicos, los excelentes rasgos cómicos del entremés añadido en la tercera jornada de su comedia La Entretenida, un baile de máscaras dispuesto por Torrente y demás servidumbre, en el cual toman también parte, disfrazados, los amos, y como tal parodia vale á los ojos del llamado alguacil el desafío que para espantar á las mujeres tiene lugar entre Torrente y Ocaña, desafío que concluye como una suerte de prestidigitación y es la burla de sí mismo. . . . .

Así, habría un grano de verdad—como en los más groseros errores—en el cúmulo de necedades de Nasarre acerca de la intención paródica de las comedias de Cervantes; sólo que esta intención va contra sus propias comedias, no contra las de Lope.

Un enredo de mascaradas es enteramente la comedia El Laberinto de Amor, notable por el ingenioso embrollo y su interesante desenvolvimiento. En verdadero laberinto amoroso convierten á esta comedia los disfraces con los cuales los principales personajes llevan á cabo la trama y el desenlace.

Las dos mencionadas comedias muestran este paralelo contraste: que si La Entretenida es la obra de enredo como parodia de sus embrollos externos y arbitrarios, la comedia de El Laberinto presenta el enmascaramiento de sus juegos de disfraces. Ambas comedias son, empero, también ambas cosas, con referencia á estos recursos de enredo y de disfraz de la comedia española en general; sin embargo,—nótese bien,—inconscientemente por parte del poeta; y hasta, en cuanto él pudo, con la intención de sobrepujar, sencillamente para simple diversión del público, con aquellos recursos de la comedia española de aventuras y novelas, al gran maestro de ella, Lope de Vega; intención que, por lo tanto, trastrocó en la no menos inconsciente *parodia* y *disfraz* de sí misma, pues tras esta aspiración se escondió la cara del gran escritor del arte paródico, filosófico y poético, de la burla trascendente é irónica,—inconscientemente ó por olvido,—el verdadero rostro del autor del Quijote y autor de la doctrina dramática proclamada en el capítulo XLVIII de la Primera Parte de su inmortal novela.

No *auri sacra fames*, ¡ah, no!, la *sacra fames* enteramente sola,

sin *aurum*, causó aquel irreflexivo desfiguramiento del genio peculiar en Cervantes, de quien nosotros, en opinión contraria á nuestros estimables predecesores, creemos que estaba dotado y era apropiado para elevar á altos honores la tragedia histórica de los españoles, la Cenicienta de su teatro; como lo atestigua en su Numancia, á pesar de todos sus defectos, el soplo trágico y esquíleo que la anima, las trágicas situaciones, precisamente el alma del genio trágico; creemos que Cervantes, en igual manera, tenía el poder de encauzar la extravagante comedia novelesca por el camino de la legítima comedia, la cual de lo interno de los caracteres cómicos y de la fábula forma lo cómico del enredo y del desenlace.

La *vis* cómica ricamente hervorosa de La Entretenida, el brillante arte del enredo y del desenredo que, á pesar de sus impropios recursos del disfraz, aparece probado en el Laberinto de Amor, ¿no es cierto que son, en unión de la insuperable maestría en la formación de caracteres desplegada en el Quijote, las fuerzas creadoras de la comedia clásica, en el mejor sentido de la palabra?

Si se unen á estas divinas dotes un pensamiento ya germinado en el fondo de la composición, una poética y edificante moralidad de la fábula, una catártica idea, el filosófico elemento civilizador del drama, sea comedia sea tragedia, todo lo cual precisamente confiere al Quijote su confirmada inmortalidad; si se une este elemento con aquellas magistrales fuerzas creadoras, se verá que, solamente una funesta constelación, el fascinador y deslumbrante éxito de las frívolas obras teatrales destituídas de todo pensamiento moralizador, destinadas á mera diversión del vulgo y elaboradas en sentido de una poesía igualmente frívola; solamente este inaudito éxito, junto con la apremiante necesidad cotidiana, podía aprisionar tan completamente el genio creador de Cervantes, capaz aún para reformar el arte escénico hasta el punto de rebajarse á trabajar para el gusto del día y hacer que el gran escritor libertado de los baños de Argel se dejara aherrojar en la esclavitud de la imitación y atar al banco remero de la fastuosamente adornada galera de las comedias de Lope, radiante como aquel magnífico buque siciliano de oro, púrpura y marfil.

De esta opinión no pueden hacernos apear las seis restantes comedias de Cervantes, como El gallardo Español, trasnochada comedia sin duda alguna, que nos acaba de hacer más amarga el soldado Buitrago, uno de los más insípidos del teatro español y al propio tiempo colector de limosnas para las almas del purgatorio. Pero ello no cambia nuestra opinión del talento cómico de Cervantes, sacado de sus dos comedias ya analizadas.

Tampoco puede cambiarla la disparatada y encantada comedia La casa de los zelos y selvas de Ardenia. Hemos tratado de escenificar un extracto nutrido de copiosas octavas; pero es imposible trasladarlo, ni siquiera dar una leve idea de él.

Y, sin embargo y á pesar de todo esto, no vacila nuestra fe en la vocación de Cervantes para la comedia, vocación solamente extra-

viada por el gusto vulgar y aún más desconcertada por serle preciso á Cervantes acallar la desaprobación que hacia aquel gusto sentía interiormente; de manera que él, sin aquel ciego y, por lo mismo, fecundo entusiasmo de los ortodoxos discípulos y partidarios de la comedia de Lope, sólo podía producir monstruosos engendros de un ingenio que se vende á sí mismo, de un entendimiento bueno pero oprimido, y de una invención forzada. Fiel sucesor de su abuelo, el gallardo Español, aquel Saavedra que, salido para combatir á los moros, fué su compañero de glorias y fatigas en la guerra y en la esclavitud. Ambos, abuelo y nieto, víctimas augustas de la dualidad española, aquella paralela evolución del cerebro español, dominando á héroes y poetas, á hechos y poesías.

La comedia El Rufián dichoso, que es la transfiguración de una vida infame, enteramente digna de tal fábula en construcción y ejecución, rivalizando en fealdad del asunto con las más renombradas comedias sacras de los dramaturgos españoles, podía, por cierto, lisonjearse de apuntar insidiosamente en nuestro bien predispuesto ánimo una peligrosa duda acerca del mérito dramático de Cervantes. Pero nosotros exclamamos con el energúmeno celo del santo de los autos sacramentales de Lope ó Calderón: *¡Apage Satanas!* y persistimos incontrastablemente en nuestra fuerte creencia sobre la primordial misión de Cervantes para la comedia, solamente apostatada—inversamente á su estudiante rufián Lugo—al final de su carrera; persistimos en ello, aún ante la lista de personajes de esta comedia rufianesca poseída y desfigurada por toda clase de anti-dramáticos demonios; en vista de una lista de personajes que, ella sola, podría armar la zancadilla á una creencia menos firme que la nuestra.

Dando en el rostro al sesudo y ya citado capítulo XLVIII de la Primera Parte del Quijote, la personificada *Comedia*, preguntada al principio de la segunda jornada de este drama por su compañera *La Curiosidad* acerca de este abandono de sus antiguos graves preceptos, justifica la apostasía por el uso y el gusto del día, que no se somete á las reglas del arte. Alega, por lo demás, esta comedia contundentes razones para el quebrantamiento de la unidad de lugar. La escena presenta sus cuadros en desfile ante el ojo intelectual y *el espíritu es de índole ligera y voladora que viaja rápido como el pensamiento de lugar en lugar*! ¡Si El Rufián dichoso no tuviese pecados más grandes sobre la conciencia que los bofetones que da á la unidad de lugar! Las pescozadas que da al sentido común, al gusto artístico, al objeto y al destino del drama, las puñaladas con que parte el corazón de su intercesora, la misma Comedia romántica, estos ultrajes no los lavan las penitencias y los azotes que, finalmente, al mismo Rufián manchan con su propia sangre. La segunda jornada se abre con esta indicación escénica: «*Todo esto es verdad de la historia.*» Con este dedo de mano anunciadora pretende Cervantes hacer pasar escenas increíbles como verdades históricas al espectador y al lector, como apóstata también de aquellos impres-

criptibles preceptos y reglas de la poética, á saber : en la poesía, en el drama sobre todo, lo verosímil (*simillima veris*), es lo verdadero, y la verdad histórica en toda su crudeza es lo falso é imposible.

El mismo dedo en el texto de la obra afirmando la verdad histórica de la fábula, lo encontramos en la comedia La gran Sultana, que por lo demás es rica en pinceladas dignas de Cervantes. Especialmente son divertidas las pullas con que el gracioso Madrigal apura al Gran Cadí, con el cual se obliga á enseñar á hablar al elefante de la Sultana, cosa que él le recuerda siempre, hasta que Madrigal maldice y reniega de su *elefantil cátedra*.

Gracias al héroe de la tercera comedia de Cervantes, Pedro de Urdemalas, zagal y agenciador de matrimonios, toda la comedia es una bulliciosa víspera de bodas, en que la obra se deshace en pedazos y cachos y se convierte en fragmentos de cacharros. Gitanos de ceceoso lenguaje y bodas campesinas hacen que las escenas vuelen como las faldas de las bailarinas. Pedro de Urdemalas, disfrazado de ciego, saca las almas del purgatorio, una de las cuales le sirve para sacar el dinero de la bolsa de una viuda á quien pinta con horripilantes colores las penas que las almas de sus parientes pasan en el purgatorio. ¿Podría una comedia luterana, que se titulase *Caja de indulgencias de Tetzel*, mofarse peor de ello? Este atrevimiento de un poeta español es lo único notable en la comedia Pedro de Urdemalas y libra al espíritu del poeta del fuego de la condenación de la crítica. La obra tiene un final de tal índole, que la comedia viene á presentarse fuera de la misma comedia, detrás de bastidores, en donde *los Reyes aguardan con impaciencia*, conforme Pedro lo anuncia al público, suplicándole una palmada, que nuestro lector no puede concederle, puesto que más bien preguntará : ¿Es éste el mismo Cervantes? ¿El autor del Quijote, de las Novelas, del Viaje del Parnaso?

A esta pregunta contestaremos, en favor del talento cómico de Cervantes, con sus Ocho Entremeses. ¿Eran aquellas diminutas cuadrigas de marfil de Pyrgoteles, tan diminutas que podía cubrirlas una mosca, de menor mérito artístico que las colosales cuadrigas de Skopas, que dominan las cimas de los templos? Las maravillas de Dios no son menos admirables en sus menores creaciones que en las mayores. Quien es grande en lo pequeño, es aún más grande en lo grande.

Los pequeños juegos nésticos, los Entremeses, son bufones de Talía, los enanos de la montaña de las Musas, que forjan armas y yelmos para los gigantes, y también para gigantes locos como Don Quijote, con el cual tienen estrecho parentesco, así como los pigmeos se jactaban de tener un origen común con los titanes. Se deslizan entre los actos de una obra como los gnomos entre las grietas de una roca, que llenan con preciosos metales, ó las tapan, como los *hombrecillos* en la montaña de Könighain, con aparente follaje, el cual en las manos de sus amigos se transforma en monedas de oro y plata. De tal suerte son los Ocho Entremeses de Cervantes.

El Retablo de las Maravillas es el más notable de ellos. Es una astillica del palo del Quijote. Tomar fantasmas por realidades y realidades por fantasmas es la astilla clavada en el cerebro de todas las autoridades de un pueblo español; pero aquí con la punta dirigida contra aquella antigua creencia fanática y cristiana que dominaba á toda la nación española como temor ante la más ligera sospecha de una procedencia de sangre judaica. Consecuencia de esta opinión: la más estúpida fe en milagros y visiones milagrosas, improvisadas alucinaciones de inaudita ridiculez producidas por un charlatán en la cabeza de las autoridades reunidas de un lugar, por medio de una mera alusión á la gota de sangre judía. Al ver tratada esta enfermedad de la mente, que reflejaba la fantasía nacional, como un divertido juguete aparentemente tan falto de sentido, no se sabe qué admirar más, si la despreocupación y atrevimiento del poeta, ó el que este poeta haya podido escribir un entremés como el Retablo de las Maravillas, el único digno de la cómica inspiración de Aristófanes; y, sin embargo, que sea él mismo partícipe del furor de perseguir y quemar herejes y judíos, como todos sus compatriotas, y que pueda hacer exclamar el *¡Aha! basta! ex illis est!* á su secretario Capacho y á todos los demás alucinados del pueblo burlados con tan contundente diversión, y ser, sin embargo, uno de aquellos que hacían coro del modo más recio y fervoroso en este *Hephep* en este *ex illis est* puesto en voga por los clérigos desde el tiempo de los Reyes Católicos! ¿Qué Oerindur aclarará esta dualidad de la naturaleza?

El paralelo *schema*, la contradicción consigo mismo, la negación de su propia superstición, en una palabra, la sombra, que en otros hombres no españoles queda siempre unida á la planta del pie, sea cual sea su movimiento al rededor del cuerpo; esta sombra, al contrario, en los cuerpos y espíritus españoles, hasta en los que tenían como Cervantes el más claro, sano y sustancial cerebro, se desprende de la planta y corre muy tranquilamente *al lado* de su cuerpo, su personalidad interior ó exterior, ó se pasea del brazo con él.

. . . .

¡Cuántas barracas de maravillas se pueden esconder tras la de Chanfalla! Desde la caja de indulgencias de Tetzel hasta la gigantesca caja de Roma, adonde aquella se remontó; y desde ésta hasta los palacios de las congregaciones y escuelas de la Sociedad de Jesús y los tribunales de la Fe de la Inquisición! Y hasta los más quiméricos y visionarios de todos los delirios del entendimiento que convierten el mundo católico en un retablo de las Maravillas de Chanfalla, hasta la inculcada alucinación de la infalibilidad.

. . . .

¿Pensó Cervantes en algo así? Sí y no. Con su sano y firme cerebro de poeta iluminado por la más irónica y festiva luz, *Sí*. Con este mismo cerebro, pero ofuscado por su sombra caminando del brazo con él, conforme á los fenómenos del paralelismo español, *No*. Oscilando por lo tanto entre *sí* y *no*, dormita en estado de ensueño,

como la *Filosofía de lo inconsciente* [1] entre filosofía consciente y no consciente, ó mejor, *no filosofía.*

También en ella lo consciente se pasea del brazo alegremente con el su no ser, su negación, su sombra, en el laberinto del mundo fenomenal. De todas las interpretaciones, la más infundada es la de la frívola crítica artística, que sólo aplaude el mero placer del espectáculo. Según ella, á Miguel de Cervantes, poeta exageradamente romántico, para dar lugar á un objeto en sus composiciones en general, si realmente lo había tenido al componer su RETABLO DE LAS MARAVILLAS, podía habérsele ocurrido el siguiente objeto artístico: ridiculizar en una farsa la credulidad del público de un teatro lugareño. Suponiendo que Cervantes hubiese intentado una estética sátira literaria, si esa trivial crítica de decoración se hubiese elevado de todos modos á una más sustancial significación, Cervantes habría querido, con su retablo maravilloso, precaver contra la ciega credulidad del público que le hace ver maravillas en una vacía y fútil obra, en una nadería teatral. Declarado este intento, pues, á la verdad, la dramaturgia que aspira al mero placer literario se habría dado un bofetón á sí misma, ya que ningún público es tan aficionado á estas obrillas de nulidad absoluta como esta estética que excluye toda intención del objeto, la cual debería reconocer en el retablo maravilloso de Cervantes el más sangriento escarnio de su doctrina, si pudiese elevarse á tal conocimiento de sí misma. Cuán infinitamente lejos, aun á estas horas, está ella de esta *autognosia*, lo prueba su más reciente vástago, la doctrina de la catarsis titulada *Aforismos sobre el drama* (Hartmann), que establece el nada budista, la beatitud *nirvánica* del no ser y de la nada como el más alto objeto de la tragedia. Consecuentemente, esta teoría debe descubrir en los apreciables espectadores del visionario lugar de Algarrovillas, de la española Abdera, el ideal de un público de teatro á su gusto, y en sí misma su única adecuada poética, según la cual, el sabio Gobernador del lugar, el licenciado Gomecillos, debía haber compuesto sus buenas y flamantes veinte y dos comedias. Finalmente, recordamos un asunto análogo de visión sugerida de cosas maravillosas que no existen, que dió materia para un cuento de *El conde Lucanor.* Si Cervantes lo tomó de allí, no me atreveré á decirlo.

El entremés LA CUEVA DE SALAMANCA enlaza el cuento popular de este nombre con el libre y licencioso motivo tratado al modo de Boccaccio. La ofensa hecha á la moral de la comedia, presentando impunes á las licenciosas parejas que celebran una orgía en la misma mesa con el engañado esposo, enfurece á D. J. Cavaleri Pazos, ciego contra el venial carácter del género, y sobre todo ciego hacia el fino gusto y el discreto lápiz de Cervantes, que, aún aquí, en este juguete, que es una descripción de costumbres, atenúa la sólita licencia de tales obras convirtiendo ésta en ingenuo chiste, velando lo escandaloso de las costumbres generales y conservando en la exposición y en el diálogo lo alegre y verdaderamente cómico.

(1) *Philosophie des Unbewusten von E. Hartmann*: 1869.

El asunto y el protagonista de El Viejo zeloso concuerdan con los de la novela El zeloso Extremeño del mismo Cervantes. El *Carrizales* de la novela es el *Cañizares* del entremés, pero con el granito de sal que trae consigo la escena que exige una situación preponderantemente cómica, mientras que la novela es principalmente apropiada para descripción de costumbres y, psicológicamente, de caracteres.

Crisparse los nervios de cólera á la simple palabra *vecina*, que ha metido tras los tapices al mozo, ¿no es esto tan altamente cómico que hasta el sexo fuerte debería dar, en forma de olímpica carcajada y en nombre del vengado estado matrimonial, un voto de gracias á las tres mujeres por el divertido castigo de aquel celoso matraca del matrimonio? ¿O se quiere, por semejante consideración, despreciar esta *vis* cómica de la reparación, homicida de la honra y de la moral, con respecto á la mujer? ¿Cómo? Un viejo consagrado por la naturaleza y la moral á ser el sumo pontífice, el guardián y celoso protector de todo lo venerable, tanto de la moral pública como de la familia, ¿debía quedar inatacable y sagrado para el popular látigo blandido por el poeta, cuando él da el más grande escándalo moral, puesto que, siendo un viejo de setenta y cinco años, es el primero que de una manera procaz, impertinente y profana, escarnece, desvirtúa y anonada la índole, el objeto y el fin del matrimonio, el cual solamente por medio de un legítimo cumplimiento de este objeto, de este fin, es matrimonio santo, conforme á la bendición de Dios: *creced y multiplicaos*? Más aún! ¿quiere él con la más infernal de todas las pasiones, con los celos, indemnizar á la joven compañera de tálamo ligada á un cadáver que sólo tiene vida para ser su tormento, á la compasible víctima de sus asquerosos achaques y de su decrepitud, indemnizarla, digo, de su impotencia para llenar su cometido, de la desecación del fecundo, vivificante y renovador manantial de amor que une al hombre y á la mujer en un solo cuerpo, en una sola alma? ¡Bien por el poético azote que hace expiar tal pecado mortal contra la misma vida, con deleitante risa! La que ridiculiza y se mofa del más escandaloso de todos los adulterios y de todas las profanaciones de la santidad y moralidad del matrimonio, á saber: el matrimonio de un inválido, el adulterio causado por la impotencia y decrepitud! Y esta cómica catarsis, ¿no se efectúa en interés de la poética moralidad de la obra? Exigir que esta moral quede honrada, sin todos los motivos escandalosos, sin figuras como la Hortigosa, por ejemplo, eso sería exigir del poeta que lavase la capa de alcahueta sin mojarla.

Se dirá que la escena del cuarto, *coram populo et marito*, es hacerse la justicia por sí mismo, lo cual, como justicia poética, excede á todas las burlas. Bien, ¿y qué? ¿Sábese exactamente lo que pasa dentro del cuarto? ¿Si Lorenza no es al fin y al cabo mejor que lo que aparece, qué son sus exclamaciones desde el cuarto? Y estas exclamaciones hablan antes á favor que en deshonra de Lorenza. En aquella situación, ¿quién tiene tiempo y humor para tales indiscre-

ciones, nacidas de pura travesura y deseo de venganza? A decir verdad, la inverosimilitud invalida la situación ó siquiera la reduce á una expresión mínima, que ya se puede tolerar en gracia del evidente castigo del viejo.

También el poeta, con sabio arte, ha trazado el carácter de Lorenza de manera que parece la domina el estímulo de la venganza, no el del pecado, pues ella expresa su descontento, hacia la intriga de la Hortigosa, en un diálogo con Cristina inmediatamente anterior á la situación del cuarto. Y si, para salvar la honra femenina de Lorenza, quizás sin pérdida del efecto cómico, haciendo un ligero cambio en los medios y recursos escénicos, hubiese él, en lugar de hacer entrar y salir sin hablar á su barbilampiño y rosado galán, hecho disfrazar á Cristina, lo cual tenía en la mano, de modo que Cañizares, conforme á la confabulación de las tres mujeres, habría encontrado en los brazos de Lorenza á la doncella simulada como galán, y el potroso viejo habría escapado del acto sólo con el mero susto. Y esto para un sainete completamente suficiente á la satisfacción poético-moral!; suficiente para toda clase de sainetes, sostenemos, pero no para un entremés en donde se trata de presentar un fiel y viviente cuadro nacional de costumbres ó vicios y de la opinión popular acerca de ellos, cuadro tan popularmente drástico como posible y al propio tiempo divertido y festivo dentro de las reglas del arte. Ambas cosas ha realizado Cervantes en sus entremeses y también en éste, que es el más tachable de los suyos. Nada más admirable que el arte con el cual conserva el decoro sin perjuicio de la *vis* cómica popular exigida por el género de fábulas *Atellanas*. En cuanto concierne á la idealización del género y á su embelesador atavío, se le podría llamar el Rafael de los sainetes; y con respecto al tono, naturalidad, sabor local y delicado matiz de los colores, apreciarle como el Velázquez del entremés español.

. . . .

También el entremés El Juez de los divorcios tiene por moralidad la justificación del matrimonio y el mantener su subsistencia en todos los casos y condiciones. Cuatro parejas matrimoniales aparecen sucesivamente ante el Juez, con el vehemente deseo de divorciarse. Vehemente por parte de las mujeres, mientras los hombres ocultan su no menor divorciante deseo tras una pasiva y moderada aquiescencia, con el designio de estigmatizar á la mujer como el demonio del matrimonio y de sonsacar así al juez la separación como un acto de compasión hacia el marido, la víctima del matrimonio. El Juez apacigua á las parejas con la declaración de que su querella debe ser decidida en vía de pleito. Viene el final obligado de música, y dos músicos, en nombre de una pareja matrimonial por ellos reconciliada, piden al Juez tome parte en la fiesta. Como moraleja, la canción final castañetea este estribillo:

«Mas vale el peor concierto
Más que el divorcio mejor.»

. . . .

Al entremés de La cárcel de Sevilla se enlaza la notable circunstancia de que Cervantes en la misma prisión fué encarcelado entre facinerosos y asesinos por el otoño de 1597. Por tanto, se funda también este entremés en hechos que le pasaron y en sucesos de que fué testigo, signo característico de casi todas las producciones de Cervantes, que le distingue de sus coetáneos y en el cual les vence. La mayor parte de ellos, en sus producciones, predominantemente fantásticas, más se parecen á su ingenioso hidalgo de la Mancha que á él, que les supera por una artística fantasía y fuerza creadora iluminadas por el sano sentido común, con lo que pudo guardar una actitud irónica hacia la característica índole intelectual española.

En este entremés actúan ladrones y asesinos cuya naturaleza, conducta y trato están dibujados con tan natural como delicado y artístico lápiz.

Los facinerosos salen, aherrojados de pies y manos, tocando la guitarra, á cuyo son cantan. Como el chirrido de las cadenas con el son de los romances, así se mezclan produciendo agradable efecto, merced á la artística magia del poeta, los desapacibles y repugnantes rasgos de cárcel y de malhechores, con motivos de índole caballeresca aún en esta escoria de la sociedad.»

(*Geschichte des spanischen Drama's*; Leipzig, 1872; tomo II, ps. 258 á 410.)

M. Pinheiro Chagas : 1876.

«A pesar de lo que dicen los críticos, lo que mató la novela de caballerías no fué el Don Quijote; fué la Galatea, fué la *Diana*, fué la *Astrea*, fué la nueva forma literaria que venía á suceder á otra forma decrépita. La sombra del arzobispo Turpín no huyó ante la escueta sombra de Don Quijote; huyó ante Jorge de Montemayor y Urfé, como éstos ante M. de Scudéry y M. de Calprenède, como éstos ante Marmontel y Lesage, como éstos ante Mme Radcliffe y Ducange, como éstos, en fin, ante Walter Scott, Balzac y Dickens.

El Don Quijote no tuvo por objeto desacreditar los libros de caballerías ni matar el espíritu caballeresco. Lector, tal vez entusiasta, de ellos, Cervantes pensó un día en el cómico efecto que en la España de los Felipes II y III produciría el hombre que acometiese la tarea de resucitar las hazañas y el modo de proceder de los caballeros andantes. La idea de parodia ocurrió naturalmente á su espíritu satírico. De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, dijo Napoleón, y Cervantes lo comprendió mucho antes de que en esa frase concisa y brillante el gran conquistador lo formulase. La concepción primitiva de Cervantes no fué positivamente sino la de una chistosa parodia, sin que le moviesen ni las ridículas intenciones alegóricas de que le quieren hacer responsable sus comentadores, ni el intento de acabar con los libros de caballerías, como él mismo alegó para alegar algo que se adaptase á la tradicional gravedad de los prólogos de su siglo, ni mucho menos, aún, el de matar el espíritu ca-

balleresco, del cual él, Cervantes, era sin duda alguna un legítimo representante.

En las épocas en que la falta de libertad hace que predomine en la literatura el elemento frívolo, la parodia es uno de los géneros más cultivados. Pero el genio del autor rompió inmediatamente los estrechos moldes de este género; las figuras burlescas tomaron vida, animación y realidad; lo que debía ser simplemente una parodia, se transformó en estudio sublime del alma humana; y el gran hombre, que ya en sus NOVELAS EJEMPLARES mostrara cuán por encima estaba de sus contemporáneos, abandonando el camino vulgar y sintiendo crecérsele las alas á medida que se poseía del asunto, levantóse de un vuelo á las ideales alturas, en donde moran los grandes creadores, los Prometeos que supieron robar una centella del fuego divino para dar vida á sus estatuas, los genios sobrehumanos que en el mundo se llaman Homero y Shakespeare, Goethe y Molière.

Y cuando se halla en presencia de los tipos de Don Quijote y Sancho Panza ideados por su fantasía, entonces Cervantes siente en sí mismo la inspiración del profeta, y asiste, febril y entusiasmado, á la elaboración maravillosa de su espíritu.

¡Fuera, fríos comentadores, vuestras necias teorías y vuestras pedantes suposiciones! ¡Imagináis que Cervantes se entretuvo, en el silencio de su gabinete, ó de su cárcel, fabricando dos figuras mecánicas que representasen, ésta la poesía, aquélla la prosa, una el espíritu, la otra la materia, ó que estuvo imaginando el símbolo de la sabiduría, para encarnarlo en la figura de Dulcinea! ¡Suponéis que estuvo, según unos, tratando de presentar la fórmula del verdadero caballero andante; según otros, de dibujar su caricatura, como su remedador Avellaneda, ó como su castísimo imitador inglés Butler! ¡No! lo que el sublime escritor español hizo, fué crear dos figuras profundamente humanas, no por los mecánicos procesos de la alegoría ó del arte reflexivo que nunca pueden dar más que títeres, sino por la fuerza irresistible de la inspiración y del genio. Consiguió aumentar esa vasta galería del arte en donde llora Príamo á los pies de Aquiles, en donde Francesca besa á Paolo, en donde se absorbe Hamlet, en donde ruge Otelo, en donde centellea, fría como la hoja de un puñal, la sonrisa de Lady Macbeth, con dos figuras inmortales. Las vió nacer, caminar, tomar vida y forma, interesóse por ellas, como por ellas supo interesar al mundo entero; á medida que les dió movimiento, las fué perfeccionando cada vez más, aumentando á cada una de ellas un rasgo característico, dando á Don Quijote más perfecto de justicia y de verdad, realzando las simplicidades de Sancho con las chispas de un excelente buen sentido y adornando sus razonamientos con larga fila de proverbios. Y luego que Don Quijote pasó por delante de sus ojos grave, sereno y flaco, con su larga lanza y su pacífico Rocinante, luego que vió á Sancho Panza sentado sobre su jumento, la idea de la parodia desapareció completamente y formulóse en su inspirado numen la novela inmortal. Por esto la Segunda Parte de DON QUIJOTE es mejor

que la Primera, por que ésta 'aun está subordinada á la primitiva idea de lo burlesco. Su fantasía comprendió lo que había de magnífico en el maravilloso descubrimiento de aquellas dos fisonomías. Las siguió, las estudió y acompañólas cariñosamente. Son hijas de su amor, porque se engendraron en su espíritu, fecundadas por lo que en él había de más generoso y más puro.

Entre todo un mundo de figuras que el poeta pudo crear, siempre hay una en que, no diremos que se encarnó á sí mismo, pero en que, involuntariamente, encarnó su concepción ideal de la humanidad... Esas figuras predilectas que parecen contener en sí una intención simbólica, son para Molière el Alcestes, para Shakespeare el Hamlet, para Cervantes Don Quijote.

¿Y juzgáis que Cervantes no comprendía que la locura de su héroe era su propia locura? Sí lo sabía, y reíase de él y de ella con sonrisa amarga y dolorosa.

Mas, el tipo de Don Quijote se yergue en toda su grandeza. Es loco sin duda alguna, mas su locura es sublime; es loco sólo porque no comprende el medio en que vive; porque con los ojos fijos en su astro, no ve las cosas pequeñas de la tierra. Es uno de estos dementes que después Béranger cantó, uno de esos excelsos que son Don Quijote ó Cristo, si nos es lícito considerar por un instante, desde un punto de vista puramente humano, la grandiosa figura del Hijo de Dios, del Redentor. Locos sublimes, cuando vienen en la ocasión propicia y cuando pueden colocar su excelsa abnegación, su amor del sacrificio, al servicio de una idea generosa y grande; locos ridículos, cuando actúan en las épocas mediocres y prosaicas, cuando procuran realizar un ideal que ya no es ni puede ser el ideal de su tiempo. Son Don Quijotes los precursores, como lo son los últimos adoradores de una idea ya muerta. Son Don Quijotes los redentores que se anticipan, ó los Epimenides del pasado..... Son Don Quijotes, en fin, todos aquellos á quienes descamina ó enloquece la adoración exclusiva de los grandes ideales. Es Don Quijote, Cervantes, que se gloria de haber perdido el brazo en Lepanto, como fué Don Quijote su capitán Don Juan de Austria, como ha sido mil veces Don Quijote la España..... Y como el *donquijotismo* es el fondo del carácter español, como es el *donquijotismo* el que enciende las almas de los últimos héroes carlistas, el que inflamó los antiguos discursos de Emilio Castelar, como, al mismo tiempo, amando esos nobles sueños y delirando por ellos, nadie mejor que la España conoce los errores y locuras á que ha sido arrastrada,—como Sancho Panza es al fin y al cabo un tipo tan español como Don Quijote,—por eso España hace de la novela heroico-cómico del último caballero, su obra predilecta y su gran libro nacional.»

(Edición portuguesa de Don Quichote.-Porto, 1876.)

L. Gustave Vapereau : 1876.

«Ya se ha reconocido unánimemente en esta obra maestra llama-

da el QUIJOTE, el doble carácter de una inspiración á la vez nacional y universal. Por una parte revive en ella toda España; por otra parte, la humanidad con sus instintos, sus leyes, sus principios, sus rasgos inmortales se halla en este libro retratada. Cierto que el objeto inmediato del autor fué poner en ridículo los libros de caballerías; pero el cuadro ha rebosado de sus límites, y la sátira espiritual y vivaz que debía ser pasajera humorada se ha convertido en la pintura de la lucha sin fin ni tregua entre las aspiraciones de un sér encaminadas sólo á lo ideal ó á lo imposible, y las lecciones de una sabiduría práctica, las exigencias de la realidad. . . . .

Como en estas obras potentes y profundas todo se halla, se ha buscado recientemente en el QUIJOTE la idea democrática, y la súbita investidura del gobierno de la Barataria dada á Sancho ha hecho el efecto de una ironía contra la monarquía de derecho divino.

A pesar de su locura evidente, el hidalgo no cesa de inspirar un interés simpático, y este efecto basta para reducir á su verdadero sentido un reproche que Mme Sophie Gay en su *Ellenore* resume en estos términos : «No puedo perdonar á Cervantes que haya hecho ridículo «á Don Quijote. Sin duda alguna contaba que, dada la gravedad del «espíritu español, se admiraría la lealtad, la sensibilidad, el valor «de su protagonista á través de su cómica locura; de otra manera, «sería inexcusable haber provocado la risa á costa de las más raras «virtudes humanas: el amor al prójimo, la abnegación de sí mismo, «el sacrificarse por los desgraciados.»

Dice Vapereau que las *Comedias* merecen más aprecio del que los españoles les han concedido, y elogia la profundidad de la NUMANCIA, la viveza del TRATO DE ARGEL y especialmente EL RUFIÁN DICHOSO, en el cual, dice, se ha colocado Cervantes al nivel de los grandes autores dramáticos y es una de sus más vigorosas obras.

(*Dictionnaire universel des littératures*.-París, 1876, 4.º-Artículo *Cervantès*.)

E. Grisebach : 1877.

«Lo que falta al sencillo Boccaccio, y también al ciertamente mucho más serio Antonio de la Sale, el profundo aprecio de la santidad del matrimonio y de los vínculos de la familia, el aprecio del valor eterno del estado por el cual y en el cual únicamente es posible la moralidad, esto se nota en cada página de las novelas de Cervantes.

No es que él, que sabía tan á fondo lo que es la vida humana, con sus mil sendas tortuosas, la revistiese con idealismo falso; no es que diese á sus héroes la insípida gloria de belleza y moralidad abstractas; no, sus hombres son todos tomados de la vida real y sus historias tienen el realismo casi acerbo que marca los más hermosos cuadros de la escuela holandesa. La significación social de estos cuadros, la representación simbólica de las ideas por medio de ellos: ese es el idealismo de Cervantes....... Su elevada moralidad parece no

saber nada de los sufrimientos que en las novelas de la Sale empiezan al acabar la ceremonia del matrimonio. O, más bien, lo sabía perfectamente, pero sabía asimismo que hay en el mundo matrimonios verdaderamente felices, y su deseo era dibujar éstos solamente, para con tan suave persuasión llevar á sus paisanos por el mismo camino. Pero la totalidad de la poesía, este espejo del mundo, quiere que al lado de Cervantes hallen también Boccaccio y La Sale su sitio de honor.

Lo que hay de común en estos novelistas antiguos, existe también en nuestra novela china; el mismo verdadero realismo artístico, el mismo estilo castizo y sencillo; con Cervantes, sin embargo, sólo tiene de común ese aprecio del valor de la familia y de la piedad y el espíritu elevado que distingue la obra; pero, por efecto del espíritu de budhismo, parece todo abstracto y distinto de la vida real, mientras las novelas de Cervantes permanecen entera y verdaderamente en esta vida, y solamente en el QUIJOTE parece que se oye un eco, un suspiro que expresa la nulidad de todos los esfuerzos, sufrimientos y regocijos humanos.»

(*La viuda infiel, novela china.*-Stuttgart, 1877; 12.°; 3.ª edición.-*Crónica de los Cervantistas*, t. III, n.° 2; artículo del Dr. Hugo.)

Rodolfo Renier : 1878.

En este eruditísimo y minucioso trabajo de comparación entre la literatura caballeresca italiana y el QUIJOTE, establece el autor una división radical entre los elementos originados por el Renacimiento y los que son transformaciones y modificaciones del sentimiento de la Edad media.

Distingue, entre los primeros, cuatro grandes tendencias, la primera de las cuales es el *Clasicismo* : Dice que «el autor del *Orlando Innamorato* no urdió la tela de su poema, como creen muchos, á imitación de los provenzales, sino de los clásicos griegos y latinos»; que «el clasicismo despunta tanto en la forma como en el fondo del *Orlando Furioso*, cuyo poema resultó del maridaje del elemento romancesco con el clásico, con una miaja de fantasía de su autor»; que «en la poesía del Ariosto no se halla profundidad, sólo sí un gran sentimiento del arte»; y que «la obra de Cervantes, nacida bajo otro cielo y en condiciones de tiempo diversísimas, no contiene en manera alguna aquella tendencia clásica que debió de ser necesaria á las producciones artísticas del renacimiento italiano.»

Adulación : Acerca de esta segunda tendencia dice Renier que Ariosto aduló desmedidamente á la casa de Este, falseando aún la historia, y que Cervantes, al contrario, encomió sencillamente y sin bajeza á los que le protegieron.

Realismo : Tratando de la tercera tendencia afirma que lo maravilloso en el poema del Ariosto cubre un fondo de escepticismo y que la tendencia naturalista despunta en muchísimas de sus escenas. Luego añade:

«Por lo demás, quien condujo el naturalismo hasta sus últimas consecuencias, y lo verificó conscientemente, como inconscientemente y por simple razón evolutiva de ideas lo había hecho Ariosto, fué Cervantes. Toda la parodia contenida en el QUIJOTE estriba

en el contraste entre la vida caballeresca que el protagonista *vive*, y la vida real, humana, del siglo; ordenado todo, con un arte admirable, de manera que resulte, por una parte el lado ridículo de la vida fantástica, y por otra el lado serio y apetecible de la vida real....... El trabajo de Cervantes no se ha de considerar solamente como una demolición, sino antes bien como una reconstrucción, tanto en el concepto de la vida como en el de la literatura; producida, en gran parte, la una por la evolución de las costumbres; verificada, casi exclusivamente, la otra por el genio del autor del Quijote... Desde el principio hasta el fin, el libro de Cervantes pone de manifiesto la desproporción entre la realidad y el mundo imaginario en que el héroe vive, y de ello nace esta cómica singular eficacia de toda la obra.

La introducción de episodios extraños á la acción principal, tiene en el Quijote un objetivo. Entre estas novelas entremezcladas y las aventuras del protagonista hay, examinándolo atentamente, la misma antinomia que existe entre la realidad y la imaginación; y desde el punto de vista literario, en el cual ponía Cervantes la mira, la antinomia está entre las narraciones extrañas, inverosímiles é inmorales de los libros caballerescos y el placentero relato de sucesos sacados de la vida real.»

Ironía y vis cómica : Respecto á la cuarta tendencia, dice :

«Tanto en el poema del Ariosto como en el del Boyardo hay ironía y hay sátira; pero en el último, una y otra son más acentuadas, pues en verdad el ingenio de Ludovico era demasiado ligero para prestarse bien á la sátira. En cambio, lo cómico está sembrado á manos llenas en todo el poema.

En cuanto á Cervantes, representa la parodia caballeresca consciente y dirigida á dos objetos, el uno humano, el otro literario. Por lo tanto, entre nuestros grandes poemas caballerescos y el Quijote media un abismo, en cuanto á intenciones. La de Cervantes fué especialmente satirizar libros de caballerías, pero los malos libros de caballerías; y siendo esto así, satirizó también los usos y costumbres caballerescos. No es que contraponga la caballería exagerada á la verdadera; es que pone en contraste el sentimiento humano con el sentimiento caballeresco.

En suma, examinando la ironía del Quijote, parecéme distinguir tres objetos: el uno principal y esencial, la literatura caballeresca degenerada; el otro secundario, la caballería como género; y el otro, secundarísimo, completamente accesorio, la sátira civil y literaria.»

. . . .

Sigue ahora el autor examinando los cuatro elementos de la Edad media que pasaron, transformándose, á la poesía caballeresca de la decadencia; y el primero es la

«*Alegoría* : El simbolismo era la única forma artística elaborada en la imaginación de los tiempos de la Edad Media, y se conservó su influencia aun á través del humanismo. En efecto, en el mismo Boyardo se hallan muchos ejemplos de alegoría.

En cuanto al Ariosto, pocos ingenios italianos rechazaron tanto

la alegoría como él, y prueba de ello es la misma plasticidad de su poesía. Si bien se encuentra la alegoría en muchos lugares del *Furioso*, es desordenada é irreflexiva. No está en el espíritu de la obra sino en la materia. Es sólo un medio para obtener que sean artísticos varios objetos, que sin la alegoría no lo serían.

Querer dar una interpretación simbólica á la obra de Cervantes, como lo hace Baret, me parece contrario al objeto del autor. Cierto que el Quijote compendia, exagerándola en sí, una tendencia de los tiempos suyos; pero es una tendencia particularísima, y el que quiera universalizarla, desnaturaliza la índole del Quijote. Algo de más general puede verse en Sancho, que representa, sin duda alguna, el sentido común popular. Pero tanto el uno como el otro, aunque representan un principio, no cesan de ser esencialmente dos hombres de carne y hueso; tales, como pocos se han visto en las obras artísticas de todas las literaturas. Si hay alegoría, es meramente accesoria. La enseñanza moral se saca del libro cervantesco, sin necesidad de rebuscarla con sentidos ocultos.

Generosidad : En el Ariosto, la magnanimidad de los caballeros está mantenida de un modo mucho más relevante que en ninguno de los poemas escritos antes que el suyo. En todo el *Furioso* no hay ejemplo alguno de aquellos refinadísimos engaños que continuamente trama Gano en el *Morgante*....... Cervantes, á fuer de agudísimo crítico, no quiso nunca extremar desmedidamente la parodia, como lo acostumbraban hacer nuestros poetas del siglo xvi, quienes, en su grande afán por burlarse, mezclaban frecuentemente berzas y capachos. De ahí que, parodiando él todo lo que halló falso y exagerado en la vida caballeresca, respetó siempre lo que le pareció noble y derivado de rectos principios. Por esto en el Quijote no se ven jamás parodiadas la religión ni la generosidad del héroe. Para Cervantes, todo sentimiento generoso era sagrado..... ¡Cuánta altísima filosofía moral y social en ese libro suyo, que á primera vista puede parecer un conjunto de bufonadas!

Amor : La volubilidad unida á cierta brutalidad, constituyen la nota característica de los amores boyardescos. . . . .

En los amores del *Furioso* domina mucho más la sensualidad que la ligereza. El sensualísimo Ludovico era de un natural incapaz de sentir ninguna profunda pasión amorosa..... En suma, la sensualidad erótica es evidente en nuestros poetas caballerescos.

. . . .

En Cervantes, como de costumbre, el aspecto de la materia es muy distinto. El Quijote no es una transformación de los sentimientos caballerescos, es directamente una invectiva contra ellos. Natural era pues, que el autor, con intención de parodiarlos, presentase los amores caballerescos en su expresión más falsa y más exagerada. Imaginar á Don Quijote amante, era una necesidad estrechamente ligada con el ideal de su vida. Pero la especie de amor suyo no podía ser más sagazmente hallada y cómicamente expresada..... Es el idealismo en el amor completamente entendido y expresado á la vez en la

más profunda forma filosófica y en la más sencilla y eficaz forma artística..... Los amores no caballerescos del QUIJOTE parecen servir de contraste al del protagonista. La humanidad de esos amores no les despoja de aquel carácter apasionado y algunas veces romántico que debía de agradar á los Españoles. ¿Y no podría ser que, en el curso algo extraño de esos amores, hubiese Cervantes querido significar la perniciosa influencia que ejercía en las costumbres y en la vida de su época la descripción de los amores caballerescos?

De todos modos, la moralidad del amor está conservada íntegra en su obra..... Y es digno de notarse que el mismo Don Quijote, en sus lúcidos intervalos, hace calurosos panegíricos del matrimonio, cosa bien ajena al modo de pensar de los antiguos andantes.

Religión : El tercer sentimiento que entraba como coeficiente máximo en la vida caballeresca, era el religioso, el cual sufrió en el Renacimiento una transformación profunda. Pero en Italia, durante aquella época del primer Renacimiento, no hubo nunca una fe intensa. El indiferentismo reinaba en el fondo de todas las almas..... Júzguese, pues, qué aspecto podía revestir la religión en nuestros poemas caballerescos. El más cautamente religioso de todos fué el del Pulci. En los otros, la fe entró de través y fué tratada ligeramente, quizás irónicamente. . . . .

En el *Furioso* las cosas y los sentimentos religiosos se tratan con igual ligereza que las demás materias..... Todo, en el QUIJOTE, respira profundo respeto á la religión y á todo lo que le pertenece. Don Quijote, por lo mismo que quiere ser caballero, siente vivamente la fe. Solamente que, en aquel cerebro de monomaníaco, con frecuencia hay confusión de los ideales, y bajo la corteza del contrahecho creyente de la Edad Media despunta el creyente del siglo de Felipe II.»

Pasando luego el autor á tratar de los caracteres y de las cosas que se distinguen como partes principales en los poemas de que ha tratado, los reduce á cinco categorías:

«*Los caballeros* : La evolución de la decadencia caballeresca aparece evidente en el tipo de Orlando. Era un héroe en su canción de gesta. Se desheroificó en el Pulci convirtiéndose en un caballero bueno, piadoso y caprichoso; en el Boyardo, sobreviviendo del héroe antiguo la parte menos caballeresca, otra parte degeneró en amor ligero; y en el Ariosto, este amor alcanzó el carácter de locura.

La sátira consciente de Cervantes fué, sin duda, mucho más pensada que todos nuestros poemas caballerescos juntos. Tanto en la forma como en la expresión de los caracteres, hallamos en ella más raciocinio y más arte....... Si los de Don Quijote y Sancho resultaron tan diversamente cómicos, débese en gran parte á haber sido tan magistralmente modelados....... El carácter del idealista loco Don Quijote tiene, en su generalidad, semejanza con otro carácter descrito por Cervantes, el del LICENCIADO VIDRIERA. . . . .

El héroe de la Mancha tiene un bonísimo juicio, pero un fantas-

ma le turba la mente, su manía caballeresca..... La contraposición es constante. A todo suceso extraño que choca con su imaginación, da el nombre de encanto. Todo se transforma en su exaltada mente....... Esa desigualdad es tan matemática y tiene tal fuerza de razón y relieve tan sorprendente, que el tipo de Don Quijote, bajo la envoltura cómica, aparece altamente dramático. Es el mismo drama que se desenvuelve de la desigualdad psicológica de Hamlet, de Fausto, de Manfredo. Hasta ahora vi siempre colocar á Don Quijote entre los personajes ridículos que el ingenio humano ha concebido, y en el lenguaje vulgar oí llamar donquijotescas á las empresas imposibles, y á los actos protervos y fanfarrones, donquijotadas. Que el vulgo aplique estas frases, pásese; pero la crítica no debe mirarlo así. ¿Por qué no colocamos á Don Quijote al lado de Fausto? ¿Es que le falta la lucha interna? De ningún modo. El, á causa de su monomanía, que unas veces le permite ver las cosas de una manera recta y otras se las hace ver falsamente, vese obligado á hacer penosos y continuos esfuerzos para armonizar aquello que ve, que toca, que le rodea, con lo que tiene fijo en su fantasía; en una palabra, el mundo exterior con su fuero interno. . . . .

¿Por qué, haciendo abstracción de la parte cómica, no paramos mientes en los secretos tormentos de un alma descarriada? Fuera toda apariencia alegórica, porque no haría más que turbar esta estupenda figura, que ya lo expresa todo por sí misma, la inmovilidad de los ideales contraria á la ley de evolución, el contraste de la idea y de la realidad....... El portentoso recobro de la razón del protagonista, en el último capítulo de la obra, menoscaba aquel carácter, que en el resto de la acción no tiene par en la homogeneidad del relieve. ¿Cómo Cervantes vino á caer en una conclusión tan falsa? Porque es cierto que la muerte del hidalgo desmerece de su vida. Si bien ese lunar desaparece entre las muchas bellezas del resto; y el tipo de Don Quijote, cuando sea enteramente comprendido y apreciado, podrá quedar como representación de una condición nueva de nuestro espíritu, que se puede, á voluntad, abstraer de la caballería y colocar entre aquellas formas del hombre eterno que por su universalidad, á los ojos del observador, permanecen eternamente jóvenes.

Menos interesante que la de Don Quijote, es la figura de Sancho, quien, aun cuando pueda representar el buen sentido vulgar, se aparta de toda indeterminación alegórica. Al ingenio de Cervantes, merced á aquella fuerza poderosa que le impelía á reñir tan vehementemente contra la Edad Media, le repugnaba la pura alegoría.

Infinitos son los pasajes de la novela en que se muestra y ve una antinomia entre el carácter de Don Quijote y el del escudero. Esto no impide que algunas veces obre el último sabia y prudentemente, como cuando es nombrado gobernador de la Barataria. El gobierno de Sancho es de los más cómicos y á la par de los más rectos que puedan imaginarse........ Maravilla causaría ver que Sancho toma al cabo por lo serio los razonamientos que Don Quijote le dirige, si por experiencia no se supiese que el buen sentido se deja algunas

veces persuadir por ciertas apariencias de verdad que acarician su imaginación. . . . .

Verdad es, ciertamente, que varias veces Sancho pierde la brújula en aquel enmarañamiento de aventuras; pero no debe esto movernos á tachar el carácter de Sancho de falta de homogeneidad, puesto que si estos casos pueden parecer esporádicos, imaginándonos en Sancho ni más ni menos que una idea cristalizándose en una figura, dejan de serlo cuando veamos en él únicamente el hombre tosco y llano del pueblo, que momentáneamente se deja alucinar por los sueños caballerescos.

Los caballos : La representación de estos animales tuvo en la poesía caballeresca no escasa inportancia....... Cervantes, tan diligente en satirizarla, representó los caballos comunes, cuyo tipo era el Bayardo del *Orlando Innamorato*, por el bueno y escuálido Rocinante, á quien dió por amigo el asno de Sancho....... La clase de los caballos fantásticos, á cuya cabeza figuraba el Hipógrifo, se prestaba aún más á la parodia, y Cervantes supo hacerla magistralmente con su creación de Clavileño.

Tratando de los *malandrines*, describe el autor el carácter de los traidores Gano, Brunello, Marguita, que en sus poemas introdujeron Pulci, Bayardo y Ariosto.

Las mujeres : La mujer honesta es para Ariosto más un ideal que un sér viviente.. . . . .

La mujer deshonesta no existe para Cervantes. Aquel espíritu elegido parece como que viese en la literatura una misión, algo de apostólico que sirviese para disipar de los entendimientos las brumas de lo falso, desterrar de los corazones los sentimientos exagerados ó malos, sobre todo apartar con cuidado todo ejemplo que, en el terreno del arte colocado, no diese saludable enseñanza á los pueblos.

Si Camila es culpable, considérese en cuál situación su propio marido la coloca....... Las demás mujeres de Cervantes son encarnaciones del amor verdadero, que él quería oponer al idealismo enteco y ridículo de los caballeros....... ¿Pero es realmente exacto que toda la literatura caballeresca se limitase á contar esas quimeras amorosas? No lo decidiré, y es difícil cosa, pues se trata de investigar la parte más recóndita del pensamiento cervantino.

. . . .

Hay, en suma, una íntima y notabilísima relación psicológica entre las producciones poéticas que he examinado y la creación de Cervantes. La caballería vive formalmente, pero no substancialmente, en el *Morgante*, en el *Orlando Innamorato* y en el *Orlando Furioso*; vive cómicamente en los dos *Orlandinos*; vive execrada en el Quijote. Pulci y Boyardo la refunden á su guisa; Ariosto la disfraza; Aretino y Folengo la escarnecen; Cervantes la abate....... Creo que no está en condición de apreciar la verdadera importancia del Quijote quien no se haya antes formado una idea exacta de aquella preparación gradual que en las conciencias se operaba para desprenderse de los últimos restos de la vida y usos antiguos, preparación

que se ve reflejada en los poemas romancescos italianos....... Tras un atento examen, creo debe excluirse de la obra de Cervantes toda especie de simbolismo; y, considerada en su sentido literal, se me presenta provista de dos poderosísimas armas ofensivas, la contraposición de lo ideal con lo real y una *vis* cómica consciente y constantemente lógica. Y tanto en la primera como en la segunda, paréceme distinguir dos aspectos: el uno más general, que contempla la vida; el otro más limitado, que se refiere á la literatura. En lo que á la vida concierne, se destruye completamente el amor caballeresco, se tolera la generosidad, se pone en pugna la religión con la misma caballería. En lo que al arte toca, se opone á la fantasía el sentimiento, á la copia el original, á la caricatura la creación sencilla y espontánea, á lo inverosímil lo verdadero. De este modo la obra de Cervantes es, por un lado, una gran demolición; por otro, una tentativa de reconstrucción . . . .

Cervantes, dotado de dos cualidades que difícilmente se hallan juntas, rara madurez y precisión de raciocinio junto á inagotable vena cómica y á exquisito instinto del arte, Cervantes, filósofo y artista, resume toda la ironía de Europa y la lanza al rostro de la caballería de la Edad Media: «Orlando se convierte en Don Quijote «(dice de Sanctis [1]), y al entrar Don Quijote en escena, un mundo «entero desaparece en fragmentos.»

(*Ariosto e Cervantes: studio.*-Firenze, 1878; 8.° de 199 pág.-*Estratto dalla Rivista Europea.*)

Ivan Tourgueneff: 1879-1880.

«¿Qué representa Don Quijote? Ante todo la fe: la fe en algo eterno, inmutable, en la verdad, en aquella verdad que reside fuera del *yo*, que no se entrega fácilmente, que quiere ser cortejada y que á ella nos sacrificamos, pero que acaba por rendirse á la constancia del servicio y á la energía del sacrificio. Don Quijote se halla posesionado de un sentimiento de abnegación por ese ideal, en cuyas aras está pronto á soportar toda clase de penalidades y hasta á dar su vida. Se dirá que su trastornado juicio ha circunscrito este ideal en el fantástico mundo de los libros de caballerías; cierto es, y esto constituye la parte cómica del Don Quijote; pero no por ello ha perdido ese ideal nada de su primitiva pureza. Don Quijote vive para los otros, para destruir el mal, los malandrines, los gigantes, esto es, los opresores.

Nótese bien que este loco es el sér más moral del mundo, y á pesar de las situaciones cómicas y humillantes por que constantemente pasa, ese rasgo da una fuerza y grandeza particulares á sus juicios y discursos y á toda su figura. Don Quijote es un entusiasta, un esclavo de la idea, ofuscado por su resplandor.

(1) De Sanctis, *Saggi critici.*-Saggio sull'*Armando* del Prati.-Pág. 461.

Veamos ahora lo que representa Hamlet. El espíritu de análisis, la ausencia de la fe. Duda de todo, sin exceptuarse á sí mismo. De ahí proviene esa ironía que es el contraste del entusiasmo de Don Quijote. Este es ridículo; pero de su ridiculez nace una virtud que redime. Pronto nos decidimos á amar á aquel que nos ha hecho reír. Al contrario, Hamlet es atractivo; sentimos simpatía por él, porque hallamos en él algún rasgo de nuestra propia fisonomía; pero no podemos amarle, porque no ama á nadie.

Curioso es observar la relación de la gente, de esa que se llama vulgo, con Hamlet, y de Sancho Panza ante Don Quijote. Apolonio no cree una palabra de lo que dice Hamlet y piensa que su locura proviene de su amor por Ofelia; en este supuesto se engaña, pero no se engaña al apreciar el carácter de su príncipe.

Sancho Panza nos ofrece un tipo completamente opuesto. Sabe que Don Quijote es un loco, pero le guarda fidelidad hasta su último instante. Y no basta atribuir esta abnegación á esperanza de las ventajas personales; hay que buscarla de más lejos; su origen está en un sentimiento que quizás es la mejor cosa del pueblo. Este acaba siempre por seguir con ilimitada fe á aquellos mismos que ha perseguido y befado, cuando éstos, sin temer persecuciones, injurias ni escarnios, marchan sin tregua con la mirada fija en el objeto que sólo ellos vislumbran; en busca del mismo caen, pero se levantan de nuevo y acaban por encontrarlo.

Pero los Hamlet no encuentran nada, no inventan nada, no dejan más rastro que el de su personalidad. Sin amar ni creer, ¿qué pueden encontrar?

Don Quijote ama á Dulcinea, es decir una cosa que no existe, y está pronto á morir por ella. Nosotros también hemos hallado hombres que han muerto por una Dulcinea que no existía sino en forma de una realidad basta, en la cual habían ellos encarnado su ideal, atribuyendo la metamórfosis á algún espíritu maligno. Nosotros los hemos visto, y cuando los hombres de este modelo desaparezcan, podremos cerrar el libro; nadie tendrá ya nada que leer.

Casi no existen los sentidos para Don Quijote. Todos sus ensueños son puros y castos.

Y Hamlet, ¿qué ama? Sus sentimientos por Ofelia, por esta criatura inocente y pura hasta la santidad, son un cinismo.

Hamlet es igualmente un Mefistófeles, pero un Mefistófeles encerrado en el círculo viviente de la naturaleza humana; su negación no es el mal, sino que está dirigida contra el mal..... Por desgracia, la negación, como el fuego, tiene fuerza destructora; ¿cómo contener esta fuerza en los necesarios límites........ cuando las cosas que deben ser destruídas y las que deben ser conservadas están con frecuencias fundidas juntas ó atadas con indisolubles lazos?

Los Hamlet representan la fuerza centrípeta de la naturaleza; en virtud de ella cada sér se considera como el centro de la creación. Sin ese egoísmo, la naturaleza no podría existir, pero necesita aquella fuerza centrífuga que quiere que todos los seres existan los unos

para los otros. Y esta fuerza, este principio de abnegación y de sacrificio lo representan los Don Quijote. Si Cervantes nos lo ha presentado desde un punto de vista cómico, es para no irritar á los egoístas. Estas dos fuerzas de la inmovilidad y del movimiento, de la conservación y del progreso, son las dos fuerzas fundamentales de toda existencia.

Ciertamente, Shakespeare domina á Cervantes y á mil otros por la riqueza y potencia de la imaginación, por el brillante esplendor de la poesía, por la extensión y profundidad de su vasto genio. Pero en las obras de Cervantes no se encuentra aquella crueldad feroz y estúpida, terrible legado de la Edad Media. Toda la humanidad parece ser el dominio del potente genio inglés; el novelista español lo saca todo de su alma, modesta, rica con la experiencia de la vida, pero sin aspereza alguna. Su poesía no es, como la de Shakespeare, un mar frecuentemente agitado; al contrario, es un profundo río que mansamente se desliza á través de accidentados países; poco á poco el lector, envuelto y rodeado de todos lados por las transparentes ondas, se abandona con alegría á la calma verdaderamente épica y á la dulzura de la corriente. La imaginación evoca plácida el recuerdo de estos dos poetas que *murieron el mismo día*. Cervantes no conoció sin duda nada de Shakespeare, pero el gran trágico, en su casa de Stratford, pudo leer la novela española ya traducida al inglés.

La muerte de Don Quijote penetra el alma de indecible emoción. Entonces es cuando el gran carácter del personaje se revela á todas las miradas. Cuando su escudero, para consolarle, le dice que pronto volverán á correr nuevas aventuras: *No*, responde el moribundo, *yo fuí loco y ya soy cuerdo, fuí Don Quijote de la Mancha, y soy ahora Alonso Quijano el Bueno*; ¡Alonso *el Bueno*! ¡qué notabilísima palabra!; este sobrenombre, evocado aquí por primera y última vez, conmueve singularmente al lector. Todo pasa, dignidades, poderes, genio universal, todo se convierte en polvo. Todo, excepto las buenas obras; éstas viven más que la más fulgurante belleza: *Todo pasa*, ha dicho el apóstol, *sólo la caridad se conserva.*»

(*Amleto e Don Chisciotte*; artículo de la *Rivista Europea*, vol. XV, año 1879, ps. 660 á 675. Tomado de la *Revue Suisse.*)

J. Demogeot: 1880.

«El QUIJOTE no es solamente una sátira; es también un cuadro de caracteres eternamente verdaderos y vivientes. . . . .

Este caballero andante, que al principio sólo parece ser una parodia de los Amadises, progresivamente llega á ser un individuo real y palpable. Al lado de su manía por la caballería andante, el autor le da natural tan entero y tan generoso, tal sentimiento del honor, tal amor por todo lo que es noble y grande, que prohijamos el afecto y aún á veces la admiración que inspira á todos los que le rodean.

Y lo mismo pasa con Sancho. Al principio está presentado no más que para formar contraste con su amo, haciendo descollar de un modo más relevante las extravagancias del caballero. A la mitad de la Primera Parte, profiere uno de esos refranes que llegan más tarde á constituir el rasgo distintivo de su lenguaje y de su espíritu; y únicamente á principios de la Segunda Parte es cuando se desarrolla por completo con ese delicado matiz de credulidad y de socarronería que forma su carácter.. . . . .

. . . .

La burla de Cervantes no es dura ni acre: como el Misántropo de Molière, el último de los caballeros andantes tiene un sólo defecto de espíritu que, uniéndose á todas sus cualidades, las inutiliza y las convierte en nocivas. Esta es la grande y profunda enseñanza de esas dos obras, esto es lo que constituye la superioridad de los dos autores. La burla desmedida no prueba talento; el secreto del verdadero poeta es alcanzar el límite deseado y requerido, sin traspasarlo.

Los tipos creados por Cervantes son de tal manera verdaderos y perdurables que los críticos modernos han podido, sin demasiada inverosimilitud, encontrar en aquéllos la personificación de dos facultades del espíritu humano; por una parte, la imaginación generosa, y por otra, el grosero y egoísta sentido común. Pero este refinado sistema cae ante la observación de los hechos. ¿Sancho es sólo egoísmo y grosería? ¡Cuántos rasgos de su historia nos lo presentan bajo aspecto contrario! Su tierno cuidado por su rucio, su adhesión á su amo, su pena cuando le ha ofendido y sus reconciliaciones con él conmueven á la par que hacen reir. ¿Don Quijote es sólo imaginación, locura? Al contrario, Cervantes se ha complacido en poner al lado de una monomanía ridícula todo el sano criterio y el buen gusto que él mismo poseía en literatura, en moral y en política. Estos personajes son demasiado complejos y demasiado verdaderos para ser figuras de abstracción. Cervantes no fué un facedor de sistemas; fué sólo un novelista de genio. Limitémonos á estas observaciones generales. Es necesario recurrir al libro mismo, si se quiere contemplar libre y sosegadamente algunas de las más verdaderas y placenteras imágenes de la naturaleza moral del hombre.

. . . .

Las Novelas son como un palimpsesto en el que, debajo de la poco interesante escritura del primer plan, aparece, á quien atentamente lo observa, un texto más precioso. A través de esas fábulas, descubrimos la imagen fiel de las costumbres, de las opiniones, de la vida moral y material de España á fines del siglo xvi. En cuanto al estilo, hay que hacer dos divisiones. La parte seria, en que el autor pretende expresar ideas graves, es generalmente mala. Se ve que Cervantes deja la sencillez del lenguaje real, prestando homenaje á un modo de decir convencional y hueco, á una pedantería que reinaba entonces como una epidemia en toda Europa, en Italia, en Inglaterra, en España, y que también invadió la Francia..... La parte cómica, al contrario, es excelente; es la naturaleza tomada al vivo

y convertida en sér viviente, en boca de ese actor que nos la presenta. Aquí es donde se reconoce al autor del Quijote.......

En La Numancia, los actores son la representación de un personaje ideal y sublime, la patria. El heroico sacrificio de los numantinos, los gritos de los hambrientos niños, la desesperación de las madres, los siniestros presagios de los sacerdotes, la resurrección mágica de un cadáver y sus lúgubres profecías, todos estos detalles unidos á la catástrofe final, en que todo un pueblo se sepulta bajo las humeantes ruinas de su ciudad, forman un cuadro de poderosísimo efecto, que se acerca á la poesía de Esquilo.»

(*Histoire des littératures étrangères considérées dans leurs rapports avec le développement de la littérature française.*- París, 1880, 8.º de 411 ps.)

Mrs. Oliphant : 1880.

«Nosotros hallamos en el Quijote mucho más y mucho menos de lo que los críticos quieren. La locura de estos antojadizos y desatinados andantes en busca de aventuras; el melancólico absurdo de estos ataques contra no se sabe qué; el desorden de esta exaltada imaginación que toma molinos de viento por gigantes y galeotes por inocentes oprimidos........ son más familiares á nuestra íntima percepción que España ó la caballería. Por lo común, nuestras decepciones, nuestra sensación de habernos hecho ridículos, nuestra perpleja idea de que nuestras mejor intencionadas empresas y atrevidos esfuerzos por el bien de los demás han tomado un giro de rematada locura, cuando no han resultado dañosos, se exhalan en amargura, no en risa. Cervantes había tomado á su cargo muchas de tales empresas. ¡Cuánta fama había esperado, de cuánto bien había confiado, cuánto progreso para España y para la humanidad había intentado! Y todo ello se redujo á nada. Allí en Valladolid se hallaba, pobre, apenas conocido, sin haber logrado efectuar reforma alguna en el mundo. Y el Turco, potente como siempre, á pesar de los arrebatados acometimientos de ese español. Y España, indiferente como siempre. Y él, el perspicaz observador durante más de cincuenta años, solo, olvidado, sin ser consultado por nadie. Pero, con su jovial y esplendente genio, puede trocarlo todo en una carcajada, y aunque generosamente incorregible, no se quejará, por más que conozca tan bien el ridículo de todas las cosas. Aquí está, en nuestra opinión, el secreto del Quijote.

La falta de espacio no nos permite indicar todas las finas críticas y agudas sátiras sobre la extravagancia de la época de que el Quijote está lleno. Leyes, literatura, tribunales, corte, teatro, magnates y plebeyos, todos pasan bajo su chistoso comento. El Duque y la Duquesa, que, si bien amables y corteses, trazan con fría tranquilidad cien crueles estratagemas para divertirse con la locura de su huésped, reciben tan punzantes toques, bien que entre mil lectores tal vez uno solo los percibirá, como los reciben el necio y maldiciente eclesiástico del palacio, ó los poetas tontos con sus glosas y acrósti-

cos, ó los dramaturgos que conculcan todas las reglas de composición, y tanto más punzantes, ciertamente, en cuanto sus faltas no se describen, sino que están puestas en acción.

Don Quijote y Sancho tendrán siempre un mundo de admiradores y adoradores. La más ignorante persona, con sólo que haya visitado los umbrales de la educación, comprende las alusiones de estos dos personajes y de sus aventuras, de que se hallan llenas todas las literaturas, y las que carezcan de ella encuentran quizás más ingenuo deleite en esas maravillosas aventuras, que un niño puede entender, bien que un sabio no puede agotarlas.»

(*Cervantes.*- Edinburg, 1880; 8.º)

James Mew : 1880.

En La Galatea, de la cual da detallada cuenta, halla este crítico inglés los mismos defectos que en todas las novelas pastorales del tiempo, la confusión y complicación de los episodios que dejan á la heroína en segunda línea; pero, comparándola con la *Diana* de Montemayor, dice que la novela de Cervantes es más natural é interesante. Le reconoce belleza de lenguaje y algunos versos buenos entre los muchos medianos.

(The Galatea *of Cervantes.*- Artículo en *The Gentleman's Magazine.*- London, Junio de 1880.)

«Este poemita está escrito en parte irónicamente y en parte seriamente, y lo confirman aquellas palabras del prólogo: *«si te hallares escrito en este Viage y notado entre los buenos poetas, da gracias á Apolo por la merced que te hizo; y si no te hallares, también se las puedes dar.*»

Tributa elogios al Viaje del Parnaso, y da su análisis, señalando los pasajes bellos é interesantes; dice que halla en el libro la fácil ingenuidad de rima que distingue á Barham y Byron entre los ingleses.

Halla que la narración de la batalla sostenida en la Biblioteca de Saint James, de Swift, y la disputa entre el chantre y el tesorero de la Santa Capilla en el *Lutrin*, de Boileau, son imitaciones del combate en el monte Parnaso, cantado por Cervantes.

(Voyage to Parnassus.- Artículo en la revista *The Gentleman's Magazine*; London, Enero de 1880.)

A. J. Duffield : 1881.

«Es general la opinión de que nuestra novela es única como instrumento de reforma, y que fueron escritores ingleses los que primero emplearon la ficción para procurar el mejoramiento de la sociedad. . . . .

Pero fué Cervantes, aun más que Rabelais, quien enseñó el camino por donde debía conducirse este medio de reforma moral, política y social. No puede citarse ninguna novela, francesa ó inglesa, en que abunden tanto los ingeniosos dardos y diestros toques, la

vivificante sátira y suave ironía dirigidos contra los vicios privados ó contra las extravagancias públicas, como el QUIJOTE. Sin contar que son á centenares las alusiones hoy ininteligibles.»

(*Don Quixote, his Critics and Commentators*.-London, 1881; 8.º de 155 ps.)

«Sin discusión confiesa el mundo que DON QUIJOTE es un libro sin par. Cierto que no conquistó reyes moros, pues ya no los había en España; pero hizo otra cosa más dificultosa, conquistó corazones en todos los países. Por medio de ese rasgo de la naturaleza que establece vínculos entre la humanidad, á todas partes llevó la luz y el regocijo, en chozas y en palacios; y, al fin llegó á ser, como siempre mereció serlo, el ídolo de España y la admiración del mundo. Cervantes alentó á los hijos de su fantasía y rodeóles de tal espíritu de realismo y de verdad, que, á los ojos de todo verdadero español, se convirtieron en hijos del mismo suelo, en parte de la nación española. Para él, el Hidalgo de la Mancha es un amigo y un hermano tan familiar como el caballero de Vivar; Dulcinea aparece tan graciosamente sentada en su estrado como Jimena de Gormaz; Sancho Panza, el modesto escudero, es un sér tan corpóreo y real como Alvar Fáñez; y en cuanto á Rocinante y Babieca, ¿no son caballos gemelos de la misma raza española, que aparejados siguen su carrera en busca de la fama? De modo que por una parte con ardor patriótico, y por otra con exaltada fantasía, ha resultado que la historia del Cid, infiltrada en los corazones del pueblo se ha convertido en verdadera novela; y la novela del QUIJOTE narrada por Cervantes ha tomado la verosimilitud de una verdadera historia.

. . . .

En la Segunda Parte escuchamos al mismo Cervantes, que incesantemente nos habla; y lo que dice esparce una nueva claridad sobre lo que ha dicho en la Primera Parte, y nos da á la vez un criterio nuevo para leer, juzgar y apreciar el conjunto. Más aún, nos ofrece una regla de vida deleitosa y segura, quizás acompañada de algunos ligeros peligros, pero que, al mismo tiempo, tiene por antorcha el honor.»

(Notas á la traducción inglesa del *Don Quixote*.-London, 1881; 3 ts. 8.º)

Angelo de Gubernatis: 1883.

«Entre las obras teatrales que de Cervantes se han conservado, brilla con poética hermosura el drama NUMANCIA, impregnado de la melancolía y lastimera gravedad que domina el Misterio dramático persa, pero con ternura quizás todavía más viva y más ideal. En cuanto á las comedias de Cervantes, privado de verdadero ingenio dramático, las perjudica demasiado la comparación que puede hacerse con las de Lope de Vega.

. . . .

El DON QUIJOTE de Cervantes es el más perfecto modelo de la novela humorística. No sólo en esta obra se sobrepujó Cervantes á sí

mismo como autor de valiosas narraciones, sino que ofreció á España el libro más popular, el libro en el cual están descritas con mayor fidelidad las costumbres españolas de fines del siglo XVI y el carácter general de esta nación, el libro más vivaz y más alegre que ha visto la luz en lengua castellana....... Pero lo que para nosotros hace especialmente atractiva la lectura del QUIJOTE, no es tanto el efecto deleitoso que nos produce una serie de aventuras cómicas relatadas con maestría incomparable, sino la persuasión que inculca en nuestro ánimo de que Cervantes se ha personificado algo á sí mismo en aquel tipo caballeresco. Sintióse todavía lleno de ideas caballerescas, su vida se había visto colmada de aventuras y cuantos proyectos se había propuesto realizar se habían ido desvaneciendo ante las dificultades de todo género que le habían obstruído el camino.

Cervantes, lleno de nobles intentos, perseguido y encerrado en una cárcel, debió de comenzar á hacer profundas reflexiones sobre su propia vida; y entonces se decidió á reirse de sí mismo, tomando de sí mismo para idealizarlo y hacerlo típico el personaje de Don Quijote. Nuestro Azeglio, que tuvo vida aventurera, nobilísimas tendencias que no siempre vió correspondidas por la realidad, ideas caballerescas en un siglo industrial, solía decir que había en él algo de Don Quijote. Lo que afirmaba Azeglio puede repetirse de cuantos sueñan ideales demasiado elevados; y no obstante, si propiamente hablando de aquel género particular de caballería que Cervantes, siguiendo las huellas de Ariosto, puso en ridículo, ya no dió motivo á ninguna nueva forma de sátira, habiéndose no solamente fijado en el español sino también en el hombre para enseñarle el peligro de las ilusiones demasiado grandes, el DON QUIJOTE nada ha perdido de su primitiva frescura desde hace tres siglos. Así, cuanto más se aleja la ocasión inmediata que fué causa de su nacimiento, tanto más se engrandece en nuestra mente como obra humana. De las obras maestras del genio se suele decir que no tienen patria y que pertenecen al mundo.

Ninguna obra literaria merece, en este concepto, el más completo homenaje humano tanto como el DON QUIJOTE....... ¿Se dirá que el libro intenta destruir el ideal? No sería justo. No sólo afirma Cervantes la existencia del ideal, sino que haciéndonos simpático, á pesar de todas las desgracias, al caballero de las causas perdidas, demuestra bien claramente que él, creador de aquel tipo de caballero infortunado, todavía cree en la caballería. Unicamente por haber puesto al lado del caballero de la Mancha al escudero plebeyo Sancho Panza, que se contentaba con mucho menos, que moderaba con su buen sentido los entusiasmos caballerescos de su señor, Cervantes dió á entender con ese contraste que el camino justo se debía hallar entre los dos. Don Quijote vive todavía, porque su tipo reproduce un aspecto esencial y continuo de la naturaleza humana. Don Quijote podrá transformarse de uno á otro siglo, de uno á otro país, pero no puede perecer. El progreso humano es obra de los idea-

listas, y Don Quijote es un idealista perfecto. No sufre más equivocación que ir en busca del ideal en un pasado que no puede volver. El ridículo de que se cubre es precisamente consecuencia de un regreso á lo imposible. No se da cuenta de los tiempos nuevos y cambiados; no comprende que las cosas nuevas exigen forma nuevas; ve lo pasado en su aspecto más ideal y quiere resucitarlo. Y no se hace cargo de que el descubrimiento de América y la acrecentada potencia de la monarquía española han transformado profundamente la sociedad nacional haciendo casi inútil la presencia de los antiguos caballeros.

Casi cada siglo puede tener su caballería; la del siglo pasado y la del nuestro podría ser la filantropía; pero así como hubo caballeros de burlas, también hay filántropos de mentirijillas. Voltaire en su *Candide* ya trazó la caricatura del optimista del siglo XVIII; el utopista del siglo XIX fácilmente podría dar materia para una obra maestra. Quien concibiese y pintase el tipo de un soñador que, por una idea humanitaria, sacrificase no sólo su propia felicidad sino también la de sus más queridos séres, aun alcanzaría á renovar en el arte el tipo de Don Quijote, que continúa prestándose á infinitas transformaciones. Mantener el ideal, pero reducirlo á proporciones tales que razonablemente sea posible esperar que traduzca todos los ideales en realidades, sería la suma perfección humana, y el arte puede concurrir á acercarnos á tal perfección. Cervantes dando á Don Quijote por compañero á Sancho Panza, indicó claramente que entre los dos extremos está lo verdadero; entre el excesivo idealismo y la excesiva materialidad está la justa medida; apoyar los pies en la tierra, pero mirar más arriba que los pies, y entre el cielo y la tierra elevar la dignidad humana, como es nuestra aspiración, motivo pudiera ser de nuevas inspiraciones artísticas.

El Don Quijote es hijo de una observación tan profunda de la naturaleza humana, que pareció á varios contemporáneos de Cervantes que la historia fuese casi verdadera y que las aventuras de Don Quijote fuesen por lo mismo un pretexto para herir con la sátira á alguno de los enemigos y perseguidores del autor. Y hasta se citó el nombre del duque de Medina Sidonia. . . . .

Es posible, y aun muy probable, que uno de los fines de Cervantes fuese hacer caer en desuso la lectura de los libros de caballerías; pero no es posible que por un solo objeto de polémica literaria compusiese tal obra maestra. Debió de proponerse algo más importante, y si quizás no se puede creer que estuviese dominado por toda aquella filosofía humanitaria con que algunos críticos modernos, anticipando los tiempos, le han adornado, nada nos impide suponer que haya puesto algo personal en su obra, que con el personaje de Don Quijote entendiese hacer un poco de humorismo sobre sí mismo, probando luego de zaherir aquí y allá á alguno de sus enemigos. Por tanto, si, con la potencia del verdadero genio, consiguió enseñar á los españoles que su pasión por las novelas caballerescas era vana y obtener que no se volviese á escribir otra alguna,

por este grande efecto obtenido no se debe argumentar que sólo á ello se dirigiese Cervantes con su arte.

La Segunda Parte del QUIJOTE es quizás menos briosa y cómica que la Primera Parte, y algo más cansada, como suele acontecer con las segundas partes de las obras maestras; pero tiene más riqueza de accidentes, de observaciones y de fuerza crítica. La Primera es más fresca, más inspirada; es la obra de un genio verdaderamente creador, mientras que en la Segunda prevalece la reflexión.

Cervantes divierte insuperablemente al lector, porque el escritor mismo, apenas creados los dos tipos inmortales del Caballero de la Triste Figura y de su escudero, los halló muy divertidos y comenzó á acariciarlos....... y, antes que nosotros, se rió mucho sin duda de Don Quijote y de Sancho Panza el mismo Cervantes.

De esta manera tenemos una representación progresiva de dos tipos estupendos que, cuanto más se exponen al ridículo, más amables son y más despiertan nuestra admiración, tomando proporciones casi épicas....... Existen tipos artísticos más elevados que esos dos aventureros; pero no hay ninguno más evidente y divertido. La caballería española ha muerto; pero la ilusión que nació en la muerte del Hidalgo de la Mancha puede renacer todavía y renace con frecuencia de las mentes humanas. Muchos de nosotros tenemos algo de Don Quijote y entre el vulgo podremos aún encontrar un gran número de Sanchos Panza. Esta verdad, que dura y se descubre de continuo en el más ingenioso de los libros humanos, es el fermento de su inmortalidad.

El DON QUIJOTE se populariza porque todo el vulgo se divierte con las aventuras del pobre hidalgo y de su escudero; pero siempre gustó especialmente á los ingenios más escogidos, por la ironía finísima y la filosofía profunda de que está impregnado. Si cualquier hombre del vulgo puede reir, es propio de las almas superiores penetrar la sabiduría de aquella risa provocada por un ingenio soberano.

. . . .

Lo mismo que en el *Candide* de Voltaire, es evidente en el *Viaje sentimental* la inspiración repetida del DON QUIJOTE. . . . . . .

Las almas muertas de Gogol, concebidas en Rusia, maduraron en el viaje por Italia....... El gran escritor sintió una sed ardiente de ideal.......; pensó en el tipo caballeresco del Don Quijote español y surgió en su imaginación un Don Quijote al revés, una especie de loco utilitario, Pablo Ivanovich Chichikoff.»

(*Storia universale della Letteratura*.-Milano, 1883.-Tomos I, p. 265; IX, ps. 250, 267, 276. En el t. II, titulado *Florilegio drammatico*, se inserta la traducción del apasionado diálogo de Morandro y Lira, un fragmento de LA SEÑORA CORNELIA y la aventura de los molinos de viento.)

Louis Ratisbonne : 1883.

«La influencia que la generalidad de las novelas ejerce sobre las costumbres, es pasajera....... Sólo las grandes obras conservan su

influencia verdadera y durable....... Y tiénenla eterna las de Cervantes, las de Lesage, las bellas novelas de Dickens.

Don Quijote, la abnegación; *Manon Lescaut*, en que el amor impuro se corrige por el mismo amor; *Pablo y Virginia*, el pudor, son focos de luz que dominan la literatura de la novela.

Quedan siempre fijos en la imaginación, siempre vivos, más vivos que si fuesen de carne y hueso.»

(Improvisación sobre *La Literatura de la Novela y sus relaciones con las costumbres,* hecha en la sesión de 27 de Setiembre de 1883, celebrada en Amsterdam por la «Association Littéraire et Artistique».)

James J. Gibson : 1883.

«Cervantes, después de Shakespeare, fué el más avanzado genio creador de su época, y su vida, al revés de la de su gran contemporáneo, fué perturbada por infinitos accidentes ya por mar ya por tierra. Shakespeare, en sus *Sonetos*, nos da cierta medida para evaluar la naturaleza y profundidad de la pasión que le dominaba, bien que lo oculto del misterio está aún sin descifrar. Pero Cervantes es más comunicativo. Quien haya percibido el encanto de este *Hechicero del Mediodía*, conocerá cuánto su personalidad está estampada, cual acuñada pieza, en todo lo que escribió; cuánto la novela de su vida está entretejida con la novela de sus escritos; de tal manera, que, á la par del amor á sus obras, nace y crece nuestro cariñoso interés hácia el sin par novelista. Todo el mundo siente que así sucede con el Quijote. En esta novela de las novelas y tras la visera del inmortal caballero que parece tan sólo nacido para desterrar del mundo el tedio y la melancolía, y reemplazarlos con la risa y el regocijo, descubrimos la faz de un hombre cuyos ojos no manifiestan señal alguna de locura, sino un ardoroso entusiasmo templado con toda clase de humorísticos fulgores, cuyos labios tienen siempre una graciosa sonrisa para sus amigos y una irónica mueca para los enemigos, cuya frente surcada por las penas, los cuidados y los sinsabores revela al hombre de vasta experiencia, ya de los hombres ya de las cosas, la cual le da el derecho y *la suficiencia para tratar del universo todo*....... Si tal cariñoso interés personal ha nacido en el ánimo de aquellos lectores que han hecho un serio estudio de las aventuras del caballero de la Mancha, no quedará ciertamente aminorado cuando hagan una detenida lectura del Viaje del Parnaso. Porque aquí el mismo Cervantes asume patentemente el papel de su Don Quijote y con igual sencilla fe é intrépido corazón emprende una tarea tan infructuosa como la más vana de las de su héroe. Este hercúleo trabajo es ni más ni menos que arrojar á la mediocridad del reino de la poesía española y barrer de sus sagrados linderos, que se habían convertido en un establo tan sucio como el del rey Augias, todo fingimiento, toda mentira, toda hipocresía, cualesquiera que fuesen. Empresa en verdad quijotesca en todos sitios y épocas, pero

doblemente quijotesca en un país que, en tiempo de Cervantes, estaba infestado por una verdadera plaga de poetastros.

Pero, además de esto, el VIAJE arroja luz sobre dos cosas especialmente: la pobreza y el genio de su autor. Sírvele la primera para construír un festivo y gracioso marco á este satírico cuadro..... Pero algo más nos va á decir el autor de su genio peculiar, que constituyó la gloria íntima de su vida. Dícenos que es «aquel que en la invención excede á muchos», enumera el respectivo mérito de sus inmortales obras y seguidamente introduce esta sublime visión de la verdadera *Poesía*, que para él es «*La gala de los cielos y la tierra*, y *La cifra do se apura Lo provechoso y honesto y deleytable*,» como si quisiera decir á sus compatriotas y con ellos al mundo entero: «Estas son las obras por las cuales de hoy más yo seré conocido, y este es el divino poder que las inspiró á todas, de la primera á la última; entiéndalo quien pueda!»

Ese ideal de belleza, verdad y pureza que desde el principio le inspiró, quedó con él hasta lo último. Ese es el mejor legado que hubiese ardientemente querido dejar á su país, al cual había ya prestado un buen servicio limpiándolo de los últimos resabios de los libros caballerescos..... Así, pues, cuando los Españoles se lamentan de la falta en su literatura de un gran poema épico (no contando como á tal al homérico y universal QUIJOTE, porque está en prosa), podré decirles que, si desean un poema épico burlesco de primera línea, tiénenlo en este poemita de Cervantes llamado el VIAJE DEL PARNASO, con sólo que lo rebauticen y le llamen: *La Cervantea*, ó el viaje de Cervantes en busca de su propio y legítimo lugar en la literatura de su país....... Este es, en efecto, el verdadero objeto y fin de la sátira, y como á tal nunca le faltarán interés y admiradores...

Si hubiésemos de guiarnos por el criterio de Mr. Duffield, traductor moderno del QUIJOTE, hallaríamos en esta obra maestra cosas y señales que demuestran claramente que Cervantes odiaba al clero y que era un librepensador en materias eclesiásticas. Y por toda prueba aduce algunas insignificantes frases y pasajes que interpreta á su modo. ¿Pero no ve el autor de la frívola tentativa para probar que Cervantes era un oculto escéptico, que con ello demostraría que este gran hombre era un hipócrita y su vida una mentira? Miles de pasajes de sus escritos y actos de su vida, sus relaciones con venerables eclesiásticos y el apoyo que de varios de ellos recibió, claramente hablan en favor de su religiosidad, y, entre otros lugares, en el libro IV de su PERSILES, hallará Mr. Duffield una completa exposición del credo católico de Cervantes, el cual, por la belleza de la expresión y sonoridad del lenguaje, tachará sus asertos, pero contribuirá á iluminarle. Y cuenta que la verdad del caso nos obliga á probar que Cervantes era buen católico, siendo así que nuestras propensiones escocesas podían habernos inclinado á sostener lo contrario. Confesamos, pues, que era un hombre justo y honrado; cuya religión era el credo de su país y de sus camaradas, una parte de su segunda naturaleza; nunca entrometido, jamás hipócrita, pero siempre

sincero. Desde su plácida elevación estaba en aptitud de usar los inmensos recursos de su brillante genio para atacar la locura, el vicio, la ignorancia do quiera estuviesen, en la Iglesia, en la Corte, ó en el mundo literario; y debido á su carcajada, el mundo se ha animado y mejorado.»

(Prólogo de su traducción del Viaje del Parnaso.-London, 1883.)

Émile Gebhart : 1884.

«Hay en el Quijote una como filosofía del corazón humano que hace de esta novela el patrimonio de todos los pueblos civilizados. Pero es también una obra nacional, que en la literatura española señala una época importante, una sátira de elevado alcance, escrita en el momento en que España, tardíamente salida de la Edad Media, se entregaba al fin al Renacimiento. Porque entre Fernando el Católico y Felipe II, en vísperas casi de la aparición del Quijote, las invenciones caballerescas aun predominaban. El objeto de Cervantes se pone de manifiesto desde el primer capítulo: hacer ver claramente la locura del desdichado á quien habían vuelto el juicio aquellos disparates. Pero se juzgaría mal á Cervantes imputándole un menosprecio ilimitado hacia todas las leyendas, poemas y cuentos de la Edad Media. Quiso él separar el grano bueno de la cizaña y esto se declara muy al vivo en el escrutinio de la librería de Don Quijote... En este personaje ha puesto Cervantes el sentimiento melancólico de su propia vida. Su novela, empezada en una cárcel, terminada en una vivienda accidental, tiene el melancólico encanto de una confesión; en ella las ilusiones y los trabajos del héroe se unen dolorosamente á las esperanzas y á los desengaños del autor. Pero en este corazón meridional había gran copia de dulzura y de gracia, y quizás también le alentaba la idea de que siendo la idealidad un gozo superior, tienen los locos ya desde este mundo una parte en el reino de Dios. Hé aquí por qué se necesita tener muy fino el oído para reconocer, por entre la franca carcajada del Quijote, el trágico grito del desgraciado gran escritor.

Domina aquí efectivamente la comedia, porque la simpática pasión del caballero por el heroísmo no puede manifestarse más que por medio de actos ridículos ó de quimeras. Se cierne á una altura tal sobre las realidades de la vida, que no las percibe sino transfiguradas por un engañador espejismo. Si acomete de frente las cosas, choca con ellas tan desmañadamente, que, al caer lastimado del golpe, nos reímos del vuelco; si toma parte en el concierto de la vida humana, siempre es fuera de tiempo, y también nos reímos. Sólo él se mantiene serio, firme y convencido. Y solamente se dispierta después de la aventura que más pesadumbre le dió; vencido en singular combate, y condenado por caballeresco juramento á larga inacción, abre al fin los ojos, reconoce su locura, y su caída del cielo á la tierra es tan grave, que aquél es el último día de su vida. Sobre-

vivir no puede á los gloriosos fantasmas que de tantas miserias le han consolado. Mientras ha creído en ellos, ha acogido los palos con la resignación de un amante ó de un mártir; ahora que sabe que el penar y el luchar por el restablecimiento del derecho y la exaltación de la justicia es contender contra simples molinos de viento, no le queda otro camino que el del otro mundo. ¡Paz á vuestra memoria, Caballero de la Triste Figura! Habéis sido vencido! ¡Es el destino de las grandes almas y de las grandes causas! ¡Pero nos habéis divertido mucho, y, por el deleite que os debemos, os lloraremos eternamente!

Algún moralista afirma que Sancho representa el sentido común frente al puro desatino, la prosa opuesta á la poesía. Yo concedo que, parecido en esto á las personas excesivamente razonables, Sancho en general no toma la vida por su lado heroico; pero también está contagiado por la locura, porque ciertas extravagancias suyas no son menos excesivas que las de su amo....... En efecto, el carácter de cada uno de los dos personajes no tiene todo su valor y su complemento sino está opuesto al de su camarada. La demencia del uno se regula siempre con ayuda del buen sentido ó del entendimiento del otro. El hidalgo, que primero se ha llevado tras sí el juicio de su escudero, se esfuerza en corregir su inteligencia y en ennoblecerle el corazón. Ironía excelente, que nada tiene de forzada, porque es el eco de las íntimas contradicciones de la vida humana; conflicto siempre y en todas partes renovado, y quizás más aparente que real, del ángel y de la bestia; pero como nosotros tenemos la pretensión de no ser ni ésta ni aquél, nos reímos de buena gana tanto de los fracasos del ángel como de las miserias de la bestia. . . . . .

Tal es el libro más universalmente apreciado, la más europea de todas las novelas.»

(Prefacio á la edición de Don Quijote.-París, Jouaust. 1884; 6 v. 12.º)

Ernst von Wolzogen : 1884.

«El superior y gigantesco genio de Cervantes ha resistido victoriosamente los embates de la corriente de los siglos, mientras todos los nombres de la más alta fama, que como rocas junto á él descollaban, fueron desmenuzados y barridos.

El Quijote es todavía hoy uno de los libros más populares en Alemania, y es mucho más leído que su original en España. Un elocuente testimonio del poderoso é imperecedero genio de Cervantes es que aun hoy puede ser disfrutado en su primitiva forma ; el estilo vale hoy como modelo; la manera de describir situaciones, la caracterización de los personajes en sus diferentes modos de discurrir corresponden todavía con las más elevadas exigencias que hoy estamos habituados á tener. En una palabra, no necesitamos, como en tantos otros libros, que sabias autoridades nos comuniquen un entusiasmo convencional, para sentir vivo regocijo con el Don Qui-

JOTE, sino que aquél por sí mismo nacerá á la lectura de la más filosófica y preciosa de todas las novelas, en todo pecho accesible á la alegría. Solamente el mal gusto en las enfadosas historias pastoriles y otras difusiones novelísticas y líricas denuncian á Cervantes como hijo de su tiempo, y una amplificación frecuentemente embarazosa del período propia del estilo español en general.»

(Prólogo á la traducción del QUIJOTE.-Berlin, Schmidt, 1884.)

Schmidt & Sternaur : 1884.

«El DON QUIJOTE de Cervantes es, con la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, la más imperecedera obra maestra épica de todas las literaturas. Los más grandes y más famosos monumentos poéticos de los siglos pasados están marchitos, desmenuzados ó desmoronados por el estrago de los tiempos, y para reconocer y disfrutar su mérito y antigüedad, le es preciso ante todo al investigador limpiar el moho de la superficie. Pero el DON QUIJOTE agrada ahora á jóvenes y viejos, lo mismo que hace tres siglos, y, como á nosotros, deleitará aún á nuestros más remotos nietos. ¿Cómo es que esta obra ha conquistado laureles siempre verdes? No se debe solamente á la infinita variedad de las aventuras del Ingenioso Hidalgo de la Mancha, á la inimitable *vis* cómica de las situaciones, á la chistosa filosofía de Sancho Panza, á la admirable belleza de los entremezclados episodios, á la casi insuperable variación de los característicos sucesos que siempre presentan con nueva luz el carácter del extraordinario héroe... no, es más que esto; es la profunda y humana verdad que en esta obra prevalece y le asegura su significación para todos los tiempos; es su intrínseca gravedad, que debe enlazarse como siempre con el genuino donaire y que de continuo ha atraído á los mayores genios al estudio de esta obra; mientras aquellos que sólo buscaron mero pasatiempo, hallaron también en el DON QUIJOTE un inagotable manantial de entretenimiento.

(Prospecto á la edición alemana del QUIJOTE ilustrada por G. Doré.-Berlin, 1884; fol.)

Dr. Ludwig Braunfels : 1884.

«EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE pertenece al número de los libros que más han sido impresos y traducidos.

En España lo consideran como la obra maestra de toda su literatura y llaman á su autor *el príncipe de los ingenios españoles*; en todos los demás países civilizados ha merecido el DON QUIJOTE el derecho de naturalización, y en todas épocas fueron, precisamente, los ingenios más renombrados quienes más inteligente amor le profesaron....... El libro de Cervantes, escrito originalmente sólo con la intención de barrer el *Amadís de Gaula* y demás libros de caballerías del círculo de los lectores y oyentes españoles, ha llegado á ser

una parte integrante de la literatura universal. Este éxito, que rara vez ó nunca en la historia literaria han obtenido las obras de escritor alguno, lo ha conseguido Cervantes no sólo por la grandeza y dificultad de la tarea que tan felizmente acometió, sino también y ante todo por la manera especial con que la ha ejecutado, y porque entre sus manos se ha convertido en un asunto distinto, infinitamente superior, que ha sabido desarrollar con los más sencillos recursos.

Cerca de siglo y medio había transcurrido desde que el *Amadís de Gaula* (Amadís de Galia, traducción usual y errónea de Wales) era el libro favorito de la nación española. Se la tenía por la más bella y acabada de las obras de ficción é igualmente por el libro de texto de las costumbres nobles, por el catecismo que podía inculcar á la juventud los verdaderos pensamientos caballerescos y ser para los hombres claro espejo de virtudes. El *Amadís* era la verdadera Biblia de las clases así altas como bajas en aquellos cálidos países meridionales en donde la fantasía y el amor á las aventuras perturbaban la vida. El *Amadís* proporcionaba á los lectores el alimento intelectual, del cual todos necesitaban según su inclinación dominante; el valeroso hallaba en él el ejemplo de un héroe invencible; el amante, el modelo de una fidelidad nunca desmentida; el señor feudal (¿y qué noble no lo era entonces?), el vasallo lleno de ciega sumisión, que no se dejaba desviar del rey ni por la más evidente ingratitud ni por las más crueles persecuciones. Y con esto, ante todo, un juicio sano hondamente arraigado que, en contraste con la usual manera del tiempo, odiaba y perseguía los abusos, y cuyo más alto deber era ser pronta é incesante salvaguardia y ayuda de las mujeres, y un piadoso corazón que, invocando á Dios y á la mujer amada, pues ambos ocupaban el mismo alto lugar en su fidelísimo corazón, se lanzaba sin vacilar á todo peligro.

Las relaciones de los hombres con los secretos poderes naturales, aquellos elementos fundamentales de las antiguas epopeyas, habíanse debilitado sucesivamente hasta un punto desconocido; si lo sobrenatural, el absurdo hado se mezclaban aún en el destino de los hombres, sólo quedó una reminiscencia en el *Amadís*; esto es, el encantamiento, y á éste le faltó su más alto principio y más significativo objeto, ya que, según el capricho del éxito, turbaba más que dirigía la vida y tendencia del mundo caballeresco.

. . . .

Los libros de caballerías tenían tan dominada la fantasía de la nación española, que apenas le quedaba lugar para la forma antigua usada en la poesía indígena de los romances.

Las Cortes, el Rey y muchos sabios clamaron contra esos mentirosos libros; pero la moda subsistió. Lo que el monarca y las leyes no pudieron lograr, lo consiguió la pluma de Cervantes. La empresa era pesada y peligrosa.

. . . .

Cervantes combatió la locura con la necedad, el desvarío con la insensatez. Creó un hidalgo en cuya opinión, precisamente del modo

más irreflexivo, da por cierta la existencia y hechos de los Amadises, Palmerines, y Caballeros del Sol y de la Cruz; pero no contentándose con la mera creencia en la caballería andante, sino queriendo convertir el metal de sus convicciones en monedas de hechos activos.

. . . .

Cuanto menos el caballero errante tenía de común con el necesario objeto de la vida ó la más alta moral de la humanidad, tanto más se juzgó Don Quijote deseoso de hacerse caballero errante, para resucitar y reproducir lo que sus libros contaban de las hazañas y hechos de los Esplandianes y Lepolemos. La extravagancia debía desplegarse hasta su más elevado punto; de este modo, en su extraviado camino, choca á cada paso, á cada momento con las apariciones de la vida ordinaria, se representa en su imposibilidad, se destruye á sí mismo. Un escritor de menos talento se hubiese limitado á copiar la literatura caballeresca y transportarla á nuestros días. Cervantes halló en esta materia un problema moral y poético de una clase totalmente distinta. Coloca á su hidalgo, que quiere ser caballero andante, en continua é irreconciliable antítesis con las manifestaciones y procedimientos de la vida real, y le lleva á situaciones y relaciones que no consienten ninguna solución, pues el caballero, para desatar el nudo, no puede emplear el poder de su fantástico esfuerzo, debe reconocer por consiguiente la falsedad y locura de su caballería, resultado que sólo se obtiene con la muerte de Don Quijote.

Y al lado del hidalgo, pone un escudero; un pobre labrador de su aldea, que no tiene conocimiento alguno de las ideas y hechos caballerescos y á quien sólo preocupan recompensas imaginarias. La asombrosa pareja recorre montes y valles errando sin dirección fija; el caballero, en busca de aventuras que quiere acometer heroicamente; el criado, creyendo en los futuros hechos de su señor, pero con la firme resolución de ser mero espectador de ellos. Efectivamente, no se hacen esperar las aventuras, todas preciosas parodias de las de Amadís, y casi todas acabando en palos y otros contratiempos, y de ellos debe el inocente criado, quieras que no, soportar su justa parte.

Si Amadís, después de una cruel herida, llega á un castillo y allí recibe los más valiosos y amables cuidados de las bellas manos de una princesa y sus doncellas, hállase la parodia en aquella preciosa narración de cuando Don Quijote herido, no por espada y lanza sino vapuleado por las estacas de los arrieros yangüeses, llega á una venta, que como siempre toma por castillo, en donde le colocan en un duro lecho y le bizman la ventera, su hija y Maritornes. En el *Amadís*, la viajadora reina Briolanja ama al caballero y se esfuerza para que éste le corresponda; por esto se aparece á Don Quijote una repugnante y fea sirvienta, por la cual se imagina solicitado y á la que desdeña para permanecer fiel á su soñada Dulcinea, siendo así que aquélla no le busca ciertamente á él, sino que había venido para escuchar los amorosos coloquios del mozo de mulas. Y así, de es-

cena en escena, crece lo cómico del gracioso juego, hasta llegar al desenlace, en donde finalmente, mientras Amadís alcanza positivamente la posesión del trono y de su esposa, nuestro caballero es encerrado en una jaula y conducido á su aldea para apartarle de la manía caballeresca, y, una vez curado quizás, devolverlo á la vida ordinaria.

La influencia de esta paródica obra fué prodigiosa. Cervantes destruyó el ideal de tres siglos con la burla de un momento. La risa mató la inverosimilitud. Desde las primeras semanas del año 1605, en que Don Quijote apareció en el mundo, nadie osó imprimir nuevos libros de caballerías, ni, con raras excepciones, más ediciones de los antiguos. Quedaron sin ser leídos y sólo vivieron relegados en la historia literaria.

Así realizó Don Quijote una hazaña que contribuye á retratar el espíritu de su nación. Pero el Don Quijote hubiese sido tan sólo un acontecimiento literario de la época, cuyo significado no habría traspasado los límites de su tiempo y cuyo mérito sólo se hubiese podido comprender por los recuerdos históricos, si la obra en su ulterior ejecución se hubiese ceñido á lo que Cervantes originariamente había ideado, esto es, atacar los libros de caballerías con las armas concertadas del ridículo y de la ironía. Sin embargo, ya los personajes que trazó como instrumentos para su ataque eran de una especie que no admitían tanto como apetecían un profundo desarrollo interior y exterior. Si el hidalgo, al principio, convencido de la verdad de las novelas y del invencible heroísmo de los caballeros, sólo se ocupó en imitarlos, pronto le impele su noción de la caballería hacia el lado más noble; halló ó inventó el exclusivo valor de más elevado objeto y su necesidad en el orden moral del universo; sus propias ideas se convirtieron en un ideal. Ahora ya nos aparece él mismo como idealista; sólo quiere lo bello y lo bueno, y los comprende también perfectamente; su pensamiento concibe y abarca el completo orden moral universal; todo lo ha considerado y colocado en su verdadero punto; es un corazón puro y excelente; tiene un entendimiento sano; está lleno de decoro y cortesía; en una palabra, es la imagen del verdadero sabio. Pero todo esto mientras no se toca su manía, la caballería y su restablecimiento. Tan pronto como esto sucede, el primitivo loco reaparece en todo su apogeo, un loco simpático, un loco gracioso, un loco á quien de corazón se ama; pero, con todo, un loco de una enagenación sin medida y sin remedio. Su caballeresco arrebatado impulso le coloca á todas horas en una lucha siempre imposible con la vida; pero ninguna perceptible dolorosa experiencia puede llegar á serle motivo de abandonar la fe en que y para que vive, ó sacarle del error. El idealismo en todos los conflictos le da siempre razón.

Puédese seguir distintamente en el libro el camino que hace Don Quijote desde la simple enagenación hasta la idealización de sus actos y esfuerzos. Entre el pensamiento y el acto de ejecutarlo ha hallado Cervantes cada vez más placer en su creación, se ha encariñado

con el hidalgo y lo ha hecho simpático, y el amor prevalece y es siempre más decisivo é ilumina todas sus acciones con luz más amiga y calurosa. Lo que ha sido locura, se convierte en prudente sistema; donde antes solamente obraba la gran andromanía y se hacía ridícula, ahora se halla el más noble objeto, el fundamento de toda lucha, el conocimiento de la imperfección de todo lo terrenal y el anhelo incansable de consagrar su completo *Yo* á favorecer, corregir y amparar el mundo. Así aparece, pues,—por vez primera en la literatura—el idealismo en evidente combate con el realismo; una lucha que cual vivo modelo está representada en la persona, hechos y sufrimientos del Ingenioso Hidalgo de la Mancha.

Pero Cervantes no colocó el idealismo tan sólo enfrente del realismo, sino también al lado, y en el fiel compañero Sancho Panza creó un esquivo contraste y al mismo tiempo un explicativo complemento del caballero. También esta segunda persona de su paródica novela va ganando sucesivamente el corazón del escritor, como también el del lector; y tanto sucedió así, que esta figura la dejó desarrollarse más y más por sí propia; lo que primero pareció ingenuidad, se señaló luego como sencillez del ánimo; la rústica astucia, en el firme y elevado período, llegó á ser notable ingenio; la común y grosera consideración de las cosas y de los hombres, se perfeccionó hasta ser inteligente y clara penetración; y Sancho Panza nos aparece entonces como la viviente voz del pueblo, cuyo juicio de continuo va justamente recto al fin, como la bien acogida palabra de la sabiduría popular, que en todas ocasiones se desparrama en proverbios.

De ahí viene que quien lee el QUIJOTE hasta al fin, se siente cada vez más atraído por la simpatía hacia aquel caballero, de quien al principio solo se reía; experimenta una trágica compasión por este sacrificio de su noble voluntad, y pronto traba íntima amistad con Sancho, á quien indiferentemente consideraba como un ejemplo de egoísta trivialidad ó de ordinario cacumen. Y cuando Don Quijote y Sancho Panza se han conquistado un lugar en nuestro corazón, hacésenos más evidente que estas dos figuras son cual dos árboles gemelos, á quienes unas mismas raíces dan crecimiento, bien que ambos tienden hacia dos opuestas direcciones, el uno hacia lo serio y riguroso, el otro hacia lo eternamente jovial; pero ambos están íntimamente unidos y personifican sólo distintos lados de una misma idea. En ambos personajes y sus aventuras describe Cervantes su tiempo y su pueblo; pintaba lo que veía, y, como gran maestro, pintaba tal como veía.

La obra de Cervantes obtuvo sin oposición una victoria de tal importancia, que antes de su publicación no se tenía presentimiento de ella.

. . . .

El DON QUIJOTE tuvo sólo originariamente una parte. Sin embargo, no pasó mucho tiempo sin que Cervantes se convenciera de que aun faltaba algo al ingenioso hidalgo para aparecer iluminado por

todos lados. Hasta entonces, Don Quijote había recorrido el mundo para ganar fama de caballero esforzado; ahora, en merecida posesión de esta pretendida fama, el mundo le busca y le impulsa á desplegar más ampliamente sus locuras. La gente le hace representar la comedia á su presencia y paga la entrada con el reconocimiento de sus proezas caballerescas. Pero junto á esto, sus cualidades serias y profundas se ponen cada vez más de relieve, y aquellos que más le ridiculizan no pueden menos de acogerle en su corazón y tener interiormente lástima de que tan rico temperamento sea el único desfigurado. Por último, sólo cuando le descaecen las fuerzas corporales y le apremia el instante de echar la suma de su existencia, sólo á la sombra de la muerte vuelve finalmente á la luz de la razón; entonces se despeja súbitamente su entendimiento, arroja lejos de sí los desvaríos de la fantasía, y con ánimo sereno se despide de todos aquellos que le han amado, quiero decir de todos aquellos que bajo la máscara del caballero andante han sabido comprender y hallar al hombre.

Si á una novela que ha seguido su triunfante camino en el mundo de las letras, se le ha añadido más tarde una continuación, rara vez la segunda parte se ha mantenido á la altura de la primera. De esta poco favorable regla ofrece el Don Quijote una reconocida excepción. Cervantes ejecuta su segundo cuadro con maravillosos colores, cuya combinación es un secreto suyo para pintar nuevas figuras con vigorosos rasgos y para colocarlas con singulares perfiles junto á las antiguas, y éstas y aquéllas conservarlas tan vívidas y frescas, que nunca decae el interés hacia ellas. La Segunda Parte causó en todos los países igual admiración que había merecido la Primera y muchos críticos hasta la colocan sobre ésta.

No conocemos ningún libro que en tan poco tiempo haya alcanzado tal serie de triunfos; ninguno cuyo éxito desde entonces hasta nuestros días haya perdurado tan legítimamente. El homenaje de los siglos (y esto no necesita ninguna más amplia explicación) no ha considerado ni podido considerar el objeto que los primeros aspectos del Quijote habían anunciado. Sólo es digno de notarse que la época moderna es la primera que se ha ocupado en preguntar el *cómo* y el *por qué* de este éxito.

Aquellos siglos, de recientes y audaces hechos poéticos, no se entretenían todavía en el análisis de las nuevas publicaciones históricas ó literarias; disfrutaban sin aptitud para el goce y sin establecer fundamentos. Así pasó con el Don Quijote; sólo instintivamente percibió el mundo literario que en él se presentaba algo más que una loca imitación de Amadís y su escudero. Sin que nadie lo hubiese enunciado, sabían todos lo que poseían en aquel libro: un encantado y resplandeciente espejo del hombre y del mundo, una maravillosa y verdadera pintura de la eterna lucha entre el querer y el poder, entre lo elevado y lo ordinario, entre lo cómico ordinario de la vida usual y el trágico contenido de la general existencia. A nada mejor que al Don Quijote puede aplicarse aquella sentencia de Hugo Gro-

cio que el viejo Goethe con tanta excelencia repetía: «De muy diferente manera que los muchachos lee Grocio á Terencio. Cuando muchacho, me fastidiaban las máximas que ahora tanto me sirven.»

. . . .

La Segunda Parte del Don Quijote entrelaza á la corona poética de Cervantes nuevos laureles; pero no podía añadir nada á la gloria del poeta, satírico, humorístico, conocedor de la humanidad y pintor del corazón, que ya no le hubiese granjeado su Primera Parte. Desde el día en que el ingenioso hidalgo y su escudero hicieron su entrada en el mundo literario español, el juicio de los contemporáneos elevó á Cervantes á uno de los más altos lugares entre los genios creadores de la literatura; el brillo de su nombre venció toda la fuerza de la comedia y atravesó en triunfo los países propios y extraños.

Pero esta universal admiración de la obra no efectuó absolutamente ningún cambio favorable en la situación del poeta. Era pobre y desvalido, y continuó siéndolo; pues cuanto más profundamente conocía á los hombres, tanto menos conocía el arte de favorecerse á sí propio.. . . . .

Por otra parte y en todo caso, había sin duda en la forma de hablar y escribir de nuestro poeta, en su manera de ser, algo mordaz y acre que tenía poco de común con la indispensable diplomacia de la gente de mundo. Precisamente él debía saberlo por experiencia propia.

Sintióse demasiado superior en su obra para dejarse llevar por las reglas del comercio del mundo, y se quedó solo.

Son escasos los temperamentos que consiguen que al pensar en sus obras, los lectores recuerden también al poeta.

Cervantes enriqueció el mundo y él se quedó pobre.»

(Introducción á la traducción alemana del Quijote impresa en Stuttgart en 1884; 4 ts. 8.º)

Dr. G. Storm: 1885.

«El Quijote ha hecho época en la literatura universal. La intención inmediata de Cervantes era, como se sabe, parodiar las fantásticas y absurdas novelas caballerescas que desde hacía casi un siglo habían sido la lectura del mundo elegante; mas su genio tomó un vuelo más alto, y al través de la narración humorístico-burlesca de las desventuradas aventuras del caballero errante, suena un saludo de despedida al romanticismo de la Edad Media. Que la carcomida lanza blandida por el *Caballero de la Trista Figura* se haga astillas contra la prosaica realidad de los molinos de viento, es como un símbolo de que los ensueños de la Edad Media han de desvanecerse irremisiblemente ante el concepto racional de la vida moderna. Así como los dramáticos españoles en la figura cómica del *gracioso* condensan una parodia viva del aéreo idealismo caballeresco del héroe, en-

contramos aquí en la maciza y achaparrada persona de Sancho Panza el prosaico sentido común del aldeano. El escudero y su amo son dos de esos tipos eternos que representan y por el contraste cómico ilustran los conceptos extremos de la vida. Episodios románticos, descripciones de la naturaleza y de la vida popular, todo igualmente alumbrado por el sol de Andalucía, siembran de flores la obra, en la cual se esparce holgadamente, en una exposición llena de sentimiento y color, manifestándose á cada paso el carácter simpático y, en el fondo, bonachón de Cervantes.»

(*Nordisk Conversations Lexikon*; Copenhagen, 1885. Artículo CERVANTES, traducido por D. Gaspar Sentiñón.)

Valentino Carrera : 1887.

«Cuando oigo nombrar á España, al momento se imprime en mi mente su más noble y completa personificación, la grande y hermosa figura de Cervantes. Calderón es también una bella y descollante originalidad completamente española; pero Cervantes, además de superarle en cuanto á saber asociar la observación de la realidad con el más exquisito sentimiento de un elevado idealismo, es, al mismo tiempo que genio maravilloso en las letras, un valeroso patriota y un honrado hidalgo á toda prueba. ¿Y os parece que es frecuente esta asociación del genio con el buen sentido, el valor y la verdad? ¿Hay muchos de tales hombres entre los más grandes de todas las naciones?»

(En el Album literario y artístico regalado al Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce por los escritores y artistas italianos.-Torino, 2 de Noviembre de 1887.)

Henry Edward Watts : 1888.

«El primordial designio de Cervantes al componer el QUIJOTE fué, indudablemente, corregir el falso gusto que prevalecía en la literatura. Los efectos morales y sociales que resultaron, fueron las necesarias consecuencias de su raro ingenio y humor empleados en tal obra. No hay razón para creer que Cervantes, al principio, tuviese otra formal intención que la por él mismo confesada, á saber: *dar pasatiempo al pecho melancólico y mohino y deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías.* Que no le movió á componer esta obra ninguna antipatía hacia los libros caballerescos en general,—aun menos ningún deseo de reprimir el espíritu caballeresco, ó de purgar la república de los abusos sociales y políticos,—está abundantemente probado por todo el sentido de su libro, si ya no por la evidencia de su propia vida. Sus aficiones le inclinaban poderosamente á los libros de caballerías. En el *donoso* escrutinio que de la librería de Don Quijote hicieron el Cura y el Barbero, nos deja percibir cierto afecto hacia aquellos que castiga. Libra de la hoguera á los buenos libros de caballerías, hablan-

do encomiásticamente del *Amadís de Gaula* y del *Palmerín de Inglaterra*. . . . .

Que Cervantes sólo censuraba los malos libros de caballerías lo prueba el mismo QUIJOTE, en donde, por boca del canónigo de Toledo, el autor establece las reglas para escribir un buen libro de aquella clase. Sus quejas contra la mayoría de tales libros son que estuviesen cuajados de tantos absurdos y extravagancias, que desacreditaban esta clase de literatura. . . . .

¿Qué fué la última obra de Cervantes (PERSILES), sino un libro de caballerías,—no libre, ¡desgraciadamente!, de alguno de aquellos errores que él mismo había satirizado? Más aún; ¿qué fué la misma vida de Cervantes, sino un libro de caballerías?

Que, después de todo, la ruina de los libros de caballerías fué sólo una pequeña parte de la gran tarea que con su QUIJOTE Cervantes realizó, es decir únicamente que, como todos los grandes escritores, *construyó mejor de lo que creía*. La pluma del genio, como dice Heine, es siempre superior al hombre. Rechazando todas las sutiles é ingeniosas teorías respecto á cuál fué el objeto de Cervantes al escribir su libro,—que fué una cruzada contra el entusiasmo, como parece lo sospecha Heine; que era un tratado encaminado á destruir el Papado y derribar el Anti-Cristo, como algunos, y no imberbes, han osado insinuar; que era un programa de liberalismo avanzado, artificiosamente oculto bajo una máscara de plácida jovialidad, y, con certeza, el precursor de ese evangelio de cosmopolitismo sentimental, predicado después por otros eminentes personajes parecidos, según dicen, á Cervantes por sus caracteres y á Don Quijote en sus empresas;—yo sostengo que el autor no hizo más que trasladarnos la exuberante riqueza de su propio corazón, dándonos, por un feliz impulso, una fábula en la cual se transparenta su mismo carácter, sus propias experiencias y sus sufrimientos personales. ¿Cuál puede ser si no ésta la clave del misterio que convierte á este libro, cuyo asunto es de un interés local y pasajero, en libro de la humanidad para todos los tiempos, y tan popular fuera de España como entre los españoles? Si sencillamente fuese burlesco, habría muerto con los libros que mató. . . . .

¿Qué importa saber cuál sea la lección que este libro enseña? La gente no lo lee para sacar lecciones. Allí están las verdaderas sabiduría y filosofía, vestidas con un donaire y una gracia que no ha igualado ninguno de los hijos de los hombres. Pero el donaire hechiza á la humanidad. Este elemento humano, pues, es el perenne encanto del QUIJOTE. La invención es la más original, al par que la más sencilla, que existe en literatura. Este libro abrió una nueva era en el arte de la ficción. Cervantes lo sacó de su romántica vida, que había sido una verdadera caballería andante. Con esa feliz oportunidad, ¿cómo no debía mantenerse firme en el palenque contra todas las demás novelas? El mismo héroe, aquel entusiasta á quien la fortuna perpetuamente burla; que intentaba resucitar la antigua orden de caballería, y es apuñeado por gente rústica y befado por

la plebe; que constantemente toma ventas por castillos, mozas traídas y llevadas, por princesas, rebaños por ejércitos, molinos de viento por gigantes, bacías por yelmos, y que, á pesar de sus golpes, caídas, mofas y oprobios, excita siempre nuestro amor, nuestro respeto y nuestra admiración: ¿no es ésta la maravilla mayor que ha realizado nunca la imaginación humana? El arte con el que Sancho, el vulgar hombre de juicio, se opone continuamente al entusiasta romántico,—ya que juntos ambos poseen el mundo, como dice Coleridge,—éste es el toque de la naturaleza que hace del QUIJOTE un libro universal.. . . . .

La gloria peculiar de Cervantes,—gloria de la cual, entre todos los hijos de los hombres, sólo Shakespeare ha participado,—es haber dado permanencia é inmortalidad á una imagen de su exclusiva creación. Don Quijote es un producto del genio, más admirable aún que cualquiera de los de Shakespeare, aisladamente tomados; es un tipo más original, más raro y más individual que ninguna de las figuras de la más numerosa galería de retratos shakesperianos.»

(. . . . .)

Dowden: 1888.

«.....si alguien desea saber la diferencia que hay entre el humorismo y el ingenio, y la risa del bufón, que los hombres cuerdos, por una semejanza basada en la más profunda seriedad, llaman el chisporroteo de las zarzas debajo del puchero, procure leer á Cervantes por una parte y por la otra á Voltaire, el mayor burlón que el mundo ha conocido.»

(*Transcripts and Studies*.-London, 1888, p. 24.)

Fitzmaurice-Kelly: 1892.

«Nada más fácil que señalar los grandes y palpables defectos de la GALATEA. Mas, relevantes como son, débense tanto al autor como á la índole de la obra. La idea fundamental de la escuela de la novela pastoral era ya radicalmente errónea. . . . .

Pero, descartando todo lo que es labor artificial, prolijidad é imperfecta invención, hemos de reconocer la imaginación siempre sostenida, la asiática lozanía de la frase, la feliz elección y riqueza de los epítetos, y la gracia y pompa de muchos pasajes que, si no todas las veces apropiados al contexto, son innegablemente buenos en sí.

. . . .

Don Quijote es el caballero que, siempre encumbrado en un inanimado empíreo, está ciego para los hechos reales; Sancho es el escudero humilde, el grotesco quákero que, sometiendo las ilusiones de su amo á sus más bajos límites, se adhiere cuanto puede al camino vedado. El uno pisa el tortuoso sendero de las estrellas; el otro, aunque lo ha hecho todo cuando ha contemplado la huella de su pie, es arrastrado á creer, contra la evidencia de sus sentidos, lo

que el contagioso entusiasmo de su compañero le dicta. Aquí alternativamente se disputan el terreno la ilusión y lo que, irónicamente, llamamos el sentido común. Mas, si Sancho es en cierta manera el confesor, Don Quijote no es nunca el penitente. Un limbo de hechicería se vislumbra en ese irónico, apacible, desdeñoso escrutinio de la vida. Jamás la sátira se había revestido de forma tan halagadora. Jamás la ilusión había alcanzado tan elevada meta.. . . . . .

Por curiosa coincidencia, *Hamlet* y Don Quijote aparecieron el mismo año. M. Turguenef ha consignado el contraste entre estos tipos de soñadores. Don Quijote es la encarnación del optimismo. Hamlet personifica el genio del pesimismo. Variemos el símil: Don Quijote es un medieval Mark Tapley *in excelsis*; Hamlet lo halla todo malo en el peor de los mundos posibles. Aldonza Lorenzo, rústica aldeana, es transformada por Don Quijote en la sin par Dulcinea, lo sublime de lo ideal. Ofelia, flor cortesana, es rebajada por Hamlet á la más abyecta profundidad de la bajeza, una procreadora de pecadores. Y, sin embargo, Don Quijote tiene la compensación de su credulidad, mientras Hamlet sufre el tormento de su escepticismo. El idealista padece un dolor puramente físico; al materialista le oprime una agonía psicológica.

En cuanto á Sancho, su figura es una maravilla del ingenio. Aprecia y distingue los hechos como son en sí; pero cuando se atraviesa su propio interés, entonces cree á su amo con demasiada facilidad. En su simplicidad hay toques de socarronería. . . . .

A medida que el libro avanza, el carácter de Sancho se modifica. El glotón, el egoísta de los primeros capítulos, tanto se desbasta por el roce con un sér superior, que cuando Don Quijote, abominando sus ilusiones, yace moribundo en su lecho, el escudero, que anteriormente se había reído de él, prorrumpe en lágrimas al ver que ha de abandonarle el amo á quien ama . . . .

La constante fe de Don Quijote, la pureza de sus propósitos, su defensa del débil contra el fuerte, la resignación con que acepta sus derrotas, imputándolas, no á la sinrazón de su causa, sino á su propia inhabilidad, todas estas cualidades no solamente le libran de la nota de ridículo, sino que le convierten en una de las más nobles y más admirables creaciones del entendimiento. . . . .

Las Novelas tuvieron su origen no tanto en fuentes literarias, como en una fina y minuciosa observación de la vida. Sin embargo, su mérito literario es indudablemente elevado. Todas se caracterizan por su forma sencilla, recta, clara, y lo que pierden en analítica ingeniosidad y trabazón, lo ganan en energía y rectitud.

El presente interés de las Novelas consiste en los rayos de luz que proyectan sobre las fases crepusculares de la vida hasta los más oscuros rincones de una sociedad altamente centralizada. A la perspicaz interpretación de Cervantes debemos, entre otros, nuestro conocimiento de los desusados contrastes de aquel tiempo.

. . . .

Cervantes pensó, en su Viaje del Parnaso, repetir el éxito que ha-

bía alcanzado su obra maestra. Quiso hacer para los malos poetas lo que había hecho para los malos prosadores; pero la vara mágica cambiaba de mano. Cervantes, escribiendo versos, trabajaba con materiales inadecuados para él.

Además, causa lástima ver los elogios que prodiga á una infinidad de poetastros de su tiempo. Hay, sin embargo, algunos pasajes felices en la obra, algunos rasgos grandilocuentes y de fina ironía: pero en el conjunto es un fiasco. Felizmente la ADJUNTA AL PARNASO revela la hábil pluma del escritor.»

(. . . . .)

A. F. Jaccari : 189...

«. . . . .»

(DON QUIXOTE.–Revista *Scribner's Magazine;* Setiembre y Octubre de 189...

W. Webster : 1896.

Da una nota crítica acerca de los prólogos de Fitzmaurice-Kelly á la nueva edición del QUIXOTE de Shelton, en 1896, publicada por David Nutt: London, 4 vols.

X

CENSURADORES DE CERVANTES

Frey Lope Félix de Vega Carpio : 1604-1612.

Lope de Vega, en carta, de 14 de Agosto de 1604, escrita desde Toledo á cierto amigo cuyo nombre no consta, pero que se sabe que era el Duque de Sessa, dice:

«De poetas no digo. Muchos en *ziernes* para el año que viene; pero ninguno hay tan malo como *Zervantes*, ni tan nezio, que alabe á Don Quixote.»

Y más adelante:

«A sátira me voy mi paso á paso; cosa para mi mas odiosa que mis librillos á Almendáres *y mis comedias á Zervantes.*»

Esta carta se conservaba original en la colección del Conde de Altamira, junto con otras del mismo Lope de Vega al Duque de Sessa. Copióla Don Agustín Durán y la facilitó á Mr. A. Schack, quien la insertó en la página 33 del tomo de *Suplemento á la Historia de la literatura dramática en España; Frankfurt, 1854, 8.º* Dieron también noticia de ella el Sr. La Barrera, el Sr. Hartzenbusch y el Sr. Asensio en 1875. Bien se patentiza el enojo que causaron á Lope las numerosas aunque embozadas críticas del prólogo del Quijote y las más claras del capítulo XLVIII de la Primera Parte; y como quiera que la novela de Cervantes aun no estaba impresa, esto prueba cuán conocida era ya de los literatos. Si la pasión no hubiese cegado á Lope, habría visto en el mismo capítulo XLVIII la sinceridad de Cervantes tanto al censurar aquellas de sus comedias que le parecían malas, como en alabar las que encontraba buenas. Los versos de *Urganda la Desconocida al libro de Don Quijote de la Mancha,* aluden y zahieren también á Lope.

En otra carta de Lope de Vega al mismo Duque de Sessa, fechada en Madrid á 2 de Marzo de 1612, dice:

«Las academias están furiosas; en la pasada se tiraron los bonetes dos Lizenziados: yo leí unos versos con unos antojos de Zervantes, que parecían huevos estrellados mal hechos.»

Este pasaje debe de haber sido mal interpretado, al tomarlo como diatriba contra Cervantes. Parece que, al contrario, Lope se chancea contando que había leído unos versos con unos anteojos estropeados de Cervantes, que, en tal caso, sería entonces amigo suyo.

Algunos atribuyeron á Lope de Vega este chavacano *Soneto*:

«Yo no sé de lá, de lí, ni lé
Ni sé si eres Cervantes co, ni cu :
. . . .
Y ese tu Don Quijote baladí
De c.... en c....... por el mundo irá
Vendiendo especias y azafran romí
Y al fin en muladares parará.»,

y supusieron que lo escribió para vengarse de un *Soneto*, anónimo, que empieza :

«Por tu vida, Lopillo, que me borres
Las diez y nueve torres de tu escudo...»,

que él se figuró era de Cervantes. Mas se ha averiguado que este último *soneto* es de *Góngora*, para burlarse de las torres del escudo de Lope, que aparecían en la portada de algunas de sus obras.

. . . .

Juan Gallo de Andrade : 1615.

«El Licenciado Juan Gallo de Andrade, defendiendo el pedantesco abuso de poner catálogos de los autores citados en las obras que se escribían, dijo en algunas advertencias que añadió á los que se nombran en los *Proverbios morales* del maestro B. Ximenez Paton (1615): «*Con esto se entenderá como en este libro y en otros no es ostentacion vana de comenzar en Avicena y acabar en Xenofonte, como algunos momos suelen murmurar.*» Fácilmente se comprende que se zahiere aquí á Cervantes, quien en el prólogo de la Primera Parte del Quijote se burló de los que al principio ó al fin de sus libros ponían aquellos catálogos.»

(Introducción de Don Adolfo de Castro á la tercera edición del *Buscapié*, puesta en la edición del Quijote de Gaspar y Roig, año 1850.)

Pedro Rejaule y Toledo : 1616.

Al frente de su colección de comedias se halla un discurso titulado : *Apologético de las comedias españolas por Ricardo de Turia,* seudónimo del poeta dramático valenciano Pedro Rejaule y Toledo. Dice :

«Suelen los muy críticos Terensiarcos y Plautistas destos tiempos condenar generalmente todas las comedias que en España se hacen y representan, así por monstruosas en la invencion y disposicion como impropias en la elocucion......., pues dizen que si la Comedia es un espejo de los sucesos de la vida humana, ¿como quieren que en la primer jornada ó acto nazca uno, y en la segunda sea gallardo mancebo, y en la tercera experimentado viejo, si todo esto pasa en discurso de dos horas?»

Claro se vé que uno de los aquí censurados es Cervantes, quien con frases semejantes á las citadas había críticado las comedias de su tiempo, en el capítulo XLVIII de la Primera Parte del Quijote.

(*Norte de la Poesía Española ilustrado del Sol de doze Comedias (que forman segunda parte de laureados Poetas Valencianos) y de doze escogidas Loas.-Sacado á luz por Aurelio Mey.*-Valencia, 1616.)

Esteban Manuel de Villegas : 1617.

«Tras del Helicon á la conquista
Mejor que el mal poeta de Cervantes,
Donde no le valdrá ser Quijotista.»

(*Las Eróticas*, elegía VII, impresas en Nájera el año 1617.)

Cristóbal Suárez de Figueroa : 1617.

Llama á Cervantes autor de sus propios y grandes infortunios.....; táchale el título de EJEMPLARES puesto á las NOVELAS; tiene por abultado y hueco el de EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA; critícale porque hizo versos en la vejez para certámenes literarios; búrlase de la publicación de las ocho comedias, aguardando que se representen en el valle de Josafat, «donde no ha de faltar auditorio»; y finalmente—dice Navarrete:—«notó aún el haberse escrito la dedicatoria y prólogo del PERSILES entre las ansias de la muerte, como si la gratitud y la moderacion no fueran virtudes dignas de acompañar al hombre hasta el sepulcro. Con no menor osadía y mordacidad criticó el doctor Figueroa los títulos de varias obras de Lope de Vega, de Bartolomé de Torres Naharro, de Don Estéban Manuel de Villegas, de Pedro de Espinosa y de otros insignes escritores castellanos.»

Navarrete explica la enemistad de Suárez de Figueroa, quien «sabía la proteccion que á Cervantes dispensaba el Conde de Lemos, y estaba quejoso de no haberla él podido conseguir, sin embargo de haberle dedicado un libro para captarse su benevolencia.»

(*El Pasagero*.-Madrid, 1617.)

Juan Valladares de Valdelomar : 1617.

«Don Juan Valladares de Valdelomar, clérigo de la ciudad de Córdoba, escribió en 1617 una novela religiosa, que no se llegó á imprimir, titulada : *El cavallero venturoso, con sus estrañas aventuras y prodigiosos trances.....*, en la cual quiso desterrar de España la lectura de las pastoriles, caballerescas, galantes y de pícaros; por esto dice en su prólogo : «Hallarás, pues, que (como autor sacerdote y solitario) no te pongo aquí ficciones de *la Selva de aventuras*, no las batallas fingidas del *cavallero del Febo*, no sátiras y cautelas del agradable *Pícaro*; no los amores de la pérfida *Celestina* y sus embustes, tizones del infierno : *ni menos las ridículas y disparatadas fisgas de* DON QUIJOTE DE LA MANCHA, *que mayor la deja en los ánimos de los que la leen con el perdimiento de tiempo*.»

(Introducción de Don Adolfo de Castro á la tercera edición del *Buscapié*, puesta en la edición del QUIJOTE de Gaspar y Roig, año 1850.)

Vicente Espinel : 1618.

Zahiere embozadamente á Cervantes.

(Prólogo de *El Escudero Marcos de Obregon*.-Madrid, 1618, 4.°)

El M. Fr. Hortensio Félix Paravicino : 1618.

Afirma que de los libros «de entretenimiento» éste es «el que con más razón debe ser impreso..... pues de los de este argumento me parece la mejor cosa que nuestra lengua tendrá»; enfático y ridículo juicio con el cual pretendía arrojar el estigma del desprecio sobre el QUIJOTE y las NOVELAS de Cervantes.

(Aprobación inserta en *El Escudero Marcos de Obregon.*)

Tomás Tamayo de Vargas : ....

Llama á Cervantes «ingenio lego».

(. . . . .)

Tomás de Erauso y Zavaleta : 1750.

Hablando de las comedias de Cervantes, dice:

«No se pueden leer sin molestia del oido y aun del entendimiento. En lo poco que yo he visto de ellas, no he hallado travesura, armonía, concepto superior, ni otros adornos que en las Obras poéticas produce la delicadeza del ingenio. Las expresiones de que usa Cervantes son demasiadamente sencillas, flojas y humildes; pero las más veces en boca de personas que no tienen estas cualidades. Se explica con unos modos y frases de más allá que su tiempo, y al fin sus invenciones están desnudas de aparato, etc.»

D. R. L. Máinez *(Cervantes y los Críticos)* colige, por una de las Dedicatorias de la obra, que su autor fué Don Tomás de Erauso y Zavaleta; Don Manuel Cañete (Prólogo á las *Farsas de Lucas Fernandez*, 1867) cree que lo fué Don Ignacio Oranguren; pero Don Antonio Cánovas del Castillo *(Arte y Letras*, 1887) afirma que realmente el autor era Erauso y Zavaleta.

Prohijaron los juicios de éste contra Cervantes el R. P. M. Agustín Sánchez y el M. D. Alejandro Aguado.

(*Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias de España contra el dictamen que las supone corrompidas, y en favor de sus más famosos escritores el Dr. Fr. Lope de Vega Carpio, y Don Pedro Calderón de la Barca; escrito por un Ingenio de esta Corte.-Madrid, imprenta de J. Zuñiga, año MDCCL.*)

Joseph Carrillo : 1750.

«Lo cierto es que..... el QUIJOTE trajo á España *muchos bienes*. El primero fué el ridiculizar la nacion para con las demás....., el segundo fué el hacer que, por huir de la nota de la extravagancia, abandone el pundonor, cuyas ajustadas leyes la mantuvieron venerada muchos siglos. Y el tercero fué el hacer que el Sr. Licenciado Nasarre, tan enemigo de su patria como lo fué Cervantes, tenga autor tan recibido para corroborarnos sus doctrinas.»

Don C. A. de la Barrera dice: «Parece indudable haber sido este Don José Carrillo el autor de un cierto *Romance sátirico contra Nasarre y Cervantes, con ocasión de las Comedias de éste y el prólogo de aquél á las mismas*; papel anónimo que tras-

ladó Gallardo de un manuscrito de *Papeles varios* que fué de la librería del Conde de Campomanes. Dase en dicho larguísimo Romance el mismo nombre anagramático de *Arenas* á Nasarre, y se censura á Cervantes bajo el concepto de haber puesto, con *su* DON QUIJOTE, *en ridículo el temido valor de España,* de cuyo *honor* se le dice nada menos que *verdugo y cuchillo.*»

(*La sinrazon impugnada y Beata de Lavapiés.* | *Coloquio crítico,* | *apuntado al disparado prólogo,* | *que sirve de delantal,—(segun nos dice su autor)* | *á las Comedias* | *de* MIGUEL DE CERVANTES, | *Compuesto* | *por Don Joseph Carrillo,* | *quien le dedica* | *al que curioso le lea.* | Frontón | *Con las licencias necesarias.* | *En Madrid, Año de MDCCL.*-4.º de 25 pág. y 5 hojas preliminares, que las ocupan la portada, la Dedicatoria de Carrillo al lector, y una «Aprobación del M. R. P. Fr. Julian Vazquez» sobradamente encomiástica y empalagosamente llena de citas latinas. Escribióse este papel contra Nasarre, que había duramente criticado las comedias de Lope de Vega y de Calderón, en cuya defensa sale el autor revolviéndose contra Cervantes, porque le plugo á Nasarre tomarlo como autoridad para sus juicios. ¡Ruin medio de defender á un genio, zahiriendo á otro! He aquí el argumento del papel. Supone Carrillo que en casa de una Beata de Lavapiés se juntaban en buena conversación *Teresilla la Morena,* «cuya gracia en el cantar, y en el decir es tan igual, que es propiamente la sal de qualquiera diversion»; *Manolico el Estudiante,* «que, nacido y criado en el Barquillo, hace profesion de chulo»; *Don Valentín de la Plaza,* «Alferez de Infantería reformado, y hombre bastante instruido», y el *Licenciado Arenas,* «Comisario de Difuntos». Este, que es *Nasarre* (anagrama de *Arenas*), les comunica que ha compuesto un prólogo á las *Comedias* de Cervantes, confesándoles que en él «reprehende severamente los desaciertos que cometieron Calderon, Lope de Vega y *otros necios semejantes.*» Todos los tertulianos se escandalizan justamente de tal juicio y lo rebaten con apropiados argumentos; pero, no satisfechos con ello, pasan á denostar á Cervantes.)

Juan Maruján : 1750.

«El fuerte fué de Cervantes
Aquel andante designio,
En que dió golpes tan fuertes
Que á todos nos dejó heridos.
. . . .
Aplaudió la España la obra
No advirtiendo, inadvertidos,
Que era del honor de España,
Su autor, verdugo y cuchillo.
. . . .
El volumen remitiendo
A los reinos convecinos,
Hicieron á España burla
Sus amigos y enemigos.
Y. . . . .
Nos los vuelven á la cara,
Como diciendo :—*¡Bobillos!*
Miraos en ese espejo :
Eso sois y eso habeis sido.»

(Romance escrito en 1750, según afirma Don Leopoldo A. de Cueto en su «Bos-

quejo histórico-crítico de la Poesía castellana», inserto en el tomo LIII de la «Biblioteca de Autores Españoles», publicado en Madrid en 1869.)

Gonzalo Xaraba : 1752.

«En el referido Calderon, Lope, Solís, Candamo, Roxas y Zamora hay algunas (comedias) que no solo se pueden executar sin desgarro, si no que perdieran toda su gracia si se mezclara en la representacion algun desman.... Cervantes escribió hasta doce, que por parte ninguna tienen picante, y (en dictamen de los que no saben donde aprieta el chiste) ni aun sal.»

(Apelacion al tribunal de los doctos. Justa defensa de la Aprobacion á las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca. Apología que dexó escrita el R. P. M. Fr. Manuel de Guerra. Sacala á luz y la dedica á los eruditos de España, Don Gonzalo Xaraba.-Madrid. Año de MDCCLII.)

Vicente García de la Huerta : 1785-1786.

Defiende la escena española, y á los autores dramáticos, contra las censuras de Quadrio, Tiraboschi, Betinelli, Signorelli, Voltaire y otros. Contra el aserto de Signorelli de que «muchos atribuyen la invencion de los Autos sacramentales á Calderon», dice Huerta:

«Poquisimos, creo, que seran los Hespañoles, que no hayan leido la Aventura del Carro de las *Cortes de la Muerte*, impresa en la VIDA Y HECHOS DE DON QUIXOTE el año 1615, quando Calderon no tenía mas que 14 de edad.»

Luego añade que:

«Es mas que probable, y Nasarre lo sabia, ser el mismo Cervantes autor de las *Cortes de la Muerte.*»

(*Theatro Español, por D. Vicente García de la Huerta.-En Madrid, Imprenta Real, 1785.*-17 vols.-*La escena hespañola defendida en el Prologo del Theatro Hespañol de Don Vicente García de la Huerta, y en su Leccion Crítica. Segunda impresion con Apostillas relativas á varios folletos posteriores.-Madrid, MDCCLXXXVI. En la imprenta de H. Santos.*—8.° de CIV ps., 2 de preliminares y 1 final para las erratas.)

Habiendo salido un folleto titulado *Memorias críticas de Don Cosme Damian* (pseudónimo de Don Félix M.ª Samaniego), en que atacaba, con la autoridad de Cervantes, el Prólogo del *Theatro Hespañol* de Don Vicente García de la Huerta, escribió éste la *Leccion crítica á los lectores del papel intitulado : Continuacion de las memorias críticas de Don Cosme Damian, por Don Vicente Garcia de la Huerta. Madrid, Imprenta Real.-MDCCLXXXV* (8.° de 46 ps.).—En este libro, el autor impugna á Cervantes y le tacha de envidioso. A este folleto contestó, saliendo en defensa de Cervantes, Don Plácido Guerrero (pseudónimo de Don Joaquín Ezquerra) con otro, titulado : *Tentativa de aprovechamiento crítico en la Leccion crítica, etc., etc. Dala á luz, en defensa del inimitable Cervantes, Don Plácido Guerrero. Imprenta de D. J. de Hernandez Pacheco, año de 1785* (8.° de 38 ps.).—También salió contra

Huerta este otro escrito: *Reflexiones sobre la leccion crítica que ha publicado Don Vicente Garcia de la Huerta; las escribia en vindicacion de la buena memoria de Miguel de Cervantes Saavedra, Tomé Cecial, ex-escudero del Bachiller Sanson Carrasco. Las publica Don Juan Pablo Forner. En Madrid, Imprenta Real, 1786* (8.°, de 146 ps.).—Reimprimió enseguida Huerta su folleto, así: *Leccion crítica......., Segunda impresion, para los Lectores de la «Tentativa», de las «Reflexiones de Tomé Cecial,» y otros folletos semejantes. Madrid. Por Pantaleon Aznar. MDCCLXXXVI* (8.° de LII ps.).—De éste parece oportuno transcribir los más culminantes párrafos:

«Como la unica cosa, que hay digna de alguna atencion en el papel de Cosme Damian, es la autoridad de Miguel de Cervantes, que le sirve como de epígrafe, será el exámen de ella el principal objeto de estos apuntamientos....... La autoridad de Cervantes está tomada del capítulo XLVIII de la Primera Parte del QUIJOTE, que dice: *porque los extranjeros, que con mucha puntualidad, etc.*»

Aquí pone la censura que de las malas comedias de su tiempo hace Cervantes, y añade Huerta que él no defiende en su *Theatro* las comedias desatinadas en que se hallan las monstruosidades que Cervantes reprehende en el lugar citado por Damian, ni aprueba

«los desconciertos que tenian algunas de nuestras comedias del tiempo de Cervantes, que son contra las que él dirigió sus declamaciones.»

Sin embargo de estas salvedades, Huerta dispara su enfado contra Cervantes y dice:

«La autoridad de Cervantes es falsa é impertinente y que fué la envidia literaria contra Lope de Vega la que movió su pluma en el caso, bastando para confirmacion de esta verdad el genio satírico y el espíritu de crítica que resplandece como principal carácter en la mayor parte de sus Obras. La de la VIDA Y HECHOS DE DON QUIXOTE es un Satiricon completo: el VIAGE DEL PARNASO es una durísima invectiva: y yo no he visto jamás que semejantes obras tengan otro orígen que la envidia y el pesar de las glorias agenas y, sea lo que quisiere del juicio de los demás, en el mio siempre serán sinónimos los nombres de Crítico, Satírico y Envidioso, contentándome por ahora con remitirme al prólogo de la Segunda Parte de *Don Quixote de Abellaneda*, cuyo acriminacion justa ó injusta, prueba á lo menos que se tenía tal opinion de Cervantes.»

Añade Huerta que Cervantes no tenía el último lugar entre los declarados enemigos de Lope de Vega y le atribuye el *Soneto*: *Hermano Lope, bórrame el Sone-...* y el otro: *Por tu vida, Lopillo, que me borres.....*; aunque el propio Huerta, á renglón seguido, dice que muchos atribuían el último á Góngora. Afirma que la NUMANCIA y EL TRATO DE ARGEL son dos piezas ridículas, y que el enorme número de interlocutores y la mezclas de personas reales y alegóricas de la primera, bastan para presentarla como digna del mayor desprecio. Y en una de las notas finales exclama Huerta:

«Aunque el Don Quijote es acaso la obra única, en que se hallan

defectos, que no se perdonan á ningun autor de su clase, qual es el olvido del robo del asno de Sancho y otros muchos, siempre será la primera en su orden.»

P. Fr. Pedro Centeno : 1786.

Justa réplica á la apología irónica, que en su núm. 2.º hizo el Sr. D. Policarpo Chinchilla, por el libro «Adiciones á la historia del ingenioso hidalgo». Publícase para vindicacion del Adicionador, y diversion del Duende aficionado al Señor Chinchilla.-Madrid, 1786; 8.º de 20 páginas.

Come se ve, este folleto es la defensa de las *Adiciones* de Delgado, contra las censuras que le dirigieron los dos anteriores escritos.

. . . .

Apologia irónica de las «Adiciones á la historia de Don Quixote», escrita por el P. Fr. Pedro Centeno bajo el pseudónimo de Don Policarpo Chinchilla Galiano.-Dice La Barrera que secundó esta severa crítica un autor anónimo con una *Carta del Duende de medida mayor.*

. . . .

Pedro Estala : 1787.

El abate Don Pedro Estala, firmándose E. E. de A. *(El Escolapio de Avapies)* había publicado en el *Correo de Madrid*, del dia 3 de Noviembre de 1787, un artículo en que suponía que la novela de El curioso impertinente no era original de Cervantes, sino que éste la había plagiado de otro autor; y esta calumnia de Estala se basaba en haber leído aquella novela en la segunda edición de la *Silva curiosa de Julian de Medrano*, publicada por Oudin en París el año de 1608; y como la primera edicion de la *Silva* salió en 1583, supuso Estala, con mucha ligereza, que también se hallaba en ella El curioso impertinente, y que, por lo tanto, la plagió Cervantes para colocarla en el Quijote el año de 1605.

Salió á la defensa de Cervantes Don Tomás Antonio Sánchez, con las presentes *notas apologéticas* y destruyó la falsa suposición de Estala, probándole sencillamente que la novela de El curioso impertinente no figura en la primera edición de la *Silva* de Medrano; y que Oudin, amante de la literatura española y muy conocedor del Quijote, la añadió al publicar, el año 1608, la segunda edición de la *Silva*. Y, efectivamente, esto es lo cierto.

(Carta publicada en el «Correo de Madrid» injuriosa á la buena memoria de Cervantes. Reimprímese con notas apologéticas fabricadas á expensas de un devoto que las dedica al autor del Quijote. *Madrid, Antonio de Sancha. Año MDCCLXXXVIII.* 8.º de 34 ps.)

. . . .

(*Defensa de Miguel de Cervantes é impugnación del núm. IV y V de la obra periódica intitulada «Gavinete de lectura española», en los cuales se contienen las dos Novelas de* Rinconete y Cortadillo, *y del* Zeloso Extremeño.-Se halla en el *Memorial Literario*, t. XV, ps. 130, 339 y 435, correspondientes á Setiembre, Octubre y Noviembre de 1787.)

. . . .

Nicolás Pérez : 1781-1805.

Este autor prometió que su obra constaría de seis tomos, pero no salió más que el primero. Ofrecía además dar á luz una obrita titulada: *El Amor en triunfo, ó Lamentaciones de la sin par Dulcinea á la muerte del inclito Don Quixote de la Mancha*; mas, tampoco apareció.

A vueltas de reconocidos elogios al ingenio de Cervantes y al mérito del Quijote, este escritor halla en la novela muchos defectos. Uno de tantos, y el de mayor bulto, es el *grande y estupendo anacronismo*, que supone existe, en fingir á Don Quijote contemporáneo de Don Belianís, y la *contradicción* de hacerle, por otra parte, coetáneo de Cervantes. Empuña luego con mucha formalidad el compás cronológico, y suda y se afana y se devana los sesos buscando la verdadera época en que floreció Don Quijote y, al fin, como los lectores pueden comprender, se queda á oscuras, sin que basten para alumbrarle aquellas palabras de Mayans: «el héroe Manchego se refiere á todas las edades.» Para salir del paso, no halla otro medio que hacer á Don Quijote héroe moderno; con lo cual se prueba, según afirma, el *gravísimo anacronismo* en que Cervantes ha incurrido; *falta que echa por tierra todo el mérito de la novela*, y por la que merece Cervantes el anatema de todos los siglos pasados, presentes y futuros. Discurriendo por estos senderos, encuentra que es una «necedad y extravagancia» que Amadís de Gaula, «viviente en el siglo xiv, haya compuesto un soneto en alabanza del héroe manchego, que vivió en el xvii.» Ya en esta pendiente, y siempre escudado en la Cronología, recorre las páginas del Ingenioso Hidalgo para probar que Cervantes trastornó los meses, los días y las horas. Preciso es confesar que en este pueril trabajo le dió el ejemplo Don Vicente de los Ríos. Al final del tomo, para cohonestar sus censuras, dice:

«Cervantes fué un sabio, y como sabio debe impugnarse..... He dado un testimonio de lo que se debe á la verdad, y al mérito de este incomparable escritor.»

Parece que Don Nicolás Pérez fué tambien autor de una nota contra el estilo del Quijote, puesta en el tomo I de *El Censor*, año 1781.

(El Anti-Quixote, por Don Nicolás Perez, el Setabiense, sócio de varias Academias. Tomo I.-Madrid: Imprenta de Justo Sanchez, calle de las Veneras, 1805.—8.° de vii-272 ps.)

Contra la obra de El Setabiense se publicaron cuatro artículos impugnatorios del *Anti-Quixote*, firmados por B. M.; El Admirador eterno del Setabiense; A. D. M., y A. D. L. T. (*Memorial literario* de Madrid, números 22, 23 y 25, Agosto y Setiembre de 1805); y el *Examen crítico del tomo I de «El Anti-Quixote» publicado por Don Nicolás Perez soi-disant El Setabiense. Por el Tutor, Curador y Defensor de los Manes de Miguel de Cervantes contra todos los Follones y Malandrines, Griegos, Tirios y Romanos, Cimbrios, Lombardos y Godos, Lemosines y Castellanos, Celtiberos y Vascongados que han osado y osaren mancillar su honor literario.- Madrid, Sancha. Año de 1805.*—8.ª de 78 ps.—Atribuyen algunos este escrito á Don J. Antonio Pellicer.

Varios : 1833-1871.

En los apuntes inéditos de Navarrete publicados por Morán *(Vida de Cervantes)*, se dice que un anónimo español critica el *Análisis* de Ríos y zahiere á Cervantes,

sosteniendo que el Quijote es una novela menos útil que el *Lutrin*, el *Vert-vert*, el *Gil Blas* y el *Fr. Gerundio*, y que adolece de dos defectos: la inverosimilitud de sus acciones y su inconexión.

El Sr. La Barrera cita, en el tomo I, p. 92, de la *Crónica de los Cervantistas*, el folleto titulado: *El corresponsal de los muertos. Novedades del siglo XIX. N. 2. Carta de Don Jorge Lopez Quijada á Miguel de Cervantes Saavedra sobre los caballeros y Quijotes antiguos y modernos, La publica Don Nicolás Pardo Pimentel.-Madrid, imprenta de Don P. Sanz, Abril de 1833* (8.º de 28 ps.), y lo comenta diciendo: «Pretende el autor probar en este papel que Cervantes «contribuyó en gran parte «á curar á los hombres de un mal que producía muchos bienes», refiriéndose á las aficiones y costumbres caballerescas.»

La *Memoria sobre si el haber ridiculizado Cervantes las costumbres caballerescas ha producido resultados desventajosos á la sociedad* (Memorias Literarias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras; tomo II.-Sevilla, 1843) ocupa el segundo lugar en el tomo, empezando en la p. 27, y fué escrita en el año 1833 sobre tema propuesto por la Academia. Extraño parecerá, pero—según afirma el Sr. Asensio en su trabajo: *Algunos libros, artículos y folletos sobre la vida y las obras de Miguel de Cervantes Saavedra* (Sevilla, 1885)—el anónimo autor concluye que Cervantes,

«que se dedicó á escribir contra los libros de caballerias, ridiculizando en su Quixote los sentimientos más hermosos, no derrocó solamente lo exagerado, sino que emponzoñó la fuente misma de lo bueno.»

En el folleto que se titula: *Cervantes y los Críticos. Carta literaria que dedica, al Dr. E. W. Thebussem, Don Ramon Leon Máinez.-Cadiz. Tipografía La Mercantil, 1870* (4.º p. de 24 ps.), después de hablar, ligeramente, de algunos contemporáneos de Cervantes, como Gracián, Espinel, Valdelomar, Suárez de Figueroa, Lope de Vega y otros, que pagaron con injurias los hidalgos elogios del autor del Quijote, se detiene Máinez en atizar justa repulsa á Don Tomás de Erauso, que tan mal habló de Quijote, al P. M. Agustín Sánchez y al M. Alejandro Aguado, que *juzgaban no haber sido el* Quijote *muy beneficioso al concepto que la España se merece*, y al Sr. Mor de Fuentes, que trata con desprecio las obras menores de Cervantes.

. . . .

«Promete el escolar ópimos frutos.»

(Párrafo de *La Iberia* del 12 de Octubre de 1871, en que hace mención del autor de ciertas impugnaciones al Quijote................)

. . . .

XI

CERVANTES POLÍGRAFO

Escritos encaminados á demostrar su saber en determinadas materias

Bellezas de Medicina práctica, descubiertas por Don Antonio Hernandez Morejon en el INGENIOSO CABALLERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA compuesto por Miguel Cervantes Saavedra. Madrid : En la oficina de Tomás Jordan, 1836. =8.° de 25 ps.

En los párrafos de esta obrita, que transcribo en la sección correspondiente [VIII], está condensado el objeto de su autor, quien considera á Cervantes digno de ocupar un distinguido sitio entre los médicos alienistas.

Un cumplido elogio y detallada análisis de este libro hizo M. Antoine de Latour en el capítulo «Cervantes à Séville», tomo I de su obra *Etudes sur l'Espagne*; París, Lévy, 1855; 2 vols. 12.°

Cervantes et Molière, considerés comme médecins, par Adolphe de Puibusque.

M. Paul Lacroix *(Bibliographie Moliéresque)* dice que esta pequeña disertación debió haber aparecido en una revista francesa el año 1839, y fué reproducida en el folletín del «Diario de San Petersburgo» del 27 Agosto de 1839.

Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la HISTORIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Don Fermin Caballero.-Madrid, en la imprenta de Yenes, 1840. =8.° de 117 ps.

Bellísima estampacion en excelente papel Watman.

Hallo que el autor es ingenioso al consignar en los comienzos de esta interesante obra las siguientes palabras:

«....... la observacion nueva de que los estudios geográficos sobresalen en el libro de Cervantes, sin duda porque fueron los más compatibles con su vida inquieta y afanosa carrera, nos han determinado á inscribirle con justo título en el catálogo de los geógrafos.»

El Sr. Caballero trata de demostrar cuatro proposiciones: I, *Cervantes debia ser geógrafo*, por su organizacion física, por sus largos viajes, por el plan de su obra maes-

tra; II, *Acreditó serlo*, en la elección de teatro para las hazañas de su héroe, en indicar lugares que describe y no nombra; III, en dar á conocer la topografía, las costumbres y particularidades de muchas gentes y pueblos.......

Conjetura el autor que el sitio del *castillo del Duque* se reconoce en el palacio y jardines de *Buenavía* que los duques de Villahermosa tenían junto á su villa de *Pedrola*, y el de la ínsula *Barataria*, en la villa de Alcalá de Ebro.

No pueden negarse al libro del Sr. Caballero las cualidades de ameno y curioso é instructivo.

Don Cayetano A. de la Barrera lo estima «digno de figurar en primera línea entre los escritos ilustrativos del Quijote y de la vida de Cervantes.» El mismo entendido bibliógrafo menciona una «insulsa y soporífera crítica del libro de Fermin Caballero» titulada: *Aparicion nocturna de Miguel de Cervantes á Don Fermin Caballero. Por el corresponsal de los muertos.-Libreria de Rius, Madrid, 1841.*=8.° de 32 ps.

Cervantes considerado como escritor y en cuanto á su estilo, por Don F. P. Anaya.

Revista de España, de Indias y del Extranjero; tomo II, pág 448; Madrid, 1845.

Cervantes, ¿fué ó no poeta?; por Don Adolfo de Castro.

Artículo inserto en el *Semanario pintoresco español*, de 9 Noviembre de 1851. Después, aumentado, lo publicó en los preliminares del tomo II de «Poetas líricos de los siglos XVI y XVII», que es el XLII de la «Biblioteca de Autores Españoles». Madrid.- 1857.

Copia multitud de buenos versos de Cervantes, entresacados de sus Comedias, deduciendo que

«....... el autor del Quijote, aunque incorrecto casi siempre, ni fué mal poeta ni peor versista, como aseguran algunos; pues para destruir tan falsa opinion, sobradas pruebas existen en sus obras dramáticas y líricas.»

Aficion é inteligencia militar de Miguel de Cervantes Saavedra, por el general Don Crispin X. de Sandoval.

Artículo en *La Asamblea del Ejército y Armada*, tomo V., p. 401; Madrid, 1863.

Cervantes marino. Demostracion por Cesáreo Fernandez.- Madrid, tipografía de Gregorio Estrada, 1869.=4.° de 46 ps.

... ...

Jurispericia de Cervantes. Pasatiempo literario por D. Antonio Martin Gamero, correspondiente de las Academias Española y de la Historia, etc. Toledo, Imprenta de Fando. 1870.=8.° de 38 ps.

Impreso en papel de Holanda.

... ...

Cervantes y la filosofía española, por Don Federico Castro.

Revista de la Universidad de Sevilla, 1870.

... ...

Cervantes teólogo. Carta que dirige, al Sr. Don Mariano Pardo de Figueroa, Don José Maria Sbarbi, beneficiado de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo, etc. Precedida de una síntesis histórico-literaria por el Sr. D. Antonio Martin Gamero, etc.–Toledo, 1870.=4.° de VI-26 ps.

En este trabajo sostiene el autor que los pensamientos y proposiciones que en el terreno de la fe y de la moral esparció Cervantes en el PERSILES y las frases con que explaya sus ideas religiosas, dan patente muestra de que

«....... poseia el caudal suficiente de conocimientos dogmáticos, morales y escriturarios, adquiridos no por el simple contacto con la sociedad, sino en fuerza de estudios expresamente hechos, ora fuese en la cátedra, ora en la lectura profunda y bien digerida de los autores en el recinto silencioso del gabinete.»

En la síntesis, que precede al opúsculo, el Sr. Gamero opina que el saber teológico de Cervantes es de enciclopedia.

«....... Por su tiempo, privaba mucho y corría de mano en mano la famosa de Pedro Lombardo, Obispo de Paris en el siglo XII. Antójaseme, y guardo de ello algun indicio, que el familiar de Monseñor Aquaviva, antes ó despues de su viaje á Italia, manejó la *Suma* del Maestro de las Sentencias, y allí bebió su erudicion sacro-profana, sin frecuentar las universidades, ni terciar en las acaloradas contiendas escolásticas de los Tomistas, Dunsistas y Molinistas. Caréense los textos teológicos y morales de Cervantes con las sentencias del Obispo parisiense, y recelo que á muy pocas diligencias se ha de descubrir el inocente hurto aquí indicado.»

Salió á la palestra Don R. L. Máinez, con un artículo en el número 1.° de la *Crónica de los Cervantistas* (7 de Octubre de 1871), en el que contradice la proposición del Sr. Sbarbi, y sostiene que

«.......Cervantes no fué teólogo; fué, sí, ilustradísimo en todo lo con-

cerniente á su religion, á sus preceptos, á sus principios constitutivos y esenciales, y por eso habló de ellos con tanta exactitud como elocuencia. Ni más ni ménos.»

Y el Sr. Sbarbi, en tres artículos insertos en la misma *Crónica* (29 de Mayo, 10 de Agosto y 31 de Octubre de 1872), volvió á la carga, aclarando que su tesis es la siguiente:

«..... Cervantes merece siempre la calificacion de *teólogo*, sino como *profesor ó estudiante en teología*, al menos en el concepto de *inteligente ó docto en esta ciencia.*»

Proposición que apoya con nuevas razones y nuevos ejemplos.

Cervantes y los Médicos, por E. B. Reinoso.

Artículo en *El Eco Nacional*, de Sevilla; Enero de 1871.

... ...

Cervantes, revolucionario, por Don F. M. Tubino.

Artículo en la *Ilustracion Española y Americana*, del 15 Marzo de 1872.

Relata el autor que, en una casa de un pueblo de Italia, varios jóvenes celebraban sesiones en las que se leía el Quijote, y la policía los tomó por revolucionarios que conspiraban.

La Cocina del Quijote. Por Don Cesáreo Fernandez Duro.

Inserto en *La Ilustracion Española* y *Americana*, de... Setiembre de 1872. Formó el autor, con él, uno de los capítulos de su obra *Venturas y Desventuras*. (Madrid, MDCCCLXXVIII.=8.° de 346 ps.; bien impreso.) Artículo humorístico, escrito en estilo castizo; razonado con eruditas citas, y exornado con varios de los refranes de Sancho que se relacionan con la cocina y el gaznate.

Don Quijote, desamortizador, por Don Vicente de la Fuente.

Inserto en el *Calendario Católico para 1873*.- Madrid, 1870. Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros.=16.°

Calendario histórico-musical para el año de 1873. Madrid. Por Don Mariano de Soriano Fuertes.

Coloca á Cervantes entre los músicos.

Ideas y noticias económicas del Quijote. Ligero estudio bajo ese aspecto de la inmortal obra de Cervantes, por José María Piernas y Hurtado, catedrático de Economía y Estadística en la Universidad de Oviedo.–Madrid, Juan Aguado, 1874.=8.° de 84 ps., tirada de 300 ejemplares.

Entre las varias especies de esta apreciable obrita hay la referente al elogio que Don Quijote hace del cargo de alcahuete, y no se atreve el autor á declarar si tal elogio es *en burla ó de veras*. Esto dió ocasión á una notable disertación del doctor Thebussem, inserta en la *Crónica de los Cervantistas* (31 Diciembre 1874), en la cual, bajo el epígrafe «Putas y alcahuetes», aduce copiosos datos para probar que «los elogios de Cervantes á tan *benemérita clase*, han de entenderse verdaderos y no burlescos.»

Cervantes considerado como poeta, por Don M. Menendez y Pelayo.

Miscelánea Científica y Literaria, de Barcelona; año II, números 8 y 9; 23 de Abril y 1.° de Mayo de 1874.

Enumera el Sr. Menéndez y Pelayo, con notable criterio y buen gusto, los versos de Cervantes que le granjean un merecido lugar entre los poetas españoles.

Essai sur la vie et les œuvres de Cervantès, d'après un travail inédit de Don Luis Carreras. Par M. Dumaine.–París, 1897.

Dice M. Dumaine, en la *advertencia* de su libro, que Don Luis Carreras

«....... presenta á Cervantes como modelo de las virtudes caballerescas y como una especie de enciclopedia viviente del saber humano; literato, filósofo, matemático, médico, cosmógrafo, músico, y hasta nigromántico ó mágico. Es manifiesta la exageración. Pero es cierto que Cervantes, por la extensión de sus conocimientos, adelantóse á su siglo y que estaba dotado de todas las cualidades de un cumplido caballero.»

Cervantes filósofo cristiano. Discurso leido en la Academia Cervantino-Española de Vitoria, por Don Mateo Benigno de Moraza, en Abril de 1876, y publicado luego en *La Defensa de la Sociedad*, Madrid, Noviembre de 1876.

En pro de su tesis, cita oportunamente varias frases del Quijote, y, como digno corolario, dice:

«....... Abrid por donde quiera el Quijote, y allí vereis brotar con

mayor abundancia y lozania que las flores en los campos despues de las lluvias de Abril, las sentencias, las máximas, las ideas y los principios de la más sana filosofía......... en fin, todos hallaremos en el QUIJOTE un tesoro de filosofía tan consoladora y tan inefable, que os ayudará á soportar con resignacion y paciencia las adversidades de la humanidad, pues que allí sólo á Dios, sólo á la virtud, sólo á la honra, en galanas, seductoras é inimitables formas, se rinde veneracion y homenaje.»

Cervantes, poeta épico. Apuntes críticos por Luis Vidart. Madrid, Aribau y Compañía, 1877.=8.° de 16 hojas.

... ...

Algunas ideas de Cervantes acerca de la literatura preceptiva.

Artículos de Don Luis Vidart en *La Ilustracion Española y Americana*, 22 de Abril y 15 de Mayo de 1878.

«....... Ha poco tiempo que ocupamos las columnas de *La Ilustracion Española y Americana* con unos apuntes críticos, en los cuales tratamos de indicar los fundamentos y límites de la omnisciencia que á Cervantes atribuyen algunos de sus más fervientes admiradores.

Parécenos que el Sr. Valera exageró un poco la defensa de la tesis que sostenía al afirmar que las máximas del autor del QUIJOTE sobre la política, moral y poesía *nunca* traspasaron los límites del *vulgar* aunque recto juicio. Limitando nuestra consideracion á las teorías literarias que Cervantes expone incidentalmente en algunos pasajes de sus obras, creemos que fácilmente puede demostrarse que muchas de las máximas que allí se hallan traspasaron los límites del recto juicio del vulgo, y que algunas de ellas son verdaderas adivinaciones de ideas, que aun hoy mismo forman materia de discusion para los estéticos y críticos literarios.

. . . .

..... sus doctrinas acerca de la preceptiva literaria reconocen como fundamento la observacion reflexiva sobre sus propias obras, lo cual es ya una base de gran solidez científica, en que podía apoyarse su poderoso ingenio.......

. . . .

Cervantes presentía las novísimas teorías estéticas en que se considera la novela como la manifestación del género épico en prosa.»

Cita una porción de pasajes del QUIJOTE y otras obras de Cervantes en apoyo de esta tesis.

«Por estas palabras se ve claramente que Cervantes equiparaba el valor literario de la novela *en prosa* y del poema *en verso*.

Larga y enojosa tarea sería la de presentar aquí las teorías del autor del QUIJOTE acerca de literatura preceptiva..... pero cúmplenos recordar algunos pasajes..... como aquel en que hace la crítica de las comedias de su tiempo, y aquel otro en que censura donosamente el alarde de erudicion que había de acompañar como necesario complemento á los libros que se publicaban en los siglos XVI y XVII, y aun en el XVIII.»

Transcribe los pasajes.

«Otra idea que emite Cervantes, es la de que la obra de la imaginacion ha de acercarse todo lo posible á la verdad, pero sin desconocer por esto la diferencia que existe entre la narracion poética y la historia.

Así Cervantes defendía y practicaba en el QUIJOTE y las NOVELAS EJEMPLARES el realismo artístico, que no niega el ideal, porque tambien es una realidad el ideal de la vida.

..... no afirmamos que el soldado de Lepanto es un gran preceptista literario; lo único que decimos es que presintió algunas teorías literarias muy superiores á las reinantes en su época. Cervantes *presentía* que la *novela en prosa* era la forma literaria que en la Edad moderna debía sustituir al *poema en verso* de los antiguos griegos y romanos.»

Cervantes, administrador militar, por Don Jacinto Hermua.

Conferencia dada en la sesión extraordinaria que celebró la Sociedad........... de Avila la noche del 19 de Junio de 1873.–Madrid, 1879.

... ...

Cervantes, inventor del Album, por Don Nicolás D. de Benjumea.

Artículo inserto en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana*, 1879. Dejemos hablar al autor:

«....... Como quiera que sea, en ningun documento ni memoria se vé tan en detalle la descripcion de un Album como en el PERSILES, libro IV, capítulo I. El mismo Cervantes pone allí hasta diez ó doce dichos ó sentencias con la firma de los que las escribieron. Evidente es tambien que en ese joven peregrino, soldado y escritor, se pinta el autor á sí mismo, y como dice que esta su invencion es algo peregrina y nueva, debe creerse que no se conocía antes ni se vió en

su tiempo, sino que fué idea original suya..... Extraña coincidencia es que el autor de un libro que se encuentra en el hogar de las familias de todas las naciones civilizadas, altas y bajas, nobles y plebeyas, sea tambien el autor é inventor del album, tal como hoy le conocemos.»

Pallida mors. Estudio sobre el QUIJOTE. Por el Dr. Thebussem.

Inserto en la *Revista Contemporánea,* Madrid, 15 Enero de 1880, y en *El Averiguador Universal,* de 31 Marzo de 1880.

En este trabajo, que, no por ser tratado con la donosura propia del Dr. Thebussem, deja de ser profundo, entresaca con singular facilidad varios pasajes del QUIJOTE para deducir

«.......que no conoce ningún libro de entretenimiento en que abunden tanto las muertes, las penas y las desgracias, con tan rara habilidad, que más bien mueven á risa que á llanto.»

Sendos comentarios añade el Doctor, quien concluye con estas frases:

«..... El QUIJOTE es un libro tan grande, que cada uno puede encontrar en él todo lo que le dé la real gana.»

Cervantes, viajero, por Don Manuel de Foronda; con un prólogo del Excmo. Sr. Don Cayetano Rossell, y un mapa con los viajes de Cervantes, formado por Don Martín Ferreiro. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1880.=8.° de 91 páginas.

De cuantos títulos se han dado á Cervantes presentándole como conocedor de determinadas materias, parece que ninguno le cuadra mejor que el de viajero, porque él mismo nos declara que lo merece; y pruébanlo los innumerables pasajes de sus obras que hábilmente extracta el Sr. Foronda. El mapa está trazado con pulcritud.

El prólogo de Don C. Rossell se publicó también en el *Almanaque de la Gaceta de Fomento* del año 1885, en Madrid.

Cervantes considerado como fisiólogo y médico, por Don Joaquín Olmedilla y Puig.

Ilustración Ibérica, de Barcelona. N.° 174.–1.° de Mayo de 1886.

... ...

Lecciones de Economía Política en el QUIJOTE.

Don José M.ª Samper, en su discurso de recepción en la *Academia Colombiana*, de Bogotá, el 6 de Agosto de 1886, dice, aludiendo á Don Carlos Martínez y Silva:

«....... Alguien toma por asunto de sus estudios el libro más universal, más estudiado y conocido, después de la Biblia—el QUIJOTE—y halla modo, expresándose en lenguaje académico, de sacar numerosas máximas y lecciones de Economía Política (lo que es el colmo de la originalidad sensata) del poema inmortal del INGENIOSO HIDALGO.»

Cervantes, militar, marino y diplomático, por Don Luis Carreras.

Inserto en *La Ilustración Artística*, de Barcelona; 1888.

... ...

Cervantes, médico; por el Doctor Cabanès.

Artículo publicado en la revista de su dirección, titulada *Chronique médicale*, de París, correspondiente al día 15 de Marzo de 1895.

De este artículo dice lo siguiente *La Revista crítica de Historia y Literatura española* (Madrid, Abril de 1895):

«....... Está escrito particularmente sobre los datos que da Don Antonio Hernández Morejón en su *Historia bibliográfica de la Medicina Española* (traducida en esta parte por Guardia, en su folleto *Etude médico-psychologique sur l'*HISTOIRE DE DON QUICHOTTE), y los del Dr. Louveau, en su obra *De la manie dans Cervantès* (Montpellier, 1876). La tesis de ambos, como saben bien los cervantófilos, es que Cervantes pintó admirablemente en su Hidalgo el tipo de un loco, un maníaco. El Dr. Cabanès no añade datos nuevos.»

XII

Moralidades deducidas y máximas sacadas de las obras de Cervantes

Qverella, | que Don Quixote | de la Mancha | da en el tribunal de la mverte | contra | Don Francisco | de Qvevedo, | sobre la primera y segvnda parte | de las visiones, y visitas de Don Diego de Torres. | Escrita | por Don Nicolas de Molani | Nogui Interiano. | Impresso en Madrid, y por su original (con licencia) | en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina | de Diego Lopez de Haro, en calle | de Genova.=Portada orlada. Impresión de mediados del siglo XVIII.=4.° de 30 ps.

Largo y empalagoso razonamiento á guisa de visión en el que se supone que Don Quixote comparece ante el tribunal de la muerte

«....... quexandose de que Don Francisco de Quevedo encargó á Don Diego de Torres que en Visiones y Visitas le manifestase el nuevo estado de la Corte, enderezando tuertos, atajando sinrazones y castigando insolencias, aventuras propias solo de los Caballeros andantes..... y pide que en caso de necesitar el otro mundo de algun valeroso Caballero para semejantes empresas, se le cometa á él (Don Quixote) el despacho.......»

Pregunta el anónimo visionario á la Parca, quién es ese Don Diego de Torres, y aquélla relata una interminable serie de elogios ensalzando hasta las nubes á Don Diego.

Comparece por fin Quevedo y dice:

«....... Y supuesto que jamás mi brazo desembainó mas armas que las de la razon, queriendo enmendar los errores, no al golpe de la violencia, si solo á los impulsos del aviso: Sirva esto de satisfaccion y desengaño á la injusta calumnia de que me veo reconvenido, que ni aspiro á usurpar jurisdiccion ajena, ni he usado de autoridad que no sea muy propia....... Salga enhorabuena Don Quixote de la Mancha á enmendar los errores del Mundo, que ni á mi me sirve de perjuicio, ni menos mi doctrina le puede ser de daño: y veremos qual de los dos, siguiendo la derrota de su empeño, consigue más grandes victorias, él armado de yerro en la Cota, y en la Lanza, ó yo desembainada solo la espada de la razon.»

La Muerte dictó sentencia dando por libre á Quevedo.

Vense, pues, los dos objetos de este folleto. Parangonar las dos distintas formas de corregir el vicio usadas respectivamente por Cervantes y Quevedo, dando la preferencia al último, y coordinar un coro de alabanzas á Don Diego de Torres. ¿Será éste el propio autor del folleto?

La moral de Don Quixote deducida de la historia que de sus gloriosas hazañas escribió Cide Hamete Benengeli. Por su grande amigo el cura. Dala á luz el Br. D. P. Gatell. Con Licencia : Madrid. Por Josef Herrera. MDCCLXXXIX.=2 tomos 8.º=Imprenta de Gonzalez. Madrid : MDCCXCIII.=2 tomos 8.º=Barcelona, Libreria de José Solá, 1832.=8.º

Recorre el autor los más culminantes pasos del QUIJOTE y cita los razonamientos del héroe y de los principales personajes, para sacar ejemplos y modelos de buena enseñanza social y de práctica de las virtudes; extractando y aplicando las infinitas y bellísimas máximas que en todo el curso de la incomparable novela su egregio autor entretejió y esparció.

En el Archivo General de Alcalá, legajo 3239, hallé las siguientes noticias referentes al autor de esta moral :

«....... *Carta-memorial de Don Pedro Gatell al Conde de Floridablanca, en Madrid á 12 de Mayo de 1789, enviándole algunos ejemplares de su «Moral de Don Quijote.»*

Otro memorial del mismo al mismo, sin fecha, dedicándole y pidiendo auxilio para imprimirlas, unas

«....... *Cartas de un español y un americano dirigidas á inspirar la obediencia á los príncipes.»*

El memorial empieza así : «Estos días pasados remití á V. E. la primicia de mis tareas en esta corte, esto es la *Moral de Don Quixote :* no me arresté á poner en ella el poderoso nombre de V. E., pero en la adjunta obra me he tomado la libertad de hazerlo.....»

Hay algunas otras comunicaciones de Gatell al Conde, pidiendo auxilios para imprimir otra varias obras, que son :

«....... *Memoria sobre preservarse de los rayos y Memoria sobre la importancia y utilidad de las observaciones meteorológicas.»*

A pesar de que en el informe marginal de estos memoriales se opina que los escritos valen poco, se le auxilió una vez con 25 doblones y otra con 1500 reales. Tampoco los auxilios fueron muchos.

La moral del mas famoso escudero Sancho Panza, con

arreglo á la historia que del mas hidalgo manchego escribió Cide Hamete Benengeli. Con Licencia : En Madrid en la Imprenta Real. Año de 1793.=8.° de 9 hojas preliminares y 248 ps.

Esta obra, en que se trata de moralizar con los hechos del escudero, está escrita bajo el mismo plan de la anterior, si bien con menos acierto. Son, empero, dignas de encomio algunas de las provechosas lecciones que de los hechos y dichos de Sancho saca el autor para amonestar debidamente á tantos ilusos y holgazanes de aquella época, que deseaban hallar de comer «*á pié enxuto en su casa*», esto es, *sin trabajar.*»

Instrucciones económicas y políticas, dadas por el famoso Sancho Panza, Gobernador de la Insula Barataria, á un hijo suyo, apoyandolas con refranes castellanos, en que le prescribe el método de gobernarse en todas las edades y empleos. 2.ª impresion, aumentada con otra instruccion. Las da á luz D. A. A. P. y G. Madrid, en la Imprenta Real. MDCCXCI.=8.° de 64 ps.

La mayor parte de los refranes que componen este trabajo se hallan en las Obras de Cervantes, pero están perfectamente ajustados á las instrucciones que se supone da Sancho Panza á su hijo, formando un conjunto bastante armónico; y al final van los refranes recopilados en un índice alfabético.

Al frente de este opúsculo y formando con él un solo volumen, va un prólogo á guisa de sátira contra las instrucciones. Consta de 23 páginas, sin portada, pero con este colofón : *Madrid, Imprenta de J. Herrrera. 1790.* Por el sentido irónico de ésta que parece impugnacion á las instrucciones, diríase que su objeto es llamar la atencion sobre ellas.

Reimprimió ambos opúsculos el Sr. Sbarbi en el tomo V de su *Refranero General Español; Madrid, Fuentenebro, MDCCCLXXVI,* tomo dedicado á los *Cervantófilos españoles y extranjeros,* como quiera que está destinado «á servir de receptáculo á obras que se refieren al Príncipe de nuestros ingenios.»

Respuesta de Sanchico Panza á dos cartas que le remitió su padre, desde la ínsula Barataria, que consta por tradicion se custodian en el Archivo de la Academia Argamasillesca. Por Don Ramon Alexo de Zidra. Alcalá, Oficina de Don Isidro Lopez, 1791.=8.° de 37-XII ps.

Fué su autor Don Alejandro Ramírez y Blanco, que la escribió á los 15 años de edad, habiéndose propuesto entretejer en ella un buen número de refranes no citados en el anterior trabajo.

Púsola tambien el Sr. Sbarbi en el tomo V de su *Refranero*, ilustrándola con un «índice de los refranes que contiene este verdadero papel.»

Dice el Sr. la Barrera (*Crónica de los Cervantistas*; tomo I, página 149), que contra estos papeles salió el siguiente:

«..... *Quejas de Sancho Panza á Don Quijote sobre algunos testimonios que le han levantado algunos escritores modernos.*=8.° de 23 ps.»

Impugnacion físico-moral á los desafíos, dedicada á la memoria de Cervantes y publicada por Lunar.-Madrid, Repullés, 1806.=8.°

(Cesáreo Fernández Duro: *Crónica de los Cervantistas*, tomo II, página 59).

Carta desconsolatoria escripta desde la otra vida, por Don Francisco de Quevedo y Villegas, al R. P. M. Fr. Juan Martínez del Prado, Don Quixote de la Mancha original desterrado á la Peña pobre de Francia—con un coloquio muy devoto—al Rey nuestro Señor Phelipe quarto el grande.

«Es una sátira un tanto pesada, que en nada se parece á las de Quevedo. Encuéntrase manuscrita, en letra de la época, en la Academia de la Historia, *Colección de papeles de Jesuitas*, tomo 97, número 6.» (Cesáreo Fernández Duro: *Crónica de los Cervantistas* tomo II, página 60.)

El Espíritu de Miguel de Cervantes y Saavedra, ó la Filosofía de este grande Ingenio, presentada en máximas, reflexiones, moralidades y agudezas de todas especies, y sobre todos los asuntos mas importantes de la vida civil; sacadas de sus obras, y distribuidas por órden alfabético de materias. Va añadida... la TIA FINGIDA, etc.... Por Don Agustin Garcia Arrieta, Bibliotecario de los Estudios Reales. Madrid, Imprenta de la Viuda de Vallin. Año de 1814. =8.° de XLII-228 ps.

«....... El objeto de esta obra—dice el compilador—es ofrecer á los apasionados de Cervantes y á los amantes de la literatura española, los dichos, reflexiones, sentencias y agudezas mas útiles y mas memorables de este inmortal y original ingenio; y aun se puede decir que un libro de educacion, que al paso que presente á los lectores, y en especial á los jóvenes, una preciosa coleccion de máximas y documentos sobre lo que se llama ciencia de mundo, ó conocimiento

de los hombres y de la sociedad : les sirva de modelo ó texto escogido de buena elocucion castellana.»

Curiosa á la par que de utilidad suma resulta la obra del Sr. Arrieta, demostrando hábilmente cuántos tesoros de enseñanza y de ameno pasatiempo encierran las producciones de Cervantes.

Poseo también la segunda edición de la obra, sin la *Tía Fingida*, impresa en París en 1827; 16.º de 217 páginas; y la tercera edición, estampada por Rivadeneira, en Madrid, 1885, en papel superior, habiendo sido su editor Don José del Ojo y Gómez; 12.º de 198 ps.

En el *Archivo de Alcalá*, legajo 3239, hay un memorial de Don Agustín G. de Arrieta al Príncipe de la Paz, á 18 de Noviembre de 1797, en Madrid, acompañando una exposición al Rey en que, después de expresar que es autor de la obra intitulada *El Espíritu del Telemaco, ó Máximas políticas y morales de este célebre poema*, le pide permiso para dedicarle y publicar una traducción del *Telemaco* con el texto original al frente.

El Corresponsal de los muertos. Novedades del siglo XIX. N. Z. Carta de Don Jorge Lopez Quijada, á M. de Cervantes Saavedra sobre los caballeros y Quijotes antiguos y modernos. Lo publica Don Nicolás Pardo Pimentel. Madrid, Imprenta de Don Pedro Sanz, Abril de 1833.=8.º de 28 ps.

Según la Barrera, que cita este opúsculo *(Crónica de los Cervantistas*; tomo I, página 92), pretende el autor probar que Cervantes contribuyó en gran parte á curar á los hombres de «un mal que producía muchos bienes», refiriéndose á las aficiones y costumbres caballerescas.

Manual alfabético del QUIJOTE ó coleccion de pensamientos de Cervantes en su inmortal obra, ordenados con algunas notas por Don M. de R. (*Mariano de Rementería*.)–Madrid.–Imprenta de Don J. Boix.–1838.=8.º de 131 pág. y 3 hojas finales de Indice.

Este trabajo es análogo al de Arrieta, si bien en el presente se contienen sólo pensamientos del QUIJOTE. Como apéndice va una biografía de Cervantes.

Diccionario de tropos y figuras con ejemplos de Cervantes. Por Don Luis de Igartuburu.–Madrid, Imprenta de Alegría y Charlain, 1842.=8.º de XIV–257 ps.

Reproduciré las palabras de los editores :

«..... lo copioso y completo de este Diccionario, sus claras y nume-

rosas definiciones y, sobre todo, la oportunidad de sus numerosos ejemplos sacados exclusivamente de todas las obras del príncipe del habla castellana, no solo hará su estudio sabroso y divertido, sino tambien despertará en aquellas con la proficuo de la instruccion, el buen gusto que tanto ha menester para revivir nuestro siglo de oro.»

Menos conocido de lo que se merece es este libro, en el que se hallan todas las figuras de retórica con sus definiciones y ejemplos, sacados de Cervantes. Con él ha prestado su autor un servicio á los que quieren seguir la senda del buen gusto en el manejo del habla española, y ha enaltecido el mérito de las producciones de los ingenios españoles.

El Quijote de antaño y los Quijotes de ogaño.

Artículo que forma el final del tomo II de *Fray Gerundio, Revista Europea*, por Don Modesto Lafuente. Madrid, Establecimiento tipográfico de Mellado, 1848.

Lee á Tirabeque el discurso sobre la edad de oro que enderezó Don Quijote á los cabreros, y saca de él comentarios satíricos contra Proudhon y demás socialistas modernos.

Don Quijote de la Mancha en el siglo xix. Por D. T. Y., Dr. en Jurisprudencia.–Cadiz, Imprenta de la Revista médica. Año MDCCCLXI.=4.° p. de 36 ps.

Salió bajo los auspicios de Don M. P. de F. (Mariano Pardo de Figueroa), que lo exornó con un prólogo. El autor se llama Don Teodomiro Ibáñez. Mereció este folleto un juicio crítico de Don Luis Huidobro, impreso en Sevilla en las *Obras* de este escritor.

Sentencias de Don Quixote y agudezas de Sancho. Máximas y pensamientos más notables contenidos en la inmortal obra de Cervantes, Don Quijote de la Mancha.–Madrid, Librería de Moya y Plaza, 1863.=8.° de 88 ps.

Recopilación de varias de las bellas máximas esparcidas en la inmortal novela, seguida de algunos de los refranes de Sancho.

El Asno ilustrado, ó sea La Apología del Asno, con notas y el elogio del Rebuzno....., por J. J. Zeper Demicasa, borriquero del asnólogo.–Moya y Plaza, Madrid, 1868.= 4.° de xxiv–582 ps.

El texto ocupa solamente 82 ps.; todo lo demás son notas é ilustraciones. Dice

el autor de éstas, en el prólogo, que el año 1829 se imprimió clandestinamente en Asnópolis (Madrid), un pequeño opúsculo en 18.° titulado *Apologia del Asno* con el apéndice : *Elogio del Rebuzno*, su autor Don Manuel Lozano Pérez Ramajo; y que esta obrita es la que sale ahora ilustrada y copiosamente anotada. Hay referencias á Cervantes, especialmente á la aventura del rebuzno en el QUIJOTE.

Alegorías, escritas por Federico Moja y Bolivar, con un prólogo de Miguel de Cervantes Saavedra. Madrid. 1868. Imprenta de J. A. García.=8.° de 159 ps.

En la introducción de esta revista crítica de varias preocupaciones sociales, supone su autor que evoca el espíritu de Cervantes, quien le anima á sacar á luz sus *Alegorías*, prediciéndole buena prez y fama.

Fábulas ascéticas en verso castellano, por Don Cayetano Fernández. 3.ª edición. Madrid; Librería de M. Olamendi. 1881.=8.° p. de 375 ps.

Salió la primera edición en Sevilla, 1864. La Fábula cuarta, del libro III, titúlase *Don Quijote y Sancho Panza*, y su moralidad es ésta :

«..... Es ajeno de la humildad cristiana ocuparse en las honras de la posteridad.»

Ahriman : *Los Quixotes y los Sanchos.–Diálogo de Ultra tumba.–Ilustración*, de Madrid.–Año 1872, núms 41 y 42.– Interlocutores, Cervantes y Quevedo, que hacen excursiones satíricas muy intencionadas á los Quixotes y Sanchos de nuestra época.

Número 4 de la *Nota de los libros..... sobre Cervantes*, por Don José María Asensio. *Revista Popular*, de Barcelona.

En los números 115, 116, 117, 122, 124 y 125, que empiezan el 8 de Marzo y concluyen el 17 de Mayo de 1873, se inserta, bajo el epígrafe de «Máximas y Refranes del QUIJOTE», una colección de máximas, consejos y refranes entresacados del QUIJOTE, y ordenados por materias; trabajo arreglado por Don José Coll y Vehí. Esta compilación quedó truncada con la suspensión del periódico que la insertaba.

Los refranes del QUIJOTE ordenados por materias y glosados por Don José Coll y Vehí. Barcelona, Imprenta del «Diario de Barcelona», 1874.=8.° de xxv–248 ps.

Precédele un eruditísimo y bien escrito prólogo, en que emite atinadas observa-

ciones acerca del alcance de la filosofía que se encierra en los refranes; traslada oportunamente los varios pasajes del Quijote en que se trata de los refranes en general y dice que le ocurre

«..... la duda de si al reprender Don Quijote á Sancho por cargar y ensartar refranes á troche-moche y arrastrarlos por los cabellos, ¿dirige el bodoque á Sancho, ó al mal aconsejado, aunque no lerdo, autor del Quijote contrahecho? Además de los refranes del Quijote, —continúa el colector,—comprende esta coleccion todos los usados por Cervantes en el Persiles, en La Galatea, en las Novelas ejemplares y en el Viaje del Parnaso, y tambien todos los contenidos en el *Quijote* de Avellaneda: De los 263 del Quijote, solamente unos 73 figuran en la Parte Primera. Esta desproporcion notabilísima me dió pié á sospechar si la idea de convertir á Sancho Panza en *padre de los refranes* debió de ocurrirle á Cervantes al tiempo de dar mano á la Parte Segunda de su obra.»

Cada refrán lleva su glosa y su comento, extractados, unos de la Academia, Hernán Núñez y varios autores, y propios otros del colector. Diversos índices facilitan el hallazgo de los refranes de esta colección.

La cuarta salida. Sueño extravagante, por Don Genaro Genovés.

Artículos en el *Boletín-Revista del Ateneo de Valencia*, números de 30 Mayo y 15 de Junio de 1874.

Según un sueño del autor, reaparece Don Quijote en el mundo de los vivos en el siglo xix, y la Sátira le hace un relato de los vicios y aberraciones que debe extirpar, indicándole particularmente que debe retar á desafío á estos dos caballeros que recorren la tierra á mansalva: «*Don Positivismo de la Buena-Plata*, seguido de su escudero *Dinero-contante*, y *Don Género-bufo de la Malavida*, que tiene por escudero á *Cancanillo* y por dama de sus pensamientos á la sin par *Desvergüenza*.»

Coleccion de los refranes, adagios, proverbios y frases proverbiales que se hallan en el Quijote.

Esta interesantísima colección, que comprende cerca de mil locuciones, ocupa las páginas 198 á 291 del tomo VI del *Refranero general español*, conocida obra del Sr. Sbarbi, impreso en Madrid el año 1876. La materia de este volumen consiste principalmente en *La intraducibilidad del* Quijote, de que ya he tratado.

Pensamientos.

La Cuna de Cervantes, 23 de Abril de 1876.

Bajo este epígrafe se insertan, por el Sr. Don Esteban Azaña, cuatro hermosas y apropiadas máximas admirando al Quijote.

Filosofía de Cervantes acerca del adulterio.=*Crónica de los Cervantistas*, día 7 de Octubre de 1876.

Artículo de Don Adolfo de Castro, en que explica y avalora el mérito de la idea que presentó Cervantes en el Persiles contra la bárbara legislación que en su época regía acerca del adulterio.

Lope de Rueda y Cervantes Saavedra, de Don Adolfo de Castro.

Artículo en el *Álbum de Cervantes*, publicado por la revista *Cervantes* el 23 de Abril de 1876.

«....... recopilo mis observaciones acerca del influjo que las obras del célebre autor sevillano Lope de Rueda ejercieron en el gusto literario de Cervantes, asunto éste desconocido á sus comentadores... ¿Cuál es uno de los chistes más sencillos é ingeniosos de Cervantes? El pronunciar uno de los personajes de sus escritos mal una palabra y corregírsela otro.»

Pone aquí el Sr. de Castro una porción de voces del Quijote estropeadas por Sancho y el cabrero y corregidas por Don Quijote y por Carrasco, como el *cris*, el año *estil, lilado, sobajada, presonajes, friscal*, etc., lo cual le hace exclamar:

«....... Pues bien; esto es imitacion de Lope de Rueda, inventor de este género de gracejos.»

Cita luego el paso de la *Carátula* de Lope de Rueda en que Alameda, simple, pide para la *lámpara de la aceite*, y recuerda que lo copió Cervantes en el entremés *La guarda cuidadosa*. Otros recuerdos de Lope de Rueda quiere ver el Sr. de Castro en las obras de Cervantes; mas, con perdón suyo, le diré que están traídos por los cabellos. Y sienta, luego, estas conclusiones:

«..... Cervantes fué un imitador de Lope de Rueda; *buscaba el alma* de sus escritos en una imitacion diligente y felícísima.»

Me parece muy peregrina y aventurada especie ésta del Sr. de Castro.

Pensamientos.

Bajo este epígrafe hay en *La Cuna de Cervantes*, periódico de Alcalá, día 9 de Octubre de 1876, cuatro reflexiones sugeridas por la lectura del Quijote, que forman un juicio crítico de la obra. Van firmadas por J. C.

Máximas y refranes del Quijote.=*La Cuna de Cervantes*, 23 Abril de 1880.

Inserta algunos de los pensamientos y máximas esparcidos por el Quijote.

... ...

Colección de refranes, adagios, proverbios y frases proverbiales, sentenciosas é idiomáticas que se hallan en el Quijote, hecha y en ocasiones comentada por D. José M.ª Sbarbi.–*El Averiguador Universal.* Números desde Abril hasta Noviembre de 1882. Madrid.

Comprende también algunos comentos, que lo son verdaderamente á varios pasajes del Quijote.

Le Rabelais réformé ou les Boufonneries, impertinences, impiétés et ignorances de Pierre du Moulin, ministre de Charenton, pour response aux bouffonneries inserées en son liure de la Vocation des Pasteurs.–A Bruxelle, par Ch. Girard, M.DC.XIX.–8.º de 248. pág.

En esta obra de polémica religiosa que en su tiempo hizo algún ruido, publicada en 1620, sin nombre de autor, pero que en realidad es del jesuita P. Garasse, se lee:

«Dicen las historias españolas que un valiente caballero de ese antiguo siglo de héroes, ganoso de probar su valor y de grabar su nombre muy alto á la faz del universo, salió de su casa y su primer encuentro fué con unos molinos de viento que tomó por un ejército de esos famosos gigantes que antiguamente habian escalado el cielo.....»

En el margen pone el P. Garasse el capítulo y página de El Ingenioso Hidalgo en que refiere Cervantes la aventura. He aquí, pues, la admirable novela mezclada en las tempestuosas turbulencias de Luis XIII. El autor rechaza una por una las impías interpretaciones de Moulin y sus ataques al catolicismo.

Le chef-d'œuvre d'un inconnu, poëme heureusement découvert et mis au jour, avec des Remarques sçavantes & recherchées, par M. le Docteur Chrysostome Mathanasius..... A la Haye, 1714.=8.º.

He visto, además, citadas, entre otras, estas ediciones:

4ª édition revue, augmentée et diminuée.–La Haye, Husson, 1716, in-8.º;

6e édition avec nouvelles augmentations.-La Haye, Husson, 1732; 2 vol. in-8.º.

Nouvelle édition : La Haye, Husson, 1745; 2 vol. in-12,

y poseo la siguiente:

«*Le chef-d'œuvre d'un inconnu....... par le Dr. Chr... Mathanasius. Nouvelle édition, augmentée d'une Disertation sur Homere & sur Chapelain; de deux Lettres sur des Antiques; de la Preface de Cervantes sur l'Histoire de Dom Quixotte, & de la Déification d'Aristarchus Masso.-A Londres. M.DCCLVIII.=12.º de* LV*-502 páginas. Marca de la época, adornos dorados estilo Derome.*

El autor de esta obra fué M. Thémiseul de Saint-Hyacinthe y escribieron algunas de sus piezas preliminares s' Gravesande, Sallengre, Prosper Marchand y otros. La *Disertación sobre Homero y Chapelain* es de Van Effen.

El autor, uno de los numerosos enemigos de Voltaire, propúsose en esta obra burlarse del fárrago de dedicatorias, elogios, prólogos y disertaciones que servían de *delantal* á la mayor parte de los libros de aquel tiempo, y también ridiculizar el abuso de comentarios, notas y citas tan frecuente en los eruditos de todas épocas. Para lo primero hace preceder su obra de innumerables aprobaciones, elogios y composiciones encomiásticas, en prosa y verso, en francés, latín, griego, hebreo, inglés, holandés y provenzal; dejando percibir, bajo una forma de seria afectación, la más fina ironía contra las ampulosas alabanzas de tales panegíricos. La irónica Dedicatoria al autor de l'*Histoire critique de la République des Lettres*, quien babía hecho pedantesco alarde de sus conocimientos en los idiomas, es saladísima. El Dr. Mathanasius estima que la crítica mejor de las citaciones, notas y elogios preliminares á los libros, está en el Prólogo de Cervantes á la Primera parte del QUIJOTE y, para que sirva de modelo, lo pone íntegro en su texto original, acompañado de una fiel traducción francesa.

La estimación que hace de Cervantes el autor se demuestra en las distintas veces que habla de él.

La segunda parte de la sátira literaria del Dr. Mathanasius consiste en comentar palabra por palabra una ramplona canción de cuarenta versos, uniendo, á sus numerosas notas y extenso comentario, copiosas disertaciones en forma pedantesca, que son una parodia de las digresiones (*excursos*) familiares á los intérpretes de los autores antiguos.

M. Gabriel Peignot (*Manuel du Bibliophile; Dijon, 1823*) dice de esta obra satírica:

«El *Chef-d'œuvre d'un inconnu* es, contra los pesados y larguísimos comentarios de los autores antiguos, lo que DON QUIJOTE contra los libros de caballerías. M. P. Leschevin ha publicado una 9.ª edición; París, 1807, 2 ts. en 8.º. Algunos críticos han supuesto que esta ingeniosa bagatela había traspasado sus límites bajo la pluma del nuevo editor. Pero M. Leschevin no ha hecho más que llenar sus dos tomos de curiosas disquisiciones literarias; su libro, por tanto, es muy útil.»

Existe una crítica de la obra de St-Hyacinthe, titulada *Anti-Mathanase, ou critique du «Chef-d'œuvre d'un inconnu»*. Utrecht, 1727.-12.º

J.-B. de Boyer d'Argens : Lettres juives, ou correspondance philosophique, historique et critique, entre un Juif Voyageur à Paris & ses correspondans en divers endroits. A Amsterdam. M.DCC.XXXVI.=6 tomos 12.°

En el tomo IV, dedicado á *Don Quichotte,* hay un prefacio referente á autores españoles. El tomo V tiene una dedicatoria á *Sancho-Panza.* El tomo VI está dedicado á *Maître Nicolas, barbier de Don Quichotte.*

(Esta obra fué puesta en el *Index expurgatorius.*)

The Corrector of Seventy Five, Being a genuine Narrative of the Life, Adventures, and Amours of Don Ricardo Honeywater, Fellow of the Royal College of Physicians at Madrid, Salamanca and Toledo; and President of the Academy of Sciences in Lapland. Containing (amongst many other diverting Particulars) his Intrigue with Dona Maria W—s, of Via Vinculosa, in Madrid. Written originally in Spanish by the Author of Don Quixot, and translated into English by a Graduate of the College of Mecca in Arabia. The second Edition : London, 1748.= 8.° de 29 ps. (Museo Británico, 1080. i. 33.)

He aquí la traducción de este título:

El corrector del setenta y cinco, ó sea Narración verdadera de la vida, aventuras y amores de Don Ricardo Aguamiel, miembro del Real Colegio de Medicina de Madrid, Salamanca y Toledo, y Presidente de la Academia de Ciencias de Laponia. Contiene (entre muchos otros divertidos detalles) su intriga con Doña María W-s, de Madrid. Escrito originalmente en español por el autor de Don Quijote, *y traducido al inglés por un licenciado del Colegio de la Meca en Arabia. Segunda edición.-Londres, 1747.*

Es una sátira contra el Dr. Mead. Creen algunos que su autor fué Douglas.

Sammlung satyrischer Schriften, von G. W. Rabener. Leipzig; 1751-55.

Tiene cuatro partes; en la última se inserta un curioso trabajo, en el cual, bajo el nombre de *Anton Pansas von la Mancha,* descendiente de Sancho Panza, comenta el autor diversos refranes y diserta de un modo ameno acerca la filosofía de los hechos y dichos del manchego escudero.

Historia crítica de la vida civil escrita en italiano por Vicente Martinelli : Tercera edición, corregida y aumentada por el mismo autor, y traducida al castellano por Don Antonio Ruiz de la Piña. Madrid, M.DCC.LXXXII. Por Don Joachin Ibarra.=2 ts. 8.°

La edición original la publicó el mismo autor en Londres el año 1752. En esta obra, sembrada de consejos juiciosos para gobernarse en el trato de la sociedad, se lee, t. II, p. 160:

«Es cierto que en España son muchos menos los duelos después que el ingeniosísimo Cervantes los ridiculizó con su Don Quixote.»

Calendrier de Philadelphie, ou constitutions de Sancho Pança et du bon-homme Richard, en Pensylvanie, M. DCC.LXXVIII.=12.° de xxx-6-118 pág.

Ocupa las 30 páginas preliminares una introducción, en la que supone el autor, anónimo, que Sancho fué encantado á la muerte de Don Quijote, y dispertado de su encantamiento hacia el año de 1777, con objeto de que gobernara á los norteamericanos tan sabiamente como lo hiciera en la Barataria, y mejorara las costumbres dispendiosas del pueblo, introduciendo los hábitos de frugalidad y economía que predicaban los cuáqueros, pero sin la exageración ni las prácticas ridículas de éstos.

En el ejercicio de sus funciones, Sancho, con la colaboración de dos ciudadanos y una ciudadana norteamericanos, redacta unas instrucciones y método de vida, en las cuales, dejando aparte ciertas opiniones de sectas, resplandecen, preciso es confesarlo, sanos principios de moral, de buenas costumbres y de bien entendida economía social. El lenguaje de Sancho está oportunamente salpicado de refranes.

Fables de Florian.-Paris, Didot, 1784.=18.°

Poseo la reimpresión hecha por el mismo Didot, en 1793, 18.° de 224 ps.

La fábula XIX del libro IV, titulada *Don Quichotte*, supone que, obligado á renunciar á la caballería andante, se hace pastor, y tratando de enamorar á la primera pastora que encuentra al paso, el amante de ésta sale de improviso y le apalea inconsideradamente. La moralidad se halla en los dos versos finales:

«Ainsi, guérir d'une folie
Bien souvent ce n'est qu'en changer.»

I proverbi e le sentenze proverbiali. Raccolta fatta da Giovanni Rampoldi. Milano, dalla Stamperia de' classici italiani.=3 tomos en 16.°

Se imprimió por los años de 1812 á 1813. Hácese, en el prefacio, mención, aun-

que poco juiciosa, de Sancho, y en el tomo III se insertan, entre otras de diversos grandes hombres, estas dos máximas de Cervantes:

«Las obras de cada uno son el pincel de su natural»; «Obra bien, tendrás envidiosos; obra mejor, y confundirlos has.»

Y, además, dos máximas de la comedia DON CHISCIOTTE de Apostolo Zeno.

Sancho, or the Proverbialist. London : Printed by Ellerton... for T. Cadell and W. Davies. 1816.=12.° de 3 hojas preliminares y 181 ps.

Es una novela cuyo protagonista, llamado Sancho, ha sido educado por su tía bajo los preceptos de un código formado de máximas y proverbios.

En el mismo año se hizo la segunda edición en igual tamaño, y al año siguiente de 1817, salió la tercera, que también poseo, reimpresa por los mismos editores, en la misma forma, y que contiene 178 páginas.

The Spirit of Cervantes, or Don Quixote Abridged, being a Selection of the Episodes and Incidents with a Summary Sketch of the Story of that Popular Romance. London, 1820.=8.°»

(Catálogo de J. Roche; 1887; núm. 234.)

Le Brahme voyageur, ou la sagesse populaire de toutes les nations; précédé d'un Essai sur la philosophie de Sancho. Par Ferdinand Denis. A la librairie d'Abel Ledoux. Paris, MDCCCXXXIV.=12.° de 209 ps. y 3 láminas.

Va al frente el retrato de Sancho montado en el rucio, dibujo de T. Johannot y grabado de A. Dutillois. El tipo de Sancho, algo diferente del que dibujó el mismo Johannot para la traducción del QUIJOTE, de Viardot, fué inspirado por M. Denis. Es filosófico y pensador; algo de carácter y fisonomía de un Brahma.

Son dignas de mención las siguientes reflexiones que en la Introducción hace el autor:

«Sancho dijo: *Dos linages solos hay en el mundo, como decia una agüela mia, que son el tener, y el no tener, aunque ella al del tener se atenia*; y el pobre hombre decía, con su fina sencillez, que de esta opinión era él también. Hay tanta gente de esta opinión, que, examinando bien la historia, y hasta la política, todo gira sobre el parecer de Sancho..... En esta filosofía vulgar de los adagios, se hallan algunos pensamientos sublimes, disfrazados de proverbios, como la

verdadera sabiduría se oculta bajo las facciones de Sancho..... ¡Pobre Sancho: no podías figurarte, ni aun en medio de las grandezas de la ínsula Barataria, que, para la mayor edificación del género humano, tu sabiduría sería un día parangonada con la de Laotseu y de Platón!..... Pero en los proverbios hay lo sublime y lo grotesco, lo festivo y lo serio, y hoy me inclino naturalmente á considerar este último lado..... La pobreza es la que ha inventado la mayor parte de los proverbios, y por cierto que ella, en su religiosa sencillez, ha creado algunos que son más patéticos que las elegías más profundas..... ¿Quién, sino la pobreza, habría imaginado hablar á un asno, al rucio de Sancho quizás, y encontrar en su miseria alguna esperanza de consuelo?..... ¡No mueras, oh asno mío, vendrá la primavera, y la yerba crecerá!..... El verdadero estilo de los proverbios pertenece á los Españoles; conócese que entre ellos el proverbio conviene lo mismo al altivo hidalgo que al grosero Asturiano. En la sonora lengua castellana parecen innatas esas formas bruscas y cortadas del moderno estilo proverbial. Ora es una imprecación terrible, ora un corto diálogo, ora un agudo dicho, en el cual no se sabe que admirar más, si el ingenio ó la ingenuidad: en fin, es Sancho.»

El autor pasa en revista los pensamientos de varios hombres célebres, que son proverbios repetidos de un cabo al otro del mundo. Es éste un bien pensado trabajo en el que á menudo se hace mención de la sabiduría que en sí encierran los refranes de Sancho.

Tradujo libremente este *Ensayo sobre la filosofía de Sancho* el Sr. Sbarbi y lo puso por apéndice del tomo V de su *Refranero.*

Rambles in the Footsteps of Don Quixote. By the late H. D. Inglis, with illustrations by George Cruikshank. (Grabadito). London : Whittaker and Co., 1837.=12.° de XII-203 ps.

Seis humorísticas láminas y dos viñetas de Cruikshank dan un acabado tono á esta obra póstuma de Henry David Inglis.

Dice el malogrado autor inglés que, hallándose en Toledo, concibió el proyecto de recorrer con el QUIJOTE en la mano los sitios en que el héroe manchego estuvo y de seguir propiamente sus pisadas. Empieza confesando que al mágico nombre de Cervantes se allanaron todas las dificultades que en su excursión se presentaban. Cree que la patria de Don Quijote es el pueblo llamado *Miguel Estevan.* Describe el autor los sitios recorridos y las costumbres de sus habitantes, entretejiendo historietas contadas por los guías que le acompañan en su excursión y salpicando su obra con juicios, reflexiones y comentarios de las aventuras del INGENIOSO HIDALGO. El autor concluye su narración cuando ésta llega al sitio de Sierra Morena en donde Don Quijote hace penitencia, y se despide del lector sin que deje entrever el designio de continuar su obra.

Poseo la siguiente traducción alemana:

Wanderungen in den Fussstapfen des Don Quixote. Nach dem Englischem des V. D. Inglis.–Leipzig, 1888.=8.° de x.–229 ps.

Le véritable Sancho Panza ou Choix de proverbes, dictons, adages, colligés pour l'agrément de son neveu E. L.–Paris, Hachette, 1856.=8.° de 240 ps.

A. J. Amateur fué el autor de esta obrita, que contiene veintisiete centurias de refranes.

(Asensio: *Nota de libros referentes á Cervantes*: 1885.)

Wit and Wisdom of Don Quixote. New-York, D. Appleton & Co, 1867.=12.° de v–161 ps.

«Desde que Apolo fué Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso y tan humorístico libro como Don Quijote, no se ha escrito.»

Este curioso libro inglés es un detallado extracto no solamente de los proverbios y máximas del Quijote, sino de sus pensamientos morales, para lo cual traduce trozos de sus razonamientos, consejos y demás pasajes de los cuales se pueda sacar una moralidad, entremezclándolos con otros pasajes agudos y donairosos. Incluye también la traducción de varias de las poesías esparcidas por el libro. Dice que Don Juan de Iriarte coleccionó de 25.000 á 30.000 proverbios españoles, cuya colección quedó inédita.

En 1882 se hizo de este libro una hermosa reimpresión por los libreros de Londres Sampson Low.=12.° de xlv–288 ps.

La obra ha sido aumentada y añadida por la escritora inglesa Emma Thompson, quien le ha puesto al frente una sentida biografía de Cervantes, añadiendo índices alfabéticos de materias.

Adornan esta edición un busto de Cervantes, una copia del monumento proyectado en Nueva York y un retrato de Sancho Panza.

Sancho Panza's Proverbs, and others which occur in Don Quixote: with a literal English Translation, Notes, and an Introduction by Ulick Ralph Burke. London. B. Montagu: 1872.=8.° de xii–44 ps.

Hermosa impresión en papel de hilo. La portada es imitación de los libros góticos del siglo xv y en la anteportada hay la reproducción de la marca de los Aldos.

Contiene 286 refranes y sentencias cortas, sacadas del Quijote, con su traducción inglesa y notas explicativas.

Louveau, E. : De la manie dans Cervantès. Thèse présentée et publiquement soutenue à la Faculté de Médecine de Montpellier le 9 Juin 1876.=Montpellier, 1876, 4 ts.

... ...

Spanish Salt. A Collection of all the Proverbs which are to be found in Don Quixote. With a literal English Translation, etc., by Ulick Ralph Burke, M. A. London: B. Montagu (1877).=8.° de xxiv–99 ps.

Es la segunda edición de la obra anterior, revisada, puesta por orden alfabético y considerablemente aumentada hasta componer el número de 353 proverbios, habiéndose dado igualmente mayor extensión á las notas.

La edición está hecha con igual lujo y gusto tipográfico que la anterior. Se tiraron sólo 250 ejemplares, de los cuales dos impresos en pergamino y 50 en papel de lujo.

En la interesante introducción, acredita el autor poseer profundo conocimiento de la paremiología española.

Caro (E.) : *Los hijos de Don Quixote*.=Número único del periódico titulado *Paris-Murcia*.–Paris, Plon, 1879.

... ...

(Asensio : núm. 59 bis.)

XIII

APÓCRIFOS

El Buscapié. Opúsculo inédito que en defensa de la primera parte del QUIJOTE escribió Miguel de Cervantes Saavedra. Publicado con notas históricas, críticas i bibliográficas por Don Adolfo de Castro.–Cadiz, imprenta, librería y litografía de la «Revista Médica», 1848.=12.° m. de xix–64 ps. de texto y 194 ps. de Notas.

Ocupa los preliminares el prólogo del Editor y una R. O. firmada por el Ministro de Instrucción, Sr. Bravo Murillo, en 23 de Noviembre de 1847. El texto, que va precedido de dos aprobaciones atribuídas por el Sr. de Castro á Tomás Gracián Dantisco y al Dr. Gutierre de Cetina, lleva esta portada:

El muy donoso librillo llamado Buscapié, donde demas de su mucha y excelente doctrina, van declaradas todas aquellas cosas escondidas y no declaradas en el INGENIOSO HIDALGO DON QUJOTE DE LA MANCHA, *que compuso un tal de Cervantes Saavedra.*

Inserta también el Sr. de Castro una carta inédita que, supone, escribió Mateo Alemán á Cervantes el 20 de Abril de 1607, desde Sevilla, al marchar á Méjico. En esta afectuosa misiva, llena de elogios al QUIJOTE y al ingenio de Cervantes, el autor del *Guzmán de Alfarache* le aconseja que siga sus pisadas y se vaya á América en busca de mejor fortuna.

Dudosa es la legitimidad de tal carta, no solamente porque ninguna de las memorias y noticias de aquel tiempo la menciona, si que también porque es sabido las pocas simpatías que Cervantes mereció de Mateo Alemán, quien, lo he dicho ya, le zahirió embozadamente.

Siguen las Notas, con este epígrafe:

Notas históricas, críticas y bibliográficas puestas al Buscapié de Cervantes por su editor D. Adolfo de Castro.

En ellas nos da el eximio literato gaditano noticias curiosas de las obras de varios poetas y prosistas españoles, transcribiendo á veces algunos trozos inéditos ó poco conocidos. El contenido de estas Notas demuestra la vasta erudición del señor de Castro.

En la nota M, rebate la falsa opinión de que en el QUIJOTE se ridiculiza al emperador Carlos V, y opina, atestiguando con Puigblanch..........., que «una donosísima burla de la Inquisición se encuentra en la escena de la fingida resurrección de Altisidora».

En la nota O, describe las dos primeras ediciones del *Palmerín de Inglaterra*, impresas en Toledo en 1547 y 1548, en cuyas dedicatorias descubre el Sr. de Castro

el nombre de su verdadero autor, Miguel Ferrer, desconocido á Pellicer, Clemencín y á otros comentadores.

En la nota R, da noticia de algunos papeles inéditos de D. Diego Hurtado de Mendoza referentes á su embajada en Roma.

En la X, declara que Gil Vicente era natural de *Paderneira*.

En la Y, da cuenta de la traducción de *La Tebaida* de Estacio, hecha por el Licenciado Juan de Arjona, y de la carta en verso que Lope de Vega le dedicó. La obra y la carta se conservaban inéditas, hasta que en 1856 se imprimieron en el tomo XXVI de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

En la CC, da noticia de varios escritos inéditos de Antonio Pérez.

En la II, transcribe las satíricas cartas del Dr. D. Juan de la Sal al Duque de Medina-Sidonia, reimpresas después en el tomo XXVI de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

Como la publicación de este libro dió motivo á una larga y empeñada polémica, extractaré las curiosas noticias que de él y de ella da Don Cayetano A. de la Barrera en el *Cachetero del Buscapié*, donosa crítica que publicó en parte en sus *Nuevas investigaciones acerca de la vida y obras de Cervantes*, 1864, y en varios artículos sueltos, aumentándola después, y enriqueciéndola con nuevos datos, formando con ellos un abultado volumen, que posee, autógrafo, el Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri, á cuya amabilidad debo el haberlo disfrutado.

La portada es ésta:

El Cachetero del Buscapié. Resumen de las pruebas de hecho i de las razones críticas que evidenzian la falsedad de «El Buscapié» de Don Adolfo de Castro, i la del otro tál que se mintió en el pasado siglo.—Siguen-se, por Apendize, varias conjeturas sobre el fundamento que pudo tener la idea, orijen de esa inventada patraña. Por Cayetano A. de la Barrera i Leirado.=Madrid : 1849-1866.

Hermoso manuscrito en 4.° de XVI-430 ps.

En la página III dice, tratando de los artículos que formaron la polémica:

«Mereze entre ellos mui señalada menzion el impugnatario que en su papel satírico denominado *La Cotorra* publicó el ingenioso escritor D. Juan Martinez Villergas.-En *La Prensa*, periódico de la Habana, salieron á luz, suscritos con la desconozida firma *G. de Cuevas*, dos artículos en igual sentido. Rompió allí mismo lanzas, en defensa de Castro, su amigo *Don Emilio Bravo*, con otros dos impresos en *El Diario de la Mañana*, i despues el propio Don Adolfo respondió largamente en *El Heraldo* de Madrid de 19 de Agosto de 1848. Creese que esta impugnazion habanera fué fingida, escrita por el mismo Castro para prevenir objeziones i contestar-las á su gusto.-El Sr. D. Manuel Cañete dió crédito i aplauso á la chapuzera ficzion del ridículo *Buscapié*.-Combatió-la enerjica i victoriosamente *M. Landrin* en el periódico de Paris titulado *La Presse*, número del 8 de Junio de 1848.-M. Hipolito Lucas, distinguido hispanista, consignó en otro papel público, *Le Siècle*, de la misma capital, su opinión favorable á la lejitimidad del falso libro, i encomió

estraordinariamente á su publicador.-Miss Thomasina Ross le defendió i tradujo al inglés en la Revista denominada *Bentley's Miscellany*, Londres, 1848.-Escribia entretanto Ticknor su *Historia de la literatura española*, que vió la luz simultaneamente en Nueva York i Londres, 1850, i en ella tuvo ocasion de patentizar con razones incontestables la apócrifa composizion de tal *Buscapié*.-Contestó Don Adolfo en los números del 10 i 18 de Octubre de 1850 del *Heraldo*; i más adelante fué de nuevo secundado por *Don Emilio Bravo* en el periódico literario de esta Corte denominado *La Ilustracion*, número de 12 Abril de 1851..... Medió azerca de este punto entre el insigne B. J. Gallardo i los eruditos Gayangos, Del Monte, Muñoz y Romero, Don Justo y Don Tomás de Sancha, Don J. Bueno, Don Juan Luis Chaves i otros, animada i picante correspondenzia. Como de ella tuviese barruntos i notizia Don Adolfo, i llegase á sus oidos el festivo remoquete de *Lupianejo Zapatilla* con que Gallardo le señalaba, escribió en *La Ilustracion*, desde el número de 26 de Abril de 1851 en adelante, sus *Epístolas del otro mundo*, que después reimprimió. ....Casi al mismo tiempo dábase á la estampa en Valenzia una impugnazion del apócrifo librejo, escrita por Don Ildefonso Martinez i Fernandez, que salió anónima con este título : *El Buscapié de Buscarruido*.......-Publicóse, pocas semanas después, el *Zapatazo á Zapatilla*.......-Don Serafín E. Calderón, escribió por sí, ó dió alas é impulso para que se escribiese, un artículo que, firmado por su sobrino Cánovas, á quien Gallardo apellidaba *Malaguilla*, salió á luz en *La Ilustracion* del 14 de Junio de 1851 con este epígrafe : *Cuatro palabras sobre el folleto titulado «Zapatazo á Zapatilla», escritas en defensa de un amigo ausente, y en desagravio de las Letras*... ...-Otro libelo salió en los números de 28 Junio, 19 Julio i 9 Agosto de 1851, de *La Ilustracion*, titulado : *Aventuras literarias del iracundo bibliopirata D. Bartolomico Gallardete*........ (1) Es de Castro.-Éste intentó defender su Buscapié en una carta á Don Emilio Bravo, inserta en *La Ilustracion* el 12 de Julio de 1851.-En apendize á la traduczion de Ticknor hay la victoriosa réplica de éste (fecha 1855) á la contestazion que habia escrito Castro, refutándole sus amañadas razones. Anotando estos *Apendizes* esponen los traductores su opinion en estas frases: «*el Buscapié es un juguete literario de D. A. de Castro, escrito para divertirse á costa de amigos i cofrades, i embaucar á los que se prezian de críticos i maestros en estas materias*.»-No han podido ser mas breves ni mas suaves.-No lo ha sido tanto el Sr. Don Antonio Cavanilles en un posterior artículo de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla, número correspondiente al mes de Marzo de 1858; artículo en el cual (sea dicho de paso), se juzga al QUIJOTE bajo el mezquino punto de vista que le suelen juzgar los que zierran los ojos á la luz.-Añadiremos, para terminar esta reseña, que el erudito *Don Justo de Sancha*, apasionado ilustrador de

(1) Se hizo tirada aparte : Cadiz, Pantoja; en 4.º de 25 ps.

las obras de *Zervantes*, en el ardor de su indignazion contra el embolismo de *Don Adolfo*, escribió un opúsculo impugnatorio del falso libro, en forma de *Dialogo* entre su propia persona i la estatua del inmortal Injenio; artículo que despues, temeroso de riesgos i disgustos, no se determinó á publicar.»

Desde aquí hasta la página 132 se contiene la impugnacion del *Buscapié*. En la 133 empiezan las *Notas adizionales al Cachetero del Buscapié*, hasta la p. 137 en que comienza el *Apéndize*, última parte del volumen. En él Barrera da cuenta de las varias hipótesis y conjeturas que acerca del objeto y de las alusiones del Quijote se hallan en los escritos de Fernández Guerra, Hartzenbusch, Benjumea y otros cervantistas; y termina con estas frases:

«Envuelto en esta aureola de tradiziones, sospechas, dudas i conjeturas se presentaba el Quijote, al tiempo que comenzaban á ser objeto de las investigaziones de nuestros eruditos los hechos i suzesos personales de su Autor. Esta fué la época de la estraña invenzion del *Buscapié*.»

La historia de la polémica literaria á que el *Buscapié* ha dado lugar, está fiel y brillantemente escrita en los anteriores párrafos del Sr. la Barrera. Nada tengo que añadir, y solamente ampliaré algunos detalles.

La opinión de Ticknor al leer el *Buscapié* fué ésta:

«El *Buscapié* es un ingenioso y divertido *juguete* que en muchas partes revela una notable familiaridad con las obras de Cervantes. Si Don Adolfo lo ha escrito, probablemente tratará de proclamarlo como obra suya en sazon oportuna.»

Pero como Don Adolfo persistió en hacer pasar el *Buscapié* como obra de Cervantes, contestando á los reparos de Ticknor en el *Heraldo*, el insigne bibliógrafo norte-americano remachó sus observaciones confirmándose en que el *Buscapié* era obra de Castro, y las envió, escritas en castellano, á los Sres. Gayangos y Vedia, traductores de su *Historia de la literatura española*, quienes las pusieron en el Apéndice D.

Las *Conjeturas sobre el fundamento que pudo tener la idea que dió origen á la patraña del Buscapié*, fueron publicadas por La Barrera en la *Revista de Ciencias.....* de Sevilla, del 30 de Noviembre de 1856.

Resolucion de la famosa cuestion del Buscapié.—Artículo I.—«La España literaria» (Sevilla, 1863, núm. 1.).

Parece que no continuó.

Y he aquí las papeletas bibliográficas de los principales opúsculos en pro y en contra del Sr. de Castro:

Cartas dirigidas desde el otro mundo á Don Bartolo Gallardete por Lupianejo Zapatilla, con mas el proceso fulminado por este ca-

ballero contra aquel iracundo filólogo.–Madrid: Imprenta del «Semanario pintoresco» y de «La Ilustracion», á cargo de Alhambra; 1851.=8.º de 23 ps.

A estas cartas contestó Gallardo con el siguiente folleto:

«Zapatazo á Zapatilla, i a su falso «Buscapié» un puntillazo: Juguete crítico-burlesco por Don B. J. Gallardo en Carta á los Redactores de «La Ilustrazion» con varios rasgos sueltos de otras sobre la falsificazion de «El Buscapié» que Adolfillo de Castro nos qiere vender como de Zervantes.»–Madrid: Imprenta de la viuda de Burgos; 1851.=8.º de 88 ps.

Concluye Gallardo retando á Castro á que exhiba el manuscrito del *Buscapié* para que sea examinado por peritos.

Pocas semanas antes había salido la razonada impugnación del Sr. Martínez:

El Buscapié del Busca-ruido de Don Adolfo de Castro. Crítico-crítica. Por el Bachiller Bo-vaina.–Valencia, Imprenta de Don Mariano de Cabrerizo; 1851.=8.º de 40 ps.

Otra réplica del Sr. Castro fué esta:

Aventuras literarias del iracundo estremeño Don Bartolo Gallardete, escritas por Don Antonio de Lupian Zapata (la horma de su zapato). Cadiz, 1851, imprenta de J. Pantoja; Madrid, librería de A. Gonzalez.=8.º de 52 ps.

Pero lo que no nos dice la Barrera (quizás no lo supo) es que el *Soneto* que se halla al frente de esa picante réplica de Castro, fué obra de Don Serafín Estébanez Calderón. No puedo resistir á la tentación de poner el principio del tal rencoroso *Soneto*:

«A Don Bartolo Gallardete:
Caco, cuco, faquin, biblio-pirata,
Tenaza de los libros, chuzo, púa:
De papeles, aparte lo ganzúa,
Huron, carcoma, polilleja, rata.
. . . .»

Los lectores que quieran conocer el soneto entero, lo verán en el tomo II, página 211, de *El Solitario y su tiempo*, por D. Antonio Cánovas del Castillo; Madrid, 1883. Allí encontrarán igualmente, descrita con vivos y gallardos rasgos, la enemistad que surgió entre Gallardo y Estébanez Calderón por haber aquél zaherido al último en la defensa que de Castro y de su *Buscapié* emprendió, y la querella de injurias que Calderón presentó al tribunal, obteniendo se condenara á Gallardo á sufrir *diez y ocho meses de destierro á distancia de diez leguas de la corte.* El Sr. Cánovas del Castillo, á fuer de escritor leal y hombre recto, halla que su tío Estébanez Calderón llevó demasiado lejos la venganza y saña contra Gallardo.

Réstame dar cuenta de las traducciones de *El Buscapié* :

O Busca-Pé, opúsculo inédito que em defesa da Primeira Parte do QUIXOTE *escriveu Miguel de Cervantes Saavedra. Publicado con muitas notas historicas, criticas e bibliographicas por Don Adolfo de Castro. Vertido por J. A. N. Vieira.-Porto : Na typographia de Faria Guimarães; 1848.=8.° de 11 hojas preliminares, 43-45-15 páginas.*

Comprende todos los prólogos, principios y texto, y parte de las notas que el autor del *Buscapié* publicó; con la supuesta *Carta inédita de Mateo Aleman á Miguel de Cervantes*; y un cuentecito titulado «Dos artistas», por Bermúdez de Castro, donde se finge que, en una calle de Sevilla, encontráronse en 1616 el viejo Cervantes y el joven Diego Velázquez de Silva.

El Buscapié, by Miguel de Cervantes; with the illustrative Notes of Don Adolfo de Castro. Translated from the Spanish, with a Life of the Author, and some Account of his Works. By Thomasina Ros. London, R. Bentley; 1849.=12.° de XII*-235 ps.*

Bellísima impresión. Retrato de Cervantes grabado en acero por J. Brown.

En el prefacio, de 1.° de Diciembre de 1848, la traductora, que da completa fe á la autenticidad que el Sr. de Castro pretende al atribuir la obra á Cervantes, manifiesta que ha abreviado algunos pasajes. Sigue una bastante detallada «Vida de Cervantes»; luego, el texto del *Buscapié* y las «Notas», que van algo aumentadas por la traductora.

The «Squib» or Searchfoot; an unedited Little Work which Miguel de Cervantes Saavedra wrote in Defence of the First Part of the QUIJOTE. *Published by Don Adolfo de Castro, at Cadiz, 1847. Translated from the Original Spanish by a Member of the University of Cambridge.-Cambridge : J. Deighton.-London : John W. Parker.- Liverpool : Deighton and Langton. 1849. = 8.° de* XV*-79 ps.*

En el prólogo del traductor, fechado á 27 de Setiembre de 1848, se dice que había traducido el *Buscapié* en Cádiz la primavera pasada; que luego supo haberse publicado una versión por Th. Ross, y esto le había hecho desistir de imprimir la suya; pero al leer aquélla la halló muy mutilada y llena de faltas, por lo cual se decide á dar á luz su trabajo.

Van al frente, el Prólogo de Castro y las Aprobaciones; y al final de la obra, la *supuesta* carta de Mateo Alemán á Cervantes y algunas de las notas de Castro.

L'Indovinello (El Buscapié) di Michele Cervantes. Traduzione dallo spagnuolo di Giovanni Siciliano.- Firenze, tipographia della «Gazzetta d'Italia»; 1878. Estratto dalla «Rivista Europea», Dicembre 1877.

Precedida de un interesante prólogo, en el cual el traductor consigna notables

frases en elogio de Cervantes y del Quijote, viene la traducción del *Buscapié*, que el Sr. Siciliano cree firmemente ser obra de Cervantes. Van algunas de las notas de Adolfo de Castro y otras del propio traductor.

Por afinidad de título anotaré el siguiente libro que menciona el Sr. Asensio, bajo núm. 183, en la *Nota de... libros... referentes á Cervantes* (Sevilla, 1885):

Montalvo (Juan): El Buscapie.-Prólogo de un libro inédito titulado «Ensayo de imitación de un libro inimitable, ó capítulos que se le olvidaron á Cervantes.-Es el último en el estraño libro titulado «Siete tratados», por Juan Montalvo.-Besanzón, Imprenta de José Jacquin, 1882.=2 t. 8.° francés».

Y, por idéntica razón, copio el de la siguiente:

The Diverting Works of M. de Cervantes Saavedra. Now first translated. With an Introduction by the Author of «The London Spy».-London, 1709.=8.°

Obras festivas de Miguel de Cervantes Saavedra. Traducidas por vez primera. Con una introducción por el autor del «London Spy».

E. Ward fué el traductor de esta obra, que es en puridad el *Para todos* de Montalván.

XIV

MISCELÁNEA CERVÁNTICA

Noticia vniversal de Catalvña, En Amor, Seruicios y Finezas, Admirable, etc..... Por el B. D. A. V. Y. M. F. D. P. D. N.=4.° de 4 hojas preliminares y 208 ps.

Este interesante libro, escrito por D. Francisco Martí y Viladamor en defensa de Cataluña, contra la tiranía del Conde-Duque de Olivares, fué impreso en Barcelona el año 1640. En sus páginas 118 y 119 hácese digna y agradecida mención del elogio que de los catalanes hizo Cervantes en el PERSILES:

«..... bien conoció estas excelencias en la nacion catalana aquel moderno Autor por todas sus obras celebrado, Miguel Ceruantes, quando dixo: *Los corteses catalanes, gente, enojada, terrible; y pacifica, suaue; gente que con facilidad dan la vida por la honra, y por defenderlas entrambas se adelantan á si mismos, que es como adelantarse a todas las naciones del mundo.* Encomio tan grande, que panegyricamente cifra las mayores prendas de los Catalanes, panegyrico tan realçado, que se adelanta á los fauores más colmados, que de estraños Autores ha recibido Cataluña, y siendo el Autor Castellano se quitan todas las sospechas del afecto, dando mas eficacia á la verdad de sus palabras.»

De la obra de Viladamor conozco otra edición en 4.° impresa en Lisboa, por Antonio Alvarez, 1641.

Crisi de Cataluña, hecha por las naciones estrangeras, compuesta por el P. Manvel Marcillo.–Barcelona, Mathevat, 1685=4.°

Escrito este libro en defensa de Cataluña, reune los elogios y alabanzas que propios y extraños le han tributado, y coloca debidamente entre ellos á Cervantes.

Oraçao I: Para se fechar a Academia dos Anonymos em Domingo gordo, de que foi assumpto o valeroso Don Quixote de la Mancha na aventura dos Moinhos de Vento. (Oraçaos academicas do Padre Simâo Antonio de Santa Catharina. Lisboa, 1723.)

Después de varias poesías en portugués, hay tres malas décimas en castellano. (Barroso: *Crónica de los Cervantistas*; Febrero de 1872.)

El gran piscator othomano Don Quixote y Sancho Panza para este año de 1739.=El famoso, nuevo, histórico, político joco-serio Piscator de Don Quixote, ó Don Quixote de los Piscatores, 1744.=El Piscator de Piscatores..... Pronósticos de D. Quixote, compuesto por Sancho Panza. Su autor D. Francisco de la Justicia y Cárdenas. 1745.= El Piscator intitulado *El Don Quixote Astrológico* para el año de 1746. Su autor D. Miguel de Cervantes, profesor de Philosofía y Mathemáticas de la Academia de Barcelona.

D. Cesáreo Fernández Duro, que da estas noticias en la *Crónica de los Cervantistas*, en 31 de Octubre de 1872, dice que

«los *Piscatores* eran una especie de almanaques literarios, que contenían noticias geográficas y de interés local, ó alusiones discretamente embozadas.»

Conocida es la fama que se granjeó D. Diego de Torres con su *Gran Piscator de Salamanca.*

La Quicaída, poema heroico-cómico del Conde de Noroña.

Hay un simil del Quijote, cuando el héroe manchego quedó ufano por haber sido armado caballero.

(Tomo LXIII de la *Biblioteca de Autores Españoles.*)

El Quijotismo. Oda contra el perjudicial uso de las cotillas, exceso del lujo, abuso y multitud de coches y daños que resultan al Estado. Por D. Juan de Capdevilla Bernaldo de Quirós.–Madrid, 1786.

(Cesáreo Fernández Duro : *Crónica de los Cervantistas*; Diciembre de 1872.)

Diálogo entre Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza su escudero, escrito en lengua árabe por Cide Amete Benengeli, testigo presencial, y traducido al *espaol* por D. E. R. H.–Valencia.–Por José Tomás Nebot. Año de 1811=4.º de 12 ps.

«Aunque los interlocutores son el caballero y el escudero, el diálogo es de política de actualidad, y con muchas alusiones y color local.»

(D. J. M.ª Asensio : *Nota de..... libros..... sobre..... obras de Cervantes, 1885.*)

Sátira Primera : Contra los malos escritores de este siglo. Por un anónimo, Jorge Pitillas.

Se citan como alta autoridad en el caso las censuras que «Cervantes, el divino viajero», lanzó en su VIAJE DEL PARNASO contra algunos malos poetas.

«. . . . .
Y ya que otro no chista, ni se mueve,
quiero yo ser satírico Quijote
contra todo escritor follon y aleve.
. . . .
Y por si temes que me falte asilo
en egemplo de Autor propio y casero,
uno he de dar, que te levante en vilo.
Cervantes, el divino viagero,
el que se fue al Parnaso piano piano
á cerner Escritores con su harnero.
Si el gran Mercurio no le va á la mano,
echa á *Lofraso* de la Nave al Ponto
por Escritor soez y chabacano,
De *Arbolanches* descubre el genio tonto :
nombra á *Pedrosa* novelero infando,
y en *criticar* á entrambos está pronto.
Sigue el *Pastor de Iberia*, Autor nefando,
y el que escribió *la Pícara Justina*,
Capellan lego del contrario bando.
Y si este Libro tanto se acrimina,
¿qué habría si al *Alfonso* áspero y duro
le pillase esta musa censorina?
Otros más con intento casto y puro
ata de su censura á la fiel rueda,
y les hace el satírico conjuro :
. . . .»

Salió en el tomo VI del *Diario de los Literatos de España*, (Madrid, 1741), en el tomo II del *Parnaso Español*, de Sedano (Madrid, 1770), y en el tomo LXI de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra (Madrid, 1869.)

Según Don B. J. Gallardo, Don Antonio Gil de Zárate, Don Francisco Martínez de la Rosa y Don Leopoldo Augusto de Cueto, *Jorge Pitillas*, era el seudónimo del licenciado Don José Gerardo de Hervás.

Carta de D. Quijote de la Mancha al licenciado D. Juan hijo de Simon Dornillo.–Córdoba, Imprenta á cargo de Manté, 1843.=8.° de 16 ps.

Va dirigida contra cierto escritor llamado D. Juan Giménez Cuenca, y la firma «Quijote de la Mancha, Caballero de la Triste, y esclavo de su Dulcinea del Toboso.»

(Asensio : *Catálogo de varias obras y folletos referentes á Cervantes*, 1872.)

Epigrama, de D. Wenceslao Ayguals de Yzco.

«Medraban un día á pote
los malandrines bergantes
hasta que dijo Cervantes:
aquí hace falta un *Quijote*.
Y hoy los malandrines obran
y medran á discrecion,
por la contraria razon
de que los *Quijotes* sobran.»

Va en el número 1.° de la chistosa Revista enciclopédica *El Domine Lucas*, que apareció el 1.° de Abril de 1844.

Otras memorias de Ultratumba.—*Semanario pintoresco español*; 1.° de Febrero de 1852; Madrid.

Artículo de Don J. Rua Figueroa. Supone que en un legajo de papeles antiguos halló uno titulado: *Historia verdadera de un español del siglo XVI, escrita por él mismo*, con fecha del año 1569; en ella figura Cervantes, y, junto con el diarista, asisten á la representación de una farsa sacramental con motivo de los festejos con que solemnizó Felipe II la entrada de la reina Ana de Austria.

Es un pequeño bosquejo de costumbres de aquella época.

Cervantes; novela original, de D. Ramon Ortega y Frias.—Madrid, Imprenta de Don Antonio García, 1859.=2 tomos 4.°, adornados con 26 láminas litográficas, dibujadas por Zarza.

Basta el título para comprender que su autor se ha propuesto narrar novelescamente la vida de Cervantes. El estilo no es sostenido. La narración, interesante en muchos pasajes, decae en otros.

Cervantes, nueva Utopia. Monumento nacional de eterna gloria imaginado en honra del Príncipe de los Ingenios. A. M. S.—Madrid, Imprenta de M. Galiano, 1861.=8.° de 31 ps.

En esta bella ficción, escrita en elegante estilo, su autor, Don Antonio M.ª Segovia, da por realizado el proyecto de establecer una *Colonia de Cervantes*, instalada en medio de frondosísimos jardines y compuesta de: la *Barataria*, ciudad cuyos vecinos

«son casi todos hombres que cultivan las bellas letras ó las artes liberales, á los cuales, si han dado muestras indisputables de profe-

sar unas y otras, y si además son de buena vida y costumbres, se les concede gratuitamente habitacion cómoda y espaciosa para ellos y sus familias»;

el *Monumento de Cide Hamete Benengeli*, en donde se halla la *Biblioteca* que contiene

«un ejemplar de cada una de las infinitas ediciones del Quijote que hay noticia de haberse impreso, como asimismo de todos sus imitadores, comentadores, biógrafos, etc.»;

y el *Museo*, donde

«se hallan un número de esculturas, pinturas y estampas todas ellas relativas á las composiciones de Cervantes. Corona dignamente esta hermosa Colonia, el *Campo de las Aventuras*, cuajado de las escenas más memorables del Quijote representadas con puntualidad, y los personajes en figuras de bulto de dos tercios del natural.»

Embelesa la lectura de este opúsculo, cuya materia es un sueño que anhelara uno ver realizado.

Carta bibliográfica del Dr. E. Thebussem á D. Francisco de B. Palomo, sobre la descripción del túmulo y exequias del Rey D. Felipe II, que ha publicado la Sociedad de Bibliófilos andaluces.–Sevilla: Imprenta de Antonio Izquierdo; 1869.=8.º de 13 ps.

Después de elogiar este libro, del que ya di cuenta [I, 390], después de reseñar los funerales de Felipe II celebrados en la modesta ciudad de Medina Sidonia, después de emitir su juicio sobre las *quintillas* y *soneto* atribuídos á Cervantes en el libro del Licenciado Collado, opina acertadamente el Dr. Thebussem que el autor del Quijote habló irónicamente.

Excusas.

Composición de D. Cayetano Vidal y Valenciano, leída en el Ateneo Barcelonés, el 1.º de Abril de 1871, al inaugurarse la tirada de la reproducción foto-tipográfica de la primera edición del Quijote, dirigida por D. Francisco López Fabra. Es un bello trabajo escrito en estilo cervantesco y con castizo lenguaje. Una segunda parte, más interesante aún que la primera, fué leída en el mismo Ateneo el 23 de Abril de 1873, al darse por terminada la reproducción antedicha. Con sumo donaire pasa revista el Sr. Vidal á los varios comentaristas del Quijote, patentizando cuánta estrechez de miras han mostrado muchos de ellos y de cuán nimio é inoportuno rigorismo se han armado para juzgar la inmortal novela. En suma, el trabajo del Sr. Vidal es un donoso y atinado *Comentario de comentarios*.

Fué reproducido en los cuadernos 42 y 43, t. II, de la lujosa obra *El Mundo ilustrado*, publicada en Barcelona el año 1880.

Cervantes e Portugal; curiosidade litteraria.–Dedicada ao respeitavel Dr. E. W. Thebussem Barão de Tirmenth.–Lisboa, anno 325 do nascimento do autor de DON QUIXOTE (1872).=8.° de 10 ps.

Ha reunido en este opúsculo un distinguido cervantista portugués las diferentes citas y merecidos elogios que de Lisboa y de los portugueses hace Cervantes en sus obras.

Carta de una ciudadana internacionalista al ciudadano Miguel de Cervantes Saavedra.–«Boletín-Revista del Ateneo de Valencia», núm. 46.–Valencia, Rius, 1872=4.°

Humorístico trabajo de D. Rafael Blasco, en el que supone que una mujer socialista escribe á Cervantes, desarrollándole los principios de su secta política.

La última novela ejemplar de Cervantes, por Don Adolfo de Castro (23 de Abril). Cádiz, 1872, Imprenta de R. Macias.= 4.° de 30 ps.

«Cervantes, que en sus novelas ejemplares nos dejó modelos de como deben componerse, tambien nos dió el asunto para una novela ejemplar en sus postrimeros días.»

Estas palabras del autor al frente de la obrita, condensan el asunto de su elegante y sentidísimo trabajo, en el cual pone de relieve los cristianos sentimientos de Cervantes. Gustó tanto la obra, que, en cortísimo tiempo, se tiraron dos ediciones más. Publicóla nuevamente el Sr. de Castro en su libro *Varias obras inéditas de Cervantes, 1874*; después se reimprimió en *La Defensa de la Sociedad*, día 16 de Abril de 1878, encabezada con estas frases del Director C. M. Perier:

«en este sencillo relato de los postreros alientos de la vida de aquel ingenio incomparable, hay tanta grandeza y sencillez, que bastan á cautivar hasta los ánimos que fueren más ligeros y movedizos.»

Y salió también *La última novela ejemplar de Cervantes* el año 1879, en el periódico de Alcalá *La Cuna de Cervantes*.

Varias obras inéditas de Cervantes, por D. A. de Castro. Madrid, 1874.

Hay estas dos producciones:

La casa del tío Monipodio. Bellísimo cuento del Sr. de Castro, escrito en recuer-

do de la novela *Rinconete* y *Cortadillo*, y de un pasaje del *Coloquio de los perros*, con sabor picaresco, estilo clásico y castizo lenguaje.

Cervantes y la batalla de Lepanto.

Poemita en prosa del Sr. de Castro. Describe por boca del mismo Cervantes el memorable combate, con tan sentidos acentos, con fe tan viva, que hace verter lágrimas á todo corazón cristiano que aliente, además, un sentimiento de simpatía hacia el manco de Lepanto.

El Manco de Lepanto. Episodio de la Vida del príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes Saavedra, por D. M. Fernandez y Gonzalez, 1874.=8.º de 271 ps.

En este novelesco relato supone el autor que Cervantes, en 1571, soldado, tuvo en Sevilla ciertas intrigas amorosas que le obligaron á salir de la ciudad y refugiarse en la *Marquesa*, surta en el puerto, con la que partió para asistir á la batalla de Lepanto, cuya descripción forma el último capítulo de esta novela.

Elogis dels catalans y de Barcelona per En Cervantes.

Artículo de D. R. F. en *La Renaixensa*, revista catalana de literatura. Barcelona; días 20 y 30 de Abril de 1874.

Cita con entusiasta agradecimiento los elogios que hace Cervantes de los catalanes y de Barcelona en el PERSILES, el QUIJOTE y LAS DOS DONCELLAS. Extractaré las siguientes frases:

«Cervantes hace á nuestra ciudad teatro de algunas de las escenas más interesantes y hermosas de aquel libro inmortal..... Podemos decir de Barcelona que es la ciudad del Quijote, por ser la única adonde lo lleva y en donde le hace brillar Cervantes....... Séanos grata y permanente á los hijos de Cataluña la memoria de Cervantes, tanto como pueda sérnoslo la de los catalanes más ilustres por su saber y sus virtudes; considerémosle cual si en aquel tiempo nuestros Diputados y nuestros Concellers le hubiesen dado el título de hijo adoptivo de nuestra ciudad y de nuestra nacion catalana.»

El Príncipe de los Ingenios Miguel de Cervantes Saavedra. Novela histórica por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. Ilustrada con magníficas láminas del renombrado artista D. Eusebio Planas. Barcelona: Establecimiento tipográfico-editorial de Espasa hermanos; 1876.=2 ts. 4.º

Larguísima novela en la que, como en todas las llamadas históricas, hállanse

confundidos sucesos ciertos con otros novelescos, y hemos de confesar que hay un verdadero abuso de los últimos.

Conferencias entre Don Quijote y Sancho.

Artículo de D. Enrique G. Moreno en la revista *Cervantes*, día 30 de Marzo de 1876.

Programa de las fiestas que en el aniversario del nacimiento del señor Don Quijote de la Mancha, y en honor de Miguel de Cervantes Saavedra, han de celebrarse el día 31 de Setiembre de 1876, por los discretos moradores de la casa del Nuncio de la imperial ciudad de Toledo, 1876.

Nada más sabrosamente humorístico que este ficticio programa ideado por el ingeniosísimo Dr. Thebussem.

Concluye con un intencionado concurso á premios para el año 1877.

Donde se da cuenta de una aparición inesperada.

Artículo del Sr. Conde de Salazar y Souleret en *Cervantes*, revista literaria de Madrid, n.° 1, día 7 de Julio de 1875. Finge el autor que se le aparece Sancho y le promete enviarle algunas cartas apoyando la noble tarea emprendida por los fundadores de esta Revista, especialmente la de acrecer la suscrición iniciada por el Sr. Casenave para erigir un monumento á Cervantes en Alcalá de Henares.

Continuaron en los sucesivos números varias de las *cartas*.

Culto á Cervantes.

Artículo de D. L. Rius en la Revista *Cervantes*, Barcelona, 1876. Enumera los muchísimos autores españoles que, desde la aparición del Quijote hasta nuestros días, se han ocupado en el enaltecimiento de las obras de Cervantes, y aduce varios datos y observaciones para patentizar que el Quijote y su autor fueron apreciados y populares en España ya en el siglo xvi. Concluye abogando para que se solemnice todos los años el aniversario del natalicio de Cervantes el día 9 de Octubre, año en que recibió el bautismo.

Varios periódicos reprodujeron este artículo, entre ellos, sin firma, *El Mediodía* de Málaga del 22 de Abril de 1877.

Sueños: Dos trabajos de Don Francisco Ruiz Bentillo.-

Sevilla, 1877: = 8.° de 18 ps.–Sevilla, 1878: = 8.° de 211 páginas.

«Tiene mi ejemplar dedicatoria muy afectuosa y expresiva del desventurado autor, que puso fin á sus días en un momento de perturbacion mental. Fingiendo la aparicion en sueños de Don Quixote y Sancho Panza, se propuso tratar muchos asuntos de política de actualidad.»

(Asensio, 223 y 224.)

Cervantes y Cisneros.

La Cuna de Cervantes, de 29 de Abril de 1877. Artículo encomiástico publicado por D. José M. Casenave, en el que saluda á Alcalá, «cuna de Cervantes y sepulcro de Cisneros.»

Las dos razones ó los Quijotismos.

Artículo de D. N. D. de Benjumea, inserto en *El Arte,* periódico de Sevilla, día 17 de Marzo de 1878.

El nuevo Lázaro. Cuentos inverosímiles, por D. Carlos Coello.–Madrid.–Perojo, 1878.

Dice de este trabajo el Sr. Asensio:

«La resurreccion de Cervantes en mitad del siglo XIX, trayéndolo á alternar con nuestros hombres políticos, figurar en las sociedades literarias y escribir en periódicos, es idea feliz y que por antítesis produce lucidos cuadros; pero creo que se ha llevado lejos la presentacion; que se ha abusado del pensamiento.»

Otro no menos notable alcance tiene esta composición del ingenioso autor de los *Cuentos inverosímiles.* En él hállase satirizado con agudos y humorísticos rasgos el *Cervantismo exagerado.* El correctivo que á tal exageración aplica el Sr. Coello es la ironía. Supone que se ha constituido un *Congreso cervántico* para dedicarse exclusivamente á encomiar, comentar, ilustrar é interpretar el QUIJOTE; pero de una manera hiperbólica, desmesurada y tan fuera de lo razonable, como de ello darán ideas los siguientes conceptos y conclusiones, tomados de entre los muchos disparates que en las sesiones profirieron y se acordaron:

«conveniencia de que la Iglesia trabaje en la canonizacion de Cervantes;..... que todo buen español está interesado en que Cervantes

figure en el Almanaque, porque, sin esa gloria, toda la que se le viene concediendo no vale nada;..... que Cervantes es la cifra, el compendio, el índice de cuanto se ha sabido, se sabe, se sabrá y no se sabrá nunca en el globo terráqueo;..... que el gobierno debe prohibir que nadie pretenda saber, escudriñar y profundizar en materias científicas una palabra más de lo que dijo nuestro autor;..... ¿que se trata de aprender derecho romano, civil, canónico ó político; filosofía, historia, retórica, crítica, administracion, medicina, higiene, etc., etc.? Todo está en el QUIJOTE:..... que todas las reformas introducidas por Moltke en la moderna organizacion del ejército aleman, constan en el QUIJOTE;..... que Cervantes es el verdadero autor de la consoladora teoría de Darwin sobre el origen del sér humano;..... que inventó la manera de dar direccion á las máquinas aerostáticas al rellenar de cohetes á Clavileño, etc., etc;..... que el *lugar de la Mancha* es el globo terráqueo; Don Quijote es Dios; la fabricacion de la celada es la creacion del mundo; que la pastora Marcela es María Magdalena, *como lo indican* las tres primeras letras de su nombre, la última y la asonancia de todo él.....»

De esta manera, por el sistema anagramático, va interpretando, de un modo chusco, los nombres de varios personajes de la novela y afirmando

«que Dulcinea es la libertad;..... que la sangría que Don Quijote hace en los cueros de vino es una censura, embozada hasta los ojos. de la sangre vertida á mares por el Santo Tribunal de la Fe.»

Y así va, irónicamente, descifrando las alusiones que los entusiasmados *cervantistas del Congreso* hallan en el QUIJOTE.

Compréndese sin esfuerzo que algunas de esas alusiones ridiculizan las simbólicas interpretaciones del Sr. Benjumea.

Revista Quijotesca.

En *La Cuna de Cervantes,* dia 3 de Agosto de 1879. Artículo de *El pobre diablo,* que es, ni más ni menos, una revista de toros, pero la titula *Quijotesca* por aparecer en la introducción Don Quijote y Sancho razonando sobre el origen de las corridas de toros en España. Se remeda, con poco éxito, el lenguaje cervantesco.

La Cuna de Cervantes.

Carta de Don Benedicto Mollá, fechada en Alicante á 3 Junio 1878, en que propone al Director la creación de una

«Biblioteca nacional cervántica que contenga cuantos escritos y trabajos se refieran á Cervantes, formando un raro depósito, sin

igual en el mundo, que enaltezca la gloria del que nació pobre en Alcalá.»

Termina su carta el Sr. Mollá diciendo que si el Director de *La Cuna* acoge su pensamiento, le remitirá á este fin una serie de artículos. Pero tales artículos no han aparecido, que yo sepa.

El reino del genio no es de este mundo.

Novela inserta en *La Cuna de Cervantes*. Empezó en el núm. 133, día 9 de Octubre de 1878, y continuó en los núms. 134, 135, 139.

Su argumento es éste : Un virtuoso hidalgo solariego llamado Quijada, quien, por sus virtudes y buenas costumbres, nos recuerda al caballero del *Verde Gabán*, prohija un mancebo que sólo aspira á ser militar por el vano placer de mandar un puñado de soldados y de que su nombre sea conocido en la corte. Encuéntrase con el joven Miguel de Cervantes, que en aquel entonces estaba concluyendo sus estudios con el profesor Juan López, y ambos se comunican sus aficiones y aspiraciones, que tendían á idéntico fin : la gloria. Sólo que Juan la buscaba por medio de las armas y Miguel por medio de la poesía. Sepáranse ambos jóvenes. ¡Cuán ajenos se hallaban uno y otro de saber que un dia volverían á encontrarse en una ocasión solemne, en la más alta ocasión que vieron los siglos; pero el uno como simple soldado, y el otro mandando como generalísimo todos los ejércitos cristianos, pues aquel joven era... *Don Juan de Austria*!

El Quijote en boceto.

La Cuna de Cervantes, 30 de Agosto de 1880. Es el capítulo I de una abreviación muy concisa del texto del Quijote.

Bajo el sol de la Mancha : A los cervantistas; monólogo por Don José Ortega y Munilla.

Publicado en *El Imparcial*, periódico político de Madrid, el lunes 14 de Febrero de 1881.

Lo había dado á luz en 1878 ó 79, en el periódico titulado *El Parlamento*, bajo el título de *Un sueño en plena Mancha*.

Asensio : *Nota de libros referentes á Cervantes*.

Rinconete y Cortadillo. Artículo con perdon de Cervantes, por Don Eduardo del Palacio.

Inserto en «Los Lunes del Imparcial», del 11 de Abril de 1881.

Esbozos y rasguños, por Don José María de Pereda, correspondiente de la Real Academia Española.—Madrid, Imprenta de M. Tello, 1881.=8.° de 406 ps.

En el último capítulo, titulado *El Cervantismo*, truena el autor contra la exagerada manía de comentar, anotar, corregir y alterar desatentadamente el Quijote. No puede negarse acierto, oportunidad y aticismo á las donosas reflexiones que el Sr. Pereda expone.

Antaño y ogaño. Cuadro literario, dividido en dos partes.... compuesto... para la velada... en honor de Calderón... que se celebró en el teatro Real de Madrid, la noche del 30 de Mayo de 1881; por D. Carlos Coello y Pacheco. Madrid, 1881.=8.° de 137 ps.

Es una interesante representación dramática, en la que figuran, en la primera parte, varios de los más insignes escritores del siglo xvii, y en la segunda, del nuestro. Cervantes ocupa un distinguido lugar en aquélla. Supone el autor que, reunidos en amigable tertulia en casa del Marqués de la Hinojosa, Calderón, Lope de Vega, Cervantes, Quevedo, Rojas, Tirso, Góngora, Alarcón, Quiñones y Morales, con algunas poetisas y actrices de la época, rivalizan en las recíprocas alabanzas de sus escritos, y todos leen alguna de sus composiciones. Las de Cervantes son el *Soneto* «Voto á Dios.....» y la descripción de la poesía en la Segunda Parte del Quijote.

Quijotismo.

Artículo en *La Opinión*, día 19 Diciembre de 1886, defendiendo al Ministro de la Guerra Sr. Castillo de las censuras que le dirigió *El Correo Militar*.

Literomanías, por D. A. Martínez Duimovich.—Almería, 1887.=8.°.

El capítulo VI se titula : «La cervántico-manía».

Más sobre el Dr. Thebussem : Carta literaria dirigida á Don Antonio Peña y Goñi por Johannes Goldschmidt A. M.—Madrid, Tipografía de M. Ginés Hernández.=8.° de 11 ps.

Esta carta, fechada en 23 de Febrero de 1887, es digna del eminente Doctor, así

por la sustancia que contiene como por el donaire con que está escrita, siendo, además, notable por trazarse en ella el esbozo de un curioso retrato literario del honorable cervantista que tanto nos deleita con sus originales trabajos.

Romancero de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, por D. M. Carrillo, 1890.=2 ts. 8.°.

Boletín de la Librería, Febrero de 1890.-Madrid, Murillo.

Les regrets de Sancho-Pança sur la mort de son asne, ou Dialogue de Sancho et de Don Quichotte sur le même sujet, et autres Nouvelles en vers.–A Paris, chez la veuve Laisné, et chez J. Mongé, 1714.= 12.° de 2 hojas preliminares y 52 ps.

Les regrets ocupan de la p. 3 á la 20; el resto del libro, tres cuentos.

(Citado por H. de l'Isle en el *Intermédiaire des Chercheurs et Curieux*; 10 Juin 1881.)

Proyecto de un viaje á España para averiguar un hecho importante de la historia de Don Quijote: 1756.

Memoria humorística que había sido leída en la Academia de Troyes el año 1744. El *hecho* era la muerte del pastor Grisóstomo, que el académico aparentaba tener por cierto; como también que hubo un autor *Cide Hamete Benengeli* y un original árabe del Quijote.

Da cuenta de este curioso *proyecto* Navarrete, *Vida de Cervantes*, ps. 517 y 518.

Travels through Spain in the Year 1775 and 1776, by H. Swinburne.–London, 1779.

El autor, artista, que vino á España para ver los monumentos arquitectónicos, dice que recorrió la Andalucía, Sierra Morena y la Mancha con el Quijote en la mano, y alude á esta obra en varios pasajes, ps. 307, 308, 317, etc.

Obras de Walter Scott : 1804-1828.

Walter Scott en mil pasajes de sus obras hace repetidas alusiones á las de Cervantes :

Al criticar las triviales digresiones que halla en la *Vida de G. Chaucer*, por W. Godwin, dice que este biógrafo debió de inspirarse en el prólogo de la Primera Parte del Quijote, donde el amigo de Cervantes le aconseja la cita del gigante Goliath; y la pone entera. (*Periodical Criticisms*, artículo III, año 1804.)

En la primera de sus novelas (*Waverley*, 1814), cita varias veces el Quijote, y en el capítulo V, parte primera de ella, hay una escena inspirada en la del Ingenioso Hidalgo, cuando su vecino Pedro Alonso lo lleva maltrecho á su casa.

En una de las notas de su *Essay on Chivalry*, escrito en 1818, se lee :

«M. du Boulay acompañó al embajador francés á España cuando aun vivía Cervantes y dijo que, felicitando un día el embajador á Cervantes por la gran fama que se había grangeado con su Don Quijote, Cervantes le dijo al oído : «A no ser por la Inquisición, habría hecho mi libro mucho más agradable.» [D'Israely's: *Curiosities of Literature*, vol. II, p. 174, 8.°].»

Isaac D'Israeli, que nació en Londres en 1766 y murió en 1848, empezó á publicar en 1791 sus *Curiosidades de Literatura*, que concluyó en 1823. Esa es la anécdota que Benjumea tuvo por cierta.

En la biografía de Smollett, escrita el año 1821, al decir que este novelista raras veces comunica personalmente con sus lectores, establece un festivo símil con Ginés de Pasamonte cuando explica las historias de sus títeres detrás de la cortina de su retablo.

En sus jocosas *Letters of Malachi Malagrowther*, dirigidas á principios de 1826 al editor del *Edinburgh Weekly Journal*, al opinar que el sistema de Bancos de Escocia no era aplicable á Inglaterra, hace un gracioso símil con el bálsamo de Fierabrás, que curó á Don Quijote y fué un tósigo para Sancho.

Se refiere á la abundancia y riqueza de las bodas de Camacho, al hablar de la variedad de asuntos y de agradables materias que se hallan en el *Diario de Samuel Pepy*, gentil hombre palaciego que vivió en los reinados de Carlos II y Jacobo II. (*Pepy's Memoirs*; artículo X de *Miscelaneous Criticisms*, 1826.)

Alude á los pícaros de Cervantes y del *Gil Blas*, al hacer la crítica del festivo libro de Sir Humphrey Davy, titulado *Salmonia*. (Artículo XII de la obra anterior, publicado en la *Quarterly Review*, Octubre de 1828.)

Éloge de Florian, prononcé á la séance publique de l'Institut, du 10 Septembre 1812, par M. Charles Lacretelle.

Florián tuvo, desde muy joven, gran predilección por la literatura castellana, y á este respecto dice M. Lacretelle :

«De un autor español, Iriarte, tomó Florián el asunto de varias

fábulas suyas. Aconsejado por Voltaire, se dedicó á la literatura española, muy descuidada en Francia durante todo el siglo anterior, alabando de continuo esa mina abandonada en la cual se enriquecía y señalándola á la atención de sus rivales.»

Memoirs of the War of the French in Spain.-London, 1816.

En esta obra, citada por Ticknor, su autor, Rocca, cuenta (p. 110) que habiendo entrado en el Toboso la división de que él formaba parte, las tropas se regocijaron tanto con los recuerdos de Dulcinea y de Don Quijote, que tan vivos se conservaban en aquel lugar, que al momento hicieron migas con sus moradores; de modo que Cervantes fué el lazo de una buena armonía, y los habitantes del pueblo, en lugar de huir, fraternizaron con los franceses, quienes les respetaron á ellos y sus moradas.

Paul and Virginia..... To which is added : Adventures of Don Quixote and his humorous Squire, Sancho Panza... with the particulars of his numerous Challenges, Battles, Wounds, Courtships, Entchantments, Feats of Chivalry, etc., etc.-Philadelphia; published by F. Scott, 1827.=12.° de 72 ps.

Después de la historia de Pablo y Virginia, vienen las aventuras del Quijote, sucinta relación sin división de capítulos que abraza desde la p. 31 hasta el fin.

Voorlizing over den D. Quixot..... door M. C. L. Schüller.-Utrecht, Vieminti, 1842.

Lectura sobre el Quijote en el Museo de Lectura de Utrecht, el 20 de Febrero de 1842, por C. L. Schüller.

Debo esta noticia á M. Lupe, de la Haya, en carta de 12 de Mayo de 1877.

Encyclopediana; recueil d'anecdotes anciennes, modernes et contemporaines.-Paris, Paulin, éditeur, 1843.=8.° m.

«Ya parece cosa ordinaria, inútil de mencionar, el hecho de que los grandes hombres han sido desgraciados», se lee en la p. 123, y cita á continuación los nombres de Colón, Cervantes, Correggio y Molière, muertos en la miseria. En la p. 621, se establece un paralelo entre los sucesos y amarguras similares de la vida de Cervantes y de Camoens.

Handbook for Travellers in Spain, by Richard Ford. London, 1845.=8.°

En esta interesante obra hay noticias biográficas de Cervantes y curiosidades acerca de sus obras.

The Story of Cervantes, who was a Scholar, a Poet, a Soldier, a Slave among the Moors, and the Author of Don Quixote. By Amelia B. Edwards, Author of My Brother's Wife, etc., etc. With illustrations.-London, George Routledge and Sons; NewYork.= 8.° de XII-240 ps.

En el prefacio, fechado en Bonn, y Setiembre de 1862, dice la autora que ha buscado la verdad de los hechos históricos, tomándolos de la vida de Cervantes por Roscoe. Y esta aserción la ha cumplido de una manera exacta y fiel; pues es tal la verosimilitud de los detalles biográficos, tal el cuidado y propiedad de la narración, son tan adecuados y semejantes á los hechos reales que de Cervantes conocemos, los novelescos que Miss Amelia entreteje con singular ingenio en su libro, que todo ello en junto nos revela con cuánto acierto lo ha titulado *Historia de Cervantes*; y al internarnos en las páginas de esta interesante obra, nos figuramos, sin quererlo, estar leyendo la verdadera vida de Cervantes, allí donde creerían muchos hallar sólo una novela.

Histoire de Louis XIV, par Jules Michelet.-Paris, 1862.

En el t. II, p. 36, hállase el siguiente atractivo pasaje referente á Mme Guyon, la fundadora del *quietismo*:

«Una piadosa liga de devotos la envió á Ginebra, contando con su poder de seducción. Al partir, entregó todos sus bienes á su familia, reservándose sólo una exigua pensión, llevándose á su tierna niña y algunos libros, entre ellos *Griselidis* y Don Quijote. Durante mucho tiempo había sido Griselidis en persona, mártir del matrimonio. En el espacio de seis años, recorrió Francia, Suiza é Italia, en las nubes sobre todo y en el país de la imaginación, como el héroe de Cervantes y sus encantadoras Doroteas, alentando todos los corazones, alegrándolos, consolándolos, y en todas partes derramando su alma.»

Geschichte die schönen Literatur in Spanien, von Ticknor..... Supplementband..... von Adolf Wolf; 1866.

Cita las siguientes obras escandinavas: *Molbech's Blandede Skrifter, Anden Samling. Udvalgt, giennemseet og udgivet af forfatteren;* Kopenhagen, 1855, III, 405

páginas.-*Cervantes og hans Roman* Don Quijote; según Navarrete, de los Ríos y Ticknor; Malström, *Litteratur historiska Studier, III* : Cervantes.- Upsala, 1860.

Les fils de Don Quichotte.

Artículo de M. E. Caro en el *Paris-Murcie,* periódico publicado á beneficio de las víctimas de las inundaciones de España, por el Comité de la Prensa francesa. Gran folio de 24 ps., con muchos grabados, impreso en París, por E. Plon et C.ª.-Número único.-Diciembre de 1879.

En nobles y valientes períodos consigna el distinguido académico francés que el *bravo hidalgo de la Mancha* ha dejado tras de sí una raza de nobles espíritus que, como él, son también los caballeros del ideal.

The Reader's Handbook of Allusions, References, Plots and Stories, by the Rev. E. Cobham Brewer, LL. D. Second Edition.-London, Chatto and Windus, 1880.=8.° de xiii-1170 ps.

Es un abundantísimo diccionario de casi todas las referencias, hechos, acciones, tramas que ocurren y de los personajes que figuran en los poemas, novelas, obras dramáticas, cuentos, poesías, etc. y en general en las más notables obras literarias de todos los países.

Encuéntranse, pues, en él, ordenados alfabéticamente, todos los personajes ya imaginarios, ya reales, que intervienen en la acción del Quijote y demás obras de Cervantes, conteniendo cada artículo una relación de la esencia y carácter del personaje y del papel que representa. Del Quijote empieza en *Alifanfaron* y acaba en *Zoraida.* De manera que el conjunto de estos artículos forma, condensada, la historia del Ingenioso Hidalgo.

Sus dos apéndices son otros tantos índices.

El poeta hispanófilo Luis Braunfels, por Don Juan Fastenrath.

En el *Eco de Andalucía,* de Marzo de 1880, se lee :

«Con motivo de la visita á España del Sr. Braunfels, consigna Fastenrath muchas curiosas noticias sobre las traducciones alemanas del gran libro de Cervantes.»

Glorias de la Patria.

Artículo inserto en «Crónica de Jerez» del *Eco de Andalucía,* en Marzo de 1881, que contiene curiosas noticias sobre las traducciones alemanas de Cervantes, tomadas de un libro recientemente publicado en Leipzig, por Edmundo Dorer, con el título de *Cervantes y sus Obras.*

(Asensio : *Nota... de libros sobre... de Cervantes*; 1885.)

Carl Theodor Michäelis: Lessings Minna von Barnhelm und Cervantes DON QUIJOTE.-Berlin. 1883.= 8.°

... ...

Studie af Benedicte Arnesen-Kall: Den spanske Trilogi (Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Calderon).-Kjöbenhavn, 1884.= 8.°

Cita de Fitzmaurice-Kelly.

XV

POESÍAS DEDICADAS Á CERVANTES

Anacreóntica.

A MANOLITA,
QUE QUISO HACER MI RETRATO DESPUES DE HABER HECHO
EL DE MIGUEL DE CERVANTES

« . . . .
Justo es que tus pinceles
tributen homenajes
á quien las musas aman,
á quien el mundo aplaude;
al honor de la España.
. . . .
al ingenio florido
de castizo lenguaje,
tan festivo en las burlas
cuanto en las veras grave.
Del talento en la frente
pinta bien las señales.
. . . .
y en la boca el enjambre
que hizo austeras doctrinas
más dulces y elegantes.
. . . . »

En la p. 150, t. I de la *Crónica de los Cervantistas* (31 Marzo 1872), publicó Don Javier de León Bendicho esta poesía inédita de D. Martín Fernández Navarrete, quien la escribió en el álbum de D.ª Manuela Trujillo de Alcalá Galiano, que había hecho, con grande acierto, el retrato al óleo de Cervantes. Es de suponer que la escribiría Navarrete poco después de 1819, en que apareció su *Vida de Cervantes*.

Fragmento de una poesía crítica, inédita, de Don Antonio Puigblanch.

En ella hace este «arrumaco» á Cervantes:

«. . . . .
Labia abondo, chiste abondo,
En todo lo demás parco;
Y estar puede asaz contento,
Que no va tan mal librado.
. . . .»

El fragmento, que halló el Sr. Sbarbi en la Biblioteca Nacional, se insertó íntegro en la p. 149, t. I, de la *Crónica de los Cervantistas.*

A la estatua de Cervantes.

Obras poéticas de Don José Zorrilla, Madrid, 1840.

Censura el ilustre vate la mezquindad del pedestal que sostiene la estatua de Cervantes en Madrid y el haberse relegado á la espalda la inscripción dedicatoria.

Españolas : Poesías dedicadas á la patria de Calderon y de Cervantes.

Las escribió en francés M. Gabriel Hugelmann, publicándose en Barcelona, en 1852, con la traducción castellana al frente, hecha por A. C. y A. L.

Soneto á las tropas al pasar frente á la estatua de Cervantes.

Escribiólo Don Ricardo Federico cuando la guerra de África, y salió en el *Museo Universal*, de Madrid, año 1860, número 16.

La espada de Cervantes.

Interesantísimo romance del Sr. Don Luis Vidart, publicado en primeros de Diciembre de 1860 en *Las Novedades*, de Madrid, y en el tomo de *Versos* del mismo autor (Madrid, 1872, p. 60), acompañado de una nota relatando la historia que dió ocasión á la poesía. «Se dice que una de las balas de cañon que se dispararon por la batería que se colocó en la bajada del Retiro durante las jornadas de Julio de 1856, rompió la hoja de la espada de la estatua de Cervantes. Sea de esto lo que quiera, el hecho es que en el mes de Marzo de 1860 la dicha espada había quedado reducida á su empuñadura, y habiendo notado esto el autor de las presentes líneas, envió por el correo interior al gacetillero de *Las Novedades* los versos que en el texto aparecen. (En ellos pide el Sr. Vidart al Alcalde de Madrid, que haga reparar la mutilación de la espada de Cervantes.) Fija ya la atención pública en la falta por nosotros notada, todos los periódicos repitieron en prosa y verso nuestra petición de que se remediara, como en efecto se hizo, y la estatua de Cervantes volvió á tener su espada completa. Mucho agradecemos á los ilustres cervantistas Mr. Droap, el Dr. Thebussem y los Sres. Pardo de Figueroa y Mainez, que hayan mencionado el episodio referido.»

Versos recitados en los teatros del Príncipe y de la Zarzuela,

(Madrid), en una funcion de aniversario de Cervantes, el 23 de Abril de 1862.

Hállanse en las *Obras poéticas* de Don Ventura de la Vega.

Oda á Cervantes.

Su autor Don Angel Gallifa. Vió la luz en la revista ilustrada, de Madrid, *La América*, en Mayo de 1864.

La plegaria del Cautivo.

Poesía de Don Nicolás Diaz de Benjumea, publicada en el *Museo Universal*, de Madrid, núm. 17; 23 de Abril de 1865.

Loa sobre el prólogo del Quijote.

En *La Correspondencia de España*, 27 de Marzo de 1865.

Al Soldado de Lepanto.

Poesía de Don Joaquín Tomeo y Benedicto; 1865.

Varias poesías en el «Museo Universal» :

La fuga del baño, por D. N. D. de Benjumea. Núm. 16.-1866.

Ante la estatua de Cervantes, por D. Pedro M. Barrera, redondillas en recuerdo del rescate de Cervantes.-Núm. 37.

La Cueva de Agimorato, romance por D. N. D. de Benjumea.-Núm. 17.-1867.

Don Quijote y Sancho Panza. Preciosas cuartetas de D. Eduardo Bustillo.-Número 17.-1869.

El pensamiento se encierra en estas dos últimas :

«Como ayer, como hoy, mañana,
en el libro nunca viejo
su fiel y brillante espejo
tendrá la flaqueza humana.
Siempre del genio profundo
sacará el mundo su escote;
siempre cruzarán el mundo
Sancho Panza y Don Quijote.»

Hállase también esta composición en la pág. 144 del libro : *Las cuatro estaciones, poesías de D. E. Bustillo*, Madrid, 1877.=8.° de 294 ps.

Epístola de Cervantes á Lope de Vega.

Amigo Lope : Tú, que me tendiste
en mi pobreza escura mano amiga
y del manco á las obras honra hiciste;
(pues miente cual bellaco aquel que diga
que en tu pecho leal tuvo su asiento
de baja envidia la pasion indina;)
escúchame un momento,
y plázcate leer esa misiva,
donde verás historia peregrina
que mi persona viva
ha visto y presenciado con sus ojos,
hace tiempo comidos y chupados,
ya de la muerte míseros despojos.

Paréceme, buen Lope, que te asombras
con ese prefacito, y te santiguas
cual los galanes tuyos qne entre sombras
topaban con las dueñas estantiguas,
y en tus adentros dices : «Cosas viejas,
patrañas del buen loco que nos hizo
de risa babear con las consejas
de aquel señor que mala andanza fizo.»
Pues, á fe de Quijote, caballero
cual pocos haya visto el universo,
te juro, Félix, ser muy verdadero
y fiel en el relato
que del caso te haré con pobre verso,
que á tí te molerá por un buen rato;
pues ya te acordarás que mis poesías
no tenían privanza entre libreros,
y que eran las enjutas coplas mías
zurradas sin piedad por los copleros.
Pero versos serán, tope ó no tope,
que así se debe hablar al dulce Lope.

Un día de estos (amigo, no lo fijo,
porque dentro el osario
es objeto de sobra el calendario),
un día de estos vino á mi escondrijo
de los hombres buscado é ignorado,
(lo cual me place mucho,
pues, á saberlo, vendrían cada día
mi sueño á perturbar, y algún machucho
inglés, con mano impía,
hurtárame algún hueso carcomido,
que después á buen precio vendería,

para echarlo en lugar no bendecido;
ó bien viniera allí, ¡gran desventura!,
académico zafio
para esculpir en piedra un epitafio
en esa jerga bárbara é impura
con que se escribe ahora en nuestra España,
que á nuestra lengua, hermano, se asemeja
cual se parece un huevo á una castaña.)

Vínome, pues,—y dejo el circunloquio—
al caer de la tarde, entre dos luces,
el brujo de Merlín; y haciendo cruces
y rezando un ensalmo ó soliloquio,
tocó con su varilla
á mi osamenta llena de polilla;
y mis restos se fueron ayuntando
brazo tras brazo, canilla tras canilla.
Así maese Pedro iba arreglando
sus títeres de palo con engrudo,
en quienes hizo aquella gran derrota
mi manchego fidalgo tan tenudo.
Una vez recompuesto, levantéme
dando secos crujidos mi esqueleto,
que holgaba en mis calzones y coleto;
y en la capa raída arrebujéme
con el mismo talante de soldado
que cuando andaba por ahí estirado.
«Anda», dijo Merlín, «hasta mañana
gozarás del aliento de la vida.»
Y yo quedéme allí con mucha gana
de tornar á mi tumba ennegrecida,
pues que ví lo primero una gran dama
sin manto y arrastrando luenga cola
llevando en la cabeza un sombrerito
á modo de platito;
sin dueñas, sin recato, suelta y sola.
«Si os place, alta señora, un caballero
guarda será de vuestra gentileza»,
la dije, y me miró con desdén fiero
midiendo de los pies á la cabeza:
«Cursi está uzté pa una zuripanta:»
respondióme, y se fué... Pues no te espanta
oir, hermano Lope, esos vocablos
que serán más gentiles que un morazo?
Me di yo á los diablos
y arriméme un no leve manotazo
al oir esos nombres tan chinescos.
Mas, de punto subió mi aturdimiento

al ver los trajes raros y grotescos
que traen los galanes; y no miento
con decir que parecen arlequines;
porque se han abolido los gregüescos
y del cinto no cuelgan espadines,
ni hay calzas atacadas
ni jubones con manga acuchillada;
desterróse el airoso ferreruelo,
los sombreros con plumas tan divinos,
y déjanse crecer tan suelto el pelo
que verás muchos frailes capuchinos.

Los frailes he mentado. ¡Por mi vida
y por vida de Dios, mi frey querido,
que en mi ánima estoy adolorido
y en mi pecho el dolor hízome herida
al decirme un mendigo
que del Señor los siervos tan sagrados,
consuelo del mortal, piadoso abrigo,
refugio de los tristes extraviados,
fueron impíamente
de sus santas moradas arrojados,
escarnio siendo de maldita gente,
que ora acaba su obra destructora,
que otro tal no hicieran los alanos,
demoliendo los sitios donde mora
la sacra Virgen que á su Dios adora
y ruega por el bien de sus hermanos!

Pues ¿quién reina? dirás. Ay, Lope mío,
¡qué congoja me da sólo el pensallo
y me fuera mejor el olvidallo!
El trono de Felipe está vacío;
y el pueblo hispano corre cual caballo
sin freno y desbocado
no respetando ley ni fuero alguno.
Las Cortes ora diz se han congregado
por ver de remendar el pobre Estado;
mas dellas oí decir por un buen tuno
que serían un gui... Mas, aquí callo,
que este asunto peor es meneallo.

Y dejando ese triste lloriqueo
y por alto pasando muchas cosas
(entre ellas me hizo gracia
que me llamaran *neo*
tres ó cuatro con cara de rabosas,
dicho que no entendí por mi desgracia)

pues ya mi carta, amigo, no es muy corta;
voy á hablarte enseguida
de lo que á ti, ó Fénix, más te importa
porque te granjeara inmortal vida.
Háblote de la púdica doncella
á quien honraste tanto, que pregona
el orbe, que la hiciste tú más bella
ganando de laurel noble corona.
Pardiez, que, á lo que veo,
comienza á ser pesado el sermoneo;
aquí, pues, pongo punto,
y voyme derechito á mi asunto.
A un señor muy velludo y patitieso,
que estaba por allí dando piruetas
y echando chicoleos á las mozas,
pedí donde hallaría los poetas.
«¿Poetas?» dijo él, «¡ah! estas cosas
creo que están allá en el ministerio,
de Ultramar.» Quedé como alelado,
confuso no entendiendo este misterio,
y al lugar indicado
dirigíme con paso apresurado.
¡Ministros los poetas! me decía;
¡ministra la sagrada poesía!
¡válgame mi coleto!
cosa será de ver á un poetastro
hacer en redondillas un decreto
que trate de las rentas del catastro.
Y en estos pensamientos engolfado
lleguéme al ministerio afortunado.
¡Qué cosas, Lope mío, hubieras visto!
De gente moza corros bulliciosos
que con gritos y golpes estruendosos
allí movían la de Dios es Cristo;
de ser buenos poetas claro indicio,
pues lo que más faltaba era juicio.
En sillones mullidos rellenados
y chupando palitos de tabaco,
y echando cada taco
que retiembla la casa, desalmados
pasan allí la noche por entero
vaciando seguidillas y cantares
sin mover ni las plumas del tintero;
y en tanto, Lope, allende vastos mares
la hermosa Cuba, la primera tierra
de América que vió Colón ilustre,
á su Madre la España mueve guerra
y empaña de su gloria el claro lustre.

En espaciosa sala
de ese nuevo Parnaso-ministerio,
cuyo Apolo es un tal López Ayala.
oí que un hombre serio
leía unas llamadas circulares
de un ministro pelmazo, negra mengua
de nuestra hermosa lengua,
que sufre sus sandeces á millares.

Y el coro de poetas,
que allí convierte en humo las pesetas
que el pobre pueblo afloja,
endilga oda tras oda y cien coplillas,
luengas silvas, sonetos, octavillas,
y su boca remoja
con el dulce licor que les inspira
y enronquece las cuerdas de su lira.
Y en tanto, más allá del Oceáno
el paciente soldado pugna en vano
para salvar el resto preciado
del gran mundo que un día
para España feliz la patria mía
trajo á remolque navegante osado.

A Dios, amigo Lope; aquí concluyo
esa carta asaz triste y quejumbrosa,
y á mi tumba ignorada otra vez huyo,
haciendo votos que del pueblo hispano
no aparte airado Dios su santa mano
y que salga otra vez un Don Quijote
que á tanto malandrín rete y azote.

JAIME COLLELL.

Vich, Mayo 1869.

El facedor de un entuerto y el desfacedor de agravios.

Es una bien escrita y sentida composición, en la cual supone su autor que Cervantes, viejo y enfermo, con nobles razones se queja del abandono en que le dejan sus contemporáneos, que no comprendieron—dice—la trascendencia del QUIJOTE, en donde

«teniendo al hombre en muy poco,
quiso, con osado acuerdo,
hacer al mundo más cuerdo
con el ejemplo de un loco.»

Comienza esta poesía en la p. 237 del siguiente libro : *Madrid dramático. Colec-*

cion de leyendas de los siglos XVI y XVII, por Don Antonio Hurtado. Madrid, 1870, 4.° de 459 ps.

La primera leyenda del tomo se titula : «Los Padres de la Merced, 1580»; y en ella se hace mención de Cervantes cautivo.

Soneto á Cervantes.

Lo compuso Don Federico Pla; lo insertó *El Ateneo Lorquino* de 1.° de Octubre de 1871.

Preciosa und Precioso.

Soneto del Dr. Don Juan Fastenrath, á Doña Mercedes Bocalan de Diana, inspirado por el tipo que creó Cervantes. Está en el libro de su autor : *Das Buch meiner spanischen Freundes.-Leipzig, 1871.*

Urganda la Desconocida á los rebuscadores de la vida de Cervantes.

En estas curiosas décimas de pie quebrado, que salieron en *La Ilustracion de Madrid* (Abril de 1872), dice su autor, Don Antonio Hurtado, á los que se afanan en buscar detalles de la vida de Cervantes :

«Dejad que en calma repo-
Quien tenerla aquí no pu-
Ni turbeis su sepultu-
Por espíritu de mo-;
Su vida no es patrimo-
De críticos ni pedan-;
Cervantes, más que Cervan-
Fué un desterrado del cie-
Que á cuestas trujo el inge-
Para matar la ignoran-.»

A Sancho Gobernador; A la sin par Dulcinea del Toboso; A maese Pedro el Titiritero.

Tres sonetos humorísticos, de escaso valor, publicados en el periódico satírico de Barcelona *La Risa*, del día 15 de Junio de 1872.

Cervantes y la noche de difuntos.

Leyenda escrita por Don Gaspar Bono Serrano en Noviembre de 1871.-Lérida, 1872; 12.°

A Miqueu de Cervantes Saavedra.

Bella poesía provenzal de M. V. Lieutaud, Bibliotecario de Marsella.

Cervantes.

Poesía inglesa de H. Brooks Welwyn. Ambas composiciones están en el número de 1873, dedicado por el *Ateneo Tarraconense* al Aniversario de Cervantes.

A Cervantes.

Sentida composición poética de Don J. Martí y Folguera, que se halla en la página 242 de su tomo de poesías, titulado: *Vibraciones. Barcelona, Verdaguer, 1874.*

Romancero español. Coleccion de romances históricos y tradicionales.

Se publicó en Madrid, en 1873, y lo componen cincuenta romances impresos sueltos, sin paginación. El n.° 12, titulado *Las Trinitarias descalzas*, narra con sentidos acentos el modesto entierro de Cervantes. El n.° 7 se titula *La victoria de Lepanto* y en él se describe tan señalado hecho, poniendo de relieve la parte que Cervantes tomó en el mismo.

Quintillas á Cervantes.

Su autor, D. José Alvarez Sierra. Se publicaron en el periódico de Manila *El Porvenir Filipino*, del día 23 de Abril de 1874.

Varias poesías en la revista literaria CERVANTES de Madrid.

Durante el año de 1875 y hasta Junio de 1876, publicó estas poesías:

A la estatua de Cervantes. Décimas de Don Eduardo de Sobrado.

Al inmortal autor de DON QUIJOTE. Soneto de Don Constantino Llombart.

A Cervantes, rescatado en Argel por los Padres de la Santísima Trinidad. Hermosas décimas de Don José M.ª León y Domínguez.

La puerta de la calle de Cervantes en Alcalá de Henares. Bellas quintillas de Don Javier Soravilla.

Al Príncipe de los Ingenios españoles. Himno de Don T. Dispierto, con preciosa música de Don E. Dispierto, cantado en la solemnidad cervántica de Alcalá, el 9 de Octubre.

A Cervantes. Romance de Don Luis Fuentes Mallofré.

A Cervantes. Quintillas de D. José Pons y Samper.

A Cervantes. Décimas de Don Alfonso Moreno Espinosa, escritas en Cadiz el 23 de Abril de 1872.

Cervantes : 23 de Abril de 1876. De Don Emilio Ferrari.

A Miguel Cervantes. Décimas de la señorita Doña Josefa Sevillano.

En el aniversario de Cervantes. Quintillas de Don Juan Cervera Bachiller.

En el aniversario de Cervantes. De Don Arístides Pongilioni.

A Miguel de Cervantes. Bellas octavas reales del Ilustrísimo Obispo de Cuenca, Don Sebastián Herrero.

Carta de ultratumba, dirigida á Rocinante por el Rucio de Sancho Panza. Humorísticas cuartetas de Don Francisco Flores Arenas.

Gloria póstuma. Cuartetas de Don Alfonso Moreno Espinosa.

A Cervantes. Décimas de Don Antonio López Muñoz.

Dos Pensamientos. Dos saladas quintillas dedicadas por Don Eduardo Fuentes Mallofré al Sr. Tello, quien le contesta en diez y siete cuartetas glosando el pensamiento de las quintillas.

A Cervantes. Quintillas de Doña Blanca de Gassó y Ortiz.

A Cervantes. Soneto de Don José Domínguez Sanz.

En el aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios. Poesía de Don José Massa Sanguinetti.

A Cervantes. Décimas de Don E. Fuentes Mallofré.

A la memoria de Cervantes. De Don R. Zarzuela Contes Martínez.

A Cervantes. Quintillas de Don Ramón Fernández.

Cervantes. Décimas de Don Carlos Luis de Cuenca.

Carta humorística á Cervantes. Por Don Francisco Cañamaque.

El portero de la argamasillesca Academia á Don Quijote. Dos sonetos de Don Emilio Ferrari, en los que con estilo cervantesco describe el alcance del Quijote.

A Cervantes. Décimas de Don Emilio Medina.

Al gran Cervantes. Oda de Don J. Milego.

Al Quijote. Soneto de Don Agustín de la Paz Bueso.

En Octubre, Noviembre y Diciembre de 1876, la revista literaria *Cervantes* vió la luz en Barcelona.

Publicáronse en ella las siguientes poesías:

Del cielo á la tierra. Romance de Don Antonio Rubio.

A Sancho bueno, un devoto suyo.-Quintillas escritas en Zamora por Don Ursicino Alvarez.

Sello de Dios. Cuartetas de Don Romualdo Alvarez Espino.

La Casa de Cervantes en Valladolid. De Don José Estrañi.

Carta de Sancho Panza al Director de «El Ateneo».

Poesía humorística en la revista *El Ateneo* de Sevilla, del día 15 de Abril de 1875.

El «Quijote».

Poesía de Don Lope Torés, que obtuvo el primer premio en el certamen celebralo en la casa donde vivió Cervantes en Valladolid, el 29 de Setiembre de 1876.

Las dos sombras.

Cuento fantástico, en verso, por Don Mariano Sánchez Almonacid, leido en la función extraordinaria de la Sociedad *El Fénix*, en Cuenca, el 23 de Abril de 1877.

Varias poesías en «La Cuna de Cervantes», diario de Alcalá de Henares.

En 1876:

La muerte de Cervantes. Soneto de Don B. Serdan.
A Miguel de Cervantes. Soneto de Don Tomás Dispierto.
A Cervantes. Poesía de Don Andrés Rodajo.

En 1877:

A Cervantes. Soneto de Don Carlos Vieyra de Abreu.
A la memoria de M. de Cervantes. De Don J. Moreno Castelló.
En el aniversario de la muerte de Cervantes. Soneto de Don J. Lewis Teu, de Gibraltar.
A Cervantes. Tres preciosas décimas anónimas.
Dormir y Soñar. De Don Vicente Rubio y Díaz.
A Cervantes. Soneto de Don Francisco de Lara.
Urgando un desconocido. En esta filosófica poesía, compuesta de dos octavas y dos décimas de pie quebrado, imitación cervantesca, dice su autor Don Francisco Vega de la Iglesia:

> «No solo vanas quime-
> de la imaginación fru-
> hallas en las aventu-
> del caballero manche-;
> pintada está en sus esce-
> la fragilidad huma-
> y el hombre al verse á las cla-
> deléitase con el li-
> que al pronto el mundo se ri-
> al contemplar su retra–.»

¡Y era manco! Graciosa composición de D. Leopoldo Cano, leída en el teatro Español.
El Prisionero. Poesía anónima.
Cervantes. De Don Carlos Luis Cuenca.
¿Quién es Cervantes? De Don Félix Pizcueta.
A Cervantes en el aniversario 330.° de su natalicio. Tres bellas quintillas de Don Carlos Vieyra de Abreu.
Cervantes. De Don Pedro Marquina.
A Cervantes. De Don Faustino Díaz y Sanchez.
Últimos momentos de Cervantes. Catorce octavas reales de Don Julián Morrondo Nácar.

Al insigne escritor complutense Miguel de Cervantes Saavedra. Letrilla de Don Eduardo Martín de la Cámara.

A la tumba de Cervantes. Soneto de Don Estéban Ballesteros y Paz.

A M. de Cervantes. De Don Ruperto Cabezas.

En 1878:

En el Aniversario de Cervantes. Soneto de D. Javier Gaztambide.

A Cervantes. Bella composición de una joven poetisa de Palencia.

A Cervantes en el aniversario de su muerte. Poesía en tercetos de Don Rafael Esteban y Rubio.

A Cervantes. Soneto de Don E. Fuentes Mallofré.

Virtud y Ciencia. Soneto de Don Sebastián Herrerro.

A Cervantes. Soneto de Don Francisco de Lara.

A Cervantes. Décima de Don E. López Ocaña.

En 1879:

En la casa donde vivió Cervantes. De Don L. M.

Cervantes. Cuatro décimas de Don Baltasar Martínez Durán.

A Cervantes. Cinco décimas del Sr. Santos Lazón.

A Cervantes. Precioso soneto de Don Arturo G. de Arboleya.

Al inmortal Cervantes. Delicadas quintillas de Don Julio García y Mur.

A Miguel Cervantes ante su tumba. Seis décimas de D. J. Benavente.

En 1880:

A la memoria de Cervantes. Romance de Don Francisco Ortega y Frías.

A Cervantes, ante su tumba. Cuatro décimas de D. J. Benavente Cantor.

O Riso de Cervantes.

Poesía portuguesa de Theophilo Braga, en la revista *La Academia* de 22 de Abril de 1877.

A Cervantes.

Soneto por Don José Pérez del Castillo; en el tomo II de la revista de Madrid *La Enciclopedia*, correspondiente al mes de Abril de 1877.

A Cervantes.

Cuatro hermosas décimas de Don Joaquín Asensio de Alcántara, que concluye así:

«Cervantes vive en la gloria;
Su nombre, en nuestra memoria;
Y en el mundo, su QUIJOTE.»

A Cervantes.

Soneto de Don Francisco Pérez Echevarría.

Hállanse estas dos poesías en el número correspondiente al 23 de Abril de 1877 del diario de Madrid *La Mañana*.

Varias poesías.

En el diario de Málaga, *El Mediodía*, número del 22 de Abril de 1877, además de tres poesías de los Sres. Grilo, Ventura de la Vega y Paz Bueso, ya conocidas, hay un *Soneto* de Don Antonio Arnao.

A Sancho Bueno.

Humorísticas quintillas del Sr. Alvarez Martínez. Quejoso el autor de que

«...hoy hacen versos á escote
muchos para Don Quijote
y ninguno para Sancho».

se declara

«Antes que de Don Quijote,
de Sancho Panza devoto.»

Están en el núm. de 2 de Mayo de 1877, del periódico de Zamora *La Enseña Bermeja*.

A la memoria de Cervantes.

Poesía de Don Leopoldo Parejo en la *Revista Europea*, del día 29 de Abril de 1877.

Las Dos Coronas.

Poesía de Don Romualdo Alvarez Espino.

De esta preciosa composición, leída en la Velada literaria celebrada por los cervantistas gaditanos en el Gran Teatro de Cádiz el día 23 de Abril de 1877, copic las siguientes cuartetas:

De estas coronas brillantes,
¿Cuál tiene en más precio el mundo?
¿La de Felipe Segundo,
Ó la de Miguel Cervantes?
Cada cual nos dejó un lote
Que puso á sus vidas sello:

¿Pero cuál más grande y bello,
El Escorial ó el Quijote?

. . . .

Si ciencia y virtud son antes
Que oro y poder en el mundo,
¡Paso, Felipe Segundo,
A la sombra de Cervantes!»

Cervantes (soldado).–Cervantes (cautivo).–La cueva de Agimorato.–El más osado proyecto.–La Plegaria.

Cinco romances de Don Nicolás Díaz de Benjumea en el tomo III del *Novísimo romancero español* (Madrid, 1879.)- Dos de estos romances se publicaron en el *Museo Universal* en los años de 1866 y 1867.

Las Dos Enciclopedias.

Soneto de Don Antonio Martín Gamero, en *El Averiguador Universal,* de 28 de Febrero de 1879. Trata de la confusión que á Francia trajo la *Enciclopedia* del siglo XVIII y concluye con este terceto:

«Sólo Cervantes consiguió, y no á escote,
Librarte de tal plaga, dando al mundo
La gran Enciclopedia de El Quijote.»

Miguel de Cervantes.

Poesía de Don Nicasio Camilo Jover.

(*Glorias de España: Poesías históricas.* Segunda edición.-Alicante, 1880.-Imprenta de Carratalá y Gadea.-En 8.° p. 205.)

Cervantes en Argel, por el P. Conrado Muiños, de la Orden de San Agustín.

Sentidísima poesía laureada en el Certamen celebrado por la Academia de Valladolid titulada la *Casa de Cervantes*, en 29 de Setiembre de 1879, corregida por su autor y publicada en la Revista Agustiniana.-Valladolid, Imprenta y librería de la Viuda de Cuesta é Hijos, 1881.

Poesía, de A. Mondéjar.

Publicada en *La Ilustración*, de Barcelona, el 23 de Abril de 1882.

«Conversacion que algo breve
tuvieron en confianza

don Quijote y Sancho Panza
en el siglo diez y nueve.
. . . .
Sancho, nacimos de intento;
y con poderoso labio
nos hizo eternos un sabio
por arte de encantamento.
Así de su genio innato
somos los dos creaciones,
retrato de las pasiones,
de las costumbres retrato.
Somos castigo fecundo
para todas las edades,
somos, los dos, dos verdades
que alcanzan á todo el mundo.»

A Cervantes.

Poesía de Don Antonio Alcalde Valladares, de Madrid, premiada en el Certamen literario celebrado en Mataró el 28 de Julio de 1883. La insertó el diario de Barcelona *La Publicidad* el 31 del mismo mes.

Homero y Cervantes.

Soneto con estrambote, de Miguel Agustín Príncipe.

Reimpreso en la revista semanal de Barcelona *La Ilustración* el día 22 de Abril de 1883.

A Cervantes.

Bella poesía de Don G. Belmonte Muller, de Puerto Rico, de la cual citaré esta cuarteta:

«¡Cuánta, cuánta riqueza
en ese libro espléndido se anida!
Y en torno del autor y de su vida,
¡cuánta, cuánta pobreza!»

Se publicó en el Almanaque de la *Ilustración Española y Americana* para 1885, con un bello grabado de Capuz.

Cervantes en Lepanto.

Poesía de Don Arturo G. de Arbolaya, de Cádiz, publicada en..... el 30 de Agosto de 1886.

A Cervantes : En el aniversario de su muerte, ante la estatua erigida al Príncipe de los Ingenios en la ciudad de Alcalá de Henares.

Hermosas quintillas de Don José Jackson Veyan, insertas en la *Ilustración Española y Americana* el 22 de Abril de 1891.

Poesía de Víctor Balaguer.

«Al leer el Quijote, siendo niño
reía á carcajadas como un loco.
Hoy le volví á leer, siendo ya viejo;
mas hoy, no lo digáis, lo leo..... y lloro.»

Inserta, con el n.º XCVII, en el volumen de *Poesías* publicadas por la Biblioteca Museo-Balaguer, en Villanueva y Geltrú, en 1889, y con el título «Leyendo el Quijote», en el tomo *Celestias,* impreso en Madrid en 1895.

De cómo nació el Quijote.

Poesía narrativa de Don José Velarde, publicada en *La Ilustración Ibérica*, de Barcelona, de 9 y 16 de Octubre de 1897.

Empieza describiendo «una prisión oscura».

Allí Cervantes, condoliéndose de su suerte, relata sus aventuras y azarosa vida, en la cual tuvo que escribir «para el sustento ganar», y termina así su harto justa jeremiada :

«. . . . ya que el mundo
me desprecia y martiriza,
le obligaré á entrar en liza
con mi talento fecundo.
. . . .
Yo derribaré una edad
con un poema : ¡El Quijote!»

Supone el poeta que Cervantes acabó de escribir su libro en la cárcel.

Cervantès.

Composición poética francesa dedicada á Jules Janin, por su autor Gabriel Huggelman.
(*Poesias Españolas*, Barcelona, 1852, 8.°)

Don Quichotte.

Poesía francesa firmada por Ch. Grandmougin. La hallé, manuscrita y sin fecha, en las hojas de un libro.

Soneto de Gibson.

Dignifica, en justo paralelo, el QUIJOTE y el *Hamlet*. Lo insertó en las notas á su traducción del VIAJE DEL PARNASO, p. 374.

XVI

PERIÓDICOS CERVANTINOS

La Crónica de los Cervantistas.–Cádiz, 1871-72-78.–Fundador: D. Ramón León Mainez.

El lector hallará en un artículo especial, la descripción y los pormenores de esta importantísima publicación cervántica.

Cervantes : Revista literaria cuyos productos líquidos se destinan á la construccion de un monumento en Alcalá de Henares, levantado en el solar de la casa donde nació tan preclaro varon. Se publica cuatro veces al mes. En Madrid : Direccion, Cuesta de Santo Domingo, 15, 3.°.–Director : Don José M.ª Casenave.

El primer número apareció en 7 de Julio de 1875. En Enero de 1876 alcanzaba esta Revista cervantina el núm. 19 y se encargó de la dirección Don Manuel Tello Amondareyn, quien, á fines del mismo año, trasladó la publicación á Barcelona.

Cervantes (segunda época) : Revista literaria, órgano de los cervantistas españoles. Fundador : D. José María Casenave. Director : D. M. Tello Amondareyn.–Año II. Barcelona, Imprenta de N. Ramirez y C.ª.

El primer número salió el día 15 de Octubre de 1876, y contiene : «Lope de Rueda y Cervantes Saavedra», trabajo de D. Adolfo de Castro, publicado ya el 23 de Abril en el *Album de Cervantes.*-Un modesto artículo de Don L. Rius, escrito á vuela pluma.–Un artículo de D. J. A. Bermejo, en el que, bajo el epígrafe *El incógnito,* pone de relieve el valor de Cervantes en Lepanto.-Poesías de Don J. Estrañi y Don J. Alvarez Espino.–Artículo titulado *La Casa de Cervantes en Barcelona,* de Don Narciso Roca.-Artículo : *La Cárcel de Cervantes,* por Don M. Tello Amondareyn.

Boletín de la reproducción fototipográfica de la primera edición de Don Quijote de la Mancha, publicada por el Coronel Don Francisco Lopez Fabra, bajo los auspicios de una asociacion propagadora, de la que son Presidente el Excmo. Sr. D. J. E. Hartzenbusch y Secretario el señor D. Carlos Frontaura.

Todo es interesante, todo es sustancioso lo contenido en esta Revista. Diez números salieron, que abrazan desde Mayo de 1871 á Febrero de 1880, en que termin la publicación de las 100 láminas con que el Sr. López Fabra coronó tan dignamente su obra. Extractaré lo mejor de lo mejor, pues todo es bueno, que en esto números apareció :

NÚM. 1 : Discursos de Don Manuel Milá y Fontanals y de Don Juan Eugeni Hartzenbusch, leídos en la sesión del Ateneo Barcelonés.

NÚM. 2 : *A Cervantes*. Poesía de Don Joaquín Rubió.

NÚM. 3 : *Miscelánea cervántica*. Curioso artículo del Dr. Thebussem.

NÚM. 4 : *Soneto*. De Don Joaquín Riquelme, calcado sobre el de Cervante «Voto á Dios, que me espanta esta grandeza», etc.-*Excusas*. Disertación de Do Cayetano Vidal y Valenciano.-Proyecto de la colección de 100 láminas del QUIJOTE, por el coronel López Fabra.

NÚM. 5 : *Lista de indagacion de las ediciones que existen del* QUIJOTE.-Proyect de una edición del capítulo XLII de la Parte Segunda del QUIJOTE, en 100 idioma ó dialectos.

NÚM. 6 : *Bibliografía cervántica*. Noticia de algunas traducciones del QUIJOTE

NÚM. 7 : Proyectos presentados para la medalla conmemorativa de la edició foto-tipográfica.-Importante carta de Lidforss.

NÚM. 8 : *Soneto*, con estrambote y pies forzados, recitado por el Sr. Riquelm en el acto de inutilizar las planchas de la reproducción foto-tipográfica.

NÚM. 9 : Publicación de la iconografía del QUIJOTE, con el índice de las 100 láminas de que consta.

NÚM. 10 : Importante artículo de la época, reseñando la edición foto-tipográfic y su Iconografía.-Lista de señores suscriptores á la edición.

Hasta aquí las publicaciones periódicas dedicadas exclusivamente á los asunto cervánticos. Las que siguen son de carácter literario general, y muchas de ella tienen objeto político:

El Nuevo Don Quijote de Sevilla.-Sevilla, en la imprenta de la calle de la Mar, 1812.

Papel político de cuatro páginas que sólo alcanzó el núm. 2.

(Asensio: *Catálogo de obras referentes á Cervantes, 1872.*

El Sancho Gobernador. Periódico político, literario, industrial y mercantil.

El primer número es del sábado 1.º de Octubre de 1830 y el último es del lunes 16 de Enero de 1837; en éste figura el siguiente «Aviso : *El Sancho Gobernador*, consultando sus intereses, cesa desde este día.» Este periódico salía cada dos días, compuesto de cuatro páginas en gran folio, esmeradísimamente impresas. El grabado, de Jean Birouste, de París, sobre dibujo de A. de Brugada, que encabeza los números, representa á Sancho montado sobre su rucio llevando en la grupa la bacía, la alcuza y la espada de su amo, y enarbolando un garrote en actitud de acometer á los malandrines. Luego se varió la estampa, que representó á Sancho sentado en su silla gubernamental y con la Constitución sobre la mesa; dibujo de A. de Brugada, grabado por M. Torner.

Acompañaron, ocasionalmente, varias caricaturas sueltas, todas políticas, inspiradas en el más puro criterio liberal, que es el del periódico, salido á luz, según en el prospecto Sancho lo dice (y por no saber firmar, un escribiente responsable P. Martínez López), para defender la libertad é independencia de todos los países. Hay artículos terribles, pero justos, contra el carlismo, que desgarraba, entonces, las entrañas de la patria.

Cervantes y Velazquez; publicación española literaria y artística.–Madrid, Imprenta de D. F. de P. Mellado.

El tomo I, que comprende de la entrega 1.ª á la 18.ª, es el único que se publicó, de Agosto á Diciembre de 1839. Lo vi en la Biblioteca Real de Madrid.

Las lanzadas de Don Quijote, periódico satírico-jocoso de política y costumbres. Ciudad Real, 1841.

Revista semanal en 8.º, al precio de 4 reales al mes. Empezó, en Febrero de 1841, con un prospecto en el que Don Quijote demuestra la necesidad de sus servicios en la época presente, firmando : *Don Quijote desencantado.*

Don Quijote.–Madrid, 1841.

Cervantes : Periódico de instrucción pública, literatura y ciencias dedicado á la defensa del profesorado español y de los buenos principios de la enseñanza.–....... Imp. de F. M. Garín, 1854. Pliego marquilla quincenal.

Vivió poco, y reapareció en 1859, formando segunda época, suspendiéndose á fines del siguiente año. El 5 de Enero de 1861 reaparece de nuevo con las siguientes variantes en el título : «*Cervantes*, periódico de instrucción pública.......–Im-

prenta de Ferrer de Orga.» Y cesó definitivamente en el propio año. Fué su director Don Silvestre Rougier, pbro.

El Sr. D. Eugenio Hartzenbusch, hijo, publicó en Madrid una curiosísima *Tabla de periódicos*, de la cual saco, aumentada, la siguiente lista que debo á la amabilidad del autor.

Don Quijote. Madrid, 1854-55.

Debió de aparecer en Diciembre de 1854 y vivir hasta Febrero de 1855.

Don Quijote. Madrid, 1867.

Periódico literario, semanal, que se publicaba en Julio de 1867, según consta en el «Anuario administrativo y estadístico» de la provincia de Madrid, para el año de 1868, por D. Francisco Javier Bona.

El Caballero de la Triste Figura. Burgos, 1868.

Periódico literario que vivió durante el primer semestre de 1868, bajo la dirección de D. José Martínez Rives, catedrático del Instituto.

El Quijote. Madrid, 1868.

Periódico satírico, órgano de los Bufos madrileños, que creemos comenzaría á darse á luz en los primeros días de Enero de 1868.

Sancho Panza : Periódico festivo. Madrid, Imprenta de P. Conesa, 1868.

Principió el 1.° de Noviembre. Tuvo corta vida.

Don Quijote : Diario político-satírico. Madrid, Establecimiento tipográfico de R. Vicente, y en la imprenta á cargo de R. Moreno, 1869.

Salía los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Principió el 5 de Enero. El número 42 corresponde al 30 de Julio, y tal vez fuera el último de su publicación. Fué dirigido por Don Juan Rico y Amat. El periódico murió á manos de la llamada Partida de la Porra.

Don Quijote. Madrid, 1868.

Debió de principiar por Noviembre, en cuyo mes pagó derecho de timbre, según puede verse en la «Gaceta» de Madrid. No hemos podido averiguar si sería algún prospecto del *Don Quijote*, dirigido por Don J. Rico, publicado dos meses antes.

Sancho Panza, revista satírico-burlesca de costumbres, literatura y teatros, alegre como unas pascuas, dirigida por Víctor Caballero (Juan Claridades).–Cadiz, 1863.

El antiguo Don Quijote, periódico satírico-literario, narrador y analizador de cuantos sucesos ocurren en este tristísimo valle de farsas y mentiras. Saldrá los lunes que tenga por conveniente.

Empezó á salir, en Madrid, el 6 de Abril de 1863 y concluyó con el núm. 12, á 22 de Junio. Editor responsable, Don Bernardo González. Lo publicado contiene 192 páginas.

El objeto es éste : Don Quijote vuelve al mundo para discutir con Sancho acerca de las mejoras del siglo, y atacar á los difamadores, de toda clase, de los tiempos modernos.

Don Quijote : Periódico político-satírico. Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

El primer número es del martes 5 de Edero de 1869; el último que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde he visto este periódico, es el núm. 42, correspondiente al viernes 30 de Julio de 1869. Fué su Director D. Sabas Pérez.

En el prospecto se supone que Don Quijote y Sancho Panza, evocados por Merlín, aparecen en el estadio de la prensa

«para combatir y desprestigiar el moderno *quijotismo* de la política.»

Y hállase desarrollado en las siguientes frases del núm. 1, el objeto anti-revolucionario del papel :

«¿Qué es lo que ha hecho en el orden político esa revolución *grande, magnífica, regeneradora*? En vez de ser lógica, es contradictoria en sus palabras y en sus hechos. En vez de regenerar al país, lo desorganiza. En vez de edificar, demuele. En vez de ilustrar á las masas, las irrita. En vez de amalgamar opiniones é intereses, los desune. En vez de organizar la sociedad, la perturba.»

Don Quijote : Periódico necesario é indispensable á todo el mundo.

Sólo he visto el núm. 1 de este periódico publicado en Barcelona, sin mes ni día; y únicamente por el pie de imprenta se ve que es del año 1873.

El nuevo Quijote : Periódico festivo semanal.

Salió en Madrid. Sólo he visto los núms. 16 y 21, que respectivamente corresponden á la última semana de los meses de Abril y Mayo de 1877. No ofrecen interés literario alguno.

Sancho Panza : Político burlesco ilustrado.

Poco duró este periódico, que apareció en Barcelona el 18 de Noviembre de 1880, pues sólo salieron tres números. No carece de mérito la lámina cromo-litográfica que ocupa dos de sus cuatro páginas.

La Ilustración. Barcelona, 1882.

El número de 23 de Abril, de esta revista semanal ilustrada que publicó Luis Tasso, está por completo dedicado á Cervantes y contiene poesías y grabados notables.

Don Quijote : Semanario ilustrado, satírico, literario, político, etc. Director literario : José María Esteban; Director artístico : E. S. Herma (Mecachis).–Madrid, 1887-1888.

Consta de 16 ps. con numerosas litografías.

La Cuna de Cervantes.

Diario complutense que empezó su publicación el 5 de Marzo de 1876, bajo la dirección de D. Federico García Carballo.

Merece especial mención este periódico por haber acogido constantemente en sus columnas apreciables artículos y valiosas poesías de los más renombrados cervantistas. En varios lugares de esta obra cito sus principales trabajos cervánticos.

Don Quijote: Periódico semanal satírico–político.–Madrid, 1892.

El núm. 1 es del sábado 9 de Enero; sus dos páginas centrales están dedicadas á dibujos caricaturescos. Continúa publicándose.

Sancho Panza : Periódico, ó lo que sea, semanal.-Madrid, 1897.

El núm. 1, ó «primera audiencia», corresponde al 19 de Diciembre.

Don Quixote. Berlin, Berchtold & Hartje, 1832-33.

Semanario editado por A. Glasbrenner.
(Dorer : *Cervantes-Literatur*, p. 22.)

Don Chisciotte : Rivista settimanale.-Roma, 1873.

Era política, literaria, artística y musical, ilustrada.

Le Don Quichotte.-Bordeaux, A. Bellier, 1873.

Periódico satírico, adornado con grandes caricaturas en color. No tiene nada de cervantino.

Le Don Quichotte.-París, 1874-1880.

Comprende esta época 341 números.

Don Chisciotte della Mancia.-Roma.

Periódico satírico. El núm. 271, año II, corresponde al 23 de Setiembre de 1888.

XVII

FIESTAS Y SOLEMNIDADES EN HONOR DE CERVANTES

Honras á la memoria de Cervantes.= *Museo Universal*, 5 de Mayo de 1861, p. 139.-Madrid.

Es un extracto del acta de la Academia, suscrita por Don Antonio Ferrer del Río. Dice así:

«El martes 23 de Abril de 1861 se celebraron por vez primera las honras que prescribe el art. 104 del Reglamento últimamente aprobado por la Real Academia Española, en la iglesia de Religiosas Trinitarias. Una inscripcion bien colocada á la parte superior del enlutado cancel decía lo siguiente: *A Miguel de Cervantes y á cuantos cultivaron la literatura patria. La Real Academia Española.* En el interior, las paredes del templo estaban colgadas con paños negros bordados de oro. A las 9 y media de la mañana ya no cabía nadie en el templo. Asistió la Academia en cuerpo y comisiones de varias corporaciones científicas, literarias y militares. Fué maestro de capilla el Sr. D. Hilarion Eslava y tuvo á su cargo la oracion fúnebre el presbítero D. Tristan Medina, quien se propuso demostrar la influencia de Dios en la formacion de nuestra lengua; y como divinizada la palabra pasó del templo á la sociedad por conducto de Cervantes, comunicándole majestad con la severidad crítica de su alta inteligencia, y embelleciéndola con todos los primores de su imaginación fecunda; de cuyo modo el hombre del siglo consumó lo que habían preparado los hombres del claustro, la universalidad de nuestro idioma y de nuestra literatura; pues en tales términos llegó á cautivar á la Europa ilustrada con el Quijote, que todos los grandes talentos se apresuraron á estudiar y poseer el habla de Castilla, solamente por comprender bien esta obra magna.»

El aniversario de la muerte del gran Cervantes.

Estudio escrito en 1862, que ocupa las ps. 275 á 292 del siguiente libro:

La Caja de Pandora. Estudios filosóficos, político-satíricos, literarios, artísticos, de costumbres y de viajes, originales de J. de Ramirez.-Madrid, librería de D. L. Lopez, 1865.= 8.° de VII-323 ps.

Después de dedicar un caluroso recuerdo al

«nunca bastantemente alabado héroe de Lepanto, al joven que,

cautivo en Argel, desafió cien veces la muerte por no delatar á sus compañeros de cautiverio; al soldado cautivo que intentó alzarse con el reino de Argel para entregarlo á Felipe II»;

se lamenta en sentidas frases de la ingratitud de la corte y de los poderosos que le dejaron morir olvidado, y se duele también del estado de decadencia en que se halla la actual literatura por falta de protección. Dirige, finalmente, merecidas frases de encomio al Sr. Don Aureliano Fernández Guerra, iniciador del pensamiento llevado á cabo por la Academia, celebrando por primera vez solemnes exequias por el alma del inmortal autor del Quijote.

Oracion fúnebre que el 30 de Abril de este año... pronunció en la iglesia de San Lorenzo de Valladolid Don Juan Gonzalez, Dignidad Chantre de esta Santa Iglesia Metropolitana. Dala á luz la Redaccion de *El Norte de Castilla*, á cuyo celo por nuestras glorias literarias ha sido debida esta religiosa demostracion.–Valladolid, Perillan, 1862.= 4.º de 26 ps.

Se insertó también en el tomo III, p. 313, de la *Revista Ibérica de Ciencias, Política, Literatura, Artes é Instruccion pública*.-Madrid, 1861-63.
La dedicatoria de este buen sermón es tan lacónica como curiosa:

A Miguel de Cervantes Saavedra,
Príncipe de las letras españolas.
Perdona si hablando, de tí, no he
hablado como tú. Juan Gonzalez.

Debo esta noticia al Sr. Asensio.

Oracion fúnebre que por encargo de la Academia Española, y en las honras de Miguel de Cervantes y demás ingenios españoles, pronunció en la iglesia de Monjas Trinitarias de Madrid, el 18 de Abril de 1862, el Ilmo. Señor Don Antolin Monescillo, obispo de Calahorra y la Calzada.-Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1862.=4.º de 39 ps.

(Asensio: *Catálogo de obras referentes á Cervantes, 1872.*)

Honras fúnebres en Alcalá.

Siendo Presidente Don Francisco Palou, el Ayuntamiento de Alcalá de Henares, en 10 de Abril de 1862, dispuso honrar la memoria de Cervantes con solemnes exequias en la parroquia de Santa María la Mayor, acordando, para atender á los gastos, abrir entre el vecindario una suscripción, que se cubrió con exceso.

Oracion fúnebre que por encargo de la Real Academia Española, y en las honras de Miguel de Cervantes y demás ingenios españoles, pronunció en la iglesia de Monjas Trinitarias de Madrid, el día 23 de Abril de 1863, el Ilustrísimo Sr. D. Francisco de Paula Benavides y Navarrete, obispo de Sigüenza y académico correspondiente (*Marca de la Academia*). Madrid, en la Imprenta Nacional, 1863.=4.° de 20 ps.

Emite interesantes juicios.

Oracion fúnebre que, por encargo de la Real Academia Española, y en las honras fúnebres de Miguel de Cervantes y demás ingenios españoles, pronunció en la iglesia de Monjas Trinitarias de Madrid, el día 23 de Abril de 1864, el Ilmo. Sr. D. Francisco de P. Jimenez, obispo de Teruel.-Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1864.=4.° m. de 19 ps.

Véanse los juicios sobre Cervantes.

Aniversario de la muerte de Cervantes.

Artículo de D. N. D. Benjumea, escrito en Sevilla é inserto en *El Museo Universal*, día 18 de Abril de 1868.

Observa el autor que cada aniversario del Príncipe de nuestros ingenios puede ofrecer, en su honra y obsequio, un paso más dado en la importante tarea de descubrir su elevado espíritu y su noble corazón. Le sugiere estas reflexiones el reciente hallazgo hecho por el Sr. Asensio del cuadro en que afirma está retratado Cervantes por Pacheco.

Acompaña al artículo un excelente grabado, copia del retrato.

Cartas droapianas.

Aunque he descrito en otra sección estos importantes trabajos cervánticos, tócame mencionarlos nuevamente en este lugar, á fin de dejar consignado que ellos fueron poderoso impulso para despertar en nuestra patria el entusiasmo, ó á lo menos avivarlo, por Cervantes, y usando la metáfora del mismo autor, éste fué el maquinista que empujó el ferrocarril.

Véase, en efecto, cómo después de aparecer las por todos conceptos notabilísimas cartas, se multiplicaron dentro y fuera de España las fiestas y solemnidades en honor del autor del Quijote.

Fiesta literaria celebrada en honor de Miguel de Cervantes Saavedra por la Academia de conferencias y lecturas públicas de la Universidad: 23 de Abril de 1869.—Madrid, Imprenta de G. Alhambra, 1869.=8.° de 94 ps.

Esta solemnidad literaria, celebrada en el Senado, primera de las que proyectaba instituir anualmente la Academia, tuvo dos partes. En la primera pronunciaron discursos los Sres. Don Fernando de Castro, Don Antonio Ros de Olano, Don Francisco de P. Canalejas, y se leyeron unas décimas de Don Ventura de la Vega y otras poesías de Don Ventura Ruiz Aguilera y Don Eduardo Bustillo. En la segunda parte fué la lectura de los capítulos del Quijote y poesías de los Sres. Don Evaristo Silió, Don Juan de Dios de la Rada y Delgado y Don Antonio Hurtado.

Sesion celebrada por el Ateneo Catalan en honor de Cervantes, la noche del 12 de Abril de 1871.

Esta solemne sesión tuvo por principal objeto inaugurar la reproducción fototipográfica de la primera edición del Quijote, ejecutada por el procedimiento del Sr. López Fabra.

Abrió el acto el Sr. Milá y Fontanals, que leyó un breve discurso, congratulándose de qne la misma ciudad en donde el héroe de la obra inmortal de Cervantes vió la primera imprenta, presenciase ahora la tirada del facsímile de la edición príncipe de la misma. Siguió en el uso de la palabra el Sr. López Fabra, explicando su invento y las vicisitudes por que éste había pasado. Don Carlos Frontaura leyó un corto trabajo del Sr. Hartzenbusch referente á la edición que se iba á reproducir, y Don Joaquín Rubió unas sentidas décimas *A Cervantes*. Acto continuo, en una prensa preparada al efecto, se tiraron los primeros ejemplares de la portada y de la primera página de la edición facsímile, y, mientras crugía la prensa, el Sr. Don Luis Riquelme leyó un ingenioso *Soneto* imitado del que Cervantes declaró *honra principal de sus escritos*, del cual me parece oportuno copiar el último terceto y el estrambote:

«Su libro reimprimir de un modo *cierto*
Verá el gran genio, el ínclito *soldado*,
Por medio de una emprenta que no *miente.*
¡La luz del sol, que graba *encontinente*
La luz de la razon!... Tiempo ni *espada*
Contra aqueste grabar no pueden *nada.*»

Seguidamente leyó el Sr. Don Cayetano Vidal y Valenciano su bello trabajo *Excusas*, escrito en elegante estilo cervantesco; el Sr. Frontaura, un romance dedicado á Barcelona. y cerró la sesión el discurso del presidente Sr. Cadafalch.

El día 23 de Abril de 1873, terminada ya la impresión de la edición foto-tipográfica del Quijote, su inventor y ejecutor, el Sr. D. Francisco López Fabra, solicitó el concurso del Ateneo Barcelonés para solemnizar brillantemente el hecho, y al mismo tiempo inutilizar las planchas zincográficas de la obra, con lo cual se

le daba mayor valor. Celebróse, pues, solemne sesión en la que se realizaron ambos actos; y amenizaron la velada varias composiciones en prosa y en verso. La que descolló de un modo especial fué la titulada *Cervantes considerado como poeta*, atinado trabajo crítico de Don Marcelino Menéndez Pelayo; Don Manuel Angelón leyó el prefacio que había escrito el Sr. Hartzenbusch para el tomo de Notas á la edición foto-tipográfica del Quijote; Don Manuel Milá leyó un trabajo en el que consideró á Cervantes como fuente del romanticismo; Don Cayetano Vidal y Valenciano, otro en que trató de los comentaristas del Quijote; Don Leopoldo Rius, un *Recuerdo á Cervantes*, en el cual puso de relieve los hechos de cristiano heroísmo que efectuó Cervantes durante su cautiverio de Argel, y el proyecto de levantarse con esta ciudad con todos los cautivos, expresado en la célebre epístola en verso á Mateo Vázquez; y el Sr. Riquelme, un *Soneto* con pies-forzados.

Crónica de los Cervantistas. Fundador y Director, D. Ramon Leon Mainez.

Como quiera que la aparición, el día 7 de Octubre de 1871, de esta notable publicación, fué una solemnidad dedicada á Cervantes, debo hacer aquí especial mención de esta periódica obra, además de describirla por extenso en otra sección de este libro.

A pesar de que en una *advertencia* puesta al fin del número 3 del tomo III de la *Crónica de los Cervantistas*, que tiene fecha de 25 de Diciembre de 1879, se promete publicar en el número próximo varios trabajos que habían quedado fuera por exceso de original, es lo cierto que con el referido cuaderno terminó su vida el periódico que, dedicado exclusivamente á Cervantes, fundó en Cádiz el 7 de Octubre de 1871 Don Ramón León Máinez. [Tomo II, pág. 186.]

Fué sensible la supresión de la *Crónica*, pues en ella se publicaron multitud de trabajos curiosísimos y valiosos respecto de Cervantes y sus obras, siendo muchos los escritores que enviaron para sus columnas artículos originales y eruditos. *La Crónica* despertó señalado entusiasmo por el culto intelectual hacia Cervantes, habiendo popularizado con los aniversarios de su muerte, desde 1871 al 79, solemnemente celebrados, el conocimiento de los hechos, vida y escritos del Príncipe de los ingenios españoles. Las veladas que cada año se celebraban el 23 de Abril en conmemoración y homenaje de Cervantes, fueron resultado práctico de su propaganda.

La importancia de su texto se comprende con sólo decir que en los tres tomos (el último incompleto) publicados, se leen artículos del doctor Thebussem, Díaz de Benjumea, Alvarez Espino, López Fabra, Ramírez de Villaurrutia, Rodríguez Blasco, Asensio (Don J. María), Zacarías Acosta, León y Domínguez, Daroqui, Cerdá, Castro (D. Adolfo), Barbieri, Marqués de Molins, Arpa y López, Moreno Espinosa, R. L. Máinez, Campillo, Martín Gamero, Herrán, Hartzenbusch, Fernández Duro, Tubino, Guillén Buzarán, Miquel y Badía, Meltzl, cervantista húngaro, Putman, holandés, Duffield, inglés, Fastenrath, prusiano, Lidfors, sueco, Barroso, portugués, Schott, alemán, y otros muchos.

Según nuestros informes, el Sr. Máinez no ha podido reanudar la publicación de la *Crónica*, como creía, porque se lo ha impedido la nueva dirección que dió á sus estudios desde 1880, dedicándose por completo á trajos de propaganda po-

lítica y literarios de distinta índole; sin embargo de que, según se nos dice, trabaja actualmente en una nueva *Vida de Cervantes,* para la que cuenta con algunos documentos inéditos.

Discurso sobre la ilustre Fregona y el meson del Sevillano, leido el día 23 de Abril de 1872, aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, ante la Comision de Monumentos históricos y artísticos de Toledo, por su Vicepresidente D. Antonio Martin Gamero, etc.–Toledo, Imprenta de Fando é hijo, 1872.=4.° de 24 ps., y un extenso plano de los sitios de Toledo que describe Cervantes en su novela La Ilustre Fregona.

El asunto indicado en la portada está bellamente desarrollado por su autor en este interesante trabajo, al cual sigue la relación de la ceremonia que tuvo lugar al ser colocada sobre el dintel de la puerta principal de la Posada de la Sangre de Cristo, en Toledo, una lápida de mármol blanco, con la siguiente inscripción:

«Este fué el Meson del Sevillano, donde, segun la tradicion y la crítica, escribió La Ilustre Fregona el mayor de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra, á cuya buena memoria consagra un recuerdo la gratitud de los toledanos el día 23 de Abril de 1872, aniversario CCVLI de su muerte.»

Tal descubrimiento y tal hermoso recuerdo de gratitud debiéronse al mismo señor Gamero.

Boletin-Revista del Ateneo de Valencia, núm. 46, dedicado á Cervantes, Príncipe de los Ingenios Españoles.–Valencia: Imprenta de José Rius, 1872.=4.° de 39 hojas.

Contiene las composiciones leídas el 23 de Abril en el Paraninfo de la Universidad literaria. Son: un discurso de Don Fernando del Alisal, la humorística *Carta de una ciudadana internacionalista* de Don Rafael Blasco, un elocuente discurso crítico de Don Ramón León Máinez, y poesías de los Sres. R. Ferrer, V. Ruiz Aguilera, S. Vera de León, M. Velasco. T. Llorente, Luisa Durán de León, C. Llombart, J. Labaila, E. Escrig, A. Chocomeli, V. Iranzo, A. Querol, C. Pascual, J. Peyró, C. Testor, V. Bellmont, F. del Alisal, L. Alfonso, G. Genovés y F. Pizcueta, finalizando la fiesta con el discurso de gracias del Presidente, Don Joaquín Serrano Cañete.

En la última página del cuaderno hay el acta de la sesión celebrada por la Junta Directiva del Ateneo de Valencia, siendo presidente Don F. del Alisal, el día 5 de Enero de 1872, en la cual se acordó la celebración de la fiesta que se acaba de describir.

De las composiciones poéticas se hizo tirada aparte en un elegante cuaderno de 55 ps. titulado: *Ateneo de Valencia: Corona poética en honor de Cervantes.-Valencia, 1872.*

Aniversario de la muerte de Cervantes celebrado en Cádiz el 23 de Abril de 1872.–Cádiz, Imprenta de R. Maciá.= 4.º de XXXVI–104 ps.

Bajo la dirección del Sr. Don Adolfo de Castro se trazó el programa de esta importante conmemoración, compuesta de unas suntuosas honras, en las que pronunció una oración fúnebre el Sr. Doctoral Don Fernando Hüe y Gutiérrez, y de la reunión literaria en casa del Sr. Castro, en la cual se leyeron los siguientes trabajos: *Curiosas noticias de la patria de Don Quijote* (*Argamasilla*), por Don José María de Gaona; *Un recuerdo á Cervantes*, por Don Ramón L. Máinez; *Consideraciones sobre el retrato de Cervantes que presentó Asensio*, de Don Domingo Sánchez del Arco; *Una carta á los cervantófilos gaditanos*, de Don Juan Chapé y Fernández; *Miguel de Cervantes Saavedra y dos inquisidores generales* y *La última novela ejemplar de Cervantes*, por Don Adolfo de Castro. Y, además, poesías de los Sres. M. Cerero, M. Espinosa, León y Dominguez, S. Herrero, J. Miró, A. Bastida, F. Flores Arenas y V. Jiménez.

También dió completa reseña de este aniversario el Sr. Máinez en su *Suplemento* á la *Crónica de los Cervantistas*, día 25 de Abril de 1872.

El Ateneo Tarraconense de la Clase Obrera, en homenaje de admiración y respeto al inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, al conmemorar el aniversario del fallecimiento del egregio autor del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.–Tarragona, Imprenta de Puigrubí, 1872.= Folio de 12 ps. orladas.

Los importantes trabajos leídos en esta fiesta literaria, fueron:

Miguel de Cervantes Saavedra, artículo biográfico por F. M.

La Reparación, breve artículo de J. M. B., cuyo asunto está condensado en las siguientes frases finales:

«Sí, el Ateneo Tarraconense satisface hoy la deuda que acarreó á esta ciudad la casa de Roberto dando á la estampa en 1614 la detestable obra del no menos detestable Avellaneda.»

Don Juan y *Don Quijote*; paralelo entre el tipo creado por Cervantes y el héroe cantado por Mozart, por S.

La Caballería; detalles del ingreso de los caballeros en esta orden, por C. P.

Breve juicio crítico de Cervantes, por A. M.

Notas del Quijote; es la carta de D. B. Hernández que apareció en la *Droapiana* del año 1869.

A la estatua de Cervantes; saludo de S. M. R.

Y en la última página del cuaderno hay el *Programa de la función lírico-dramática que tendrá lugar en el Ateneo Tarraconense de la Clase Obrera la noche del 23 de Abril de 1872, en honor del inmortal Miguel de Cervantes Saavedra.* Formó parte de la función, entre otras piezas, el paso de Serra, *El Loco de la Guardilla*, y un

Intermedio destinado á la coronacion del busto de Cervantes, obra del alumno de la clase de dibujo y escultura del Ateneo Don Francisco Marrasé.

Siguió el Ateneo en los sucesivos años solemnizando los aniversarios de la muerte de Cervantes, con una constancia de que hay raros ejemplos; y nuestra admiración se acrecienta cuando se considera que la mayor parte de los socios, y por lo tanto de los lectores de los trabajos literarios que de esta Corporación emanan, pertenecen á la clase obrera.

Aniversario de la muerte de Cervantes el 23 de Abril de 1872.

Lo celebraron también el Ateneo de Santander y la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Aniversario de Cervantes en 1872.

Lo solemnizaron, entre otros, los siguientes periódicos:

La Ilustracion Española y Americana:

24 de Abril:

Notas á la edicion fotográfica del Quijote, por J. E. Hartzenbusch; *Miguel de Cervantes,* por F. M. Tubino; *Cervantes esclavo del Santísimo Sacramento,* por A. Fernández Guerra; *El palacio de Pedrola,* por C. Rosell; *Ante la estatua de Cervantes,* oda por J. Justiniano; *A Dulcinea del Toboso,* soneto por Celso García de la Riego (pseudónimo).

1.º de Mayo:

Más notas al Quijote, por J. E. Hartzenbusch; *El* Quijote *es intraducible,* por J. Sbarbi; *Sociedad cervantista,* por Don J. M. Casenave.

La Ilustracion de Madrid:

Artículo-crónica de B. Pérez Galdós, en el que el ilustre novelista excita el entusiasmo de todas las clases á fin de que los aniversarios de Cervantes sean dignos del gran escritor; *Reseña de los Monumentos dedicados á Cervantes en Madrid,* por R. de Mesonero Romanos; *Soneto,* de G. García Tassara; *Siete notas* para la edición foto-tipográfica del Quijote, por J. E. Hartzenbusch; *Miguel de Cervantes Saavedra y dos inquisidores generales,* curioso trobajo de Adolfo de Castro. En él compara los beneficios que Cervantes recibió de Don Bernardo de Sandoval, inquisidor general, con los agravios inferidos por otro inquisidor general, el P. Aliaga; *Curiosas noticias de la patria de Don Quijote,* por J. M. de Gaona; *Cervantes,* tres octavas reales de F. Fulgosio; *La Casa del Campillo,* versos de A. M.ª Dacarrete;

Cervantes y la noche de difuntos, leyenda en verso de Gaspar Bono Serrano; *Cárcel y casa de Medrano en Argamasilla*, y *San Pedro de Nolasco (cuadro de Pacheco) y el retrato de Cervantes*, artículos de X.; *¿Dos sonetos de Cervantes inéditos?*; por A. Fernández Guerra; *Urganda la Desconocida, á los rebuscadores de la vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, poesía de Antonio Hurtado; *Don Quijote y Sancho*, soneto de Leopoldo Augusto de Cueto.

No hay necesidad de encarecer la importancia de los trabajos literarios que acabo de enumerar. Basta ver las firmas de todos ellos. Y no son menos notables los grabados que ilustran este número: *Estatua de Cervantes en la plaza de las Cortes*, *San Pedro Nolasco (cuadro de Pacheco)*; *Pila en que fué bautizado Cervantes*; *Cárcel en Sevilla*; *Retrato de Cervantes* (sacado del cuadro de Pacheco); *Facsímile de la firma y rúbrica de Cervantes*; *Lápida monumental de las Trinitarias*; *Casa de Medrano en Argamasilla.*

La Ilustracion republicana y federal, semanario de Madrid; 24 de Abril.

Este número contiene: *Cervantes y su época*, por Javier Alvarez Linde; *Poesías dedicadas á Cervantes*, por Emilia Serrano de Wilson, J. Alvarez Sierra, C. Llombart, José Estrañi, F. Alvarez Uceda, Francisco Flores y García, M. Gómez, Víctor Iranzo y Simón y Z. Gómez.

Además de éstos, conmemoraron el aniversario de la muerte de Cervantes, otros escritos publicados el 27 de Abril de 1872, la mayor parte en Madrid, de los cuales dió detallada noticia el Cervantista Don Cesáreo Fernández Duro en un artículo que insertó la *Crónica de los Cervantistas*, tomo I, ps. 156 y siguientes.

Inauguracion de un Ateneo Literario en Valladolid en la casa en que vivió Cervantes.—Año de 1872.

El Sr. Don Fermín Herrán, en carta escrita desde Valladolid, Junio de 1872, al Sr. Máinez, quien la insertó en la *Crónica de los Cervantistas* (t. I, pág. 164), le reseña la constitución, en Valladolid, en la casa del Rastro donde moró Cervantes, del Ateneo titulado *La Casa de Cervantes*, por iniciativa de los Sres. Ozcariz, Ferrari, Madrazo y el firmante de la carta.

Nombrados Presidente de la Sociedad el Sr. Guerra y Secretario el Sr. Salvá, el acto de la inauguración tuvo lugar el 2 de Junio, en la cual, después de los discursos de estos señores, pronunció otro el Sr. Ferrari y leyeron poesías los señores Estrañi, Martínez Gómez y Campo.

Proyecto de Biblioteca Cervántico-Alcalaina; 1872.

En 5 de Octubre de 1872 (*Crónica de los Cervantistas*, año II, ps. 76 y siguientes), el Sr. Don Alejandro Ramírez de Villa Urrutia presentó al Sr. Don Cayetano Rosell, entonces Director de Instrucción Pública, una exposición solicitando el apoyo y la cooperación del Gobierno para formar en Alcalá de Henares una Biblioteca, que debía componerse principalmente de

«ediciones de las obras de Cervantes y cuantas referentes á este

y á ellas se hayan publicado hasta el día en España y fuera de ella, y las obras impresas en Alcalá de Henares.»

Como ningún resultado produjera esa petición, el Sr. Ramírez de Villa-Urrutia, en 1.º de Octubre de 1894, abrió un Certamen, ofreciendo un premio de 2000 reales al autor de la Memoria que mejor tratase de la fundación de una *Biblioteca Cervántica Alcalaina* y propusiese los medios más rápidos para realizarla. Una sola Memoria se presentó al concurso, cerrado el 23 de Abril de 1875, y si bien el autor confiesa que, «por la premura del tiempo, se ha visto en el trance de descuidar la Bibliografía Cervántica en provecho de la de Alcalá», el jurado halló tal conjunto de méritos en la Memoria presentada, que por unanimidad le adjudicó el premio. Abierto el pliego, cuyo título es : *Bosquejo de una Biblioteca Cervántica Alcalaina*, resultó ser su autor el Sr. Don Juan Catalina García.

Inauguracion de la Academia Cervántica Española, en Vitoria.

Tuvo lugar el 1.º de Marzo de 1873, con toda solemnidad. El director, Don Julián Apraiz leyó un erudito discurso cuyo tema era : *Semejanza entre la «Hecyra» de Terencio* y *«La fuerza de la sangre» de Cervantes*; y otro el Secretario Don Fermín Herrán, que versaba sobre las *Causas que inspiraron á Cervantes sus* NOVELAS EJEMPLARES.

El Ateneo Tarraconense de la clase obrera en homenage..... á.... Cervantes..... al conmemorar el aniversario del fallecimiento del..... autor..... de DON QUIJOTE..... Año 1873.-Tarragona, imprenta de Puigrubí.

Este folleto de 15 ps. contiene los siguientes artículos : *Cataluña en tiempo de Cervantes*, por F. M.; *Divagaciones sobre el sentido común en las obras de Cervantes*, de A. O.; *Tarragona y el* QUIJOTE, por P. M. de M.; *Los dos* QUIJOTES, de J. M. R.; *Origen de la caballería*, por C. P.; *La novela caballeresca : Cervantes*, de A. M.; *Algunos datos para ilustrar el* QUIJOTE, de T. M. M.; *Festividad placentera*, de J. P. O.; Dos composiciones poéticas*: A Cervantes*; una en provenzal y otra en inglés.

No fué menos interesante la velada lírico-dramática que el Ateneo celebró, en la que se representaron un apropósito titulado *La Cuna del* QUIJOTE y una loa titulada *Los dos Genios*, ambas piezas dramáticas, originales de los Sres. Torres y Martínez, socios del Ateneo. Esta culta Sociedad logró inspirar su entusiasmo á la población entera que, como dice muy bien el *Diario de Tarragona* del 25 de Abril,

«va acostumbrándose á considerar la funcion anual dedicada á la memoria de Cervantes como una verdadera festividad.»

Real Academia Sevillana de Buenas Letras : Certamen

poético celebrado por la misma en el día 23 de Abril de 1873, para conmemorar el Aniversario CCLVII de la muerte de Cervantes.–Sevilla, Imprenta de Gironés y Orduña, 1873.=8.° de 182 ps.

Contiene : *Discurso del Ilmo. Don José Fernández Espino*, y estas poesías: *A Cervantes*, oda de Antonia Díaz de Lamarque; *Don Miguel de Mañara*, leyenda de M. Cano: el mismo asunto, tradición, de Isabel Cheix; *Axataf*, de Antonio Sánchez Bedoya.

La Crónica de los Cervantistas de Matanzas, 23 de Abril de 1873.

Aparece el primer número de este órgano de la *Sociedad de Cervantistas* de Matanzas. Da detallada cuenta de la constitución de la misma y de las solemnidades celebradas para conmemorar el aniversario de la muerte de Cervantes. Contiene varios trabajos literarios acerca de las obras de Cervantes, descollando el artículo de Don Francisco M. de Acosta y Zenea, y un importante y científico trabajo de Don Manuel J. Presas sobre la locura de Don Quijote, en el que comenta y desarrolla el estudio que en 1836 hizo el doctor Hernández Morejón.

Miscelánea Infantil; revista mensual. Barcelona, 1.° de Mayo de 1873.

Inserta : *El 23 de Abril : la muerte de Cervantes*, cuadro histórico por Naruc (anagrama); *A Cervantes*, soneto de Aurelio; *A Cervantes en el aniversario de su muerte*, por Garci-Nández.

Academia Sevillana de Buenas Letras : Conmemoración del aniversario CCLVIII de la muerte de Cervantes, en el día 23 de Abril de 1874.–Sevilla, Imprenta de R. Baldaraque, 1874.= 8.° de 79 ps.

Contiene : *Cervantes inventor*, discurso de J. M.ª Asensio, y estas poesías, premiadas en el certamen que se verificó : *Un hombre y un libro, episodio histórico de la vida de Cervantes*, por Luis Montoto; *El Cautivo*, romance de Isabel Cheix; *Doña María Coronel*, leyenda de Manuel Cano.

Aniversario de Cervantes : Fiesta literaria verificada en el Instituto de Cadiz para conmemorar la muerte del Príncipe de nuestros Ingenios. 1616-1874.-Cadiz, 1874, Tipo

grafía la Mercantil.=4.° m. de VIII-63 ps. y 1 hoja de índice.

Contiene : Un importante trabajo de Don Ramón L. Máinez acerca de los retratos de Cervantes, publicando las cartas que mediaron entre la Real Academia Española y el Conde del Águila referentes al retrato que éste regaló á aquella Corporación; *Gloria á Cervantes*, sencilla peroración de Don José Rodríguez; *Teatro de Cervantes*, bellos pensamientos de Don Romualdo Álvarez Espino; *Modesto tributo á la memoria del gran Cervantes*, de Don Guillermo de Pego; *Latines*, curiosa epístola que, acerca de las que se hallan en el QUIJOTE, endereza el Dr. Thebussem al Pbro. D. José M. León y Domínguez; *Un sueño del* QUIJOTE, por Don Vicente Rubio y Díaz; y poesías de los señores Don Servando A. de Dios, Don Alfonso Moreno, Don S. Pereira, Don S. Terán, Don S. Herrero, Don V. Jiménez, Don Juan B. Chape, Don R. Alvarez Espino y Don M. Cerero.

El Ateneo Tarraconense de la Clase Obrera... al conmemorar el aniversario del fallecimiento del... Autor del... QUIJOTE... Año 1874.-Tarragona, Imprenta de Puigrubí y Arís, 1874.=Folio de 14 ps.

Contiene : *Un cuadro de Pacheco*, por F. M., y le acompaña el retrato de Cervantes hallado por el Sr. Asensio; *Universalidad é inmortalidad del genio de Cervantes*, por A. O.; *Idealismo y realismo : Don Quijote y Sancho*, por A. M.; *Notas históricas del* QUIJOTE, por B. H. S.; *Apogeo literario en el siglo de Cervantes*, por L. C.; *Cervantes cautivo*, de J. P. O.; *La novela y el* QUIJOTE, por J. F. F.; *Más sobre Cervantes y sus* NOVELAS, por J. M. R.

También celebró el Ateneo una escogida función dramática, poniendo en escena el drama de Ventura de la Vega *Don Quijote de la Mancha* y la loa del Sr. Torres *Los dos Genios*.

Miscelánea Científica y Literaria; revista quincenal. Barcelona 23 de Abril de 1874.

Número dedicado á Cervantes. Contiene : *Cervantes considerado como poeta*, por M. Menéndez y Pelayo (se concluyó este interesante artículo en el número de 1.° de Mayo); *El corazón de un poeta*, romance por Francisco Gras; *La lengua castellana en nuestros tiempos : A Cervantes*, por F. M. V. V.; *Al Príncipe de los Ingenios españoles*, poesía por E. Franco; *Un artículo sobre Cervantes*, por J. Tort y Martorell; *A Cervantes*, poesía por F. Carlos Esquerdo; *Pensamientos, máximas y consejos sacados de las obras de Cervantes*; *Variedades sobre Cervantes y sus obras*; *Acertijos de Cervantes*.

En los números desde el 15 de Junio hasta el 1.° de Setiembre de la propia revista, se publicó un importante trabajo crítico del Sr. Menéndez y Pelayo, titulado : *Bibliografía : Varias obras inéditas de Cervantes... por Don Adolfo de Castro*.

Aniversario de Cervantes : Fiesta literaria verificada en el Instituto de Cádiz para conmemorar la muerte del Príncipe de nuestros Ingenios : 1616–1875.-Cádiz, Imprenta de la «Revista Médica», 1875.

Contiene : *Un soneto de Don Narciso Campillo*, leído por V. Rubio; *Una poesí de Don Servando A. de Dios*, por R. Alvarez; *Un trabajo en prosa sobre* La Galatea, *original de M. Cervantes Peredo*, por Ramón L. Máinez; *Soneto*, de Dor Pedro Ibáñez Pacheco; *Discurso de Don Salvador Arpa y Lopez*, por R. Alvarez *Soneto*, de Don Victoriano Arango; composiciones en prosa de los Sres. Alvare: Espino y Franco de Terán; poesías de los señores Rubio, León y Domínguez Herrero, Moreno Espinosa, Alvarez y Flores Arenas, y discursos de los Sres. Peg y Máinez.

El aniversario de Cervantes en 1875.

En sesenta y cinco poblaciones de España se celebró esta conmemoración co más ó menos esplendidez. Especialmente en Madrid, la fiesta, celebrada en el Salón del Senado por la Asociación de Escritores y Artistas, revistió señalada solemnidad, á la que dió elevadísimo realce la augusta presencia de S. M. el Rey D. Alfonso XII y de S. A. R. la Princesa de Asturias.

En el extranjero se conmemoró en Méjico, Argentina, Colombia, Chile, Venezuela, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Francia, Portugal y Estados Unidos de América.

Relacion de los primeros festejos religiosos y literarios qu se hicieron en la ciudad de Nueva York el día 23 de Abri de 1875, para conmemorar el aniversario de la muerte d Cervantes.-Escribió dicha relacion D. José Ferrer de Couto.-Publicóla *El Cronista*, periódico español de esta ciudad en su número 2842, y se reproduce en esta forma, par perpetuar la memoria del acontecimiento, á solicitud d muchos caballeros hispano-americanos y españoles.-Nueva York, 1875, Imprenta de *El Cronista*.=4.° de 64 ps.

Es un volumen lujoso y admirablemente impreso. Tuvo este aniversario do partes : una función religiosa en la iglesia católica de San Francisco, en donde s erigió un precioso túmulo artísticamente construido y adornado con flores, y un velada literaria en Hoffman House, presidida por el ministro de España D. Antonio Mantilla de los Ríos. Fué notable el discurso del Sr. Ferrer de Couto, al cua siguieron: una oda de Don José Cuéllar, poeta americano; una peroración de doctor neo-granadino D. M. Uribe; una preciosa composición del poeta catalá Don Arturo Cuyás y unas décimas de Don Vicente Sanchiz.

Cervantes español, caballero y cristiano : Discurso leído en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 23 Abril 1875.–Sevilla, 1875.

El Ateneo Tarraconense de la clase obrera... al conmemorar el aniversario del fallecimiento... del autor... del Quijote : Año 1875.–Tarragona, Imprenta de Puigrubí y Arís, 1875.=Folio de 10 ps.

Contiene : *Un manuscrito de Ticknor*, por F. M.; *Un español de antaño*, por A. O.; *Pensamiento filosófico-social de la obra de Cervantes*, por L. C.; *Cervantes y Shakespeare*; por J. Y; *Influencia de la literatura caballeresca en la corrupción del teatro español*, por A. M.; *El* Quijote *y las conclusiones del Sr. Tubino*, por J. F. F.; *El espíritu de la novela caballeresca y de la novela filosófica*, por A. A.; *Los retratos de Cervantes*.

La función lírico-dramática que celebró el Ateneo se compuso de estas piezas: *El loco de la Guardilla, Los dos Genios* y La Cueva de Salamanca, entremés de Cervantes.

Sesion literaria que el Excmo. Ayuntamiento de Valladolid dedica al inmortal escritor Miguel de Cervantes Saavedra: Composiciones leídas en el Círculo de Calderon de la Barca : 23 de Abril de 1875.–Valladolid, Imprenta de Fernando Santaren.=4.° de 43 ps.

Contiene : Poesías de los Sres. V. Colorado, J. Estrañi, J. Martínez Gómez, L. M., T. Acero, M. Marcos Lorenzo, H. J. Samaniego, H. M. Jalón, A. Madrazo, A. M. Alvarez, V. Fernández de Castro y E. Ferrari, y una fantasía en prosa de Hernández Alejandro.

El Ayuntamiento de Alcalá de Henares en sesion de 8 de Abril de 1875 acuerda se celebre con más solemnidad de la que ha tenido en años anteriores el aniversario de Cervantes en la Iglesia de Santa María la Mayor.

Miscelánea Infantil; revista quincenal : 1.° de Mayo de 1875.

Número dedicado á Cervantes. Contiene : *Genealogía de Cervantes; Parte del Capítulo XVI del* Quijote, *escrito cada periodo en uno de los diferentes idiomas en que ha sido traducido*, por J. Maluquer V.; *Gloria á Cervantes*, poesía de Enrique Franco; *Algo sobre el* Quijote, por Leopoldo Rius.

Aniversario en Alcalá de Henares del natalicio de Cervantes.

Esta fiesta, celebrada el 9 de Octubre de 1875, revistió especial solemnidad, por verificarse en este acto la entrega del premio ofrecido por Don Alejandro Ramírez de Villaurrutia á la mejor «Monografía para la formación de una Biblioteca Cervántico-Alcalaina»; fué adjudicado á Don Juan Catalina y García.

Leyó un excelente discurso el Sr. Alcalde, D. Justo de la Paz; una genealogía de las glorias de Cervantes, el Concejal Sr. Azañas; un discurso, lleno de doctrina y de curiosas noticias, el Sr. de Villaurrutia (se insertó en la *Gaceta* de 10 y 18 del mismo mes); la letra de un Himno, el Sr. Dispierto; y el Sr. Cañete, la memoria sobre la Monografía premiada. Por iniciativa del Sr. Alcalde y del Sr. Tello se formó la Junta Nacional que había de entender en el proyecto del Monumento á Cervantes, proponiendo para Presidente honorario á S. M.

Aniversario de Cervantes.–Sesion literaria y musical celebrada por la Asociacion de Escritores y Artistas en el Palacio del Senado, 23 Abril 1875.

El *Exordio*, leído por Don Cayetano Rosell, se imprimió aparte.

La Casa de Cervantes en Valladolid : sesion inaugural de esta Sociedad literaria, científica y artística, el 25 de Diciembre de 1875 : Composiciones leídas en ella y en la de 23 de Abril de 1876.–Valladolid, 1876.=8.° de VIII–185 ps.

Empezó la sesión inaugural con un discurso de Don Eleuterio Díaz Rodríguez, referente á la casa que habitó Cervantes en Valladolid por los años de 1603 á 1605, número 14 de la calle del Rastro; exponiendo los datos que lo comprueban y dando cuenta de la formación de la «Sociedad» que en este día se creaba, con domicilio en dicha casa, decorada y alhajada al efecto, para que subsista con el mismo carácter que tenía cuando moraba en ella Cervantes.

Las noticias reseñadas por el Sr. Rodríguez atestiguan que en 1854 su familia adquirió la casa donde habitó Cervantes y la que linda á su derecha; que solamente en 1862, por los datos suministrados por Don J. Santa María Heita, pudo precisarse en cuál de las dos vivió Cervantes; que el Ayuntamiento acordó en 1863 levantar un acta de todos los trabajos que para dicha investigación se habían hecho y poner una lápida en la fachada principal para indicar, á los que visitasen la población, cuál era la casa donde vivió el autor del QUIJOTE; que en 1872 se creó en ella un Ateneo, compuesto de treinta socios, que no pudo sostenerse por falta de recursos materiales; que en 23 de Abril de este año de 1875 se hicieron por el Ayuntamiento honras fúnebres en la iglesia de San Pablo por el aniversario 259.° de la muerte de Cervantes; que, con motivo de visitar, la citada Corporación, la casa de Cervantes, el Sr. D. Mariano Pérez Mínguez, anticuario entusiastá y gran cervantista, se ofreció á decorar la habitación, como lo hizo, con objetos antiguos;

que nombrada una Junta conservadora de la casa, por iniciativa del Sr. de Mínguez se ha formado la Sociedad artístico-literaria que hoy se inaugura y cuenta ya con 100 socios. Siguió el Discurso del Presidente Sr. Pérez Mínguez, quien dió curiosos datos y noticias referentes á la estancia de Cervantes en Valladolid, desarrollados con eruditas y estimables consideraciones. Luego otro de Don Leopoldo Afaba Fernández, de carácter crítico, emitiendo varios juicios acerca de las obras de Cervantes, especialmente el QUIJOTE. Recitaron luego poesías los Sres. Estrañi, Callejo y Ferrari. Terminó la sesión inaugural, pronunciando Don Lucas Guerra un discurso de gracias, en el que demostró la importancia de las obras que escribió Cervantes y reseñó las vicisitudes de tan ilustre ingenio.

Las composiciones leídas en la sesión literaria del 23 de Abril de 1876, fueron: Poesías de los señores Villar de Latorre, Gutiérrez Maturana, L. M., Callejo, Alba, González, Acero, Torés, de Latorre (M.), Almoina, Estrañi, Gil, de Latorre (A.), Arroyo, Salcedo, del Campo, Lumbreras, Ferrari, de Crespo, García; un discurso del Presidente, Sr. Pérez Mínguez, en que da detallada relación del progreso y estado de la Sociedad y concluye con una sentida invocación á Cervantes suplicando «inspire á todos las mejores formas para el progreso de esta Sociedad, que siempre se dedicará á cantar sus glorias, que son las de España»; y otros discursos, nutridos de estimables juicios y recuerdos, de los señores de Castro y Artacho, Diez de Salcedo, Hernández Alejandro, García Samaniego y Alonso Madrazo. Terminó la sesión con un discurso de gracias del Sr. de Redondo Carranceja.

Sociedad científico-literaria de Almería : Aniversario de la muerte de Cervantes, celebrada en el Instituto el 23 de Abril de 1876.

Hace de ella una reseña el diario *La Crónica Meridional.*

El Sr. Don Santiago Capella pronunció algunas ligeras frases alusivas al objeto de la reunión; Don Juan Belver leyó una humorística *epístola dirigida por Don Quijote á los almerienses*; Don José Fornovi, un juicio crítico sobre *Cervantes y su inmortal obra*, en el que desde nuevos puntos de vista considera las tendencias y fines que el QUIJOTE encierra en sus páginas; Don Antonio Rubio, una magnífica poesía; Don Cristóbal Espinosa hizo un estudio acerca DON QUIJOTE DE LA MANCHA; el Sr. Rueda López leyó unas quintillas; el Sr. Gutiérrez de Tovar, unas redondillas; el Sr. Fernández Delgado, unas quintillas, y el Sr. Rubio, un romance.

El Ateneo Tarraconense de la clase obrera..... al conmemorar el aniversario del fallecimiento del..... autor del..... QUIJOTE..... Año 1876.–Tarragona, Imprenta de Puigrubí y Arís, 1876.=Folio de 10 ps.

Contiene : *Dulcinea,* por A. O.; *El siglo literario y el siglo filosófico,* de L. C.; *Un apóstrofe á Sancho,* por J. Y.; *Cervantes,* de A. M.; *Universalidad del genio de Cervantes,* por J. P. O.; *La crítica,* de E. M.; *Bellezas de medicina descubiertas en la obra de Cervantes,* de Morejón, por J. Ll.

Este fué el último de los cuadernos publicados, porque en los siguientes años El Ateneo conmemoró los aniversarios bajo otra forma, abriendo certámenes literarios, que presentaron, algunos de ellos, mucha brillantez y composiciones de mérito.

Oracion fúnebre que por encargo de la Real Academia Española y en las honras de Cervantes y demás ingenios españoles, pronunció en la iglesia de Monjas Trinitarias de Madrid el día 24 de Abril de 1876, el Ilmo. Sr. Dr. D. Servando Arbolí, canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada.–Madrid, Imprenta de M. Tello, 1876.=4.° de 30 ps.

Presidió el acto S. M. el Rey D. Alfonso XII.

Aniversario CCLX de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra. Album literario dedicado á la memoria del Rey de los Ingenios Españoles. Publícalo la Redaccion de la revista literaria *Cervantes*: 1547–1616–1876.–Madrid, Establecimiento tipográfico de Pedro Nuñez, 1876.= 8.° de 124 ps.

Avaloran señaladamente este Album numerosos y notables trabajos de algunos de nuestros mejores escritores contemporáneos: *Cervantes*, sentido recuerdo de la penosa existencia del inmortal escritor, por José M. Sbarbi; *Noche de concepción*, por Vicente Bas y Cortés; *Lope de Rueda y Cervantes*, por Adolfo de Castro; *Cervantes y Cisneros*, por J. M. Casenave; *Algunas ideas sueltas acerca de Cervantes y el* QUIJOTE, por M. Tello Amondareyn; *Epístola de Don Quijote, en rancio, raro é desigual lenguaje, al meritísimo público matritense*, por J. E. Hartzenbusch; Poesías de Ventura de la Vega, J. Estrañi, Antonio Fernández Grilo, J. Burell, J. Domínguez, Santos Pina, Eduardo de Cortázar, C. Vieyra de Abreu, C. Peñaranda, Bernardo López García, A. Alcalde Valladares, J. Conde de Salazar, Antonio Hidalgo Mobellan, Angel Lasso de la Vega, Calixto Bordonada, Teodoro Guerrero, Evaristo Escalera, E. Fuentes Mallofré, J. Tejón y Rodríguez, Antonio Arnao, Daniel Balaciart, Dolores Montaut, J. Tomás Salvany, E. Segura, Ricardo Sepúlveda, J. Soravilla, Francisco Pérez Echevarría, A. Gil Santiváñez, Evaristo García Canedo, R. Alvarez Sereix, A. Díaz de la Quintana, R. de Santa Cruz, Ventura Ruiz Aguilera, Romualdo A. Espino, Enrique J. Moreno.

Composiciones leidas en la reunion pública celebrada el 23 de Abril de 1876 en las Escuelas católicas de Cadiz con

motivo del aniversario CCLX de la muerte de Cervantes.-Cadiz, Imprenta Galvez, 1876.=4.° de 36 ps.

Forma el suplemento á la *Crónica de los Cervantistas*. Contiene : Una *Introducción*, de E. Gautier; *El espíritu de Cervantes*, de Servando Arbolí; *Un hallazgo* : *Segunda carta de Don Quijote á Sancho Panza*, de F. Rodríguez Blanco; *Nuevo mérito del* QUIJOTE, por el Dr. Cayetano del Toro; una erudita y sabrosa *Miscelánea Cervántica*, del Dr. Thebussem; *Cervantes y Santa Teresa de Jesús*, de M. Cervantes Peredo; *Sancho Panza, juez*, por Luis Morales y Case; *Crítica literaria*, de Manuel Martín de Mora; *Cervantes y Fray Juan Gil*, de Ramón L. Máinez.

Además se cantó un *Himno á Cervantes*, letra de Don Casto Vilar y música de Don Ventura Sánchez, y se leyeron poesías de los Sres. de Villasante, Canales, de Castro, Díaz de Benjumea, Cerero, Ibáñez, Gómez, García de Arboleya, Vilar, León y Domínguez, de la Plaza, Sañudo, Hidalgo y Herrero.

El supuesto *Hallazgo* de Don Francisco Rodríguez Blanco contenía también una *Segunda carta de Sancho Panza á Don Quijote*, que no pudo leerse en esta velada, y la insertó el Sr. Máinez en el número de la *Crónica de los Cervantistas* correspondiente á 7 de Octubre de 1876.

Sociedad Cervantista Granadina. Aniversario CCLX de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra : Sesion literaria verificada en el Teatro Principal el día 23 de Abril de 1876.-Granada, Imprenta de Sabatel, 1876.=4.° de 48 ps.

Contiene : *Las mujeres del* QUIJOTE, discurso de Nicolás de Paso y Delgado; *Un fragmento del* QUIJOTE, humorístico escrito de Francisco Jiménez Campaña; y poesías de L. A. Suárez, Enriqueta L. de Vilches, E. Zamora, P. Francisco, J. Campaña, Fabio de la Rada, J. M. López, J. Moreno Castelló, Antonio López, Francisco J. Cubos y Aureliano Ruiz.

La mayor parte de las ciudades de España y muchas del extranjero celebraron el día 23 de Abril del presente año de 1876, el aniversario de la muerte de Cervantes.

Sociedad Cervantina de Alicante.

El 11 de Junio de 1876 se inauguró en el Salón del Consulado. Leyó el Presidente el discurso inaugural, y varias poesías los Sres. Lon, Llorente, Milego, Alemany, Clavel, Galdó Chápuli y Pons; terminó el acto con un discurso de Don Saturnino Milego.

Celebracion del 329.° aniversario del natalicio de Cervantes, en la casa donde habitó, en Valladolid : 29 de Setiembre de 1876.

Principió la fiesta con un discurso del Sr. Pérez Mínguez. Se procedió á entre-

gar los premios á los jóvenes Sr. Torés por su composición El Quijote, y Sr. Hernández por su discurso *Cervantes y Colon*; siguió la lectura de poesías de las señoras Doña Práxedes Villar de la Torre y Doña Prudencia Zapatero, y de los señores Maturana, Torre, Tapia, Salcedo, Acero, Gil, Romero, Almoina y Castro. El Sr. Pérez Mínguez inició la idea de erigir una estatua á Cervantes.

El Album de la Casa de Cervantes.

D. Federico Hernández, en el número de 8 de Febrero de 1876 de la revista *Cervantes*, describe el entusiasmo con que personas de todas clases fueron á estampar su firma, precedida de frases de encomio, en el Album que al efecto se halla instalado en la casa de Valladolid, y copia los más notables pensamientos en aquél reunidos.

S. M. el Rey dejó escritas de su puño y letra estas palabras : «Un admirador de Cervantes y un entusiasta del manco de Lepanto.-Alfonso XII.»

La Juventud Cervantista de Alicante.

Esta *Sociedad* celebró el 9 de Octubre de 1876, en los salones del Colegio «La Educación», una velada artístico-literaria para conmemorar el aniversario 329.º del natalicio de Cervantes. Leyeron discursos los Sres. Milego y Pons y Meri; y poesías los Sres. Vila, Jover, Milego (D. Antonio), Santa Cruz, Galdó, Alemany, Deltell, Ramos, Pacheco, Vera, Morell, Clavel y Arnáez.

Conmemoracion del natalicio de Cervantes en Alcalá de Henares, el 9 de Octubre de 1876.

Se describe esta solemnidad en el periódico *La Cuna de Cervantes*, día 15 del mismo mes.

Después de una misa en Santa María, celebróse sesión literaria en el Ayuntamiento, en la cual se leyeron elocuentes discursos de los Sres. Azaña, García Carballo, Pascual y Cuéllar y Casañ. El Sr. Balló leyó un capítulo del Quijote, y el Sr. Verdugo unas lindas quintillas alusivas al acto. Durante el día hubo festejos, cucañas, etc.; y por la noche iluminaciones y una función lírico-dramática en el teatro de Cervantes, representándose la comedia del Sr. Zumel *El manco de Lepanto* y la zarzuela de Serra *El loco de la Guardilla*. Dióse fin con un *Himno á Cervantes*. Para ese día el Sr. Casenave envió, aunque llegó tarde, un entusiasta escrito excitando el entusiasmo de los alcalainos para que realicen la erección del Monumento á Cervantes.

La Cuna de Cervantes : 4 de Febrero de 1877.

Tomándolo de *El Diario Español*, dice que va á publicarse

«la convocatoria del certamen iniciado por el joven escritor mala-

gueño Sr. Don Antonio Fernández y García, con objeto de premiar la mejor memoria que dé suficientes noticias de los libros extranjeros en que se haga especial mencion de Cervantes y el Quijote.»

Para el premio ofreció S. A. R. la Princesa de Asturias una *pluma de oro; el* Ayuntamiento de Alcalá, *una gran medalla*, y la «Cuna de Cervantes», *un diploma de honor*; y *una pluma de plata* para un accésit; también se iba á solicitar del ministerio de Fomento otra recompensa.

No se ha verificado, que yo sepa, ni la convocatoria ni el certamen.

Revista de las Provincias.–Madrid, 1.° de Mayo de 1877.

Número dedicado á Cervantes. Contiene : *Elogio fúnebre*, trabajo anónimo; *Cervantes*, poesía de Emilio Ferrari; *A España, en el aniversario de la muerte de Cervantes*, poesía de M. Curros y Enríquez; *Madrid cervantista*, por José Estrañi.

Aniversario CCLXI de la muerte de Cervantes, celebrado en Cadiz el 23 de Abril de 1877, por la *Asociación de Cervantistas gaditanos*, en unión con la Real Academia de Ciencias y Letras.

Formaron parte del programa poesías del Excmo. Sr. Obispo de Vitoria y de los Sres. López Muñoz, Flores, Arango, Lara, A. de Dios, Ibañez Pacheco, Moreno Castelló, Rubio y Díaz, Alvarez Espino, Burgos y Moreno Espinosa; y los siguientes trabajos en prosa : *La mision de los escritores*, del Sr. Portela; *El nuevo Quijote*, del Sr. Arpa; *Noticia del* «Compás de Sevilla», del Sr. Campillo; *Algunas observaciones sobre el* Quijote, del Sr. Valera, y *Cervantes y sus zoilos*, del Sr. Máinez.

Aniversario del nacimiento de Cervantes, celebrado el 29 de Setiembre de 1877 en la Casa de Cervantes en Valladolid.

D. José María Casenave pronunció un discurso del que se hizo tirada aparte con este título : *Miguel de Cervantes Saavedra y su siglo.*

Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Conmemoracion del aniversario CCLXI de la muerte de Cervantes, en el día 23 de Abril de 1877.–Sevilla, 1877, Francisco Alvarez y C.ª.=4.° p. de xvi-61 ps.

Contiene el discurso del Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca y varias poesías de D. Federico García Caballero, D. Eloy García Valero y Don J. A. Cavestany.

Presidió el acto S. M. la Reina Madre D.ª Isabel II.

«Por los datos recogidos—dice el Sr. Máinez (*Crónica de los Cervantistas*, p. 35, año III, 1877)—en ciento treinta y cinco capitales, ciudades ú otras poblaciones, así de España como del extranjero se conmemoró en 1877 el aniversario CCLXI de la muerte de Cervantes.»

El ayer y el hoy de Miguel de Cervantes Saavedra. Discurso pronunciado el 23 de Abril de 1877 en la Casa de Cervantes en Valladolid por D. José María Casenave.–Valladolid, Imprenta de hijos de Rodríguez, 1877.= 8.° m. de 16 ps.

Hace en este trabajo su distinguido autor una entusiasta comparación entre la vida oscura que llevó Cervantes y la gloria universal que hoy alcanza su nombre.

Aniversario del natalicio de Cervantes, celebrado en Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1877.

Además de los diferentes festejos, en que toda la ciudad tomó animada parte, se celebró en los salones del Ayuntamiento una sesión lírico-literaria. La abrió el Alcalde Sr. Azaña con un elocuente discurso, y siguieron, uno de D. Javier Soravilla, titulado *Contemporáneos de Cervantes*; otro de D. M. de Francisco sobre el tema *El Pensamiento*, y otro de D. Eduardo Pascual cuya proposición era : «Somos un pueblo glorioso, seamos un pueblo grande.» El académico D. Antonio Arnao leyó unas preciosas quintillas, otras el Sr. D. C. Vieyra de Abreu, y un romance Don Andrés Balló. Alternando con la parte literaria, ocuparon sucesivamente el piano varias señoritas, quienes, en número de veinte, cantaron un *Himno á Cervantes*.
Los tres discursos pronunciados por el Sr. Azaña en los aniversarios de los años 1875, 1876 y 1877, se imprimieron en un cuaderno :

Discursos leídos por Don Esteban Azaña en las solemnidades literarias celebradas por el Iltre. Ayuntamiento de Alcalá en conmemoracion á los aniversarios del natalicio de su preclaro hijo Miguel de Cervantes Saavedra.–Alcalá de Henares, Imprenta de F. García, 1877.= 8.° de 29 ps.

A la memoria del mayor de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra : La ciudad de Toledo agradecida. Toledo, 1877, Imprenta de Cea.=4.° m. de 4 hojas.

El autor es D. Justo Francés y Florín.
(N.° 1294 de la obra : *La Imprenta en Toledo*, por D. Cristóbal Pérez Pastor.–Madrid, 1887.)

Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Certámen literario de 1878.–Sevilla, 1878.=4.° p. de x–73 ps.

Reunióse la Academia, el domingo 28 de Abril, con el objeto de adjudicar, en junta pública y solemne, los premios ofrecidos en el Certamen literario abierto en 10 de Enero próximo pasado, y para conmemorar el aniversario CCLXII del fallecimiento de Cervantes. Se acordó que ninguno de los trabajos presentados merece el primer premio en ninguno de los tres temas propuestos, considerando digno del honor de la lectura, en el primero, el *Juicio crítico de las* NOVELAS EJEMPLARES *de Cervantes*, por D. Rafael Luna.

Contiene, pues, este cuaderno el trabajo del Sr. Luna y un discurso del señor Don Emilio Márquez y Villarroel.

La Casa de Cervantes en Valladolid : 23 de Abril de 1878.

Celebró esta Sociedad el aniversario del fallecimiento de Cervantes.

Don J. M. Casenave pronunció un discurso titulado *El mundo de Cervantes,* que se imprimió aparte (Imprenta de Gaviria, 8.° de 72 ps.), junto con el trabajo de Don José de Cospedal y Muñoz, que lleva por epígrafe : *Cervantes militar.*

Aniversario de la muerte de Cervantes en Nueva York, 23 de Abril de 1878.

Celebróse esta fiesta en el aristocrático teatro *Union League.* Se compuso de un escogido concierto vocal é instrumental; se representaron además *El loco de la Guardilla* y un juguete cómico trilingüe escrito por el entusiasta cervantista Don Arturo Cuyás y Armengol, titulado *Casarse sin conocerse.* Finalmente hubo una serie de cuadros plásticos dirigidos por los españoles Sres. Miranda y Cusachs, referentes á diez culminantes pasajes del QUIJOTE, y después de la lectura de varias poesías, terminó esta fiesta con un cuadro alegórico representando la coronación del busto del inmortal Cervantes por las nueve musas, con acompañamiento de un *Himno á Cervantes* compuesto para dicha solemnidad por el distinguido maestro español D. Ranieri Vilanova.

El diario de Nueva York *The Daily Graphic* publicó, al día siguiente de esta fiesta, una página de dibujos, originales del catalán Don Felipe Cusachs, ilustrando las principales partes del programa; y los reprodujo *La Llumanera,* periódico catalán de la misma ciudad, acompañados de un artículo descriptivo del director Sr. Cuyás, en el que se leen éstas frases finales :

«La festa de Cervantes es la millor festa espanyola que s'ha fet en Nova York, y es lo primer pas cap á la realisació d'un projecte molt digne, cual es la erecció d'una estatua de Cervantes en lo Central Park.»

Y el benemérito patriota Sr. Cuyás tuvo la satisfacción de ver puesto en obra el proyecto.

Fiestas en Alcalá para celebrar el aniversario del natalicio de Cervantes : 9 de Octubre de 1878.

Descríbense en los números del 20 y 31 de dicho mes de *La Cuna de Cervantes.* Además de diversos festejos en que tomó parte toda la población, y de colocarse la primera piedra del monumento á Cervantes, se celebró en el salón del Ayuntamiento una sesión artístico-literaria presidida por el primer alcalde Don Esteban Azaña. El Sr. Pascual pronunció un notable discurso cantando el amor patrio como base de toda felicidad social, y hallando esa virtud en Cervantes, cuya gloria y cuyo libro inmortal ensalzó brillantemente. En otro enérgico discurso vindicó el Sr. García Carballo á la ciudad de Alcalá de Henares «del estigma de apática é indiferente, con que se la viene calificando.» Los Sres. Jaquetot, Larraza, Gaztambide y Cámara leyeron preciosas poesías, y el último uñ romance de Ortega y Frías. El Sr. Vázquez, capellán de honor de S. M., improvisó un bellísimo discurso. El Sr. Azaña dió término al acto, dirigiendo á los concurrentes un delicado voto de gracias. Alternó con la parte literaria un escogido repertorio musical, desempeñado por varias señoritas.

Aniversario CCLXII de la muerte de Cervantes.-Cádiz, 23 de Abril de 1878.

(*Crónica de los Cervantistas*; año III, núm. 2.)

Velada literaria en honor de Cervantes celebrada por el Ateneo de Filosofía y Letras de Madrid : 23 de Abril de 1879.

El Sr. Portuondo pronunció un discurso haciendo brillantes consideraciones sobre las obras de Cervantes, fijándose especialmente en La Gitanilla, y terminó con un paralelo entre Cervantes y Víctor Hugo. El Sr. Barceló discurrió sobre la influencia del Quijote en la literatura, é hizo, para terminar, un parangón entre Cervantes y Shakespeare. Pero el héroe de la velada fué Don Manuel de la Revilla, que hizo una elocuentísima disertación sobre el Quijote, llena de profundos pensamientos y felices pasajes.

Oracion fúnebre que, por encargo de la Real Academia Española y en las honras de Miguel de Cervantes y demás ingenios españoles, pronunció en la iglesia de Religiosas Trinitarias de Madrid, el día 23 de Abril de 1879, el Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo, Obispo de Salamanca.–Madrid, Tello, 1879.=4.° de 47 ps.

Sesión pública celebrada por la Real Academia de Ciencias y Letras, de Cadiz, para conmemorar el aniversario 263.° de la muerte de Cervantes, el 23 de Abril de 1879.

El académico Don Jerónimo Flores disertó acerca de la influencia del Cristianismo sobre las bellas artes, y le contestó el catedrático Don Alfonso Moreno Espinosa; se leyeron poesías á Cervantes de los Sres. Alvarez Espino, Moreno Espinosa, Moreno Castelló y López Muñoz.

Ateneo Tarraconense de la Clase Obrera : Certámen literario-artístico en honor á Cervantes : 1880.–Tarragona, Librería de Granell.=4.° de 183 ps.

Este Certamen revistió gran solemnidad é importancia no escasa : ciento ocho composiciones, de las cuales setenta escritas en catalán, optaron á los numerosos premios señalados, de los cuales se adjudicaron diez y ocho. De éstos, dos pertenecen á nuestro objeto, y son :

Busto de Cervantes en plata, premio adjudicado á Don Pedro A. Torres por su poema *A Cervantes.*

Una escribanía de plata, primer accésit, adjudicado á Don Ramón Guerrero, de Lima, por su cuadro dramático *La hija de Cervantes.*

Certamen literario de *El Buscapié*, en honor de Cervantes.–Puerto Rico, 9 de Octubre de 1880.

Se adjudicaron los premios al *Discurso en elogio de Cervantes,* por Don Carlos Peñaranda, y á la *Poesía en honor de Cervantes,* por Don Guillermo Belmonte-Müller. Las menciones honoríficas, al *Elogio de Cervantes* de Don Manuel M. Samá, y á *Cervantes,* poesías de Don Francisco Alvarez.

Esta solemnidad, á la que concurrió lo mejor de la sociedad de Puerto Rico, terminó con un entusiasta discurso del Sr. D. José Julián Acosta, que se imprimió suelto (4.° de 8 ps.).

La Desdicha póstuma de Cervantes, último capítulo del folleto de D. Luis Vidart. Madrid, 1882.

Amarga, pero justamente se queja el autor, con motivo de las fiestas consagradas en 1881 á Calderon y á Camões, del largo plazo que ha de pasar para rendir el mismo homenaje del público aplauso á Cervantes, si se aguarda á que se cumpla el tercer centenario de su muerte. Y para evitar tal dilación propone oportunamente se festeje el tercer centenario del acabamiento de *La Galatea,* y concluye diciendo :

«España trata de celebrar una Exposición nacional en 1884. ¿No

podría ampliarse el proyecto de esta Exposicion y celebrar en Madrid una gran Exposicion hispano-portuguesa-americana? ¿No sería oportuno conmemorar solemnemente en 1884 el tercer centenario de los comienzos de la vida literaria de Miguel de Cervantes Saavedra.»

Por desgracia, ni uno ni otro de los nobles proyectos del Sr. Vidart se ha realizado.

Al siguiente año de 1883, abogó en pro de la misma idea el Sr. Navarro y Gutiérrez, quien escribió con este objeto una poesía formando un cuaderno de 16 ps. en 8.º titulado : *El Centenario : Pensamiento á Miguel de Cervantes*.-Madrid, 1883.

Conmemoracion en 1887.

Con motivo de celebrar *L'Association Littéraire et Artistique Internationale* el congreso de este año en Madrid, se celebró el 15 de Octubre una solemnidad, depositando los representantes de Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Bélgica, Holanda, varias coronas en el pedestal de la estatua de Cervantes en la plaza de las Cortes, después de descubrir una lápida de mármol negro con letras de oro, que conmemora el acto.

Velada literaria celebrada el 23 de Abril de 1888 en la Academia de Ciencias y Artes de Cádiz, en conmemoracion del aniversario CCLXXII de la muerte de Cervantes.

Un periódico gaditano describió la fiesta en los siguientes términos:

«Presidió el acto el ilustre cervantista D. Alfonso Moreno Espinosa.

El primer trabajo leído fué del Sr. Sánchez del Arco (Don D.) Hácese en él erudita mención de los contemporáneos que elogiaron al gran autor del Quijote.

Siguió una bella poesía del distinguido catedrático D. José Moreno Castelló.

El Sr. Burgos dió lectura á un extenso discurso del Sr. D. Faustino Sancho y Gil, presidente del Ateneo de Zaragoza. Es uno de los más preciosos trabajos en prosa que se han escrito sobre Cervantes. Mucha doctrina; superior indagación analítica; encantador estilo.

La poesía de nuestro querido amigo Larrahondo, inspirada y lindísima; llena de seductoras imágenes la de Alcalde Valladares; delicada y graciosa la de D. M. de Dios; discretísima é intencionada la de Álvarez Espino; festiva y respirando donaire la de Moreno Espinosa.

Máinez leyó un trabajo en prosa y el documento inédito que en la primera plana de este número publicamos.

El acto concluyó á las once.

La concurrencia numerosa y escogida. Asistieron muchas señoras.»

Velada que el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria celebrará en la noche del 22 del actual (Abril de 1891) para solemnizar el XXV aniversario de su fundacion y el CCLXXV de la muerte del Príncipe de los Ingenios Españoles Miguel de Cervantes Saavedra.

Después de varios números de música, el discurso del Presidente y la lectura de *El Vértigo* de Núñez de Arce, se representó el entremés de Cervantes titulado *Los Habladores.*

La *Revista Técnica de Infantería y Caballería* á Miguel de Cervantes Saavedra, soldado de la Infantería española, en el CCLXXVIII aniversario de su muerte.–Madrid, 23 de Abril de 1894; t. VII, núm. VIII.

Contiene : el notable juicio de D. B. J. Gallardo acerca del QUIJOTE, publicado en «El Criticon» el año 1835 y escrito en Toledo á 15 de Julio de 1832; *Noticia biográfica*, por Don Francisco Barado, quien oportunamente pone de relieve los servicios de Cervantes en los ejércitos de mar y tierra; Facsímil de la página primera de la Primera Parte del QUIJOTE, edición príncipe; (Por error se dice que es facsímil de la portada.) «Soldados y Estudiantes», artículo anónimo, en el cual elegantemente se consigna como «Cervantes muestra siempre el maridaje gallardo y aun el complemento entre la espada y la pluma.....»; el discurso de las *Armas y las Letras*, capítulo XXXVIII, Parte Primera del QUIJOTE; un artículo del Sr. Navarro y Ledesma, cuyo espíritu se condensa en estas frases: «Cervantes, el hijo predilecto de España y de su tiempo, no podía ser otra cosa que militar y poeta, como poco más ó menos lo eran todos los buenos españoles»; *Pensamientos militares de Cervantes; El Romance del Gran Capitán*, atribuído por algunos á Cervantes; *Cervantes*, recuerdo del valor manifestado en la batalla de Lepanto, por el Sr. de Madariaga; Facsímil de la portada de la Segunda Parte del QUIJOTE, primera edición : *Ayer y hoy : Don Quijote y Sancho*, sentidísimo y filosófico artículo del Sr. Lapoulide; algunas poesías sueltas de Cervantes; *El soldado de Lepanto*, artículo del Sr. Martín Arrúe; *Armas y Literatura*, del Sr. Casado Berbén; *La Infantería agradecida*, del Sr. Ibáñez Marín.

Opinando, como los ilustres cervantistas cuyos nombres he citado, que la fecha de 1916, tercer centenario de la muerte de Cervantes, es muy remota, tengo para mí que podría y debería solemni-

zarse el tercer centenario de la aparición de la Parte primera del QUIJOTE, acaecida en los comienzos del año 1605.

Nada más digno, nada más propio, nada más honroso para España que celebrar esta fiesta literaria en honor del más preclaro de los escritores españoles y en recuerdo de haber salido á la luz del mundo la novela más deleitosa que el entendimiento humano ha engendrado.

Estamos en 1894. Faltan 11 años escasos para la fecha de la solemnidad que propongo. Ojalá que acojan esta idea las Corporaciones literarias y los más eminentes literatos españoles para darle cuerpo y preparar oportunamente el proyecto de una fiesta que tanto nos honraría.

XVIII

MONUMENTOS Á CERVANTES

Proyecto de un monumento á Cervantes, por los ministros de José Bonaparte.

En *La Ilustracion Española y Americana* del 15 de Setiembre de 1871, apareció un artículo de Don Vicente Barrantes, en forma de carta á Don Mariano Pardo de Figueroa, anunciando el hallazgo, en el monasterio del Escorial, del expediente original promovido en Junio de 1809 por los consejeros del rey intruso José Bonaparte, para levantar á Cervantes una estatua en Alcalá. Las conclusiones del expediente quedaron formuladas como sigue :

«En la plaza del Mercado de Alcalá de Henares se erigirá una estatua á Miguel de Cervantes Saavedra.»

«Todas las ciudades de España contribuirán para costear este monumento.»

«La ciudad de Alcalá de Henares, como patria de Cervantes, será exenta de esta contribucion.»

Parece que se desistió del proyecto en esta forma, puesto que el año siguiente, 1810, instruyeron otro expediente, cuyo articulado es éste :

«1.° Se erigirá á Miguel de Cervantes Saavedra un monumento con su estatua, *en el sitio que ocupa la casa en que murió.*

2.° El artista que presente el mejor modelo de este monumento quedará encargado de su ejecución.

3.° El Cuerpo académico á cuyo cargo estuviese cuidar de los adelantamientos de la literatura y lengua española, entenderá siempre en las ediciones de la obra de Cervantes, que, como propiedad del autor, serán perpetuamente destinadas á conservar este y otros monumentos que se erigiesen á su memoria.»

Además, en la «Gaceta» del 21 de Junio del mismo año aparece un Decreto autorizado por el Marqués de Almenara,

«*para que las cenizas de Cervantes* que yacen en el convento de las Trinitarias, si se encontrasen, fuesen, con las de otros españoles ilustres, trasladadas á San Isidro el Real.»

Todos estos laudables proyectos quedaron sin realizar á causa del cambio radical que sufrieron las cosas nacionales y de los trastornos sobrevenidos á la caída del intruso poder.

Estatua de Cervantes.

Artículo en el cuaderno 42, día 8 de Marzo de 1832, de las *Cartas españolas*, re-

vista semanal publicada por D. J. M. de Carnerero.-Madrid, Imprenta de Sancha, tomo IV.

Con frases patrióticas y entusiastas se alienta é impulsa en este artículo, firmado A. C. D. de V. Y., el pensamiento, concebido por los consejeros del rey Fernando VII, de erigir una estatua á Cervantes, y se designa al escultor barcelonés Don Antonio Solá como el artista más idóneo para ejecutar el proyecto, no sólo por su conocido talento, sino también porque había ya hecho algunos estudios sobre aquél.

En el cuaderno 44, día 22 del mismo mes y año, de las propias *Cartas españolas*, bajo el epígrafe *Bellas-Artes*: *Cervantes* y con el pseudónimo de *El Amante de las Bellas Artes*, hay un artículo en el que se apoya con calor la idea del monumento á Cervantes, expresada en el cuaderno 42, así como unos artículos publicados en *El Correo literario*, «relativos á distinguir de algun modo la casa que habitó Cervantes», y se cita el busto de Cervantes «ejecutado algunos años ha por un artista de primer órden», el Sr. Don Esteban de Agreda, y recomendando el distinguido mérito de este escultor.

Prosiguió alentando calurosamente el pensamiento de la estatua otro articulista, C. A. B., en la misma revista, cuaderno 48, día 19 de Abril del mismo 1832, en forma de carta dirigida al firmante del artículo publicado en el cuaderno 42, que termina así:

«¡Ojalá sus renglones de V. y estos pobres mios tengan tan feliz resultado, ya que por nuestra parte no podemos hacer más que presentar unas indicaciones que creemos útiles al esplendor del Estado, gloria de la Nacion, elogio del Soberano, crédito de nuestros artistas y ventajas de la riqueza industrial.»

Estatua de Miguel de Cervantes Saavedra.

El Artista, periódico semanal ilustrado.-Editores: Eugenio de Ochoa, Federico de Madrazo; Imprenta de I. Sancha, Madrid, 1834. (T. I, entrega 17.ª).

El Sr. de Ochoa, reconociendo los méritos de Cervantes, dedica párrafos elocuentes á ensalzar la excelencia de la estatua que estaba ya fundida en Roma y se aguardaba de un momento á otro en Madrid, y traduce la carta que acerca de dicha estatua y de su autor había escrito el Signor Salvatori Betti, secretario de la Academia romana de San Lucas. Extractaré estos párrafos:

«Es para todo el mundo un motivo de alegría ver los monumentos que empieza á erigir la España en honor de sus grandes hombres y sobre todo el que erige ahora en bronce á *Miguel de Cervantes*, cuya obra fué encomendada por el difunto rey Don Fernando VII (1) al cincel del esclarecido escultor el caballero D. Antonio Solá, natural de Barcelona,..... Obra insigne es en verdad esta estátua, que así honra las artes de España como las de Roma,..... donde la han fundido en bronce los excelentes artífices prusianos Luis Jollage y Guillermo Hopfgarten....... ¡Gloria á Solá que con verdad

(1) Quien la encargó, con la aprobación del Rey, fué el difunto Comisario general de Cruzada Excmo. Sr. D. Manuel de Fernández Varela. (Nota de Ochoa.)

tan bella, nos hace contemplar la imagen de este famoso escritor! Le vemos, sí; ese es Miguel de Cervantes; bien lo dice ese su noble semblante; esa frente espaciosa, esos ojos llenos del fuego del genio, ese porte franco y gallardo que bien revela al hombre de armas y de aventuras, y ese trage español del siglo XVI..... En la mano derecha tiene un rollo de papeles, indicio de que es literato; y apoya la siniestra mano en el pomo de la espada, para significar su profesion de soldado..... Y obsérvese la sagacidad del escultor; ha cubierto esta mano con un borde de la capa á fin de no mostrarla estropeada, como la tenía Cervantes por una herida de arcabuz que recibió en la batalla de Lepanto. Así ha respetado por una parte los derechos de lo bello, sin incurrir por otra en el defecto de faltar á la verdad. Todo es vida, todo es alma juntamente y dignidad en esta estátua..... Añadiré que de muchos años á esta parte no se ha ejecutado en Roma otra semejante en bronce; es semicolosal y tiene diez palmos y medio de altura.»

Acompaña á este artículo una lámina litografiada con mucha finura.

La Casa de Cervantes.

Artículo en la *Revista Española* de 23 de Abril de 1833, por «El Curioso Parlante» (D. Ramón de Mesonero Romanos), que lo insertó también en su obra *Escenas Matritenses.*

El distinguido escritor llama la atención de los poderes públicos hacia la profanación que se estaba cometiendo con el empezado derribo de la casa donde falleció Cervantes, calle de Francos número 20, esquina á la del León. Venturoso éxito obtuvo la patriótica excitación del *Curioso Parlante,* pues el Rey D. Fernando VII llamó al Comisario de Cruzada D. M. Fernández Varela y le mandó que á todo trance dispusiese lo necesario para «conservar la veneranda mansion del *Príncipe* de los Ingenios españoles.» Se propuso al dueño la enagenación de la finca, mas no queriéndola otorgar, «porque convenía á sus intereses reconstruirla de planta, y *porque también él tenía mucho gusto en poseerla, porque sabía que en ella habia vivido el famoso Don Quijote de la Mancha*»; se mandó y se obtuvo la colocación en la fachada del busto de Cervantes en mármol, esculpido por el Sr. D. Esteban de Agreda, con esta inscripción:

«Aquí vivió y murió Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo ingenio admira el mundo. Falleció en MDCXVI.»

Descubriéndose al público este recuerdo el día 23 de Junio de 1834, y dándose á la calle el nombre de Cervantes.

Honores tributados á la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra en la capital de España en el primer año del reynado de Isabel II, y Vida de aquel célebre militar y

escritor. Por D. Mariano de Rementeria y Fica. Madrid, Imprenta de Ortega, 1834.=8.° de 55 ps.

Precedidos de una biografía de Cervantes, relata el autor los detalles que acompañaron al proyecto y ejecución de los dos monumentos erigidos á la memoria del autor del QUIJOTE. Uno de ellos es la lápida con un busto en mármol, obra del escultor académico D. Francisco Elías, colocada en Junio de 1834 en el frontis de la casa donde falleció Cervantes.

Es el otro la construcción de la Estatua de Cervantes, modelada por Solá, para ser colocada en la plaza de Santa Catalina, hoy de las Cortes.

Ambos proyectos, según ya hemos visto, fueron formulados y puestos en ejecución reinando aún Fernando VII.

La Estatua de Cervantes.

Semanario Pintoresco Español, 30 de Octubre de 1836. Ps. 249 á 252.

Después de transcribir la traducción del trabajo encomiástico del signor Betti, que anteriormente he citado, se estampan en el presente artículo las siguientes observaciones:

«Los profesores españoles convinieron en el fondo con el referido elogio, si bien algunos hubieran deseado ver en la postura del sin igual escrítor mayor filosofía y relacion con su profesion de autor, que con la de militar. El mismo escultor remitió á esta corte un proyecto de pedestal que no fué aceptado y se sustituyó por el que presentó el Sr. Velázquez, el que despues en la ejecucion ha sufrido modificaciones. Nos parece tan solo extremada su altura. Tampoco nos gusta verlo encerrado en la balaustrada de hierro que á nuestro entender le impide campear con gallardía, y menos aun la banal inscripcion:

A MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA;
PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS
ESPAÑOLES.
AÑO
DE MDCCCXXXV.

Aun nos parece menos á propósito el local. Este monumento fué mandado construir por orden del difunto monarca Fernando VII, bajo la dirección del Comisario de Cruzada D. M. Fernández Varela, con los fondos del indulto cuadragesimal; siendo cosa singular que Cervantes, que obtuvo su rescate en vida con las limosnas reunidas por los Padres de la Merced (1), haya debido tan distinguido honor despues de su muerte á los productos de otra limosna religiosa.»

(1) Fueron los PP. Trinitarios.

Lápida dedicada á Cervantes, en Alcalá de Henares.

En 9 de Octubre de 1846 se colocó en una casa de Alcalá de Henares, designada por la tradición como morada de Cervantes, una lápida de mármol, regalada por el Sr. D. Mariano Gallo de Alcántara, propietario actual de la finca, con la inscripción siguiente :

«AQUÍ NACIÓ
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.
POR SU NOMBRE Y POR SU INGENIO
PERTENECE AL MUNDO CIVILIZADO.
POR SU CUNA
Á
ALCALÁ DE HENARES.
1846.»

El mismo Sr. Gallo costeó otra lápida que fué colocada junto á la capilla bautismal de la parroquia de Santa María de la propia ciudad, con esta leyenda :

«En esta parroquia fué bautizado Miguel de Cervantes Saavedra por el Párroco Sr. Bachiller Serrano. En domingo 9 de Octubre de 1547.–Su partida de bautismo se halla en el libro primero de esta iglesia parroquial al folio 192.»

Sobre la puerta tapiada de la misma antedicha casa, donde suponen algunos que nació Cervantes, y por el frente que mira á la huerta, el Sr. Gallo hizo levantar una pequeña estatua de mármol y colocar una lápida con esta leyenda :

«A Miguel de Cervantes Saavedra, autor del QUIJOTE, ingenio el mas eminente de España y uno de los mayores del mundo : aquí donde está el modesto solar en que nació ha erigido este recuerdo á su memoria, M. Gallo Alcántara.»

Lápida en las Trinitarias : Madrid.

En 2 de Enero de 1870 la Real Academia Española mandó colocar, en la fachada del convento de Monjas Trinitarias de Madrid, el busto de Cervantes modelado por D. Ponciano Ponzano, y esta inscripción :

«A Miguel de Cervantes Saavedra, que por su última voluntad yace en este Convento de la Orden Trinitaria, á la cual debió principalmente su rescate, la Academia Española.–Cervantes nació en 1547.–Falleció en 1616.»

Lápida de mármol colocada en el antiguo Meson del Sevillano de Toledo, el 23 de Abril de 1872.

«Por iniciativa del entusiasta cervantista D. Antonio Martín Ga-

mero y gracias á sus esfuerzos, se solemnizó dignamente en Toledo el aniversario 256 de la muerte de Cervantes. A las 5 de la tarde del arriba indicado día, el Gobernador, presidiendo al Ayuntamiento, precedido de sus maceros y los convidados, se dirigió desde las Casas Consistoriales á la posada de la Sangre de Cristo, ó sea al llamado *Meson del Sevillano* en el siglo xvii, para descubrir la lápida colocada en la fachada principal, con que acordó el Municipio honrar la memoria de Cervantes, señalando á propios y extraños la morada que la tradición indica como teatro de la *Ilustre Fregona*, una de sus mejores novelas.» «Descorrida la cortina, quedó descubierta la lápida de mármol blanco, en la cual hay grabada la inscripción siguiente : *Este fué el Meson del Sevillano, donde, segun la tradicion y la crítica, escribió* La Ilustre Fregona *el mayor de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra, á cuya buena memoria consagra un recuerdo la gratitud de los toledanos el dia 23 de Abril de 1872, aniversario CCLVI de su muerte.*»

Describe circunstanciadamente esta fiesta y los meritísimos trabajos del Sr. Gamero, la *Crónica de los Cervantistas*, t. I, ps. 153 y siguientes.

Lápida en el Estudio de la Villa : Madrid.

Así refiere su colocación D. R. de Mesonero Romanos en *La Ilustracion de Madrid*, 15 de Abril de 1872 :

«En 1870, y habiéndose designado por ruinosa la casa sita en la calle de la Villa, núm. 2, en que, segun demostré en el libro titulado *El antiguo Madrid*, se hallaba establecido el Estudio público de humanidades, regentado á mediados del siglo xvi por el maestro J. Lopez de Hoyos..... la Sra. Condesa viuda de la Vega del Pozo, dueña actual de dicha casa, tuvo la dignacion de invitarme á redactar la inscripcion conmemorativa que, estampada en letras de oro en una elegante lápida de mármol de Carrara, campea ya sobre la puerta de la nueva casa.»

Monumento á Cervantes en Valladolid : Estatua en la plaza del Rastro, frente á la casa que habitó Cervantes.

Inició el pensamiento el Sr. Pérez Mínguez, y reclamó el auxilio de varios cervantistas. En Abril de 1887, estaba construído casi todo el pedestal. La estatua debía ser fundida en hierro ó en bronce, de nueve pies de altura. Se proyectaba la inauguración para el 29 de Setiembre de 1877 (*La Academia*, revista de Madrid, 22 de Abril de 1877). En el número de esta Revista correspondiente á 30 de Octubre del propio año hay la lámina reproduciendo la estatua indicada y ofreciendo publicar la Memoria acerca de la erección del monumento en Valladolid.

En el periódico de Alcalá *La Cuna de Cervantes,* día 16 de Diciembre de 1877, se cita este folleto, que no he tenido la fortuna de ver:

Inauguracion de la estátua erigida en Valladolid á Miguel de Cervantes Saavedra.-Valladolid, Imprenta de Gaviria y Zapatero, 1877.

Según noticias del agustino P. Conrado Muiños, la estatua de Cervantes, hacia 188..., fué trasladada á la plaza de la Universidad.

Monumento á Cervantes en Alcalá de Henares.

La primera idea de la erección de este monumento la manifestó el Sr. D. José M.ª Casenave en un notable y entusiasta artículo escrito el 23 de Abril de 1872, é inserto en *La Ilustracion Española y Americana* del 1.º de Mayo siguiente, que terminaba con estas palabras:

«formemos todos una *Sociedad cervantista*, y surja en Alcalá de Henares, en la cuna del génio inmortal de Cervantes, un monumento que enseñe á las generaciones futuras que en nuestra *edad de hierro y plomo*, á la vez que hemos combatido por la política, hemos sabido luchar por las *glorias de la patria.*»

El Sr. Casenave fundó en 1875 la revista *Cervantes* y prosiguió abogando en favor de su pensamiento, con inquebrantable fe y admirable constancia.

Ayudóle poderosamente en esta empresa el Sr. Máinez, ya abogando con entusiasmo en pro de la idea de abrir una suscripción nacional, ya logrando que en la provincia de Cádiz hallase fructuoso eco tan levantado proyecto. Buen testimonio de sus loables esfuerzos son los artículos que escribió en su *Crónica de los Cervantistas,* especialmente el que, con el epígrafe «Monumento á Cervantes», y con fecha de Setiembre de 1875, aparece en las páginas 163 y 164 del año II de aquella revista.

También D. Alejandro Ramírez de Villaurrutia dirigió en 1872 una comunicación al Ayuntamiento de Alcalá proponiendo la erección del monumento y manifestando su deseo de coadyuvar á la realización de una biblioteca popular municipal. La corporación municipal de Alcalá acordó darle las gracias en sesión de 9 de Octubre y trató del proyecto en otras varias sesiones, de que reseñaré los principales acuerdos:

«*Sesión de 22 Enero de 1874*: Dirigirse á la Academia de la Lengua, reclamando su concurso para que promueva una suscrición nacional, cuyo producto, bajo su dirección, se emplee en la erección de un monumento á Cervantes en Alcalá de Henares. El Ayuntamiento consignó desde luego en su presupuesto 5000 pesetas.

Sesión de 15 de Octubre de 1874 : Con motivo de una comunicación de D. Alejandro Ramírez de Villaurrutia, acompañando ejemplares del certamen para la formación de una biblioteca Cervántico-Alcalaina y excitando el celo de la corporación municipal para la

erección del proyectado monumento á Cervantes, designa aquélla á dicho señor y á tres individuos más para que coadyuven á los fines expresados, en enaltecimiento de la memoria de Cervantes.»

Las gestiones del Ayuntamiento de Alcalá y de la Comisión por el mismo nombrada dieron el resultado apetecido, y el 9 de Octubre de 1878 colocóse con toda solemnidad la primera piedra del Monumento á Cervantes; de cuyo acto dan cumplida y exacta relación los números del periódico complutense *La Cuna de Cervantes*, correspondientes á los días 20 y 31 del mismo mes.

Un año después, día por día, la ciudad de Alcalá de Henares tuvo la gloria de inaugurar el Monumento. Con la anticipación debida, se publicó el programa de los festejos, dispuestos por el Ayuntamiento con la cooperación de los señores Don Ramón L. Máinez y Don Carlos Frontaura, los cuales se hallan extensamente descritos en los números del mismo mes de Octubre de 1879 de *La Cuna de Cervantes*. Extractaré sólo lo referente al solemnísimo acto de la inauguración:

«Desde el Palacio Arzobispal se puso en marcha la gran comitiva ó manifestacion cívica pomposa y concurrida por todas las autoridades, corporaciones, músicas, grupos alegóricos y coches portadores de las coronas. Bastante despues de la hora anunciada tuvo lugar el solemne acto de descubrir la estátua, que verificó el primer alcalde Don Esteban Azaña, despues de pronunciar una breve y bellísima arenga que mereció felicitaciones y vítores que se confundieron con la prolongada manifestacion de entusiasmo y gozo indescriptible que promovió en el espíritu de la concurrencia el instante de descubrir la estátua... Desde la tribuna dirigieron la palabra al público, además del Alcalde, el Sr. Fernandez y Gonzalez, en nombre de la prensa española y como representante del periódico más antiguo de Madrid (*La Epoca*), y luego el Sr. Casañ, á nombre del *Ateneo Complutense*; despues cinco alumnos escolapios recitaron bellísimas poesías, y por último el Rdo. P. Peña, con elocuente frase, habló en nombre de la instruccion que tan dignamente representaba por su carácter de hijo de San José de Calasanz. Este brillantísimo acto de la inauguracion del fastuoso monumento nada dejó que desear y estamos seguros que ese recuerdo quedará grabado en la mente de cuantos á él concurrimos con caracteres indelebles..... No olvidemos á los inspirados artistas que han trazado la obra; se llaman Nicolli, Urquijo y Laredo; sus nombres irán unidos eternamente al recuerdo de esta fecha gloriosísima.»

El citado periódico *La Cuna de Cervantes*, en su número de 19 de Agosto de 1879, dió detalles del monumento, que extractaré:

«Hace algun tiempo que el municipio de Alcalá de Henares encargó al artista italiano Carlos Nicolli la construccion de un monumento dedicado á la memoria del famoso Manco de Lepanto..... La estatua agrada á primera vista, y á esto contribuye no sólo el tacto del maestro, sino tambien el atractivo del traje del siglo XVI, traje elegantísimo y lleno del más exquisito gusto artístico. Cervantes

está representado en pié, con el cuerpo afianzado de lleno sobre la pierna izquierda, mientras que la derecha, retirada un tanto hacia atrás, se apoya ligeramente en la planta del pié. Tiene la cabeza algo inclinada sobre el pecho y plegada hacia el hombro izquierdo; con la mano derecha sostiene, teniendo el codo levantado, una pluma, y con la izquierda, cuasi abandonada, á su propio peso, empuña con un ligero esfuerzo de los músculos, un pliego sobre el cual se dispone á escribir lo que su inspirada musa le va dictando..... Si algo puede echársele en cara respecto al conjunto, es sin duda la perfeccion, pero levantada la estátua á una altura conveniente, algunos detalles minuciosos y quizá perjudiciales, desaparecen desde luego..... La cabeza está modelada con verdadero sentimiento y plena posesion del personaje..... El trabajo tiene tambien otra circunstancia digna del mayor elogio. Nos referimos á la operacion de vaciar la estátua. Los hermanos Pietro y Leopoldo Gallo que la realizaron, han dado nuevas pruebas del mérito que les distingue, toda vez que se han atrevido á mucho, vaciando de una vez la figura y el macizo pedestal octógono.»

Es de extrañar, y muchísimo más de sentir, que los ejecutores del proyecto de la estatua colocada en la Plaza Mayor de Alcalá se hayan valido, para modelarla, de un artista extranjero, cuando tenemos en España tantos y tan excelentes escultores que han acreditado y acreditan todos los días ser verdaderos genios en el arte y que se han hecho célebres dentro y fuera de la nación.

Un vaciado en yeso del busto de esta estatua de Cervantes preside, sobre una peana y teniendo como fondo un tapiz marroquí, el gran salón de lectura de la Biblioteca-Museo fundada por Don Víctor Balaguer en Villanueva y Geltrú el año 1883 é inaugurada oficialmente en 1884.

Monumento á Cervantes en Nueva York.

Copiaré del periódico catalán *La Llumanera*, que se publica en Nueva-York, las noticias referentes al mismo:

«En una reunion de españoles que tuvo efecto el 18 de Mayo de 1878 en *Hoffman House* se discutieron los puntos necesarios para dar forma al pensamiento, resultando aprobado el proyecto de monumento presentado por el artista valenciano D. Fernando Miranda y nombrados los individuos que debían formar la Comision... Reproducimos en esta página el dibujo del proyecto de Miranda. La estatua será de bronce, de tamaño colosal, y el pedestal, de mármol. Al frente se verán las dos figuras de Don Quijote y Sancho Panza en alto relieve, de tamaño natural: *Don Quijote* en el acto de explicar á *Sancho* las heroicas empresas que iban á acometer. A un lado de la base habrá, en bajo relieve, un episodio de la batalla de Lepanto, y al otro, un episodio de su cautiverio en Argel. Al verso habrá la lápida conmemorativa, y en los dos jarrones de los lados,

flores, como para indicar las muchas que contiene la obra que ha inmortalizado su nombre. El monumento será sin duda el mejor que habrá en *Central Park*.»

Véase también, acerca del monumento á Cervantes en Nueva-York, el artículo de Don Alfredo Escobar en la *Ilustracion Española y Americana* de 8 de Enero de 1879, con el grabado del monumento.

Lápida en Argel.

En 188... el Gobierno español hizo grabar una lápida conmemorativa de la estancia de Cervantes y sus compañeros en la gruta de Argel; y con autorización de Francia se envió dicha lápida, mas no se colocó, porque la gruta que se había tenido por tal no era el verdadero sitio del hecho. Posteriormente se ha descubierto la verdadera gruta y no sé si se ha inaugurado la inscripción.

Lápida en Madrid.

Por el Congreso internacional literario de Madrid en 1887, se hizo grabar en letras de oro sobre mármol negro esta inscripción :

A CERVANTES
L'ASSOCIATION LITTÉRAIRE
ET ARTISTIQUE INTERNATIONALE
CONGRÈS DE MADRID
1887.

Proyecto de monumento á Miguel de Cervantes Saavedra, por Agapito Vallmitjana.

Lámina y artículo explicativo publicados en el número de 11 de Febrero de 1893 del semanario ilustrado de Barcelona *La Velada*, editado por los Sres. Espasa y Compañía.

En el segundo cuerpo de este monumento, que en su conjunto es airoso y elegante, el laureado escultor coloca las estatuas de Don Quijote, de Sancho Panza y de la Fama.

XIX

ICONOGRAFÍA

I

Retratos, estatuas y bustos de Cervantes

Retrato de Cervantes por G. Kent, grabado en cobre por Geo. Vertue.

Al pie dice: «Retrato de Cervantes de Saavedra por él mismo», con lo cual el dibujante da á entender que es ideal, sacado del que dejó escrito de sí mismo Cervantes.

Figura al frente de la edición del Quijote en español, publicada en Londres, el año 1738.

Ha sido copiado varias veces: grabado por Folkema en la edición francesa de Don Quijote publicada en Amsterdam, 1768, y en las Novelas Ejemplares de La Haya, 1738; grabado por Jacquemin, en las Novelas Ejemplares de Amberes, 1743; grabado por Gental, en Nouvelles exemplaires de Lausana y Ginebra, por Bousquet en 1744.

Retrato de Cervantes. Cuadro al óleo, propiedad de la Real Academia Española.

Este alto cuerpo literario, deseando adornar la magnífica edición del Quijote que estaba preparando, con un retrato de Cervantes, supo que poseía uno el Sr. Conde del Águila, de Sevilla, y al pedírselo para sacar una copia, el Conde generosamente lo regaló á la Academia, enviándoselo acompañado de lisonjera carta en 16 de Octubre de 1773; y como reparasen los académicos de la Española que el retrato se parecía mucho al de la edición de Londres del año 1738, suplicaron al ilustre donador les dijese la historia del retrato regalado, lo cual efectuó el Conde del Águila en estos términos:

«... lo compré años há en esa corte, de un J. Bracho, que negociaba en pinturas. No me informó dónde lo había adquirido. Vendiómelo por de Alonso del Arco; y no dudé lo fuera conociendo su pincel, ni los inteligentes que después lo han observado, en particular D. Antonio Ponz, cuando vino aquí. Su semejanza con el de la edición de Londres pudiera dejar indeciso si se sacó por el de la Academia, ó bien éste por aquél (probado no ser de Arco), á no manifestar con evidencia el retrato mismo que no es hecho por estampa....... En tal perplejidad—dice Fernández Navarrete (*Vida de Cervantes*)—dispuso la Academia que lo examinasen los directores de pintura de la de San Fernando, D. Antonio González y D. Andrés de la Calleja; y en su informe dado en Marzo de 1777 dijeron que era mucho más antiguo que la estampa (la de Londres), puesque

por la vejez del lienzo y por el rancio de los colores se conocía no ser del siglo XVIII; que el estilo era de las escuelas de Vincencio Carducho y Eugenio Cajes, que florecieron en tiempos de Felipe IV: que no era voluntario, por tener los efectos del natural en el claro y oscuro que resultan del natural mismo; y que algunos retoques de otra mano, y ciertos efectos de dibujo denotaban estar sacado por otro mejor y más antiguo, y probablemente del tiempo en que vivía Cervantes.»

De lo expuesto no se deduce la autenticidad del retrato; si bien algo se asemejan sus rasgos á los que de sí mismo trazó Cervantes en el prólogo de sus Novelas ejemplares; y parece, además, que en las copias sacadas para adornar varias ediciones del Quijote no se ha reflejado exactamente la viveza y expresión del cuadro que posee la Real Academia Española.

De todos modos, el retrato que la Academia colocó al frente de su edición del Quijote (1780), ha servido de original para los muchísimos que adornan innumebles ediciones, tanto españolas como extranjeras. Mencionaré, solamente, las que se apartan del modelo indicado. Las mejores copias son:

Ediciones del «Quijote»:

1780: Madrid, Academia Española; dibujo de J. del Castillo, grabado de M. Carmona; cobre.
1782 y 1787: Madrid, Academia Española; dibujo de Antonio Carnicero, grabado de Fernando Selma; cobre.
1863: Madrid, Rivadeneyra; grabado de T. Goutiere; acero.
1880-83: Barcelona, Montaner y Simón; dibujo y grabado de Maura.

Ediciones francesas del «Quijote»:

1798: París, Dufart; dibujo de F. M. Quevedo, grabado de C. S. Goucher.
1829: París, Ladrange; dibujo de Desenne, grabado de Hopwood.
1866: París, Furne, dibujo de G. Roux, grabado de Yon & Perrichon.

«La Galatée», de Florian:

1783: París; dibujo de Flowest, grabado de Guyard.

«El Buscapié», de Ross:

1849: Londres; dibujo de Joannes Morenus, grabado de Joseph Brown.

En su *Iconography* cita Ashbee otros, grabados por Mackenzie, Boily, de la Rue y Courtin, sin precisar dónde se hallan.

Retrato de Cervantes, de cuerpo entero, existente en el Museo Arland, de Lausana. Cuadro al óleo.

Su historia es la siguiente :

A mediados del año de 1807 supo el rey Carlos IV que existía en la galería de M. Brière, comerciante de sedas en Lyon, un retrato de Cervantes, supuesta obra de Velázquez. Trató de adquirirlo, mas su deseo no pudo realizarse por los desgraciados acontecimientos de 1808 y la subsiguiente abdicación del monarca.

Muerto M. Brière, su hijo y heredero se trasladó á Suiza, estableciéndose en Ginebra con la colección de pinturas reunida por su padre, parte de la cual, incluso el retrato de Cervantes, pasó después al Museo de Lausana. Allí lo vió, por los años de 1840, el emigrado español Don Eugenio de Aviraneta, quien obtuvo la estampa grabada en acero que de aquel cuadro sacó el año de 1825 el grabador de Ginebra M. Bouvier (1); y si bien en aquel país creían que el cuadro fué pintado por Velázquez ó por su suegro y maestro Pacheco, el Sr. de Aviraneta opinaba ser el mismo que debió de pintar D. Juan de Jáuregui. Como de Velázquez fué tenido, y como tal le tienen aún muchos, pero rebate esta mal fundada opinión el entendidísimo D. Valentín Carderera en una nota del *Informe sobre los retratos de Christobal Colon.* (T. VIII de *Memorias de la Real Academia de la Historia*; Madrid, 1852), de la cual extractaré las siguientes frases :

«... los lienzos que conocemos representando á Cervantes, muy conformes con los rasgos con que él mismo se retrata, nada tienen que ver con aquella innoble fisonomía del pretendido retrato, y mucho menos con la desmesurada y prolongada nariz que en él se observa;..... Resalta á primera vista la gran valona á la flamenca, cuyo uso no principió hasta el segundo tercio del siglo XVII. Hasta este período la cabellera era muy corta, y cuando empezaron á traerse largas las guedejas, quedaban cortadas hasta las orejas horizontalmente con cierta simetría. En este retrato de Suiza, cae de diferente modo, perdiéndose en punta, exactamente como se usaba en Francia... En suma, aun prescindiendo de lo extraño de la fisonomía, todo el aspecto de este retrato en su traje y peinado revela puntualmente un francés del tiempo de Luis XIII.»

Creo acertada la opinión del Sr. Carderera. El retrato de Suiza ha sido reproduducido en varias revistas ilustradas; y Mr. Viardot, en un artículo publicado en la *Illustration* de París..............., pretende probar que Velázquez pudo hacer aquel retrato por otro que hubiera visto en el estudio de su maestro Pacheco. Acerca de este retrato véase una carta del Sr. D. José Octavio de Toledo, del año 1870, publicada en la *Crónica de los Cervantistas*, Cádiz, 1873, t. II, ps. 72 á 75.

Cervantes en la cárcel, ideando el Quijote.

En la edición inglesa publicada en Londres, por A. Hogg en 1818.
(*Ilustración Artística* : Enero de 1895.)

(1) 187 × 150 m/m. *D'après le tableau original du Cabinet de M. Brière à Genève. Gravé pour la Société des Amis des Beaux-Arts.-Genève, 1825.»*

Retrato de Cervantes, por Llanta; 1833.

Es el primero de un grupo de siete retratos firmados por el mismo artista y publicados en París por Bulla.

Retrato de Cervantes, por L. Alenza, grabado por A. Blanco; 1844.

Busto de perfil, inspirado en el retrato de la Academia Española; pero con la nariz más puntiaguda.
(Ashbee : *Iconography*; London, 1885.)

Retrato de Cervantes, por A. B. Glaize, 1855.

Figura en el cuadro titulado «Un pilori» (Una picota), litografiado por el mismo pintor.
(Ashbee : *Iconography*; London, 1885.)

Retrato-busto de Cervantes, ideado y dibujado por D. Luis de Madrazo y grabado en acero por Don Pedro de Hortigosa.

Va al frente de la edición monumental del Quijote publicada por Don Tomás Gorchs en Barcelona el año 1859.

Cervantes en la cárcel, por Ernest Hillemacher, 1861; fotograbado.

De una fotografía de Gilmer y editado por Dusacq & Cie.
(Ashbee : *Iconography*; London, 1885.)

Retrato de Cervantes, por Urrabieta, 1864; boj.

En el número del 24 de Abril del *Museo Universal.*

Retrato de Cervantes, sacado por D. Eduardo Cano, en 1864, de un cuadro de Pacheco, existente en el Museo Provincial de Sevilla.

D. José M.ª Asensio, en su obra *Nuevos documentos para la vida de Cervantes... y las pruebas de la autenticidad de su verdadero retrato* (Sevilla, 1864), hace la historia de esta efigie y coloca al frente una copia fotográfica de la misma. Consigna

el Sr. Asensio que en un folleto anónimo, intitulado *Relacion de las cosas de Sevilla de 1590 á 1640*, decíase que, en un cuadro que pintó Francisco Pacheco para el convento de la Merced, se halla retratado Cervantes con otras personas que habían estado en Argel, y que el cuadro representa á los Padres de la Redención con algunos cautivos. Con esta noticia siguió el apreciable cervantista sus investigaciones, y coordinando datos y sospechas, halló, á su parecer, la prueba de que en el barquero del cuadro de Pacheco, retrató éste á Cervantes. A larga controversia ha dado motivo el hallazgo del Sr. Asensio, y uno de los principales argumentos que contra su opinión se levantan está en las mismas palabras que Cervantes estampó en el prólogo de sus Novelas ejemplares, el año de 1613 :

«Bien pudiera como es uso y costumbre grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso don Juan de Jáuregui.»

Luego, si Pacheco hubiese retratado á Cervantes, es de creer que éste así lo hubiera consignado. Impugnaron, pues, la autenticidad del retrato publicado por el Sr. Asensio varios literatos, entre ellos : D. Domingo Sánchez del Arco en una disertación leida en Cádiz el 23 de Abril de 1872, impresa con otras composiciones para celebrar el aniversario de la muerte de Cervantes, y D. Ramón L. Máinez, *Crónica de los Cervantistas*, 1873, t. II, ps. 42 á 52, en un erudito trabajo destinado el examen de los tres retratos que llevo citados y del cuarto, que en el siguiente número reseñaré. Y apoyaron, entre otros, la creencia del Sr. Asensio acerca de la autenticidad del retrato por él hallado, los siguientes escritores : Nicolás Díaz de Benjumea (*El Contemporáneo*, 1.° de Mayo de 1864, y *Museo Universal*, de 18 de Abril de 1868); J. Guichot (*El Porvenir*, de Sevilla, año 1864); A de Latour (*Revue Britannique*, de París, año 1865; y *El Ateneo*, revista de Sevilla, 15 de Abril de 1865); Anónimo (*Almanach de l'Illustration*, de 1866; J. M. Guardia (*Revue moderne*, de París; 1er Août, 1866; J. Borao (*Eco de Aragón* y *La Andalucía* de Sevilla; de 28 de Noviembre de 1870), y F. M. (*Ateneo tarraconense*; número del año 1874, dedicado á la memoria de Cervantes).

. . . .

Este retrato ejecutado por Cano lo copiaron : el *Museo Universal*, 18 de Abril de 1868; el *Magasin Pittoresque*, 1879, dibujándolo Brun y grabándolo J. Guillaume, y en la traducción *Journey to Parnassus*, publicada en Londres por Kegan en 1883, grabándolo al agua fuerte.

Retrato de Cervantes; busto grabado en acero.

Está sacado de un busto en mármol, propiedad de Ticknor, que ejecutó en Roma el escultor barcelonés Antonio Solá para la estatua de Madrid.
(Don Quijote; Nueva York, Apleton, 1860; 8.°)

Busto de Cervantes, modelado en barro, por el escultor D. Antonio M.ª de Vega.

Figuró en la Exposición de Madrid, 1866.

Estatua de Cervantes, mármol por H. Armstead.

Se halla en los bajorelieves del lado meridional del monumento dedicado en Londres al Príncipe Consorte Alberto y conocido con el nombre de «Albert Memorial.»

Busto de Cervantes, en mármol, ideado y modelado el año de 1871 por el escultor catalán D. Rosendo Nobas, por encargo de Don Leopoldo Rius.

Guiado por la descripción que de sí mismo hizo Cervantes en el prólogo de sus NOVELAS EJEMPLARES, y teniendo presentes algunos de los rasgos del primitivo retrato de la Academia, así como varias observaciones del autor de la presente obra, el ilustre artista Nobas ideó un retrato que sin duda es la imagen más bella y más noble que de Cervantes poseemos. En aquella espaciosa frente se revela la sublime expresión del genio; de aquella boca parece que salen los incomparables donaires que forman una de las más conspicuas fases de su genio. Así lo reconocieron doctos é indoctos, tanto, que apenas conocido el modelo en barro de este busto, fué premiado con medalla de primera clase en la Exposición Universal de Viena del año 1873. Se publicó en la *Ilustración Española y Americana* de 1.º de Agosto de 1873, y en el *Museo Militar*, que vió la luz en Barcelona en 1883-86 (1). Luego se popularizó hasta tal punto que, con permiso del autor de esta *Bibliografía*, el escultor Nobas ha sacado en barro y en yeso infinidad de copias para diversos particulares y Sociedades, y las principales Revistas é Ilustraciones hanlo solicitado para exornar sus páginas reproduciéndolo en madera, en fototipia y en litografía.

De este busto dijo Don Ramón L. Máinez, en la *Crónica de los Cervantistas* de 23 de Abril de 1874, lo siguiente:

«El Sr. Rius nos da el retrato ideal de Cervantes, más perfecto, más bello, más prudente, más discreto, más adecuado que puede imaginarse del autor del QUIJOTE....... Ocupándose un docto literato cervantista, en carta particular que conservamos con gran aprecio, en la cuestión de retratos, dice: «V. está en lo cierto: no hay ningún «retrato verdadero. No hablemos del de la Academia, ni del de Avi- «nareta, ni menos del de Sevilla. El busto mandado hacer por Rius «en Barcelona me gusta más. El de Sevilla me parece un portero de «la Vicaría eclesiástica, ó un capataz de hacienda de Lebrija. El de «Barcelona es el tipo ideal que uno se figura; y como no hay retrato «ó patron á que atenerse, el más bello es el mejor.»

El retrato de Sevilla aquí mencionado, debe de ser, probablemente, un busto labrado en nogal por el escultor Don Antonio Peñas por encargo del «Círculo de

(1) Va reproducido en fototipia al frente del primer volumen de la presente obra. Posee el busto original, labrado en mármol, el cervantista y bibliófilo barcelonés Don Isidro Bonsoms. El original, en barro cocido, que guardaba Nobas, fué regalado por éste á su amigo el artista D. José Luis Pellicer y á su muerte fué adquirido por D. Ramón Miquel y Planas. Existen otros ejemplares, obra del propio artista. *(Nota editorial)*.

Labradores y Propietarios» de Sevilla, é inaugurado el día 23 de Abril de 1873. Dícese que fué inspirado por el retrato atribuído á Pacheco; pero se aparta bastante de él.

Retrato de Cervantes, dibujado por García y grabado al boj por Capuz.

En la *Ilustración Española y Americana* de 24 de Abril de 1872 se publicó reproduciendo al pie el texto del prólogo de las NOVELAS EJEMPLARES en que está inspirada la composición.

El artista ha representado á Cervantes en la edad que tenía cuando escribió su inmortal novela, dándole al rostro una nobleza y una distinción dignas de encomio. Este retrato ha sido también varias veces reproducido.

Busto de Cervantes en medallón de bronce de 0^m33, grabado y presentado por D. Eugenio Juliá y Jover, grabador en hueco de Alcoy, en la Exposición Universal de Viena el año 1873.

Busto monumental de Cervantes, en mármol de Carrara, encargado por el Infante Don Sebastián para ser colocado en la casa llamada de Medrano, en Argamasilla.

Busto de Cervantes en bronce, ideado y modelado en barro por el distinguido escultor de Barcelona D. José Reynés y fundido por los Sres. Vidal y C.ª el año...

Retrato de Cervantes.

Publicado en *Hogg's New Novelists Magazine*.
(Ilustración Artística; Enero de 1895.)

Retrato de Cervantes.

En la edición inglesa del QUIJOTE, publicada en Filadelfia por Lippinscot & C.° en 1875. No tiene parecido con el de la Academia Española; el tipo es inglés.

Retrato de Cervantes, dibujado por C. R. Leslie, grabado por M. J. Danforth.

En la edición inglesa del QUIJOTE publicada en Filadelfia por Porter en 1876.

Retrato de Cervantes atribuído á Jáuregui.

El año de 1879, el literato Don Luis Carreras halló en Italia un dibujito auténtico, según su parecer, de Jáuregui, representando un paisaje con algunas figuras, una de las cuales creyó el Sr. Carreras que representa á Cervantes, tomado del retrato original de aquel su amigo. En carta al director del diario barcelonés *La Imprenta*, donde apareció el día 10 de Octubre de 1877, hace el Sr. Carreras una minuciosa descripción del pretendido retrato, manifestando : que hubo de ser hecho entre 1612 y 1616, en Valladolid probablemeute; que se parece al retrato de Pacheco hallado en Sevilla, sin más diferencia que la de representar el de Jáuregui «un viejo verde de 55 á 60 años»; y que «es completamente diferente del retrato de la Academia, del de Londres, del de Ginebra, del busto de Nobas y de la estatua de Madrid.»

En primer lugar es de extrañar que de una figurita pequeñísima, como es la del dibujito hallado por el Sr. Carreras, pueda hacerse una tan detallada descripción de los menores rasgos de su fisonomía; después he de observar que el Sr. Carreras no da prueba alguna acerca de la autenticidad del pequeño dibujo por él encontrado; y luego observaré, también, que Cervantes en 1612 nos habla de un retrato que Jáuregui *había hecho*, y así mal pudo ser éste hecho entre 1612 y 1616, como el Sr. Carreras afirma.

Sigamos ahora la historia de este retrato. Hacia el año de 1885 tuve el gusto de conocer al Sr. Carreras y de ver el busto en barro que por encargo suyo estaba modelando un escultor de Barcelona, sacándolo, me dijo, de la figurita traída por él de Italia; la cual, debo consignar, no me enseñó el Sr. Carreras, alegando que más adelante lo verificaría. Examinado, pues, el busto en cuestión, me pareció que tenía mucha semejanza con el de Nobas, y que representaba á una persona joven; circunstancias ambas muy en contradicción con lo manifestado por el Sr. Carreras en su artículo del año 1877. Fallecido este literato algunos años después, ignoro dónde han ido á parar el dibujo y el busto.

Proyecto de un retrato de Cervantes, en puntigrafía.

En el periódico de La Habana *La Voz de Cuba*, del mes de Marzo de 1879, leí lo siguiente:

«El Sr. D. N. A. Figueras Girbal va á emprender una obra monumental de *puntigrafía*, en la que piensa emplear cuatro años de constante trabajo. Será ella un gran cuadro con el busto del inmortal Cervantes. Visto el cuadro á cierta distancia, no se distinguirá más que el busto del ilustre manco y la orla del retrato. Aproximándose algo, se verán en el fondo blanco varias láminas, representando pasajes del QUIJOTE. Acercándose aún más, desaparecerán las láminas y se podrá leer á la simple vista todo el QUIJOTE.»

Ignoro si se realizó su proyecto.

Retrato de Cervantes, por Jean-Paul Laurens.

En el *Magasin Pittoresque*, de 15 de Setiembre de 1883; grabado al boj. El ar-

tículo acompañatorio de Paul Laffite dice que Jáuregui retrató á Cervantes; que el retrato se conservó en Sevilla y lo regaló después el conde del Aguila á la Academia, y que Laurens se ha inspirado en este cuadro y en lo que de sí mismo dijo Cervantes en el prólogo de las NOVELAS.

(Ashbee: *Iconography*.)

Estatua de Cervantes frente al palacio de las Cortes en Madrid.

En el mismo *Magasin Pittoresque* (15 Setiembre 1883) se publicó grabado al boj.

(Ashbee : *Iconography*.)

Retrato de Cervantes, cuadro al óleo de Eugenio Oliva; 1883.

Como pensionado por la Academia Española lo pintó en Roma en dicho año, y lo presentó en 1884 en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid, donde obtuvo medalla de segunda clase. Presenta á Cervantes poco antes de morir, escribiendo la *Dedicatoria* de su PERSILES.

Acerca de este retrato escribió el Sr. Coello en Roma, y se insertó en la *Ilustración Española y Americana* del 16 de Junio de 1883, un juicio del que tomo estas palabras :

«Hay una gran melancolía en todo el cuadro de Oliva, profunda verdad en la expresión de los afectos y amor en la manera como ha tratado la figura de Cervantes y de su simpática esposa.»

El retrato se insertó en la *Ilustración Española y Americana* de 15 de Noviembre de 1883.

Retrato de Cervantes, grabado litográfico por Oñate.

Copia de un cuadro al óleo que pertenece á la Academia Peruana correspondiente de la Real Española, publicada en *El Perú Ilustrado* de Lima en 9 de Junio de 1887.

(Ashbee : *Iconography*.)

Busto de Cervantes, en Argel.

En 1894, se colocó en Argel, en la gruta donde se supone que Cervantes estuvo escondido con sus camaradas, un busto reproducido por el escultor César Tempesta, según un modelo en yeso que enviaron de España.

(Discurso de M. Alcalá Galiano, Cónsul general de España en Argel.)

Retrato apócrifo de Cervantes

En Febrero del año 1887 diéronme la noticia de que en una colección de cuadros y objetos traídos de Méjico, expuesta en un establecimiento de joyería de la Carrera de San Jerónimo en Madrid, había un retrato auténtico de Cervantes. Lo vi, lo examiné, y hallé tantas contradicciones entre la pintura y la fecha en ella supuesta, que desde luego dudé de la autenticidad de la obra. Mas, como el retrato que ante la vista tenía era idéntico al que figura en la edición del Quijote de Gorchs, año 1859, pintado por D. Luis de Madrazo, á dicho señor acudí en consulta, y he aquí mi carta y la contestación del ilustre pintor:

«Sr. D. Luis de Madrazo.-Permítame Vd. que, para esclarecer un hecho, acuda á su reconocida bondad. Algunos días ha, tuve ocasion de ver un retrato de Cervantes pintado al óleo sobre cobre y firmado: *Paulo Wever, J.-Anno MDCIV,* al pie de una leyenda en la que se expresa que el tal retrato fué mandado pintar por el Rey (Felipe III). Parecióme que la pintura no es de la época que la firma señala, sino mucho más moderna, y confirmáronme esta creencia varios detalles del cuadro, especialmente el carácter de letra y la ortografía del romance parodiado de Lanzarote, que aparece escrito en un ángulo de la pintura, donde se ponen las palabras *caballero* y *Quijote* que en aquel tiempo invariablemente se escribían: *cavallero* y *Quixote.* Además, y esto es lo que me fuerza á oir el parecer de Vd., el cuadro es exactamente igual al retrato de Cervantes que Vd. pintó para la lujosísima edición del Quijote publicada por Gorchs en Barcelona, el año 1859. La misma figura, la actitud mismísima, los mismos accesorios. ¿Quién, pues, copió á quién? La contestación solamente Vd. puede dármela; si bien, yo desde luego presumo que aquí Vd. ha sido el copiado, no el copiante. Dejando para otro lugar el comentario de los datos que forman la *historia del retrato*, le diré que *la historia del cuadro* cuéntala su actual poseedor, Sr. Vida, del modo siguiente: «Por los años de 1820, cuando la independencia de México, el emperador Itúrbide mandó se entregaran á determinada persona los objetos existentes en la Real Audiencia de aquella hermosa capital transatlántica; formóse inventario y en él figura el cuadro en cuestión con esta noticia: *Retrato de Cervantes en cobre, regalado por los reyes de España á la Real Audiencia de México.* Este es el cuento.

Perdone Vd. si demasiadamente le distraigo de sus importantes tareas, aunque bien sé que siempre acude V. solícito y armipotente cuando de defender este mi lema se trata: *Busco la verdad.*

Réstame, Sr. D. Luis, rogarle me cuente en el número de sus mejores servidores.—Leopoldo Rius.—Madrid, 31 de Mayo de 1887.»

El Sr. de Madrazo, después de haber visto el cuadro, me escribió la siguiente carta, que conservo:

«Sr. D. Leopoldo Rius.—Muy señor mío y de toda mi conside-

ración : Me pregunta Vd. si tengo inconveniente en consignar por escrito la opinión que he formado sobre el retrato de Cervantes pintado sobre cobre, que V. me hizo ver en un establecimiento de la Carrera de San Jerónimo el día 1.°, y sin vacilar contesto: 1.°: Que á excitación de V. y también por curiosidad mía, he pasado á ver y examinar el citado retrato de Cervantes, y en el acto he comprendido que, á excepción de la cabeza y del cuello lechugado, es copia del que yo pinté hacia el año 1858 ó 1859 para que grabado se publicase en la edición de Gorchs de Barcelona.—2.°: Que dicho retrato mío no lo copié de ningún otro, y lo hice de fantasía.—No habiendo noticia de la existencia del que pintó Jáuregui ni del que dibujó Pacheco, estaba en libertad de hacer lo que entonces mejor me pareciese, y así lo efectué sin copiar otro igual ni semejante al mío.—Me parece que esta declaración leal y verdadera debe bastar; pero cuando V. desea que por escrito la consigne, será porque quiera que llegue á conocimiento de otras personas que pudieran suponer auténtico este retrato que hemos visto, y en tal caso, para quien no me conozca, debo añadir la prueba que le dí en corroboración de mi parecer, á saber, que al tiempo de ejecutar el retrato me ocurrió representar colgados, cerca de la estantería, la espada y el capacete que se ven en el grabado, y que idénticos se hallan en el retrato en cobre que motiva esta carta, los cuales copié de los mismos objetos que todavía conservo, como V. mismo ha visto.—No es posible tampoco que dos pintores en la misma época, ni menos en épocas muy distantes, coincidan en la exacta ejecución de una figura y sus accesorios. Podrá ocurrir cierta semejanza, pero completa exactitud, no. Este fenómeno no se ha visto y creo que no se verá.—Se podrá objetar que la cabeza del retrato y el cuello lechugado son diferentes y diferente también el claro-oscuro de la cabeza; pero quizá el que ha copiado mi retrato ha tenido por conveniente hacer esa variante por creer que lo mejoraba, de la misma manera que si yo tuviese que hacer otro ú otros, probablemente los haría distintos, porque donde no hay natural que copiar, ni se conoce retrato auténtico, no puede quedar el artista completamente satisfecho del resultado. Un día se pensará que Cervantes debió ser de tal manera, y otro día de otra, siempre sin ver claramente el personaje y á tenor de la impresión última que se ha recibido de la lectura de sus obras ó de las noticias que de él se tengan..... También se podrá pretender que el retrato en cobre fuera antiguo y que por estar deteriorado todo él, á excepción de la cabeza, se había restaurado rehaciendo la figura y los accesorios copiándolos del que yo pinté.—Aquí entramos ya en una cuestión pericial y también sobre ella le daré mi opinión.—No creo que se pueda suponer semejante cosa; pero si así fuese, como la cabeza del citado retrato pintado en cobre no la creo antigua, si hubo algo antiguo estará oculto debajo de la pintura moderna, que es como si dijésemos que, si existió el retrato, ahora no existe. El que ha ejecutado esa cabeza y todo lo restante, no vivió, á mi juicio, en el año 1604, sino después de promediado el siglo XIX.—Esta, repito,

es cuestión pericial, y no pretendo ser infalible. Otros podrán manifestar también su opinión.—En resumen, señor Rius, creo que ese retrato es una copia del pintado por mí para la edición de Gorchs de Barcelona; que el copiante ha tenido por conveniente variar la cabeza y la gorguera, y que éste ú otro habrán añadido la leyenda y el escrito que V. tan atinadamente censura como contrario á la ortografía de la época de Cervantes.—Se ofrece de V. atento y seguro servidor, Q. B. S. M., Luis de Madrazo.—2 de Junio de 1887. Madrid.»

La autorizadísima opinión del Sr. de Madrazo ha sido confirmada por varias competentes personas que vieron el cuadro. Entre ellas citaré al Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Además, no es verosímil que el Rey mandara retratar á Cervantes, como en el cuadro se dice, ni que se enviara tal retrato á México sin haber quedado rastro ni noticia de ello en España; ni se conoce tal pintor Wever, ni la inscripción que hay en el cuadro tiene el estilo ni la forma usados en el siglo XVII, ni son de aquella época las encuadernaciones de los libros de la estantería; todo lo cual constituye una serie de datos contrarios á la autenticidad del retrato; y unido al hecho real y positivo de que la pintura es de nuestros días, y á la evidencia de que el retrato es copia del pintado por Don Luis de Madrazo en 1859, nos prueba patentemente que la obra en cuestión es apócrifa.

II

Obras artísticas referentes á la vida de Cervantes

Cervantes en la cama, concluyendo el Quijote.

Cuadro al óleo de Víctor Manzano, en el Ministerio de Fomento.

Rescate de Cervantes.

Cuadro al óleo de Federico Catalán; 1864.

Episodios de la vida de Cervantes.

Dos cuadros pintados en 1864 por Eduardo Zamacois, para el Duque de Frías.

Encuentro de Cervantes con el estudiante pardal.

Cuadro al óleo de Francisco Vega. Episodio referido en el prólogo del Persiles.

D. Juan de Austria visitando á Cervantes en el hospital de Marina.—Cervantes conducido ante Azan.—Cervantes firmando la Dedicatoria del PERSILES.

Cuadros al óleo de Eduardo Cano.

Cervantes escribiendo la Dedicatoria del PERSILES.

Cuadro al óleo por Calixto Ortega.

Cervantes imaginando el QUIJOTE.

Cuadro al óleo por Mariano de la Roca.

Cervantes en la cárcel, escribiendo el QUIJOTE.

Litografía dibujada por Pierre Paté-Desormes, ejecutada á principios del siglo XIX.

(Ashbee : *Iconography.*)

Escenas de la vida de Cervantes.

Dibujos de Moran, en 186.....

Interior de la Casa de Medrano.—Casa de Esquivias, en que habitó Cervantes.

Grabados publicados en la *Ilustración Española y Americana* de 22 de Abril y 30 de Setiembre de 1875.

Plaza Mayor y Parroquia de Santa María, de Alcalá, en la que fué bautizado Cervantes.

Grabado que publicó *La Cuna de Cervantes* en 12 de Marzo de 1876.

Maison habitée par Cervantès à Valladolid.

Grabado por G. Veuther y A. Sargent, inserto en el *Magasin Pittoresque* de 13 de Setiembre de 1883.

III

Ilustraciones del «Don Quijote»

Esta sección es un índice cronológico de las ediciones españolas y extranjeras del Don Quijote que contienen ilustraciones originales, esto es aquellas en que por primera vez aparecen las obras de cada artista (1):

1612 : Londres, traducción inglesa; Anónimos dibujante y grabador.

(López Fabra, que no conoció esta primera traducción inglesa, al hablar, en su *Iconografía del «Quijote»*, de la primera lámina de la inmortal novela, creyó que era la que figura en la portada de la traducción francesa de Rosset, impresa en 1622; pero ya he dicho [I, p. 253, n.º 607] que ese grabado se copió de la traducción inglesa de 1612. Se halla también en la edición francesa de 1618, que es la primera de la *Segunda Parte.*)

1648 : Francfort, traducción alemana; Anónimos el dibujante y el grabador.
1657 : Dordrecht, holandesa; Salomón Savry, dibujante; Anónimo el grabador.
1662 : Bruselas, edición española; los mismos dibujos de la edición anterior; Bouttats, grabador.
1669 : Francfort, alemana; Anónimos.
1674 : Madrid, española; imitación de los dibujos de 1657; D. de Obregón, grabador.
1687 : Londres, inglesa; Anónimos.
1706 : Bruselas, francesa; Harrewyn, dib.; Anónimo, grab.
1713 : París, francesa; Antoine, dib.; Anónimo, grab.
1731 : Londres, inglesa; Ch. Coypel, dib., Anónimo, grab.
1732 : París, francesa; Bonard, dib.; Cars, grab.
1735 : Madrid, española; imitación de 1674; Anónimo, grab.
1738 : Londres, española; Vanderbank, dib.; Vandergucht, grab.
1738 : Lyon, francesa; Bizot, dib.; Anónimo, grab.
1744 : Haya, española; Ch. Coypel, dib.; Folkema, grab.
1746 : Haya, francesa y holandesa; Ch. Coypel, dib.; Picquart le Romain, grab.
1751 : Madrid, española; imitación de 1735; Anónimo, grab.
1755 : Barcelona, española; imitación de 1751; Anónimo, grab.

(1) Es de advertir que Don Leopoldo Rius murió antes de haber podido comprobar estas notas. *(Nota editorial.)*

1755 : Londres, inglesa; Hayman, dib.; C. Grignion, G. Scotin. S. Müller, S. Ravenet, y otros, grabs.
1771 : Madrid, española; Camaron, dib.; Monfort, grab.
1774(?) Londres, inglesa; Wale, dib.; Rennoldson, grab.
1780 : Madrid, española; Carnicero, Ferrer y Castillo, dibs.; Selma, Carmona, Muntaner, Fabregat y otros, grabs.
1780 : Leipzig, alemana; Chodowiecki, dib.; Berger, grab.

Estas láminas se publicaron por primera vez en el *Almanac Généalogique pour l'an 1771*, Berlín, grabadas por el mismo Chodowiecki.

1782 : Londres, inglesa; Stothard, dib.; Walker, Heath y otros, grabadores.
1782 : Madrid, española; hermanos Carnicero, dibs.; Selma, Brieva y otros, grabs.
1792 : Londres, inglesa; Anónimos.
1794(?) Londres, inglesa; Riley, dib.; Scott, grab.
1796 : Londres, inglesa; Brawn y Corbould, dibs.; C. Warren, gr.
1797 : Madrid, española; A. Rodríguez, dib.; Anónimo, grab.
1797-98 : Madrid, española; Navarro, Ximeno, Paret, Camaron y otros, dibs.; Moreno Tejada, Duflos y otros, grabs.
1798-1800 : Madrid, española; Paret y Alcántara, dibs.; Anónimo, grabador.
1799 : París, francesa; Lefebvre y Lebarbier, dibs.; Godefroy, grab.
1800 : Leipzig, francesa; Pentel, imitación de los dibujos de 1799; Anónimo, grab.
1800-1801 : Königsberg, alemana; Anónimos.
1801 : Londres, inglesa; Stothard, Jones y Thurston, dibs.; Milton, grab.
1807 : París, francesa; Ch. Dusaulchoy, dib.; I. P. Simon, grab.
1811 : Londres, inglesa; dibujos de Haymann en la edición inglesa de 1775; Warren, Deeves, Bate y otros, grabs.
1814-1815 : Nueva York, inglesa, Leney, dib. y grab.
1814 : París, francesa; algunas láminas de los hermanos Carnicero (1780 - 1782), reducidas y nuevamente grabadas, sin firma.
1818 : Londres, inglesa; Uwins, dib.; A. W. Warren, grab.
1818 : Londres, inglesa; Smirke, dib.; F. Engleheart, R. Golding, A. Raimbach, J. Fitler, J. Scott, A. Smith......
1818 : Venecia, italiana; Novelli, dib. y grab.
1819 : Amsterdam, holandesa; Anónimos.
1819 : Madrid, española; J. Ribelles, dib.; L. Enguídanos y C. Blanco, grabs.
1819 : Londres, inglesa; J. H. Clark, dib.; Anónimo, grab.

1820 : Londres, inglesa; R. Westall, dib.; Ch. Hanth, grab.
1820 : París, francesa; Lefebvre y Lebarbier, dibs.: Coupé, Roger, Sisco y otros, grabs.
1821 : París, francesa; Deveiria, dib.; Vallot, Simonet y Rouvière, grabadores.
1821 : París, francesa: E. Lamie y Vernet, dibs.; Prevost y otros, grabadores.
1824 : París, francesa; Choquet, dib.; Lejeune, grab.
1824 : Londres, inglesa; Robert Cruikshank, dib.
1825 : París, francesa; Anónimos.
1825 : Paris, francesa; Deveiria, dib.; Pelée, grab.
1825 : Zwickau, alemana; imitación de las láminas de Coypel.
1826-1827 : París, francesa; Chasselat, Tassaert y Denis, dibs.; P. Legrand y Dulompré, grabs.
1828 : Exeter, inglesa; Anónimos.
1828 : París, francesa; Anónimos.
1829 : París, francesa; Fragonard, dib.; Denon, grab. (Retrato dibujado por Dessen; grabado por Hopwood).
1829 : Madrid, española, J. A., dib.; J. C., grab.
1830 : París, francesa; Choquet, dib.; Bovinet, Coupé y otros, grabs.
1830 : París, francesa; Charlet, dib.; Anónimo, grab.
1831 : London, inglesa; Anónimos.
1832 : París, francesa; Courtin, dib.; Anónimo, grab.
1833 : London, inglesa; Cruikshank, dib.; Anónimo, grab.
1836 : Boston, inglesa; Johnston, dib.; Anónimo, grab.
1836-1837 : París, francesa; Tony Johannot, dib.; Anónimo, grab.
1842 : Londres, inglesa; Gilbert, dib.; Anónimo, grab.
1842 : Méjico, española; Heredia é Iriarte, dibs. (?).
1844 : París, francesa; Nanteuil y Demoraine, dibs.; Anónimo, gr.
1845 : París, francesa; Janet-Longe, dib.; Anónimo, grab.
1847 : Madrid, española; Urrabieta, dib.; Civera, grab.
1851 : París, francesa; Guerin, dib.; Lacoste, grab.
1852 : París, francesa; Anónimos.
1853 : París, francesa; Forest, dib.; Pouget, grab.
1855-1856 : Madrid, española; C. Nanteuil, dib.; Anónimo, grab.
1858 : Tours, francesa; J. J. Grandville, dib.; Th. Rubierre, grab.
1858 : London, inglesa; J. Gilbert, dib.; Dalziel, grab.
1859 : Barcelona, española; Madrazo, Ferrant y Lorenzale, dibs.; Anónimo, grab.
1862 : París, francesa; Albert, dib.; Anónimo, grab.

1863 : Barcelona, española; Zarza, dib.: Anónimo, grab.
1863 : París, francesa; G. Doré, dib.; Pisan, grab.

(La figura del capitán *Matamore* que dibujó Doré para la novela de Th. Gauthier es exactamente la misma que el ilustre dibujante adoptó para su DON QUIJOTE.)

1863 : París, francesa; Télory, dib.; Coste, grab.
1863(?) París, francesa; Roux, dib.; Yon y Perrichon, grabs.
1864 : París, española; Staal, dib.; Pannemaker, grab.
1865-1869 : Copenhague, dinamarquesa; Marstrand. dib.; Berghs. grabador.
1866 : Londres, inglesa; Houghton, dib.; Dalziel, grab.
1866 : Praga, bohemia; Q. Manes, dib.; Anónimo, grab.
1868 : Madrid, española; Urrabieta, dib.; Manchon, grab.
1868 : París, francesa; Bertall, dib.
1869(?) Neu-Ruppin, alemana; L. Löffler, dib.
1870 : Stuttgart, alemana; Schrödter, dib.
1870 : Stuttgart, alemana; C. O., dib.
1872 : Valencia, española; Anónimos.
1872(?) Londres, inglesa; Meadows, dib.
1875 : Madrid, española; Barneto, dib.
1876 : Barcelona, española; R. Puiggarí, dib.
1876 : París, francesa; D. Vierge, dib.
1879 : Barcelona, española; Apeles Mestres, dib.
1879 : Edinburgh, inglesa; A. Lalauze, dib.
1880(?) Limoges, francesa, Clemaret, dib.
1880-1883 : Barcelona, española; R. Balaca y L. Pellicer. dibs.; Sadurní, grab.
1881 : Londres, inglesa; R. de los Ríos, dib.
1884 : París, francesa; J. Worms, dib.; R. de los Rios. grab.
1884 : Tours, francesa; Fraipont, dib.
1885 : Sttutgart, alemana; G. Franz, dib.
1887 : Madrid, española; Alaminos, dib.

Son 106 ilustraciones distintas, hechas por 19 dibujantes españoles, 37 franceses, 25 ingleses, 3 holandeses y 9 alemanes.

Colecciones de láminas impresas, sueltas, con escenas del «Don Quijote» é ilustrando varias publicaciones

16... : París; 32 láminas por Lagnet; Real Biblioteca, Madrid.
1724 : París; 25 láminas por Ch. Coypel; Cochin.

179...: Madrid; «Don Quijote leyendo los Amadices»; Goya (aguafuerte); Biblioteca Nacional.
1820 : París; 6 láminas por Martinet y Schall; M. Jazet.
1828 : París; 34 láminas publicadas por Émery.
1833 : Roma; 65 láminas por Sinelli.
1834-1835 : Madrid; ...., por Carderera, Madrazo y otros; *El Artista.*
185...: París; 16 láminas por Eduardo Morin.
1863 : Altona; 6 láminas por Schödter (aguafuerte).
187...: Stuttgart; 12 láminas cromolitográficas por Geoffroy; J. Hetzel & C.ª

Seis proyectos de Medallas para conmemorar la edición fototipográfica del Don Quijote, por López Fabra, reproducidos en la *Ilustración Española y Americana* del 24 Enero de 1873.

Iconólogos del «Don Quijote» (1)

Algunos datos para ilustrar el Quijote : Aniversario de Cervantes en el Ateneo Tarraconense.–Tarragona, 1873.

«El Quijote no ha logrado todavía encontrar—dice D. T. M. M.—un artista que haya sabido comprender y expresar perfectamente, por medio del lápiz ó el buril, el tipo verdadero del héroe manchego. ¿Consistirá, acaso, en que su autor no lo ha descrito conforme? No : La causa de su errónea interpretacion está en que los artistas que hasta el día se han ocupado de su ilustracion, se han curado tan sólo de pintar *un hijodalgo seco, avellanado, antojadizo, enjuto de carnes*, y para mí Don Quijote es algo más : es la representación de la manía de su época por los libros de caballerías, sintetizada, como debe ser, por un monomaniaco de criterio más que regular y de una no vulgar instruccion, que sólo desconcierta cuando habla, piensa ó practica dicha imaginaria profesion.»

Hace en seguida el juicio de las 55 distintas ilustraciones del Quijote que vió en la Biblioteca Rius, y emite acertados juicios y opiniones.

Iconografía de Don Quijote.–Reproduccion heliográfica y fototipográfica de 101 láminas elegidas entre las 60 ediciones, diversamente ilustradas, que se han publicado durante 257 años: en Barcelona, 3 ediciones; Boston, 1; Bru-

(1) El autor, Sr. Rius, tenía principiado un extracto iconológico del Quijote, sacado de la obra de M. J. Sicurín, «Manuel de l'amateur d'illustrations»; Paris, A. Labitte, 1875; en 8.º. - No la incluímos aquí por el estado rudimentario é incompleto de la misma. *(Nota editorial).*

selas, 11; Copenhague, 1; El Haya, 1; Leipzig, 1; Londres, 11; Madrid, 15; París, 23; Praga, 1; Tours, 1; Venecia 1. Destinadas á la primera edicion de Don Quijote, reproducida por la foto-tipografía por el coronel Don Francisco López Fabra.–Barcelona : Imprenta y librería religiosa y científica del Heredero de D. Pablo Riera, 1879.–4.° de 3 h. prel., 101 láminas y 4 h. finales con los índices.

Portada.-*Dedicatoria* de D. Francisco López Fabra á los Sres. Don José de Palacio y Villery y Don Leopoldo Rius y de Llosellas:

«No conozco en el mundo biblioteca alguna, fuera de las de V V., que posea el tesoro de las 60 ediciones, diversamente ilustradas, de Don Quijote, que se hallan representadas en esta *Iconografía*, colección de láminas digna de ser estudiada por todos los que aprecien la obra inmortal de Cervantes y los esfuerzos realizados por el grabado para ilustrarla, durante más de dos siglos y medio, en diez diferentes naciones. Sin la benevolencia con que han facilitado V V. la totalidad de estas ediciones ilustradas, hubiera sido muy difícil, ó tal vez imposible, la publicacion de la presente *Iconografía*. Permitan V V., pues, que vayan sus dos nombres unidos á esta obra y acepten la dedicatoria que de ella les hace su afectísimo amigo Francisco López Fabra.-Barcelona, 1.° Noviembre de 1879.»

Prólogo, nutrido de curiosos datos y excelentes observaciones, entre las cuales merece reproducirse la siguiente:

«La presente *Iconografía* puede dar lugar (y de que algún día suceda nos felicitaremos) á que por distinguidos cervantistas, por literatos, bibliógrafos y artistas se proceda á un estudio crítico de la manera tan diversa como se han comprendido los principales tipos y personajes de la novela, en distintas naciones y en épocas tan apartadas, dándoles el sello especial que en ellas se advierte. La gran diversidad de grabados puede también dar margen á estudios eruditos y discusiones provechosas para la historia del arte.....»

Vienen luego las 101 láminas tiradas sobre papel de China, y al pie la copia de la portada de la edición á que pertenecen, los números de orden respectivos, los nombres de los artistas, dibujantes y grabadores y otros datos. Al fin van cuatro índices: uno, de las 101 láminas de esta *Iconografía*; otro, de las 60 ediciones de donde se han sacado las láminas; otro, de los dibujantes y grabadores; y otro, de las naciones y poblaciones donde se han publicado dichas ediciones.

No es posible encomiar como se merece esta interesantísima reproducción de las ilustraciones del Quijote. Ella forma la base de curiosos y provechosos estudios, y con ella dió el Sr. López Fabra valioso complemento á su celebrada edición fototipográfica del Quijote. Por tal motivo, cúmpleme hacer una aclaración respecto á la fecha de la primera lámina que se conoce del Quijote. En la *Iconografía del* Quijote, dice el Sr. López Fabra que salió en una edición francesa publicada en París, en 1622; pero no es así. El grabado de que se trata figuraba ya en la anterior

edición francesa del año 1618, y éste á su vez era una mera copia, reducida, de la gran composición original publicada el año 1612, en Londres, en la traducción inglesa del QUIJOTE. Esta es, pues, la primera lámina conocida que ilustra una edición de la inmortal obra de Cervantes.

¿Es posible pintar el verdadero retrato de DON QUIJOTE? –Artículo de Don Ceferino Araujo en la *Revista Europea* de Madrid: 24 de Febrero de 1878.

Con motivo del certamen abierto en 1877 por el director de *La Ilustración Española y Americana*, para premiar al artista que mejor dibujara los verdaderos tipos de «Don Quijote» y «Sancho Panza», aduce el Sr. Araujo varias observaciones para demostrar que esta tarea es imposible, puesto que por más que se afanen dibujantes y pintores no podrán trasladar el *héroe de todos* que Cervantes ideó y describió. Cita al efecto el Don Quijote que al pintor Víctor Manzano encargó una ilustre dama:

«Manzano—dice—tenía mucho talento, lo puso á contribución é hizo su Don Quijote: pero no el de la dama, de los literatos ni de los artistas. Todos celebraron las cualidades que la pintura tenía, pero ninguno dijo : *ese es mi* Don Quijote.»

(Asensio : *Nota de libros... sobre la vida y obras de Cervantes.* 1885).

El Caballero de la Triste Figura; ensayo iconológico, por Miguel de Unamuno, Profesor en la Universidad de Salamanca.–*La España Moderna*; Madrid, 1.° de Noviembre de 1896.

Importantes estudios que deben meditar los pintores, junto con los escritos cervánticos de Hernández Morejón y de Pi y Molist. Debería el pintor asociar su talento al de un alienista.

«El simbolismo *pictórico* tiene en España un símbolo que ni pintado, y es DON QUIJOTE, *símbolo* verdadero y profundo, símbolo en toda la fuerza etimológica y tradicional del vocablo, concreción y resumen vivo de realidades, cuanto más ideales más reales, no mero abstracto engendrado por exclusiones......... Los datos para pintar á Don Quijote hay que ir á buscarlos en la obra de Cide Hamete Benengeli. He aquí numerados cuantos pasajes se refieren á los caracteres físicos de Don Quijote.»

Son diez y siete pasajes escogidos con sumo acierto.

«Con estos diez y siete pasajes á la vista puede ya componerse ese Don Quijote para salir del paso..... ¡Lástima que no haya emprendi-

do algún ducho cervantista la tarea de un estudio fisiológico acerca de Don Quijote. Creo, por mi parte, que debió de ser su temperamento caliente y seco, que su color amarillo y sus actos le acreditan de bilioso......... Con esto y el *Examen de ingenios*, del Dr. Huarte, se podría ir muy lejos......... El pintor que quiera pintar á Don Quijote *en buena filosofía* quijotesca, ha de sacar de sus hazañas y condición sus facciones, su color y su estatura, sirviéndose de los datos empíricos que Cide Hamete nos proporciona, como de comprobantes á lo sumo. Para conseguirlo, ha de descubrir el pintor su alma, siendo el medio el que inspirado por aquellas estupendas hazañas y sublime condicion, desentierre de su propia alma el alma quijotesca, y si por acaso no la llevara dentro, renuncie desde luego á la empresa......... Mas también vió Cide Hamete, por su parte, á su héroe, en tejido visible, con facciones, color y estatura y lo vió con visión prodigiosa, que es lo que da singular importancia á los pasajes que van á la cabeza de este ensayo......... Lo que más impresionó á Cide Hamete en la figura de Don Quijote fué su tristeza, reposada y de severo continente......... Cuantos con él topaban admirábanse y se espantaban de lo triste de su extraña figura, bien así como vislumbrando á su través aquel espíritu inmenso empeñado en moldear á sí el mundo. Aquel Cristo castellano fué triste hasta su muerte hermosísima. Los rasgos mismos de su fisonomía son melancólicos; caídos los bigotes, la nariz aguileña, seco y avellanado el rostro......... Mas no era, la suya, tristeza quejumbrona y plañidera,.... sino que era tristeza de luchador resignado á su suerte, de los que buscan quebrar el azote del Señor, besándole la mano....... tristeza henchida de robusta resignación y simplicidad de vida....... ¿Pero era Don Quijote feo?......... En un carácter como el de Don Quijote, tan puro, tan de una pieza, tan definido frente al ámbito en que vivía, hay que admitir como axioma estético que la cara fuese limpísimo espejo de su alma hermosa. Y esta hermosura de su alma es la que debe penetrar el pintor que quiera retratar la cara que le espejaba......... Hay un tipo diverso de Don Quijote para los diversos pueblos que más ó menos le han comprendido. Hay el francés, apuesto, de retorcidas y tiesas guías de bigote, sin mucho asomo de tristeza.......... Hay el inglés, que se acerca más al español y al verdadero por lo tanto.»

Cita varios dibujos franceses y españoles, elogiando justamente á Luis Madrazo, que le pinta con los bigotes caídos, en la aventura de la *Micomicona*.

«Notable y profunda es la hermandad de genio entre Velázquez y Cervantes. Para pintar á Don Quijote hay que estudiar, tanto como á Cervantes, á Velázquez......... Mas ni aun la letra suele respetarse..... de ordinario le representan sin barbas, á pesar de los pasajes VIII, XI y XIII, que he aducido al propósito de demostrar que las tenía..... Y Sancho también......... Espero que el más descontentadizo documentista quede satisfecho de mi diligencia y de la escrupulosidad de mis investigaciones hechológicas. No es menester

menos cuando se trata de sugerir verdad tan verdadera, pero al parecer tan desatinada y absurda, como la de la existencia real y efectiva, real por ser ideal, efectiva por operativa, del Caballero de la Triste Figura, ni es menester menos, cuando se cree que, á pesar de la hechología toda, no hay hecho insignificante, sino que todos son misteriosos y milagrosos.»

The Iconography of Don Quixote : 1605-1895.-B. H. S.-Ashbee, F. S. A.-London; Printed for the Author at the University Press, Aberdeen, 1895.

Este volumen en 4.°, de 202 páginas con veintitres grabados de Alejandro Blanco, por apéndice, contiene 468 artículos, y al final, por orden alfabético de poblaciones, pone las ediciones que se han impreso, con ilustraciones, en cada localidad, terminando con un índice de pintores, dibujantes, grabadores, litógrafos, impresores, escultores, autores, traductores, editores, aficionados, actores y actrices, y una lista de las autoridades ó libros consultados. Entre ellos hace particular mención de la *Iconografía* de López Fabra. He aquí lo que dice el propio Ashbee en el «Prefacio»:

«He procurado describir los diversos grabados al boj, metal y piedra ejecutados para la ilustración del Don Quijote, las traducciones de esta obra y algunos libros inspirados en ella......... Mis artículos, que están expuestos en *orden cronológico*, siguen un plan uniforme: *a*) el número de grabados de que se compone la colección; *b*) su tamaño en metros y milímetros; *c*) los nombres de los pintores ó dibujantes y grabadores; *d*) cualquier indicación especial que los grabados contengan; *e*) en qué edición de Don Quijote ú otra obra fueron publicados; *f*) fecha de su publicación; *g*) los diferentes estados en que han aparecido........ No siendo esta obra estrictamente bibliográfica, no transcribo las portadas *in extenso*, sino sólo muchas de ellas que evidentemente distinguen las varias ediciones.»

El Sr. Fitzmaurice-Kelly, en un artículo crítico acerca de esta obra, publicado en la *Revue Hispanique* de Marzo de 1897, dice:

«El plan del libro de Mr. Ashbee es su defecto capital. Ya es demasiado subdividir las materias en seis clases diferentes....... Mister Ashbee hubiera hecho más si se hubiese propuesto menos.»

IV

Colecciones de estampas y láminas sueltas relativas al «Don Quijote» y á otras obras de Cervantes*

Yo apostaré (dijo Sancho) que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegon, venta ni meson, ó tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas.

(Don Quijote. Parte II, cap. 71.

España

Don Quijote y Sancho : 1605.

Tosco grabado al boj, de 64 × 80 mm.; Don Quijote espada en mano, montado sobre Rocinante, precedido por Sancho, á pie, llevando una lanza.– Portada de Don Quijote; Lisboa, Rodríguez, 1605.
(Facsímile en el Catálogo de Heredia.)

Don Quijote á caballo : 1605.

Grabado al boj, de 53 × 55 mm. Caballero lanza en ristre, atacando.– Portada de Don Quijote; Valencia, 1605.

Don Quijote : 1617.

Grabado al boj, de 54 × 55 mm. Jinete con bandera. Posible representación de Don Quijote.– Portada de Don Quijote; Barcelona, Sorita, 1617.

Don Quijote leyendo libros de caballerías; por Goya.

Hay en la Biblioteca Nacional una aguafuerte de Goya que representa á *Don Quijote enfrascándose en la lectura de los libros de caballerías.* El célebre artista quiso satirizar con este alegórico é intencionado dibujo ciertos hechos ó á determinadas personas de la época, porque, en lugar de las visiones que Cervantes puso en el cerebro del Ingenioso Hidalgo, Goya ha trazado las siguientes caricaturas:

(*) Lo que sigue son simples notas, incompletas, qne constituían, en las carteras y papeles del autor, la preparación de materiales para la formación del trabajo. — (Nota editorial).

un personaje con orejas y otros miembros de asno; otro personaje, en hábito religioso, con una llave en cada mano; una princesa, con corona de puntas; una dama, y una cabeza de jabalí. Al pie del cartón en que está pegada la prueba estampada al aguafuerte, D. Isidro Rossell puso por epígrafe: *Urganda la Desconocida*; indicación que se dice tomó de Carderera. Araujo sabría algo de esta lámina, que es rarísima.

Novelas ejemplares; por L. Paret : 178...?

Doce láminas copiadas por Rossi, grabadas por Esteve, Albuernos y Carmona (1788?); la de Carmona tiene la fecha de 1810. El Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros posee las planchas en cobre, inéditas, preciosas de dibujo y grabado. Don B. J. Gallardo en el n.° 1.° de *El Criticon*, año 1835, dice:

«Tenía estudiados nuevos asuntos para las láminas del Quijote: consultadas con el gran Goya, habían merecido su aprobacion. Goya era un Pintor filósofo: acuérdome bien de que, contestándome sobre este punto, me decía que en tiempos había él fantaseado unos Caprichos originales con el título de *Visiones de Don Quijote*, en que por nuevo estilo pintaba las fantasías del lunático Caballero de la Mancha. Sólo el pensamiento éste de Goya es ya una creacion artística, propia de su travesura....... Los dibujos para las estampas de las Novelas de Cervantes, habíales dejado concluidos de su mano el esmerado D. Luis Paret por encargo de la casa de Sancha; y estas estampas son, á juicio de peritos, su obra maestra, y lo mejor que en esta línea se ha hecho en España. Con los malos tiempos que se han atravesado, y con el desigual suceso de las empresas de *Lope* y *La Enciclopedia*, no pudo la casa Sancha llevar adelante la de las Novelas, y el último de los Sanchas me hizo expresión galante de los dibujos de Paret. Pero ¡dolor de mí! todo lo he perdido: dibujos de Paret, papeles mios, MS. antiguo de La Tía fingida...... nada, nada me ha quedado.»

Varias obras de Cervantes : 1873.

Con el título de *Ensayos fotolitográficos* se publicaron en Madrid, año de 1873, coleccionadas en un tomo en 8.° p., las reproducciones, por el procedimiento de la fotolitografía, de una porción de portadas de libros antiguos españoles, y entre ellas se hallan la del Viaje del Parnaso, Madrid, 1614; Los trabajos de Persiles y Sigismunda, Madrid, 1617; Los trabajos de Persiles, Lisboa, 1617: todos reducidos de su tamaño, y el escudo *Post tenebras*, en su tamaño natural.

Don Quijote probando su celada; por Urrutia : 1880.

Grabado que se publicó en *La Cuna de Cervantes* del día 30 de Agosto de 1880.

Don Quijote; por Enrique Atalaya : 1889.

En 1889, el Sr. Atalaya tuvo la amabilidad de someter al autor algunos de sus hermosos dibujos, junto con la siguiente descripción:

«La altura de cada lámina es de 46 cm. y la anchura de 31 cm. La obra completa contendrá unas 200 láminas, de las cuales 20 serán sueltas. El número de láminas concluídas es de 20 y comprenden del capítulo I al IX. Hay láminas en color al óleo.»

No han sido publicadas.

(Ashbee: *Iconography*.)

Don Quijote de la Mancha; por la *Ilustración Artística*, de Barcelona : Enero de 1895.

Esta revista semanal barcelonesa dedicó un número extraordinario, de 48 páginas, á la memoria de Cervantes. Aunque ya lo hice constar en el primer tomo de mi Bibliografía, debo repetir aquí que la parte más valiosa del número es la iconográfica. Se compone de la reproducción, en fotograbado, de las portadas de sesenta ediciones del Quixote, antiguas y modernas, en varias lenguas; de ciento diez y seis láminas escogidas entre las que ilustran cien distintas ediciones del Quijote en todas los idiomas en que se que ha impreso; tres láminas sacadas de las colecciones de estampas del Quijote debidas respectivamente á los notables artistas Coypel, Pinelli y Schrödter. ¡Lástima grande que la reducción de tamaño, que necesariamente los originales han debido sufrir, haya perjudicado la limpieza de varios dibujos y la claridad de algunas portadas. Figuran, además, en ese número, tres dibujos de la importante colección inédita de José Jiménez Aranda.

Francia

Les Adventures du fameux chevalier Don Quixot de la Mancha et de Sancho Pansa son escuyer; por Jacques Lagniet : siglo xvii.

Colección de treinta y ocho láminas, grabadas por Lagniet, artista francés y comerciante de estampería del siglo xvii. Trabajo de buril tosco. Los personajes y objetos representados llevan el rótulo expresando quiénes son ó lo que son. El tamaño es el mismo de las láminas sueltas de la edición del Quijote, de la Real Academia. Al pie de los grabados va un extracto, en francés, de cada una de las aventuras representadas y además el nombre de *Lagniet, Paris*; pero sin fecha de impresión.

Estas láminas son las que Pellicer indica en su «Discurso preliminar» como obra probable anterior al año 1615, fundándose en que ilustran tan sólo la primera parte del Quijote. Las escasísimas noticias conocidas de Lagniet, caricaturista de ta-

lento pero grabador tosco, sólo permiten consignar que el artista estaba en su plena actividad á mediados del siglo XVII. El ejemplar de esta edición, visto por Pellicer en Madrid, en la Biblioteca particular de S. M., sólo consta de treinta y dos estampas, bien conservadas, según nota del cervantista D. Juan Manuel de la Helguera, remitida en 1874 al coronel López Fabra, después de examinado el referido ejemplar en busca de nuevas aclaraciones.

Don Quixot et Sancho Pansa : 162...

Una portada y treinta y siete láminas grabadas, de unos 204 × 178 mm., todas sin firma. Llevan el nombre del editor, *Boisseuin, rue Petit Pont au Chaudron*, generalmente debajo, sin ninguna indicación. La portada dice: *Les Adventures du fameux Cheualier Dom Quixot de la Manche et de Sancho Pansa son escuyer*. Sin fecha. Strutt dice que L. Boisseuin floreció en 1623, y «se cree que él mismo también grabó.» *(Cabinet d'Estampes, Bibliothèque Nationale*, París.)
(Ashbee: *Iconography*.)

Don Quixote; por Alix : 1801...?

De Pedro Michel Alix, en *Les Graveurs du dix-huitième siècle*, se cita una carta del año IX dirigida á Rigaud, en la cual le dice que estaba terminando la tercera lámina del Don Quijote.)
(Ashbee : *Iconography*.)

Don Quichotte; por Coypel; grabado de Engelbrecht : 1740...?

Seis grabados en colores, de 140 × 203 mm.; todos llevan firma; á la izquierda, *Cum P. S. C. Maj.*, y, á la derecha, *Martin Engelbrecht excud. A. V.* — Los asuntos, de Coypel. Algún texto. Ejecutados, probablemente en París, durante la popularidad de la numerosa colección de Coypel, hacia 1740.

Ashbee describe los grabados de Coypel, y dice que también tiene una serie, con esta portada: *Paris, chez la Vve de F. Chereau. M.DCC.LVI.*

Según Hoeffer (*Nouvelle Biographie générale*), la edición de los grabados de Coypel relativos á la Histoire de don Quichotte se compone de veinticinco estampas.

Otra colección de diez y seis toscos grababos, 170 × 240, destinados para alguna decoración, no para edición alguna, es copia de Coypel, hecha *A Paris, chez A. Aveline, rue St-Jacques.*
(Ashbee : *Iconography*.)

Don Quichotte; por Ricar, grabado de Radigues?

Colección de diez y seis grabados, de 268 × 375 mm., con la explicación al pie,

y esta indicación : *A París, chez Radigues, rue St. Jacques.* Solamente la última está firmada: Ricar *delineauit*; Antonius Radigues *Minor Sculpsit.* Dibujo y grabado son malos, según Ashbee.

Don Quichotte; por Fragonard y Denon.

Ocho grabados al aguafuerte, dibujo de Honoré Fragonard (1732 á 1806), grabado de Vivant Denon.

Don Quichotte; 179...–180...?

Siete grabados, de 450 × 680 mm.; sin firma, con títulos en francés y español. Los grabados 1 y 2 tienen la indicación editorial de J. B. Bonard, «rue St. Jacques, París,» y los grabados 3 á 7 por la viuda de J. Bonard, también en Paris. Estos grabados fueron labrados probablemente hacia fines del siglo xviii ó principios del xix.

Le moderne Don Quichotte : 1812.

Grabado en colores. Hay cinco personajes masculinos, siendo el principal de ellos Don Quijote, sobre cuyo escudo se halla inscrita la frase «Fin du Procès». De los otros personajes hay uno, en traje eclesiástico, que sostiene una tarja y un rollo de papeles sobre el cual hay esta inscripción : «Conaxa»; el segundo personaje sostiene también un rollo de papeles con la frase «Mes révélations» y una bolsa vacía. Encima hay tres manos que sostienen papeles llevando respectivamente esta inscripción: «Petite lettre sur un grand Subject»; «Stephaneide» y «Lettre de Piron». Debajo hay dos cabezas de serafín gritando «Au voleur.» No hay ninguna firma. Todo ello se refiere á la discusión habida entre C. G. Étienne y Lebrun-Tossa concerniente á los plagios en *Les Deux Gendres,* comedia de Étienne, quien fué acusado de haber robado el argumento de *Conaxa.*

Don Quichotte; por Jazet : 1820...?

Siete estampas in-folio apaisado grabadas hacia 1820 por J. P. M. Jazet, al aguatinta. Las cinco primeras de la colección están tomadas de los originales de Schall y las dos últimas son dibujadas por Martinet. Representan : Don Quijote armado caballero; Don Quijote engañado por Sancho Panza; Don Quijote y el caballero de los Espejos; Vuelta de Don Quijote; Desgracia de Don Quijote; Don Quijote en Barcelona; Salida de Sancho Panza para la ínsula Barataria.

Don Quichotte; por Bonnington y Sangiter : 1831.

Un grabado, de 115 × 83 mm., titulado *Don Quichotte,* firmado «*Bonnington*

pinx. Sangiter sc.,» y además suscrito: *Paris, Giraldon-Bovinet & C.ie* Publicado en *Le Keepsake Français pour 1831.*

La misma lámina fué publicada de nuevo en 1835, en el Vol. II de *The Album Wreath* (Album Guirnalda), con un poema explicativo de John Francis.

Don Quichotte et Sancho; acuarela de Decamps, grabada por Zachée Prévost: 1835.

La publicó *L'Artiste*, de París, en 1835 y la repitió en Octubre de 1862.

Don Quichotte: 1848.

Grabado en boj, de 105 × 133 mm., publicado en *La Semaine* el 7 de Mayo, según M. Penguilly.

Don Quichotte en images; por Edmundo Morin: 1850.

Una portada y treinta y seis litografías, de 113 × 193 mm., impresas por Lemercier y editadas por Aubert y C.a en París.

Don Quichotte et Sancho Pansa; por T. H. Rousseau y F. Leman: 1850.

Litografía, de 120 × 184 mm., inserta en el n.º 5 de *L'Artiste*; de Leslie y otros hay varias láminas en la misma revista parisién y en *The Art Journal.*

Don Quijote; por Goya; grabado por Bracquemond: 1860.

Aguafuerte publicada en la *Gazette des Beaux-Arts*, el 15 de Agosto, con notas de Carderera.

Don Quijote; acuarelas de Martinet.

Cuatro composiciones, en 8.º m. apaisado, que poseía M. J. Sicurin, según dice en la página 35 de su *Manuel de l'Amateur d'illustrations*; París, 1875.

Don Quijote; por Watteau.

Dos grabados orlados, de 125 × 230 mm., estampados en rojo, reproducción de

dos composiciones de un biombo de cordobán perteneciente á la Galería Arsène Houssaye (París, imprenta de la Viuda A. Cadart), publicados en *L'Artiste* en Noviembre de 1877.

Don Quichotte : 1880...?

Colección de diez y siete litografías en color, que representan las escenas más culminantes del Ingenioso Hidalgo; un texto explicativo en francés, en cada una. Los tipos y el carácter son franceses puros. Encuadernación cartonada con portada cromolitográfica tirada en casa Lemercier. Editada en París por Martinet.

Las aventuras de Don Quijote el ingenioso hidalgo de la Mancha : 1881.

Seis estampas de colores. El texto, en español, consta de una página por cada lámina. Editadas en París y México por Ch. Bouret.

Vie et aventures de l'ingénieux chevalier Don Quichotte de la Manche : 1883.

Siete cromolitografías con texto, muy bien impreso por la tipografía Crété, de Corbeil. Las láminas, salvo la exageración de los tipos, son, en su parte material, lo mejor que se ha hecho en esta clase de ilustraciones dedicadas á los niños. Volumen de 32 ps. en 4.°, editado en París por Hinrichsen.

Histoire de l'admirable chevalier Don Quichotte de la Manche : 1883...?

Siete cromolitografías que representan cada una dos ó tres de las más notables aventuras del Quijote, acompañadas de quince páginas de texto, en el que está condensado un brevísimo extracto de la historia del ingenioso hidalgo. Forma parte de la «Librairie enfantine illustrée», editada por A. Capendu en París.

Sancho Panza en su gobierno de la Ínsula Barataria : 1883.

Diez estampas iluminadas que ilustran un cuento, muy atractivo y divertido, sacado del Quijote y redactado por D. A. Richard en estilo al alcance de los niños.— París, R. Schulz, librero-editor.

Don Quijote; por Mirbach : 1883.

Ocho litografías en color, de 183 × 128 mm., dibujadas para un folleto en 4.° de

16 páginas, publicado por Quantin en París. Forma parte de la segunda serie de la «Enciclopedia infantil.»

Don Quijote; por Jan Lis : 1888.

Cinco grabados, de 165×75 mm., impresos en diferentes colores; composiciones destinadas á ilustrar tarjetas de *menu*, editadas por Coquelin & Rheims, de París.

Don Quijote; por Fragonard : 1889.

Dos grabados al aguafuerte, de 170×120 mm., insertos en el libro titulado: *H. Fragonard : Sa vie et son œuvre,* editado en París por J. Rothschild en 1889.

Inglaterra

Don Quijote; por Coypel y Mynde : 1725.

Nueve dibujos de Coypel, grabados en 1725 por Mynde, y con esta nota al pie: *Impreso en París y se vende en Londres por H. Overton & J. Hoole,* etc.
(Ashbee : *Iconography.*)

Don Quijote; por Vanderbank : 1737.

De las sesenta y ocho láminas de esta colección existen cincuenta y una originales, que son cuadros al óleo pintados por Vanderbank. Están en poder de la sobrina de un hijo del pintor mencionado, que habita cerca de Londres.

Sancho Panza; por Hogarth : 1738.

Un grabado, de 260×299 mm., que representa á Sancho sentado á la mesa en la Ínsula Barataria, con el Dr. Recio, al lado, que ordena quitar las viandas. Firmado: *W. Hogarth inv. et sculpsit*; impreso por H. Overton y publicado en 1738.
(Ashbee : *Iconography*).

Don Quijote; por Hogarth : 1798.

Nueve láminas, con la firma: *W. Hogarth inv.;* las ocho primeras grabadas por I. Mills; la novena por W. Skelton; publicadas en Marzo de 1798, según aparece al pie. En el volumen tercero de los dedicados á *Hogarth* é ilustrados por John Ireland, cuya tercera edición se hizo en 1812.
(Ashbee : *Iconography.*)

Dorothea; por Clarke y Say : 1802.

Una mediatinta, de 615 × 415 mm., pintada por Th. Clarke y grabada por William Say, titulada *Dorothea*. Publicada en Londres en 1802.
(Ashbee : *Iconography*).

Don Quijote; por W. Hogarth.

Seis grabados, de 233 × 174 mm., firmados « *W. Hogarth, inv. et sculp.*» Se publicaron las obras de W. Hogarth, reproducidas de las láminas originales restauradas por *James Heath*, con explicación de las materias por John Nichols; en Londres, por Baldwin & Cradock, de 1835 á 1837. Hogarth, según Nichols, las hizo para la edición de Lord Carteret de 1738; pero parece que no gustaron al Lord.– Tonson las guardó, y á su muerte las compró Mr. Dodsley. Esta colección se encuentra reproducida, por medio de la fotografía, en *The Works of W. Hogarth, reproduced from the Original Engravings in Permanent Photographs*: Londres, Bell and Daldy, 1872, 4.°
(Ashbee : *Iconography*.)

Don Quijote; por Porter y Turner.

Dos mediotintas, de 305 × 445 mm., pintadas por J. Porter (1776-1850), grabadas por Carlos Turner; que representan, una la vuelta de Don Quijote, y la otra á Don Quijote agasajado por las doncellas de la Duquesa.
(Ashbee : *Iconography*.)

Don Quijote; por Alken y Zeitter : 1831...?

Según M. Sicurin, son seis láminas de Henri Alken, grabadas al aguafuerte por John Zeitter, en folio apaisado, publicadas en Londres, por Charles Tilt.

Ashbee dice que son doce láminas y esta portada grabada :

Illustrations of Don Quixote : designed by Henry Alken, engraved by John Zeitter, and dedicated to the Memory of Cervantes. S. H. Hawkins, printer, London, 1831. Algunos de los grabados dicen al pie : *Published by Charles Tilt, 1831.*

Don Quijote leyendo la Biblia; por S. Sangster.

Un grabado, en 8.°

El Conde y la Condesa leyendo el Don Quijote; por Leslie y Ch. Rools.

Una lámina, en 8.°, copia del primero grabada por el segundo.

Dorotea; dibujo de Middleton, grabado por Goodyear: 1834.

Preciosa lámina, en 8.°, publicada en Londres.

Don Quijote y Sanson Carrasco; copia de Wright, grabada por E. Smith.

Una lámina, en 8.° mayor apaisado.

The Life and Exploits of Don Quixote de la Mancha; por C. Knight: 1837.

Doce grabados, de 82 × 104 mm., sin nombre de dibujante, firmados *C. Knight sculp.*, bastante buenos, que ilustran esa edición abreviada de «La Vida y Hazañas de Don Quijote de la Mancha», impresa en Londres, por A. K. Newman & C°, en 1873; volumen en 4.° prolongado.

Sancho y la Duquesa; por C. R. Leslie y Humphry: 1838.

Lámina de 370 × 458 mm., publicada en Londres en 1838, por Fr. Graves & C°.
(Ashbee: *Iconogrophy.*)

El Duque y la Duquesa leyendo Don Quijote; por C. R. Leslie y Ch. Rolls: 1842.

Lámina de 96 × 70 mm., publicada por Long... Rees... en 1842. Se reprodujo varias veces.
(Ashbee: *Iconography.*)

Don Quijote; por Isidro y Antonio Carnicero: 1844-1893.

Colección de veinte y tres grabados, de 130 × 75 mm., firmados con las iniciales de Alejandro Blanco; uno lleva la fecha de 1844. Esta colección no ha sido nunca publicada; las planchas originales, á excepción de la que se refiere al ataque de los carneros, están en poder del autor; esta plancha fué grabada de nuevo, en 1893, por Mr. C. W. Sherborn. Los dibujos son de Isidro y Antonio Carnicero. La impresión de estos grabados acompaña la «Iconografía» de Ashbee, de la cual tomo esas noticias.

Don Quijote; por W. Swan Sonneschein: 1883.

Seis litografías en color, de 220 × 160 mm., sin firma, dibujadas en Londres por

un artista extranjero, é impresas en Alemania, que aparecieron simultáneamente en una edición alemana de Don Quijote. con texto alemán.
(Ashbee: *Iconography.)*

Aventuras de Don Quijote de la Mancha y su ilustre escudero Sancho Panza : 1885.

Siete grabados en boj, de 92×77 mm.; tienen escaso valor y están tomados, en general, de los dibujos de Doré; publicación londonense de Simpkin, Marshall and C°.
(Ashbee: *Iconography.)*

Don Quijote; por T. Johannot : 1892.

Seis cromolotigrafías, firmadas *E. B.* y unos setecientos grabados en boj, por Johannot, que ilustran la traducción de Ch. Jarvis, publicada en Londres por Ward, Lock, Bowden, and Co. en 1892.

Don Quijote en su biblioteca; Don Quijote leyendo la carta á Sancho Panza : 1844...?

Dos mediotintas pintadas por Henry Liverseeg, grabada la primera por J. E. Coombs y la segunda por J. Egan, publicadas en Londres por F. G. Moon.
(Ashbee: *Iconography.)*

Alemania

El Enano; El Cura; El Barbiera; La sin vor Dulcinea del Tobosa; El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, Caballero de la trista figura; Sancho Panza Scudiero; La Linda Maritornes.

Títulos de siete antiguos grabados alemanes, acompañados de texto que ocupa de la p. 25 á la 40 del volumen «gedrukt Cartel». La lámina que representa al Ingenioso Hidalgo lleva al pie el nombre de *Andreas Bretschneider.*

Don Quijote; por Schroedter y Thompson : 1836.

Grabado al boj, con viñetas, de 163×137 mm., en Londres, publicado en la *Histoire de l'Art moderne en Allemagne,* por el conde Athanase Raczynscki.

Don Quijote; por Schrödter : 1863.

Seis grabados, de 178 × 143 mm.; editados por Mayer de Wigand, en Leipzig y Altona.
(Ashbee : *Iconography.*)

Holanda

Les principales avantures de l'admirable Don Quichotte, représentées en figures par Coypel, Picart, le Romain, et autres habiles maitres: avec les explications dés xxxi. planches de cette magnifique collection, tirées de l'original Espagnol de Miguel de Cervantes. A la Haye, chez Pierre de Hondt. M.DCC.XLVI.

Estas treinta y una estampas son las mismas que pintó y publicó Carlos Coypel, pintor de Luis XV, reducidas á menor tamaño por Bernardo Picart y otros profesores; van acompañadas de texto explicativo, compendiado en francés. Dos de las láminas son alegorías. Los dibujos y grabados son de mano maestra; pero las figuras no son españolas y visten indumentaria impropia. Según Pellicer, de quien es esta noticia, estos defectos se enmendaron en las tres ediciones del Don Quijote dadas á luz por la Real Academia Española; lo cual da á entender que las láminas de aquellas ediciones están tomadas de la colección editada por Pedro de Hondt, quien las había aplicado en tamaño reducido á su edición del Quijote en cuatro tomos en 12.°

V

Pinturas, Tapices y Esculturas referentes á Cervantes, al «Don Quijote» y otras obras suyas

PINTURAS

España

Don Quijote en la venta; Don Quijote armado caballero: por Pedro Rodríguez de Miranda.

Dos cuadros existentes en el Museo Nacional de Pinturas de Madrid y señalados con los núms. 547 y 548. Miranda nació en la corte en 1696 y murió en la misma villa en 1766.

Escenas del Quijote.

Pinturas al fresco que adornan una de las Salas del edificio destinado á Aduana en Barcelona, construído de 1790 á 1792 por el conde de Roncali, esto es durante el reinado de Carlos III.

Don Quijote empapándose en los libros de caballerías; Sancho Panza revelando á la Duquesa el secreto del encanto de Dulcinea; Los últimos momentos de Cervantes: por Manzano.

Víctor Manzano y Mejorada nació en 1831 y murió en 1865, en Madrid. El primero de estos tres cuadros lo pintó en 1864 para los condes de Valle; el tercero lo adquirió el Gobierno para el Museo Nacional.

El lector de Cervantes: por José M. Bordallo.

Disputa de Don Quijote y el Eclesiástico en casa de los Duques; por Rogelio Egusquiza.

Entierro de Grisóstomo; por Enrique Estevan.

Apoteosis de Cervantes; por Manuel Ferrán.

Don Quijote en casa de los Duques; por Antonio Gisbert.

Cinco pinturas presentadas en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1866; de la última dice D. F. Tubino: «De cuantas figuras he visto, con el propósito de personificar al ingenioso hidalgo, ninguna colmó mis esperanzas como ésta»; la trazada por Gisbert.

Don Quijote; por José y Luis Jiménez Aranda: 1867.

Diez y seis bocetos presentados en la Exposición de Bellas Artes de Madrid.

Sueño de Don Quijote en la cueva de Montesinos; La aventura de Maese Pedro el titiritero; por José López Pascual: 1867.

Dos pinturas exhibidas en la misma Exposición.

Don Quijote bizmándose en la venta después de la aventura de los yangüeses: por Manuel Vélez : 1867.

Cuadro al óleo que figuraba en la misma Exposición.

La lectura de la Primera Parte del QUIJOTE por su autor; por M. Cabral y Aguado.

Cervantes en la cárcel de Argamasilla; por Eduardo Carceller.

Últimas palabras de Cervantes en el INGENIOSO HIDALGO; por J. Fernández Olmos.

Cervantes escribiendo el QUIJOTE, coronado por la fama; Cervantes hecho prisionero y conducido á Argel : por Luis Ferrant.

Cervantes leyendo el QUIJOTE á varios amigos en la cárcel de Argamasilla; por Plácido Francés.

Cervantes escribiendo el QUIJOTE y hollando con sus pies los libros de caballerías; por Antonio Gómez.

Entierro del pastor Grisóstomo; por Manuel García Hispaleto.

Donoso escrutinio de la librería de Don Quijote; por Benito Mercadé.

Manteamiento de Sancho; por Ventura Miera.

Don Quijote armado caballero; Aventura de la cabeza encantada: por Miguel Ocal.

Discurso de la edad de oro; Entierro del pastor Grisóstomo; Don Quijote saliendo de la venta en el carro encantado: por Antonio Pérez Rubio.

Don Quijote armado caballero; Manteamiento de Sancho; por José Ribelles.

Don Quijote en Sierra Morena, escribiendo á Dulcinea; por M. Rodríguez Guzmán.

Diez y ocho cuadros al óleo, que cita Don Cesáreo Fernández Duro en un artículo titulado «Revoltillo», publicado en la *Crónica de los Cervantistas* del 31 de Octubre de 1872.

Don Quijote leyendo libros de caballerías; Don Quijote perdonando á Sancho; por Belli : 1872.

Dos cuadros de ese pintor barcelonés presentados en la Exposición de Barcelona de dicho año.

Rinconete y Cortadillo; por Antonio Bejarano.

En 1872 este artista sevillano vendió su cuadro para Buenos Aires.

Apoteosis del Don Quijote; por José Vallejo : 1875.

Hallo esta mención en *El Ateneo*, de Sevilla, correspondiente á 23 de Abril de 1875:

«El acreditado pintor D. José Vallejo ha pintado, para una habitación de la casa del capitalista de Madrid Sr. Sancho, un precioso techo que representa la *Apoteosis del Quijote*. Las figuras de Don Quijote y de Sancho son tales cuales Cervantes las pintó.»

Sigue la descripción, de la cual colijo que tal vez el pintor ha tenido presente la primera de las láminas que dibujó Coypel.

Encuentro de Cardenio, Lucinda, Dorotea y Don Fernando en la venta; por Sánchez Pescador : 1877.

Caza ofrecida por los Duques á Don Quijote; Aventura de los yangüeses; por Moreno Carbonero : 1879-80.

El primero de estos dos cuadros estuvo expuesto en el Salón de París de 1879; el segundo, en el de 1880.

Aventura de los yangüeses; Coloquio entre Don Quijote y Sancho Panza; por A. Muñoz Degrain.

La Ilustración Española y Americana de 20 de Abril y de 30 de Setiembre de 188... reprodujo estos dos cuadros por medio de grabados en madera.

Sabrosa plática que la Duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho; por Manuel Domínguez.

Este cuadro pertenece á la galería de Don Lorenzo García Vela, y grabado, en madera, dibujado por el pintor, lo publicó *La Ilustración Española y Americana* correspondiente á 15 de Diciembre de 1882.

Cervantes y sus modelos; por Angel Lizcano : 1887.

Obtuvo esta pintura medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1887. Laurent la reprodujo por medio de la fotografía y la publicó también *La Ilustración Española y Americana.*

Don Quijote; por Pérez Rubio : 1884.

Figura en los álbums dedicados á S. M. la Reina Regente de España para recordar la inauguración del local de la Academia de Jurisprudencia en Madrid, entre otros trabajos de los principales artistas. En opinión de un crítico contemporáneo, Pérez Rubio es «el pintor que más se ha acercado siempre á caracterizar el tipo legendario del hidalgo manchego que la imaginación se suele fingir.»

Don Quijote de la Mancha; por Ramón Padró : 1889.

Cuadro al óleo, de 85 × 65 cm., expuesto en la Biblioteca-Museo-Balaguer, de Villanueva y Geltrú, en que está representado el Ingenioso Hidalgo en su librería; cubre la pared del fondo un tapiz de asunto militar romano en que figura un caballero montado pasando por frente de un grupo de tiendas de campaña; Don Quijote, de pie en el centro de la habitación, amenaza con su espada al caballero del tapiz, mientras sostiene en la mano izquierda abierto aún el libro que le ha entusiasmado; á un lado, estanteria, con grandes volúmenes, y sillón de baqueta; por el suelo, peto, espaldar y montón de libros; por debajo del tapiz, arca. Junto al borde inferior, la firma: *Al Museo-Biblioteca-Balaguer.=R. Padró.=Madrid. 89.*—Parece que, para esta notable representación de Don Quijote, se prestó á servir de modelo un distinguido caballero madrileño amigo del pintor, quien tomó así del natural el personaje tal como lo imaginara.

Francia

Historia de Don Quijote; Juan Mosnier : 1625...?

Representada allá por los años de 1625, en los artesonados del palacio del conde de Chavery, á tres leguas de Blois, por este célebre pintor francés, nacido en la misma ciudad en 1600. Consta esta noticia en los apuntes que dejó inéditos Nava-

rrete, quien lo dice refiriéndose á Ceán Bermúdez, y además en el *Magasin Pittoresque,* año 1852, p. 68.

Don Quijote; por Carlos José Natoire : 1735.

Nueve cuadros que figuran en la Galería de Compiègne; el último lleva la firma: *C. Natoire, f. 1735.* Según el catálogo, esas pinturas de Natoire (1700-1777) se destinaron á ser reproducidas en tapicería por la Manufactura de Beauvais; pero parece que no llegó á realizarse el proyecto.

Don Quijote en la Peña Pobre; por Guignet : 1848.

Figuró este cuadro en la Exposición de París; lo describió é hizo de él un juicio laudatorio Paul de Saint-Victor en el n.° 25 de *La Semaine,* correspondiente al 23 de Abril del mismo año.

Las bodas de Camacho; por H. Baron : 1849.

Figuró en la Exposición de París de ese año.

Don Quijote y Sancho Panza en las bodas de Camacho; por Enrique Daumier : 1850.

Cuadro presentado por su autor, el célebre dibujante marsellés (1810-1879), en la Exposición de París de 1850.

Don Quijote y los leones; por Carlos Daubigny (1817-1877).

Llevaba este cuadro el n.° 17 de la Colección Geoffroy-Dechaume y se vendió en París el 14 de Abril de 1893.

Don Quijote y Sancho hallan la maleta de Cardenio; por Richard : 1831.

Expuesto en el Salón de París.

Sancho manteado; por Octavio Penguilly l'Haridon.

Expuesto en el Salón de París.

Don Quijote en la carreta de bueyes; por Celestino Nanteuil Lebœuf: 1857.

Expuesto en el Salón de París y existente en el Museo de Lille.

Inglaterra

Don Quijote; por Thomas Stothard: 1809 á 1841.

Seis cuadros expuestos: en South Kensington, 1809; en la Real Academia, 1820, 1821, 1834 y 1841. Son los originales de las láminass que ilustraron ediciones del Quijote.

Don Quijote sentado y leyendo un libro; por George Cattermole (1800-1868).

Composición á la aguada, de 300×345 mm.

Escenas del Quijote; por Carlos Roberto Leslie (1798-1859).

Don Quijote ante la jaula de los leones; bosquejo de color que lleva el n.º 58 en el Catálogo de la Galería Nacional de Londres.

Dulcinea del Toboso; cuadro que tuvo expuesto en 1839 en la Real Academia y figura en el Museo de South Kensington.

Sancho y el Doctor Pedro Recio; expuesto en la Real Academia en 1855 y citado por *The Art Journal* de 1.º de Abril de 1856.

Don Quijote contestando al capellán en la mesa de los Duques; descrito en «Autobiographical Recollections» de Leslie por Thomas Taylor.

Sancho en casa de la Duquesa; figuró en la Exposición Universal de París de 1855.

Don Quijote en Sierra Morena, es asunto de otro cuadro del mismo Leslie.

Sancho Panza y la Duquesa; por P. Frith: 1850.

Cuadro de este pintor inglés, que nació en Studley en 1819. Está expuesto en el Museo de South Kensington.

Sancho contando sus hazañas en casa de los Duques; por I. A. A. Pils (1813-1875.)

Cuadro expuesto en el Salón de París de 1870.

Don Quijote en el baile; por J. Pott : 1875.

Cuadro que llevaba el n.° 1200 en la Exposición que en ese año celebró la Real Academia de Londres.

La aventura del yelmo de Mambrino; por Barnard H. Lee : 1878.

Acuarela, de 370 × 407 mm., presentada en la Exposición Española celebrada en Londres en 1889.

Italia

Don Quijote en el mesón; por Enrique Gamba : 1876.

Cuadro al óleo de este pintor turinense.

Alemania

Don Quijote; por Adolfo Schrödter (1805-1875).

Tiene el n.° 334 en la Galería Nacional de Berlín. Es el original del primero de los grabados del mismo autor, titulado: *Don Quijote leyendo el Amadís.*

TAPICES

En el Palacio Real de Madrid existe una colección de tapices representando escenas del Quijote. Fueron fabricados hacia 1740, en la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, sobre dibujos del pintor Procaccini.

Según D. Aureliano Fernández Guerra, el Duque de Oñate poseía tapices representando escenas del Quijote pintadas por Velázquez.

He citado ya las veinte y tres escenas del Quijote que dibujó en 1723 Charles Coypel, pintor del rey de Francia, y fueron los modelos de los magníficos tapices fabricados desde 1729 á 1779 por la Real Fábrica de los Gobelins. Esta colección, famosa ya desde que aparecieron los primeros tapices, fué celebrada con entusiasmo por los más eminentes artistas franceses, quienes no sólo elogiaron los asuntos tomados del Quijote, sino también los complicados adornos que los acompañan y rodean, los que formaban unos riquísimos marcos de aquellos eximios cuadros. Todo el mundo proclamó que esa colección de tapicerías constituía la invención de dibujos más elegante y encantadora que había producido el siglo xviii. Des-

graciadamente, un incendio, ocurrido en los Gobelins en el siglo XVIII, destruyó algunos de esos tapices. (M. E. Gerspach : *Répertoire).*

Cinco tapices con aventuras del Quijote fueron presentados en la Exposición Universal de Viena, el año 1873, por la casa Braquenié Frères de París, habiendo sido premiados con Medalla de honor y de oro en las Exposiciones de París y de Londres.

En la *Guía de Roma antigua y moderna*, por Shakspere Wood (Londres; Thos. Cook é hijo, 1875, p. 238), leemos :

«que en el Palacio del Quirinal, el Dormitorio de la Princesa está encantadoramente adornado con tapices de suma belleza, que ilustran la historia de Don Quijote, antiguamente en el Palacio Real en Caserta.»

¿Servirían para estos tapices los dibujos de Coypel?

ESCULTURAS

Además de las obras artísticas de esta clase citadas en la sección de *Monumentos á Cervantes* (p. 499), se ha de mencionar :

Don Quijote escribiendo á Dulcinea; Sancho registrando la boca de su amo; por Antonio M. de Vega : 1866.

Estatuas en barro presentadas en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid en dicho año.

Cervantes; Don Quijote; por Carrier : 1867.

Dos estatuas en bronce, de 78 cm. de altura, que figuraron en aquella Exposición Universal de París.

Don Quijote; Sancho Panza; por Antonin Moine : 1840...?

Dos estatuas en bronce, de 35 cm. de altura, fundidas por los Hermanos Susse en París.

Don Quijote; Sancho Panza; Dulcinea; Maritornes; por Juan Roig : 1872.

Estatuas en barro, de una cuarta parte del natural, presentadas en la Exposición catalana celebrada en Barcelona en 1872.

VARIA

El ceramista Mintors, de Londres, produjo un plato elíptico, de porcelana, en que están representados *Don Quijote y Sancho Panza caminando por Sierra Morena.*

H. Havard, en su obra *L'Art dans la maison,* dice que «las fábulas de Lafontaine, las de Florián, las aventuras del DON QUIJOTE son otros tantos asuntos encantadores para la decoración de un comedor.»

En el tomo II, página 136, de la *Crónica de los Cervantistas,* se trata de las seis láminas de Hogarth y de una que representa á *Sancho Panza en la ínsula.*

Los periódicos *La Flaca* de Barcelona, *El Solfeo* de Madrid y otros publicados pocos años después de la Revolución de Setiembre de 1868, caricaturizaron á distintos personajes políticos españoles de aquella época haciéndoles figurar como protagonistas de varias escenas del QUIJOTE.

NOTA EDITORIAL

Entre las colecciones cervánticas formadas por D. Leopoldo Rius, que hubieran facilitado la composición de las últimas secciones del presente volumen y que por el fallecimiento del autor quedan algo desmedradas y sin descripción, figuraban los siguientes objetos en la p. 39 de su *Catálogo*:

Núm. 992 : Un álbum, en folio, conteniendo treinta retratos de Cervantes, de diversos autores y épocas.— *Encuadernado en tafilete dorado.*

Núm. 993 : Facsímiles de la partida de bautismo de Cervantes, de su firma y de la de su mujer.—En 4.°. *Tafilete dorado.* (1852).

Núm. 994 : PARÍS : Colección de las veinticinco láminas grabadas en acero sobre los dibujos originales de Ch. Coypel.— *En folio. Encuadernación de Signier, en piel de foca con relieves y dorados.* (1724.)

Núm. 995 : ROMA : Colección de las sesenta y tres aguafuertes de Bartolomeo Pinelli.— *En folio. Media piel de Levante, canto dorado.* (1834.)

Núms. 996 á 1012 : Diez y siete colecciones de estampas, la mayor parte grabadas en acero, ó al aguafuerte, con escenas del QUIJOTE, formando un total de doscientas setenta y ocho láminas.— *Diez y siete tomos, en tafilete dorado.*

Núm. 1013 : Una colección de estampas humorísticas imitando pasajes del QUIJOTE.

Núms. 1014 á 1022 : Nueve cuadros con pasajes del QUIJOTE, grabados al acero.

Núms. 1023 á 1027 : Cinco cuadros al óleo representando escenas del QUIJOTE, originales de Smirke.

Núms. 1028 á 1033 : Seis cuadros con pasajes del QUIJOTE en litografía polícroma.

Núm. 1034 : Un busto de Cervantes, de tamaño mayor del natural, esculpido, en mármol de Carrara, por Rosendo Nobas.

XX

EPÍLOGO

Insuperables aparecen las dificultades que presenta la publicación de un libro como este tercero y último volumen de la Bibliografía crítica de las Obras de Miguel de Cervantes Saavedra, por Don Leopoldo Rius, cuando la tarea se ha de ejecutar de una manera escrupulosa, esto es, reuniendo, clasificando y ordenando más de tres mil cuartillas, notas y apuntes, diseminados como suelen quedar los del bibliógrafo á quien la muerte sorprende en plena actividad intelectual; cuando se considera deber sagrado no desechar ni una línea de las que el autor dejó trazadas, sin incurrir, no obstante, en repeticiones inútiles ni en acumulaciones superfluas; cuando se tiene por obligación ineludible respetar las intenciones y los proyectos del escritor, así las bien conocidas como los apenas esbozados, sin querer dar á la estampa una colección de páginas informes; cuando se adopta como inquebrantable regla de conducta la que se hubiera seguido de vivir el autor y no poder éste, al dirigir la obra, aumentar, disminuir, ni comprobar los datos reunidos; cuando, finalmente, para tamaña empresa, sólo se dispone de escaso tiempo y pocos recursos en la parte material y de buena voluntad en los asuntos literarios. Vencidos, en lo posible, todos esos obstáculos, gracias á los buenos amigos del malogrado Don Leopoldo Rius, únicamente falta expresar otra vez la más sincera gratitud á todos cuantos han prestado su apoyo á la obra; en especial á Don Isidro Bonsoms, por su generosidad y sus consejos, y á Don Marcelino Menéndez y Pelayo, por la benevolencia con que ha revisado las pruebas, á la vez que por la amabilidad con que, en cumplimiento de la oferta que el autor consigna en el Prólogo del primer volumen de esta Bibliografía crítica, ha facilitado la copia de los siguientes párrafos del discurso de contestación al que leyó Don José M. Asensio en la Real Academia Española el 29 de Mayo de 1904, párrafos que se diría escribió el señor Doctor Menéndez y Pelayo para coronar dignamente la obra de Rius y que forman la última parte del volumen compuesto por esos dos discursos y titulado:

INTERPRETACIONES DEL «QUIJOTE»

« . . . .

Tal es, tan varia y rica la labor literaria del señor Asensio; y á su enumeración debiera limitarse este discurso, si la práctica de estas solemnidades no me obligase á añadir dos palabras, no en són de corroborar ni menos de rectificar la doctrina del Sr. Asensio, con la cual estoy de todo punto conforme, ni tampoco de discutir ninguna de las interpretaciones simbólicas que hasta ahora se han propuesto del Quijote. Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres, y es inevitable que á unos parezca bacía lo que á otros yelmo de Mam-

brino. Entre estas interpretaciones las hay que prueban ingenio y sagacidad en sus autores, y todas, aun las que parecen más descarriadas, son tributos y homenajes á la gloria de Cervantes. Cada cual tiene derecho de admirar el Quijote á su manera, y de razonar los fundamentos de su admiración, por muy lejanos que estos parezcan del común sentir de la crítica, y aun de la letra de la obra. Precisamente porque el Quijote es obra de genio, y porque toda obra de genio sugiere más de lo que expresamente dice, son posibles esas interpretaciones, que á nadie se le ocurre aplicar á las obras del talento reflexivo y de la medianía laboriosa. Todo el mundo presiente, aunque de un modo confuso, que en la obra genial queda siempre una región incógnita, que acaso lo fué para su autor mismo; y procura, con esfuerzos bien ó mal encaminados, penetrar en ella y adivinar algunos de los misterios de la concepción artística. Y si por falta de sentimiento estético, ó de la debida preparación histórica, ó por influjo de ideas y pasiones extrañas á la contemplación desinteresada de la belleza, se juzga mal y torcidamente de la obra de arte, aun este mismo juicio erróneo ó incompleto será un tributo á la gloria del artista creador que acierta á interesar y apasionar con su libro aun á los espíritus más alejados de la pura fruición de lo bello. Quien no tenga por suficiente gloria para Cervantes la de ser el primer novelista del mundo, un gran poeta en prosa, un admirable creador de representaciones ideales y de formas vivas, el más profundamente benévolo y humano de todos los escritores satíricos, estímele en buen hora como médico ó como jurisconsulto ó como político, y deduzca de sus obras todas las filosofías imaginables: que cada cual es dueño de leer y entender el Quijote á su modo, y no han de ser los verdaderos apasionados de Cervantes los que miren con ceño tan extraño como inofensivo culto, aunque se guarden con prudencia de iniciarse en sus ritos. Ningún esfuerzo intelectual es completamente estéril: el ingenio y la agudeza, hasta cuando son mal empleados, suelen conducir á algún resultado provechoso, y ¿quién sabe si el cervantismo simbólico será una especie de alquimia que prepare y anuncie el advenimiento de la verdadera química, es decir, de la era científica y positiva en el conocimiento é interpretación de la obra de Cervantes? ¿No es ya una ventaja y un progreso el que se la juzgue con criterios más elevados que los de la antigua preceptiva, y que no se vea únicamente en ella un texto gramatical y un almacén de figuras retóricas? ¿Y no lo es también el que sean ya muy pocos los que rebusquen alusiones á tal ó cual personaje contemporáneo de Cervantes, á tal ó cual suceso de poca monta, como si tales alusiones, verdaderas ó soñadas, importasen mucho en el Quijote, que es tan vasto y complejo como la vida humana, y que habla, á la humanidad de todos los tiempos, no por alegorías y enigmas, sino con la voz llana y persuasiva de la sabiduría práctica encarnada en tipos inmortales?

Tienen razón los que afirman que no hay sentido oculto en el Quijote, que todo es diáfano en el pensamiento y en el estilo de la

sabrosa fábula, tejida por la mano de las Gracias, y cuyo peculiar encanto nadie ha definido mejor que su autor mismo:

«Yo he dado en Don Quijote pasatiempo
Al pecho melancólico y mohino
En cualquiera sazón, en todo tiempo.»

¿Pero, por ventura, con reconocer y afirmar la belleza formal é intrínseca del Quijote y el inefable y sano deleite que su lectura produce en todos los paladares no estragados, se pretende rebajarle á la categoría de las obras frívolas y de mero pasatiempo? Muy al contrario, señores. La belleza es propiedad trascendental, que por su propia virtud y eficacia, y no por ningún género de especulación ajena ó sobrepuesta á ella, irradia en todo el cuerpo de la obra y le baña en celestiales resplandores. Su luz disipa las tinieblas de la mente, no por ningún procedimiento discursivo, sino por un acto de intuición soberana, por el acto mismo de la evocación de la forma, que lleva en sus entrañas todo un mundo ideal. Cuando el genio llega á tal cumbre, adivina, columbra y trasciende lo que metódicamente no sabe ni podría demostrar, y parece maestro de todas las ciencias, sin haber cursado ninguna. Y es que el poeta cuenta entonces con la anónima colaboración de un *demonio* socrático ó platónico, cuyo poder es misterioso y tremendo.

Quiero decir (dejando aparte mitos y expresiones figuradas) que no implica contradicción que siendo el Quijote obra de arte puro, y precisamente por serlo en grado supremo, contenga, no veladas, ni en cifra, ni puestas allí á modo de acertijo, sino espontáneamente nacidas por el proceso orgánico de la fábula, é inseparables de ella en la mente de quien la concibió, altísimas enseñanzas y moralidades, las cuales traspasan con mucho el ámbito de la crítica literaria, que Cervantes, con la candidez propia del genio, mostraba tener por principal blanco de sus intentos.

Muchas veces se ha dicho, y nunca es superfluo repetirlo, que si el Quijote no hubiera servido más que para «deshacer la autoridad y cabida que en el mundo tienen los libros de caballerías», hubiera padecido la suerte común de todas las sátiras y parodias literarias, aunque sean Boileau, Isla ó Moratín quienes las escriban. Continuaría siendo estimada por los doctos, pero no formaría parte del patrimonio intelectual del género humano, en todo país, en todo tiempo. La mayor parte de los que se solazan con las apacibles páginas del Quijote no han visto un libro de caballerías en su vida, y sólo por el Quijote saben que los hubo. La crítica de una forma literaria no tiene interés más que para los literatos de oficio. El triunfo mismo de Cervantes, enterrando un género casi muerto, puesto que á principios del siglo xvii los libros de caballerías andaban muy de capa caída y apenas se componía ninguno nuevo, hubiera debido ser funesto para su obra, privándola de intención y sentido. Y, sin embargo, aconteció todo lo contrario. El Quijote empezó á entenderse cuando de los libros caballerescos no quedaba rastro. La misma fa-

cilidad con que desapareció tan enorme balumba de fábulas, el profundo olvido que cayó sobre ellas, indican que no eran verdaderamente populares, que no habían penetrado en la conciencia de nuestro vulgo, aunque por algún tiempo hubiesen deslumbrado su imaginación con brillantes fantasmagorías.

Pero en el fondo de esos libros quedaba una esencia poética indestructible, que impregnó el delicado espiritu de Miguel de Cervantes, como perfuma el sándalo el hacha misma que lo hiere. La obra de Cervantes no fué de antítesis, ni de seca y prosaica negación, sino de purificación y complemento. No vino á matar un ideal, sino á transfigurarle y enaltecerle. Cuanto había de poético, noble y humano en la caballería, se incorporó en la obra nueva con más alto sentido. Lo que había de quimérico, inmoral y falso, no precisamente en el ideal caballeresco, sino en las degeneraciones de él, se disipó como por encanto ante la clásica serenidad y la benévola ironía del más sano y equilibrado de los ingenios del Renacimiento. Fué, de este modo, el QUIJOTE el último de los libros de caballerías, el definitivo y perfecto, el que concentró en un foco luminoso la materia poética difusa, á la vez que, elevando los casos de la vida familiar á la dignidad de la epopeya, dió el primero y no superado modelo de la novela realista moderna.

No hay para qué entrar en inútiles disquisiciones sobre el origen de la literatura caballeresca. No procede de Oriente ni del mundo clásico, por más que pueden señalarse elementos comunes, y hasta creaciones similares. Nació de las entrañas de la Edad Media, y no fué más que una prolongación ó derivación de aquella poesía épica que tuvo su foco principal en la Francia del Norte, y de ella irradió, no sólo al Centro y al Mediodía de Europa, sino á sus confines septentrionales. Esta poesía, aunque francesa por la lengua (muy lejana, sin embargo, del francés clásico y moderno), era por sus orígenes germánica unas veces y otras céltica, y, más que la poesía particular de una nación cuya unidad no estaba hecha, fué la poesía general del Occidente cristiano durante los siglos XII y XIII. Independientes de ella, pero recibiendo su influjo, florecieron otras epopeyas, como la de Alemania y la de Castilla: se vigorizaron en todas partes las tradiciones heroicas; se despertó el genio poético de algunas razas que parecían próximas á desaparecer de la Historia; germinaron en confuso tropel los símbolos de olvidadas mitologías, convertidos en personajes y acciones humanas: la fecunda dispersión del mundo feudal se tradujo en el enmarañado cruzamiento de ciclos y subciclos: pero, en medio de tal anarquía, un ideal común de vida guerrera y social brilló entre las tinieblas de la Edad Media. Esta gran poesía narrativa tuvo por primer instrumento la forma métrica, asonantada al principio y rimada después; pero en los tiempos de su decadencia, desde la segunda mitad del siglo XIII, y mucho más en el XIV y en el XV, cuando el instinto creador había huído de los juglares; cuando la amplificación verbosa y la mala retórica habían suplantado á la poesía; cuando las narraciones no se componían ya

para ser cantadas, sino para ser leídas: cuando se había agrandado en demasía el público sin mejorarse la calidad de él; cuando la antigua aristocracia militar, avezada ya á los refinamientos cortesanos y á los artificios del lirismo trovadoresco y de las escuelas alegóricas, volvía desdeñosamente la espalda á las gestas nacionales, y comenzaba la burguesía á apoderarse de los antiguos relatos imprimiéndoles un sello vulgar y pedestre... la Musa de la Epopeya se vió forzada á descender de su trono, calzó el humilde zueco de la prosa, y entonces nacieron los libros de caballerías propiamente dichos. No hay ninguno entre los más antiguos, ni del ciclo carolingio, ni del ciclo bretón, ni de los secundarios, ni de las novelas aisladas, ni de los que toman asuntos de la antigüedad ó desarrollan temas orientales y bizantinos, que no sea transformación de algún poema existente ó perdido, pero cuya existencia consta de una manera irrecusable.

Reintegrar el elemento épico que en las novelas caballerescas yacía soterrado bajo la espesa capa de la amplificación bárbara y desaliñada, era empresa digna del genio de Cervantes, que, como la lanza del héroe mitológico, curaba las mismas heridas que hacía. ¡Con qué amor y respeto habló siempre de los héroes de nuestras gestas nacionales! ¡Con cuánto hechizo se entretejen en su prosa las reminiscencias de los romances viejos, á los cuales dió una nueva especie de inmortalidad, puesto que ningunos son para nosotros tan familiares y presentes como los que él cita! ¡Con qué tacto tan seguro apreció el carácter hondamente histórico de nuestra poesía tradicional, cuando expresaba entre burlas y veras que «los romances son demasiado viejos para decir mentiras»! El realismo varonil y honrado de Cervantes no podía menos de complacerse en aquellos cantares de tan verídico y sencillo contexto, en que era tan llana y sincera la representación de la vida. El ciclo carolingio, tan enlazado con los nuestros, y que tanto llegó á popularizarse en España, le mereció también particular estudio y afecto; y en la asombrosa concepción de la cueva de Montesinos, donde la fuerza cómica no daña á la eficacia de la ilusión fantástica, sino que, al contrario, la refuerza: en aquella visión, digo, donde el rey del arte naturalista se mostró igual á los mayores poetas puros que en el mundo han sido, reunió en un grupo triunfante á los héroes francos, hispanizándolos de nuevo con el prestigio de una geografía tradicional y poética, capaz de infundir hermosura y vida ideal al más árido paisaje.

No se escribió el Quijote contra el puro ideal caballeresco, que por el contrario exalta y magnifica siempre; pero es cierto que los extravíos éticos y estéticos del pseudo-idealismo tienen, en la gran novela, el enérgico y punzante correctivo de la parodia. Nuestros libros de caballerías eran, casi todos, imitaciones más ó menos degeneradas de los poemas del ciclo bretón, aunque esta imitación fuese indirecta y remota en la mayor parte de los casos, puesto que los nuevos autores se limitaban á copiarse los unos á los otros. Y ese ciclo era un árbol de tentador y peligroso fruto, cuya influencia tóxica no se ha extinguido aún. Aquella nueva y misteriosa literatura que

de tan extraña manera había venido á renovar la imaginación occidental, revelándola el mundo de la pasión fatal ilícita ó quimérica, el mundo arrullador y enervante de las alucinaciones psicológicas y del sensualismo musical y etéreo, de la vaga contemplación y del deseo insaciable: el mundo de los mágicos filtros que adormecen la conciencia y sumergen el espíritu en una atmósfera perturbadora: no tenía sus raíces ni en el mundo clásico, aunque á veces presente extraña analogía con algunos de sus mitos, ni en el mundo germánico, que engendró la epopeya heróica de las gestas carolingias. Otra raza fué la que puso el primer germen de esta poesía fantástica, ajena en sus orígenes al Cristianismo, ajena á las tradiciones de la Edad Media, poesía de una raza antiquísima y algún tiempo dominante en gran parte de Europa; la raza céltica, en suma, á quien una fatalidad histórica condenó á ser eternamente vencida, y á mezclarse con sus vencedores, siendo muy pocos los puntos en que conservó su nativa pureza, su lengua y el confuso tesoro de las leyendas y supersticiones de su infancia. Sólo el alma gaélica é irlandesa parece haber poseído en el crepúsculo de las nacionalidades modernas el secreto de esta pasión intensa y desgarradora. Sea ó no Tristán un dios solar; sean ó no los dos Iseos representación simbólica del día y de la noche, ó del verano y el invierno (según la cómoda y pueril teoría que por tanto tiempo sedujo y extravió á los cultivadores de la mitología comparada), lo que importa es la parte humana de la leyenda: el amor y las desdichas del héroe, el filtro mágico que bebió juntamente con la rubia Iseo y que determinó la perpetua é irresistible pasión de ambos, mezcla de suprema voluptuosidad y de tormento infinito; la vida solitaria que llevan en el bosque; la herida envenenada que sola Iseo podría curar; la apoteosis final del amor triunfante sobre los cuerpos exánimes de los dos amantes enlazados en el postrer abrazo, y no separados ni aun por la muerte, puesto que se abrazan también las plantas que crecen sobre sus sepulturas.

Además de esta febril poesía del delirio amoroso, trajeron á la literatura moderna, los cuentos de la *materia de Bretaña*, un nuevo ideal de vida que se expresa bien con el dictado de *Caballería andante*. Los motivos que impulsaban á los héroes de la epopeya germánica, francesa ó castellana, eran motivos racionales y sólidos, dadas las ideas, costumbres y creencias de su tiempo: eran perfectamente lógicos y humanos dentro del estado social de las edades heroicas. Los motivos que guían á los caballeros de la Tabla Redonda son, por lo general, arbitrarios y fútiles; su actividad se ejercita ó más bien se consume y disipa entre las quimeras de un sueño: el instinto de la vida aventurera, de la aventura por sí misma, les atrae con irresistible señuelo: se baten por el placer de batirse: cruzan tierras y mares, descabezan monstruos y endriagos, libertan princesas cautivas, dan y quitan coronas, por el placer de la acción misma, por darse el espectáculo de su propia pujanza y altivez. Ningún propósito serio de patria ó religión les guía; la misma demanda del Santo Graal dista mucho de tener en los poemas bretones el profun-

do sentido místico que adquirió en Wolfram de Eschembach. La acción de los héroes de la Tabla Redonda es individualista, egoísta, anárquica. El mundo caballeresco y galante que en estas obras se describe, no es, ciertamente, el de las rudas y bárbaras tribus célticas á quienes se debió el gérmen de esta poesía; pero corresponde al ideal del siglo XII, en que se escribieron los poemas franceses, y al del XIII, en que se tradujeron en prosa; mundo creado en gran parte por los troveros del Norte de Francia, no sin influjo de las cortes poéticas del Mediodía, donde floreció antes que en ninguna parte la casuística amatoria y extendió su vicioso follaje la planta de la galantería adulterina. Lo accesorio, lo decorativo, el refinamiento de las buenas maneras, las descripciones de palacios, jardines y pasos de armas, la representación de la Corte del Rey Artús, donde toda elegancia y bizarría tuvo su asiento, es lo que pusieron de su cuenta los imitadores, y lo que por ellos transcendió á la vida de las clases altas, puliéndola, atildándola y afeminándola del modo que la vemos en el siglo XV. Los nuevos héroes diferían tanto de los héroes épicos como en la historia difieren el Cid y Suero de Quiñones. Y aun vinieron á resultar más desatinados en la vida que en los libros, porque los paladines de la postrera Edad Media no tenían ni la exaltación imaginativa y nebulosa, ni la pasión indómita y fatal, ni el misterioso destino que las leyendas bretonas prestaban á los suyos, y de que nunca, aun en las versiones más degeneradas, dejan de encontrarse vestigios.

Contra este género de caballería amanerada y frívola, sin jugo moral ni sensatez, lidió Cervantes con todas las armas de su piadosa ironía, mezclada de indulgencia y amor, y por lo mismo irresistible. Ese falso y liviano concepto de la mujer erigida en ídolo deleznable de un culto sacrílego é imposible, es el que inmoló para siempre, ya con blando idealismo en Dulcinea, ya con grotesco realismo en Maritornes; al paso que en su rica galería de figuras femeninas, en Dorotea, en Zoraida, en doña Clara la hija del Oidor, mostró cuánto de gracia, de pasión y de ternura cabe en el alma de la mujer, dentro de las condiciones racionales de la existencia. Esa actividad desenfrenada, sin límite y sin objeto, divorciada de toda disciplina social y de todo fin grave, es la que encarnó en la figura de un sublime loco, que lo es solamente por contagio de la locura de sus libros y por el perpetuo sofisma que lleva á los espíritus imaginativos á confundir el sueño del arte con el de la vida. En todo lo demás, Don Quijote no causa lástima, sino veneración : la sabiduría fluye en sus palabras de oro : se le contempla á un tiempo con respeto y con risa, como héroe verdadero y como parodia del heroismo; y, según la feliz expresión del poeta inglés Wordsworth, la razón anida en el recóndito y majestuoso albergue de su locura. Su mente es un mundo ideal donde se reflejan, engrandecidas, las más luminosas quimeras del ciclo poético, que, al ponerse en violento contacto con el mundo histórico, pierden lo que tenían de falso y peligroso, y se resuelven en la superior categoría del humorismo sin hiel, merced á la influen-

cia benéfica y purificadora de la risa. Así como la crítica de los libros de caballerías fué ocasión ó motivo, de ningún modo causa formal ni eficiente, para la creación de la fábula del Quijote, así el protagonista mismo comenzó por ser una parodia benévola de Amadís de Gaula, pero muy pronto se alzó sobre tal representación. El autor del *Amadís*, digno de ser cuidadosamente separado de la turba de sus satélites, hizo algo más que un libro de caballerías á imitación de los del ciclo bretón : escribió la primera novela idealista moderna, el doctrinal del perfecto caballero, la epopeya de la fidelidad amorosa, el código del honor y de la cortesía, que disciplinó á muchas generaciones. Ningún héroe novelesco se había impuesto á la admiración de las gentes con tanta brillantez y pujanza como el suyo, antes de la aparición de Don Quijote.

En Don Quijote revive Amadís, pero destruyéndose á sí mismo en lo que tiene de convencional, afirmándose en lo que tiene de eterno. Queda incólume la alta idea que pone el brazo armado al servicio del orden moral y de la justicia; pero desaparece su envoltura transitoria, desgarrada en mil pedazos por el áspero contacto de la realidad, siempre imperfecta, limitada siempre; pero menos imperfecta, menos limitada, menos ruda en el Renacimiento que en la Edad Media. Nacido en una época crítica, entre un mundo que se derrumba y otro que con desordenados movimientos comienza á dar señales de vida, Don Quijote oscila entre la razón y la locura, por un perpetuo tránsito de lo ideal á lo real; pero, si bien se mira, su locura es una mera alucinación respecto del mundo exterior, una falsa combinación é interpretación de datos verdaderos. En el fondo de su mente inmaculada continúan resplandeciendo, con inextinguible fulgor, las *puras*, *inmóviles* y *bienaventuradas ideas* de que hablaba Platón.

No fué de los menores aciertos de Cervantes haber dejado indecisas las fronteras entre la razón y la locura, y dar las mayores lecciones de sabiduría por boca de un alucinado. No entendía con esto burlarse de la inteligencia humana, ni menos escarnecer el heroismo, que en el Quijote nunca resulta ridículo sino por la manera inadecuada y anacrónica con que el protagonista quiere realizar su ideal, bueno en sí, óptimo y saludable. Lo que desquicia á Don Quijote no es el idealismo, sino el individualismo anárquico. Un falso concepto de la actividad es lo que le perturba y enloquece, lo que le pone en lucha temeraria con el mundo y hace estéril toda su virtud y su esfuerzo. En el conflicto de la libertad con la necesidad, Don Quijote sucumbe por falta de adaptación al medio, pero su derrota no es más que aparente, porque su aspiración generosa permanece íntegra, y se verá cumplida en un mundo mejor, como lo anuncia su muerte tan cuerda y tan cristiana.

Si éste es un símbolo, y en cierto modo no puede negarse que para nosotros lo sea y que en él estribe una gran parte del interés humano y profundo del Quijote, para su autor no fué tal símbolo, sino criatura viva, llena de belleza espiritual, hijo predilecto de su

fantasía romántica y poética, que se complace en él y le adorna con las más excelsas cualidades del sér humano. Cervantes no compuso ó elaboró á Don Quijote por el procedimiento frío y mecánico de la alegoría, sino que le *vió* con la súbita iluminación del genio, siguió sus pasos atraído y hechizado por él, y llegó al símbolo sin buscarle, agotando el riquísimo contenido psicológico que en su héroe había. Cervantes contempló y amó la belleza, y todo lo demás le fué dado por añadidura. De este modo, una risueña y amena fábula que había comenzado por ser parodia literaria, y no de todo el género caballeresco sino de una particular forma de él, y que luego por necesidad lógica fué sátira del ideal histórico que en esos libros se manifestaba, prosiguió desarrollándose en una serie de antítesis, tan bellas como inesperadas, y no sólo llegó á ser la representación total y armónica de la vida nacional en su momento de mayor apogeo é inminente decadencia, sino la epopeya cómica del género humano, el breviario eterno de la risa y de la sensatez.

Un autor alemán, de rarísimo estilo, pero á veces de altos pensamientos, J. L. Klein, historiador diligente de la escena española, expresa este concepto con felices imágenes, que quiero poner por término de este prolijo y deshilvanado discurso: «En el Quijote (dice), la tierra misma, con su diaria historia y con la sociedad que en ella se agita, se va transformando en una esfera de luz, á medida que la magnánima locura del héroe esparce rayos de elevada sabiduría y divina iluminación, así como las cimas de los montes, al salir y al ponerse el sol, descuellan tan maravillosamente luminosas sobre sus obscuras faldas. De aquí multicolores interpretaciones, según el punto de vista individual de cada uno. Los que embadurnan el Quijote, como caja de momia egipcia, con signos y jeroglíficos, olvidan que un genio como Cervantes no bosqueja las rasgos observados en la vida y en la historia humana, á la manera de un retratista ó de un caricaturista, sino que, al contrario, tal genio convierte las caricaturas del día en eternos é ideales tipos, elevándolas y trasfigurándolas en figuras colectivas de clases sociales enteras, sin que, á pesar de todo su simbolismo, dejen de ser figuras individuales de la vida real. No sacó Cervantes de una preconcebida idea general las figuras de Don Quijote y Sancho para ilustrar la abstracta antítesis entre la naturaleza poética y la prosáica, entre la fantasía heroica y el grosero y material sentido utilitario. El verdadero poeta pinta el fondo y cada una de sus partes de una sola pincelada; como Dios Creador no concibe primero la idea del mundo en su espíritu y después le da forma, sino que, idea y forma, las funde y desarrolla en uno; ó como el *Okeanos* de Homero hace manar de una estrecha urna los mares que, además de su propia inmensidad, abarcan todos los ríos y reflejan cielo y tierra.»

FIN

DIVISIONES Y SUMARIO DEL TOMO TERCERO

Ejemplar número 3

Este tercero y último volumen
de la
BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA DE LAS OBRAS DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
trabajo póstumo
de
DON LEOPOLDO RIUS Y DE LLOSELLAS,
se acabó de imprimir
en Villanueva y Geltrú por Juan Oliva y Milá
el 15 de Marzo de 1905,
en el tercer centenario de la aparición
de la Primera Parte
de
EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE
DE LA MANCHA.



